



UNIVERSIDAD DE GRANADA
Departamento de Antropología Social

Tesis Doctoral

Texturas del amor contemporáneo.
Imaginarios juveniles y prácticas amorosas urbanas

Autor

GENARO AGUIRRE AGUILAR

Directores

Antolin Granados Martínez

Gunther Dietz

Granada, septiembre de 2008

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Genaro Aguirre Aguilar
D.L.: GR.1864-2008
ISBN: 978-84-691-5687-2

INDICE GENERAL		2
	Agradecimientos.....	7
	Introducción.....	8
CAPITULO I	Construcción del objeto de investigación.....	18
I.1	La configuración epistemológica de un objeto de estudio.....	19
I.2	Escenarios posibles y la búsqueda de un objeto de estudio.....	20
I.3	Los trazos que construyen un objeto de investigación	24
I.3.1	Pregunta central de investigación.....	26
I.3.2	Subpreguntas de investigación.....	26
I.3.3	Objetivo general de investigación.....	27
I.3.4	Objetivos particulares.....	27
I.4	Del andamiaje metodológico pertinente.....	27
I.4.1	Una ruta posible.....	27
I.4.2	Paquetes técnicos.....	29
I.4.2.1	De las razones para observar.....	29
I.4.2.2	De la observación participante a la focalizada.....	30
I.4.2.3	De los espacios de observación.....	31
I.4.2.4	Unidades de observación.....	32
I.4.2.5	Entrevista cualitativa.....	33
I.4.2.6	La selección del tipo de entrevista.....	33
I.4.2.7	De los informantes y la puesta en escena de la entrevista..	34
I.4.2.8	Grupos focales: amarres del discurso social personalizado	36
	
I.4.2.9	De decisiones para el consenso discursivo.....	39
I.4.2.10	Criterios de pertinencia.....	41
I.4.2.11	Tópicos detonadores.....	41
I.4.2.12	Técnica de encuesta.....	42
I.4.1.13	Perfil del encuestado.....	43
I.4.2.14	Marco muestral.....	44
I.5	Construcción de un sistema conceptual mínimo.....	45
I.5.1	De los imaginarios.....	46
I.5.2	Del amor.....	47
I.5.3	De los jóvenes.....	48
I.5.4	De la ciudad.....	50
I.5.5	De la globalización.....	51
CAPITULO II	Trazos para un andamiaje teórico.....	54
II.1	Paisajes de lo contemporáneo	55

II.1.1	Observar lo global en lo local.....	58
II.1.2	El mundo en red y la circulación de <i>sentidos</i>	65
II.1.3	Ciudades mediadas y la búsqueda de un sujeto urbano posible.....	74
II.1.4	De los espacios nombrados a los rincones vividos.....	83
II.2	Perspectivas disciplinarias de la experiencia amorosa.....	87
II.2.1	Indagando en la historia del amor y el hombre.....	89
II.2.2	De la filosofía y la religión.....	94
II.2.2.1	Apuntes sobre el concepto de amor en Platón.....	94
II.2.2.2	La reinención de las tesis platónicas por el pensamiento religioso.....	99
II.2.3	Del orden social al acto amoroso individualizado.....	106
II.2.3.1	La búsqueda de la dimensión psicológica.....	106
II.2.3.2	Atisbos para comprender lo amoroso en el ámbito sociológico.....	110
II.2.3.3	La vena poética y literaria en la representación de lo amoroso.....	115
II.2.4	Los bordes culturales del amor contemporáneo.....	121
CAPITULO III	Aires de una historia: cartografía de un universo de estudio.....	126
III.1	Atisbos sobre las razones de una configuración histórica...	127
III.1.1	De los generales del estado de Veracruz.....	128
III.1.2	El estado en su economía.....	132
III.1.3	De una configuración geográfica y cultural.....	133
III.2.3.1	La Huasteca Veracruzana.....	134
III.2.3.2	El Totonacapan.....	135
III.2.3.3	Centro Norte.....	136
III.2.3.4	Central.....	136
III.2.3.5	Sotavento.....	137
III.2.3.6	Grandes Montañas.....	137
III.2.3.7	De las selvas.....	138
III.2	De cuando un Estado fue poblado por los originales.....	139
III.2.1	Los Olmecas.....	141
III.2.2	Los Totonacas.....	143
III.2.3	Los Huastecas.....	146
III.3	Retazo sinóptico del Veracruz histórico.....	149
III.3.1	De choques, imposiciones y encuentros de dos culturas....	149
III.3.2	Rutas de independencia y reconstrucción nacional.....	156
III.3.3	El proyecto de modernidad porteña de cara al S. XX.....	162
III.4	Veracruz y Boca del Río: contextos e historias desde la institucionalización.....	168
III.4.1	La configuración multicultural del puerto.....	171
III.4.2	Consolidación de una modernidad urbana.....	175
III.4.3	Lo festivo de una historia.....	182
III.5	Los lugares y sus equipamientos: cultura, oferta y hábitos de consumo en la ciudad.....	186

III.5.1	Andar espacios, trazar identidades urbanas: de lo institucional a lo simbólico.....	190
III.5.2	Matrices de mediación y construcción de alteridades.....	196
CAPITULO IV	Paisajes, relatos y trayectorias de la experiencia amorosa en la ciudad.....	200
IV.1	Voces y miradas <i>otras</i> como referencia temática.....	201
IV.2	Explorando prácticas y emociones en la ciudad.....	205
IV.3	Las geografías del amor: de lugares e itinerarios amorosos	209
IV.4	La ciudad tramada: texturas, porosidades y vasos comunicantes.....	213
IV.5	Dimensionar el amor desde las prácticas urbanas.....	219
IV.6	De espacios urbanos y experiencias amorosas.....	227
IV.7	Mediaciones y prácticas sociales en la ciudad.....	244
IV.8	Espacios, agentes mediáticos y visibilidad en la ciudad.....	247
IV.9	La oferta televisiva y la transformación de la sexualidad....	255
IV.10	Polifonías del amor: oferta musical, representaciones e identidades colectivas.....	262
IV.11	Instituciones, redes y mediación social.....	275
IV.12	Pasajes del amor y lugares de enunciación entre mujeres..	282
IV.13	Dispositivos de referencia y expresiones del amor.....	288
IV.14	Del amor y el enamoramiento: formas de expresión.....	297
CAPITULO V	Textura y porosidad: expresiones juveniles del amor urbano.....	304
V.1	Matrices de género y sexualidad en las prácticas amorosas	305
V.1.1	El amor desde lo femenino.....	306
V.1.2	Retablos del amor en el pensamiento masculino.....	313
V.1.3	Miradas juveniles a las relaciones homosexuales.....	321
V.2	Tesitura, color y sentido en las relaciones homosexuales...	326
V.2.1	Concepción e identidad homosexual en la sociedad veracruzana.....	326
II.2.2	Policromías de relaciones amorosas gay.....	332
V.3	Espacios sociales y porosidad emocional.....	340
V.3.1	Ciudad y porosidad urbana.....	341
V.3.2	Agentes de mediación e imaginario amoroso.....	353
V.3.3	Concepciones y representaciones del amor.....	262
V.3.4	Comunicación y relaciones de pareja.....	372
V.3.5	Diversidad y sexualidad.....	381
CONCLUSIONES.....		390
BIBLIOGRAFIA.....		402
ÍNDICE DE ESQUEMAS		
Esquema 1:	Representación sistémica del amor urbano.....	208
Esquema 2:	Cartografía del amor contemporáneo.....	211

Esquema 3:	Experiencia urbana a partir de referencias emíricas.....	242
Esquema 4:	Entramado social, relaciones mediáticas y yo reflexivo.....	261
Esquema 5:	Flujos y circulación de la experiencia amorosa entre los jóvenes urbanos.....	273
Esquema 6:	La experiencia amorosa en la ciudad: trayectoria e itinerarios del amor.....	280
Esquema 7:	Del amor en el discurso femenino.....	287
Esquema 8:	Del amor al enamoramiento juvenil.....	301
Esquema 9:	Los bordes del amor en el pensamiento femenino.....	312
Esquema 10:	Territorios de la expresión amorosa en el discurso masculino.....	320
Esquema 11:	Configuración, percepción y diversidad sexual.....	325
Esquema 12:	Discursos e identidad homosexual.....	331
Esquema 13:	De la porosidad urbana.....	352
Esquema 14:	Medios Masivos de comunicación.....	361
Esquema 15:	De imaginarios y discursos juveniles.....	371
Esquema 16:	Universo ideacional.....	380
Esquema 17:	Género y diversidad sexual en las prácticas amorosas.....	388
Esquema 18:	Itinerario del amor juvenil en las sociedades urbanas.....	394

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1:	Codificación teórica.....	218
Tabla 2:	Matriz de análisis axial temático: con relación a la ciudad...	241
Tabla 3:	Identificación de unidades de análisis y subcategorías.....	246
Tabla 4:	Referentes socioculturales y discursos juveniles.....	279
Tabla 5:	Discursos en lo amoroso: expresiones y sentidos.....	295
Tabla 6:	Texturas del amor homosexual.....	338

ÍNDICE DE DE GRÁFICAS ESTADÍSTICAS

Gráfica 1:	Espacios para la experiencia amorosa.....	352
Gráfica 2:	Agentes de mediación amorosa.....	328
Gráfica 3:	En el ámbito sexual qué se busca.....	361
Gráfica 4:	En el ámbito sentimental qué buscas.....	371
Gráfica 5:	Qué se busca en el ámbito de la comunicación.....	378
Gráfica 6:	Proyecto de vida.....	379
Gráfico 7	Sobre relaciones homosexuales.....	387

ÍNDICE DE ANEXOS (Tomo II)..... 1

Anexo 1:	Mapa de la zona conurbada Veracruz- Boca del Río.....	2
Anexo 2:	Protocolo de Técnica para el uso de Entrevista Semi-estructurada.....	3
Anexo 3:	Protocolo de Técnica para el uso de Grupo Focal.....	19
Anexo 4:	Protocolo de Técnica para el uso Observación Focalizada.....	33
Anexo 5:	Protocolo de Técnica para el uso Encuesta.....	45
Anexo 6:	Instrumento aplicado.....	52
Anexo 7:	Modelo de Análisis	59

	Matrices de Análisis: I) Codificación abierta.....	77
Anexo 8:	II) Codificación Axial temática de las entrevistas semi-estructurada.....	208
Anexo 9:	Matrices de análisis: Codificación abierta para grupo focal.....	332
Anexo 10:	Matrices de análisis: I) Ficha censal de espacios de observación.....	500
	II) Ficha de objetivación de prácticas amorosas.....	510
	Registro fotográfico.....	533
	Plazas comerciales.....	533
Anexo 11:	Parques, jardines y espacios urbanos.....	536
	Espacios escolares.....	537
	Espacios urbanos como porosidades amorosas.....	539

Agradecimientos

Llegar al final de una investigación no es tarea fácil, es ante todo una experiencia de navegación que obliga a descender por un sin fin de puertos, para dejarse escabullir en los muchos lugares y rincones, por donde el caminar lleva a encontrarse lo mismo con sujetos propios de la investigación, tanto como aquellos otros que se van sumando en lo que finalmente es un ejercicio dialógico para poder explorar en lo fenomenológico.

En este contexto, la travesía realizada a lo largo de este trabajo, no sólo recogió sino también sumó aprendizajes que devino en un trabajo con una dimensión humana producto de la porosidad con que se construyó el objeto de estudio, tanto como la perspectiva plural con que se procuraron abordar los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas que viven los jóvenes hoy día de las ciudades de Veracruz y Boca del Río.

Es por ello, que queremos agradecer a todos los jóvenes que a lo largo de este proceso facilitaron el trabajo, tanto aquellos que fueron interlocutores en el proceso, como quienes desde otras miradas y oficios participaron del mismo: Criseida Jiménez, Aída Méndez, Cristóbal Andrés Jácome, Ivonne Muñoz, Jessica Enríquez, Susana Mantilla, Virginia Rosas. A Jorge Campa Pérez por su constante diálogo más allá de toda frontera; a Rodolfo Uscanga por el invaluable apoyo en el complemento estadístico; a Salvador Ávila (q.e.p.d.), por esa cierta mirada que permitió conocer otras cosas del mundo; a Rossana Reguillo, por su amistad y cotidiana inspiración. A mis padres, hermanos, abuelas y familiares en conjunto, sin quienes seguro sería otro. A Silvia, mi esposa, por lo asertivo y su amorosa manera de bajarme al mundo de lo terrenal. A mis hijos, Aldo y Ximena, por los alientos y sueños que con ellos comparto. A mis guías en esta investigación: Antolín Granados y Gunther Dietz, maestros, interlocutores, amigos. A todos aquellos que no nombro por las trampas que suele poner el instante y una memoria en constante fuga. Gracias enormes.

Introducción

Los rasgos de modernidad tardía que pueden observarse en algunas sociedades de América Latina, han venido a representar un punto de inflexión en el pensamiento teórico de un conjunto de autores de estas latitudes quienes, desde miradas disciplinarias diversas, buscan construir los caminos de entendimiento para no sólo comprender o explicar, sino también para intervenir y contribuir en la solución de muchos de los problemas que suelen circunscribir las vidas de sus habitantes. En este contexto, no son pocos los investigadores que han logrado construir puentes entre la teoría social contemporánea y las realidades encarnadas cotidianamente en un continente que aún sigue teniendo mucho de imaginación fantástica pero en medio de una rudeza propia de los pueblos periféricos; lo que ha posibilitado la configuración de un pensamiento habilitado para desmontar mundos de vida, fenómenos sociales y culturales que vertebran los ecosistemas humanos.

Así, en lo epistemológico, lo teórico y lo metodológico, el edificio del pensar y hacer latinoamericano, en los últimos años viene desarrollando un trabajo que ha terminado por descentrar los lugares tanto como las miradas desde los cuales históricamente se habían explicado los procesos vividos por sus sociedades. En este tenor, Néstor García Canclini, Renato Ortiz, Octavio Ianni, Rossana Reguillo, Jesús Martín Barbero, son autores que han venido a oxigenar la discusión, asumiendo una perspectiva transversal y multidisciplinaria como corazón de su tarea teórica e investigativa. Como ámbito de interés en su quehacer, lo multicultural ha venido a ser un resorte para indagar en los mundos de vida, en las prácticas e imaginarios latinoamericanos; en las formas de construcción de proyectos y estilos de vida; en la transformación de las experiencias urbanas, en la experiencia mediacional que conducen a las nuevas generaciones de habitantes urbanos.

Es cierto, la ciudad ha pasado a convertirse no sólo en un entramado que multiplica las relaciones sociales, sino en el lugar privilegiado para dimensionar lo moderno global que entrecruza y se impone en los órdenes de vida cotidiana. Allí, la imaginería pervive al sigilo de la dureza citadina que traza brechas cada vez

más profundas entre los que tienen de aquellos que apenas sobreviven en la urbe; se vive en medio del encanto retórico ante lo novedoso, pero también del trastocamiento de tradiciones o costumbres que solían ser la columna vertebral de las formas de convivencia y proyectos identitarios; se sobrevive en una cresta mediática que ha convertido al hecho del acontecer diario un espectáculo que suele despersonalizar el dolor humano; que navegamos en mundos virtuales donde la tecnología ha venido a interpelar o modelar a las nuevas juventudes, dotándolas de imágenes, de marcas, de recursos, de ambientes que reconfiguran sus formas de vidas, al proveerles de estéticas virtuales, digitales y urbanas, donde lo efímero y evanescente son reductos para entender los signos de los tiempos densamente comunicativos. Es al reconocer estos aspectos como definidores de una parte del paisaje contemporáneo, que alcanzamos a visualizar las texturas, las polifonías, propias de una multiculturalidad que matiza las experiencias de vida, que va graduando la forma en que se desarrollan y producen las interacciones en las sociedades actuales; es decir, la tesitura desde la cual lo intercultural permea lo cotidiano en las ciudades; procesos de interacción plural que van constituyendo los mundos vitales de los sujetos sociales que cohabitan estos universos urbanos.

La contundencia con que se construye este tipo de gramática del sin sentido, ha hecho que muchos autores traten de hallar los mecanismos para ser razonables frente al tránsito que esto representa, en países periféricos que han visto desdibujado el papel que como estados-nación tenían hace poco tiempo. Pero también han focalizado su atención en aspectos medulares en la organización de las sociedades, como la necesidad de recuperar el sentido de vida, la solidaridad frente a proyectos comunes, la confianza social ante los temores impuestos por una violencia casi institucionalizada en los entornos urbanos. La ecología que transpira y se respira en las ciudades latinoamericanas no escapa, pues, a otras tantas, pero la forma en que se producen y reproducen se localiza, se circunstancia histórica y culturalmente, aún sabiendo que la ordenanza cultural mundial, suele pasar por encima del bien común, del sentido de lo colectivo, de lo individual privado, para transformar y colocar en el horizonte

posible un proyecto político, económico, tecnológico y cultural, que complejiza los procesos vividos por los sujetos que habitamos este planeta.

Es ubicado en este escenario mundo, que se ha realizado nuestra investigación, para tratar de desmontar parte de las experiencias de vida de un sector social que pareciera, como ha señalado el sociológico italiano Francesco Alberoni, es el real proyecto común en estos tiempos de proyecto cultural global, lo que resulta entendible si se observa la forma en cómo se ha venido construyendo desde la retórica mediática, una cierta estética y estilos de vida que se reproducen en las ciudades mexicanas como en otras de alguna nación europea o de cualquier punto del orbe, particularmente occidental. Marcas, iconos, personajes, estereotipos, son los lugares comunes desde donde se vive y define el paisaje contemporáneo urbano. Es decir, son estos grupos humanos, los sujetos contemporáneos quizá mejor dotados para entender la estratagema con que se experimenta y monta la experiencia de vida en la modernidad global. Por ellos pasan las nuevas sintonías identitarias, a través de ellos, se alcanzan los consensos y disensos para determinar quien está en posibilidad para entrar y asumirse agente privilegiado para reproducir o significar lo innovador y *cool*; son los grupos y las culturas juveniles, los agentes o comunidades que mejor suscriben sobre sus cuerpos la vitalidad de lo generacional reinventado. Así, si bien Bourdieu en algún momento pudo decir que la juventud no era más que una palabra (2000), bien pronto vendrían los tiempos para reconocer que era mucho más que eso, hasta alcanzar un sentido de lo estético moderno.

Hoy que hemos tomado como punto de interés a los jóvenes que viven en las ciudades de Veracruz y Boca del Río, lo hemos hecho convencidos de estar en la posibilidad de contribuir a explicar mecanismos o formas en que estos sujetos viven y construyen parte de sus proyectos de vida. Para ello, el objeto de nuestro interés es dimensionar lo amoroso urbano, por lo cual indagar, explorar, analizar, registrar, ha sido parte de un proyecto indagatorio que al final teoriza sobre los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas. Esto es, la creencia primigenia para explorar los universos amorosos urbanos, fue llevado por el interés de encontrar evidencia que permitiera reconstruir sus trayectorias y biografías amorosas, en el

entendido que sólo acercándonos a estos procesos, tendríamos la ocasión de conocer parte de los dispositivos emocionales y sentimentales, con los cuales las jóvenes parejas iban definiendo sus proyectos amorosos a corto, mediano y –quizá largo plazo.

Al respecto, es fácil observar la transformación que en estos tiempos vive la familia mexicana (como seguro todas las demás), particularmente en la forma en que su tejido doméstico se revela. Así, la familia tradicional como la experiencia matrimonial misma, vive un proceso cismático y reconstituyente que se mira en las formas de conformación tanto como en sus dinámicas internas y de reconocimiento que experimentan sus miembros. Allí, las lógicas se han visto modificadas, los roles se han visto reconsiderados, como unidades domésticas vienen experimentando otros sentidos de lo familiar, reproducido en las maneras como se relacionan padres e hijos, como cambian o modifican las figuras de autoridad, así como el sentido de aquello que, particularmente correspondía, a la educación en todos sus órdenes; destacándose el valor que se le daba a lo amoroso y sexual. Junto a esto, el alto índice de divorcios, así como la disminución anual que presenta la conformación de matrimonios como estadio legitimador de la familia mexicana.

Es precisamente en medio de todo esto, que tuvimos el objetivo de explorar entre las jóvenes parejas, las maneras en cómo construyen su experiencia amorosa, puesto que llega a representar un estado emocional vital por lo ideal y práctico con que la viven. No por menos, como veremos a lo largo de este trabajo, en sus construcciones discursivas, se anticipan imágenes de un futuro reflexionado, donde el amor familiar como enclave referenciado para decidir en el presente, les abre un horizonte alimentado por ideales interpelados por discursos socioculturales, en el que las instituciones y agencias de mediación formales, como la emergentes, entre las que reconocemos las plataformas mediáticas, suelen acompañar los recorridos sentimentales relacionados con el amor practicado. A lo que hacemos referencia, es que en el terreno imaginario, la familia, lo religioso, la educación y el discurso provisto por los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías, son parte fundamental de lo que quieren,

anhelan o viven las mujeres y los hombres que formaron parte de esta investigación. Es discursos individuales, en sus consensos grupales, en sus maneras de asumir u objetivar su sentido de lo amoroso se despliega un menú de referentes que bien podemos reconocer como cuñas culturales en sus proyectos de pareja. Por supuesto, en esos actos de aprehensión de referentes, la dimensión espacio/temporal es una condición vital, ya que los jóvenes pasan a convertirse en agentes receptores de textos propios de un presente y un entorno denso que internalizan para más tarde resignificar. He aquí narrativas visuales y sonoras, terminan por ser lugares de aprendizaje, de modelaje de buena parte de sus experiencias sociales. A través del cine, la televisión, tienen la posibilidad de asomarse a otras vidas, de acercarse a estilos y estéticas que más tarde pueden adoptar; pero también a sentirse parte de relatos fantásticos donde la comedia romántica también les guarda un lugar de referencia. En la música, conocer las entrelíneas de la metáfora amorosa, de relatos sentimentales en los que breves historias no sólo diagnostican, también testifican y se habilitan para producir experiencias vicarias relacionadas con la experiencia sentimental amorosa. Con los ambientes virtuales, generar comunidades de sentidos, lo mismo que recrearse en las fronteras del atrevimiento emocional o erótico, pues el Internet ha pasado a representarles la ocasión para probar a sí mismos sus libertades sexuales. Todo en un contexto urbano, que además dota de infraestructura y de una oferta diversificada: de los cafés a los rincones ciudadanos, estamos ante lo que llamamos porosidades urbanas, en virtud de la emocionalidad con que se vive el proceso de territorialización o resignificación de los espacios urbanos, lugares donde los jóvenes viven parte de la intensidad de sus prácticas amorosas; imaginarios y prácticas de lo amoroso que sin duda revela los nuevos estadios por donde está pasando una experiencia significativa en la constitución de un sujeto que –como veremos a lo largo de este trabajo– se revela crítico, pero no menos emocional cuando recuerda pasajes de su vida sentimental, cuando contrasta o discute con alguien que mira lo amoroso practicado desde una visión diferente, pero también en la forma como han ido aprendiendo los hombres a aceptar actos de desamor o enamoramiento, jóvenes capaces de producir un novedoso discurso al que poco

se tiene acostumbrado, lo que habla de otro tipo de emoción y sensibilidad, casi siempre negada culturalmente. En este sentido, la presencia de lo femenino como perspectiva y corporeidad asumida, coloca en un nuevo plano la razonable forma de como están transitando por estos caminos de la exploración amorosa juvenil. Ni qué decir de los jóvenes gay que han participado, quienes nos dejaron ver el perfil reflexivo que lo caracteriza, aún a temprana edad, o bien cuando termina por reconocer alguna jovencita el agotamiento de ciertos conceptos que clasifican algunas orientaciones sexuales en virtud de la perspectiva mas bien estética para dejarse atraer por un hombre o mujer.

En verdad, tras un trabajo como el que ahora presentamos, se está ante una matriz de lo amoroso urbano intensa por lo multirreferenciado, pero también por la forma en que los discursos trazan sobre el imaginario juvenil y el análisis aquí hecho, trayectorias e itinerarios que vienen cumpliendo las jóvenes parejas, en la configuración de sus imaginarios y prácticas amorosas urbanas. Esto es, la construcción de la experiencia amorosa juvenil tiene mucho de humanidad, sí, pero también mucho de urbanidad; algo que hemos observado en la zona conurbada de Veracruz-Boca del Río, ciudades sobre las que se han venido acentuando dinámicas articuladoras de un entramado intercultural que se revela en historias sociales diversas así como en las interacciones de sujetos en cuyos cuerpos y rostros se dibuja una condición citadina; la misma que se reproduce en los ideales, vivencias y proyectos amorosos de los jóvenes habitantes de estas dos ciudades.

En virtud de la perspectiva que hemos asumido en esta investigación, hemos integrado una tesis compuesta por cinco capítulos, a lo largo de los cuales vamos explorando aspectos metodológicos, teóricos, históricos, prácticos, que consideramos sintetizan el programa de investigación que implementamos para poder cumplir con las características de un fenómeno complejo, que particularmente ubicamos en los terrenos de los estudios culturales y de la juventud que, en México y en buena parte de América Latina, en los últimos años han logrado conformar una tradición investigativa importante, a la luz de las discusiones de lo multicultural.

Es así, que en el capítulo primero, al que hemos titulado *Construcción del objeto de investigación*, damos inicio al abordaje de un objeto de investigación multideterminado, para lo cual reflexionamos y situamos algunos de los pormenores que dan cuenta del contexto/escenario donde se desarrolla la investigación. Hecho lo cual definimos nuestro marco epistémico: objeto de investigación, preguntas, objetivos, así como el andamiaje metodológico que llevó a la implementación de un paquete técnico centrado en: a) Entrevistas semiestructuradas, b) Grupos Focales, c) Observación focalizada y d) Encuesta, como técnica complementaria al cierre del trabajo de campo. Este primer capítulo se completa con lo que llamamos sistema conceptual mínimo, esto es, un ejercicio exploratorio por lo que serían algunas de nuestras categorías teóricas básicas.

Sería en el capítulo siguiente, al que llamamos *Trazos para un andamiaje teórico*, que hacemos lo que consideramos el recorrido denso para alcanzar a cumplir con la construcción de nuestro aparato crítico, que encontró sentido en la articulación de cuatro apartados claves: 1) Paisajes de lo contemporáneo, 2) Perspectivas disciplinarias de la experiencia amorosa, 3) Del orden social al acto amoroso individualizado y 4) Los bordes culturales del amor contemporáneo. En el primero de los casos, como su nombre lo dice, procuramos acercarnos al pensamiento social contemporáneo, para lo cual intentamos acompañarnos por autores y tesis que han venido definiendo parte del tejido reflexivo que caracteriza a las ciencias sociales contemporáneas, esto con la intención de hacernos con un andamiaje que permitiera enriquecer nuestra mirada para asumir una mejor perspectiva en el análisis y comprensión de nuestro objeto. Sin duda, la riqueza epistemológica que esto suponía, permitía el fortalecimiento de una actitud fenomenológica, imprescindible para este trabajo.

En virtud del contexto en que se desarrolla la investigación, tanto como la naturaleza del trabajo mismo, incluidos los posibles públicos lectores, nos decidimos por realizar una síntesis apretadísima de la historia del Estado de Veracruz. *Aires de una historia: cartografía de un universo de estudio*, es un capítulo que indaga en los anales de la historia oficial, para describir y narrar fragmentos de la historia de un estado que sin duda ha sido importante en la

constitución del México de hoy. Al inicio, se ofrecen datos generales del Veracruz de hoy, para posteriormente remitirnos a los grupos indígenas originales y los tiempos del sacudimiento cultural con la llegada española, incluido lo que significó la relación que se estableció entre los primeros navegantes y las mujeres indígenas de estas tierras. Posteriormente, hacemos un recorrido histórico por pasajes y personajes que llevaron a la consolidación de la república, periodos históricos en los cuales el Estado, pero particularmente la ciudad de Veracruz, representó un enclave importante. Situados en el siglo XX, vemos cómo el puerto se desarrolla hasta llegar a constituirse en un importante municipio que colinda con Boca del Río, ciudades que como se muestra han venido desarrollando un equipamiento cultural que diversifica las prácticas sociales y las experiencias de vida en el hoy contemporáneo.

Digamos que hasta aquí, una mirada que coloca en el centro lo referencial teórico e histórico, para que en el cuarto capítulo, *Paisajes, relatos y trayectorias de la experiencia amorosa en la ciudad*, demos inicio a un primer recorrido por los imaginarios y las prácticas de nuestros sujetos de investigación. Centrado en la recuperación del discurso individual, en el trazo y descripción propia de una mirada etnográfica, vamos explorando en ámbitos temáticos propios de la investigación: concepciones y prácticas; ciudad, lugares e itinerarios; del amor urbano y las mediaciones sociales; las texturas del amor en la ciudad y los lugares de su enunciación; expresiones del amor vivido e imaginado por los jóvenes urbanos. Creemos que en este capítulo, las veredas recorridas, si bien se definen –preferentemente- a partir de las construcciones intelectuales de los y las mujeres sujetos de nuestro estudio, hay ejercicios reflexivos que aprovechan el relato o el análisis narrativo para esbozar parte de los mapas urbanos (los imaginados y construidos en la práctica) por donde el amor se conduce y determina. Para facilitar la comprensión de cada punto de reflexión, diseñamos un conjunto de tablas, esquemas y otras formas de representación alimentando por lo que se dice, analiza y proyecta de cara al conjunto del trabajo.

En el último de los capítulos, *Textura y porosidad: expresiones juveniles del amor urbano*, se trasciende la mirada individual, para dialogar con las voces de

quienes participaron en los grupos focales. Aquí, la cosmovisión de los pares juveniles, ofrece la ocasión de acercarnos mucho más al paisaje y los paraísos por donde los imaginarios y prácticas amorosas urbanas de nuestros sujetos de estudio transitan. Damos inicio al recorrido tratando de observar las representaciones que se tiene de lo amoroso desde la referencia de género, para ello, mujeres, hombres, hetero u homosexuales, nos permiten indagar en imágenes culturales, en viñetas erótico-emocionales, en mecanismos de reconocimiento a la diversidad amorosa, en procesos y agentes de mediación del amor ideal y practicado. Este apartado, culmina con un recorrido por los espacios sociales y lo que llamamos porosidad emocional, en donde se trazan los itinerarios ciudadanos que los jóvenes reconocen hacer en su vida cotidiana, cuando se trata de objetivar lo amoroso urbano.

La tesis se completa con su conclusión, en la que tratamos de reflexionar sobre un fenómeno cultural contemporáneo que obligó a descentrar no sólo la mirada disciplinaria, sino a dialogar con un sector social que tradicionalmente como adultos solemos desconocer. Hoy en este trabajo, queda establecida la pertinencia para reconocerlos como interlocutores válidos, pues sólo desde este reconocimiento, estaremos en los umbrales de dimensionar dos aspectos rectores en la vida contemporánea: a) la diversidad de las trayectorias de aquellos jóvenes con quienes nos cruzamos a diario y en pocas ocasiones nos detenemos a reflexionar para tratar de comprender y posibilitar otros escenarios de interacción y reconocimiento; b) la transversalidad de procesos de gestión social demanda del investigador, del académico o de la persona común, dimensionar la forma de constitución de los mundos juveniles; lo que ofrecería la ocasión de generar mejores ambientes de convivencia, de reconocimiento, pues aceptar y entender lo multicultural de las sociedades actuales, no sólo estriba en lo retórico condescendiente, sino en el desarrollo de agendas e itinerarios para posibilitar ambientes de inclusión. Y todo ello, demanda una suerte de ruptura epistemológica, algo que consideramos haber pasado a lo largo de este trabajo.

Como complemento, además de la bibliografía, se presenta un apartado de anexos, en donde se incluyen aquellos documentos e instrumentos que

consideramos pertinentes para la realización de otras lecturas, en virtud de ser parte de las evidencias empíricas recogidas a lo largo del trabajo de campo. Es de imaginarse, que no está todo por la misma naturaleza del trabajo, pero sí los protocolos de las técnicas, así como el sistema de información producto de las técnicas de investigación empleadas en este trabajo. Esperamos haber cumplido y respondido a nuestro objeto de estudio tanto como a los jóvenes que participaron de este trabajo.

CAPITULO I

LA CONSTRUCCION DE UN OBJETO DE INVESTIGACIÓN

I.1 La configuración epistemológica de un objeto de estudio

Investigar es buscar, pero igual es crear. Y no sólo conocimiento producto de nuestras sistemáticas pesquisas o de las formas en que construimos nuestros objetos de interés o las maneras en que diseñamos nuestros andamiajes para andar a la búsqueda de entendimientos o explicaciones de las realidades observadas, sino también porque apelamos a la imaginación, al atrevimiento disciplinado, al acto creativo para reinventar y renombrar el mundo de cosas sobre el cual queremos posar nuestra mirada. En este tenor, es pertinente recordar que los problemas de investigación, son constructos epistémicos nutridos por las experiencias empíricas pero igual teóricas que un investigador posee; para ello, el *background* es una plataforma constituida teórica, reflexiva y experiencialmente; es decir, el tejido cognitivo vital que supone la mirada de una persona, posibilita en el investigador una actitud fenomenológica que le permite dialogar, escuchar, interpelar las realidades sobre las que anda, pero también aquellas que construye a partir de expectativas y necesidades disciplinarias.

Hablar de todo esto, es reconocer la dimensión subjetiva del trabajo del investigador, disciplinada por una formación académica sí, pero no por ello menos creativa aun con mostrarse sujeta a una realidad que lo circunscribe como persona, como sujeto determinado social e históricamente. Factores como estos u otros más que lo entrecruzan, obligan al investigador de fenómenos sociales, a ejercer una actitud razonable, metódica e imaginativa que le permita desdoblar sus capacidades, para con ello entender la responsabilidad que es comprender los mundos sociales, en los que primero se reconoce y después busca entender para poder explicar. Este acto de conciencia reflexiva, sienta las bases para dimensionar acciones, procedimientos, estrategias que son pertinentes vislumbrar en todo vuelco creativo, particularmente si es relacionado con la investigación social.

Planteado esto, es oportuno señalar que como parte del acto de crear, un investigador social debe ser consciente que su trabajo es describir, problematizar dicen algunos, construir un objeto de investigación, diríamos otros. Para alcanzar este objetivo, se debe bordar un tema, articularlo, anclarlo a un escenario real

desde lo discursivo para buscar re-crear una realidad concreta. Es decir, identificar los ámbitos en los que se mueve como sujeto social, para de allí realizar los trazos argumentales, buscando sentar las bases históricas, culturales, políticas, sociales que puedan entrecruzar un problema “real”; sólo desde este ejercicio de construcción, es posible dar constitución conceptual, epistémica, teórica y disciplinaria para alcanzar a definir un objeto de investigación. De lo que se trata, es reconocer el contexto donde se posibilita no sólo la ubicación sino también la configuración de un objeto de investigación. Justamente lo que buscamos realizar a continuación.

1.2 Escenarios posibles y la búsqueda de un objeto de estudio

Los mundos de hoy y lo que en ellos ocurre, quizá como nunca antes se caracterizan por una complejidad que ha llevado a autores de distintos frentes a hallar las válvulas explicativas que permitan entender lo que ha venido sucediendo en el terreno de lo social contemporáneo. Al parecer, el siglo XX como lugar y periodo que sentó los rasgos de un tipo de vida que conoció momentos álgidos pero igual afortunados en la historia moderna del hombre, terminó distinguiéndose en el terreno de la geopolítica y la historia más reciente, tanto por sendas guerras mundiales que caracterizaron la actitud beligerante producto de los desencuentros políticos, sociales, étnicos, culturales entre algunas naciones, que se produjo a lo largo del siglo en varios rincones de la tierra en –por lo menos- los últimos 50 años de ese siglo.

Por otro lado, atendiendo a consideraciones sociales, recordemos que en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, el mundo conoce una oleada de movimientos con énfasis social, para que a la larga se vayan consolidando como estrategias de visibilización que inciden en los órdenes político, económico y por supuesto cultural. Hoy es innegable el producto de esa efervescencia: la ideología de la contracultura, los movimientos civiles, la aparición de una industria cultural, la consolidación de los discursos feministas, la emergencia de organizaciones no gubernamentales, la resemantización de los usos de las plataformas tecnológicas con la configuración de comunidades virtuales, tanto como los avances en los

campos del conocimiento. Pero lejos de suponer un ennoblecimiento de la vida humana, las dinámicas impuestas en los albores del siglo XX provocaron una desarticulación en el proyecto heredado por la modernidad, que se evidencia entre las distancia de los países del centro geopolítico y aquellos que permanecen en las periferias: las desigualdades sociales, las incertidumbres, las crisis económicas, las luchas intestinas de países africanos, de la antigua Yugoslavia, son acontecimientos que han causado un cisma en la comprensión de un proyecto que ya para entonces algunos cuestionan y planteaban como acabado¹.

El derrumbamiento del muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética que trajo como consecuencias la desintegración del bloque comunista, el fin de la Guerra Fría y con ello la emergencia de un dominio casi hegemónico de la nación norteamericana, empujaron a una reconfiguración mundial que obligó -en el campo de la producción y el pensamiento científico social- a repensar las cosas, llevando a reflexionar sobre los tránsitos, las transformaciones y los múltiples significados a los que ahora la sociedad mundial se enfrentaba.

Los noventa, en términos de coyuntura histórica, conocen un nuevo rostro geopolítico: un proceso de redefinición en la Europa del este lleva a la lucha y la aparición de autonomías estado-nacionales que obligan a un reordenamiento mundial, pero que igual impactan en el pensamiento científico, obligando a un replanteamiento de los discursos explicativos para dar cuenta de esta reinención del mundo, pero también de la emergencia de sistemas y esquemas estructurales mundiales que comienzan a ser dominantes.

El agotamiento de una modernidad (inacabada en las naciones periféricas, sostienen algunos pensadores de esta parte del mundo como son los brasileños Renato Ortiz (2005) y Octavio Ganni, 2000), supone la ruptura de cosmovisiones, de paradigmas, de epistemologías, de postulados teóricos que comienzan a desdibujar las fronteras del pensamiento humano, ordinario y científico. El mundo y la humanidad son otros; las narrativas, los paisajes discursivos no tendrían por

¹ Por supuesto estaríamos pensando en autores más allá de lo apocalíptico, como pueden ser Jean Francois Lyotard, Gianni Vattimo y Jean Baudrillard, quizá los representantes más conspicuos de un pensamiento posmoderno que cimbró el pensamiento contemporáneo tras el derrumbe de los metarrelatos y el agotamiento de las llamadas grandes verdades, en cuya tesis prevalecía la idea de una modernidad agotada.

qué no serlo. Textos, imágenes, acciones, experiencias colectivas e individuales, nacionales e internacionales, dibujan un paisaje ya no de blancos y negros, sino cromático, de claroscuros, de texturas, de matizaciones y polifonías que complejizan el hacer y vivir de las sociedades actuales. Y aun cuando las distancias y diferencias entre unos y otros, entre países centrales y periféricos, entre pobres y ricos, entre mujeres y hombres, se siguen ensanchando, hegemonías discursivas y programáticas operan y ganan terreno en los ámbitos económicos y políticos, los que terminan por impactar en los ánimos del sentido común de buena parte del colectivo social.

Al calor del posicionamiento del proyecto neoliberal, caracterizado por el dominio del capital financiero, la libertad del mercado, la desregulación en las economías nacionales y el desdibujamiento del estado protector (Martínez Peinado, 2001), la escena mundial (a contrapelo de conflictos internos que aún viven algunos países), emerge un proceso de occidentalización que deviene proyecto dominante en el nuevo orden global. En el ámbito sociocultural, surgen modelos y estilos de vida que dislocan costumbres y tradiciones; aparecen estereotipos, iconos, paisajes propios de una modernidad desbordada (Appadurai, 2001) que lleva a la constitución de experiencias diversas y emergentes; a los desencantos de quienes se sienten ajenos o excluidos de este proceso; a las acciones que a contracorriente obligan a la aparición de nacionalismos conflictivos; al crecimiento de formas de vida que trastocan el orden de cosas (el narcotráfico, la violencia, la pornografía infantil); pero también su contraparte, el desarrollo de políticas de asistencia mundial, de los derechos humanos, de un pensamiento ecológico, aspectos que terminan por coincidir estructural e históricamente.

Así, paralelo a la integración estructural que esto va suponiendo, se consolida una etapa que para algunos autores sería la posmodernidad en donde los rincones del mundo se caracterizan por ser zonas densas y contrastantes, con sus metáforas del desequilibrio, del desinterés, de la desesperanza, del individualismo, de la competencia, del triunfalismo, del hedonismo, de la incertidumbre, de la hibridación, del *bricolaje*; en fin, de un denso entramado que

se revela duro, difícil, insondable, innegociable para simplificarse, entenderse, explicarse; para hacerle frente cobijados por las mismas lógicas e interrogantes tanto como los mismos apegos teórico-conceptuales que pudieron funcionar adecuadamente en otros momentos históricos.

Esta suerte de “cobijo omnipresente” en lo general, en el terreno de lo micro, articula, da sentido y suele mediar las vidas y decisiones de la gente, de tal suerte que los contextos de producción social, los mecanismos de interacción, los dispositivos para negociar visibilidades se ven permeados por los aires de un posmodernismo y una revitalizada ordenanza global que si bien no agotan procesos históricos y sociales, sí representan una realidad concreta en lo político y estructural, pero igual configuran un continente de sentido y significación, y por ende ideológico, en el cual nos movemos cotidianamente. Es decir, la emergencia de condiciones geosimbólicas que obliga a nuevos aprendizajes, nuevos procesos y nuevas interrogantes en todos los órdenes de la vida del hombre.

Es en este escenario mundo, en este entramado discursivo, que identificamos y queremos anclar el objeto de nuestro interés, para lo cual las vidas vividas hoy por los distintos sujetos y actores sociales, las construidas teóricas y conceptualmente, las mediadas social y mediáticamente, las discursadas y posibilitadas desde distintos frentes y experiencias, eclosionan nuestra mirada y las lecturas que podemos hacer de ellas. Por ello, tratar de indagar fenómenos en el campo de las ciencias sociales en estos momentos, exige la declinación de una mirada angular disciplinaria. Todo lo contrario, demandan un ejercicio holista en la aproximación para asumir una perspectiva generosa que no renuncie a la completud de los fenómenos, ya que sólo desde aquí es posible andar la complejidad de las vidas de nuestros sujetos de estudio, de sus acciones y decisiones que los circundan, para dar cuenta de lo social contemporáneo. Por ello las matrices, los mapas teóricos y referenciados empíricamente deben guiar nuestras andanzas, contribuyendo a la identificación de rutas por las cuales poder alcanzar formas explicativas de los objetos de nuestro interés. Es a partir de estas consideraciones que se deben constituir plataformas creativas que articulen los andamiajes para estas búsquedas.

En el caso concreto de nuestro objeto de investigación, el concepto de globalización y las experiencias de vida permeadas, circunscritas por la posmodernidad, suponen entramados y contextos para no sólo reconocer y ubicar nuestro tema de interés, sino también para construirlo como un objeto de investigación que reconoce en lo macro y en lo micro, en lo global y lo local, dinámicas complejas entrecruzadas por una cantidad de factores y variables que se tienen que ponderar para dimensionar las cualidades propias de la experiencia amorosa en las ciudades de Veracruz y Boca del Río. De allí la pertinencia para realizar los trazos argumentales y contextuales hasta aquí descritos, ya que sólo hecho este ejercicio podemos dimensionar razonablemente el objeto de nuestras pesquisas: realizar una investigación sobre los imaginarios y las prácticas alrededor del amor urbano que puedan tener los jóvenes en la zona conurbana de Veracruz y Boca del Río. Para ello la interculturalidad, lo genérico, la sexualidad, los textos mediáticos, la oferta y el consumo cultural, las trayectorias individuales y colectivas, son referentes para comprender y explicar esa transformación que impacta los esquemas tradicionales, tanto en la interacción social como en las maneras para pensar el mundo y construir realidades posibles. De allí nuestro interés por indagar en *las matrices de producción cultural para reconocer los factores que inciden en la configuración de los imaginarios y las prácticas amorosas entre los jóvenes que viven en las ciudades de Veracruz y Boca del Río, que permitan reconocer, comprender y explicar las mecánicas, estrategias y experiencias en la articulación del amor urbano en tiempos de globalización y a la luz de relaciones interculturales propias de estas ciudades.*

1.3 Los trazos que construyen un objeto de investigación

Situados en un contexto como el descrito líneas arriba, es necesario reconocer que las sociedades contemporáneas son alimentadas por una serie de factores de distinto orden que han venido a trastocar las estructuras y formas de ordenamiento históricos y culturales, condición que impacta toda vida social. Es en este tenor, que resulta imprescindible reconocer en ese entramado los nodos, los bucles que definen las matrices y los mapas culturales que signan las acciones cotidianas y

altamente (des)localizadas que viven los sujetos todos los días, para allanar los caminos y poder analizar integralmente las formas en que la experiencia amorosa entre los jóvenes de las ciudades de Veracruz y Boca del Río se construye desde la cotidianidad de sus vidas.

De allí que nuestro proyecto doctoral, ha buscado reconocer los mecanismos de interacción y aquellas estrategias de producción de sentido que puedan estar incidiendo en los imaginarios y las prácticas amorosas de los jóvenes de esta zona conurbana, espacio cuya infraestructura y entramado urbano posibilitan una serie de articulaciones que sientan variaciones y para comprender las tipologías propias de la experiencia amorosa urbana entre los sectores juveniles de estas ciudades costeras del Estado de Veracruz.

Caracterizado por la gama de alternativas que ofrece una zona geográfica como esta, las vivencias y constructos imaginales en torno a lo amoroso, devienen en una pluralidad de manifestaciones circunstanciadas por una infraestructura citadina que pone a circular servicios y ofertas culturales que devienen opción de vida, pero también ancladas en biografías personales, en las cuñas genéricas y/o las condiciones socio-históricas de los jóvenes.

Tales experiencias amorosas diversificadas y hechas visibles en los rincones ciudadanos, terminan por esbozar marcas ideológicas urbanas, donde los usos y las formas de hacer objetivo el sentimiento y la emoción amorosa, crean matrices propias de una multiculturalidad común en el grueso de las sociedades actuales. De esta manera, si se coloca en el horizonte de la reflexividad la pluralidad y polifonía que vertebran las prácticas amorosas entre los jóvenes, se está en los umbrales de reconocer que los encuentros de estas subjetividades, dan pie a mundos plurales, interculturales, esos donde se mueven los sujetos sociales para dar cuenta de sus experiencias prácticas y simbolizadas, como bien lo es objetivar e imaginar lo amoroso.

Esta serie de argumentos y puesta en escena, nos han conducido hasta aquí. Cartografías, mapas, matrices e itinerarios que presentaremos a lo largo de este trabajo, son síntesis de la búsqueda y los hallazgos realizados a lo largo de dos años de trabajo en las ciudades de Veracruz y Boca del Río, para lo cual una

serie de interrogantes que presentamos a continuación, fueron el inicio de un periplo, de un proceso de aprehensión y construcción de nuestro objeto de investigación:

1.3.1 Pregunta central de investigación

¿Qué factores socioculturales inciden en la configuración de los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas entre los jóvenes que viven en las ciudades de Veracruz y Boca del Río?

1.3.2. Subpreguntas de investigación

- i. ¿Es posible reconocer rasgos interculturales en las prácticas amorosas de los sectores juveniles de las ciudades señaladas que determinen dispositivos configuradores de matrices amorosas?
- ii. ¿Son reconocibles en los discursos y prácticas amorosas de las jóvenes parejas, referentes mediáticos que alimenten experiencias propias de contextos urbanos?
- iii. ¿Es observable una dimensión simbólica en los usos de los espacios ciudadanos donde viven sus prácticas amorosas los jóvenes habitantes de la zona conurbana estudiada?

Vale la pena mencionar que, como resulta natural en todo proceso de contacto empírico intenso, pero igual por la revisión teórica constante y el ejercicio reflexivo propio de un trabajo como el que estamos presentando, nuestra batería de interrogantes, se fue alimentando y enriqueciendo a lo largo de nuestras pesquisas, sin perder en ningún momento la dimensión epistémica. Señalamos esto porque reconocemos que no sólo es reelaborar el enunciado que interroga el fenómeno social de interés, reconstruirlo conceptualmente, sino volver sobre él cuando el trabajo de campo y los alcances de la reflexión teórica nutren la mirada para agudizar las preguntas de investigación.

Lo que ahora queda es plantear los objetivos científicos perseguidos:

1.3.3. Objetivo general de investigación

Analizar los factores socioculturales que puedan estar constituyendo los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas entre las mujeres y hombres jóvenes de la zona conurbada Veracruz- Boca del Río

1.3.4. Objetivos particulares de investigación

- i. Configurar una cartografía del amor urbano a partir del reconocimiento de la gramática intercultural que construye la experiencia amorosa entre los jóvenes.
- ii. Reconocer los referentes mediáticos que están incidiendo en la articulación de imaginarios y las prácticas amorosas de las jóvenes parejas que viven en las ciudades mencionadas.
- iii. Trazar los mapas, matrices e itinerarios de los usos prácticos y simbólicos que de los espacios urbanos analizados realizan los jóvenes amorosos.

1.4. Del andamiaje metodológico pertinente

1.4.1 Una ruta posible

Actualmente, a las ciencias del hombre les corresponde procurar una lectura compleja de las realidades que les preocupan, para permitir hacerse de información que expliquen mejor aquellos fenómenos sociales, particularmente si son propios de las sociedades multiculturales; donde el corpus teórico y la propia construcción epistémica ponga en perspectiva lo multidimensional y transdisciplinario para aspirar entender los fenómenos sociales contemporáneos.

De lo global a lo local, de lo simple a lo complejo, de la certeza a las incertidumbres, el pensamiento de hoy apuesta por una necesaria apertura en el quehacer científico, donde otras razonabilidades, distintas sensibilidades, novedosos marcos de acción teórica, metodológica y empírica respondan a las demandas que los contextos, las acciones y los sujetos de estudio van mostrando. La densidad con que se revela la acción social, demanda un abordaje donde los

supuestos del trabajo científico pero igual los actitudinal, sean parte de un proceso integral profundamente reflexivo que se manifieste a largo del trabajo; por lo que en este ejercicio hemos hecho nuestra la tesis de Edgar Morin, cuando señala que:

El esfuerzo teórico [...] trabajando naturalmente sobre la relación sujeto-objeto, trabaja al mismo tiempo, sobre la relación entre el investigador [...] y el objeto de su conocimiento: al atraer consustancialmente un principio de incertidumbre y de autoreferencia, [acto que] trae consigo un principio auto-crítico y auto-reflexivo; a través de esos dos rasgos, lleva ya, en sí mismo, su propia potencialidad epistemológica (2001:71)

Este autor, habla sobre la necesidad de trabajar desde una epistemología abierta, ya que de lo contrario supondría seguir operando acompañados por las mismas lógicas, las mismas interrogantes, los mismos principios con los cuales la tarea científica ha operado, convirtiendo lo epistemológico en un asunto pontificio y judicial que hoy resulta insostenible en un mundo caracterizado por la incertidumbre dialógica (Morin, 2001:73). De tal suerte, interesados en una dimensión de lo social, preocupados por ser interlocutores de una generación de jóvenes, en este trabajo hemos buscado pensar en nuestro objeto de estudio desde posiciones que concilian preocupaciones disciplinarias, sin renunciar al acercamiento a otras posibilidades campales propias de lo multi y lo intercultural, así como a las propiedades reconocibles empírica y teóricamente del objeto de estudio: el amor, sus prácticas, sus imágenes y sus concepciones.

La necesidad de realizar esta investigación nos llevó a diseñar una estrategia de abordaje, donde el reconocimiento de la complejidad y el sentido que representaba indagar sobre los jóvenes y sus experiencias amorosas, buscó comprender sus socialidades, sus emociones objetivadas en escenarios caracterizados por lo efímero posmoderno en un marco de globalidad que produce una corrosión, pero también una oxigenación en experiencia social estructurada, tradicional e institucionalizante. Es decir, lo global visto desde los intersticios de lo local.

Los tiempos y la acción de nuestros jóvenes, hoy han desdibujado referentes institucionales, costumbres y figuras de legitimidad que la modernidad determinara como anclajes y agentes de ordenamiento social. La lectura tanto como el reconocimiento de esta condición de lo contemporáneo localizado, nos condujo a la búsqueda de los dispositivos estratégicos que permitieran movernos en los flujos de una cotidianidad compleja.

En esta investigación la premisa siempre fue asumir una actitud dialogante, razonable, sistemática, donde el reconocimiento de la condición sujeto-objeto/sujeto-investigador, diera pie a una investigación holística, imaginativa, atrevida para poder reconocer, entender y explicar mejor un fenómeno complejo. Nuestras referencias de inicio fueron la propuesta teórica de Edgar Morin (2001), el proceder metodológico en tiempos de globalización de García Canclini (2001) y Renato Ortiz (2000), junto a la mirada fenomenológica para entender el universo urbano de Rossana Reguillo (2000b), todo con la firme intención de procurar un diseño metodológico más generoso y flexible que respondiera a las exigencias de los nuevos escenarios. El marco procedimental echado a cuestras siempre se pensó como inacabado y en constante diálogo con la “realidad”, por ello, si bien al inicio de la investigación sólo consideramos una paquetería propia de la investigación comprensiva, antes de entrar en operación los grupos de discusión, implementamos un instrumento propio de lo cuantitativo buscando apuntalar, afinar y enriquecer la información ya obtenida mediante la observación y los discursos de nuestros sujetos de estudio. En el apartado correspondiente, haremos una exposición más puntual del protocolo elaborado para ello.

1.4.2 Paquetes técnicos

1.4.2.1 De las razones para observar

La implementación de una técnica de observación posibilitó el reconocimiento de las producciones objetivas del amor anclado a espacios de socialización concretos. Parte del instrumental etnográfico empleado, facilitó los recursos y niveles de observación para “mapear” y reconocer el sistema de producción práctica desde donde se vive el amor entre los jóvenes. Recordemos que ha sido

la etnografía el recurso para el conocimiento de las culturas y los marcos de interacción a partir de donde construyen sus lógicas de interacción los distintos grupos sociales. En este trabajo asumimos con convencimiento que “el etnógrafo debe volverse parte de la situación en estudio para poder sentir lo que sienten las personas que se encuentran en [una] situación.” (Reeves Sanday, 2002:208) Por ello, como investigadores asumimos ser el instrumento central del trabajo, por lo que hubo necesidad de aprender a observar, seleccionar e interpretar (Reeves Sanday, 2002:208); además de desarrollar una racionalidad, una sensibilidad y una creatividad que llevara por los mundos subjetivos y objetivos que supone un trabajo de esta naturaleza (Galindo, 1997).

1.4.2.2 De la observación participante a la focalizada

Es oportuno en términos metodológico, señalar algunas consideraciones y decisiones que pudieron ser estratégicas en terreno de la observación, para lo cual fue pertinente determinar el tipo y nivel de observación empleado tácticamente para el desarrollo del trabajo de campo. En virtud del menú de posibilidades que por su nivel de exploración, indagación y análisis ofrece el trabajo observacional, se consideró táctico realizar un trabajo exploratorio por su nivel de reconocimiento de algunas variables de contexto significativas y que iban perfilando los observacionales culturales y otro de carácter focalizado, para tender aquellas prácticas, procesos y signos importantes en el contexto del trabajo. Para esto, es necesario subrayar que la observación tiene como objetivo “detectar los contextos y situaciones en los cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales, en su compleja articulación y variabilidad.” (Guber, 2004:172) Es decir, la observación sistemática y metodológicamente diseñada por el investigador, le permite leer, desmontar, entender y explicar las lógicas sociales desde las cuales se construyen las cotidianidades de los sujetos, tanto como lo procesos de interacción a partir del cual el mundo social y de vida se posibilita o significa. A partir de aquí, siendo participante, el investigador tiene la ocasión de sistematizar todo aquello que acontece alrededor suyo, tomándose parte o no en aquellas actividades observadas o realizadas “por los miembros de la población en

estudio o una parte de ella.” (Guber, 2004:172). No obstante, en términos del trabajo realizado, es oportuno subrayar que el trabajo realizado pasó por distintos estadios o niveles a partir de nuestros propios requerimientos, de tal suerte que si el nivel participante fue natural del proceso, también lo es que como ejercicio exploratorio se hizo un recorrido por la zona investigada, seleccionando y determinando los sitios que más tarde se observarían pormenorizadamente, pues si al principio pudo ser “principalmente descriptiva”, conforme avanzamos en el trabajo fuimos familiarizándonos con los lugares y los sujetos de la observación, fuimos detectando “con mayor firmeza, patrones o acciones” que nos permitieron focalizar nuestra mirada. (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2003: 107)

1.4.2.3 De los espacios de observación

En consideración a la infraestructura de los espacios, al tipo de oferta y a los usos que de ellos hacen nuestros sujetos de estudio se desarrolló un trabajo de observación que buscó caracterizar las prácticas amorosas considerando los contextos de producción. Por ello, del centro a la periferia, de los parques a las plazas comerciales, de los cafés a los bulevares porteños y boqueños, de las alamedas a los cines, de los antros a los espacios escolares, reconocimos en la infraestructura y naturaleza de los espacios aspectos que tenían que ver con prácticas sociales, con lógicas de interacción, con identificación del perfil de usuarios y las materialidades práctico-discursivas que nos permitieran caracterizar al amor urbano. Si al principio se seleccionaron una veintena de espacios, al final decidimos quedarnos con 10, ante lo demandante del trabajo de campo, para lo cual apelamos a la caracterización de espacios cerrados y espacios abiertos: a) **Espacios cerrados:** Plaza Las Américas (*Cinepolis y Italian Coffe*), Plaza Mocambo (*Nave central*), Plaza Boca del Río (*MMCinemas*), Disco Capezzio, Conceptos café; b) **Espacios abiertos:** Bulevar Manuel Ávila Camacho (*El Mirador*), Parque Zamora, Parque Ecológico, Paseo Los Pinos, Campus Mocambo de la Universidad Veracruzana, Universidad Cristóbal Colón y el Bachillerato Ilustre Instituto Veracruzano (*Parada camiones urbanos Reyes Heróles*),

1.4.2.4 Unidades de observación

En la espera de obtener información empírica que nos permitiera la configuración de cartografías, mapas e itinerarios del amor urbano juvenil, nuestras unidades de observación y análisis fueron:

a) Expresividades de las prácticas sociales y amorosas de los jóvenes

Entendimos por ellas, las distintas formas en que las prácticas sociales y amorosas construyen su visibilidad, sea a través de formas de objetivación cultural producto de aprendizajes histórico-sociales, tanto como sus formas de significación de emanan de sus imaginarios y representaciones individuales o de grupo social.

b) Dispositivos comunicacionales y elementos de distinción social

Llamamos así a todos aquellos recursos y dispositivos que las jóvenes parejas emplean para posibilitar formas de entendimiento en sus relaciones sociales, en virtud de la importancia que tiene lo comunicativo en la articulación, consolidación y búsqueda del sentido que dan sus formas emergentes de relación humana y amorosa.

c) Caracterización de los quienes, los usos de los espacios y las lógicas de las prácticas amorosas situadas en los contextos particulares observados.

En la búsqueda de definir y distinguir a los sujetos y las maneras en que construyen sus imaginarios y las prácticas amorosas, fue necesario observar las texturas y variaciones de las prácticas amorosas en los espacios observador, esto para confirmar aquellos aspectos que matizan el carácter intercultural de las relaciones amorosas que producen cotidianamente los jóvenes.

1.4.2.5 Entrevista cualitativa

Entre los dispositivos estratégicos para la recolección de información, tenemos a la entrevista cualitativa, instrumental técnico que nos permitió acercarnos al punto de vista, al lugar sociodiscursivo e histórico de nuestros entrevistados. En tanto técnica cualitativa, la entrevista tiene como virtud abrir las puertas de la vida ordinaria del entrevistado quien, a través de un diálogo confidencial construye un discurso que comparte y organiza mediado por el entrevistador, quien procura un estado de intimidad para detonar la reflexión y el discurso sobre los modos en que “los informantes se ven a sí mismos y a su mundo.” (Balcázar Nava, et al., 2007: 59) Con otras palabras se puede decir que, “en términos generales [es] como la composición micro y macro de la vida cotidiana y la historia de los actores sociales.” (Galindo 1997:180) Las razones de su selección siempre tuvieron que ver con la posibilidad de encontrar formas de acercamiento donde la comunicación entre el investigador y los sujetos de estudio permitieran el establecimiento de vínculos que rayaran en el nivel de intimidad y la confianza, para indagar en las representaciones y los imaginarios de nuestros investigados.

Sin duda alguna, esta técnica abierta nos permitió el establecimiento de lazos emergentes con los entrevistados, ocasión que supone –en voz de Jesús Galindo Cáceres “un vínculo entre subjetividades que descubren la objetividad, la evidencia, y la convierten en objeto de observación y análisis. La entrevista es un encuentro de subjetividades donde la objetividad es descubierta.” (1997:175)

1.4.2.6 La selección del tipo de entrevista

Entre las diversas modalidades de entrevistas cualitativas, seleccionamos la modalidad semi-estructurada, esto con el interés de tener un punto de encuentro discursivo que atendiera a los objetivos centrales de nuestra investigación. Recordemos que la metodología cualitativa, como parte de sus paquetes metodológicos, ofrece distintas técnicas discursivas dependiendo del nivel de indagación pretendido por el investigador. Así, de la historia oral o la entrevista a profundidad, por el tipo de trabajo y sujetos de la entrevista, decidimos por la entrevista semi-estructura, intentando manejar una guía que focalizara los ámbitos

de interés temático que nos interesaban hacer explícitos en las construcciones intelectuales de nuestros entrevistados. Siendo enfocados los ejes temáticos, se buscaba respuestas a tópicos muy concretos, para lo cual este tipo de entrevista ofreció “información personalizada [al tratar] a los sujetos en su exclusiva originalidad a partir de los significados que ellos mismos [elaboraban], en lo que se denomina su sentido común.” (Sierra Calderón: s/f: 20)

En consideración al número de entrevistas planeadas, se consideró necesario realizar entrevistas semiestructuradas a estudiantes hombres y mujeres, realizándose un total de 16 entrevistas, definiendo el perfil de los mismos a partir de: algunas variables consideradas como medulares en la construcción del discurso buscado. Antes de mencionarlas, es necesario comentar que como trabajo complementario se tuvo la oportunidad de realizar dos entrevistas colectivas que permitieron “recuperar en términos analíticos, discursivamente, la dimensión subjetiva en sus articulaciones con las representaciones colectivas.” (Reguillo, 1998:177). Aspecto sin duda importante en virtud de permitir una comunicación que facilita el acceso a los mundos objetivo (lo relacionado con los objetos materiales), social (referencias al contexto cultural y normativo compartido) y subjetivo (aquel relacionado con las vivencias, sentimientos y deseos del actor). (Habermas en Reguillo, 1998).

1.4.2.7 De los informantes y la puesta en escena de la entrevista

i) Perfil ideal de informantes

- a) Tener entre 17 y 27 años.
- b) Vivir en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río.
- c) Estudiantes y profesionistas
- d) Género y preferencia sexual.

El número de entrevistas semiestructuradas fue de 16 individuales y dos colectivas, siendo estas aplicadas a una pareja de novios, a un par de estudiantes

Para su diseño e implementación consideramos una serie de tópicos y orientaciones conceptuales, que permitieran diseñar un instrumento a partir de tres consideraciones para su diseño: I). Ejes temáticos con una dimensión conceptual a partir de la construcción teórica del trabajo de investigación; II). Guía temática, con una cualidad teórica enriquecida con ciertos aspectos prácticos observados durante el ejercicio observacional exploratorio y focalizado y, III). Preguntas detonadoras, corresponden a un paquete de interrogantes detonadoras que se reapropian de lo teórico y lo práctico para facilitar la comprensión de nuestros entrevistados. A continuación los apartados mencionados:

ii) Ejes temáticos:

- a) Constitución de ideaciones amorosas.
- b) Género, diversidad sexual e imaginarios amorosos
- c) Discursos mediáticos, mediaciones sociales y concepciones del amor
- d) Comunicación y proyectos amorosos
- e) Espacios ciudadanos y prácticas amorosas

iii) Guía de entrevistas

- a) Género y representaciones amorosas.
- b) Amor y medios de comunicación.
- c) Espacios urbanos y vivencias amorosas.
- d) Sexualidad, juventud y prácticas amorosas.
- e) Sociedad y diversidad en las relaciones amorosas.
- f) Comunicación y sexualidad entre los jóvenes.

iv) Preguntas detonadoras

- a) ¿Cuál es la primera imagen que tienes cuando escuchas el término amor?
- b) ¿Consideras que tu condición de mujer (u hombre), define la manera en que entiendes, conciben y construyes tus prácticas amorosas?

- c) ¿Es posible reconocer en tus concepciones sobre el amor, la presencia de modelos o esquemas generados por los medios de información?
- d) ¿Consideras que entre amigos(as), hermanos, padres o familiares la idea del amor es diferente?
- e) ¿Consideras que la comunicación se ha perdido o sigue siendo importante en las relaciones de pareja entre los jóvenes?
- f) ¿Qué tipo de lugares frecuentas para estar con tu pareja?
- g) ¿Crees que la ciudad facilita los encuentros amorosos entre las parejas o los dificulta?
- h) ¿Consideras que hoy existe mas libertad entre las parejas para tener relaciones sexuales?
- i) ¿Qué opinión te merece las relaciones entre jóvenes del mismo sexo?
- j) ¿Consideras que en la ciudad hay un respeto hacia la diversidad en las relaciones amorosas?
- k) ¿Crees que la ciudad determina el tipo de concepción o las prácticas amorosas de los jóvenes?

Cabe hacer mención que dependiendo de las características de cada uno de nuestros entrevistados, la guía de entrevista fue adecuada sin perder su vector teórico.

1.4.2.8 Grupos focales: amarres del discurso social personalizado

Esta técnica de investigación, nos permitió un acercamiento importante a los universos discursivos de nuestros sujetos de estudio, con el objetivo de encontrar algunos consensos discursivos que enriquecieran la información obtenida con la entrevistas. En la perspectiva de Miguel Beltrán Villalva, este recurso tecnológico permitió explorar en los “significados y motivaciones de sentido común que, como tales son compartidos total o parcialmente por quienes están en la misma situación social.” (2000:167) Por ello consideramos al grupo focal entre nuestros paquetes metodológicos, pues situado en el ámbito de la función metalingüística del lenguaje, la información generada al interior de ellos, era capaz de trascender

al propio grupo focal, poniendo de manifiesto la existencia de un conjunto de aspectos culturales que emergen en el diálogo grupal. Una visión del mundo o ideología se articula a partir de “valores, normas, símbolos, imágenes creencias” (Beltrán Villalva, 2000:166) que identifican al grupo involucrado.

Para su realización, se crearon los perfiles de nuestros entrevistados, cosa que no resultó tan sencilla, ya que situar en un periodo específico a la juventud, puede tener que ver con rasgos biológicos, psicológicos y antropológicos; sin olvidar, que en términos de rango de edad, cada campo de conocimiento puede determinar o reconocer un ciclo diferente. En virtud de ello, optamos por construir nuestro rango tomando en consideración la dimensión antropológica, ya que en estos tiempos es posible observar una serie de matizaciones que buscan no sólo situar el periodo que comprende la juventud sino explicar, en términos sociohistóricos, la construcción de una estética de lo juvenil que suele caracterizar a las sociedades actuales, además de tomar como referencia a algunos organismos oficiales responsables del establecimiento de políticas de atención social, como el Instituto Mexicano de la Juventud, quien en 2000 realizara la Encuesta Nacional de la Juventud con sujetos entre los 12 y los 29 años de edad. Así, nuestro rango final fue reconocer cómo nuestros sujetos a los jóvenes que tuvieran un rango de edad entre los 17 y los 27 años. Es oportuno mencionar que se consideró la edad de 17 años al representar una etapa de vida que da constitución a una madurez psicosocial y biológica significativa, que coloca al adolescentes en una etapa crítica, de aprendizaje, de búsqueda y de frontera frente a una juventud que ya se vislumbra. Es precisamente un periodo de constitución de identidades culturales, sexuales, de construcción de redes de pertenencia que darán legitimidad grupal al sujeto individual. En términos políticos, en México se está por alcanzar la mayoría de edad y con ello la institucionalización de su ciudadanía. Periodo en construcción de un cuerpo que será un lugar de reproducción y de construcción constante que -en estos tiempos- parece prolongar hasta alcanzar la casi madurez temprana. Precisamente, los 27 años de edad se toma como regencia de una etapa de cierre en un ciclo de vida que llevó a experimentar, a probar, a decidir hasta alcanzar la constitución de una

responsabilidad, una independencia familiar que suele prolongarse a las postrimerías de los 20 años. Es decir, nos situamos en los umbrales de una interfase biológica y subjetiva que permitió observar y contrastar discursos de construcción, tanto como una etapa de ruptura y consolidación de su subjetividad. De allí que a lo anterior se haya sumado una serie de consideraciones del orden social, cultural, genérico, entre los que destacamos:

a) Jóvenes estudiantes del sexo femenino y masculino que se encuentren estudiando los niveles medio y superior.

Ello en consideración a una etapa de formación que reproduce imágenes y representaciones alimentadas por el discurso institucional tanto como el de los grupos de referencia; matices que permitieron indagar en textos internalizados propios de los agentes oficiales tanto como de los emergentes: de la escuela, la familia, la religión a los mediáticos.

b) Joven del sexo femenino lesbiana.

En virtud del interés por indagar en las formas en que estos grupos construyen su experiencia amorosa, particularmente en una sociedad plural y en la que estos grupos han venido cobrando una visibilidad significativa. El interés por explorar en sus concepciones, en sus imágenes, en sus códigos, en sus ideales, generó encuentros que generaron reflexiones para entender y posicionar algunos aspectos de la práctica y el discurso amoroso que enriquecieron la perspectiva del trabajo.

c) Joven del sexo masculino homo y/o bisexual.

La visibilidad y el posicionamiento que suele tener este grupo, ha venido a sentar una estética en el mundo contemporáneo. Los ámbitos en los que su cosmovisión está presente hoy día son muchos y cada vez más claros. Indagar en sus discursos, ofreció la oportunidad de distinguir matices diferenciales frente al discurso heterosexual. La forma en que han venido promoviendo rupturas

sociales, identitarias, los coloca como sujetos con un alto nivel de reflexividad que necesitábamos analizar en este trabajo.

d) Jóvenes que viven en casa de sus padres o solos como estudiantes.

Esta variable de contexto era importante en virtud de la experiencia que construyen cotidianamente unos y otros. Es natural que la construcción del imaginario y las prácticas amorosas de quienes cohabitan en el hogar materno, suele ser diferentes aquellos que en su trayectoria como estudiantes, abandonen por necesidad el hogar familiar para vivir en la zona conurbada y tener acceso a una autonomía personal, pues las libertades en uno y otro contexto, es distinta. Algo que se pudo confirmar en el diálogo generado a partir de las entrevistas, condición confirmada en la perspectiva que tienen de las ciudades, su infraestructura, la oferta cultural que concede, suele ser significativo en las formas que viven su experiencia amorosa.

e) Jóvenes que se encuentren laborando.

En su condición de independencia laboral, estos informantes ocuparon un lugar de privilegio, en virtud de compartir una mirada más analítica frente a la visión que tenían como estudiantes. Si bien jóvenes, el hecho –incluso- de vivir separados de su familia, les permite construir una experiencia amorosa quizá más plena que no más libres, pues si el signo fuera lo sexual, tanto unos como otros lo están viviendo intensamente. No obstante, hay marcas de distinción que nos permitieron entender y explicar mejor algunas de las variaciones amorosas vividas por unos y otros.

1.4.2.9. De decisiones para el consenso discursivo

Para la conformación de los grupos focales, nuestra categoría de juventud involucra a sujetos sociales en un rango de 17 a 27 años de edad, incluyendo a las tres clases sociales según categorización convencional: baja, media y alta. El total de grupos sobre el que trabajamos fueron 7, integrados por grupos heterogéneos, por sexo, por preferencia sexual, por condición social y cultural, por

edades; integrándose a partir de los siguientes aspectos: Mujeres universitarias de escuela pública y privada; hombres universitarios de escuelas pública y privada; estudiantes de bachillerato; grupo mixto. A continuación se describen los generales de cada uno de los grupos focales:

- **1er. Grupo Focal:** Grupo heterogéneo **integrado por jóvenes** estudiantes de bachillerato privado. **No. de participantes: 7 jóvenes (4 hombres y 3 mujeres).**
- **2º. Grupo Focal:** Grupo heterogéneo **integrado por jóvenes que se encuentran estudiando en** universidad privada. **No. de participantes: 8 jóvenes (4 mujeres y 4 hombres).**
- **3er. Grupo Focal:** Grupo homogéneo **integrado por jóvenes que se encuentran estudiando en** bachillerato privado. **No. de participantes: 5 hombres.**
- **4º. Grupo Focal:** Grupo homogéneo **integrado por jóvenes que se encuentran estudiando en** Universidad privada. **No. de participantes: 7 hombres.**
- **5º. Grupo Focal:** Grupo homogéneo **integrado por jóvenes estudiantes de** bachillerato privado. **No. de participantes: 5 mujeres.**
- **6º. Grupo Focal:** Grupo homogéneo **integrado por jóvenes que se encuentran estudiando en** Universidad pública. **No. de participantes: 9 mujeres.**
- **7º. Grupo Focal:** Grupo homogéneo **integrado por mujeres que se encuentran estudiando en** universidad privada. **No. de participantes: 5 mujeres.**
- **8º. Grupo Focal:** Grupo homogéneo **integrado por hombres que se encuentran estudiando en** universidad pública. **No. de participantes: 8 hombres.**

1.4.2.10 Criterios de pertinencia

Siguiendo a Guadalupe Chávez Méndez (2000), para la realización de nuestros grupos, elaboramos una serie de enunciados que dieron cuenta *a priori* de lo que serían nuestras categorías de análisis. A saber

- a) Ciudad y práctica amorosas juveniles
- b) Discursos y percepciones sociales sobre el amor.
- c) Diversidad y condición de género.
- d) El amor como concepto ideal.
- e) La comunicación en las relaciones de pareja.
- f) Medios de comunicación y representaciones del amor.
- g) Espacios simbólicos y producción de prácticas amorosas en la ciudad

Esto con la intención de conformar un sistema de información conceptual y en correspondencia con nuestro objetivo de investigación que nos permitiera establecer parámetros entre el discurso esperado y los resultados obtenidos una vez aplicada la técnica (Chávez Méndez, 2000:131). En esta tesitura, aprovechamos por igual algunas propuestas de Ricardo Thornton para entender que los grupos tendrían que estar integrados por individuos que tienen ciertas características en común, pudiendo ser más o menos homogéneos, pero con diferencias como para obtener opiniones contrastantes. (2002:69). Por ello, la cultura, lo social, lo educativo, la edad fueron indicadores importantes.

1.4.2.11 Tópicos detonadores

Hecho lo anterior, se determinaron los tópicos detonadores, en los que es posible observar una cualidad teórica que vertebran las unidades temáticas, en las que categorías, atributos están presentes, a saber:

- a) Imaginarios amorosos: representaciones, imágenes, conceptos;
- b) Género y sexualidad: perspectivas, sentidos, experiencias;
- c) *Mediaciones sociales*: religión, medios de comunicación, familia, redes sociales;

- d) *Comunicación y proyecto amoroso*: confianza, lealtad, libertad, fidelidad;
- e) *Espacios urbanos y prácticas amorosas*: lugares, zonas urbanas, consumos, creatividad.

1.4.2.12 Técnica de encuesta

La inclusión de esta técnica propia de los estudios cuantitativos, fue en aras de la complementariedad de la información obtenida a través de las observaciones y los discursos, que permitiera niveles de ponderación estadístico en el momento que así lo consideráramos conveniente para la presentación de los resultados.

Para esto y siguiendo a Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2003), nos pronunciamos por una muestra no probabilística establecida con criterios de inclusión que atendieron a las dimensiones, categorías y orientaciones conceptuales planteadas en la investigación y ya descritas para el caso de las técnicas anteriores. (326-333) El cuestionario elaborado, tomó como referencia el modelo diseñado para la Encuesta Nacional de la Juventud 2000, *Jóvenes mexicanos del siglo XXI*, que realizara el Instituto Mexicano de la Juventud [ENJ-2000] (2000), particularmente en el caso de la identificación de temáticas, indicadores de análisis y tipología para las opciones de respuestas. Si bien nuestro instrumento se alimentó de esta propuesta, también hubo necesidad realizar algunas adecuaciones propias de nuestras necesidades, específicamente en aspectos como la depuración e integración unidades temáticas, acotamiento del rango de edad (de 12 a 29 años en la ENJ-2000), distinción del tipo del perfil de entrevistado a partir de la unidad temática y en caso de las unidades informativas, se reorientaron los ejes de interrogación y las opciones de respuesta.² Es importante señalar que consideramos el diseño del instrumento para la ENJ-2000, por la suficiente sensibilidad que presenta y para enriquecer una investigación cuyo corazón fue de una orientación fenomenológica. A continuación se muestran las **dimensiones trabajadas** en el instrumento aplicado

² De los temas de la ENJ-2000, se suprimieron los temas: historia laboral, hogar propio, unión de pareja, procreación, cultura y participación social, valores y representaciones simbólicas., por no considerarlas pertinentes en el marco de nuestra investigación.

y que teóricamente fueron apuntadas en el protocolo de la técnica correspondiente.³ :

- a) *Familia.*
- b) *Educación.*
- c) *Consumo cultural y tiempo libre.*
- d) *Religión.*
- e) *Noviazgo.*
- f) *Sexualidad.*
- g) *Expectativas Sentimentales.*
- h) *Plataformas mediáticas y de mediación social*

1.4.2.13 Perfil del encuestado

Como parte de las características y criterios de inclusión, la encuesta se aplicó a jóvenes entre los 17 y 27 años de edad, estos sujetos pudieran ser estudiantes, trabajadores, desempleados o jóvenes sin estudiar, dependientes o independientes económicamente hablando. Se reconozcan heterosexuales, homosexuales o bisexuales; con pareja o sin pareja, que vivan en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río. A continuación el criterio básico que definió a los sujetos encuestados:

- a) **Ser residentes de las ciudades mencionadas, con un promedio mayor a los 3 años de residencia en alguna de ellas.** Por razones teórico-metodológicas es obligado.

Como estrategia metodológica para su diseño se han considerado algunos criterios de exclusión, a saber:

- a) **Ser padres o madres solteras, viudos o viudas.** Por razones psicosociales, este estado de vida, coloca a los sujetos en una posición que no contribuye al entendimiento de un fenómeno relacionado experiencias amorosas juveniles.

³ Igual que para otros casos, remitimos a los anexos correspondientes.

- b) **Ser casado o vivir en unión libre.** Por razones culturales, esta condición de vida coloca a los sujetos en una posición experiencial que no aplica a los intereses de nuestro trabajo de investigación.

Como parte de los criterios de exclusión, se consideraron los siguientes aspectos: que fuera casado o viviera en unión libre, que fueran padres o madres solteras, viudos o viudas, que no sean residentes de las ciudades mencionadas, con un promedio mayor a los 3 años de residencia en alguna de ellas. Siendo una técnica que buscaba complementar en términos estadísticos la información obtenida con la aplicación de técnicas cualitativas, se aplicaron un total de 157 encuestas. Es decir, se trabajó con un diseño no probabilístico, considerando lo que Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2003), refieren como muestreos cualitativos, particularmente el referido al muestreo variado, pues nuestra intención era documentar las diferencias y similitudes, patrones y particularidades entre los sujetos, en el contexto del trabajo de campo previamente realizado.

1.4.2.14 Marco muestral

Para la aplicación de la encuesta, se tomó en universo a las ciudades de Veracruz y Boca del Río, estableciendo como criterio metodológico específico la caracterización e identificación de las zonas sobre las cuales se trabajó – preferentemente- la dimensión observacional, donde se distinguieron espacios abiertos y espacios cerrados de alta densidad social. A saber:

- a) Zona norte de la ciudad de Veracruz: *Paseo Los Pinos, complejo cinematográfico MMCinemas, Plaza Comercial Los Pinos.*
- b) Zona Centro del puerto jarocho: *Parque Zamora, Explanada del Malecón.*
- c) Zona fronteriza con la ciudad de Boca del Río: *Plaza Las Américas, Centro de Estudios Cristóbal Colón (Bachillerato), Bulevar Boqueño, Plaza Mocambo, Campus universitario UV, Universidad Cristóbal Colón, Ilustre Instituto Veracruzano.*

A continuación, se presentan dos tablas en la que se muestran las frecuencias y el porcentaje por zonas de aplicación, así como por ciudades.

Aplicación	Frecc.	%
A) Norte	52	43%
B) Centro	8	7%
C) Conurbada	62	51%
Total	122	

Ciudad	Frecc.	%
Veracruz	102	65%
Boca del Río	55	35%
Total	157	

En este contexto, es oportuno señalar que el porcentaje de la población encuestada por sexo, fue de 42% en el caso femenino, mientras que en el masculino fue de 58%. Igualmente es pertinente mencionar que inconsideración al perfil de nuestros encuestados, la situación de residencia era importante, por lo que es de destacar que un 78% aceptó vivir con su familiar, mientras que un 12% vive sólo, para que un 4% haya señalado que compartía su lugar de residencia con amigos. Mientras, que un 6% aceptó compartirlo con su actual pareja.

1.5 Construcción de un sistema conceptual mínimo

No queremos cerrar este capítulo sin siquiera dejar esbozado aquí una primera aproximación, un ejercicio argumental que permita poner en común las que han sido nuestra categorías teóricas centrales en este trabajo. Sin intentar en ningún momento agotar su abordaje, estos trazos buscan articular un andamiaje básico que terminaremos por conformar en un capítulo posterior, pero que en este instante resulta pertinente realizar como primera puesta en escena para posibilitar un horizonte comprensivo entre quienes nos leen

La intención no es ahora plantear un marco teórico ni un estado del arte, ya que creemos en este momento lo conducente es la exposición de un tejido o una articulación conceptual básica -como solemos llamarle-, que permita un entendimiento mínimo de cómo estamos concibiendo nuestros conceptos claves.

Será en el capítulo II cuando busquemos exponer razonablemente un marco teórico que recupere perspectivas, argumentos, tesis venidas de aquellos campos del conocimiento que han nutrido esta investigación.

1.5.1 De los Imaginarios

El análisis de los llamados imaginarios sociales ha corrido por cuenta del campo psicológico, pues ha sido en él donde autores de muy distinta orientación (Le Goff, 2007; Moscovici, 1986, entre otros), han teorizado sobre esas formas imaginales que pueden llegar a ser parte constituyente del sentido común dicen unos, pero no por ello menos reflexivo, en el decir de otros. Tratar de elaborar un enunciado que haga explícito nuestro entendimiento en torno a ellos, no es tarea simple, sin embargo creemos que Castoriadis (2006a, 2006b) puede ser el autor que de inicio pueda acompañarnos en este ejercicio de ordenamiento teórico, ya que de acuerdo a su tesis, un imaginario no debe ser reducido estructuralmente a lo especular, ya que si bien no es producto de un acto racional pleno, no deja de ser un sistema de referencia que guarda una coherencia interna y liga sus formas de construcción a los usos que de ellos haga el sujeto. Según él, el imaginario no tiene que ver con la imagen de, sino más bien con la “creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras/formas/imágenes”, a partir de las cuales un individuo puede referirse solamente a algo. Por lo que “El imaginario no tiene un objeto a reflejar, sino deseos de proyectar, y en todo caso, a elaborar mediante el simbolismo. (Vergara, 2001:46)

Con nuestras palabras, en este momento diríamos que, en el marco de nuestro trabajo, reconocer que los imaginarios tienen un potencial psíquico que habla de un proceso de producción y no tanto de reflexión de objetos, posibilita perspectivas de análisis para saber cómo nuestros sujetos de estudio, son capaces de internalizar, de vivenciar, de experimentar formas amorosas, que pueden llevar a la configuración de recursos imaginales que conduzcan su experiencia sentimental en la vida cotidiana. Estamos ante la posibilidad de identificar un menú de significaciones que pueden ser producto de vivencias

sociales sí, pero igual individuales, cobijado -en todo caso- de una dimensión simbólica importante.

1.5.2 Del amor

Conceptuar al amor, es una “misión imposible”, particularmente porque puede haber perspectivas distintas que siempre serán un reflejo del pensar del autor y no sólo del campo disciplinario, además de no significarle nada a la experiencia cotidiana y concreta que pueden estar viviendo la juventud contemporánea. Como quiera que sea, lo mismo en la literatura que en la filosofía, en la psicología que en la antropología y la sociología, el amor como experiencia humana, como constructo propio de un pensamiento dinámico que reconoce épocas y momentos, transita insondable, inconmensurable en estos campos disciplinarios; al tiempo de pervivir en la vida y la historia del hombre ordinario. En este orden de ideas y para nuestro trabajo, como se verá posteriormente, la búsqueda del amor en el terreno esencialista es inviable en un trabajo como el que nos proponemos. Preferimos, en todo caso, hablar de prácticas amorosas que lo mismo va de lo romántico a lo sexual que de lo cortés a lo fraternal, objetivando y valorando algo a través del contacto, de la palabra, de la manifestación empírica, emocional de los jóvenes amores.

Puede haber quien diga que gracias al amor se valoran las cosas, mientras otros sostengan que es precisamente a través del amor que se crea el valor de ese algo material; no obstante, en ninguna de las dos apreciaciones se agotan las posibilidades de la valoración que da consistencia al amor entre dos personas. (Singer, 1999).

En el caso de los jóvenes estudiados, el amor como *concepto* no importa tanto como la posibilidad de recrearlo, de sufrirlo, de llorarlo, de gozarlo, después de todo como nos dice Alain Finkielkraut “El amor tiene esta terrible condición: destruye todas las barreras, todos los procedimientos, todas las convenciones, que mantienen el comercio humano a una temperatura media y protegen la vida cotidiana del rostro de los demás.” (1999:53) Y es que el amor es vida, es aire, es agua que fluye dice Carol Gilligan (2003), y por ende una experiencia dinámica

y profundamente humana, que suele reinventar el mundo a través de la imaginación de las parejas amantes. La experiencia amorosa entre lo jóvenes contemporáneos suele ser efervescencia vital, flujo y metáfora de las posibilidades del cuerpo y la mente, recreación y atrevimiento, atavismo y liberación. Por todo esto, nos sumamos a Francesco Alberoni cuando señala que:

La pareja es una unidad dinámica, un crisol creativo en el que dos personas se funden, se alían, discuten, se completan para afrontar un mundo cada vez más complejo. El amor es el mordiente de esta tensión y de esta unión. (2000:12)

El amor no lo podemos ver como un concepto, por lo que evitemos reconocerla como una categoría esencialista y más bien entendámoslo como un constructo humano, social y cultural que se ha revitalizado a lo largo de la historia de occidente, y que hoy día en las “manos” de los jóvenes se desborda en sus posibilidades o entendimientos. Si es humano el sentimiento y la emoción amorosa, estamos hablando de un producto de la imaginería sociocultural y por ende de la experiencia práctica, vital de los sujetos amorosos. De allí que del amor esencialista, busquemos indagar y analizar las prácticas amorosas en este trabajo.

1.5.3 De los jóvenes

Sin pretender realizar una disquisición, en este momento queremos esbozar una serie de argumentos que permitan situar los contextos y las condiciones para entender el estadio juvenil y la categoría de juventud. En México como seguro viene ocurriendo en otros países, los estudios de juventud se han convertido en una corriente importante dentro de los estudios culturales, de allí que la literatura alrededor de este estadio de vida, de esta categoría capaz de desbordar rasgos biológicos, de esta estética de vida que ha desdibujado las fronteras generacionales hoy día, sea abundante. Para este momento, solo apelamos al trabajo realizado por Carlos Feixas (1998) y Rossana Reguillo Cruz (2000a), quienes por separado han establecido un marco teórico para el análisis de los jóvenes. Es precisamente el primero quien, asumiendo una postura antropológica, arguye que la juventud es una construcción intervenida socialmente, donde tanto

el tiempo como el espacio son determinantes en la representaciones y los alcances políticos, culturales y sociales de ella. Al respecto, asegura que “cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son variables.” (Feixas, 1998:18) Como veremos oportunamente, esto es clave en nuestro trabajo, ya que si estamos apostando por ciertas características y valores que den cuenta del amor urbano juvenil, vidas, formas, espacios y tiempos citadinas son factores centrales. En tanto llegamos a ello, habrá que recordar que el concepto juventud tal cual lo valoramos ahora, es producto de los últimos veinte años, donde los discursos de quienes ganaron en la Segunda Guerra Mundial inventan, a través de las industrias culturales, sobremanera con los medios de comunicación, una forma de bordar este estado que, a la larga, se constituye en una concepción dominante que modela o estereotipa este periodo de vida revitalizándolo al convertirlo en una manera estilizada de no sólo ver, sino entender y asumir a la juventud; condición que termina por visibilizar y problematizar el pensamiento científico. De todos estos agentes, emergen los modelos, los estilos, las vestimentas que acompañan la idea de juventud hoy día.

En el último de los casos, es gracias al pensamiento científico, particularmente de las ciencias sociales y humanas cuando en el contexto contemporáneo, los jóvenes son pensados como sujetos con competencias. Este acto de objetivación, pone en escena una condición del *ser joven* que solía negarse anteriormente: a partir de este momento los jóvenes son “*sujetos de discurso*”, y con capacidad para apropiarse [y movilizar] los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales.” (Reguillo Cruz, 2000:29) Con otras palabras, estamos ante la aparición del joven como agente social, aun cuando los análisis hechos en el marco de la posmodernidad, consideren al joven sólo como un agente de consumo. Más tarde volveremos sobre estas consideraciones.

⁴ El subrayado viene en el original.

1.5.4. De la ciudad

Otra de nuestras categorías teóricas centrales es la ciudad, ese continente geográfico que, en este periodo histórico, ha sido tomado por asalto por sujetos sociales urbanos y el pensamiento social contemporáneo, para convertirlo en el lugar ideal de la (pos)modernidad. La ciudad y lo que en ella ocurre; la ciudad y lo que sobre ella se ha fabricado; la ciudad y lo que de ella se dice, son aspectos que tienen que ponerse en perspectiva para dimensionar lo que la ciudad como espacio geosimbólico ha venido siendo para la vida contemporánea. Son las ciudades, espacios urbanos, modelos arquitectónicos de vanguardia, pero igual lugares idealizados que suelen representar zonas de cruce, de roce y de conflicto, donde la experiencia de la diversidad, la producción de sentidos plurales alcanzan a modelar estilos de vida que devienen experiencias complejas altamente ideologizadas. La ciudad es un frente cultural por antonomasia. (González, 2003)

Y es que la ciudad y la experiencia urbana que allí se construye cotidianamente, representan un crisol de contradicciones, oportunidades, diversidades y desigualdades.

Aquí están presentes el pasado más remoto y reciente, el “había una vez” y el “hagamos de cuenta”, al mismo tiempo que es evidente la trama de las relaciones sociales, el juego de las fuerzas políticas, las condiciones de la enajenación y las posibilidades de la emancipación. (Ianni, 2000:112)

Para esta investigación, la ciudad es entonces un espacio geográfico que ofrece un equipamiento y una infraestructura que permite la generación de formas de vidas asimétricas, de encuentros y desencuentros, donde sus paisajes conjugan realidades concretas pero también discursadas y modeladas por diversos agentes, como bien pueden ser los medios de comunicación, particularmente el cine y la televisión. La sobreidealización de la ciudad, sus estilos de vida, sus estereotipos, sus lugares comunes, nutren la experiencia amorosa, convirtiendo a sus espacios, en texturas y un conjunto de porosidades urbanas, conceptos que queremos construir como categorías de trabajo, que más tarde desarrollaremos para poder entender y explicar la apropiación tanto como usos que de ellos hacen los jóvenes.

1.5.5 De la globalización

Pero estas variaciones en las formas, estos procesos de dislocación, de reconfiguración de identidades, de reinención de las costumbres, de contacto continuo con plataformas mediáticas y tecnológicas que permiten relaciones con otras realidades y estilos de vida, además del establecimiento de redes emergentes de socialización virtual, no serían tan sólidas si no hubiera una experiencia real y discursiva que ha venido a promover fisuras en los entendimientos tradicionales. La globalización (sin olvidarnos de los postulados posmodernos), le ha significado a los jóvenes, a las ciudades y a los procesos de interacción, un cúmulo de posibilidades para “vestir los trajes” de otros mundos posibles.

En el entendido que sobre la globalización se pueden decir tantas cosas, en este instante queremos reconocer la síntesis que realiza Javier Martínez Pensado, cuando reconoce tres dimensiones en este proyecto de integración global que comenzó a despuntar en las postrimerías de los ochenta, pero que sería hasta la década siguiente cuando cobrara una presencia significativa en las vidas y formas discursivas de buena parte del mundo. Para él, hay una dimensión real-concreta, una ideológica y otra política (Martínez Pensado, 2001), cada una de ellas supone una visión y postura diferencial entre quienes la ven con buenos ojos y aquellos que la cuestionan.

¿Qué entender por globalización? Por supuesto que hay una carga semántica que no podemos obviar, sin embargo, en lo general la globalización se caracteriza por una vertiente económica internacional, por el desarrollo tecnológico, científico, informático y comunicacional, que incide en todos los órdenes de la vida. Aun cuando son distintos los agentes y las imágenes a destacar en este proceso, es pertinente señalar que:

El agente principal del proceso de la globalización son las empresas transnacionales que operan dentro de la lógica del mercado mundial. Un papel destacado en el mismo lo juega el capital financiero, el cual actúa en escala planetaria aprovechando las ventajas que le proporciona la desregulación y

liberalización financieras emprendidas desde la década de los ochenta. (Guillén R. (Martínez Pensado, 2001:85)

Como quiera que sea, el impacto permea a las estructuras de las naciones, ya que como bien nos señala Ulrich Beck, este proceso provoca una ruptura en el Estado nacional y por ende en su sociedad, puesto que el establecimiento de nuevas relaciones de poder y competitividad que van marcando los nuevos agentes, situados en novedosos escenarios, promueven conflictos debido a que unidades y actores tradicionalmente localizados y naturales a un Estado nacional, tienen que aprender a convivir y buscar reconocer a actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales (Beck, 1998:43)

En este sentido, los jóvenes de nuestro estudio, han venido construyendo una experiencia de vida permeada por las narrativas, en las cuales los textos que circulan a través de las plataformas mediáticas crean paisajes y metáforas mediacionales que lo orientan, que proponen caminos, intereses, recursos de información sobre el que pueden decidir. A todo esto, se suma un modelaje vital, donde la ciudad va exigiendo rasgos de pertenencia, estilos de vida, maneras de *ser urbano*. En este tenor, la experiencia amorosa, las imágenes que posibilita, se viven y recrean al calor de estrategias practico-discursivas ciudadinas, a las que se suma la imaginación, la creatividad, el atrevimiento que deviene en una experiencia esencialmente urbana y ancladas en los equipamientos, los espacios, las ofertas que dota la infraestructura ciudadina.

Así entonces, los paisajes de la globalización, los discursos que lo recrean, las experiencias reales que lo alimentan, inciden en los proyectos de vida de los jóvenes, permean su cotidianidad, alimentan emociones y sentimientos de distinta índole, entre las cuales las amorosos, igual se prende a las condiciones que demarca la ciudad.

Hasta aquí, esperamos haber agotado una primera aproximación a los conceptos centrales en nuestro trabajo. Sin duda hay otros y otras cosas que decir, sin embargo como se dijo al inicio, únicamente cumplimos como objetivo poner en común términos que permita abrir un “paraguas” conceptual para entendernos mejor en este momento, de cara a un trabajo de investigación que

esperamos cumpla con las expectativas de un programa doctoral que ofrece la oportunidad de indagar, descubrir, alimentarse de la pluralidad disciplinaria, teórica y metodológica, para observar un fenómeno contemporáneo que hemos convertido en objeto de investigación. Esperamos corresponder a esta oportunidad.

CAPITULO II

TRAZOS PARA UN ANDAMIAJE TEÓRICO

2.1 Paisajes de lo contemporáneo

Como ya se mencionaba en el capítulo anterior, la pertinencia de reconocer el contexto contemporáneo como el lugar para el entendimiento de formas, estrategias o tácticas en la producción de sentido en las sociedades de hoy, plantea la necesidad de indagar en algunos de los discursos, postulados o corrientes de pensamiento que permitan los anclajes conceptuales para mejor entender parte de los procesos y la acción humana. Si hacia la parte final concluíamos con una apretada síntesis de los conceptos básicos que orientan la investigación, consideramos toca el momento para abrirnos a las ideas y los argumentos que fundamenten un marco teórico posible.

Tomando en consideración la naturaleza del programa pero igual la orientación del objeto de investigación construido, es menester epistemológico moverse del centro a la periferia del pensamiento disciplinario para dialogar y tender puentes entre algunos campos del saber que faciliten la aproximación y la explicación teórica del fenómeno que nos ocupa. En el corazón de nuestra investigación hay la necesidad de indagar en la dimensión humana, de allí que el trabajo tenga una multidisciplinar al reconocer la perspectiva del pensamiento complejo como método del pensar y hacer propio de un proceder investigativo, por lo que en este recorrido teórico que vamos a iniciar, nos pronunciamos por lo integral y la búsqueda de la “completud”⁵ en lugar de la segmentación, de una mirada holística por encima de la fragmentada; por ello asumimos que en la experiencia amorosa que construyen los jóvenes de las ciudades contemporáneas (que para el caso que nos ocupa son las de Veracruz y Boca del Río), los imaginarios y las prácticas de las jóvenes parejas son atravesadas por una diversidad de discursos que median sus producciones para alcanzar a definir un paisaje articulado por lo real tanto por lo simbólico. De tal suerte, la experiencia

⁵ Entrecorrimos el término por los usos y las formas en que suele emplearse en el discurso cotidiano, tan socorrido pero que –sobre todo– en la obra de Morin se muestra como imposible alcanzar. Por supuesto su empleo en el contexto de este trabajo está planteado en términos de aspiración, finalmente condición que debe acompañar a un trabajo como este. En todo caso lo más correcto sería hablar de aproximación integral. Quizá cuestión de los usos del habla.

sentimental de los jóvenes amantes, responde a un momento histórico y a un contexto circunscrito por lo social, lo político, lo cultural, lo referencial; aspectos alimentados por textos sociológicos, antropológicos, biológicos, psicológicos y culturales que si bien no reflexionados ni hechos conciencia por parte de nuestros sujetos de investigación, en las prácticas amorosas como en la misma historia del pensamiento y actuar de tales jóvenes, existen evidencias suficientes –como veremos a lo largo de este capítulo- para reconocerlas en los imaginarios, las vivencias, los signos, los cuerpos, los relatos de la cotidianeidad amorosa juvenil.

Como veremos en su momento, en la producción de la experiencia amorosa entre una joven mujer y un hombre, aun con lo que puede estar ocurriendo en el marco de las narrativas sobre la posmodernidad y la globalización, no hay abandono del todo a costumbres, tradiciones localizadas y propias de lo arriba señalado, ya que estos operan como facilitadores, mediadores, orientadores o referentes constituyentes de la emoción objetivada, sentida o vivida en las relaciones de parejas. En las mentes o en las geografías de la piel, perviven ideas; porosidades que representan unidades informacionales que llevan a la recreación de la experiencia amorosa multirefrendada. Los y las jóvenes hoy día, viven procesos de interacción, modelos de vida, formas de representación y negociación permeadas o circunscritas por una serie de agentes contemporáneos que inciden o median en sus comportamientos; textos, metáforas, imágenes, símbolos, figuraciones que diariamente los interpelan, que lo mismo internalizan, visualizan o bien desechan, pero que siempre están viviendo con los matices propios de las biografías personajes o las trayectorias amorosas, pero igual poniendo en común a través de sus redes fraternas, familiares, sociales, en la cercanía pero igual en la distancia. Estamos ante un paisaje forjado por discursos y prácticas localizadas, pero igual que responden a armonías propias de una dinámica que se recrea en lo global polifónico y cromático.

Las tales experiencias empíricas, sin duda son resonancias significativas en la construcción cotidiana de la experiencia amorosa, situándolas en un contexto, en un periodo concreto que no negocia y sí desarticula para volver a conjuntar posibilidades emergentes de vida. Lo que nos queda a continuación, es explorar

en la teoría, en los autores para fundamentar, para mejor entender y llegar a explicar lo que en nuestros recorridos de campo y a través de actos reflexivos, hemos venido encontrando. Estos hallazgos dibujan mapas, escenarios, paisajes; suscriben textos y plantean metáforas que van de lo local a lo global, de lo humano a lo tecnológico, de lo individual a lo colectivo, de la percepción a la representación, de lo concreto a lo virtual, de lo real a lo simbólico, de lo *negado* a lo aceptado, de lo vivido a lo reflexionado; sin duda muestra de experiencias sociales complejas e intensas, las mismas sobre las que hemos querido indagar para llegar a sedimentar un tipo de explicación que nos permita acceder a esa cartografía, a esas biografías e itinerarios que faciliten el entendimiento de las formas emergentes con que el amor practicado y significado está en el ánimo de las jóvenes parejas de las ciudades contemporáneas.

Y es que en el caso de la investigación realizada, no pudiéramos entender las formas de producir y construir lo amoroso entre lo jóvenes si no fuera reconociendo el entramado sobre el que se montan las experiencias de quienes son potentes agentes interlocutores en lo contemporáneo, pero igual sujetos constituidos por una historia/presente que se mueve entre lo efímero emergente y las costumbres arraigadas en sus vidas, pero los mismo entes consumidores de bienes culturales que reflejan intrincados procesos de reconfiguración y reconstrucción de los órdenes sociales, locales y mundiales; esto al calor de un mundo en el cual la diversidad, las distinciones posibles configuran una universo plural complejo, y en el que la comunicación puede estar siendo el lugar que posibilita la experiencia clave en la generación de lo humano, por lo que debemos observarla y reconocerla como dispositivo estratégico en la constitución de aquellas marcas que dan rostro o constitución a las nuevas juventudes; además de representar una categoría significativa en un trabajo que reconoce la intensa articulación que tienen los universos imaginales y prácticos en estos momentos. Pensar en todo esto, es reconocer la cercanía que tenemos con el planteamiento de Borja y Castells cuando aseguran que “En un mundo de globalización de la comunicación es esencial el mantenimiento de identidades culturales

diferenciadas a fin de estimular el sentido de pertenencia cotidiana a una sociedad concreta.” (Borja y Castells, 2002:15-16)

En el caso de nuestro trabajo, las ciudades sobre las que se erige nuestra investigación son centrales en la configuración de lo amoroso, ya que la producción del tipo de experiencia tiene el matiz de lo urbano, por ende sienta un tipo de identidad que ofrece propiedades o cualidades a un tipo de amor que podemos llamar urbano⁶. Vayamos entonces al encuentro de las tesis y los autores que permitan comprender las cualidades de este mundo, donde fenómenos culturales inmersos en circuitos globales matizan o dan tesitura a ciertas prácticas socioculturales como puede ser el amor. Plantearlo en plural, supone precisamente aceptar asimetrías culturales en donde, hasta el sentimiento amoroso, puede tener que ver con trayectorias, cosmovisiones, ideales, discursos que ofrecen una textura a las prácticas sentimentales de los jóvenes ciudadanos.

2.1.1 Observar lo global en lo local

Si tuviéramos la necesidad de hacer una sistematización sobre la literatura que se ha producido alrededor del concepto globalización solo en el campo de las Ciencias Sociales, seguramente nos encontraríamos con una labor titánica por lo insondable que representa un concepto venido a marco de lo contemporáneo sobre el que se discurre tanto. Las coincidencias o las divergencias entre autores a la hora de concebirla, arrojan un saldo donde se destacan ciertas lecturas que muestran algunas cualidades o factores regidos por visos políticos, ideológicos, estructurales, económicos, culturales. La polisemia del término ha dado pie a ideas, concepciones rodeadas por una serie de intereses que regularmente se circunscriben a perspectivas personales y paradigmas que rigen los análisis. Si bien es de destacar esto, en el contexto de nuestra investigación hemos apostado por una visión en la que se reconocen los desequilibrios, los trastocamientos, las desigualdades presentes como saldos de un proceso de reordenamiento mundial, pero también en donde se permite recuperar una serie de matrices que evidencian

⁶ Esperamos alcanzar a desarrollar esto que ahora es un concepto pero esperamos construirla como categoría teórica que se fortalezca con referencias empíricas al final de este trabajo.

dinámicas revitalizadoras o actos de reinención en las formas de vivir situadas en circunscripciones locales que –evidentemente- son producto de la memoria histórica de las sociedades; particularmente en los contextos culturales que cobijan la vida cotidiana en las ciudades contemporáneas.

De lo anterior, se desprende una premisa: en virtud de la orientación de la investigación ahora presentada, creemos pertinente realizar una aproximación a algunas tesis manejadas por autores cercanos a nuestros objetivos, ponderando y reconocimiento la dimensión cultural, el dislocamiento en ciertas dinámicas de transformación, el acomodo y adopción que han vivido las naciones y sociedades actuales. Es conducente –entonces- indagar en la teoría social para encontrar esos enganches conceptuales que permitan dimensionar procesos globales adoptados localmente. Por ello, acudimos a Ulrich Beck para tejer los primeros atisbos y junto a él señalar que hablar de globalización, es reconocer que actualmente se vienen gestando y dando procesos en los que los llamados Estados-nacionales, están siendo interpelados, incluso vulnerados por dinámicas practico-discursivas complejas venidas de distintos frentes, “que se entrecruzan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios.” (Beck, 2001:29) Con esto, estaríamos reconociendo condiciones propias de lo contemporáneo que muestran un ordenamiento mundial encabezado por agentes globales que inciden en los interiores nacionales, trayendo como consecuencia el impuso a nuevas reglas de convivencia, a la emergencia de imaginarios sociales forjadores de identidades colectivas y de una trama en la cual las formas de convivencia, costumbres o tradiciones son replanteadas, al generarse agendas colectivas e individuales plurales, de tantos mundos como imaginarios y prácticas socioculturales hayan.

Ante esto, la teoría social alimentada por las psicologías cognitivas, ha asumido la necesidad de reconocer que, en el marco de lo contemporáneo, es improcedente hablar de una realidad, pues fenomenológicamente, en el campo de la acción humana, en el de las producciones de sentido y lo representacional, se descubre un mundo articulado por la diversidad, que se recompone o reconfigura a cada instante. Por ello, el antropólogo Marc Augé, nos invita a hablar de mundos

(así en plural), en los que entendamos que cada uno de ellos está conectado a través de arterias, de enganches, de circuitos que promueven vínculos, relaciones, reconocimientos, condición que alimenta el tejido social a través de acabados mecanismos de comunicación; entramado que representa mundos posibles que pertenecen o representan a unos mundos o los otros. El lo dice en otros términos:

...debemos saber que cada uno de esos mundos está en comunicación con los demás, que cada uno posee por lo menos imágenes de los otros, imágenes a veces truncas (sic), deformadas, falseadas, imágenes a veces reelaboradas por quienes, al recibirlas, buscaron primero en ellas (con riesgo de inventarlos) los rasgos y los temas que les hablaban ante todo de sí mismos, imágenes, cuyo carácter referencial es sin embargo indudable, de suerte que ya nadie puede dudar de la existencia de los otros (Augé, 1995:123)

El entramado comunicativo que supone lo anterior, tiene que llevar a entender la articulación conflictiva de los espacios urbanos, esos territorios observados a lo largo de este proceso de investigación y sobre los que los jóvenes van aprendiendo a ser sujetos producto de una contemporaneidad que se construye en lo efímero y espectral (Baudrillard y Guillaume, 2000), en la que acciones, formas de enunciación, tácticas de visibilidad y andanzas itinerantes van dando cuenta de mundos plurales. En ellos, las palabras, los signos, las imágenes, son prácticas socio-discursivas alimentadas por un marco global que los aproxima a otros mundos, a otros estilos de vida y en el que la ciudad es un *ring side* privilegiado, un campo de producción imaginal y concreto que deviene pluralidad, distinción, marcas de pertenencia, constructo en el que conviven otredades y equidistancias; nodos, bucles rizomáticos del sentido de vida en lo contemporáneo, de esos mundos sociales vividos cotidianamente, articulados por procesos intensos de subjetividad que dan cariz a las prácticas sociales que se producen en los ámbitos urbanos y que devienen herencia de formas globales mediatizadas.

Este nuevo orden de cosas, lleva a visualizar a la globalización como la promotora de rupturas en órdenes y rangos diversos. De inicio el desdibujamiento

de fronteras y el resquebrajamiento de los ensimismamientos históricos de las naciones y los pueblos, cuyo centro de acción viene a ser el virtual libre tránsito informacional, la circulación de bienes y servicios, el acceso a plataformas tecnológicas, los circuitos financieros digitalizados, los *majors* multimedia; factores o agentes que sin duda alteran real y simbólicamente el bucólico mundo de lo cotidiano al que estábamos acostumbrados históricamente; donde conflictos transculturales, una movilidad social cabalgante, las apuestas por un pensamiento ecológico, vienen al parejo y se relacionan entre sí, constituyendo experiencias en conflicto que rearticulan las lógicas y dinámicas en las que se ven inmersos los sujetos sociales, los mismos que terminan por internalizar y hacer suyo modelos, estilos, conceptos que trastocan su mundo de vida, sus interacciones naturales sin –necesariamente- tener conciencia de ello, de tan común con que suelen darse tales procesos; pero no por ello menos tenso, una situación que obliga a la adaptación y la respuesta inmediata para llegar a *ser y estar* en este mundo.

En ese contexto de flujo y reflujo de prácticas sociodiscursivas, en la representación de buena parte de las sociedades mundiales, parece conformarse y dar estructura a un tipo de vida compartida transnacionalmente, en el que sus características se centran o tienen un halo de uniformidad al promover un mundo donde lo mercantil suele prevalecer, produciendo en los estados nacionales experiencias tales en donde “las culturas y las identidades locales se desarraigan y sustituyen por símbolos mercantiles, procedentes del diseño publicitario y de los iconos de las empresas multinacionales. *La esencia se convierte en diseño*, y esto vale para todo el mundo”. (Beck, 2001:72)

Ahora bien, vivir en un mercado global de bienes y consumos plantea necesidades que en lo colectivo y de organización social llevan a la aparición de distintivos a nivel local o comunitario para dar respuestas posibles a los estándares estructurales dominantes, lo que demuestra que, aun con la intensa circulación de información, de servicios, de modelos venidos de cualquier rincón del mundo y tendientes a un tipo de homogenización de mercado, los grupos, los colectivos y las sociedades continúan en una lucha contra este dragón de

múltiples cabezas, fincando sus proyectos locales sobre idiosincrasias, costumbres y tradiciones, que son “expresiones simbólicas propias, en la búsqueda apresurada de una identificación particular que les dé reconocimiento y visibilidad.” (Sierra, 2003, 69) He allí la necesidad para diseñar estrategias de sobrevivencia que permitan hacer frente a una concepción emergente del mundo y a los propios requerimientos históricos, culturales de los pueblos y sus sociedades; un fenómeno que repercute en las lógicas de vida, tanto en lo práctico como en lo imaginado.

Como podemos observar, la globalización viene al parejo de un cisma “real”, ideológico y simbólico que afecta la organización de los individuos y sus comunidades, donde la base tecnológica, el desarrollo de los medios de comunicación, la transferencia de conocimientos, configuran un corredor mediático transfronterizo, a través del cual las representaciones, los imaginarios sociales juegan la suerte de cuñas y sistemas cognitivos que trazan los mapas para poder moverse en este mundo. Allí donde la fragmentación, el *bricolage*, los paisajes mediáticos, la deslocalización de las certidumbres, la virtualidad como lugar del quebrantamiento de lo presencial son factores que permean e interpelan las lógicas propias de las sociedades (pos)modernas, corresponde a los medios, a las plataformas tecnológicas, a los circuitos que transforman la organización humana, ser los mismos que unen lo distante y ensancha los alcances de relaciones de poder entre regiones y continentes, individuos y colectividades.

Si algo tiene entonces la globalización, es que supone muchas cosas, impacta e influye en muchos de los quehaceres cotidianos del hombre, prevaleciendo el acceso, el advenimiento, la ruptura, la reconfiguración de toda experiencia al interior y hacia el exterior de las naciones, sus sociedades y su gente, todo ello promovido por “novedosos patrones de comunicación e información y una densa red de relaciones que vinculan a los grupos y las culturas particulares entre sí, transformando la dinámica de las relaciones políticas por encima, por debajo y al lado del Estado.” (Held y McGrew, 2003:109)

No obstante, si bien es observable el desdibujamiento, la desarticulación de los ensimismamientos estados nacionales, también lo que es la emergencia de frentes de autodefensa simbólica, donde la reterritorialización, la vuelta a los localismos -en ocasiones exacerbados-, la aparición de movimientos sociales y de un pensamiento ecológico, suelen ser aspectos que plantean discursos y prácticas que hacen vigente el reconocimiento a las pluralidades, las diversidades, las asimetrías culturales. Este tipo de discurso, en el fondo suele ser una ética novedosa que cuestiona la renuncia a formas de vida que ponderan lo global, colocando en el horizonte necesidades y circunstancias locales. Esto, como bien lo dicen Held y Macrew, se “está desarrollando hoy día en la intersección y en los intersticios de comunidades, tradiciones, lenguajes entrecruzados”, para lo cual, “sus categorías son cada vez más el resultado de mediación de culturas, procesos de comunicación y modos de entendimientos diferentes.” (2003:113) En este caso, es interesante leer a Renato Ortiz, quien encuentra en el uso de términos como globalización, término que requiere una revisión razonable, pues en tanto metáfora, no deja de ser mas bien un recurso figurado que no muestra precisión conceptual si se observan determinados procesos que evidencian la vuelta a una memoria colectiva producto de las historias locales de los pueblos. (Ortiz, 2005)

Todo esto, por la necesidad de entender que en el corazón de cada cultura sigue existiendo, grita y plantea estrategias de visibilidad porque existe una cosmología, un sistemas de creencias arraigado en cada rincón de sus habitantes, exigiendo valores pertinentes, la producción de sentido, de historias compartidas, de trayectorias colectivas y la inmanencia de textos nacionales que siguen siendo salvaguarda en tiempos de integración global. Con otras palabras, prevalece el interés por un marco axiológico construido al calor del tiempo y los proyectos de cada nación. Este, “clamor por una identidad cultural por parte de individuos y comunidades, implica la exigencia de que sea reconocida esta preferencia.” (Hamelink, 1998:62)

De allí que algunos autores (García Canclini, 2002; Appadurai, 2001; Beck, 1998; Castells, 2001) discurren sobre la obligación de analizar desde un punto de vista cultural y organizativo de las mismas comunidades y los colectivos sociales,

cómo se ve lo global desde lo local; para lo cual, lejos de separar es necesario ver lo integral. Por ello la urgente premisa de “reelaborar [...], de un modo más complejo, las articulaciones entre lo concreto y lo abstracto, lo inmediato y lo intercultural.” (García Canclini, 2000:29) Por lo que se hace

[...] necesario trabajar con las metáforas a las que se acude para designar los cambios de las maneras de hacer cultura, de comunicarnos con los diferentes o que imaginamos semejantes, y construir conceptos que permitan analizar la redistribución que en este tiempo globalizado está ocurriendo entre lo propio y lo ajeno. (García Canclini, 2000:29)

El convencimiento que de esto tenemos, es que en el marco de nuestra investigación, las incidencias de la globalización se observaron en las prácticas de lo cotidiano, en aquellas que presentaron signos, referentes, textos que emanan de la intensa circulación de información global que transita por las plataformas mediáticas; lo que no quita que los jóvenes aterricen, dimensionen, construyan, anclen en su cultura local una experiencia amorosa que está siendo nutrida por narrativas venidas de las lejanías, pero tan cercanas por lo temporal inmediato. Lo que se trató en este ejercicio de búsqueda sistematizado fue de indagar en los andamiajes de interacción y sentido, de recorrer los mundos de vida juveniles, donde las generaciones de finales de los ochenta y todo los noventa, han tendido puentes para colocarse en la cima de experiencias de vida, que tienen como punto de encuentro ciertos aspectos que conforman un vértice producto de la globalización.

Lo encontrado en este trabajo, da cuenta de experiencias arraigadas en la cultura de un puerto, de un tiempo y un contexto particular en los que la pluralidad en las formas relacionales, las texturas en las emociones de hombres y mujeres jóvenes, la trama de lo hetero, homo y bisexual tanto como las porosidades en que se convierten los espacios ciudadanos a la hora de recrear lo amoroso, plantean formas interculturales, movimientos imaginales y concretos donde los sujetos sociales demarcan, significan, construyen lo amoroso. Estamos pues, ante la

objetivación de un sentimiento que tiene visos culturales, ese universo de lo posible que nos permite ser, estar, relacionarnos, reconocernos parte de... Después de todo como dijera Néstor García Canclini,

[...] lo cultural abarca el conjunto de procesos a través de los cuales representamos e instituimos imaginariamente lo social, concebimos, gestionamos las relaciones con los otros, o sea las diferencias, ordenamos su dispersión y su inconmensurabilidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad (local y global) y los actores que la abren a lo posible (García Canclini, 2000:63)

Comprender lo global desde lo local, en este trabajo, ha tenido que ver con la necesidad de una indagación acompañada por una visión que ha permitido ver la línea en la cual se une lo lejano y lo próximo, lo real y lo imaginado, lo colectivo y lo individual, pues pensamos que la dimensión cultural del fenómeno de la globalización, permea las vidas de nuestros jóvenes, incluida sus prácticas amorosas; pero que no significa el abandono total de ciertos referentes que le dan sentido a las trayectorias amorosas en un país, en una ciudad y en individuos que tiene sus pormenores locales. Después de todo, como bien dice Anthony Giddens, “La globalización no tiene que ver sólo con lo que hay <ahí afuera>, remoto y alejado del individuo. Es también un fenómeno de <aquí dentro>, que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas.” (Giddens, 2004:24-25) Y como veremos más adelante, la impronta comunicativa que marca a las sociedades actuales, conecta con el mundo para que el sacudimiento producto de la circulación informativa, vaya a anclarse en algún rincón de nuestro ser contemporáneo.

2.1.2 El mundo en red y la circulación de *sentidos*

Basta encender la televisión, conectarnos a Internet o revisar la prensa diaria, para darse cuenta que el mundo actual se encuentra conectado por una serie de redes y circuitos tecnológicos, satelitales y telemáticos que lo mismo acercan que distancias a las naciones y su gente; es decir, estamos ante un paisaje que integra

lo mismo que fragmenta. Esta contradicción tiene relación con lo que ya habíamos mencionado antes: si bien el desarrollo tecnológico genera plataformas, mecanismos y ambientes para tener acceso a la información, también exige una infraestructura tanto como una serie de saberes y capacidades para no sólo potenciar sino igual optimizar tanto el acceso como los usos de esa información; lo que termina por colocar en una situación de indefensión a aquellas sociedades o sujetos usuarios que no han alcanzado a despuntar en lo mínimo pertinente y con ello aprovechar los beneficios que representa ser parte de un tiempo en el cual el mundo ha pasado a convertirse en algo cercano a una aldea global⁷ debido a su intensa interconectividad impulsada por una tecnología informacional sin precedentes. Al respecto, huelga decir que

la comunicación electrónica instantánea no es sólo una forma de transmitir noticias o información más rápidamente. Su existencia altera la textura misma de nuestras vidas, seamos ricos o pobres. Algo ha cambiado en la esencia de nuestra experiencia cotidiana cuando puede sernos más conocida la imagen de Nelson Mandela que la cara de nuestro vecino de enfrente. (Giddens, 2004:24)

Por ello, pese a las discusiones que genera la desigualdad a que ha llevado el proyecto globalizador, es innegable que en las representaciones y los imaginarios del grueso de la población mundial, sobre todo de las comunidades urbanas, la sola idea de moverse en un escenario global donde los vínculos y los procesos de socialización se han diversificado, genera un orden de cosas que impacta en lo público y lo privado, por ende en las experiencias de vida de los grupos humanos o sus individuos. Sea por lo conflictivo y contradictorio, por lo real y simbólico, la comunidad internacional ha sido capaz de darle un peso significativo a lo global

⁷ Para el caso de los países periféricos y en particular para América Latina, Aníbal Ford, emplea la contrametafora *conventillo global*, para ponderar la condición que guardan nuestros países con relación a las naciones que encabezan esta idea de lo global. Las historias distintas, las costumbres y tradiciones, pero particularmente la fragmentación de nuestra culturas latinoamericanas, vuelven mucho más cercano a la realidad esta idea del conventillo, ese caserón con una serie de patios internos, donde por cada habitación se podían identificar grupos inmigrantes de diferentes filiaciones religiosas y étnicas. Aníbal Ford (1992), "De la Aldea Global al Conventillo global" en Martín Barbero, Jesús [coord.] *En torno a la identidad latinoamericana*, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS, México.

para entender lo moderno, cosmopolita y deseable a partir de las prácticas emergentes que se revelan o renuevan todos los días en este contexto.

El oleaje tecnológico del que estamos siendo testigos, particularmente en aquello relacionado con el empleo de *hardware* y *software* comunicacionales, obliga al desarrollo de competencias y habilidades que van marcando no sólo a las sociedades, sino también a los usuarios, por lo que en lo sociológico se develan patrones de desigualdad que muestran el rostro de las asimetrías tecnológicas culturales típicas de quienes se han sumado al empleo de estas plataformas y aquellos que siguen mostrando debilidades en la era de la digitalización.

Hablar de una sociedad red, de una comunicación mundo, implica reconocer que las nuevas tecnologías de la información generan tramas que ponen a circular mayores flujos informacionales, ofreciendo a los usuarios saberes a través de fuentes digitales lo mismo que relaciones virtuales interactivas con pares, el acceso a portales que representan vínculos con un otro extraño, distante, desconocido, diferente, pero no por ello falto de rasgos semejantes en la medida de ser alguien con acceso al mundo a través de la tecnología de vanguardia. La Internet, la telefonía celular, la televisión satelital, el servicio por cable, la prensa internacional, el cine norteamericano, la industrial musical o la cultura masiva en su conjunto, son agentes que median procesos de inclusión, de visibilidad, de conocimiento pero igual de exclusión, sobretudo si hablamos de poblaciones donde los desequilibrios sociales o la dificultad para tener acceso a la información, se ve ensanchado por los desequilibrios económicos entre algunas sociedades.

Mientras en los contextos campesinos o rurales la modernidad no ha acabado de llegar, en las ciudades la relación de usuarios con las tecnologías y plataformas informacionales deviene en la constitución de un tejido mediacional que potencia la aparición de agentes, organismos públicos y civiles, colectivos artísticos, culturales, revolucionarios con la cualidad de moverse en la virtualidad para exigir mejores condiciones de acceso a este tipo de recursos.

Lo público y lo privado, por otro lado, también vienen a ser replanteado o resemantizado, sobretudo por el sentido de realidad reinventada a la que remiten

las cercanías, los anonimatos, las identidades múltiples generadas por un ambiente de fraternidad suscrita en lo efímero y circunstanciado por el *no lugar* que representa el uso de soportes comunicativos virtuales.

En el caso de los análisis sociológicos o antropológicos hechos alrededor de esto, se destaca el reconocimiento a una “fraternidad mundial” que supone la relación con un mundo que se visualiza “empequeñecido” por la nuevas tecnologías, mismas que han venido cambiando las tradicionales maneras de relacionarnos en el espacio y el tiempo, no sin dejar de apuntar que estas transformaciones no representan “una desmaterialización del mundo en que vivimos” puesto que será “difícil que la realidad virtual termine por remplazar nuestra condición más o menos tosca de seres sensitivos.” (Spadafora, 1999:260) Eso sí, deslocaliza muchos de los procesos sociales para nacer a nuevas sensibilidades.

En el caso del trabajo que hemos realizado, la idea de comunidad virtual y altamente mediatizada, si bien no suficientemente reflexionada en la vida ordinaria por nuestros jóvenes, como observadores “externos” del fenómeno, podemos apuntar una serie de cualidades en estos sujetos sociales: la observable acumulación de habilidades y representaciones a través de las cuales tejen una trama sociocognitiva que caracteriza a una generación cada vez más acostumbrada a descentrar las relaciones *face to face*.⁸ En las estrategias de visibilidad, particularmente de los ambientes urbanos (centros de trabajo, espacios educativos, círculos de negocios, redes fraternas, entre otros), es destacable el uso que de la telefonía móvil, el *Chat*, el servicio de mensajería inalámbrica realizan los sujetos sociales.

En el caso concreto de nuestros sujetos de estudio, tanto los hombres como las mujeres, han alcanzado niveles impensados para explorar los alcances que

⁸ Al respecto es oportuno señalar que, si bien son las nuevas generaciones quienes tienen mayores posibilidades para potenciar los usos de las tecnologías, esto obedece a su escala de necesidades o intereses personales, más no a las demarcadas por el formalismo adulto. Decimos esto porque hemos observado que ciertas plataformas y recursos adoptados por ejemplo en la educación, resultan poco atractivas para los jóvenes estudiantes. El cumplimiento de itinerarios académicos, suelen ser *vía crucis* para jóvenes, incluso en los niveles universitarios. Esto merecería una investigación aparte.

estos canales de comunicación digitales les ofrecen. Tal es el caso de las relaciones que se establecen en los salones de *chat*, mismos que han dado paso a un espacio de socialización emergente, capaz de promover encuentros entre hombres y mujeres quienes, envueltos en el anonimato, pueden hacer visible un sentimiento hasta alcanzar a relacionarse físicamente y establecer una relación de pareja formal sin importar las distancias que al inicio los separan.

Todo esto lleva a una diversificación en las maneras de relacionarse entre los diversos sectores que construyen la vida social hoy. Las resonancias alcanzadas, llevan a un sentimiento de comunidad profundamente mediatizada – sobre todo en el caso de las y los jóvenes-, misma que posibilita identidades emergentes, cualidad ésta que orilla al desmenuzamiento de los tipos de tejidos comunicativo reconocibles, en un tiempo caracterizado por la globalización.

Por otra parte, están las relaciones propias de la vida ordinaria, en la que la tecnología está presente para vincular a los sujetos con otros agentes públicos y privados: un *hardware* que permite la configuración de una trama relacional cuando los ciudadanos demandamos a ciertos agentes u organismos públicos un tipo de servicio en línea, lo que ha permitido abrir y optimizar muchos procesos que antes requerían de lo presencial.

Aspectos relacionados con esto, llevan a Néstor García Canclini (2000) a reconocer la complejidad que caracteriza a la globalización, sobre todo cuando hablamos del tipo de relaciones emergentes que vivimos cotidianamente y que cada vez más, orientan o dan sentido a lo cotidiano; cualidad que lo lleva a proponer una tipología de relaciones humanas en estos tiempos: las primarias, las secundarias y las terciarias. En el primero de los casos hace referencia a los vínculos que directamente establecen las personas en una sociedad; mientras que para el segundo, son las relaciones en las que intervienen otros agentes y están relacionadas con funciones o papeles que solemos cumplir en la vida social. Finalmente, en las relaciones terciarias son las tecnologías quienes juegan el papel de mediadores en las relaciones que como sociedad podemos establecer con

las instituciones, lo que desdibuja la prevalencia ordinaria de relaciones directas entre las personas, algo que parece ser cada vez es más común. (García Canclini, 2000)

Si bien esta clasificación -particularmente en las relaciones terciarias-, atiende a la esfera de lo político estructural, no quita la posibilidad de reconocer su viabilidad para aplicarlo a las relacionales que construyen los jóvenes. Decimos esto porque actualmente muchos de los hábitos juveniles son matizados por la presencia de las tecnologías, no sólo para relacionarse y ganar visibilidad sino también para demandar atenciones específicas. Si la crítica en contra de los sujetos jóvenes es por la despersonalización de muchas de sus relaciones, esto es por la cada vez menor legitimidad a la dependencia de interacciones cara a cara, a cambio del establecimiento de vínculos de “cualquier tipo” en donde la tecnología media sus lazos; en las que el acceso a la información sobre bienes de consumo a través de la televisión, la Internet o la radio, han pasado a formar parte de sus hábitos de vida. Estamos entonces ante la proximidad de relaciones terciarias en el sentido de mediación como las planteadas por Néstor García Canclini.

Todo esto, devienen formas de ser, estar y convivir que resultan novedosas en las sociedades y particularmente en las ciudades actuales, contexto en el que los jóvenes llegan a la renuncia de los encuentros cara a cara como la única forma de vida social⁹. Los análisis al respecto, nos llevan a reconocer que las tecnologías, demarcan nuevas formas de vida, para con ellos organizar de manera diferente nuestro mundo social, no sólo el práctico, sino también el enunciativo e imaginal. Estamos entonces ante un tipo de tecnología que representan auténticos ordenadores de buena parte de la vida común, ya que “...muchos aparatos y sistemas técnicos importantes en nuestra vida cotidiana nos brindan posibilidades

⁹ Incluso se pudiera decir, que las actuales generaciones, construyen una vida donde la interconectividad virtual media sus procesos, incluso los básicos. La telefonía celular en México, se ha convertido en un servicio de alto consumo, y muchos de sus usuarios son precisamente los jóvenes, quienes seguramente más explotan las opciones o herramientas que le brindan los distintos modelos de tales unidades móviles: mensajes de textos que son citas, recados, avisos, escauceos, contactos son posibilidades que están brindando. Y los jóvenes lo aprovechan muy bien.

de ordenar de muy diversas maneras una actividad humana.” (Langdon Winner en Silverstone, 1996:142)

Esto dicho, muestra que nuestras vidas han sufrido una transformación, tanto en lo estructural o familiar, como en lo laboral y otras áreas de la vida cotidiana; lo que plantea un engranaje compuesto por múltiples factores; mismos que -en la suma de hábitos, prácticas, procesos, representaciones, imágenes- construyen un paisaje, muchas veces vehiculado por los agentes tecnológicos, sobretodo por los medios de comunicación como el televisivo y el cinematográfico, los llamados convencionales que se suman a las llamadas nuevas tecnologías, como es el Internet y la comunicación inalámbrica digitalizada.

Con todo esto, podemos señalar que los énfasis puestos y dispuestos por los medios de comunicación, anclan en los ánimos, los imaginarios de las sociedades modernas, de sus culturas y sus sujetos; tipos de historias, cotidianidades, sentidos de pertenencias, que comparten quienes asumen los estereotipos o los *clichés* o las narrativas que sobre la vida moderna realizan estos potentes agentes de mediación. Al respecto, Arjun Appadurai señala que, “los medios de comunicación electrónicos transforman el campo de la mediación masiva porque ofrecen nuevos recursos y nuevas disciplinas para la construcción de la imagen de uno mismo y de una imagen del mundo.” (Appadurai, 2001:19)

Es decir, la imaginación como práctica social, como constructo de referencia para no solo imaginar sino para producir sentido compartido suele ser interpelada, modelada o bien abrigada por los textos que producen los medios masivos de comunicación electrónicos; es decir, por mucho las nuevas plataformas comunicativas son las que configuran imaginarios que no solo recrean estadios de fantasía o de ensueños colectivos, sino que tienen la cualidad de hacer entender los mecanismos a través de los cuales el ser humano, el sujeto como ente social, va dando rumbo a sus propias prácticas de vida. Todo un fenómeno novedoso que pone en perspectivas la imbricación con que se recrean las prácticas culturales en tiempos globales. De tal suerte tenemos que:

La imaginación se volvió campo organizado de prácticas sociales, una forma de trabajo (tanto en el sentido de realizar una tarea productiva, transformadora, como en el hecho de ser una práctica culturalmente organizada), y una forma de negociación entre posiciones de agencia (individuos) y espectro de posibilidades globalmente definidos (Appadurai, 2001:44-45)

¿Qué nos queda ante los intensos procesos de representación y construcción de identidades promovidas por intensas dinámicas de mediación tecnológica y social? Para algunos, volver sobre los pasos, desprenderle las hojas al calendario apresuradamente para regresar a estadios anteriores, donde el ensimismamiento cultural era la consigna para la sobrevivencia de los pueblos, sus costumbres, sus tradiciones y sus valores. En cambio, otros apelamos a la medida y reconocemos la pertinencia de reencauzar esfuerzos para generar condiciones mejores de la acción colectiva, pero igual contribuir a dar respuestas viables a las incertidumbres que representa enfrentarse a un mundo extraño y -en muchas ocasiones- sobre-idealizado (¿ideologizado?) por un pensamiento que encuentra en la globalización un triunfalismo mesiánico que en poco ayuda a entender la complejidad que le está representando a las sociedades.

Justo por eso, el reconocimiento de la importancia a la dimensión comunicativa para observar los procesos y posibilitar formas de entendimiento, sin dejar de asumir que -al mismo tiempo- la comunicación ha pasado a ser un fenómeno que se re-crea en lo contemporáneo, ya que como bien dice Gianni Vattimo, “no representa sólo un aspecto entre otros de la modernización, sino, de algún modo, el acento y el sentido del mismo de este proceso.” (Vattimo, 1998:93) Entendiendo que descentrar los hechos cotidianos, desconocer lo que ha venido ocurriendo o, en su defecto, obviar lo que la globalización ha promovido, no conduce a los mejores puertos sino a todo lo contrario: la falta de entendimiento del fenómeno en su complejidad misma, actitud irreflexiva que descarnaría la propia vida contemporánea, sobretodo aquella que se circunscribe a entornos urbanos; de allí que en la investigación la comunicación como proceso, como categoría, como campo de acción y dispositivo estratégico para mediar las relaciones en la era digital, esté presente en un trabajo que indaga sobre una

parte de lo humano: de su vida a las expectativas y los mecanismos de relación que en el ámbito de lo amoroso tejen las juventudes de una zona costera del Golfo de México, como son las que habitan en las ciudades de Veracruz y Boca del Río¹⁰, Como esperamos mostrar aquí, si algo caracteriza a las relaciones de pareja, es precisamente la centralidad que guarda la comunicación, sobretudo el sentido de unidad que le supone una pareja, ya que “la comunicación es, en primer lugar, la forma de establecer el vínculo, y también el motivo principal de su continuación.” (Giddens, 2004:72) Pero igual diríamos, de su claudicación.

Al calor de estas palabras, si estamos asumiendo que nuestro mundo ha cambiado, donde es evidente que el de los jóvenes avanza a pasos agigantados, por lo que la brecha entre los que están viviendo la experiencia de la juventud en esto momentos junto a las generaciones que van de salida y aquellos que están entrando, cada vez se agranda más. No sólo lo observamos sino que lo sentimos los adultos. Quizá por ello valga la pena parafrasear lo que Castells plantea al hablar de lo que le queda a algunas sociedades ahora que el mundo se encuentra interconectado; cuando las redes y circuitos electrónicos disuelven el tiempo y el espacio; cuando somos testigos de una ordenanza mundial que organiza las relaciones y amenaza con desaparecer a quienes no se han sumado al vértigo tecnológico de los tiempos recientes, señalando que tan solo nos quedan un par de cosas: anclarnos en nuestros lugares y arrojarnos en nuestras comunidades de destino, atrayendo lo nostálgico y la historia recobrada. (Castells, 2001:89) En el fondo, poco esperanzador el argumento, pero evidente; no obstante, queremos ser optimista y pensar al final del recuento de los saldos que, para ciertas cosas, esta fórmula se disuelve, particularmente cuando existe una generación de sujetos que empuja las costumbres, que se inventa y reinventa al mundo en el que vive: eso ni duda cabe, están entre las nuevas juventudes.

¹⁰ Estas ciudades conforman sendos municipios, áreas limítrofes que dan pie a una conurbación a la que haré referencia para identificar igualmente nuestro espacio de trabajo a lo largo de esta investigación.

Decimos lo anterior, porque en las ciudades investigadas de Veracruz y Boca del Río, los jóvenes han descentrado sus prácticas, han diversificado las formas de visibilidad, han contribuido a una resignificación del sentido de apropiación de los espacios, no tanto por la asunción de una conciencia colectiva, sino por los deseos de un sector cuyo compromiso se resuelve al asumirse parte del momento marcado por lo tecnológico, lo virtual y una vida que se vive en la inmediatez y la efervescencia, producto de un imaginario compartido y un menú de prácticas que dan sentido de comunidad urbana y jarocho que se desborda cotidianamente. En todo caso, tendríamos que preguntarnos: ¿cómo alcanzar a comprender todo esto, tan intrincado como complejo? Esperamos que a la larga, el trabajo que ahora presentamos, contribuya a ello.

2.1.3 Ciudades mediadas y la búsqueda de un sujeto urbano posible

¿Qué son las ciudades hoy? O mejor dicho: ¿qué han sido desde siempre?, ¿espacios geográficos que hacen las veces de trama comunicativa a través de la cual nodos, bucles, logran un tejido que -en su conjunto-, constituyen una articulación que da vida y sentido a lo moderno, llegando a alcanzar dimensiones simbólicas? Cualquiera posible respuesta, develaría que en ellas, los ciudadanos venidos a sujeto conformadores de experiencias sociales altamente complejas, tienen que echar mano de cartografías, mapas que no sólo cobijen sino también orienten sus estadías o andanzas en ese contexto geosimbólico en que se convierte la ciudad, misma que exige ciertos modelos y proyectos de visibilidad a sus usuarios y habitantes.

Es en ella donde el hombre moderno es sometido a un engrane social que amenaza o demandante de satisfactores que le exigen actitudes y tienden a obligarlo a renunciar a proyectos para el bien común, en aras de un individualismo que produce sacudimientos al sentido de comunidad. Buscando hacer frente a condiciones como estas, también se observa la emergencia de ciertos colectivos ciudadanos que reconocen la pertinencia para trazar propuestas de colectividad, por lo que necesidades elementales exigidas por los mismos contextos urbanos, son atendidos en aras de la otredad.

Es particularmente ahora, que la ciudad se convierte en objeto de múltiples interrogantes al vislumbrarse como un contexto que -para autores como Marc Augé-, pueden estar planteando a los investigadores sociales, por lo menos, un par de interrogantes, en cuyo trasfondo tenemos una dimensión epistemológica: “¿es la ciudad un mundo? ¿O el mundo se convierte en una ciudad?” (1995:127)

En virtud de lo observado en las ciudades, sea por la circulación de textos provenientes de los medios de comunicación o por la enunciación producto de prácticas culturales específicas, la urbe es sinónimo de aglomeración de discursos, de individuos, de asentamientos regulares e irregulares, de convivencias reales o virtuales, donde la heterogeneidad, la diversidad de historias y formas de asumir la pertenencia a estos contextos, esbozan un espíritu ideológico, objetivado por procesos y subjetividades con cariz citadino. La suma de esto, representan factores que nutren lo multicultural, que permiten la constitución de un sistema de integración social y cultural que requiere respeto, reconocimiento a las diferencias, en las que códigos comunicativos establecidos al interior de los distintos grupos culturales, posibilitan formas de interacción entre los individuos, posibilitando el desbordamiento de perspectivas y horizontes comunitarios.

Ya a los culturalistas correspondió ser quienes comenzaron a mostrarse interesados por conocer la estructura, los órdenes de vida, las concepciones, las interacciones que en la ciudad iban generando sus habitantes. Para ello, identificaron los mecanismos y las estrategias en las que los sujetos sociales comenzaron a desarrollar ciertos valores, normas y conductas que eran esbozo “de un nuevo orden social en el cual la filosofía, los principios y la actitud ante la vida son estimulados en la búsqueda de una relación no sólo más pragmática con el mundo, sino también más eficiente y más utilitaria.”(Lezama, 1998: 136) Con el advenimiento y la consolidación de la ciudad, apareció una nueva concepción del mundo, un estilo de vida, una manera de socializar específica, venida de una mentalidad de nuevo cuño: los imaginarios sociales comenzaron a alimentarse por

cierto tipo de discursos que terminaban por internalizar para más tarde objetivarse en las prácticas. *Habitus* y dinámicas de socialización tuvieron un cariz evidentemente urbano.

De entonces, la ciudad ha sido sinónimo de transformación, del establecimiento de un tipo de escenario donde las relaciones humanas se configuran en la cresta de una serie de demandas, necesidades y expectativas cuyo énfasis es más bien material, utilitario y simbólico. Por ello es que para Tönnies la ciudad se presenta como el territorio donde se consume la enajenación mayúscula de la esencia humana, llegando a mencionar que es “aquella que proviene no sólo de la pérdida del control sobre los productos materiales del trabajo humano sino también de los provenientes del esfuerzo espiritual del hombre.” (Lezama, 1998)¹¹

Posterior a las tesis de Tönnies, corresponde a Louis Wirth apostar por un análisis eminentemente sociológico, para lo cual reconoce tres elementos centrales que termina por ser una cualidad intrínseca a la reconfiguración de la ciudad: 1) número de población, 2) densidad de población y 3) heterogeneidad de los habitantes y grupos de vida (Lezama. 1998). Como es relativamente sencillo observar, esto representa una vía de acceso para potenciar las lecturas de lo intercultural, al promover un tipo de análisis relacionado con los contextos y los agentes que constituyen y dan sentido al hábitat citadino. Así, la cuantificación poblacional, redundante en la gama de movimientos colectivos a los que conducen los propios habitantes de la ciudad, quienes construyen una movilidad caracterizada por lo heterogéneo, por el serpenteo en los itinerarios como en las formas de recorrer las geografías urbanas, cualidades que devienen en una pluralidad de relaciones en conflicto que hacen de la convivencia comunitaria, un asunto endeble y poco afortunado, para finalmente penetrar en los reductos de un escenario que promueve el desarraigo, lo transitorio, la despersonalización, la

¹¹ En el marco de esta lectura crítica sobre la urbe, podemos decir que sobresalen la individualidad, lo efímero, lo emergente, lo utilitario, la fragmentación de lo humano, lo contextual y temporal; aspectos que hallan resonancia en la vigencia con que tales fenómenos resultan comunes a la mayoría de las ciudades contemporáneas.

ausencia de fraternidad, los intereses individualizados y grupales. La ciudad, la vida y los estilos del ser, logran circunscribir experiencias, anclar los referentes en un proyecto que tiene algo de político, mucho de cultural y una dimensión cognitiva que sobresale y da propiedad a estos escenarios, todo ello paralelo al cumplimiento de papeles que representa ser ciudadano. Al final, la ciudad es una zona de cruce, de encuentro y desencuentro que se abre a la coincidencia de agentes que representan la historia y el presente de un espacio altamente complejo. La ecología mundo que representa el trazo y desarrollo de la urbanidad ciudadana, incide en aspectos generales como particulares de los colectivos ciudadanos y sus individualidades.

Por ello, en la ciudad –dice Octavio Ianni- conviven lo contemporáneo y lo no contemporáneo, el desenraizamiento y la desterritorialización, la multitud y la soledad, el *zoom* y *el lumpen*, el genio y la locura, el santo y el iconoclasta, el comunista y el anarquista. (Ianni, 2000) Es en ella que la sociedad produce y consolida la idea de lo moderno contemporáneo. Y para esto, corresponde a cada uno de nosotros los habitantes, sus viandantes y usuarios ser los inventores o creadores de las particulares formas en que una ciudad se revela, se concibe, se nombra, se vive, se imagina, se reinventa libremente.

Por cosas como estas, “ya no cabe vivir solamente la realidad”, hay que ir es pos de la libertad y las autonomías, donde la imaginación llegue o nos lleve. Nada es tan cierto en una ciudad como reconocer la certeza del mismo Ianni cuando asegura: “frente a los contrapuntos trabajo y enajenación, diversidad y desigualdad, comunidad y sociedad, modernidad y posmodernidad, utopía y nostalgia, no hay nada mejor que la fabulación.” (Ianni, 2000:114) Como veremos, en el teatro urbano, los jóvenes narran, teatralizan sus acciones, montan escenas cuyas particularidades se ciñen a lo que la ciudad no sólo es sino como se la apropian para resignificarla con sus usos. Ella es la matriz rectora para ser y estar, por ellas, la construcción de identidades urbanas, de prácticas, de hábitos de consumo definidores de estilos de vida, de estereotipos y *hardware* culturales específicos.

Para nuestra investigación, la ciudad, lo urbano y el entramado relacional que allí se observa, han sido importantes pues en el corazón de nuestras pesquisas estuvo la necesidad de encontrar elementos que permitieran el reconocimiento de una plataforma comunicacional que permitiera información para analizar la cualidad urbana con que se vive lo amoroso juvenil. El amor urbano como categoría de trabajo, nos obligó entonces a entretejer una aproximación que remitiera a esa densidad no sólo geográfica, sino simbólica que da cuenta del sentido de lo urbano para reconocer los indicios que dieran sustento a nuestra categoría de amor urbano. Allí, las arterias citadinas vehiculan signos, representaciones, códigos que son muestras de la diversidad, de las diferencias, de la pluralidad, de una alteridad bordada por lo comunicativo, por lo político, por lo social y cultural. Por todo esto, hablar del amor construido en la experiencia diaria de los jóvenes de las ciudades de Veracruz y Boca del Río, sonaba a la necesidad de trazar los rumbos por donde comprender aquello que corresponde al reconocimiento de una forma de ser, vivir e imaginar; donde la ciudad y lo ideológico urbano nutren los imaginarios y las prácticas amorosas juveniles; las mismas que demandan entendimientos, negociaciones, gestiones para potenciar lecturas de lo multicultural en un escenario que tiene propiedades para ello. El análisis hecho en esta investigación, penetró los umbrales de la otredad, del encantamiento por ese *otro*, ese que suele corresponder a otra historia por ser parte de una generación distinta y distante al propio investigador, pero que aquí se posibilitó, haciendo nuestro los dichos de Marc Guillaume (2000), cuando sostiene que en una perspectiva de análisis (sobre todo de carácter social), debe entrar al juego un tipo de gestión del prójimo en un espacio cultural que suele tomar al ese prójimo como un otro. (Guillaume, 2000:15)

Conscientes que toda sociedad urbanizada se puebla de “extranjerías artificiales” (Guillaume, 2000:23), las mismas que en términos metafóricos pudiéramos reconocer en esos Otros con los que nos cruzamos en los caminos y las andanzas citadinas-, nos planteamos como necesidad no sólo observar sino también dialogar con la ciudad para aprehender de ella sus agentes juveniles y desdoblarse los plexos urbanos para escudriñar sólo en una de las tantas prácticas

que suelen verse en ellas. Asumir esto en el caso de las prácticas amorosas urbanas vividas por los jóvenes jarochos y boqueños, era evitar la elisión de ese *Otro* que nos interesaba conocer y que, de acuerdo a la antropología posmoderna (Gauillaume, 2000: 23), suele ser suprimido, por esa propiedad que tienen las ciudades de ser -casi siempre- modeladas para eclipsar a través de proyectos institucionales, formas emergentes de vivir, de visibilizar, de socializar, de recrear prácticas como las amorosas.

Para hallar resonancia con estos argumentos, sostenemos que las experiencias sentimentales demarcadas por los jóvenes, pueden ser inteligibles para una generación de adultos que vienen de trayectorias distintas, siempre que se reconozca que sus cartografías amorosas fueron trazadas por costumbres, tradiciones y procesos de mediación sociales de distinto tenor, pero que obligan razonablemente a comprenderlas a la luz de las modificaciones o reacomodos que vienen observando en el contexto de la globalización.

Por ello, en la zona conurbana investigada, el sentido de lo humano en sociedad viene permeado por una trama emocional intensa, alcanzando a esbozar lo que Giddens (2004) denomina comunicación emocional no sólo por la generosidad con que se vive el amor entre los jóvenes, sino por la centralidad que juega la comunicación en sus relaciones de pareja, para consolidarla, para posibilitarla en alguna de sus variaciones o bien darla por terminada. Estamos entonces ante un forma de relación de pareja inteligible y diversa en la constitución de ella misma; una heterogeneidad que obliga a pensar en la ciudad como continente, en lo urbano como soporte ideológico capaz de expresar y configurar el sentido social contemporáneo, junto a formas comunicativas que echan a andar los jóvenes, para construir su experiencia amorosa, en un lugar que potencia *una* dimensión de lo humano como antes quizá era más difícil observar.

De lo que se trata al final en esta investigación, es de romper con tradicionales maneras de observar, de leer o entender lo que ocurre en las ciudades, a partir de explicar cómo la construyen desde su cotidianidad sentimental y emocional los y las jóvenes. Algo que lleva a un sentido de unidad

entre las parejas, cuyas propiedades, atributos y circunstancias, hablan de lo que la urbe da y quita a esos jóvenes, a estos transeúntes convertidos en sujetos amorosos, cuyo aliciente urbano traza fronteras de “exquisitez”, en comparación con vidas adscritas a contextos distintos a los ciudadanos.

En los contextos urbanos, hay orientaciones institucionales, trazo de mapas y guías para ubicar calles, barrios, avenidas, zonas que tienen asignadas sus formas de uso; no obstante de manera instrumental, como usuarios de la ciudad, el ser humano construye mecanismos de movilidad, sistemas mentales que orientan y dan seguridad para movernos a partir de apropiaciones y formas de dar rumbo a la vida urbana. Todo esto “hace que uno sea un punto (sin red) y viva vinculado con otros puntos (sin tejido).” (Vergara Figueroa, 2003:195) Es decir, somos hacedores y producto de una vida urbana multideterminada: textura y polifonía que perfila la idea de sujeto urbano.

Estos modelajes, llevan a la figuración de un tipo urbano que repercute en las vidas de los jóvenes, por ello la cotidianidad en esos instantes resultó más alentadora para indagar en la representaciones, los imaginarios que estos sujetos tienen sobre el amor. Anclajes a lo urbano que dan propiedades a los mismos, permitiendo un juego lúdico, placentero que se hace patente en las pequeñas cosas de todos los días. Para esto, siguiendo a Liliana López Levi cuando habla del consumo como propiedad intrínseca de los patrones de conducta de los habitantes de las ciudades, asumimos la importancia que representa definir perfiles posibles para el sujeto urbano, en donde la imaginación, los estereotipos, las expectativas y los ideales, son dispositivos estratégicos en la construcción de una identidad individual o colectiva que todos los días da sentido a sus habitantes; cuanto más en el caso de los jóvenes, un grupo social caracterizado por estilos de vida en los que el consumo demarca identidades y proyecta sueños o quimeras. He allí el perfil típico de un habitante de la ciudad. Por eso López Levi nos dice que en las ciudades actuales

La posibilidad de ser una persona ideal se convierte en una utopía individual, es decir, las metas ya no son sociales. En este sentido parece válido recurrir a la

fantasía y vivir una cotidianeidad que evada lo real. Actualmente, el consumo es una actividad central en la cultura, que permite vivir o anhelar utopías individuales, que otorga placer y que hace énfasis en el presente. (López Levi, 1999: 20)

Para el logro de todo esto, existen en las ciudades contemporáneas agentes que canalizan, que ponen a circular información, logrando con esto una dosis de mediación enriquecida socialmente al cabo del establecimiento de procesos de interacción. Los medios de comunicación en las sociedades occidentales, juegan un papel como agentes profundamente significativos, sobre todo en el caso de la definición de estereotipos, modelos de vida, configuración de escenarios y espacios de referencia, donde la urbe ha venido a ser lugar para legitimar nuestra líquida modernidad.

Ya Roger Silverstone lo había planteado antes, cuando señalaba que en el caso particular de la televisión, desde sus inicios contribuyó sociológicamente a la idealización de los suburbios urbanos y suburbanos, dando pie a un señalamiento que orienta mejor lo que venimos diciendo aquí:

...esa característica – literalmente de y por el suburbio, metafórica e ideológica suburbana – la televisión se sitúa en el centro de un conjunto de relaciones e identidades, públicas y privadas, globales y parroquiales, domésticas y no domésticas, que deslindan el territorio de lo cotidiano.” (Silverstone, 1996: 95)

En el centro mismo del proyecto contemporáneo de ciudad, han estado los medios de comunicación, sobresaliendo la televisión por sus cualidades para visibilizar la “realidad” y acercar mundos posibles a los ciudadanos. Aunque menor, sumado al medio televisivo tendríamos que aceptar el papel de la industria cinematográfica y los medios impresos, sobre todo revistas *fashion* que van dando cuenta de lo último de la moda. Estamos pues ante aquellos agentes mediáticos que tienen una participación en la configuración de las identidades urbanas, en el diseño de los tipos ideales, pero lo mismo de las formas en que dispositivos de legitimación se van articulando para dar sentido y pertinencia al ideal urbano. Tenemos por un

lado la constitución sociohistórica de un escenario altamente mediático, y por el otro, un continente de interpelación y sentido capaz de producir espacios como medios, imágenes y referentes que dan cuenta del paisaje e ideal urbano.

Aspectos como estos, representan un andamiaje práctico-discursivo que es estructurante en las lógicas del ser ciudadano, pero no sólo eso, las ciudades son auténticas plataformas para legitimar lo contemporáneo; por tal motivo, lo dicho por Rossana Reguillo (quizá la investigadora mexicana que más se ha dedicado a estudiar la ciudad desde el punto de vista comunicativo) resulta importante, al argumentar que la ciudad representa en estos momentos un escenario con muchos rostros, paralelo a lo cual “se afirma como entorno privilegiado de fin y principio de siglos.” (2000: 33) De allí lo razonable que es desbordar los marcos disciplinarios para poder aprehenderla y con ello comprender lo que viene ocurriendo. No puede ser de otra forma, ya que al verla requerimos de los conceptos, de metáforas para poder nombrarla, particularmente si se trata de poner en palabras el cúmulo de significados producto de las intensas relaciones juveniles, mecanismos y que tácticas facilitadores de la recreación de imaginarios compartidos, pero igual distintivos; así como la generación de biografías y colectividades que son rumbos por donde la diversidad, las identidades, las diferencias, sientan los rasgos de un tipo de contexto que produce un tipo de individuo, un agente social propio de lo urbano que edifica lo intercultural.

Es así que en la ciudad, el sentido de lo urbano objetiva un conjunto de prácticas socioculturales, de hábitos de pertenencia, de rasgos identitarios que hacen ver a los sujetos que en ellas viven en tanto tipos ideales que han asumido una serie de atributos que son marcas de distinción, que son ritmos, que son deseos, que son expectativas, que son proyectos. Es tal su cualidad de punto neurálgico para las sociedades actuales, que al hablar de una ciudad tenemos que reconocer la naturalidad para observar lo multi e intercultural, que como bien recuerda María Ana Portal, siempre están en referencia a las asimetrías de clase, territorios, géneros, generaciones, religiones. “Es decir a las diferencias generadas

por identidades sociales específicas a través de las cuales se organiza la vida social, se construye un tipo de memoria y se habita la ciudad.” (Portal, 1999: 105)

Con esto, hay hombres que transitan, hay mujeres que piensan y nombran; hay jóvenes que interpelan, hay acciones y procesos de interacción que regulan; hay zonas de conflicto que acercan y distancian; hay una serie de factores que dimensionan cualidades propias de la vida en las sociedades contemporáneas, de los individuos que dan sentido a una cotidianidad que inventa, que nombra, que deconstruye para volver a recrear una gramática cultural propia de la experiencia urbana. Y allí están nuestros sujetos de estudio y ese complejo objeto de estudio que es el amor urbano, el mismo que se ha visto alimentado en los últimos tiempos por esa gama de agentes de mediación que pueden ser opciones lo mismo determinantes en las maneras de imaginar, representar y hacer piel el sentimiento amoroso entre los hombres y mujeres jóvenes de las ciudades de Veracruz y Boca del Río.

2.1.4 De los espacios nombrados a los rincones vividos

Como hemos expuesto hasta ahora, la ciudad es aquella que imaginamos y construimos sus habitantes diariamente, la misma que alcanzamos a esbozar en nuestros sueños o pesadillas más profundas, la que nos atrevemos a nombrar en la invención misma de lo cotidiano; siempre distinta y distante a la que piensan o conciben los diseñadores urbanos o paisajistas de la ciudad. En las ciudades contemporáneas, las marcas, las rutas, las arterias, los viandantes son nodos y agentes articuladores de una trama compleja que pasa de lo geográfico arquitectónico a lo simbólico, de lo histórico a lo antropológico contemporáneo; no sólo por las formas en que se recorren o viven, sino por las estrategias en usos y las prácticas puestas en común para vivir en sus tales espacios.

En las ciudades actuales, la inventiva echada a andar por sus habitantes para distinguirla de otros contextos, obliga a indagar en la vida cotidiana, ya que solo reconociendo la sístole y la diástole de los mundos de vida de sus habitantes, podemos entender o dimensionar la complejidad con que diariamente se nombra y se palpa. Por ello, es pertinente reconocer los planteamientos hechos por el

historiador Michel de Certeau (1996, 1999), quien argumenta sobre la necesidad de observar las prácticas sociales situadas en la misma vida cotidiana, esto porque en la apropiación de los espacios que la ciudad ofrece, así como por la configuración que de sus lógicas ordinarias realizan los sujetos, sólo pueden ser analizadas a través de operaciones metodológicas donde lo cotidiano y sus maneras de invención sean consideradas por el propio investigador. (1996:XIII-LV)

Por eso en este trabajo, nos hemos pronunciado por desdoblar lo cotidiano, para poder entrar en sus intersticios y observar los plexos culturales, en donde estrategias y tácticas de nuestros sujetos de estudio van objetivando procesos de apropiación y pertenencia en los espacios de la zona conurbada, para luego convertirlos en auténticos territorios; por lo que trabajar a nivel presencial en esos contextos, nos pudo permitir conocer cómo es *cartografiada*, nombrada, inventada cotidianamente. De tal suerte, configuramos un itinerario articulado por una dimensión metodológica pretendidamente disciplinada, teórica y conceptualmente, pero no por ello menos heurística.

A partir de la misma propuesta, donde el oficio de investigador se conjugó con la imaginación para promover un tipo de lectura en la cual la mirada y la creatividad fueron elementos que en la transversalidad de su ejecución, buscaron nombrar lo observado, acompañadas por un sistema enunciativo tomado de la vida diaria, para tratar de develar y comprender aquellas operaciones realizadas por los usuarios, quienes hemos dicho pasan del orden, la pasividad y la obediencia, a la recreación de un mundo de vida posibilitado por los modos de nombrar, emplear, de hacer posible su experiencia amorosa en la ciudad.

Hablar de espacios o lugares urbanos en esta investigación, ha implicado observar los contextos de enunciación y producción de las prácticas socioculturales de los jóvenes, allí donde se buscó la configuración del sentido de lo amoroso, para lo cual la vida cotidiana fue central, al ser vista como la región histórica y temporal que orienta la heterogeneidad de las acciones, las prácticas, las vivencias, las historias, las trayectorias, los referentes que acompañan los instantes, los fragmentos que dan pie y guían la imaginación, los atrevimientos, los deseos para construir las geografías y los continentes del amor urbano entre estos

jóvenes, agentes constructores de ese engranaje en la mismidad del todos los días, para dar corporeidad, textura, piel a un sentimiento construido en el horizonte de nuestra historia occidental.

Sabemos que hablar de la vida cotidiana y las formas de producción de lo amoroso es entrar en el terreno pantanoso de los múltiples discursos que han dado cuenta teóricamente de ella. De Heller a Giddens, de Goffman a Alberoni, tenemos a algunos de los autores más importantes que han dejado las huellas de su reflexión en torno a lo cotidiano de la vida, cada uno de ellos arropados por una perspectiva particular que ha respondido también a su tiempo. Aún con este reconocimiento, en virtud de la orientación fenomenológica de nuestra investigación, estamos muy cercanos a Irving Goffman con su concepto de dramaturgia de la vida cotidiana tanto como a Anthony Giddens cuando reconoce la capacidad del sujeto para ser productor de buena parte de su circunstancia social, histórica y cultural.

En este instante de elaboración teórica, justo es señalar que hemos entendido la vida cotidiana como un “proceso diferenciado de otros órdenes de la vida social”, debido a que en la base de ella, opera una óptica que la ubica en el terreno de la reproducción social [...]” (León, 1999:28), y en la cual la reproducción social es entendida “como aquella perspectiva englobadora de las dinámicas cotidianas”, en la medida de ser una auténtica expresión del despliegue que puede observarse de ellas, “en las grandes estructuras e instituciones.” (León, 1999:29)

Con esto tenemos que la vida cotidiana en las ciudades de Veracruz y Boca del Río, se vuelca en la producción de lógicas, texturas y armonías que dan sentido a las prácticas, siempre al amparo de un orden social que resulta interpelado por los usos, apropiación y reproducción del acontecer cotidiano por parte de estos actores. Así, cada lugar que hemos observado en ambas ciudades se convierte en un territorio apropiado, en los que cada espacio institucional da paso a la constitución de un rincón emocional, resignificado precisamente por sus usos de tales espacios, en donde se reproduce lo emocional, lo sensual, lo

sensorial, para dar textura y mixtura a los imaginarios y las prácticas del amor. Con esto queremos señalar que los usuarios jóvenes de la ciudad suscriben una gramática cultural que convierte los espacios urbanos, en continentes de enunciación; allí donde señala Amalia Signorelli, se teje una trama relacional hombre-espacio, pero también de hombres con hombres, para que emerja una suerte de conciencia cultural de tal vínculo. (Signorelli, 1999:56) Tengamos por seguro que los jóvenes que han sido parte de este trabajo, aun sin asumir con claridad todo lo que la referencia alcanza a establecer, se colocan en esta tesitura.

Estamos entonces ante un hecho contundente: la vida cotidiana que se vive en el contexto estudiado, es intensa, efervescente, cargada de una vitalidad estructurante que se objetiva en la acción, los consensos, las imágenes, la representaciones, las tácticas del diario vivir. En el terreno emocional, tanto en Veracruz como en Boca del Río, cada espacio es susceptible de ser apropiado, inventado e inscrito en los cuerpos que devienen geografías; en cada zona, el sentimiento se transfigura en un deseo que emana por cada tramo de las pieles lozanas de esos jóvenes amantes. Por eso decimos, parafraseando a De Certeau (1996), los caminantes amorosos, organizan no sólo sus itinerarios vitales, sino también los espacios a través de sus referencias, sea para darles usos, modelarlos, para suscribir biografías amorosas, que alcanzan matices culturales heterogéneos.

Con todo esto, tendríamos que señalar: si bien la ciudad es diseñada por lo urbanistas, ingenieros, arquitectos, al final del día termina por ser reconstruida y reinventa por sus caminantes, por sus usuarios¹². Es con esta invención de lo cotidiano, que los espacios urbanos del puerto jarocho y la ciudad boqueña, pasan de ser nombrados a ser vividos al calor de la palabra, las prácticas, las interacciones y los imaginarios. En este tenor, corresponde al espacio organizado en trayectorias en torno al hábitat, ser la gramática, allí donde “el cuerpo del

¹² Para nadie es un secreto que los jóvenes han cobrado una visibilidad extraordinaria y se han convertido en *los* agentes productores de sentido más importantes de finales del siglo XX y principios del XXI; con una cantidad de formas para resignificar la vida en los contextos urbanos como no tenemos precedente. De allí la efervescencia por su estudio, que ha traído una producción de conocimiento verdaderamente importante.

usuario se deja ver, y por medio de las cuales se producen para él los beneficios adquiridos durante sus prospecciones.” (De Certeau, 1996)

La ciudad de hoy, es aquella que se construye imaginariamente, en la que interviene una serie de agentes que terminan por producir prácticas propias de un sujeto urbano, quien ha venido desarrollando estrategias de asimilación y tácticas de objetivación cuya dimensión simbólica está más allá de la configuración de lugares impuestos por el urbanismo. En los entrecruces del diario vivir, en los desniveles sociales, en los atajos socioculturales, en los marcajes situacionales, el usuario de la ciudad suele configurar y crearse “lugares de repliegue, itinerarios para su uso o su placer que son las marcas que ha sabido, por sí mismo, imponer al espacio urbano.” (De Certeau, Girard y Mayol 1999:26-27) Es a partir de esta concepción de ciudad, que en las cartografías de las urbes, en los mapas sociocognitivos, en las trayectorias de vida cotidiana, hemos querido reconocer un personaje urbano que produce una experiencia amorosa permeada por estilos, signos, códigos, imágenes, marcas, textos que devienen imaginación y asignación de proyectos amorosos juveniles anclados en referentes eminentemente urbanos, por ende mediáticos y mediacionales. Su producto es un tipo de sujeto amoroso urbano capaz de producir objetos de amor cobijados por lo ideológico ciudadano.

2.2 Perspectivas disciplinarias de la experiencia amorosa

Sobre el amor, sus prácticas e imaginarios en la ciudad versa este trabajo. Nuestros sujetos de estudio son los jóvenes urbanos que viven en las ciudades de Veracruz y Boca del Río, quienes de mañana, tarde o noche, toman por asalto las calles, los rincones, los tiempos que estos contextos ciudadanos ofrecen. Son estos actores, quienes montan una puesta en escena distinta y distante a otros momentos, a otros tiempos, a otras historias que alrededor del amor el ser humano ha vivido. Sabemos que siempre ha sido igual, que cada periodo ha posibilitado una concepción amorosa diferente, de allí la pertinencia de ofrecer un recorrido por la historia de la experiencia amorosa entre mujeres y hombre; una travesía movida por la necesidad de hurgar en los intersticios del pasado, para

remitirnos a los orígenes e indagar en los marcos discursivos o del pensamiento, de autores o cuerpos disciplinarios desde donde el amor se ha observado, analizado y explicado. La razón de esto tal como hemos venido señalando en distintos momentos del trabajo es ver la manifestación amorosa en su integralidad, en el entendido que la configuración imaginal de lo amoroso, la objetivación de su experiencia así como la representación de la materialidad del amor, en una perspectiva multicultural orilla a la búsqueda de una inteligibilidad cobijados por tantas miradas como sean posible: psicológica, filosófica, antropológica, sociológica, histórica, comunicativa; ya que las prácticas amorosas urbanas -como lo hemos visto-, están siendo mediadas por una multiplicidad de agentes o factores, por lo que la suscripción de experiencias, el trazo de historias sentimentales entre los jóvenes, son muestra de confluencias emocionales, axiológicas, culturales, estructurales, referenciales y mediacionales. Al final, la dimensión comunicativa como trama para el encuentro de posibilidades expresivas y explicativas.

Central para el trabajo entonces, ha sido revisar, analizar, conjuntar esfuerzos intelectuales incluso emocionales, para proponer una lectura horizontal e integral de la práctica amorosa, ya que sólo a partir de esto consideramos posible vislumbrar el entendimiento de una experiencia amorosa entrecruzada por discursos que llegan con los vientos de la posmodernidad, lo global y urbano. Este ejercicio de síntesis que esperamos realizar, seguro permitirá traspasar los umbrales del ensimismamiento campal, para recuperar esa pluralidad de experiencias e historias observables en las sociedades complejas. Lo multi e intercultural, son aspectos constituyentes de la acción humana en las ciudades analizadas, tanto en lo real como en lo simbólico; una suma más a esa necesidad de la que hemos venido hablando, sobre todo si se trata de indagar, de explorar en algo tan cercano y lejano como puede ser el amor en nuestras sociedades.

Después de todo, el amor es una suerte magma que irradia e irriga por igual, un sentimiento y una experiencia que ha estado presente en los ánimos, las creaciones, las representaciones, las narraciones que sobre él han hecho los hombres a lo largo de la historia o el pensamiento de occidente. Es tal la atención

y concepción sobre el amor del pensamiento en nuestras sociedades occidentales que resulta insondable, pues como dijera Ortega y Gasset:

El amor es como lo que se llama en el cielo la *Vía Láctea*, una masa brillante constituida por miríadas de estrellitas, muchas de las cuáles son a su vez otras tantas nebulosas. Los libros han anotado cuatrocientos o quinientos de esos pequeños sentimientos sucesivos y tan difíciles de distinguir que componen esta pasión, y los más groseros, y eso equivocándose a menudo y tomando lo accesorio por lo principal. (Stendhal, 2003:84)

Vayamos pues al encuentro de pormenores o generalidades discursivas del amor, en espera que los hallazgos, los encuentros o desencuentros que podamos enfrentar permitan dimensionar mejor lo que la teoría sobre el amor dicta en muchos frentes.

2.2.1 Indagando en la historia del amor y el hombre

Referirse a la palabra “amor”, por supuesto que no es tarea fácil, ya que como muchas cosas en la vida, una construcción discursiva supone un sostén referencial, donde la historia de quien enuncia siempre está presente, por ello, antes de morir en el intento, asumimos que una definición siempre será incompleta, pues dependerá de lo vivido y reflexionado por el autor. La dimensión teórica de ese desarrollo argumental, supone que quien crea el concepto habla desde su experiencia, pero como bien señala Robert J. Sternberg (2000), la incompletud del concepto mismo, pareciera habla de lo contrario, o bien que el autor nunca ha vivido una experiencia amorosa, al mostrarse ausente en la construcción de su definición (Sternberg, 2000:73).

Esta investigación partió entonces con un *andicap* en contra: cómo hablar del amor desde una historia personal que comenzó a escribirse en las postrimerías de los ochentas, con condiciones históricas, sociales y culturales distintas a las actuales. Con todo eso, fuimos adelante, reconociendo una mirada asediada por estos referentes, pero que resulta natural a todo trabajo de pesquisa, de búsqueda y que en el caso particular de tener como objeto de investigación al

amor, es fundamental reconocer las condiciones sociohistóricas que lo determinan. Del amor platónico al romántico, del amor cortés al sexual, hay momentos, pensamientos e historias, individuales o colectivas que llevaron a su concepción, por ello Sternberg señala que “El modo de contemplar el amor es, siempre, un fiel reflejo de un periodo temporal y de un lugar y, en particular, de las funciones románticas que cumple el amor asimismo romántico y de las que se supone que debió de cumplir en dicho periodo temporal y en ese lugar.” (Sternberg, 2000:74) El trabajo ahora presentado, es el resultado de esto: el pensamiento, la historia, la cultura matizan las lecturas que sobre el amor nosotros como cualquier otro, hace.

En este contexto, como lo hemos dicho en su momento, este trabajo tiene que reconocer el *pensum* ideológico de occidente, por lo que valga una vez más la acotación para señalar que en el pensar y actuar del hombre occidental, existe un marco de referencia que debe formar parte en este engranaje revisionista. Decir en todo caso que la historia, la sociología, la antropología y la misma filosofía pueden mostrarnos puntos de confluencias para buscar identificar los cimientos del edificio sobre el que se monta teóricamente el análisis de lo amoroso, plantea de origen el desbordamiento disciplinario para comprender las narrativas que han provisto la reflexión de los científicos sociales. Las ligas en esto, tienen relación con la historia del pensamiento religioso, pero igual con los procesos de reacomodo estructural, social e ideológico que ha vivido el hombre en occidente. Estamos entonces ante dimensiones del orden sociológico lo mismo que filosófico, ya que los imaginarios, las representaciones, las prácticas del amor a lo largo de la historia, has sufrido sacudimientos, reordenamientos promovidos por los discursos de legitimación que desde esos frentes se han generado. No olvidemos que, en el caso religioso, un acto amoroso sublimado fue la misma realización del mundo y sus especies, para que posteriormente pensadores como San Agustín o Santo Tomás de Aquino, contribuyeran en esa línea con sus disertaciones teológicas; sin dejar de reconocer que ya antes Platón como Aristóteles, habían sido filósofos que colocaban en sus reflexiones a lo bello como premisa central en la búsqueda de la perfección, lo estético, lo amoroso.

¿Dónde comenzó el amor? Es una palabra que quizá haya movido a la reflexión a filósofos e intelectuales de todos los tiempos. Amor como tal, es una experiencia de naturaleza humana, en virtud de ser el Hombre la única especie capaz de objetivarlo y sublimarlo; en el centro de esta experiencia está una intensa atracción emocional y sexual que desborda los sentidos, que impregna los sentidos, que está enraizado en nuestra piel pero igual es una entidad mental, mito y realidad conjugados armónicamente, por lo que ponerlo en palabras siempre será una tarea titánica.

El amor es una experiencia cuya condición dicotómica, termina por plantear un problema del orden ontológico. Si es cuerpo y es emoción en un todo, estamos ante una dualidad que conduce a sostener una premisa: el amor es un ente materializado en las prácticas, objetivado en los enunciados, pero igual intangible como sentimiento, como emoción, insondable como concepto. Edgar Morin sostiene que el amor precede a la palabra pero igual requiere de ella para posibilitar su existencia. Con la palabra es inteligible, pues el mismo término lo construye, lo crea al nombrarlo y con ello lo posibilita; pero no se puede dejar de señalar que antes de ser palabra ha sido experiencia humana, sentimiento, ganas, deseo, extrañamiento. Por eso este autor al hablar del amor, sostiene que está enraizado en el ser mental, en nuestro mito; evidencia de que el lenguaje juega un papel preponderante en la dualidad constitutiva de este constructo humano, en su condición dicotómica: el amor simultáneamente procede de la palabra y precede a ella. (Morin, 2001:17)

Esto ocurre en la civilización occidental, tan dada a separar, a dividir a dicotomizar, lo que reproduce una suerte de disociación al estar hablando y viviendo un amor que raya en la vivencia mítica y otro que se hace piel, pero en el deseo mismo. Esta bipolaridad, Morin la vuelve metáfora y armonía al sostener que si bien puede haber una dualidad que desgarrar, que separa en dos al individuo al conjugar un amor sublime y deseo infame, esto no es impedimento para que pueda lograrse, en el entendido de estar por delante un diálogo, una comunicación. Como bien señala el mencionado autor “Hay momentos felices en

los que se encuentran la plenitud del cuerpo y la plenitud del alma.” (Morin, 2001: 24)

La complejidad que todo esto supone, puede llevarnos a las formas originales, aquellas que permitan reconocer esos instantes primigenios en que el amor comenzó a formar parte de la acción humana, ese momento en que los hábitos del vivir del hombre primitivo sufrieron un giro, cuando en un instante el amor detonó maneras de organización, de puestas en común, de sentidos de pertenencia grupal, de afluente en la consolidación de parejas y en alimento de colectivos humanos. Pudiéramos pensar –incluso- que en la organización de la vida de las comunidades antiguas, el amor como potenciación de las relaciones humanas, estuvo en la procuración de empresas como la conformación de comunidades, de la vida en pareja, de la procreación humana.

Al respecto, Sebastià Serrano, sostiene que fue precisamente con el sexo que hizo eclosión la vida sobre la tierra, con ella una diferenciación sexual que permitió darle continuidad a la vida a través del contacto, de la comunicación, para lo cual solo las especies capaces de tener contactos inteligentes, emotivos y conscientes, fueron los que pudieron sobrevivir. Al respecto señala: “Desde el momento en que la vida opta por la estrategia del sexo, la comunicación pasa a ser la gran conductora de la evolución.” (Serrano, 2000:39) Más adelante, una multitud de mensajes pobló nuestro mundo, “olores, formas, colores, sabores, etc. [llenaron] el espacio de la biosfera con el fin de facilitar los encuentros entre los seres vivos.” La premisa en todo esto, asegura es la comunicación, la cual pasa a ser el mecanismo para la selección: “solamente aquellos y aquellas que contacten podrán sobrevivir.” (Serrano, 2000:43)

Es cierto, estamos ante una aproximación que raya en lo naturalista biológico, que privilegia lo sexual pero igual comunicativo; por lo que no podemos dejar de reconocer en la interacción de los organismos primigenios un proceso en cuya constitución básica tenemos a la retroalimentación, ese acto que pudo permitir la selección para hacer frente a lo adaptativo.

En el caso del enamoramiento, por supuesto que es un fenómeno complejo que seguramente no aparece por esos tiempos (por lo menos las evidencias

serían imposibles), pero como bien señala el autor de referencia, el sólo hecho de considerar esto, nos coloca en los umbrales del reconocimiento de una realidad ontológica posible: existen reglas bioquímicas y neuronales que han contribuido al ordenamiento de nuestro comportamiento sexual diferenciado desde que el hombre habita la tierra. Para ello, como seres humanos no debemos olvidar que como tales tenemos una serie de necesidades energéticas e informacionales vitales, de tal suerte en estas tesis existe la necesidad de:

[...] tener en cuenta que cada pensamiento que nos pasa por la cabeza, cada sentimiento que surge y que nos hace latir más deprisa el corazón o cada acción que emprendemos, sucede sólo a causa de alguna actividad bioquímica producida en nuestro cerebro, de determinado impulso eléctrico que circula por viejos y nuevos circuitos nerviosos, de algún flujo químico que cruza el estrecho pasillo que separa a dos neuronas. (Serrano, 2000:79)

Sistémicamente entonces, hay un desencadenamiento de energía, una eclosión informacional que recrea ambientes comunicativos capaz de generar entramados, ecosistemas, redes para el ordenamiento y la organización. En todo caso, la puesta en común que representa todo acto de interacción o comunicativo, supone decisiones, toma de pareceres, acuerdo que conduzcan la búsqueda de proyectos. En el caso de la experiencia amorosa hoy día, la idea de matrimonio que ha venido acompañando al pensamiento en occidente, sobre todo alimentado por el discurso religioso, se concibe como una visión -digamos- prospectiva de un futuro común, que emana de un sentido y sentimiento de amor reconocible en las tesis centrales que dan vida al cristianismo en el mundo. Así tenemos, que en el nacimiento mismo del universo, el amor como acto creador estuvo presente ya que a través de él, la palabra misma representó un acto pleno de encarnación, de la sombra a la luz. O como diría Denis de Rougemont, “de la Luz en las Tinieblas”, esa transfiguración sorprendente que creó el universo y las especies que lo habitamos. “Tal es el centro de todo el cristianismo y el hogar del amor cristiano que la escritura denomina *ágape*.” (De Rougemont, 2001:70) Concepción nutrida por un ideal platónico concebido desde las ideas de uno de los filósofos griegos

más influyentes en el pensamiento occidental, aquel que considera que en el centro de todo estaba el amor, ese sentimiento que hace girar al mundo y sin el que nada pudiera existir. Ya que como nos señala Irving Singer, el filósofo griego “cree que todo, y no sólo el hombre, persigue la obtención de algún bien, [por lo que] parecería que el universo entero está constantemente enamorado.” (Singer, 1999:73) Esa es una visión ontológica que Platón propone y que nosotros buscaremos exponer en el apartado siguiente.

2.2.2 De la filosofía y la religión

2.2.2.1 Apuntes sobre el concepto de amor en Platón

Pensar en las formas de constitución del amor en occidente, exige remitir al pasado generador de esas concepciones y representaciones sobre las que se suscribe el ideal y la práctica del amor en nuestra sociedad. Es decir, reconocer los universos discursivos que han sido las fuentes de inspiración de los hombres y mujeres para tener las expectativas y abrirse a la experiencia emocional o sentimental del constructo amoroso.

Para el caso de occidente, es innegable que fue en Grecia donde el amor como experiencia práctica pero igual como acto reflexionado, conoció su primera época de esplendor o bien de primer ordenamiento. En el caso del pensamiento filosófico, se dice que la discusión sobre el amor necesariamente tiene como primer referente el trabajo de Platón, pensador que con sus concepciones terminaría por influir significativamente en el llamado amor cortesano, romántico y el religioso por igual. No por menos el llamado amor platónico siguen siendo parte del imaginario de los enamorados, entre quienes hoy sigue existiendo este concepto; por cierto un idealismo que dista mucho ser parecido al concebido por el filósofo griego.

Irving Singer (1999) en el primer tomo titulado “De Platón a Lutero” de su monumental obra *La naturaleza del amor*, sostiene que como a cualquier ser humano sucede, cuando un filósofo plantea sus tesis, lo hace desde una postura personal que terminan por objetivarse en las palabras; por lo que sus ideas emanan de un marco experiencial concreto y por lo tanto obedecen a una historia,

a un contexto y a un trayecto personal del que difícilmente se libra, por muy pensador racional que sea. “Por muy objetivo que logre ser, mi pensamiento revelará inevitablemente un punto de vista, preferencia que consiste en la elaboración de nuevos ideales y en la revisión de los viejos.” (Singer, 1999:62) En el caso de Platón no podría ser diferente, de tal suerte una dimensión sociológica reconocible en su concepción filosófica del amor, que descansa sobre los privilegios que el sexo masculino tenía para entonces. Esto por una parte, la otra esa mirada analítica y reflexiva que aspira al Bien o a la Belleza como motor y puerto de llegada del universo mismo, habla de la centralidad que el pensamiento griego a través de uno de sus filósofos insignes.

Si para los griegos la belleza era una función que armonizaba al todo al surgir precisamente de la conjunción de cada una de sus partes, era porque se consideraba que tal engranaje obedecía a una relación que resultaba ser buena para unas y otra de las partes. Ese sentido de la armonía, de la coherencia, de la correspondencia, encuentra en el pensamiento platónico el desarrollo de un concepto de belleza idílica que conduce al hombre a la búsqueda constante de un tipo de consagración que deviene en un Bien o belleza absoluta. Por otro lado, en el imaginario griego, las aspiración al Bien podía corresponder sólo a los hombres, pero particularmente a los filósofos, personajes que podían desdoblarse cuerpo y mente para aspirar a una racionalidad capaz de conducirlos por los senderos de bien absoluto. En un idealismo como éste, hay una constante entre el bien y la belleza que va más allá de lo superficial, es una búsqueda por armonizar la vida que le permite el modelaje de un objeto amoroso que va más allá de materialidad alguna. En este sentido:

El amante platónico se modela a sí mismo a semejanza de su objeto trascendental. No sólo adquiere el colorido de este, sino que se trata de una tintura, y se vuelve bueno y bello, sino que también queda totalmente transformado el sumergirse en él. (Singer, 1999:86)

Al respecto, desde la perspectiva de Platón pudiéramos decir que un amante que se precie platónico, tiene que trascender su propia corporeidad para poder superar

su emocionalidad (naturalmente humana), para ser aspirante de una racionalidad que subordine al sentimiento, a la sensualidad. Algo que no impide entender al amor como una suerte de locura divina, pero donde las emociones son mera comparsa de ese estado, “las emociones acompañan meramente el estado, poniendo de manifiesto la vehemencia del alma por entrar en relación con la belleza absoluta. La relación en sí es intelectual, lograr la sabiduría el conocimiento de la forma superior.” (Singer, 1999:93)

Es por todo esto, que cuando Platón habla de la relación que nace entre hombres y mujeres, sólo lo ve como un amor natural, delegando a la mujer a una figura para la reproducción, dedicada a engendrar hijos y mantener la tranquilidad de la casa, pero que aun cuando se le profese amor, estará impedida para trascender en la relación con el hombre, reduciendo su relación a lo puramente carnal; por lo que “aquel amor no convertirá a las mujeres en amigas del alma ni satisfará aquellos anhelos extrabiológicos del bien que son tan fuertes en ellas como en los hombres.” (Singer, 1999:101)

Habría que llegar Aristóteles, el discípulo que quizá pudo superar a Platón para hacer una revisión y sin desdeñar del todo a su maestro, sí tratar de restar trascendencia al concepto de amor platónico, bajando las ideas al terreno “de lo firme”, darle la corporeidad que antes no tenía. Corresponde a este filósofo griego, tratar de establecer las modalidades en que el amor entre los hombres puede ser posible. Para ello establece una tipología que toma como referencia al objeto amoroso, mismo que considera es siempre útil, placentero, bueno. A partir de aquí de estas clases, propone un tipo de amistad en donde sobresale la cualidad de brindarse a otra persona por lo que ella es en sí y no tanto como instrumento. “A esta relación Aristóteles la denomina <amistad perfecta> porque encarna a la perfección las características definitorias de toda amistad.” (Singer, 1992:111) Con esto distancia este tipo de amistad de aquella cuyo objeto de unión es la materialidad o lo utilitario.

Para Aristóteles, “Amar a otra persona significa disfrutar de ella en vez de meramente usarla, deleitarse en lo que la persona es y quererla bien, creando una

comunidad en la que se puedan desarrollar los intereses mutuos.” (1992:111) Como es reconocible en la concepción aristotélica del amor, hay un matiz de virtuosismo que no cruza el umbral de la trascendencia como en el caso de Platón, al materializar el objeto amoroso, al buscar darle rostro, cuerpo, sentido humano, pero esto lleva a la renuncia de lo emocional, por lo que la perfección en una amistad, es fría, asexuada, institucional. Todo porque el poeta considera que “cuando las personas están sexualmente enamoradas, tratan de establecer una relación exclusiva, una unión más intensa que la verdadera amistad y que se limita sólo a otra persona.” (Singer, 1992:114) Para el caso de nuestra investigación sobre el amor entre los jóvenes, en este marco ontológico propuesto por Aristóteles, sería difícil entre ellos alcanzar a constituir una perfecta relación entre las parejas. En todo caso, si se da, en el camino sobresale lo útil y placentero, por lo que el único tipo de amor al que pueden aspirar las jóvenes parejas es al carnal, mismo que se basa en una amistad donde el placer conforma al objeto amoroso. Al respecto, Irving Singer recuperando un pasaje de la *Ética nicomaquea* del mismo Aristóteles, recuerda la concepción que de los jóvenes el filósofo tiene: reconociéndolos como seres humanos cuya amistad se teje a partir de la pasión y la búsqueda del placer, por ello se explica que en la construcción de lo amoroso, lo jóvenes no tengan problema alguno por abandonarse a él, aun cuando en un momento dado, esa relación termine y vayan a la búsqueda de otra. (Singer, 1992:115)

Entre Platón y Aristóteles encontramos diferencias significativas: la búsqueda de la Belleza en el primero no tiene las mismas dimensiones de la búsqueda de la amistad perfecta, aun cuando sean los hombres la especie que puede tener la aspiración para alcanzar una u otra. No obstante, los atributos de “perfección” que Aristóteles plantea en toda amistad bien avenida, es un acto de raciocinio que no necesariamente reconoce el amor entre las personas, pues el virtuosismo de los hombres aristotélicos que le permiten alcanzar umbrales de la perfección, no se materializa en la persona como tal, sino en las cualidades particulares de uno u otro de los individuos que establecen una amistad; en el que cada quien irá en la búsqueda, en la procuración del bien del otro por sus

perfecciones, pero donde nadie lo hace simplemente por lo que la persona en concreto es. En todo caso, se puede decir que “Están enamorados del carácter virtuoso humano en la misma medida en que los amantes platónicos estaban enamorados de los ideales.” (Singer, 1992:117)

Con otras palabras concluiríamos que, en el caso de la amistad perfecta en Aristóteles, existe una búsqueda inconclusa, por lo menos si tomamos en cuenta que como tal, la perfección solo pudiera ser una cualidad de alguna entidad distinta al hombre; en todo caso, la concreción de tal búsqueda resulta una contradicción, si tomamos en cuenta que como tal, la aspiración en sí representa una acción perenne que forma parte de las expectativas humanas, de los ideales, y si bien es cierto la amistad perfecta como materialidad posible busca un virtuosismo que puede beneficiar a uno u otro hombre, en ello hay un nivel de abstracción que no alcanza a ser corpóreo, a ser parte objetiva del hombre en sí. “Al amar a su amigo, todo hombre ama lo que es bueno para él y se convierte en un bien recíproco para el otro.” (Singer, 1992, 127) Es decir, una concepción ideal del virtuosismo humano que no está en ellos, ni con ellos, sino en el horizonte de expectativas prácticamente esencialistas. Este simple hecho, como bien dice Irving Singer, convierte a la amistad perfecta en algo que existe solo entre los hombres buenos que han generado una comunidad al vivir juntos, compartiendo intereses y procurando el bienestar unos de otros: eso es tanto platónico como aristotélico (Singer, 1992:131) Por ello, al final de cuentas Aristóteles, vuelve sobre los pasos para unirse a Platón en el reconocimiento de una Verdad insondable: hay un principio universal del amor que da orden y coherencia al universo, ese que es dirigido “a un fin y al receptor del amor cósmico...” esa entidad a la que llama Dios. En este marco ontológico, el amor entre los seres humanos es una aspiración legítima que contribuye a la perfección del hombre bueno, por lo menos esa es la premisa que conduce la búsqueda de la amistad perfecta.

Como podemos imaginar, en una perspectiva como esta, el llamado amor platónico racionalizado por Aristóteles, es una experiencia sublime, ideal. En su carácter de trascendencia, llegaría a un renacimiento italiano donde las prácticas sociales, la configuración de un imaginario alimentado por el desbordamiento de la

imaginación, la estética de vida, encontraría en las damas y los caballeros ese carácter de pureza y espiritualidad, de entrega y anhelo casi celestial; un tanto distante a la concepción incorpórea y etérea que Platón propusiera originalmente. Digamos que al calor del renacimiento, aquella concepción se materializa y baja a “tierra”.

2.2.2.2 La reinención de las tesis platónicas en el pensamiento religioso

Explorar en el pensamiento religioso para encontrar las vetas que pudieran alimentar la concepción del amor en occidente, nunca será una tarea simple, aun cuando sin duda lo es placentera y emocional. El hecho de reconocer vestigios de las tesis cristianas en las representaciones y ciertas prácticas que del amor viven las sociedades contemporáneas, es dimensionar al tiempo de entender los pasadizos por donde el discurso religioso en materia amorosa se ha venido conduciendo hasta llegar a nuestros días. Si bien es cierto, hasta grado desdibujado si lo comparamos con las ideas originales, eso no resta la importancia que en el devenir de la humanidad ha tenido la participación de la religión en la administración de los sentimientos, la sexualidad y los proyectos de comunidad amorosa que ha tenido y sigue teniendo la referencia religiosa.

Como ya se dejaba entrever en el apartado anterior, existen aspectos en el discurso religioso que han sido alimentados por la filosofía platónica, sobre todo en las ideas de místicos como San Agustín y Santo Tomás de Aquino, siempre recordando que ya en la concepción geocéntrica del evangelio cristiano, el texto bíblico en voz del Pablo postule -antes que nada- que es Dios quien ama al hombre. (Kristeva, 2000:122).

En todo caso, la creación divina del universo, es un acto amoroso que se observa desde el primer momento cuando -en el primer relato- se dice que Dios creó el cielo y la tierra, para que en un proceso de seis días venga un acto de ordenamiento. En un segundo relato, ante el caos reinante y la ausencia de vida silvestre y de fauna, Dios forme del polvo de la tierra a ese primer hombre: “Entonces formó Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento

de vida, y el hombre vivió.”¹³ Este acto de creación del hombre, lleva a que –a partir de ese instante- el ordenamiento del universo lo tenga en el centro del mismo. Todo lo que vino después giró alrededor del hombre, a partir de ese momento el hombre estuvo en el mundo, pero igual fuera de él, por lo tanto puede comprender y amar al mundo, pero igual ser dueño del mismo.

Volviendo al pasaje bíblico, como único habitante de esas tierras paradisíacas, Dios entendió que no podría sobrevivir en soledad, por lo que decidió hacerlo de una compañera: “Entonces el Señor Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, que se durmió. Tomó una de sus costillas y cerró otra vez la carne en su lugar. El Señor Dios, de la costillas que había creado al hombre, formó a una mujer y se la presentó.” En este acto de creación divina, reconocemos en ciernes esta necesidad esencial de compañía, de la necesidad para que el hombre encuentra en la hembra parte de él, hueso de su hueso, carne de su carne. “Lo que determina en lo más profundo que la esencia de esta unión no es lo sexual, sino lo personal. Contiene todo lo que surge entre hombre y mujer: la conmoción del amor, la fecundidad humana, el encuentro con el mundo, la inspiración de la obra...” En el recuento de este acto creador, es posible reconocer la gestión de un proyecto común que implica dos partes de la acción divina primigenia. El y ella, han venido para compartir un mundo, el mismo que comienzan a entender, a nombrar, a ordenar en aras de un sentido de comunidad. Por eso se dice que el matrimonio en su “estructura original se presenta como comunidad de vida y amor estrecha, fiel e indisoluble.” Entre ambos relatos, encontramos un punto de encuentro, por una parte la responsabilidad del hombre ante un mundo que comienza a ordenar, pero igual la comunión (acaso igual la comunicación) con ella, esa otra persona de otro sexo, que tendrá que comenzar a entender para el establecimiento de un proyecto de comunidad, en el que la procreación serán en el fondo la esencia del segundo relato.

A partir de este momento, el inicio de una representación sobre las relaciones entre los seres humanos, que vendrá cobijada por un sentimiento y

¹³ La referencia de los entrecomillados para la elaboración de este apartado sobre la creación, la obtuvimos del portal católico *El que busca encuentra*, en la dirección <http://www.encuentra.com/includes/documento.php>, consultada el 14 de noviembre de 2004.

sentido del amor, hacia Dios y hacia los hombres, en plenitud y con una carga energética que se identifica en la misma separación de la luz y la sombra que buscó ordenar ese caos o la existencia de la nada sobre la que el creador fundó el mundo. Lo que vino posteriormente, fue una concepción simbólica del amor que devino transformación en el momento que la reflexión filosófica apareció para razonar sobre las pasiones y las acciones del hombre. En este contexto, reconocemos la importancia de los diversos periodos –tal cual los hemos venido configurando en este texto- por lo que así, a lo largo de la historia del pensamiento religioso cristiano, hemos conocido pasajes, personajes y concepciones que han ido removiendo la tesis alrededor del amor. Por eso parafraseando a Denis de Rougemont, si bien la sublimación amorosa de los místicos paganos alcanzaba los umbrales de la materialización divina, también lo hacían cuando lo consagraban a la muerte. No obstante, habría de venir más tarde el cristianismo para colocar su rango primigenio y más tarde ser santificado en el matrimonio. (De Rougemont, 2001) Al respecto del papel que juega el matrimonio en el pensamiento cristiano, ya en el Nuevo Testamento (donde por cierto se pierde ese halo de erotismo identificable en el *Viejo Testamento*, como queda de manifiesto en “El cantar de los cantares”) el profeta Pablo señala la conveniencia de vivir en soledad, no obstante si la abstinencia que esto supone amenaza al cuerpo, es “mejor casarse que arder en los deseos que él define como un infierno privado en el que el pecado tira de uno como sogas.” (Ackerman, 2000:78)

Sin querer agotar todo con respecto al matrimonio, no olvidemos que el matrimonio en sus orígenes no tenía otro significado que el utilitario y limitado, por ello las costumbres permitieron el concubinato al cabo de un tiempo. Sin embargo, cuando el cristianismo convierte al matrimonio en sacramento, impone “una fidelidad que el hombre natural no podía soportar.” (De Rougemont, 2001:76) No obstante comienza un posicionamiento y dominación que pervive hasta nuestros días.

Por otro lado, pronto llegaría el tiempo cuando la concepción del amor sedimentaría una la relación idealizada del hombre con Dios, que deviene de esa representación de dualidad que ha sido construida por el discurso religioso y que

ya aparece en el pasaje bíblico cuando se señala que en el principio estaba el verbo y el verbo estaba en Dios, y el verbo era Dios; allí estaba la vida, la misma que era luz de los hombres. “Y el verbo se hizo carne, y habitó en medio de nosotros; lleno de gracia y de verdad; y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual la del unigénico venido del Padre.” [1,14-15] En el centro de una imagen como esta, se reconoce el hogar del amor cristiano que -el pasaje bíblico- denomina *ágape*. Es cuando el amar se convierte en una acción pasiva, de transformación: [...] el amor cristiano es la obediencia en el presente. Porque amar a Dios es obedecer a Dios, al Dios que nos ordena amarnos los unos a los otros.” (De Rougemont, 2001:71) Con ello el advenimiento del prójimo. Con esto, la promoción de un cambio de sentido en las relaciones humanas, donde el amor es una llave para aspirar a la gracia y con ella a la salvación misma. La vida entonces no lo es tanto como la llegada de la muerte.

La configuración de un discurso religioso que da pie al *ágape*, vino a representar para el cristianismo un adoctrinamiento, donde el sentido de comunión encuentra puerto de llegada en el amor al prójimo en su búsqueda de una realización histórica, proceso que implica a) la ausencia de unión en un sentido esencial, b) un concepto de matrimonio feliz y c) el dolor en el conflicto y la pasión exaltada. (De Rougemont, 2001)

Particularmente en el último de los casos, nos enfrentamos a una posibilidad de amor que encuentra cause en el apasionamiento, tan cercano a lo sublime como al deseo. Por ello, a lo largo del pensamiento cristiano tenemos un encuentro de frontera entre la búsqueda sublimada en lo divino y la recreación herética objetivada en lo carnal. De religiosos y herejes -en todo caso-, ha estado abonado el camino hacia ese sentido de lo amoroso que ya no solo es la búsqueda intelectual del amor, como lo planteaba Platón, sino la travesía humana para alcanzar la gloria en el amor profesado al prójimo como así mismo, y Dios, como principio y final de todas las cosas.

Decimos esto, y no podemos dejar de recordar lo que significó San Agustín en la solidificación intelectual del concepto de amor en el discurso religioso. Entre sus tesis, destacaríamos su concepción de amor al prójimo, siendo el vehículo a

través del cual podemos objetivar el amor a Dios, por lo que no podría considerarse como un individuo ajeno a las relaciones con el otro y con el mundo en cuanto ser humano. Si bien él como personaje místico altamente reflexivo entiende a los amantes que materializan el amor entre ellos, al complacer su entrega en las blanduras de la lascivia, no deja de reconocerse en su obra un amor que anda en la línea de una pasión alimentada por ese misticismo cuando hace preguntas como: “¿qué hay más blando que tu amor?, ¿qué puede ser amado con tanta salud como tu verdad, que es de hermosura y esplendor incomparables?” (San Agustín, 1994:35)

Sublimado por la entrega al ser divino, al Creador, Agustín se entrega a la pasión al reconocer que, cual amante terrenal, anduvo en la búsqueda de ese amor hasta ser correspondido, no sin recordar el dolor, los azotes, los hierros candentes que laceraron su cuerpo y su mente al convertirse en celos y las sospechas, los temores, las iras y las riñas; propiedades intrínseca de esa lucha de todo “pescador” de amor suficientemente reflexivo para alcanzar los estadios climáticos que lo caracterizan. (San Agustín, 1994:39) La siguiente confesión lo pone de manifiesto, cuando tutea a Dios al decirle:

Pero tú, amor mío en quien soy débil para ser fuerte, no eres ninguno de esos cuerpos que vemos en la tierra y en el cielo; ni tampoco los que no vemos allí porque tu las creaste, pero en situaciones eximias de tu creación. (San Agustín, 1994:45)

Sobre las concepciones del amor en San Agustín, una autora como Hannah Arendt señala que en este místico religioso la relevancia del amor alcanza niveles de incompreensión, particularmente cuando se refiere al prójimo. Es aquí cuando “el amor que se acerca o se desvanece en la obtención del deseo, que se mantiene ante el temor a perder al amado, el amor a Dios y al hombre a través de Dios, pero también en ese movimiento sorprende la aparición del otro, el rostro del otro.”¹⁴ Finalmente el mismo que alimenta el enseñoramiento con que vamos por el

¹⁴ La referencia a la obra de Hannah Arendt, la encontramos en una sinopsis de su obra *El amor en San Agustín*, obra publicada en su versión de 1999. En línea en la dirección www.casadejacob.com/esp/dept:570.htm y consultada el 17 de noviembre de 2004.

mundo y la vida envueltos en ese ideal amoroso, que tiene más de emoción pero no menos de reflexión, de obligación, de responsabilidad, pues hay que recordar que el advenimiento de ese prójimo en el que materializamos nuestro “amor por el otro” siempre demandará acercamiento, atención, la conciencia del acto de entrega y el amoroso. Y aun cuando parezca “que cuando hablamos de amor no es necesario hablar de responsabilidad, en el amor hay una especie de unión entre el amado y el que ama que huye de la conciencia. Pero tal vez, es incluso allí en ese encuentro donde comienza, no donde acaba, el amor.”¹⁵

Volviendo al discurso religioso sobre el amor, tendríamos que reconocer que un pensador San Agustín fue central para trasladar el ideal platónico al universo simbólico recreado por la religión católica (como más tarde sería Santo Tomás de Aquino). Recordemos que si “en el cristianismo, la experiencia máxima de amor es la unidad con Dios [tenemos que] en el platonismo es el estado de iluminación que proporciona “el conocimiento supremo cuyo único objeto es la belleza absoluta”. (Singer, 1999:76)

Como quiera que sea, tendríamos que reconocer que en las tesis religiosas, nos encontramos con una representación primigenia y absoluta del amor materializada en la entidad divina; para esto, sería gracias a los autores cristianos que conoceríamos de la existencia de un dios amoroso ya reconocible en el Antiguo Testamento, donde se nos habla de un “Dios del amor, [que] dirige a su pueblo sobre todo y ante todo hacia el <el amarás al Señor, tu Dios, con todo su corazón, con toda tu alma y con todo tu ser>.” (Ackerman, 2000:77) En este sentido, el texto bíblico, se nos enseña un tipo de amor incondicional que nace en Dios para extenderse de manera incondicional sobre el mundo y sus habitantes. Es tanto su amor, que no importa quiénes seamos para sentir o vivir esta divina gracia amorosa, de quien sólo pide amarnos los unos a los otros. Por ello el prójimo, por eso ese Otro se constituye en el lugar para la reproducción plena del amor entre los hombres y las mujeres.

Por supuesto que ante lo que estamos, es ante los cimientos de un tipo de amor que se institucionaliza, que administra parte del pensamiento de la

¹⁵ De la misma fuente consultada y antes referida.

humanidad en un largo periodo de la historia de occidente. Es curioso, pero la dimensión pasionaria que está en el fondo de la concepción religiosa, ofrece los primeros indicios de lo que posteriormente sería una cualidad en el amor cortés: la pasión, sin dejar de reconocer que las semillas de este tipo de amor es importado de los países árabes, en los que la poesía solía unirse al sentimiento. Es por este entonces “cuando aparecen los primeros indicios de la pasión como una de las repercusiones del cristianismo, particularmente en aquellas almas donde aún vivía un paganismo natural o heredado.” (De Rougemont, 1999:78)

Con otras palabras, diríamos que, como veremos más adelante, ya en la edad media, las relaciones entre los amantes experimentar una inmersión en el mundo de los sentido, al valerse de un tipo de amor donde los vínculos alcanzan un nivel de personalización como de abstracción importantes, en la medida de ir a la búsqueda de una meta cuyo único objeto es la consagración entre ellos. (Singer, 1999)

Como podemos darnos cuenta, en las maneras en que se ha ido construyendo el discurso religioso alrededor del amor, son reconocibles conceptos, imágenes, pasajes que han heredado representaciones que hoy día pueden seguir teniendo seguidores, incluso, como sociedad inmersa en la historia y el presente de la cultura occidental, tendríamos que reconocer hemos sido parte del mismo proceso de invención y reinención del canon que rige la vida sentimental en las comunidades religiosas.

En el apartado siguiente, esperamos situar un análisis histórico y sociológico que nos acerque a aquel momento y a aquellos personajes que convirtieron los ideales dominantes en la edad media, para regirse por una cosmovisión distinta que vino a significar una ruptura en muchos sentidos, incluido el tipo de estructura jerárquica hegemónica que administraba las relaciones sociales, pues si el pensamiento religioso exigía fidelidad a Dios antes que al señor feudal, el simple hecho de elegir a quien amar, suponía una rebelión, pues el libre albedrío con que se comenzaba a profesar el amor, significaba la aspiración a un tipo de intimidad y de dignidad, donde la mujer como especie comenzó a jugar un papel primordial en las relaciones humanas. “Elegir a quien

amar –expresar una preferencia- era un acto de manifiesta rebelión, una revuelta contra la moralidad de la época, que negaba la individualidad, por mucho que este <golpe de Estado> partiera de las clases gobernantes.” (Ackerman, 200:83)

2.2.3 Del orden social al acto amoroso individualizado

2.2.3.1 La búsqueda de la dimensión psicológica

Desde el punto de vista psicológico, la indagación sobre el amor ha tenido una trayectoria significativa que coloca hoy a esta experiencia humana, en un constructo alimentado por una multiplicidad de factores psicosociales. Ya en su obra *El malestar de la cultura*, Freud busca identificar los nodos culturales que inciden en las relaciones amorosas de pareja.

En el entendido de reconocer al amor como una experiencia psicosocial que da sentido a buena parte de la historia y la acción humana, centra la atención en las relaciones amorosas entre hombres y mujeres, la misma que posibilita la conformación de la unión de pareja, donde la dimensión de lo privado se resignifica para poner en común un proyecto de comunidad emergente que requiere nuevos entendimientos, nuevas emocionalidades, otras sensibilidades, otras solidaridades, por lo que un individuo cuando ama otra persona, es porque busca en ella un tipo de protección, de atención a ciertas necesidades que demandan satisfactores en tantos aspectos que una persona por sí misma no logra cubrirlos. Para Freud, “todo amor es reductible a un deseo de *ser amado*, todo interés por otro objeto, no es sino un mecanismo de circuito para satisfacer el amor a uno mismo.” (Singer, 1992:46)

En este tenor, desde el punto de vista psicoanalítico, la experiencia del amor es un verdadero soporte en la existencia misma del hombre; experiencia que viene de la relación primigenia entre madre e hijo, un tipo de lazo que tiene historia y viene impresa en celdas de la memoria humana: “es efectivamente inmemorial: de todas partes y de todos los tiempos.” (Verhaeghe, 2001:51)

No obstante, es importante reconocer, que las experiencias alrededor del amor, con la evolución del pensamiento han ido perdiendo algunas connotaciones venidas de un naturalismo biológico en algún momento dominante. Hoy el ámbito

de lo personal, las capacidades para dialogar, negociar y llegar a los reconocimientos en el plano sentimental o sexual entre unos y otros, provocan una reconfiguración que no está exenta de conflictos. Particularmente si lo amoroso se traslada a otras dimensiones de pareja como puede ser el matrimonio o el establecimiento de la unión libre, ya que en esos ámbitos, las tensiones, los conflictos requieren de otro tipo de prácticas, pues en el seno de la familia, la relación con los hijos y con otras líneas de parentesco que ella establece, obliga a un sentido de comunidad, donde la intimidad busca resguardar un proyecto particular del resto de la vida social; lo que supone al fin “motivos de decisión permanente, de elecciones constantes, de decisiones éticas y morales que debemos asumir por nosotros mismos.” (Verhaeghe 2001.25)

Es importante no olvidar que en la historia del hombre, la experiencia del matrimonio en sus orígenes occidentales distaba de tener que ver con el amor y todo de lo que venimos dando cuenta en los argumentos anteriores, ya que la aparición de la pareja no demandaba una relación armoniosa, tierna ni amorosa, en todo caso si esto se llegaba a dar era una “feliz coincidencia”, pero el proyecto matrimonial era otra cosa, tal como quedó visto ya.

Con otras palabras, hemos cruzado los umbrales de un individualismo necio, para reconocer que la vida en pareja requiere de puestas en común, en las que el enamoramiento posibilita precisamente esas formas de entendimiento. El acto de objetivación a través de la palabra, de la experiencia sensual, emotiva, sentimental o sensorial que es el amor, es precisamente el intento de trasladar la dimensión psicológica de lo amoroso a la inteligibilidad de una experiencia que en algún momento de la historia humana era esencialista en sus particulares concepciones. Así, la experiencia del enamoramiento como producto visible del amor, en todas partes y desde siempre –podemos decir- ha buscado poner en palabras la emoción del amor, allí están desde los “te quiero” a la versión más acabada de esto que sería la poesía. Es con ella precisamente, según Verhaeghe, cuando el hombre comenzó a decir cosas sensatas sobre el amor... sobre él mismo y su capacidad para poner en palabras lo que sentía o buscaba. (Verhaeghe, 2001)

O como plantea Julia Kristeva, cuando se habla del amor, sería quizá “una simple condensación del lenguaje, que, después de todo, no provoca en el destinatario más que sus capacidades metafóricas: todo un diluvio imaginario incontrolable, inexpresable, cuya llave sólo posee el amado, aunque no lo sepa...” (Kristeva, 2000:3)

Como bien dice el mismo autor, de lo que estamos hablando es de una invención reciente, que si bien hace referencia sólo a una parte limitada de la geografía humana, es sobre la que queremos poner atención: aquella relación de pareja en la que “uno es más o menos todo para el otro y viceversa.” (Verhaeghe, 2001:49) De lo que estamos hablando es de una comunidad donde el amor ha sido asumido como una experiencia, y en la cual el significado de lo privado juega un papel central, pero como sabemos, en las sociedades actuales, lo privado como lo público ha sufrido modificaciones, como también las diferencias y distancias entre lo masculino y lo femenino, por lo que en la cartografía amorosa sus rutas e itinerarios se han visto atenuadas o rescritas.

Si dimensionamos psicológicamente esto, tendríamos que entender que el estado amoroso es complejo y supone una dinámica desconcertante, que deviene en garantía de renovación de lo humano, es comprensible que el amor se convierta en el lugar donde los privilegios son cobijados por los signos de la pasión, la experiencia dialógica de los cuerpos, de las emociones, de las historias compartidas; esa cualidad que Julia Kristeva dice es “su condensación y su polivalencia literaria.” (Kristeva, 2000: 13) El amor entonces es lo mismo metáfora que encarnación de un ideal construido psicológicamente, pero vivenciado culturalmente. Así la travesía por él hecha, que va de concepciones ontológicas que lo colocan en los albores primigenios y constituyentes de la vida misma, a la búsqueda de la belleza, llega a nuestros días con un elemento que sirve de engrane, lo mismo que de impulso o de motor a la sociedad. Para ello, el amor ideal, el amor sexual, el amor apasionado, representan experiencias que engrandecen, ennoblecen el sentido de comunidad.

Centrados en la pareja humana, el amor como pasión termina por ser un don que asumido en medio de la complejidad que representa, a la larga es alegría,

dolor, emoción, muerte, partes de un todo que permite la asunción metafórica del otro, ese elemento de complementariedad que da sentido de existencia a los miembros de una comunidad, como bien lo es en su dimensión particular la pareja. Desde un punto de vista psicoanalítico, Julia Kristeva nos dice sobre el amor pasión que “Si el sacrificio es una metáfora (obliteración de una sustancia concreta para que los sacrificantes obtengan un sentido abstracto) el amor-pasión es la experiencia de una *homologación*, de un bautismo. (Kristeva, 2000:126) Y es que recordemos que el amor entre las parejas, supone la renuncia a una serie de principios que constituyen nuestro individualismo, por lo que la búsqueda de un objeto amoroso es un acto de renuncia, de sacrificio, de necesidad, de complementación.

Por otro lado, la consolidación de esa búsqueda, el sentimiento de reconocernos enamorados, es una experiencia que renueva el cuerpo y el alma; es una experiencia en muchos sentidos, donde la creatividad, la fantasía, la bondad advienen y se manifiestan de múltiples maneras. Por ello, es bien cierto que

Los enamorados transfiguran la visión que tienen de sí mismos y del mundo, el estar enamorado supone la unión de dos seres que previamente estaban separados. Se borran las diferencias entre “mí mismo” y “el otro”. Es una experiencia de compartir el mundo, de ser transparente, seguro armónico, total... (Manrique, 1996:130)

Como podemos darnos cuenta, la experiencia amorosa es una construcción humana, intervenida por nuestra capacidad para sentir, pero igual nombrar y apostar por un proyecto de unidad emocional, con todas las dificultades que supone tratar de conciliar intereses, caracteres, concepciones de vida para la configuración de un mundo que tiene dimensiones simbólicas, prácticas que afectan nuestros propios proyectos vitales, los significados y los valores que guían nuestras conductas; por lo que el amor asumido como vínculo entre dos personas, es la prueba de ser un constructo hecho por hombres y mujeres, por lo que resulta entendible el permanente tránsito de un sentimiento que si algo tiene es dinamismo, por ende historicidad: tiempo y espacios psicosociales en constante

reconfiguración, hecho visible en las formas de vivir esta experiencia eminentemente humana.

Tenemos entonces que bajo el prisma psicológico, el objeto amoroso es transformable, intercambiable, evolutivo, por lo que el amor como concepto, como materialidad posibilitada en las formas de sentirlo y ponerlo en común entre las parejas, lo muestra como un objeto “en el amor todo gravita alrededor de ese *otro* único e irremplazable.” (Verhaeghe, 2001:48)

2.2.3.2 Atisbos para comprender lo amoroso en el ámbito sociológico

Llegados aquí, estamos ante un concepto de relación humana que creó las formas fundantes –posiblemente- de la organización social primigenia, en donde el amor como posibilidad para reconfigurar la idea de comunidad, ha jugado un papel importante. El amor venido a fraternidad, pudo ser el tipo de amor que generó los vínculos posibles entre hombres y mujeres para dar no sólo estructura y orden, sino también sentido a las relaciones comunitarias.

Con el devenir histórico-cultural, lo que vino después fue un tipo de emoción donde los caracteres, los sentimientos, el atractivo físico, la sensualidad, el erotismo, la sexualidad, fueron los signos sobre los cuales fue tejiéndose una alternativa para resignificar la relación entre las parejas, más allá de los intereses de grupos o de clases, pues no hay que olvidar que en algún momento de la historia occidental, las relaciones entre las parejas estaba supedita a ciertos intereses de familias, grupos o clases sociales. Con otras palabras, el amor como experiencia rectora en las relaciones de pareja, era un aspecto poco importante, ausente en la mayoría de las relaciones, pues lo que menos interesaba era la comprensión, la existencia de una relación armoniosa, tierna y muchos menos, amorosa.

Si esto se daba era bienvenido y se consideraba una verdadera coincidencia, pero nadie pensaba en confundir la realidad del matrimonio con el éxito de la pareja. Si bien el amor conyugal era una suerte dichosa, no era el fundamento del matrimonio ni la condición intrínseca de la pareja. (Estrada Inda, 1999:23)

Lo que sí es cierto, es que el simple hecho de constitución de pareja, sea de noviazgo (por conveniencia o convencimiento) y el posterior matrimonio, tanto ayer como ahora, ya da pie a un sentido de organización que incide en lo social y deviene en una reestructuración genérica de la intimidad de las personas.

Al respecto, habrá que decir que en el instante de constitución de una pareja, se recrea un sentido de comunidad, donde el enamoramiento posible suele ser un proceso bilateral que incide en la trama social, desdibujando un tipo de articulación y constituyendo otro.

Es decir que forma no solamente una nueva pareja, sino una nueva pareja en un nuevo sistema de relaciones sociales y de valores. Esto ocurre a través de la mutación cualitativa de la experiencia y de la relación con los demás que hemos llamado el *estado naciente*. El estado naciente es una salida de la vida cotidiana y el ingreso en un reino ardiente y encantado en el que rigen otras leyes y otra lógica. Después de pasar por ese estado se ingresa gradualmente en la realidad, se la modifica y se la remodela. (Alberoni, 1999:80)

En el contexto planteado por este sociólogo italiano, hay un acto de reconfiguración que si bien se circunscribe a experiencias personales, en el entendido de ser una relación de pareja un elemento de articulación social, la incidencia es significativa en el orden de cosas que da sentido a la sociedad misma.

Por otro lado, no pudiéramos obviar el papel que juega lo sexual en la construcción de las comunidades amorosas, ya que no tendríamos que olvidar que –precisamente- cuando emerge la sexualidad en las relaciones de pareja, lo heterosexual viene a ser una piedra angular de lo permisible y la legitimación en las relaciones de pareja; un tipo de sexualidad plástica (Giddens, 2000) que poco a poco fue siendo modificada por el amor romántico que, si bien continuó enfatizando la experiencia en el renglón sexual, permitió la apertura a un tipo de relación que comienza a presentar dimensiones emocionales y sexuales, que hoy día han venido a ser impulsadas por hombres y mujeres, quienes exploran otros caminos, otras posibilidades para recrear su experiencia amorosa.

Otros objetos, otros sentidos, otros cuerpos, otros rostros, otras emociones, otras posibilidades emergentes en un contexto histórico y cultural, que revela el agotamiento de lo heterosexual como única opción posible. Las relaciones lésbicas, gay, bisexuales, incluso pueden estar siendo categorías que reducen o son insuficientes para entender la diversidad en las apuestas para relacionarse sentimental y sexualmente¹⁶. Lo que sí podemos adelantar, es que las relaciones vividas en estos tiempos por los jóvenes investigados, trastoca viejos pareceres, interpelando a través de las relaciones sentimentales que se tejen cotidianamente (lo que sin duda supondrían un tipo de conciencia práctica) a aquellos paradigmas que habían estado anclados en nuestros imaginarios sociales; incluso que pueden seguir operando en ciertos espacios y grupos sociales reducidos o en lugares cuya geografía no es precisamente urbana.

Dicho lo anterior, no debemos olvidar que el siglo XVIII fue un periodo en el que el sexo como experiencia y lugar en donde se construye buena parte de lo humano, era un asunto de administración pública; donde la observancia de las prácticas pero igual de las concepciones estaba regida por un tipo de moral y procuración pública que determinaba y dictaminaba sobre un asunto de índole privado. De acuerdo a Michel Foucault, el sexo es un asunto del orden público, por lo tanto “solicita procedimientos de gestión; debe ser tomado a cargo por discursos analíticos. En el siglo XVIII el sexo llega a ser asunto de <policía>”. (Foucault, 2002:34). Incluso no tendríamos que olvidar que “el sexo del colegial llegó a ser durante el siglo XVIII -de un modo más particular que el de los adolescentes en general- un problema público.” (Foucault, 2002:38)

Posiblemente una visión de lo sexual que en algunos ámbitos de la vida contemporánea en occidente siga perviviendo, condición rígida que sin duda ha nutrido a la cultura y las familias mexicanas, que hoy exige ser revisada, analizada a la luz de las prácticas de las y los jóvenes, junto a los nuevos contrayentes, quienes construyen su objeto amoroso bastante cerca de lo ideal pero no por ello menos carnal, menos sexual, menos erótico, menos apasionado. Al respecto, la

¹⁶ Podemos adelantar, que al parecer hay una concepción del amor sexual orientado más hacia lo estético para vivir la vida, esto de acuerdo a lo observado y recogido en nuestra investigación de campo, sobre la cual esperamos volver en el cuarto capítulo.

pasión como tal, ha venido a encontrar un tipo de cobijo en las relaciones de pareja, convirtiéndose en un elemento que media la configuración emocional y la corporal. Aquella que conduce la imaginación de los enamorados pero igual la que ofrece una ocasión terrenal para poner a dialogar los cuerpos y los sentimientos.

La pasión amorosa no crece gradualmente en relación a la recíproca satisfacción sexual. Irrumpe inesperadamente entre dos extraños y los arrasa, a su pesar, el uno hacia el otro. Y no es sólo deseo sexual, no es sólo ternura. Es algo distinto, es un estado emotivo nuevo, desconocido, inesperado y embriagador. (Alberoni, 2000:14)

Por supuesto que esto tiene que ver con la aparición de nuevas formas de vivir, reconocerse y sentirse parte de un mundo de vida que pasa por un estadio histórico que lleva a la transformación de las lógicas tradicionales. La ruptura de un paradigma que dominó durante mucho tiempo, tiene relación con un acto de reinención de las potencialidades humanas, en la cual intervienen factores como la secularización, la pluralización de los mundos de vida, el desvanecimiento de aquellos marcos axiológicos que se consideraban universales; en fin, podemos decir que estamos ante la disolución de muchos referentes “que daban al individuo una visión del mundo, un contexto productor de sentido, un arraigo de la propia existencia dentro de un cosmos más global.” (Beck y Beck – Gernsheim, 2001:73)

El acceso a formas de reconocimiento y entendimiento distintos, ha venido a transformar las relaciones y la intimidad entre las parejas, no sólo por la aparición de discursos que revaloran las relaciones entre los géneros, sino porque en la búsqueda de un lugar donde entregar-se, donde compartir expectativas que proyecten instantes comunes, el amor pasa a ser un concepto que de lo etéreo o abstracto, se materializa para ser capaz de proponer nuevas trayectorias, nuevos itinerarios, nuevas historias, en las que los lazos colectivos de raza, de clase, de historias, son removidos para vivir experiencias distintas. En el último de los casos, la experiencia del amor entre hombres y mujeres permite llegar a un tipo de autonomía, de diferenciación (Estrada Inda, 1999), de libertad compartida o

consciente, sobre todo en el imaginario y las prácticas amorosas que viven las parejas de jóvenes.

Por eso, entender a la pareja amorosa hoy, es dimensionarla como una unidad dinámica, ese crisol donde la creatividad de las personas y sus personalidades se funden para crear, aliarse, discutir, consensar, decidir, planear; complementarse “para afrontar un mundo cada vez más complejo. El amor es el mordiente de esta tensión y de esta unión.” (Alberoni, 2000:12)

Y es que enamorarse es renunciar, estar dispuestos a transformar un mundo de vida que creíamos propiedad exclusiva, es iniciar el recorrido por senderos donde lo importante es la transfiguración y puesta en común de ideales lo mismo que el encuentro entre los cuerpos que se quieren, aman o desean. Es un viaje que puede solicitar la exploración de los sentidos, de la imaginación, de los sueños y deseos, de un cambio en nuestra propia vida. Alberoni lleva mucho más allá la concepción del enamoramiento, asegurando que cuando hay amor y su producto es el enamoramiento, es porque hay un tipo de insatisfacción con el estado presente, lo que produce una energía interior para ir a la búsqueda de una etapa distinta en nuestra existencia (Alberoni, 2000:26)

Cuando analizamos el amor desde el punto de vista de su capacidad para promover la imaginación de los amantes, estamos ante un tipo de actitud que desborda y se ancla en el resto de nuestras vidas. Este acto, es la adecuación a otros estilos de ser, a la búsqueda de entendimientos entre personas diferentes que exigen maneras distintas de ser. Es renuncia y por ello otorgamiento, es claudicar pero también es vivir; por ello se dice que el amor “varía con los valores individuales y objetivos del objeto así como la naturaleza del otorgamiento que hace el amante.” (Singer, 1999:39) Por ello, resulta reconocible el enamoramiento, es entendible que en los objetos del amor florezcan ideales, que se vislumbren o materialicen en las personas. Lo significativo de todo esto, es cuando la conciencia práctica ejerce la capacidad para alcanzar a distinguir cuando es uno y en donde se encuentra la otra. Por ello existen las rupturas, las distancias, los silencios, las reconciliaciones, las discusiones. Por que si bien en la imaginación de una joven hay lugar para confiar, para creer, para soñar, para fundirse con el

otro (como igual lo hay entre los hombres), también existe la revelación o el acto de descubrimiento que se convierte en conciencia para saber lo que se quiere en cuanto a una relación de pareja centrada en la confianza y la comunicación. Como sostiene Singer, el amor a las personas como a los ideales, si bien se pueden entremezclar, no solemos confundirlos; y aunque el amor sea ciego, parece ser que en las nuevas comunidades, particularmente entre los jóvenes, el enamoramiento no. Por ello lo que a ojos de los adultos parece una incertidumbre, una inestabilidad, a los ojos de quienes lo viven, es un acto razonable que les permite renunciar a lo que en algún momento creyeron. Y si bien el enamoramiento se presenta cuando se encuentra a alguien en quien recargarnos, en quien confiar para alcanzar nuestras expectativas, aun en la observancia de la sociedad, tendemos a revalorar para cambiar o bien seguir manteniendo vivas las esperanzas. Es al final de cuentas un impulso vital entre los hombres, pero resignificado en buena parte de las prácticas amorosas observadas actualmente entre las jóvenes parejas.

No hay que olvidar, que históricamente nuestros objetos de amor (cualquiera que este sea y la forma en que lo representemos) son al final del día una construcción ideal, producto lo mismo de nuestra imaginación, de los proyectos en los que confiamos o bien de nuestras expectativas sociales o personales, pero después de todo, una elaboración imaginal, que últimamente ha sido sacudida por la concretud de los nuevos tiempos, nuevas visiones que están dando pie a otros imaginarios como a otras experiencias; pero siempre “situados en un mito personal, continuamente reelaborado y modificado para reducir las tensiones” (Alberoni, 2000:52).

2.2.3.2 La vena poética y literaria en la representación de lo amoroso

Por qué abrir un apartado sobre la literatura y la poesía en este recorrido teórico al hablar del amor entre los jóvenes, sobre todo en un tiempo cuando pareciera hay un desvanecimiento de los ideales, de los mitos, de las maneras figurativas para hablar de los objetos amorosos. Un poco la razón, es que al indagar en la historia, han existido momentos en los que el referente poético ha ido de la mano de las

representaciones, los imaginarios y las propias prácticas sociales en el terreno amoroso. Recordemos que personajes como los mismos poetas, los trovadores, las damas, los mensajeros, en su momento fueron agentes de mediación entre las imágenes y las vivencias de lo amoroso. Con el paso del tiempo, el romanticismo que rodeó a estos personajes, heredó concepciones que durante mucho tiempo rigieron o definieron los ideales de los objetos amorosos en occidente.

En el caso particular de Latinoamérica, es oportuno señalar que la tradición de los trovadores, de los tríos, de los cantantes de boleros han significado una parte importante no sólo del folclor sino de las formas imaginables de una sociedad que encontró en la música, una manera de expresar sus sentimientos. Igualmente se tendría que decir, fue a través de este tipo de composiciones, en que hombres y mujeres encontraron el lugar para vivir aprendizajes sentimentales mediados precisamente por formas musicales y líricas como el bolero romántico.

Llegados ahora, quizá las maneras han cambiado, pero no por ello ha dejado de ser un referente para las jóvenes parejas este tipo de universo discursivo, tomando en consideración que aún con los años transcurridos, los aprendizajes familiares siguen estando presentes, por lo que el acercamiento a la tradición romántica, encuentra en las canciones un lugar obligado para reinventar o posibilitar la vida amorosa. Si ayer fueron los boleros, hoy son las baladas *pop*. Si antes fue la poesía o la literatura, hoy son el cine, la televisión esos medios donde recrear o alimentar las representaciones, los imaginarios sociales, incluso, la misma resignificación de los mitos (del griego *muthos*, relato, historia), de los arquetipos, esas formas de configuración del mundo que han estado presentes en la historia misma del hombre y que llegan hoy día como productos de la imaginación humana, alimentados por una cultura que sigue basando parte de sus formas de legitimación en fuentes como estas; donde –habrá que mencionarlo– “las obras líricas o novelescas que nos <apasionan>” (De Rougemont, 1999:24) han sido agentes o los medios de propagación de ellos.

En la voz de Octavio Paz, él dirá que la relación y la poesía es una relación íntima, ya que tanto la poesía lírica como después sería la novela, han sido vehículos o medios de expresión del sentimiento amoroso. “Lo que han dicho los

poetas, los dramaturgos y los novelistas sobre el amor no es menos precioso y profundo que las meditaciones de los filósofos.” (Paz, 2001:49) En este sentido, el poeta asegura que el amor nace en la gran ciudad, particularmente en Alejandría y Roma, donde pueden encontrarse prefiguraciones y premoniciones de lo que hemos construido como experiencia del amor. Según cuenta, “El primer gran poema de amor es obra de Teócrito: *La hechicera* (Paz, 2001:51)” escrito hacia el siglo III a. C., y que aun con los años en que se produce, ya muestra una carga pasional aun con la cantidad de traducciones que se le han hecho.

Así que tal como decíamos líneas arriba, el hombre tuvo que inventar la poesía para poder hablar con más claridad sobre el amor. Si bien la poesía ha estado acompañando al hombre siempre, es hasta el periodo de la Edad Media, cuando encuentra un tipo de construcción que sienta las bases del uso figurativo y alegórico para expresar el sentimiento amoroso. Es durante esta parte de la historia, que se acuñarían muchas de las formas, pero también harían su aparición los personajes arquetípicos que representan una renovación en las concepciones que del amor, sus formas y sus prácticas se tenía hasta entonces. La aparición del amor cortés –ese que se dice apareció en el Languedoc al finalizar el siglo XI (Lewis, 2000)- supuso una lírica, un estilo, una forma de sofisticación de lo amoroso. Lo áureo, lo enigmático habla de un tipo de amor especial que logró posesionarse en el ánimo, las representaciones de una sociedad que comenzó a expresar y a vivir una muy acabada forma de vivir el amor, donde la atención profesada por el otro, era el eje vital. “El sentimiento, por supuesto, es amor; pero de una clase altamente especializada, cuyas características pueden enumerar Humildad, Cortesía, Adulterio y Religión del Amor.” (Lewis, 2000:12) Profesar el amor cortés, es asumir por convencimiento la entrega a la dama, el arrodillamiento ante un sentimiento que no medía consecuencias, por ello su naturaleza es trágica y desesperada. Precisamente en este contexto, los poetas, los trovadores, dotaron de los rasgos sublimes al amor cortés, tanto que trascendió en la historia para convertirse en una forma de expresión, donde se inventaron géneros y expresiones que hablaban de las pasiones humanas, las mismas “que no [dejaron]

rincón intocado en nuestra ética, nuestra imaginación y nuestra vida diaria” (Lewis, 2000:13).

Sería para el siglo XII, cuando en Francia aparezca por fin el *amor* en términos sociohistóricos y culturales. El advenimiento del <amor cortés>, anuncia los tiempos en que el amor era una locura individual, una pasión sublimada; con su llegada el milagro reside en que no fue la consecuencia de una prédica religiosa ni de una doctrina filosófica. “Fue la creación de un grupo de poetas en el seno de una sociedad más bien reducida: la nobleza feudal del mediodía de la antigua Galia.” (Paz, 2001:75)

Es para este entonces tan importante el amor, que se establecen las cortes de amor, siendo durante un periodo comprendido entre 1150 a 1200, cuando se convierte en figuras o instancias que observan, rigen, procuran las cortes formas del amor; y en las cuales las damas allí reunidas, tenían el derecho de pronunciar sentencias relacionadas con el derecho, como por ejemplo si el amor podía existir entre los casados (Stendhal, 2003:265-271)¹⁷.

En la Europa de aquellos tiempos, la civilización occidental es testigo del nacimiento de dos creaciones humanas significativas en la experiencia del amor: la poesía y la idea del amor como experiencia de vida. Para esto, corresponde a los poetas ser los inventores del amor cortés. “Lo inventaron, claro, porque era una aspiración latente de aquella sociedad.” (Paz, 2001:76) Un tipo de amor elevado y propio de las cortes señoriales. Para ellos, el *fin’amors*, como llamaron realmente a esa forma de amor, tenía que ver con la purificación, el refinamiento, los valores, los ritos de la cortesía amorosa; precisamente la característica última de ese tipo de amor: lo cortés -una forma poética que termino siendo de vida-, sería una cualidad que influiría enormemente en el amor apasionado. En el caso de la literatura, produciría la obra que para el pensamiento occidental es el arquetipo en este tipo de concepción amorosa: el amor vivido por Tristán e Isolda,

¹⁷ A tanto llegó la importancia del amor, que fue considerado como un asunto de interés público, creándose para entonces un código del amor compuesto por 31 artículos que permitía, precisamente, un marco de observancia en las relaciones de pareja. Por ejemplo, una sentencia emitida por estas cortes, tenían un sentido de obligatoriedad, de lo contrario el desdoro o deshonor acompañarían a los involucrados.

es una mezcla de lo que queda de cortesía con las leyendas bárbaras, donde la pasión conduce a la vida pero igual a la muerte, donde el amor es caía y vuelo, como elección y sumisión al mismo tiempo (Paz, 2001)

A partir de este instante, el amor profesado, vivido, sentido por los amantes, ha venido de la mano de los poetas y dramaturgos, cada uno respondiendo a las propias características del momento, donde la historia, la sociedad, la gente plantean sus propias expectativas, para que vengan los que usan la palabra a colocar en el imaginario social las formas mejores para expresar sentimiento o recrear historias. Lo que también es posible observar en la literatura, es que el amor trae consigo experiencias que siguen sublimando las vidas y la imaginación, para lo cual la alegría viene junto al dolor, la confianza tiende su mano a la incertidumbre, el amor se vuelca por la entrega pero igual es desbordado por la infidelidad. Es decir, el amor duele, mata, pero como dice Denis de Rougemont, “si esto no es toda la poesía, es por lo menos todo lo que hay de popular, de universalmente conmovedor en nuestras literaturas y en nuestras más viejas leyendas, y en nuestras más bellas canciones. (De Rougemont, 2001:15) Y es que al parecer, el amor cuando mejor se vive no es precisamente en la dicha, sino cuando sufrimos. Al parecer:

El amor dichoso no tiene historia. Sólo pueden existir novelas del amor mortal, es decir, del amor amenazado y condenado por la vida misma. Lo que exalta el lirismo occidental no es el placer de los sentidos, ni la paz fecunda de la pareja. No es el amor logrado. Es la pasión de amor y pasión significa sufrimiento. He aquí el hecho fundamental. (De Rougemont, 2001:15)

Analizar esto a la luz de lo contemporáneo, ha sido una tarea interesante, sobretodo por el reconocimiento que en el imaginario de los jóvenes estudiados, continúan presentes ciertos referentes que, aun cuando hayan sido replanteados, siguen perviviendo y acompañando buena parte de las representaciones, formas discursivas y las propias prácticas de los enamorados. Es observar una transformación de aquellas prácticas, donde la atención a la dama sigue siendo importante, pero no con la misma determinación. Los vestigios en relación con las

formas corteses y apasionadas encontrados en nuestra investigación, hablan del sentido y la importancia que se le sigue dando al trato a las mujeres, lo que ellas demandan en una relación: la amabilidad, la atención, las palabras amables, la actitud cariñosa, pero sin dejar de reconocer que los tiempos han cambiado, por lo tanto las relaciones basadas en la confianza, en la cordialidad, en la comunicación, es algo que se gana y queda circunscrito precisamente a las formas en que se establece la relación amorosa.

En el último de los casos, estas formas seminales, estos estilos de pronunciamiento amoroso, tienen una vigencia en la medida de ser memoria, de ser cultura, de ser representación. Así, en momentos donde hay distintos agotamientos y el desdibujamiento de ciertos referentes, “todavía vivimos bastante influidos por el amor cortés y podemos experimentar entonces, imaginativamente y desde dentro, lo que en vano tratamos de entender discursivamente desde fuera. (Lewis, 2000: 95)

Con una ponderación como esta, es difícil no reconocer la existencia de una poética literaria que suele acompañar la vida de los amantes contemporáneos, sobre todo entre los jóvenes, quienes alejados de la literatura *per se*, alimentan sueños, quimeras, fantasías y realidades mediados por otros agentes, como pueden ser los medios de comunicación; quienes acompañan a los jóvenes en sus andanzas por la vida sentimental a través de la música, las narraciones cinematográficas, particularmente. No podemos obviar esto, en la medida de ser vehículos para la recreación de historias fantásticas, de relatos amorosos cuyas formas y formatos, suplen lo que con la palabra escrita lograba la poesía y la literatura. Como quiera que sea, Edgar Morin, nos dice que “El amor debería poder, potencialmente, regenerarse, crear en sí mismo una dialógica entre la prosa que se difunde en la vida cotidiana y la poesía que da savia a la vida cotidiana.” (Morin, 2001:27) Es decir, que la inventiva y la imaginería del ser humano tiene las cualidades suficientes para que el sentido poético de la vida, se construya en lo cotidiano, para lo cual siempre será necesario atreverse. Si como hemos visto, en la historia del amor ha sido más que una palabra, la vida de algunos personajes es la constancia, por otro lado, está la trascendencia de los

mitos que en el recuento memorial, han sido la cuña para la imaginación y el atrevimiento de muchos hombres y mujeres.

2.2.4 Los bordes culturales del amor contemporáneo

Ya en el apartado anterior cerrábamos señalando la importancia que tienen hoy día los medios de comunicación como vehículos pero igual como lugares en donde se construye un tipo de discurso que suele mediar procesos de interacción y la configuración de imaginarios sociales. Son ellos, quienes han pasado a constituirse en referentes obligados para tener acceso a formas de vida, discursos, estilos, signos de lo contemporáneo, donde el amor no tendría porqué permanecer ajeno. Es en medio de un paisaje mediático, el lugar donde los relatos alrededor del amor, así como las formas de objetivarlo, se potencian. Al respecto, en el caso de la cultura nacional, para nadie es un secreto que la radio en su momento como después lo sería el cine y hoy la televisión o el Internet, fueron los lugares del aprendizaje amoroso y erótico. La radio fue un medio que posibilitó la integración de una nación, que encontró en el bolero y la música romántica de los tríos, el lugar común para pensar una identidad tejida con los sonidos de la guitarra y las voces melódicas que dieron vida a una tradición musical durante buena parte del siglo XX. Los Panchos, Los Dandys, Los Tres Caballeros, Los Tres Ases, María Greever, Agustín Lara, María Luisa Landín, Fernando Fernández, fueron algunas de las tantas figuras de música mexicana que dieron forma a una época de esplendor en nuestro país, donde el romanticismo en las letras de las canciones, junto a la armonía musical y la tesitura de sus voces, condujeron el aprendizaje de una sociedad que en la compañía de ellos soñaba y tomaba por asalto la imaginación o los balcones de la amada.

Otra de las ventanas para el público mexicano fue el cine, un medio por donde se asomó y tuvo ocasión de tejer sueños sentimentales, de observar vidas campiranas entrañables o historias cosmopolitas arrebatadora, donde las parejas se enamoraban, se entregaban y construían una vida idílica. Tanto fue la influencia del cine que, por ejemplo, Gabriel Figueroa (cinefotógrafo mexicano), dijo alguna vez que -a diferencia del cine de la llamada época de Oro mexicano-,

los cineastas nacionales hoy día, seguían en la búsqueda de una estética nacional que identificara su obra.

Sin duda, en los albores de un nuevo siglo, la sociedad mexicana ha cambiado. No obstante, en el recuerdo de los hechos, hay alientos, hay memoria, hay circunstancias y hay una cultura que se sigue recreando en el pasado. Y si bien los barrios o los vecindarios son cada vez menos el lugar para legitimar la sed de pertenencia al territorio como lo mostró el cine de Alejandro Galindo o Ismael Miranda en las historias urbanas de Pedro Infante, Arturo de Córdoba, Estela Inda, Blanca Estela Pavón y muchas más, en las unidades habitacionales, en los fraccionamientos o en otros de los espacios urbanos, puede seguir respirándose los aires, historias que se niegan a dejar de ser; siguen recobrando *su* presencia aquellos personajes que las raíces memorables de una cultura nacional contemporánea evita sepultar.

La familia, el ente social que más significado tiene en la idiosincrasia mexicana, al ser una piedra angular en el esquema de representaciones del *ser* mexicano -tanto para las formas de legitimación social como para la constitución de la persona “bien avenida”-, continúa siendo una referencia en los discursos de las nuevas juventudes. Esto no podemos dejarlo de reconocer, aún cuando nos sumamos a Anthony Giddens cuando reconocer que “De todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada”, donde la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y por supuesto la familia han vivido una transfiguración profunda (Giddens, 2004:65). Si bien es cierto entre los jóvenes con quienes hemos realizado esta investigación, se identifica en sus dispositivos retóricos referencias a la familia, eso no quita que opere un proceso de reconfiguración de esa unidad y del sentido de lo familiar en la práctica cotidiana. En este tenor, tendríamos que señalar que:

La familia tradicional con un marido que trabaja y tiene autoridad, una mujer que está en casa, dos o tres niños e ideología conservadora se está convirtiendo en una rareza a favor de familias con un solo padre o madre, parejas de homosexuales, parejas que viven juntas sin vínculos jurídicos, parejas que no comparte el mismo hogar...(1996:192)

Esta transfiguración a la que remite Anthony Giddens, es observable en el seno de nuestra sociedad mexicana. Como una muestra de esto, tendríamos que mencionar, estamos ante una generación que ha sumado a su experiencia vital familiar, procesos de desarticulación pero al mismo tiempo de reinención de la familia extendida y nuclear. El alto índice de divorcios es una característica que se observa, incluso viven de cerca nuestros sujetos de estudio, ya sea porque lo han vivido en carne propia, o porque saben de algún amigo o algún familiar o vecino que ha pasado por una experiencia de ruptura de estas comunidades amorosas.

Pese a esto, las constantes referencias a las figuras familiares (padre, madre, hijos) cuando nuestros jóvenes hablan de los agentes que han tenido una presencia significativa en los aprendizajes del amor (sus dimensiones, cualidades y variaciones), supone un tipo de narrativa que evidencia una suerte de “esquizofrenia cultural” o la plenitud con que el ideal de la familia sigue estando presente entre los jóvenes; pues como decíamos líneas arriba el alto índice de divorcios que observamos en México, le resulta propio a esa generación que estamos analizando. Lo importante en todo caso es que, por encima de lo que pueden estar representando los medios de comunicación en la generación de nuevos discursos alrededor de la familia; más allá de las características referenciales de las propias redes sociales o el papel vigente que juega la propia escuela o la iglesia como instituciones legitimadoras del sentido de pertenencia al orden social, están los valores acuñados en el seno familiar: la confianza, el respeto, la honorabilidad, como aspectos rectores en las relaciones de pareja que construyen los jóvenes investigados; mismos que han aparecido en los discursos tanto de los grupos, sujetos y pareja; así como en ciertas prácticas analizadas a lo largo del trabajo.

Como podemos reconocer, hablar del ser humano como tal es complejo, reconocerlo como ente determinado pero al mismo tiempo configurador del propio orden social, es una tarea de segundo orden; por lo tanto, apreciarlo en su dimensión de humanidad cuando pone en común un proyecto compartido para generar una nueva experiencia comunitaria, exige observar todos aquellos

factores sociales, psicológicos, antropológicos, biológicos, históricos y culturales que inciden en ese proceso. De donde tomamos el sentido del amor y el amar como un acto donde se reconocen una serie renuncias y apropiaciones entre los contrayentes de esa comunidad emergente, de ese etapa de vuelo nupcial (Alberoni, 2000) que necesita las apuestas en común. Es decir, el acto de amar como acto de reconocimiento donde la búsqueda de ambos estriba en el deseo intencionado “de construir una realidad más compleja, que consiste en dejar de ser único para aceptar perderse en el otro, y en el otro sin dejar de ser para uno.” (Manrique, 1996:152) Cabe recordar que una relación sentimental de pareja, demanda un nosotros que reconcilia individualidades; por ello las parejas pasan a ser sujetos del amor en dos sentidos: aquel que emerge para vivirse subjetivamente, pero aquel que siempre estará en correspondencia con una dimensión de “sujeto sujetado”. Todo esto, es una nueva realidad, un nuevo orden de cosas, un sentido de la comunión sin precedentes.

Por cosas como estas analizar, comprender, explicar el amor como experiencia social y humana, es una tarea dura; no sólo por trabajar con lo humano y el sentido de lo amoroso en él, sino por asumir que el amor siempre será un riesgo corrido por las parejas que lo expresan; ya que no sólo asumen un compromiso en lo individual, sino para con el otro y todas aquellas otras personas que nos rodean. En este contexto, apelamos a Edgar Morin, cuando nos dice que el amor es nuestra religión más verdadera al tiempo de suponer una verdadera enfermedad mental, porque:

Oscilamos entre esos dos polos tan reales el uno como el otro. Pero, en esta oscilación, lo extraordinario es que nuestra verdad personal es revelada y suscitada por el otro. Al mismo tiempo, el amor nos hace descubrir la verdad del otro. (Morin, 2001: 32)

Como hemos observado, el amor imaginado y vivido, es una cualidad propia de los seres humanos; experiencia construida capaz de generar historias, imágenes, metáforas, signos propios de lo contemporáneo, en el cual intervienen una serie de factores y agentes que median procesos, aprendizajes, narrativas, paisajes.

Las prácticas del amor como las biografías, anécdotas que escucharemos y de las que seremos testigos en el cuarto capítulo, recrean realidades varias, diversas, distintivas, en el que los géneros, las trayectorias, los constructos se alimentan de factores venidos de dentro como de fuera de nuestra cultura veracruzana. Los jóvenes de esta zona conurbada, esta geografía que ya anuncia en importante complejo metropolitano, han visto crecer y desarrollar formas discursivas, maneras prácticas de aprehender el amor. En una sociedad como la veracruzana y la boqueña, las mujeres y los hombres, estos que fueron nuestros sujetos de estudio, diariamente tejen y entretejen relatos plurales, para lo cual la condición multicultural como las cualidades interculturales en los procesos de encuentro de subjetividades, traen consigo biografías colectivas o individuales donde el espíritu, el aliento de la diversidad, de lo heterogéneo son un crisol de posibilidades en la configuración de los imaginarios y las propias prácticas amorosas urbanas que las jóvenes parejas, los jóvenes amorosos trazan sobre esta geografía urbana; acostumbrados como están no sólo a vivir y resignificar los espacios que estas ciudades ofrecen, sino también a recrearse en los pliegues e intersticios de las oportunidades, los atrevimientos y la imaginería propia que desbordan las “cabezas” y los cuerpos de estos sujetos urbanos.

CAPITULO III

**AIRES DE UNA
HISTORIA:
CARTOGRAFÍA DE UN
UNIVERSO DE ESTUDIO**

3.1 Atisbo sobre las razones de una configuración histórica

Indagar en las entrañas de la historia de Veracruz siempre será una tarea ardua, difícil, quizá densa y compleja, cuanto más si quien lo intenta hacer no procede de un campo de conocimiento como pudiera ser la historia, la antropología, la arqueología o cualquier otra vertiente disciplinaria cuyo objeto de estudio sea afín al estudio de la cultura de un pueblo.

No obstante, en el marco de nuestro trabajo de investigación, consideramos pertinente buscar acercamos a los relatos y los paisajes de un Estado, su historia y su gente, con el objetivo de indagar en aquellas dimensiones que consideramos centrales para la lectura mejor del fenómeno de investigación sobre el que hemos apostado. Para esto, proponemos un acercamiento más o menos sistemático en el que la geografía, la historia, la cultura sean vectores para entrar en los entendimientos de un contexto general histórico que poco después encontrará sus anclajes contemporáneos, tanto en las ciudades de Veracruz como de Boca del Río.

La posibilidad de configurar un recorrido como éste, es por el interés de allanar los caminos para correr junto a un devenir histórico que tiene particularidades profundamente significativas en las micro-relatos que, hoy día, continúan siendo medulares. De lo institucional a lo simbólico, lo que se cuenta o se dice del Estado de Veracruz y su gente, pero sobre todo de la ciudad y puerto de Veracruz y su zona conurbada con Boca del Río, merece un acercamiento a medio camino entre lo formal y lo lúdico, todo con el afán de presentar una historia que se mueva en los márgenes de un texto que se asume narrado desde el presente, con la intención de acercar al gozo casi lírico, al lector que se enfrente a estas líneas. Algo que en ocasiones resulta difícil por la forma de historiar acontecimientos del pasado. No obstante, nos sumamos a aquellas posturas historiográficas que señalan que, una reconstrucción del pasado, siempre es producto de una mirada ubicada en un presente. De allí que busquemos aderezar lo histórico aquí registrado con un lenguaje más narrativo que histórico formal propio de los anales institucionales.

Sea pues desde aquí las tales narraciones que pretendemos, en el entendido que la revisión de documentos y literatura especializada para articular el capítulo, permiten una sistematización que respaldan los argumentos o nuestros dichos.

3.1 De los generales del Estado de Veracruz

Si algo tiene el Estado de Veracruz, es la generosidad con que ha sido dotado por la naturaleza: de sus recursos naturales a sus riquezas culturales hasta alcanzar una importancia económica en el panorama nacional, nos encontramos ante un territorio poblado por costumbres, tradiciones, mitos y leyendas.

Ubicado en una zona privilegiada de la Costa del Golfo de México, el Estado de Veracruz tiene una extensa franja costera que alcanza 750 kilómetros (437 millas) de longitud, que va de la barra de Tampico al noroeste, hasta la de Tonalá, al sureste (Velasco, 1988). Situado entre los 17° 10' 30" de latitud norte y entre los 0° 28' 30" de longitud este de la ciudad de México. (Southworth, 1988)

En su conjunto, el territorio veracruzano está conformado por grandes montañas, bosques serranos, bosques mesófilos, selvas tropicales, fértiles llanuras, caudalosos ríos, cascadas, lagunas y costas. Alcanzando a sumar una superficie de 72,420 kilómetros cuadrados, que le permite ubicar al estado por su extensión territorial en el décimo lugar de la República Mexicana, además de representar el 3.7% de la superficie total del país.

Se puede decir que Veracruz es un estado privilegiado por muchas razones, destacándose una ubicación geográfica que le permite formar parte de una importante región económica, al compartir la cuenca del Golfo de México con los Estados de Tabasco y Tamaulipas (a quienes se une en sus límites territoriales), además de Campeche, Quintana Roo y Yucatán (más cinco estados de la Unión Americana), para que juntos representen un mercado potencial de 30 millones de personas. En el caso concreto del litoral veracruzano, representa el 29.3% de la costa mexicana del Golfo de México, casi la tercera parte, y el 4.7% del total de la cuenca.

Al ser un Estado por cuyo territorio cruza la Sierra Madre Oriental, es sencillo imaginar las razones por las cuales, aun siendo una geografía bañada por las aguas calientes del Golfo de México, Veracruz cuenta con una variedad de climas producto de su composición hidrográfica: tierras bajas y llanas lo mismo que regiones elevadas; lo que orilla a que en Veracruz si bien un 84.4% de su territorio posee un clima cálido, no se descuentan el clima húmedo y semihúmedo de algunas regiones.

En los lugares más elevados, que pasan de los 1 000 metros de altura, el clima es templado cálido, y a veces húmedo, como en Orizaba y Jalapa, donde llovizna casi diariamente.

Todas las vertientes de la cordillera Central, con especialidad en valles y las cañadas, gozan de un clima templado-cálido y sano.

Más allá de los 1 500 metros se empieza a sentir el clima templado-frío, y a medida que se asciende hacia la Mesa Central, el clima es más frío. (Velasco, 1988:30)

Otro aspecto importante de la geografía veracruzana, es el renglón hidrológico, ya que un 35% de las aguas superficiales que irrigan la superficie mexicana, pasan por estas tierras. Al respecto, el estado “Cuenta con más de 40 ríos integrados en 10 cuencas hidrológicas, entre las que destacan las de los ríos Pánuco, Tuxpan, Cazones, Nautla, Jamapa, Papaloapan y Coatzacoalcos.”

En este orden de cosas, al hacer referencia a sus recursos naturales, tendríamos que decir que Veracruz se destaca entre el resto de los estados de la República Mexicana por la riqueza de sus ecosistemas, ya que junto a Chiapas y Oaxaca, conjuntan la mayor biodiversidad en México. Si hablamos de fauna registrada, se calcula que actualmente se cuenta con cerca de 3 mil 500 especies, destacándose la gran diversidad de especies reptiles y anfibios del país. En el rubro de la flora, a Veracruz le corresponde contar con mas de 9 mil 500 plantas, de las más de 30 mil especies con que cuenta el país, alcanzado unas 8 mil plantas con flores y el resto especies de musgos, hongos y helechos.

Del total del ecosistema veracruzana, se dice que existen 18 áreas naturales protegidas, de las cuales 5 son por decreto federal y 13 estatal; destacándose la reserva de la biosfera de Los Tuxtla, una región selvática única en su tipo. Por su diversidad y extensión (155 mil hectáreas protegidas), constituye una de las reservas ecológicas más importantes del estado y el país mismo. Junto a ella, estarían el Cañón de Río Blando, el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba, además del arrecife coralino de 52.2 mil hectáreas que se encuentran en el puerto de Veracruz.

En lo correspondiente a su población, de acuerdo a datos estadísticos del Instituto Nacional de Geografía e Informática, Veracruz ocupa actualmente el tercer lugar como el estado más poblado del país. Sus 6.9 millones de habitantes, alcanzan el 7.1% de la población nacional. Paralelo a esto, tendríamos que hablar del fenómeno de la migración, ya que si bien Veracruz recibe a muchos conacionales venidos de los estados de Puebla, Oaxaca, Chiapas, principalmente, en los últimos años ha vivido igual los estragos de la inmigración, a tal grado que existen pequeñas poblaciones rurales donde el abandono de los hombres los ha convertido en lugares donde la mujer y los hijos adolescentes son los habitantes que quedan.

En este contexto, la distribución territorial veracruzana ha convertido a las ciudades en los centros de recepción por excelencia, de tal suerte que hoy de cada 10 habitantes, sólo 4 residen en el medio rural (localidades con menos de 2 mil 500 habitantes) y cuya dispersión por todo el territorio veracruzano es un síntoma propio de la composición territorial y de las dificultades para hacer llegar los recursos para una infraestructura que garantice servicios y el bienestar de la población.

En 2000 1.4 millones de personas (el 19.8% de la población) habitaba en 20,197 localidades con menos de 500 habitantes. En la mayoría de los casos se trata de asentamientos de difícil acceso que representan un desafío para la dotación de

infraestructura, servicios y equipamiento básico.¹⁸

En el caso particular de la configuración étnica del estado, Veracruz cuenta con una población indígena importante, ya que de acuerdo a la información que aparece en la página oficial del gobierno del estado ya referida, en este territorio habita un porcentaje de población indígena cercano al 11%; destacándose grupos étnicos como los “huestecos, tepehuas, otomíes, totonacas, popolucas mixtecos, zapotecos, mixes, nahuas, chinantecos, mazatecos y mayazoques.”

Todo lo anterior permite la conformación de una diversidad cultural que convierte a estas tierras en una veta importante para el estudio de las transformaciones culturales y sociales que, en el marco de la riqueza cultural y la diversidad tiene el estado veracruzano. Por ejemplo, si nos remitimos a los sitios arqueológicos con que cuenta, actualmente existen registrados poco más de 4 mil 500 de ellos, destacándose El Tajín, Tres Zapotes y Cempoala, sitios reconocidos por la majestuosidad en sus construcciones y la evidencia material de un pasado precolombino que encontró en estas tierras un lugar para su florecimiento. Algo que los pobladores de estas latitudes reconocen como marcas de un pasado memorable que durante *La Colonia* se desbordó hasta llegar a nuestros días, ya que la herencia cultural trae impresa en la piel una cultura mestiza que une lo europeo con lo africano y lo indígena.

Dicho lo anterior, es importante señalar que los vestigios en la arquitectura, los monumentos históricos, la obra pictórica o el arte religioso, muestran precisamente parte de ese crisol memorable; elementos que convocan el interés de los turistas, quienes a los sitios naturales que ofrecen estas tierras (donde en los últimos años ha sido importante el incremento del gusto por el turismo de aventura: rapel, descenso de ríos, tirolesa, ciclismo de montaña, etc.), suman el turismo cultural o el ecológico; sin descontar las festividades que a lo largo del año se realizan en todo el territorio veracruzano: del Carnaval de Veracruz a la Fiesta de la Candelaria en Tlacotalpan o la Fiesta de la Primavera en la ciudad de Jalapa, las fiestas de Corpus Cristo en la región de Papantla; sumándose las

¹⁸ Información obtenida del portal institucional del Gobierno del Estado. En línea en: <http://portal.veracruz.gob.mx/portal>

celebraciones del día de muertos en norte del Estado y en la región de los Tuxtla, esta última reconocida por sus festividad alrededor de una práctica pagana muy arraigada en la región: la brujería. Como ésa, muchas otras festividades folclóricas que dan identidad y sentido de pertenencia a un estado que se sabe gozoso. Como por ejemplo el Festival Tajín que anualmente se celebra en la ciudad de Papantla, evento que sirve para reafirmar la identidad de la región, tanto como la ocasión para proyectar las riquezas culturales del estado. En el caso concreto de la ciudad y puerto de Veracruz, está el Festival Afrocaribeño que se realiza anualmente¹⁹.

3.1.2 El estado en su economía

Dicho lo anterior, resulta obligado realizar un recorrido por los generales del Estado de Veracruz en materia económica, pues con se ha que Veracruz es una tierra importante en el desarrollo del país. Y efectivamente, en el renglón de la petroquímica básica, por ejemplo, representa el 93.2% del total nacional, siendo también una importante productora de energía eléctrica.

De acuerdo a la información consultada, Veracruz estaría ocupando el 6º. lugar en la economía nacional, siendo que en el 2000 el Producto Interno Bruto (PIB) estatal alcanzó los “197, 237, 788 miles de pesos (21,915 millones de dólares), que representa una aportación del 4.0% al PIB nacional.” La distribución del mismo alcanzó un orden del “63.1% del PIB se genera en el sector servicios, le sigue en importancia el sector industrial y manufacturero con el 29.0% y el sector primario que genera el 7.9%”²⁰

Otro dato importante, es que para ese mismo año:

la población económicamente activa de la entidad representaba el 34.4% del total de la población con 2.3 millones de personas, de las cuales el 98.8% estaba

¹⁹ Sobre aspectos concretos de las festividades locales del puerto, volveremos más adelante para mostrar el tipo de oferta cultural y las prácticas que históricamente han venido dando esa idea de lo gozoso de su gente.

²⁰ En el rubro de su economía, el mismo portal oficial consultado, nos ofrece los generales que se manejan a continuación.

ocupada. El 31.7% de la población ocupada se encontraba laborando en el sector primario, el 19.5% en el sector secundario, el 24.2% en servicios, 4.0% en comunicaciones y transportes, y 3.3% en gobierno.

Mientras tanto, en el terreno agrícola, Veracruz, cuenta con una importante agroindustria, alcanzándose a colocar en el primer lugar como productor nacional de caña de azúcar, chayote, arroz, naranja, piña, limón persa, vainilla y hule; para que por su producción cafetalera, tabacalera y de papaya, ocupe el segundo lugar.

Por otro lado, tenemos el movimiento de carga y descarga portuaria en el Estado, ya que su ubicación estratégica le facilita el comercio marítimo con Estados Unidos y Europa, a través del movimiento alcanzado en los puertos de Veracruz, Coatzacoalcos, Pajaritos y Tuxpan, considerados como puertos de altura; mientras que Tecolutla, Nautla, Alvarado y Tlacotalpan otros puertos de referencia en el estado, operan sólo cabotaje, dedicándose a actividades pesqueras y turísticas, preferentemente. De todos ellos, tan solo el puerto de Veracruz representan el principal puerto comercial en el país, alcanzando a movilizar más de 14.4 millones de toneladas al año, algo así como el 23.6% de movimiento de carga comercial nacional.

Como veremos en el apartado que dedicado a la historia del puerto veracruzano, el desarrollo portuario comenzó a gestarse de manera natural desde el momento del desembarco de los navíos españoles que alcanzaron las costas para posteriormente erigirse como conquistadores. De entonces hasta entrado el siglo XX y lo que permitió la requisa del puerto hacia la primera parte de la década de los 90, junto con lo que se observa actualmente, la inversión en su infraestructura ha permitido consolidar el movimiento portuario como uno de los más importantes en el país. Incluso el lema: “el primer puerto de México”, parece se ha convertido en una máxima para su desarrollo constante.

3.1.3 De una configuración geográfica y cultura

En el estado de Veracruz, se reconocen 7 regiones: Huasteca, Totonaca, Centro-Norte, Central, de Sotavento, de las Grandes montañas, de Las Selvas, que no

sólo sirven para identificar las características puramente geográficas, sino también para observar su integración a partir de algunos rasgos, cuya dimensión cultural termina por dotarles de distinción para darle un sentido mayor a la configuración de tales regiones.



En el mapa se muestran las regiones que constituyen al estado veracruzano

3.2.3.1 La Huasteca Veracruzana

Como la primera de las regiones, tenemos a la Huasteca veracruzana que, como el mapa lo muestra, representa una de las regiones del territorio veracruzano con mayor extensión territorial, encontrando colindancia geocultural con los estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla. Cabe hacer mención que la parte que se extiende por tierras veracruzanas, es la más poblada y desarrollada de todas.

Geográficamente, la Huasteca en el norte encuentra sus límites con el Estado de Tamaulipas, en donde los ríos Tantoán, Tamesí y Pánuco marcan la división territorial; mientras que hacia el sur, el río Cazonas es la franja para

dividirla de la región Totonaca. Es justo señalar que la Huasteca acaba en el Golfo de México, justo en la laguna Tamiahua hacia la parte Este, para que en el Oeste, la sierra de Huayacocotla, además de los estados de San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla, delimiten las tierras y los lugares donde termina esta extensa región.

Caracterizada por ser una zona de verdor con un clima tropical pese a sus lomeríos y sierras de poca altitud, en esta región sobresalen ciudades como Tuxpan, Tamiahua, Chicontepec, Pánuco, Tantoyuca, Cerro Azul, en las que se identifican algunos grupos étnicos como son los huastecos, nahuas, totonacos, otomíes y tepehuas, comunidades originarias que con los años aprendieron a convivir con grupos llegados de Europa y Estados Unidos para asentarse en la región durante la época del auge petrolero.

3.2.3.2 El Totonacapan

Por su parte, la región Totonaca, encuentra sus límites al norte con la Huasteca, al sur con la región Centro-Norte, al este con el Golfo de México y al Oeste con el Estado de Puebla. En esta región predominan los llamados lomeríos, pero también cuenta con un tramo costero conocido como Costa Esmeralda. Esta región cuenta con un clima cálido y húmedo, combinada por una extensión selvática, bosques de encinos, manglares costeros, pastizales y los plantíos frutales, los naranjales, limonares, toronjales y la caña de azúcar, que representan un muestrario de la diversidad ecológica de estas tierras.

Entre las manifestaciones culturales totonacas, tenemos la tradición de los voladores de Papantla, además de un importante número de zonas arqueológicas como es el ya mencionado Tajín, o bien edificaciones novohispanas como son las de Zozocolco, ciudad de casas de piedra que datan del periodo de esplendor de la industria vainillera. Ni qué decir de las iglesias que se pueden encontrar en algunas de las ciudades señaladas, lo que sin duda son vestigios de la labor evangelizadora de los siglos XVII y XVIII, en los que la religión cristiana proveyó de una cosmovisión distinta y distante a los habitantes de estos pueblos; quienes se la apropiaron sí, pero sin renunciar del todo a su cosmogonía prehispánica,

observada en la fiestas tradicionales, donde el sincretismo religioso representa el paraguas de la diversidad espiritual.

Entre las ciudades importantes tenemos a Poza Rica, Papantla, Gutiérrez Zamora y Tecolutla.

3.2.3.3 Centro Norte

La tercera región del Estado de Veracruz bajando del norte, la conocida como Centro-Norte, tiene una conformación topográfica que va de las elevaciones de la Sierra Chichimeca a los pequeños valles y áreas bañadas por los ríos Nautla y Misantla que desembocan en la planicie costera del Golfo de México. De clima cálido y húmedo, suele presentar zonas frías dependiendo de la altitud. Los manglares, pastizales, bosque, formaciones vegetales convierten a esta región en un área cuya diversidad en la flora y la fauna, aportan al estado una gran riqueza.

Igual que en las anteriores zonas, encontramos vestigios de diversa naturaleza: edificaciones del periodo precolombino como es la zona arqueológica Los ídolos, en la que se han encontrado piezas de influencia Olmeca, pero igual vestigios como un códice indígena que data del año 1563 y que se encuentra en resguardo en la ciudad de Misantla, una de las ciudades más importantes de la región, junto a Martínez de la Torre, Nautla, San Rafael, Colipa y Tlapacoyan.

3.2.3.4 Central

Mostrando un paisaje pintoresco de lomeríos y valles, la región Central del Estado, es bañada por las frías aguas de los ríos Naolinco, Actopan y Huitzilapan. Al límite con el estado de Puebla, esta geografía abre sus brazos a una zona desértica, volcánica y pedregosa, teniendo como vigía al cofre de Perote, la montaña más elevada de la región.

La región central, se caracteriza entonces por tener un clima húmedo, pero dependiendo de su relación con el mar, podemos encontrar una gama climática que va de lo cálido, lo templado a lo frío. Si tuviéramos que hablar de una belleza natural caracterizado por su flora y su fauna, esta región ocuparía un lugar de privilegio, al mostrar paisajes naturales de una maravillosa riqueza y exuberancia.

Las ciudades más importantes de esta región, son Jalapa, Xico, Coatepec, Altotonga, Perote, Alto Lucero y Naolinco. La ganadería y la agricultura, junto a los cultivos de manzanas, peras, duraznos, nogales y otras frutas de tierra fría, así como trigo, alfalfa, habas y nopales, hasta maíz, frijol, caña de azúcar, naranja, mango y plátano, encontramos el sustento de los pobladores.

3.2.3.5 Sotavento

Se dice que la quinta región del Estado de Veracruz, la de Sotavento, fue puerta de entrada tanto para los conquistadores como para los colonizadores españoles. Fundada hacia 1519, la Villa Rica de la Veracruz, se convirtió en el primer municipio de América, ubicada en una región a la que los marinos entonces llamaron *Sotavento*, con otras palabras, “tierra protegida del viento”, esto porque pronto se dieron cuenta que, a diferencia de la región por donde desembarcaran “barlovento”, las llanuras de Sotavento significaban un lugar para guarecerse aquellos que venían allende del mar.

Con sus límites con las Grandes Montañas al Oeste, esta región es irrigada por los ríos Actopan, Jamapa, el de la Antigua, El Blanco y el caudaloso Papaloapan, anteriormente conocido como el Río de las Mariposas, el mismo que encuentra enroque final con las aguas del Golfo de México.

A lo largo de la región de Sotavento, se asientan ciudades como Cosamaloapan, Tlacotalpan, Alvarado, Veracruz, Boca del Río y Ciudad Cardel, todas ellas caracterizadas por un clima cálido y soleado, donde azotan los vientos del norte cada temporada de finales de año, llegando a alcanzar hasta rachas de 150 km/p.h.

3.2.3.6 Grandes Montañas

La llamada región de las Grandes Montañas, embellece su paisaje con el Pico de Orizaba o Citlaltépetl, el cual con sus 5,747 metros de altura, es la montaña más elevada del país. Montañas, sierras, cordilleras y profundas barrancas, hacen de esta región una zona ideal para el florecimiento de álamos, cedros rojos, ceibas, encinos, nogales, pinos, robles y sauces.

Con su gran variedad climática, así como de su suelo, esta región es bañada por los ríos Jamapa, Cotaxtla, Blanco, Atoyac y el Tonto, siendo una zona altamente poblada; destacándose ciudades como Córdoba, Orizaba, Huatusco, Maltrata, Tierra Blanca y Zongolica.

3.2.3.6 De las Selvas

Finalmente, tenemos la región de Las Selvas, la cual limitando al norte con las llanuras de Sotavento, al oeste con el estado de Oaxaca y al sur con los estados de Chiapas y Tabasco, esta zona presenta una gran variedad en su suelo, clima, flora y fauna. Su clima es cálido y húmedo, abundando las lluvias y la gran variedad de especies, tanto de flora como de fauna silvestre.

En el renglón de especies animales como el colibrí, el tucán y otras aves rapaces, así como mamíferos: jabalí, mono araña, venado de cola blanca, ocelote, tigrillo; reptiles como la boa, la cascabel, las nauyacac o lo lagartos.

Rumbo al sur, el paisaje se hace más y más plano pues a la planicie costera del Golfo se suma la del Istmo, típica llanura aluvial, de suelos negros y grises, producto de los desbordes y acarreo periódico de grandes ríos como el Coatzacoalcos, el Cuichapa, el Uxpanapa o el Tonalá, al límite de Veracruz con Tabasco. Terrenos pantanosos, lagunas y pastizales llegan a transformarse en sabana, donde crecen árboles de nanche, jícaros, cacao, marañón, zapotes, guayas y en las regiones más bajas predominan los manglares.²¹

Para concluir, debemos mencionar que en esta región se encuentran importantes yacimientos petrolíferos, siendo la región del Estado de Veracruz, que más produce este recurso. Ciudades como Coatzacoalcos, Minatitlán y las Choapas, cuentan con las refinerías petroquímicas más importantes. Otras ciudades que se suman a aquellas por su importancia en rubros como la agricultura y la ganadería, serían San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla, Catemaco, Acayucán.

²¹ En línea en: http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_mexico/publipopolucas.htm [30/0107]

Como podemos observar, el Estado de Veracruz no sólo por su ubicación geográfica, sino por sus recursos naturales y la historia que lo conforma, representa un territorio con las cualidades suficientes para observarlo a la luz de la diversidad cultural, de sus procesos de configuración multicultural lo mismo que las dinámicas propias de lo intercultural. Si bien en este recorrido hemos enfatizado en sus generales, creemos tener razones académicas y de investigación, para profundizar un tanto en la historia original, para así dimensionar las cualidades de aquellos observables culturales sobre los que hemos venido trabajando en el marco de nuestro objeto de investigación.

Sostenemos que con ello, estableceríamos una marco referencial para facilitar la comprensión, los entendimientos y muchas de las explicaciones del porqué las ciudades de Veracruz y Boca del Río, constituyeron el universo de trabajo en esta pesquisa que ha querido indagar sobre prácticas, conceptos e imaginarios del amor juvenil urbano que se han ido reconfigurando al calor de los tiempos y con las pulsaciones de una historia que aún hoy encuentra resonancias entre muchas de las prácticas de las nuevas generaciones.

3.2 De cuando un Estado fue poblado por los originales

Los días y las noches solían ser diferentes. Éramos un pueblo que pensaba que al caer el sol y salir la luna, uno moría para renacer al día siguiente. De mitos y leyendas está poblada nuestra historia, donde la cosmogonía hablaba de dioses que descendían de los cielos o emergían del inframundo para venir a regir sobre aquellos primeros habitantes de estas tierras. La magia que envuelve la vida y obra de estos primeros habitantes, recrea concepciones vitales, plantea formas de organización que permitía construir el sentido de comunidad; para lo cual la vida y la muerte, eran experiencias que impactaban en los preceptos, conceptos mágico-religiosos que daban forma a una filosofía dualista, dialéctica y práctica.

...misma que ligada a fenómenos naturales como la lluvia, el viento, el trueno, la sequía y el rayo, a fenómenos astronómicos como los eclipses, paso de cometas,

ciclos solares y lunares, se amalgamaron para dar origen a un fabuloso mundo mitológico donde este hombre encontró la explicación de su propio origen y del universo. (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990:14)

Los Mayas, Toltecas, Aztecas, junto a las culturas que se asentaron en las tierras del Estado de Veracruz, como la Olmeca, Totonacas y Huasteca, constituyen experiencias históricas y culturales sobre las que descansa parte de la memoria, el folclor y las costumbres de nuestro México.

En el caso de los tres grupos culturales que encontraron en las tierras veracruzanas su lugar de asentamiento y que los ha llevado a ser considerados como los fundadores de las llamadas Culturas del Golfo, igual conforman una región geográfica y cultural mayor, a la que se le conoce como Mesoamérica; es decir, la parte media de América, “delimitada al norte por los sistemas fluviales Pánuco-Moctezuma y Lerma Santiago, y extendiéndose hacia el sur hasta Honduras en Centro América.” (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990:11)

De acuerdo a Sánchez Durán y Bermúdez, por los vestigios encontrados en la zona arqueológica del Tajín y otras partes del norte del estado de Veracruz, como son Tlapacoyan, Macuiltepec, además de lugares como Soledad de Doblado, Alvarado, Tres Zapotes, entre otros sitios ubicados en la zona centro del estado, se piensa que estas culturas pudieron ser los pobladores que habitaron esta región hace 5 o 6 mil años a. C., donde incluso se han encontrado rastros de la cultura Maya.

En cuanto a su movilidad y forma de organización, los investigadores citados, señalan que, en virtud de ser una zona costera, el territorio veracruzano pudo representar un corredor tropical, en donde:

...el hombre prehistórico debió moverse en grupos de familias o pequeñas bandas subsistiendo de la recolección de frutos y plantas silvestres, de la caza y de la pesca. Los restos materiales estudiados señalan la existencia de numerosos campamentos o estaciones que proporcionan una idea de la vida cotidiana (1990:13)

Si bien es cierto los hallazgos hasta ahora hechos han permitido la reconstrucción de la historia de las culturas precolombinas, la sistematización no deja de ser un proceso inacabado. Aun con esto, los investigadores encuentran coincidencia en la necesidad de establecer los momentos de florecimiento, desarrollo y caída de estos grupos originales. Así, para facilitar el estudio de las muestras líticas y cerámicas que constituyen la columna del trabajo de los arqueólogos, éstos han dividido el tiempo tomando como referencia la aparición de la agricultura y la cerámica hasta la conquista española, periodos a los que se le conoce el argot arqueológico, como Horizontes culturales, quedando divididos en: *Preclásico* [del año 3 000 ó 2 500 a 100 antes de la Era Cristiana]; *Clásico* [del año 100 al 900 antes de nuestra Era]; *Postclásico* [del año 900 al 1250] e *Histórico* [del año 1250 al 1519]. (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990:14)

A continuación exponemos algunas consideraciones importantes de las culturas que se establecieron en el Estado de Veracruz.

III.2.1 Los Olmecas

De acuerdo a los estudios realizados por arqueólogos mexicanos como Melgarejo Vivanco, la región del Olmecapan donde se asentó el grupo cultural Olmeca, fue un extenso territorio que iba desde los márgenes del Río Papaloapan [Río del Las Mariposas] en Veracruz, hasta Tabasco. Hacia el interior, sus dominios cruzaron Cosamaloapan, hasta alcanzar las prolongaciones del territorio chiapaneco, particularmente hacia las estribaciones de la Sierra Madre Oriental.

No obstante la cantidad de estudios realizados en torno a este grupo cultural del estado veracruzano, hay coincidencia en torno a lo hipotético de muchas de las tesis (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990). Aún con esto, las evidencias materiales que han se mantienen en pie hoy día, así como los rasgos característicos de sus descendientes que aún hoy habitan este territorio, es posible identificar aspectos negroides, por lo que se establece la posibilidad de una inmigración de la población negra de la parte noroccidental del continente africano. (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990) Esto dicho, resulta

significativo realmente para la cultura extendida en esta geografía costera, dado que en los últimos años, investigadores nacionales como extranjeros, han venido desarrollando un trabajo encaminado a encontrar esa llamada tercera raíz, que caracteriza los rasgos de buena parte de la población veracruzana.

Algo que es importante señalar, es que al encontrar vestigios de la movilidad del pueblo Olmeca, se ha podido identificar el llamado periodo Preclásico Medio, con una línea temporal donde pudo haberse llevado acabo la dispersión. Y si bien es cierto que su lugar natural de asentamiento no se despobló, sí es cierto que esta migración promovió una expansión hacia diferentes y apartadas regiones de Mesoamérica y Sudamérica.

Un núcleo, remontando las riberas del Alto Papaloapan y por territorio de los mazatecos, trepó la montaña y llegó al altiplano, vía Tehuacan, Izúcar de Matamoros, Chacaltzingo, Gualupita para hacerse presente en el desarrollo de pueblos como tlátilco, tlapacoya y Chalco. (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990:25)

Algo que resulta importante mencionar, es que la presencia Olmeca se extendió allende las fronteras, llegándose a asentar en países centroamericanos como Nicaragua, Honduras o sudamericanos como Perú, Ecuador y Colombia. En tanto que hacia el centro de la república mexicana, llegaron a tener presencia en Teotihuacan, incluso se ha llegado a pensar que la pirámide de Quetzacoalt es la evidencia de la asimilación de esa presencia. (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui 1990)

Algo que es profundamente significativo para las identidades de este grupo, es que aún cuando vivieron una experiencia de mestizaje con los pueblos del Altiplano como fueron los Chichimecas o Teochichimecas, siempre buscaron “mantener sus propios substratos, mismos que daban cierta uniformidad a su grupo.” (1990:29)

A lo largo del periodo que comprende el dominio y presencia de los Olmecas sobre territorio veracruzano, se reporta un intenso proceso de conformación de estos grupos. Lo cierto es que la naturaleza de este trabajo no

estriba en profundizar en ello, y sí en establecer un horizonte comprensivo que permita al lector precisamente tener los referentes para aproximarse al marco cultural de los grupos que fundaron estas tierras. Quien desee indagar con mayor profundidad, remitimos a los textos aquí referidos u otros cuya orientación histórica puede dar mayores elementos para comprender la complejidad del proceso de conformación que dieron rostro a los diversos gentilicios y grupos que cohabitaron en este periodo: nonoalcas, chichimecas, teochichimecas, toltecas, entre otros.

De acuerdo a los hallazgos hechos, se habla de más de tres mil años de antigüedad de esta cultural, tanto que “los altares, estelas y tumbas que dejaron estos hombres singulares, estaban ya ocultos bajo la selva y el pantano, olvidados e ignorados por los habitantes de la región cuando Hernán Cortés desembarcó en costas mexicanas.” (Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, 1999:11-12)

Finalmente diremos, que el ocaso del dominio Olmeca en otros territorios más allá del territorio veracruzano hacia los años de 1175, convirtió el repliegue hacia sus tierras históricas, en un proceso que permitió repoblar esos viejos territorios costeros del Golfo de México.

III.2.2 Los Totonacas

Como anotamos al principio, en términos generales el Totonacapan abarcaba la región comprendida entre el río Cazones al norte y el río Papaloapan al sur; al oriente en los límites del Golfo de México y al occidente, a manera de vértice con la sierra Poblana. A través de la historia del pueblo totonaca podemos observar cómo ésta delimitación sufrió contracciones y el casi despoblamiento en algunas áreas, sobre todo hacia el sur, donde sus vecinos los Olmecas incursionaron hasta el río de La Antigua o Hutzilapan. Sin embargo algo que también pudo incidir en este proceso de reconfiguración de la región del Totonacapan, fue la suma de presiones debido a las invasiones teochimecas y de la Triple Alianza que señalan Aurelio Sánchez Durán y Gilberto Bermúdez Gorrochotegui en su *Tiempos prehispánico y colonial*, Vol. I (1992).

Al hablar de esta cultura tenemos que hacer referencia a los Totonacas, el

grupo originario de esta región, que de acuerdo al diccionario de la Lengua Nahuatl, es la voz en plural totonacatl; es decir los habitantes de las tierras del totonacapan, que según algunos autores sería “hombre de tierra caliente”. No obstante las distintas definiciones de este vocablo náhuatl, “la más común [es aquella] que se traduce como *toto*=tres y *nacu*=corazón: Tres corazones; también ha sido traducido como Tres Panales, que en sentido figurado pudo referirse a las tres federaciones de pueblos totonacas: Tuzapan, Paxil y Zempoala (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui. (1990:33)

Este grupo originario, centró su desarrollo en tres actividades básicas: recolección, caza y pesca; definiendo un tipo de sociedad piramidal, ubicándose en la parte alta de esta estructura la clase sacerdotal. “Dependiente de este grupo existía una verdadera casta de comerciantes y en las capas inferiores se encontraba la mayor parte de la población, integrada por labradores, cazadores, recolectores y artesanos.” (Blázquez Domínguez, 2000:33)

Sin duda estamos ante una de las culturas indígenas más representativas de la Mesoamérica precolombina, en la que prevalece una economía agrícola basada en la producción de maíz, frijol, calabaza, el chile, los aguacates, el algodón, el cacao, entre otros; lo que le permitió un desarrollo comercial. Por otro parte, la producción de cerámica, la elaboración de escultura en piedra, la arquitectura monumental y su avanzada concepción urbanística, les permitió la creación de un circuito de grandes centros urbanos, destacándose El Tajín, como una evidencia arqueológica como representación de la plenitud alcanzada de esta cultura. (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990)

Curiosamente, fue esta cultura la que junto a Hernán Cortés iniciaran la empresa para conquistar la Gran Tenochtitlán, bajo una lógica que les permitiría librarse del yugo que sobre ellos imponían los mexicas. Se dice que sería hacia 1519 y tras la reunión que sostuvieran 30 pueblos en la ciudad de Cempoala, que un batallón compuesto por 13 mil guerreros totonacos, juntos a los 400 españoles, iniciarían una avanzada que terminaría por cambiar el rostro de la nación mexicana, pues tras la derrota del Imperio Mexica, vendrían otros tiempos, en el

que estos grupos étnicos serían sometidos, para pasar de ser dueños de tierras, bosques y ríos, a ser esclavos de los señores españoles que más tarde iniciarían un proceso de conquistas y colonizaciones diversas: físicas, espirituales y emocionales.

De tal suerte, que aquella riqueza propia de una cultura que consideraba a sus viviendas como un lugar sagrado, fue forzada a reconfigurar su cosmogonía. Porque si el poblado donde estaban asentados como comunidad podía representar la imagen del mundo, en cuyo centro era fundamental erigir un altar o una mesa de ofrendas, poco a poco aquello tendió a modificarse por la imposición de una espiritualidad diferente. Lo mágico y la imaginaria ritual de esta comunidad que es posible encontrar en los vestigios lo mismo que en las tradiciones que prevalecen hasta hoy, ha permitido reconocer una mentalidad arraigada física y espiritualmente al mundo de los vivos tanto como de los muertos. Por ejemplo, de allí que en cada casa los cuatro ángulos que la conforman, representen los cuatro puntos cardinales; por eso se entiende que antes de construir sus viviendas, aquellos habitantes acostumbraban a celebrar un rito dedicado:

...al "Dueño de la Tierra" que consiste en enterrar una ofrenda de mole y pollo en cada esquina del terreno para pedirle permiso. Posteriormente, en época de enfermedades, colocan una veladora en cada una de las esquinas y otra en el altar, al centro, para proteger la casa. Las velas se llevan a bendecir el día de La Candelaria -2 de febrero- y con éstas se sustituyen las anteriores.

Aquellas casas hechas regularmente con otates o tablas de madera, también resultaban espacios de vitalidad espiritual, pues dispuestas y diseñadas como eran, permitían que sus muertos entraran y salieran por la puerta principal; es precisamente por eso, que los días 1 y 2 de noviembre, las casas eran y siguen siendo adornadas con flores y hojas de tepijilote, para facilitar a sus muertos el reconocimientos de aquellos hogares de los que han partido.

Es importante señalar que este pueblo estuvo ligado a una serie de deidades que componen su trilogía divina: el Sol, la Luna y Venus, equivalentes a las figuras del padre, la madre y el hijo. Algo que muestra el corazón de una

cosmogonía que perfila no sólo el tipo de cultura, sino las lógicas de composición de la unidad familiar, tanto como las estructuras comunitarias que regían este pueblo. Lo que ha llevado a algunos investigadores a sostener que era un pueblo con un avance sociocultural importante.

En las representaciones de la familia nuclear encontradas en Remojadas se contempla todo un avance sociocultural determinante y característicos del hombre totonaca que busco mejores áreas para vivir en la zona semiárida del centro del estado, que es la localización de Remojadas, en el municipio de Soledad de Doblado (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990:36)

Si bien en esta región hasta hoy día sigue siendo muy fuerte el culto a sus muertos, también lo es que mucho de aquello que caracterizaba a los pobladores de este continente, se fue modificando y con ello la pérdida de una de las columnas del imaginario religioso de las comunidades. Esto por la verdad revelada una vez que los Totonacas en compañía de los hombres de Hernán Cortés, sometieron por las armas a quienes consideraban eran sus opresores.

3.2.3 Los Huastecas²²

Finalmente llegamos a la última de las culturas que en este capítulo monográfico quisimos abordar para tratar de reconstruir un poco lo que fue la historia del Veracruz originario: los huastescos que, como ocurriera en los dos casos anteriores, también reciben el nombre por la región en la que se asentaron. Como ya se mencionara antes, la región de la Huasteca conoce sus límites en los estados de San Luis Potosí, Tamaulipas e Hidalgo, de allí que para cada uno de los casos de identifique por el estado en cuestión. Por eso mismo, nosotros hablaremos de la Huasteca veracruzana.

Se dice que fue hacia el año 200 A. C. cuando en esta región comenzó a asentarse este grupo cultural que, igual que otros grupos indígenas, tuvieron que vivir bajo el dominio de la cultura Mexica, quienes siempre codiciaron sus tierras

²² Invariablemente en los escritos consultados, el nombre de este grupo étnico, suele escribirse con “X” o con “S”.

por la abundancia y riqueza en su producción, no sin considerarlos tímidos, toscos y torpes, por lo que no dudaron de ir tras su conquista, al final de la cual los obligaron a pagar tributo.

El término Huasteca se dice proviene del cuachtecatl, que quiere decir habitantes del país del cuero. La tradición oral acerca de sus orígenes llegó hasta el franciscano fray Bernardino de Sahún, a través de cuya obra se conocen algunos rasgos distintivos de este pueblo, cultura que como otras de su especie conoció momentos de expansión, de esplendor y de influencia en aquellos grupos indígenas con los que tuvieron contacto. Para la comprensión de todo esto, los especialistas han establecido VI periodos a través de los cuales es posible observar un característica especial de los Huastecos: “Pánuco I, 2700 a 0 antes de la Era, Pánuco II, 0-300 años, Pánuco III, 300-700, Pánuco IV, 700-1000, Pánuco V, 1000-1250 y Pánuco VI, 1250-1519.” (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990:51)

Entre los vestigios arquitectónicos conservados hasta ahora, son de destacarse sitios como El Ebano, Tancanhutiz, Tamuin, Cacahuatenco, así como El Castillo de Teayo, una de las pocas construcciones huastecas en suelo veracruzano. “Su planta es cuadrada, de tres cuerpos y ligeramente en talud; con escalinata, contrafuertes, estribos, alfardas, plazoletas y banquetas; bien revestido de estuco, incluso con chapapote en sus muros.” (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990:56) Precisamente corresponde a esta edificación el reconocimiento como una de las mejores obras arquitectónicas de esta cultura:

la edificación más representativa de la arquitectura huasteca, era una pirámide de siete cuerpos en talud, de alturas distintas, rodeada, en tres de sus lados, por almenas escalonadas y, en el lado norte, por una escalinata, todo investido de estuco (Blázquez Domínguez, 2000:42-43)

En el caso de su arquitectura habitacional, los Huastecos se caracterizaban por el diseño de espacios circulares, sin renunciar a la construcción de plantas rectangulares, con revestimientos de estuco, pisos de barro quemado, con decoraciones geométricas y el empleo de chapapote en sus muros. Por otro lado,

aunque -como señala la investigadora Carmen Blázquez Domínguez-, su sentido artístico no alcanzó una obra monumental como son los casos Olmecas o totonacas, fueron sobresalientes en el tallado de conchas, del hueso y de la piedra; por lo que “su arte escultórico debe considerarse uno de los más bellos de Mesoamérica, por sus características peculiares y por sus representaciones.” (Blázquez Domínguez, 2000:41)

Igualmente, podemos decir que así como otros pueblos, los huastecas también desarrollaron una cosmogonía centrada en lo mágico-religioso, profiriendo a los fenómenos naturales como el rayo, el trueno, la lluvia, el viento, una materialidad mitológica en dioses como Aquicha, Tlazoltecotl, Chuzelotl, Tyaeb; representaciones del Sol, la luna, la estrella matutina, el cielo. Igualmente dioses que venían de otras culturas, como Coatlicue y Huitzilopochtli, los clásicos dioses aztecas, cuyo origen se dice está ligado a los huastecas. (Blázquez Domínguez, 2000:41) Por ejemplo,

de la mágica experiencia del cultivo, del ancestral contacto con la tierra, del íntimo descubrimiento de los prodigios de la naturaleza, nació una cultura de hombres adoradores apasionados de la fertilidad de la vida, y fueron dando la forma de un ser divino, una diosa que inspraba el amor y podía perdonar los pecados de la carne.” (Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, 1999:107)

Por último, hay que señalar que el ocaso de la cultura huasteca la marcó como en otros casos, las invasiones de los pueblos del Golfo, tanto como el expansionismos de las culturas del Altiplano; sobretudo por parte de los Mexicas, quienes por aquellos tiempos y antes de la conquista española habían pasado a conformar el imperio más importante de estas tierras mexicanas.

Hasta aquí una breve sinopsis de las tres principales culturas que se asentaron en suelo veracruzano. Como pudimos observar, cada una de ellas se caracterizó por la riqueza de su arte, la concepción mágico-religiosa que tenían, tanto como la organización social que no sólo daba estructura, sino también sentido a su vida. Esta experiencia comunitaria que tenían, les permitió un

significativo desarrollo, para lo cual constan los vestigios arquitectónicos que hoy podemos contemplar y admirar en los distintos sitios arquitectónicos. En el terreno de la artesanía y las costumbres propias de estas culturas, hoy es posible reconocer cierta producción artesanal típica de aquellos grupos étnicos, así como algunas prácticas sincréticas en las que prevalece parte de la representación espiritual originaria.

Lo que corresponde ahora, es realizar un ejercicio descriptivo que permita colocar al Estado, pero sobretodo al puerto de Veracruz, en el lugar que la propia historia mexicana le ha asignado; pues es sabido que este Estado no sólo ha sido bañado por las aguas que vieron llegar a embarcaciones como las de los navegantes y conquistadores españoles, también por historias de piratas como las de Lorencillo o de aquellas embarcaciones militares que desde estas aguas buscaron llegar al corazón de un país mucho tiempo acostumbrado a defenderse de las invasiones francesas, norteamericanas. Incluso, por aquí también abandonó el país uno de los gobernantes que fuera expulsado, como también en medio de estas agua, vivieron sus días de prisión personajes míticos tanto como políticos, tras su correrías cercanas al poder gubernamental mexicano. Así que la intención del siguiente apartado es realizar una síntesis apretada de lo que ha sido el papel del Estado de Veracruz en la historia del México de siempre.

3.3. Retazo sinóptico del Veracruz histórico

3.3.1 De choques, imposiciones y encuentros de dos culturas

Para facilitar este abordaje sinóptico, podemos partir del primer acontecimiento que sentó parte de la historia del Veracruz: en estas tierras, se fundó el primer Ayuntamiento del nuevo continente. Acontecimiento que tuviera cuando, tras la conquista de las islas de Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba y Jamaica, una de las expediciones españolas decidió que era momento de emprender la conquista de tierras firmes. Fue así que una primera expedición zarpó para aventurarse por aguas desconocidas, las mismas que llevarían -allá por 1511- al naufragio a una nave que tras 13 días a la deriva, logró alcanzar la costa de Yucatán (Blázquez Domínguez, 2000:44). Es de imaginar que desde sus inicios, la travesía que este

encuentro representó, fue dejando una estela de enfrentamientos en el que españoles y lugareños iban cayendo en los enfrentamientos que paso a paso tenían. Y si bien no pudieron avanzar demasiado, el asombro ante lo que se hallaron a cada paso, llevó a que el entonces gobernador español Diego de Velásquez que administraba la isla de Cuba, tras conocer el parte de este descubrimiento, se decidiera por sendas empresas: una encabezada por Hernández de Córdoba que le correspondería explorar las costas de Yucatán; para que fuera en 1518 cuando Juan de Grijalva si hiciera a la mar, encantado por el oro obtenido por su antecesor.

Fue precisamente este navegante quien, bordeando las aguas del caribe mexicano, logró penetrar por uno de los afluentes de agua dulce que encontró a su paso. De Champotón bajó hasta el río Tabasco al que bautizaron con el nombre de río Grijalva, en honor al expedicionario que encabezaba tal empresa. Es precisamente por esa ruta que alcanzaron los linderos de tierras veracruzanas, pasando por las desembocaduras del río Tonalá y Coatzacoalcos. Sin embargo, sería el capitán Pedro de Alvarado, el otro navegante que surcando las aguas del río Papaloapan llegaría hasta el río Banderas (hoy Jamapa), lugar en el que aprovecharon no sólo para comerciar con los aborígenes, sino también para que tomaran posesión “de la tierra en nombre de la corona española, mientras los indígenas reunían toda clase de noticias e ilustraciones para informar a su señor Moctezuma.” (Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, 1990: 65)

Tras seis días fondeando aguas dulces veracruzanas, reemprenden su travesía para llegar poco tiempo después a la isla de Chalchihuitlapazco, a la que terminaron llamando de Sacrificios cuando se tropezaron con los cuerpos de cinco naturales muertos en lo reconocieron como un templo. Posteriormente y tras pasar por una zona que los naturales llamaban Chalchicueyecan, aquella expedición volvería a encontrarse, ya en la región de faros, frente a las playas del ahora puerto de Veracruz, con otros aborígenes muertos. Es allí precisamente cuando los expedicionarios preguntaron a uno de indígena que para entonces les servía de traductor el porqué los sacrificios, que éste responde era por mandato de los *acolhua*. Al parecer, lo que los expedicionarios españoles oyeron fue *ulúa*, así que

aquella franja de tierra a partir de ese entonces fue llamada San Juan de Ulúa, en honor al santo patrono que aquel 24 de junio celebraba su día: San Juan.

Si bien los logros de Grijalva fueron magros en términos de conquistas materiales, lo cierto es que se había descubierto una nueva área geográfica, la del Golfo, en la cual se percibía la presencia de grandes montañas, indicio tal vez de un continente, y de la existencia de un pueblo de cultura desarrollada cuyos obsequios de oro labrado y fina orfebrería parecían hablar de grandes riquezas ubicadas tierra adentro. Así se originó la cuarta y definitiva empresa española de exploración y conquista. (Blázquez Domínguez, 2000:46)

Seria para 1519, por ahí de los primeros días de febrero, cuando Hernán Cortés encabezaría la expedición que culminaría con la conquista del suelo mexicano. Antes, la mañana del 21 de abril, un jueves Santo, frente a sus ojos, aquellos navegantes españoles, alcanzarían a divisar los contornos del territorio veracruzano. A partir de ese instante, faltaría poco para que los primeros habitantes de estas tierras, busquen establecer contacto con estos hombres blancos. Fue precisamente al caer la tarde, cuando la primera embarcación nativa enviada por Moctezuma, llegó hasta el islote para saber quiénes eran, conocer las intenciones de aquellos hombres y detener su avanzada, si era posible. Cortés los invitó a comer y allí les dijo que su intención era solo comerciar. No obstante, al día siguiente, los expedicionarios desembarcarían en los arenales contiguos a Ulúa. Así, sería ese viernes Santo cuando comenzaron la improvisación de chozas, para que el domingo de Pascua de Resurrección fuera el encuentro con un par de mensajeros quines llevaran consigo obsequios y la reiteración para que no continuaran con su avance. Aquellos regalos en oro, joyas, plumas preciosas de exóticas aves, mantas, faisanes, pescados asados que llevaban estos emisarios, fueron cambiados por hebillas, cinturones, cadenas, cuentas de vidrios, entre otros objetos más. Estas recepciones se repitieron otras veces, hasta que los indígenas entendieron que su petición resultaba en vano. Al cabo de estas fallidas escaramuzas diplomáticas, llegaría la ocasión de fundar lo que sería la Villa Rica de la Vera Cruz, tras la decisión del propio Hernán Cortés de desligarse

de la autoridad de Diego de Velásquez, quien desde Cuba seguía administrando los nuevos territorios. Tras esta decisión se constituyó un cabildo y se declaró extinguida la autoridad de De Velásquez, renunciando Cortés a la investidura de capitán general, dando paso a una comunidad civil. Desde ese momento, el proyecto de conquista comenzaba a fraguarse, para la cual pronto contaría -como ya se mencionó en el apartado anterior- con el apoyo de algunas de las culturas asentadas en estas tierras, quienes buscaban a toda costa librarse del yugo de los mexicas; lo que terminaría por facilitar la escalada militar que llevaría a los hispanos hacia el Anauac. Para cuando esto ocurrió, “La conquista de las tierras veracruzanas, habitadas por huastecos, totonacas y popolucas, se (había llevado) a cabo por medio de acciones de guerra, de alianzas y aprovechando la sumisión voluntaria.” (Blázquez Domínguez, 2000:51)

Como parte de la otra conquista, se debe mencionar que fundada la Villa Rica de la Veracruz, los españoles comenzaron la edificación de la primera iglesia en suelo veracruzano. No obstante, los investigadores consideran que sería entre los años 1523 y 1524, ya fundada en La Antigua, cuando iniciaría el proceso de desdibujamiento y erradicación de las formas religiosas originales. Comenzaría una avanzada de dominio espiritual que buscaba someter cualquier forma de expresión ancestral. El derrumbamiento de representaciones de los dioses nativos que mandó ordenar Cortés en Cempoala, se repitió incesantemente, obligando a que en cada centro ceremonial, se edificara un altar a la virgen María.

Al panorama vivido en aquellos años por los nativos veracruzanos, se sumaría lo que pronto se convertiría en una necesidad para los conquistadores: la administración de sus mares, de allí que “La dominación hispana requería poblaciones portuarias que vincularan los territorios conquistados con España, poblaciones que se transformarían en puntos de vital importancia dentro del entramado del padrón colonial que dominaría la vida de la Nueva España.” (2000:51) Total que las tierras veracruzanas pronto se convertirían en parte estratégica de la avanzada colonial, territorio desde donde se pudieron observar rebeliones indígenas de Tabasco y Chiapas. Así durante los siglos XVI, XVII y XVIII, el suelo veracruzano y su gente formaron una de las provincias de la Nueva

España, lo que trajo como consecuencia una redistribución de la organización territorial, social y cultural. Por supuesto que como es de imaginar, el puerto de Veracruz terminó por convertirse en el corazón de la administración española, tanto que en el proceso de colonización jugaría un papel definitorio al tener una posición privilegiada en el esquema económico de la administración hispana.

A partir de este momento, la definición de una dinámica sociocultural que traería la conformación de un tipo de espacio que facilitó el surgimiento de grupos de hacendados y/o comerciantes que tomaron en sus manos la administración de esta región. Lo que vino posteriormente, sería la consolidación del proceso de colonización, la emergencia de núcleos urbanos, el desdibujamiento de una infraestructura portuaria, la edificación de parques y plazas de armas como centro neurálgico de la vida económica y social. Pero en el centro de todo esto, la definición de un perfil de nuevos veracruzanos en donde la mezcla de razas, de culturas, trazaría el paisaje de estas tierras, con colores, texturas, sonidos propios de una mezcla entre lo indígena y europeo: las tonalidades y polifonías de una multiculturalidad primaria va trazando una estela sincrética objetivada en los vestuarios, las tradiciones, las costumbres, la música, la danza, la alimentación. En esto contexto, las relaciones de dominación y poder emergentes que se van consolidando prontamente, fueron desplegando mecanismos de interacción que en el devenir promovió el intercambio, la adopción, la apropiación, la transculturación, la mezcla de culturas que devinieron realidades, cosmovisiones y concepciones de vida diversas tanto como semejantes. Allí la matriz cultural que caracterizaría lo étnico de estas latitudes, genera un tipo de epistemología en el que lo indígena y español van fraguando -a contracorriente-, entendimientos de nuevas realidades, casi siempre dolorosas para los nativos de esta tierra a quienes se le impone poco a poco una forma distinta de ser, desarraigando modelos espirituales en el que el politeísmo era el corazón de una existencia, que se va desdibujando para dar paso a un monoteísmo impuesto. Desde aquí, un modelo de vida que genera mecanismo y formas de administración, de distribución tanto como de organización sobre suelo veracruzano.

Ya para mayo de 1524 con el arribo de los franciscanos, cuando daría inicio

una evangelización, particularmente trayendo como proyecto la edificación de templos religiosos, lo que sentaría las bases para que el siglo XVI sea importante para la conquista espiritual de los grupos étnicos, algo que se va consolidando conforme otras órdenes religiosas y sacerdotes seculares hacen su arribo, convirtiendo a la provincia veracruzana en un importante enclave religioso; en donde agustinos, jesuitas y franciscanos contribuyen al adoctrinamiento cristiano de los pobladores; pero también posibilitando la solución de conflictos agrarios, a través de la gestoría y el asesoramiento a los pobladores. Junto a esto, el desarrollo comunitario en el que el diseño de caminos, la construcción de rudimentarios puentes, la infraestructura incipiente, dan la pauta para el desarrollo comercial en el que las rutas de comunicación con otras regiones, poco a poco va consolidando la conquista para dar paso a la colonización española, condición que se observa cuando Carlos V otorga por Célula Real, un escudo de armas. (Blázquez Domínguez, 2000:54-61)

Sin duda, el puerto de Veracruz fue la población más importante en este territorio debido a su posición estratégica en la geografía veracruzana, cuyas circunstancias igual fue alimentado porque los españoles aquí desembarcaron, por aquí inició el proceso de conquista; lo que trajo como consecuencias que esta posición la colocara en el esquema central de la economía colonial. Fue en estas tierras por donde comenzaron a entrar aquellos hombres que con el tiempo pasarían a convertirse en hacendados y comerciantes, quienes terminaron por asumir el control político no sólo de la ciudad, sino de las regiones que conformaban la provincia. Pero también fue por estos mares que la piratería rindió algunos de sus frutos, pues si bien el Mediterráneo era el ámbito original y natural para el saqueo en alta mar, pronto la riqueza indiana que era transportada desde el nuevo continente por las aguas del Atlántico, llamaría la atención de algunos piratas. Así, sería para el año de 1568, cuando sobrevino el primer ataque de esta naturaleza, lo que termina por alterar “completamente el ritmo y las características de las obras de defensa llevadas acabado hasta entonces...” (Rodríguez, 2002:69) He aquí que el puerto inicia la edificación de lo que serían las murallas que la protegerían de los ataques corsarios. De allí que a lo largo de los siglos “XVII

y XVIII se levantarían varias fortificaciones a su alrededor hasta conformarse un recinto amurallado con ocho baluartes.” (Rodríguez, 2002:70)

Con todo esto y como es de imaginarse, el puerto se abrió al desembarque comercial y marítimo, algo que se consolidaría durante el siglo XVII, cuando “la plaza porteña se mantuvo como punto de carga y descarga de mercancías y pasajeros”, en un puerto donde no era fácil vivir, pero al que no se podía renunciar como lugar de paso tanto como de estar, y “cuyos ritmos se ajustaban a los ires y venires de las flotas españolas.” (Rodríguez, 2002:77)

Por otro lado, en el ámbito del desarrollo urbano de la ciudad, se debe decir que las características topográficas del suelo arenoso porteño, dificultaron las tareas de la traza urbana y la construcción de obras públicas. Lo que no impidió que hacia 1600 en aquellos arenales surgieran un asentamiento humano extramuros, que daría pie a lo que se conocería con el tiempo como la Ciudad de Tablas, ciudad que periódicamente sería azotada por los violentos vientos, muchos de los cuales tumbaban las endeble viviendas o provocaban algún incendio. “Peligro aminorado con el empleo de la piedra múcar, material de construcción extraído de los fondos coralígenos inmediatos.” (Williams G., 1998:88) Tenemos entonces dos ciudades: el Veracruz amurallado y la que están allende la muralla, es decir la Ciudad de Tablas.

Se puede decir que si algo caracterizó al siglo XVII visto desde el puerto de Veracruz y sus regiones, es que desde aquí se planeó y facilitó la consolidación del proceso de colonización, en donde una nueva sociedad y un territorio con otra configuración, mostraban el rostro y cuerpo de nuevos veracruzanos, que se reproducía en los vestuarios, la música, la danza, la alimentación; en las festividades nativas y aquellas otras venidas desde culturas distantes pero que poco a poco se adoptarían para recrear una de las tradiciones más significativas del puerto veracruzano: el carnaval; sin descontar las epidemias que llegaron a convertirse en auténticas experiencias de muerte en la región: el vómito negro, la fiebre amarilla, sobretodo, lo que obligó a la construcción de hospitales que, junto a los cinco conventos existentes, eran los lugares naturales para la atención de los

enfermos. En este contexto, para 1767 según relata Francisco Javier Clavijero, el puerto de Veracruz contaba con más de 6 mil habitantes, entre españoles, negros y mulatos; donde incluso declara “No hay en la ciudad de Veracruz ningún indio.” (En Williams G., 1998:93) Con respecto a esta conformación social, de acuerdo a autores como Aurelio Sánchez Durán y Gilberto Bermúdez Gorrochotegui, ya para el siglo XVIII, existía “la estratificación de clases sociales, el español peninsular y el criollo constituían el grupo privilegiado, teóricamente tenían los mismo derechos, pero en realidad el peninsular ejercía un dominio en lo político y económico”. Mientras que a los criollos, se les facilitó la adquisición de “pequeñas y grandes propiedades rurales, según lo permitían sus recursos económicos; sus ranchos y haciendas estaban cerca de las poblaciones indígenas.” (Sánchez Durán y Gilberto Bermúdez, 1990:112)

Finalmente se puede decir que aquel siglo Veracruz tuvo ocasión de vivir una conformación que le permitió un progreso material, experimentar con reformas políticas y administrativas, aun cuando tuvieran la tarea primordial de fortalecer la monarquía, en dónde no había la intención de combatir las desigualdades, punto medular para entender los movimientos sociales que, en la centuria siguiente, generarían las reacciones que llevarían a insurgencia veracruzana.

3.3.2. Rutas de la independencia y reconstrucción nacional

Lo que a continuación presentamos, es un recorrido sintético para hablar del Veracruz de las últimas ventiscas del periodo novohispano y la reconfiguración que devino una vez que comenzó a ganarse la independencia. Reconocemos que como lo hicimos en los apartados anteriores, la revisión por hacer tiene más de relato histórico breve que exhaustiva búsqueda historiográfica, pues no puede ser de otra forma para tratar de enfrentar un parte oficial que revela vasta como para resolverlo en capítulo aproximativo con el de nuestra tesis. Apenas y es una suerte de “ajuste de cuentas” para situar al lector en una historia que de tan memorable puede llegar a ser insondable en esta parte documental de la investigación que presentamos; además de querer situarnos lejos de la vanagloria de un estado, ciudad y puerto que se sabe 4 veces heroica, la misma que en dos ocasiones

fungiera como capital del país: “con el presidente Juárez (1858-1860) y con el presidente Carranza (1914-1915).

Es un hecho: lo que conocemos como La Nueva España, se desarrolló y consolidó en un periodo conocido con el siglo de las Luces. Así, mientras en Europa se vivían tiempos de transformación cultural, política y social para enfrentar un periodo complejo como lo fue la Edad Media, en tierra mexicana, concretamente en suelo veracruzano, también se vivía un proceso de reacomodo geopolítico, social y comercial, que se mostraría cual hervidero hacia 1810 cuando se abrió un ciclo de enfrentamientos provocados por los históricos antagonismos sociales y políticos que vertebraban las relaciones en el México de entonces. Y si bien es cierto, durante tres centurias las desigualdades y roces entre los pobladores venidos de trayectorias culturales diversas había permanecido más o menos controladas, pronto llegarían los tiempos cuando las desigualdades, la pobreza, los privilegios políticos y jurídicos de los grupos cercanos al poder, detonarían la lucha por la independencia.

Para esto, en el caso de Veracruz en los albores del XIX, la intendencia contaba con 185 mil 935 habitantes, “de los cuales 9379 eran españoles, 774 indios y 28 432 castas” (Blázquez Domínguez, 1990:10). Siendo un territorio amplio, la poca población presentaba una situación crítica producto de los efectos de la conquista, lo mismo la insalubridad y las epidemias, tanto como los despojos de tierras; “circunstancias que forzaron el retiro de la población indígena a las regiones veracruzanas más apartadas y peor comunicadas”, trayendo como consecuencia un despoblado ante la falta de interés de los europeos por asentarse en estas tierras. Fue en un contexto como este que se recibieron las primeras noticias sobre el levantamiento que en la ciudad de Dolores, Miguel Hidalgo encabezaba aquel 16 de septiembre de aquel 1810. Sin embargo, sería hasta el año siguiente cuando en tierra veracruzana darían inicio las primeras escaramuzas entre fuerzas realistas y grupos de rebeldes, cuando en mayo de aquel año tuvo lugar un tiroteo. No obstante, para 1812 los levantamientos comenzaron a ser regulares en la intendencia, de tal suerte que a partir de ese

momento en el mapa de la gesta independentista, el nombre de Veracruz comenzaba a ser escuchado, suscribiendo la parte histórica que en los anales institucionales le corresponde; no sin sufrir los estragos propios de un periodo convulso, pues no podemos perder de vista que los enfrentamientos trajeron como consecuencia dificultades de distinta índoles, destacándose el renglón económico.

La revolución de independencia hizo su aparición en Veracruz, y hasta su consumación, el principal problema que enfrentó la economía veracruzana derivó de la movilización de efectos entre la costa del golfo y el altiplano. Los realistas pudieron mantener en sus manos el propio puerto y las mayores poblaciones de la región central, pero les fue imposible asegurar el libre tránsito de tropas y convoyes que utilizaban el camino México-Veracruz. (Blázquez Domínguez, 1990:20)

En medio de conspiraciones y escarceos armados, de 1813 a 1818, la rebelión insurgente veracruzana se focaliza en la región central, facilitado por ser una zona de tránsito de mercancías. Lo regular pero asistemático de la insurgencia veracruzana, tiene que esperar hasta 1814 cuando por disposición de Morelos, Guadalupe Victoria, es enviado a estas tierras para hacerse responsable de la dirección de tales fuerzas. Ya para 1818, las fuerzas insurgentes comienza a observar un desgaste provocado por la estrategia conciliadora del virrey Juan Ruiz de Apodaca, generando una división entre la población misma, pues mientras habían quienes veían en la lucha armada contra el gobierno virreinal, otra parte aceptó la invitación para elaborar una constitución política. En tanto, Guadalupe victoria y otros jefes militares, deambulan en las zonas montañosas de la región, con el tiempo llegaría el descontento de una sociedad que veía prolongarse la inestabilidad política. Estamos en 1819 y el movimiento insurgente ya no es el mismo ni cuenta con la venía de un importante sector de la región. Es natural, “La continua irrupción de las partidas rebeldes en el sistema de comunicaciones provocó la paralización y ruina del comercio, principal actividad de los grupos sociales que controlaban la política y la economía regional.” (Blázquez Domínguez 1990:27) Dos años después llegaría al puerto de Veracruz el último virrey, Juan de O’Donojú quien, para entonces negocia con Agustín de Iturbide, el responsable de

consumar la independencia de México, para terminar estampando su firma en los Tratados de Córdoba, los cuales ratificaban en lo esencial el Plan de Ayala. Por aquellos años, el nombre de Antonio López de Santa Anna, ya figuraba sin llegar a imaginar que pronto se convertiría en el hombre más importante del México que comenzaba a nacer, pues de 1821 a 1857 su apellido estaría relacionado con rebeliones habidas y por haber sobre suelo mexicano.

Durante este periodo, los historiadores mexicanos coinciden en señalar que a lo largo de 33 años (1821-1854), existió un imperio, “se elaboraron 4 constituciones, se establecieron dos regímenes federales y dos centralistas, ocurrieron dos guerras con el extranjero, en la última de las cuales el país perdió la mitad de su territorio (Blázquez Domínguez, 1988:49), para que fuera hacia el final de este periodo, que Santa Anna se erigiera como dictador gracias al apoyo que le brindara los grupos conservadores del país. Precisamente a este personaje, correspondería hacer frente a una de las invasiones norteamericanas que llevó a la pérdida de la mitad del territorio mexicano. El 7 de agosto de 1846, iniciaron los intentos de una primera flotilla por desembarcaren aguas veracruzanas, intención que fue repelida por un grupo de voluntarios alvaradeños. No obstante, al año siguiente, tras un bloqueo al puerto de Veracruz, con 70 naves y 13 mil hombres, se dispusieron al desembarco, mismo que se consumaría el 29 de marzo de 1847, tras una resistencia que llegó hasta el momento en que los pobladores ya no tenían víveres ni municiones. Sin capacidad de respuesta, Antonio López de Santa Anna, se da a la fuga, dejando un gobierno provisional en Querétaro. Casi un año después de aquella memorable fecha,

El 2 de febrero (de) 1848, se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por medio del cual, México cedió a los Estados Unidos los territorios de Texas, Nuevo México y Nueva California, es decir 2 millones de kilómetros cuadrados, más de la mitad del suelo mexicano, a cambio de una indemnización de 15 millones de pesos. (Blázquez Domínguez, 1990:54)

Tras estos acuerdos, México vive una etapa de reconstrucción nacional. A lo largo de la primera parte del siglo XIX, sus habitantes tienen que acostumbrarse a vivir

bajo una incertidumbre no resuelta, al seguir prevaleciendo pugnas entre los grupos de poder regional, además de movimientos de oposición, cuartelazos, defecciones y guerras extranjeras. Es decir, las luchas continuas serían parte de los lugares comunes de un país que aún no determinaba su proyecto de estado y nación. De allí que los progresos alcanzados en tierras veracruzanas, son flanqueados por lo ideológico y los intereses de grupos de poder.

Hacia 1853, vuelve a vislumbrarse la posibilidad del arribo de Santa Anna. Contando con el apoyo nuevamente de los conservadores y alguno que otro grupo liberal. Año convulso si consideramos la persistencia con que los conflictos internos se reproducen. Instalado en el poder, el santanismo cobija el monopolio comercial, empresarial y agiotista; de la mano de una política de concesiones, de privilegios producto de los acuerdos y alianzas establecidos entre las fracciones emergentes con el caudillo veracruzano; lo que produce una efervescencia política, junto a un descontento entre diversos sectores sociales que se han sido relegados o menos favorecidos. Como es de esperarse, la represión se deja sentir, acompañada por una Ley de Conspiraciones que se expide el 1º. De agosto de 1853. A partir de aquí, las persecuciones, destierros se suman a un paisaje crítico, en el que Veracruz sería una tierra que vería desfilar a muchos condenados huyendo de la persecución, situación que se prolongaría dos años después, cuando “La opresión dictatorial ejercida por el caudillo veracruzano determinó un cambio de opinión sobre los sistemas de gobierno e hizo patente la urgencia de una reforma política y social...” (1988:167-174) Algo que comenzó a vislumbrarse hacia 1854 con el Plan de Ayutla, quizá parecido a otros tantos planes, pero que pudo lograr un cambio en el entramado del poder, pero sobretudo la implantación del proyecto liberal de estado y nación. Es así como se fue preparando el camino para el advenimiento de un gobierno estatal que encabezaría Juan Álvarez.

En esta nueva reconfiguración de poderes y de cara a un proyecto liberal de nación, permitiría la generación de una serie de leyes y decretos que buscarían establecer un marco regulador de cara al nuevo rostro de país que comenzaba a

dibujarse: se promulgaría el 23 de noviembre de 1855 la Ley Juárez, misma que suprimía fuero eclesiástico y excluido del derecho al voto electoral a los clérigos; con otras palabras, se creaba el marco legislativo para promover la igualdad jurídica entre los ciudadanos. Por otro lado, José Ma. Lafragua, publicaba el 28 de diciembre de aquel año un reglamento para la libertad de prensa; para que al siguiente año, Miguel Lerdo de Tejada promulgara una ley para regular el derecho a la propiedad, no sin garantizar el pago de aquellas propiedades que antes pudieron estar en manos de la iglesia. Tras el Plan de Ayutla y el nuevo orden de cosas, vendría un año clave para la nación mexicana: se promulgaría la Constitución de 1857, año en la que Manuel Gutiérrez Zamora se investiría como gobernador constitucional del estado de Veracruz, quien a la postre sería uno de los precursores del proyecto liberal en estas tierras, sin menoscabo para asumirse como un mandatario capaz de ir en contra de ciertas disposiciones reguladoras que venían desde el altiplano.

Fue precisamente durante su mandato, que Benito Juárez, quien fuera preso en la fortaleza de San Juan de Ulúa en 1854, para que –después de salir libre- tenga la ocasión de ser presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; para que se perfilara como el candidato obligado a ocupar la presidencia de la república en el momento que la historia lo decidiera. De allí que tras un vagar errante, el 19 de enero de 1858, asume un cargo que lo llevaría a la ciudad y puerto de Veracruz, desde donde despacharía a partir de mayo de aquel año. Fue precisamente en suelo veracruzano, donde encontraría el lugar propicio para promulgar las Leyes de Reforma en las que se nacionalizaban los bienes eclesiásticos. (Williams G., 1998:110-111). Como era de esperarse, estas leyes afectaban intereses, por lo que no tardó la reacción de los sectores conservadores cercanos al clero mexicano. El puerto fue motivo de ataques encolerizados, iniciándose así un nuevo periodo de inestabilidad y enfrentamiento social entre liberales y conservadores; lucha intestina que nuestro país viviría durante los años en que el presidente Benito Juárez despachó desde estas tierras. Después de los triunfos liberales, Juárez pudo entrar a la capital en enero de 1861. (1988:112) El proyecto de modernidad porteña de cara al S. XX

3.3.3 El proyecto de modernidad porteña de cara al S. XX

Las últimas décadas del siglo XIX fueron de una profunda transformación en lo político, social, cultural y económico generado por mejores condiciones de vida en un país que se restauraba con los aires de un nuevo aliento de república. Y si bien es cierto es difícil sostener que había una paz consolidada, lo cierto es que el tejido social permitía un entramado de convivencia con los mismos dilemas que impulsaron las diferencias existentes entre los sectores que encabezaron la recuperación del proyecto nacional y aquellos que se vieron como grupos perdedores. Al respecto, México pasaba por un proceso de reacomodo político propio de un momento coyuntural: derrumbado el imperio, la reagrupación de fuerzas trajo como consecuencias la reactivación de diferencias entre los grupos de poder. Así, los conservadores tanto como los liberales moderados, tuvieron que conocer su suerte al tenerse que fundir o incorporar a los partidos políticos que entonces existían. Quienes salió airoso del proceso y con una propuesta dominante fueron los liberales, los mismos que vislumbraron un estado democrático para poder consolidar el proyecto de nación que acompaña a su ideología. Se dice que precisamente esto comenzó a trazar ciertas “líneas de continuidad a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX que impulsaron la formación del estado capitalista...”, potenciado por una reorganización nacional que para 1867 tiene que ver con la solución de problemas que la Reforma no había hecho, por lo que se apuesta por la “creación de un régimen de orden, paz y progreso económico.” (Blázquez Domínguez, 1988:224)

Es para aquel año que se inicia un periodo de restauración que culminaría hacia 1875, periodo en que Veracruz conoció en los nombres de Francisco Hernández y Hernández, Francisco de Landero y Cos y José Ma. Mena, a tres representantes del grupo liberal local que pronto registrarían sus nombres en la historia del puerto. Precisamente a ellos correspondió “articular la política nacional con el desarrollo de la entidad que había alcanzado diversos progresos materiales y culturales a pesar de la inestabilidad política.” (Blázquez Domínguez, 1988:225)

Durante este periodo, el Puerto de Veracruz vivió una transformación marcada especialmente por el desarrollo ferroviario, el de su infraestructura

urbana, mientras que a nivel estatal el trabajo legislativo se fue consolidando al efectuarse reformas constitucionales y generar las condiciones para reorganizar la hacienda estatal, para hacer frente al problema de la tenencia de la tierra; mientras que con respecto a la industria y el comercio, había signos de mejoramiento.

Por aquellos años, las relaciones laborales sustancialmente son modificadas al decretarse el respecto a las garantías individuales y evitar con ello una velada esclavitud que representaba el trato que tenían los jornaleros. Gracias a la iniciativa de los trabajadores agremiados como fueron los carpinteros, peluqueros, albañiles, zapateros, se gestiona el impulso al ramo agrícola en la entidad. Otro aspecto profundamente importante es el educativo, pues se decreta que la enseñanza laica en México. Por otro lado, a principio de 1873, concretamente el 1º. de enero de aquel año, “el sueño de los empresarios mexicanos encabezado por Manuel Escandón, se convirtió en realidad [...] El ferrocarril Mexicano arribó al Puerto de Veracruz desafiando el paso de las cumbres de Maltrata, y como testigo de honor de tal acontecimiento estuvo el presidente Sebastián Lerdo de Tejada.” (Domínguez Pérez, 2000:89) Aspecto que vino a representar una modernización en el movimiento mercantil del puerto, algo que exigía la extensión de la ciudad más allá de sus murallas. De allí que hacia finales de ese año, se iniciara formalmente el derrumbamiento de la muralla que rodeaba la antigua ciudad de tablas, siendo el Ayuntamiento de Veracruz quien solicitara su destrucción tanto como el saneamiento de la ciudad y una mayor atención al ramo marítimo.

Al derrumbe de la muralla se desencadenó una serie de transformaciones: la ciudad perdió sus límites naturales y las obras de construcción del puerto produjeron en los siguientes años modificaciones a su traza urbana y en la estructura social. (Domínguez Pérez, 2000:93)

Con esto tenemos que la modernización del puerto de Veracruz, tuvo un especial énfasis en el desarrollo de la infraestructura portuaria que necesariamente impactó en el diseño y desarrollo urbano de la entidad, por lo que la fisonomía de la antigua ciudad se fue modificando paulatinamente. Junto a esto, “El tendido de las

vías férreas y las obras portuarias provocaron la apertura de un importante mercado de trabajo.” (Domínguez Pérez, 2000:93)

No obstante, los tiempos convulsos renacerían para 1876 cuando hubo levantamientos ante los intentos de Benito Juárez por reelegirse. Aparecería entonces la figura de Porfirio Díaz, con su lema de “no reelección” y quien terminaría por ascender a la presidencia para encabezar un gobierno de “orden y desarrollo”, en el que prevalecería “poca política y mucha administración” (Blázquez Domínguez,1988:228) Veracruz participa en este nuevo periodo, movidos por el interés de las distintas fracciones sociales, quienes veían en el triunfo porfirista una época de “paz, orden y progreso, la seguridad de sus intereses y de sus fuentes de acumulación de capital.” (Blázquez Domínguez, 1988:230) Y efectivamente, a partir de este momento, se comienza a dar un impulso sostenido al estado veracruzano, caracterizado por el desarrollo de actividades empresariales de distinto giro: producción de azúcar, de textiles, navegación, industria eléctrica, fuerza motriz, producción de cervezas, desarrollo de la banca, pero sobretodo la consolidación de la infraestructura portuaria y el tendido ferroviario.

Al amparo de este desarrollo comercial e industrial, estaba la mano dura de una administración porfirista y tan propia de un militar, quien no aceptaba impedimento alguno para enfrentar con rudeza los brotes de inconformidad que para los años 1876 1878 ya volvían a colocar el nombre de Veracruz en un escenario conflictivo. Situación que se repetiría entre 1885 y 1888, cuando nuevos alzamientos provocados por la situación de la tenencia de la tierra, se manifiestan en la región; para que sea hacia 1896 cuando correspondería a los indígenas veracruzanos, hacer visible su inconformidad. El recrudecimiento de conflictos históricos –como podemos observar-, coincide con una época en la México se conoce como el *Porfiriato*; es decir “el periodo de la historia de México que comprende de 1877 a 1911, en el que Porfirio Díaz constituyó la figura representativa.” Una época que iniciara formalmente aquel año pero “tras dos derrotas electorales, e igual número de revueltas militares, que le llevaron diez

años de lucha [tras lo cual], consiguió llegar al poder.” (García Morales y Corzo Ramírez, 1990:9)

Fue particularmente hacia finales del Siglo XIX cuando el estado de Veracruz, conoce uno de los momento de mayor desarrollo tanto de su infraestructura portuaria como del tendido ferroviario, sin descontar el renglón empresarial, agrícola, educativo. Es por aquel entonces cuando la banca comienza a tener una participación activa en el desarrollo de la región, al asentarse en el puerto de Veracruz las sucursales de los bancos Nacional de México, de Londres y México tanto como el Mercantil de Veracruz. No obstante, el proyecto más relevante entonces sería el Ferrocarril Interoceánico que ya en 1891 enlazaba las ciudades de Veracruz y México, haciendo escala en Xalapa, Perote y Puebla. Apenas tres años después correspondió al ferrocarril de Córdoba, más tarde el del Istmo de Tehuantepec y ya iniciado el S. XX, el ramal del puerto a la ciudad de Tierra Blanca.

En este contexto, si a la ciudad de Veracruz corresponde erigirse como motor del desarrollo mercantil en la entidad, a Xalapa corresponde el de la cultura y la educación, mientras que a la región de Córdoba y Orizaba el textil; algo que a lo largo del siglo XX seguiría siendo una característica en el estado; tanto como el papel que en el primer tercio de la vida nacional, seguiría teniendo un puerto en el que la historia sigue haciendo altos a su paso.

Por ello resulta significativo mencionar los últimos acontecimientos en los que siguió teniendo presencia el estado de Veracruz; sin que nos detengamos a subrayar eventos históricos que de suyo suelen ser complejos para reconstruirlos con el apresuramiento de este texto. En el terreno de la revolución mexicana, por ejemplo, lo único que mencionaremos es que desde aquí se gestaron algunos de los movimientos sociales que culminaron en una gesta profundamente significativa para la historia y la cultura mexicana. Por estos rumbos comenzaron a organizarse los obreros para protestar por su situación laboral: vinieron las organizaciones mutualistas, las cooperativas y los sindicatos. Precisamente en el estado de Veracruz tuvo lugar un movimiento sindicalista que trajo los saldos rojos a un

gobierno federal que decía era el precursor de una paz social como no se conocía antes: la llamada *pax porfiriana*. En 1907 la huelga de Río Blanco y Santa Rosa fue reprimida con violencia, convirtiéndose en un evento que ilustraría las tensiones entre los nuevos actores políticos, los sociales y el movimiento obrero que para entonces comenzaría a tener una visibilidad importante; contradicciones que fueron marcando un periodo centralista en los usos del poder, arrojando una inestabilidad social que alcanzaría puntos climáticos en distintos momentos y desde diversos frentes, pues al obrero se sumaría el político y una clase pensante perteneciente a una generación de ciudadanos que comenzaban a reclamar una mayor participación; algo que se manifestaría con mayor énfasis durante la campaña electoral de 1910, cuando Francisco I. Madero realizó una gira por la entidad (Blázquez Domínguez, 2000:181) Precisamente por aquel año, se iniciaría la gesta revolucionaria, movimiento que Veracruz también vivió aun cuando la transformación vivida al final de la lucha no fuera significativa, tal como lo deja entrever la autora referida, al señalar que “la Revolución no cambió las estructuras políticas, económicas y sociales consolidadas, sobre todo, en el último tercio de la centuria decimonónica.” (2000:181)

Si hacia 1910 la Revolución también pasó por este territorio, para 1914 volvería a ser una ciudad sitiada por tropas extranjeras, pues en abril de aquel año el puerto sería testigo de otro asalto de fuerzas invasoras, ahora estadounidense, mismo que terminaría para noviembre del mismo año. Estamos en otro momento de efervescencia política. Son los días del constitucionalismo como nueva bandera político-militar, mismo que llevaría a Venustiano Carranza, jefe de las fuerzas constitucionalistas, a declarar al puerto de Veracruz -por segunda vez-, capital de la república, el día 3 de diciembre de aquel año. Es desde la ciudad y puerto de Veracruz que el 6 de enero de 1915 se promulga la ley agraria “a partir de la cual los problemas agrarios tuvieron un cauce legal para su solución en lo referente a la restitución de tierras, al mismo tiempo, contemplaba implementar la pequeña propiedad y reconocía los derechos de los asalariados.” (García Morales y Corzo Ramírez, 1990:73)

Si algo trajo el constitucionalismo como herencia al estado de Veracruz, fue su interés por resolver los problemas de la entidad, particularmente atendiendo los problemas heredados del porfiriato como eran la explotación, procurando establecer nuevos marcos legales; lo que tampoco garantizaba el respecto o los derechos de los obreros y campesinos, aun cuando se promulgara una Ley del Trabajo que velara por las relaciones obrero-patronales, lo mismo que el establecimiento de una Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado en 1918.

No obstante este orden legal, durante mucho tiempo serían “Los grandes y medianos propietarios [...] quienes controlaban las mayores extensiones de tierra, dedicándolas a la ganadería o dejándolas ociosas.” (García Morales y Corzo Ramírez, 1990:91) En otro contexto, serían precisamente los ganaderos y ejidatarios quienes se harían del poder que representaba la agroindustria, aun con la organización del campesinado veracruzano.

Así las cosas, en medio de una historia intensa, el estado tanto como la ciudad de Veracruz, han estado presentes en la historia del México de siempre. Al calor de invasiones extranjeras, de conflictos generados por intereses militares, sociales, laborales; de rencillas y conspiraciones entre los grupos del poder político, el territorio veracruzano pero particularmente la ciudad de Veracruz, han vivido una serie de acontecimientos que le han permitido ganar su lugar en la historia nacional. Tantos momentos importantes han sido, que cuando llegó el cardenismo y su proyecto de unidad nacional, Veracruz siguió narrando parte de la historia nacional, no sólo porque el movimiento obrero y ferrocarrilero aquí anidaron causas; tampoco porque fue desde aquí se encontraron los goznes para la consolidación de la reconstrucción y la unidad nacional que -en su momento- promulgó el gobierno de Lázaro Cárdenas, sino también porque por aquí se forjó la visibilidad de muchos nombres que a la postre pasarían a convertirse en figuras del acontecer mexicano, no únicamente local; también porque la consolidación del proyecto de civilidad gubernamental en los nombres de Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruiz Cortines encontrarían dos de sus más importantes personaje;

proyectos de gobierno que hallarían continuidad en el periodo de Manuel Ávila Camacho.

Primero como gobernadores, más tarde presidentes de la república, ambos son políticos que ejemplifican esa otra dimensión del Veracruz ilustre, en la que sus hombres y mujeres (en este estado nace la mítica La Malinche), han jugado un papel preponderante desde siempre. En este contexto, correspondió a Adolfo Ruiz Cortines, acuñar una consigna de campaña que mostraba parte de ese orgullo e identidad veracruzano: “solo un ismo, el veracruzano.”

Apenas un año después de ser ganador de la contienda electoral estatal, es postulado a la primera magistratura del país por parte de Partido Revolucionario Institucional (PRI), en virtud de garantizar un gobierno de estabilidad política y social: “El gobierno de Ruiz Cortines postulaba: tranquilidad pública y confianza colectiva, seguridad pública así en las personas como en los bienes, elevación y dignificación ciudadanas y moral-administrativa y pública.” Sin duda el “...modelo de desarrollo que de ahí en adelante definió la estructura productiva de Veracruz.” (García Morales y Corzo Ramírez, 1990:101)

Parafraseando a estos autores, Veracruz terminó por ser una suerte de laboratorio en el que se gestó mucho de lo que caracterizaría a una república mexicana que de los 20 a los 40 viviría un periodo de consolidación de su proyecto de nación, tanto en el terreno de la institucionalización de la revolución como de la modernidad de un país que comenzaba a tener una participación en el escenario internacional, no sólo por su participación en la Segunda Guerra Mundial, sino por la apertura a los mercados y capitales extranjeros.

3.4 Veracruz y Boca del Río: contextos e historias desde la institucionalización

Tras el mandato del último gobierno militar que encabezara Manuel Ávila Camacho, México entraría de lleno en un periodo de consolidación del proyecto de país posrevolucionario, caracterizado ya por una incipiente institucionalización de la vida política nacional, que con Lázaro Cárdenas ya mostraba avances

sólidos. No obstante, parafraseando a Carlos Monsivaís, la revolución pronto bajaría del caballo para tomar por asalto las ciudades, sobretodo la capital de la república, ya que con la llegada del primer presidente civil en la figura de Miguel Alemán Valdés, el proyecto de país comienza seguir trazos diferentes, particularmente con quien es reconocido como el responsable del rumbo que potenciaría los intentos de México para subirse al carro de la modernidad "temprana" y posible, con el aliento que representaba promover la inversión pública y privada que permitiera el desarrollo y fortalecimiento de la infraestructura de un país en vías de crecimiento. Con esto, la nación mexicana, decantó hacia un proyecto sentado sobre las bases de la civilidad, gracias a un gobierno capaz de establecer un entramado en el que, la mayoría de los sectores, se veía representado. Atrás quedaba el proyecto cardenista centrado en el impulso al campo como motor del desarrollo, los trazos de la unidad nacional llevando como nervio vertebrador la búsqueda de una identidad nacional matizada por un discurso indigenista que encontró resonancia en un intento de proyecto de educación socialista, comenzó a sufrir modificaciones. Con los 40, vinieron los tiempos del desarrollo urbano y el fortalecimiento de la infraestructura de las ciudades principales; de la migración campesina y rural hacia esos centros urbanos que comenzaron a ser el corazón de los estados, pero sobre todo el "ombligo del mundo" en que se convirtió la Ciudad de México; del impulso a la industria nacional, de la aparición de una clase media y empresarial nacionalista pero que siempre veía con buenos ojos la participación extranjera en aquellos rubros que permitieran aspirar a la grandeza como país y como sociedad, particularmente con la aparición de una clase media, tanto como la definición de una elite profesional y política formada en las aulas y pasillos universitarios. Con este legado heredado por el alemanismo, Adolfo Ruiz Cortines tendría ocasión de consolidar un mandato federal en el que se enfatizaría la idea de "buen gobierno", del servicio público eficaz y responsable. México avanzaba hacia el desarrollo y la estabilidad tras muchas experiencias de inestabilidad social y política.

Precisamente serían en los dos primeros sexenios civiles, que podemos reconocer a un par de veracruzanos ilustres, quienes tras gobernar estas tierras bañadas por el Golfo de México, tuvieron la ocasión de asumir la presidencia del país, lo que permitiría que el Estado de Veracruz continuara como referente significativo en la historia del México de la primera mitad del siglo XX. Estamos en una etapa de consolidación de un México cuya historia se comenzaría a narrar de una manera diferente, en concordancia con el tipo de sociedad que había emergido tras un arduo y difícil periodo que decanto en la Revolución Mexicana; por lo que las glorias y las gestas de otros tiempos, se dejarían para los recuerdos o los anales oficiales capaces de reinventarse así mismos. Todo esto, se observa para el caso veracruzano, pues de acuerdo a lo documentado, después de los 40 es difícil encontrar un trabajo histórico sistemático, prevaleciendo más bien abordajes anecdóticos para la efeméride histórica.

Pese a ello, la intención que tenemos de narrar acontecimientos que permitan encontrar las rutas para una articulación histórica del puerto en el marco de nuestro objeto de estudio, queremos exponer algunos eventos que permitan alcanzar una continuidad temporal que alcance a dibujar la ciudad de hoy, esa que en el seno de nuestra tesis se reconoce como determinante del tipo de amor que hemos investigado para este trabajo. Por supuesto que reconocemos que la empresa no es fácil por esa ausencia de información sistematizada, pero tampoco se trata de morir en el intento, por lo que en lo que sigue el relato se apuntalará a partir de la vertebración de tres ejes: a) *La configuración multicultural del puerto*; b) *El desarrollo urbano* y c) *La oferta cultural*, pues consideramos que esto permitiría colocar en el horizonte del entendimiento, algunos aspectos que permitieron la consolidación de una extensa zona geográfica que tuvo que pasar por un proceso de descentramiento urbano para poder observar el tipo de oferta y práctica sociocultural propia de una modernidad a cuentagotas que fue facilitando procesos y experiencias plurales, policrómicas que devinieron en la definición de un sujeto social distinto. Consideramos con un ejercicio articulado a partir de aquellos ejes, será más fácil visualizar esos pormenores que dieron causa a un tipo de vida

acorde que fue perfilando prácticas de vida que contribuyeron a una cotidianidad amorosa urbana.

3.4.1 La configuración multicultural del puerto

Desde aquellos días en que los españoles pisaron territorio mexicano entrando por la península de Yucatán para seguir el itinerario marcado por Juan de Grijalva, quien encabezara una empresa exploradora anterior, el navío en que viajaba Hernán Cortés atracó frente a las aguas que golpean las costas veracruzanas, daría inicio a un proceso que reconfiguraría la matriz original del pueblo mexicano. No obstante que el desembarco frente a San Juan de Ulua se diera antes de aquel famoso viernes santo de 1519, el contacto más significativo que sentaría las bases de la transformación cultural, posiblemente daría inicio por aquellos días cuando una niña mexicana de nombre Malintzin²³, fuera dada en calidad de prenda entre las 20 esclavas que recibió el conquistador español; ya que sería ella junto al español Jerónimo de Aguilar uno de los dos navegantes que habían naufragado antes y quien había tenido que aprender de la lengua nativa para poder sobrevivir, quienes servirían de traductores y mediadores al hablar nahuatl, maya.

Nacida en Oluta, población cercana a lo que hoy es la ciudad de Acayucan, Veracruz, sería uno de los personajes emblemáticos y sin duda más importantes en el proceso que viviríamos como nación. Es quizá ella el primer personaje nacido en este estado, que a la larga ganaría un lugar en la historia de México, y si bien mal comprendido por el estigma que pesa sobre su mítico papel, en el contexto de un trabajo como el que estamos realizando, resulta un referente importante al representar el corazón de la multiculturalidad observada en esta zona costera. Y si bien es cierto tanto Aguilar como el otro náufrago de apellido Guerrero, tuvieron la ocasión de relacionarse con las nativas, incluso de procrear hijos con ellas, el rol simbólico creemos bien lo puede ocupar a quien también se le conoce como Malinche o Marina, pues no sólo fungió como interprete cuando Cortés recibió de manos de emisarios de Moctezuma un atuendo de Quetzacoatl,

²³ Para la articulación de este pasaje, estamos tomando como referencia la obra de Juan Cordero M., *Historia y brisas veracruzanas*, Ediciones Culturales Exclusivas, Boca del Río, Ver., México, 2006, quien realiza una relectura de este personaje a partir de información histórica documentada.

sino por el papel de interlocutora que desempeñaría hasta el arribo español a la gran Tenochtitlán.

Con otras palabras diríamos que pudo haber representado a la mujer sobre cuyo ropaje se fue gestando la dimensión plural que terminó por representar el choque de la cultura mexicana y la española. A partir de aquí y tras alcanzar a consolidarse como la Nueva España, por la entonces llamada Villa Rica de la Veracruz, no sólo entró una nueva cultura de aliento ibérico, sino que con ello pronto vendría la mezcla de los nativos con quienes llegaban a asentarse en estas tierras para comerciar o emprender nuevos negocios o bien en su tránsito en busca de aires mejores. Al cabo del tiempo, la ciudad se convertiría en paso obligado para llegar hasta el centro de suelo mexicano, o bien para establecerse en algunas de las regiones cercanas y poder emprender algún negocio; con ello la llegada de esclavos negros, marineros, pero también de comerciantes europeos, asiáticos, que en el puerto veracruzano encontraban un sitio que daba cabida a todo tipo de cultura. Sin duda, la policromía observada en los mismos inicios del dominio español, terminaría por provocar resonancia que expandieron sus ondas culturales hasta la consolidación de una segunda y hasta tercera raíz en el veracruzano. Es decir, la mezcla cultural que caracteriza los veracruzanos, encuentra razones en la unión de lo español con lo indígena, pero también con lo negro. Así, el sincretismo que todo esto trajo, configuró un paisaje primigenio que vertebró un desarrollo que si bien en sus orígenes discriminó desde la propia estructura urbana al establecer una frontera entre la Ciudad de Tablas y la ciudad amurallada; es decir, aquella que floreció alrededor de la plaza municipal y que estuviera protegida por muros de piedra Múcara para protegerla de los ataques piratas, que fuera testigo de los primeros trazos urbanos y las primeras construcciones arquitectónicas venidas del viejo mundo; tanto como la otra, la que comenzó edificarse hacia 1600 en los arenales extramuros, con construcciones provisionales hechas preferentemente de madera y comúnmente azotada por los vendavales del norte o por incendios provocados por las frágiles construcciones de las casas, bodegas y demás edificaciones.

Como es de imaginarse, la frontera real entre estas “ciudades”, también

tenía una tesitura simbólica demarcada por quienes vivían o transitaban entre una y otra. No obstante, ello no inhibió la circulación de sus habitantes, trastocando una frontera que terminó siendo más imaginada que real. Así, naturales, esclavos, españoles y uno que otro originario de otras culturas, terminaron con contribuir a un sincretismo cultural que vertió sobre este suelo sonidos, colores, cosmovisiones, olores, sentidos, que con el devenir de los tiempos generaron una amalgama que se reprodujo en lo espiritual, lo culinario, lo festivo, lo rítmico de su gente.

Lo observado hoy en la zona investigada, forma parte de una acumulación de saberes y aprendizajes que a lo largo de la historia, la memoria colectiva ha ido concibiendo y conviniendo desde siempre. Por ello, las fiestas de la comunidad española o la libanesa, el Carnaval de Veracruz, tanto como el Festival Afrocaribeño organizado por el gobierno del Estado a través del instituto Veracruzano de Cultura o el festival del Son Montuno, incluido el Festival del Son, son la confirmación de una urdimbre tejida, cocinada a fuego lento, producto una multiculturalidad que confirma el reconocimiento a una diversidad y pluralidad que está en el corazón de las relaciones fraguadas en el tiempo, con todas aquellas culturas que se han ido sumando al paisaje contemporáneo jarocho; paisaje urbano que con el tiempo fue incorporando los colores, tonalidades de otras comunidades y, por ende, formas culturales heterogéneas que en lo cultural, lo mismo que en lo ideológico, con el paso del tiempo contribuyeron a la constitución de experiencias sociales urbanas heterogéneas, plurales; de tal suerte que

la fisonomía y estética de calles y establecimientos públicos de la ciudad se fue tiñendo de esa extranjería, incorporada y presente en la ciudad en la forma de colonias, pero también de objetos de consumo y lujo procedentes de países lejanos... (Flores Martos, 2004: 356)

Y si bien es cierto esta amalgama cultural urbana muestran las asimetrías y discrecionalidades en una sociedad como ésta, también lo es que con el tiempo se han ido incorporando y asimilando a las propias dinámicas del territorio veracruzano. Tal es el caso de la comunidad española, quizá las más importante

no sólo porque fueron quienes primero arribaron a estas tierras, sino porque en pleno siglo XX vino lo que pudo representar una segunda oleada, igual de significativa que la primera; pues tras el conflicto que representó para la nación ibérica la guerra civil, la experiencia del exilio de ciudadanos españoles, generó un intercambio cultural con profundas resonancias el Veracruz y la misma nación mexicana. Intelectuales, académicos, artistas y ciudadanos desembarcaron aquí para huir de acoso de un gobierno fascista, para terminar por reproducir parte del capital social, económico, político y cultural que consigo traían²⁴.

De allí que esto pueda ser observado en aspectos como el culinario, el musical, las festividades de las colonias extranjeras residentes y la vida social de la zona conurbana analizada, a los cuales se han ido sumando comunidades menos arraigadas pero con una presencia que si nos vamos a la oferta culinaria, han venido incrementándose en los últimos años (estamos hablado de los casos de Italia, China, Japón, Francia, Brasil, Argentina particularmente), sin que esto quiera decir la falta de reconocimiento de ciertos proceso culturales que reproducen distinción y endogamia entre estas comunidades, lo que de alguna forma ha generado las lecturas que prevalecen en el imaginario local en torno a lo “raro”, “exótico”, “ajeno” de esta multiculturalidad, en la que

la metabolización o digestión cultural [...] de la diferencia que se expresa e incorpora en la comida, con respecto a lo español o lo cubano, no es dramatizada en el mundo de los espíritus de Veracruz, y aquella que no es desplegada en los platos y gustos veracruzanos [...] sí cobra un papel importante...” (Flores Martos, 2004:446).

Con otras palabras diríamos, que en la zona conurbada, pese a la incorporación de los grupos o comunidades culturales nombradas aquí, es posible reconocer, observar, escuchar o sentir ciertas lecturas que suelen aparecer en las percepciones de la ciudadanía, entre las que se puede caricaturizar con algunas de ellas, lo que no quita que cada vez sea más común observar a la clase media y

²⁴ Algo así ocurrió con un grupo de franceses que llegaron a estas tierras, pero a diferencia de los españoles, ellos se asentaron en una región enclavada al norte del estado, particularmente formando parte de la matriz que ha dado constitución a la ciudad de San Rafael, Veracruz.

alta de la ciudad, disfrutar de los platillos tradicionales de estas muestras gastronómicas que se han sumado a las ofertas que la ciudad ofrece, sea asiática o sudamericana o centroeuropea; pero que sin duda son parte de las resonancias observadas que terminan por conformar el paisaje multicultural e intercultural del puerto de Veracruz y su zona conurbada con Boca del Río; plataforma desde la cual se van tejiendo las relaciones cotidianas de los habitantes, quienes en sus itinerarios y andanzas van hallando los matices particulares de sus trayectorias socioculturales.

3.4.2 Consolidación de una modernidad urbana

La década de 1930 fue importante para la ciudad y puerto de Veracruz, no sólo por lo que se comentaba antes con relación a su ensanchamiento y la consolidación de una infraestructura urbana que diversificó la oferta de diversión con la apertura de espacios públicos para ello. Parques, clubes recreativos, teatros, salas de cine, salones de baile, restaurantes, cafés, dieron un rostro distinto a la ciudad, producto de la consolidación posrevolucionaria en una región que fue importante desde siempre.

El toque cosmopolita que entonces comenzaba a observarse a prácticas de la diversidad de prácticas culturales y sociales, encontró lugares de reproducción en los medios de comunicación que comenzaron a tener un papel protagónica en las vidas de los habitantes, tal cual se ha comentado en el caso del carnaval con la participación del periódico local *El Dictamen*. No obstante, habría de mencionarse también la importancia que tuvo la radio durante esta década, pues aparecieron los primeros proyectos radiofónicos que contribuyeron al establecimiento de un sentido de lo familiar urbano. Es decir, si tuviéramos que reconstruir la historia cultural del puerto de Veracruz, en los años que corren del 30 al 50, particularmente, tendríamos que voltear a ver lo que ocurrió con la radiodifusión en la ciudad.

Y sería precisamente un 16 de junio de 1930, cuando Fernando Pazos Sosa funda la XEU de Veracruz, *El Eco de Sotavento*, estación que terminaría por convertirse en una institución en el terreno de la producción en medios,

particularmente por el papel que jugó jugando como un medio capaz de generar estrategias de producción con un perfil social que le ha representado seguir siendo una estación por donde pasa parte de la vida comunicacional de la sociedad veracruzana. No así, con *Radio Jarocho* de la señora Isabel Díaz, quien diez días después inaugurara una estación de radio que tenía como sigla XEFT o con Radio Felicidad, del grupo ACIR, que fuera inaugurada –incluso antes– el 14 de marzo del mismo año.²⁵

Así, si social y culturalmente la vida pública pasaba por cafés como La Parroquia, La Merced; restaurantes bares como el Oriente, el León de Oro, el Palacio, el Diligencias, el Regis, el Colonial, el Salón Kloster; por espacios públicos como el Zócalo; por el Real Club España, la Lonja Mercantil, el Club Rotario o el de Leones (inaugurado el 1º. de julio de ese año), el Círculo Español; por el Teatro Carrillo Puerto, el Clavijero, el Variedades o el Eslava (Enríquez González, 2006); en la radio hallaría el lugar donde recrear la sonoridad propia en una cultura porteña, que pronto encontró manera de reinventarse con las letras de Agustín Lara o las interpretaciones de Antonia Peregrino, *Toña la Negra*, dos personajes que con su arte volverían a colocar el nombre de Veracruz en los circuitos nacionales e internacionales.

Los cuarenta serían una década en la que el concepto de ciudad se consolidaría, no sólo porque el desarrollo urbano de las principales ciudades del país hacía lo mostraban con el crecimiento en su infraestructura, los servicios y el desarrollo de los medios de transporte tanto como de los medios de comunicación. En todo ello, el cine mexicano conoce un periodo de florecimiento exponencial hasta alcanzar a generar el periodo conocido como Época de Oro del Cine, y en donde el drama familiar, la vida en los suburbios urbanos y la presencia de personajes propios de la noche citadina (políticos de segunda categoría, la visibilidad de una clase media emergente, el peladito del barrio, el gandul nocturno

²⁵ Es importante mencionar que para el Estado mexicano, la radio fue fundamental en la búsqueda de su consolidación como Estado-nación, ya que representó desde su aparición un dispositivo estratégico en el terreno político, económico, social y cultural. Incluso, durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, la radio es el vehículo a través del cual posibilitar la unidad nacional y la búsqueda de una identidad común; para ello *La Hora Nacional*, las radionovelas fueron los programas para el encuentro y los aprendizajes.

o la prostituta), serían parte de los paisajes narrados en la industria mexicana, que sin duda era un tanto lo que se podía observar en ciudades como Veracruz. En los 40, México se ve obligado a participar en la Segunda Guerra Mundial, tras el ataque que el 12 de mayo sufrieran buques de petróleo mexicano frente a las costas del Golfo de México. Noticia que la sociedad porteña tuvo ocasión de conocer a través de las estaciones de la prensa escrita y las estaciones de radio locales, incluida Radio Trópico, inaugurada el 24 de febrero de 1940, también de la familia Pazos y teniendo como siglas de identificación XEHV; lo mismo que con los planes de prevención contra ataques aéreos que el gobierno implementó, planeando la activación de sirenas para simularlos.

Hacia 1943, otro evento que resulta significativo para la vida de los lugareños y lugares circunvecinos, fue la aparición del equipo de fútbol profesional Club Deportivo Veracruz, que más tarde sería bautizado con el sobrenombre de Tiburones Rojos, por Manuel Sayde. La llegada al balompié profesional de este equipo, vino a pintar con otros colores las tardes, particularmente cuando al equipo le tocaba recibir a sus contrincantes. Por sumarte, continúan las obras portuarias, pese a las dificultades económicas sufridas durante la etapa del conflicto bélico. Unos años después y con la llegada al gobierno federal de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), las obras despuntan y se amplía la capacidad del puerto.

En el terreno de la música, es de sobresalir la aparición de la Asociación Veracruzana de Conciertos, fundada el 2 de enero de 1950, cuyo objetivo era la promoción y difusión de la música culta. Y si la música era una de las bellas artes que venían a fortalecer la cultura musical de estas tierras, tan dada a la bullanga, en lo educativo la década de los cincuenta se erige como una de las más importantes, debido a que en la ciudad se fundan distintos centros de educación superior: 10 de febrero de 1951, la Universidad Femenina; 21 de febrero de 1952 se inaugura la Facultad de Medicina de la Universidad Veracruzana; un día después la de Odontología de la misma Casa de Estudios; 1954 se abren las puertas para todos aquellos interesados en la carrera periodística, pues antes las necesidades que empresas periodísticas como *El Dictamen* y el inminente

desarrollo de los medios de comunicación locales, la UV funda la Facultad de Periodismo. Ese mismo año le correspondería al gobernador Antonio Muñoz Trumboll, colocar la primera piedra de lo que sería el Instituto Tecnológico de Veracruz un 10 de junio; para que sea el año de 1955, el 4 de abril, que se funde el Instituto Veracruzano de Bellas Artes y su escuela de música, misma que con los años se transformaría en Escuela Municipal de Bellas Artes. Finalmente sería para 1956, cuando la facultad de ingeniería, un 16 de enero, abra sus puertas a quienes desean cursar estudios superiores en esta especialidad.

Cabe hacer mención que en el rubro industrial 1954 es importante, pues nace lo que sería la empresa símbolo del Veracruz floreciente, al entrar en operaciones de Tubos y Aceros de México, S.A., durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), mandato que se caracterizaría por el impulso dado al puerto no sólo para ganar terreno al mar, sino para incrementar el tendido de vías de ferrocarril así como el fortalecimiento de caminos para mejor comunicar a la ciudad. Otro rubro que se ve fortalecido en este periodo, es el alumbrado y tendido eléctrico, con lo que tenemos que este periodo “fue trascendental para la transformación industrial que Veracruz necesita y con la cual se encumbró, una vez más, como uno de los puntos centrales en provincia; sobre todo después de la dura etapa de los años treinta.” (Enríquez González, 2006:143) Al respecto es importante señalar, que el mayor desarrollo se da hacia el norte de la ciudad con el crecimiento del puerto, mientras que hacia el sur el desarrollo es inmobiliario, con la creación de fraccionamientos.

Ya entrados los años sesenta, es importante mencionar que en marzo de aquel año, se elige la diócesis de Veracruz, convirtiéndose en catedral de la ciudad lo que entonces era conocida como la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, nombramiento que sin duda consolida uno de los espacios expresión religiosa y espiritual más importantes de la sociedad jarocho.

Tres años después, lo que se conoció como Tubos y Aceros, A. C. el 19 de junio, se perfila como un importante complejo industrial denominado Tubos de Acero de México, A.C. (mismo que diversificaría el tipo de producción de acero. Mientras tanto, en el terreno comunicacional el 15 de julio de 1965, la televisión

independiente de Monterrey (TIM) compró canal 2 de Veracruz, la misma que más tarde se fusionara con Televisión Mexicana S.A., para terminar formando el emporio televisivo, Televisa, S.A.; lo que permitiría a una sociedad provinciana como la del puerto, vislumbrar la posibilidad de tener acceso a la ventaja del mundo que representaba la televisión con su masificación, promoviendo un discurso que pronto invadió las intimidades hogareñas con programas locales, nacionales e internacionales.

Un 14 de enero de 1968, le correspondería a XHPS-FM *Globo Stereo* de Joaquín Vargas Gómez, convertirse en la primera estación que transmitía en la frecuencia modulada, ampliando el espectro de servicios radiofónicos con una programación de mayor calidad y diferenciada de la AM por darle mayor peso a la música que a la palabra hablada. Mientras tanto, ese mismo día, el ayuntamiento veracruzano inauguraba el Museo de la ciudad en donde antiguamente se ubicaba el hospicio Zamora. Ya para terminar aquella década, el 8 de septiembre de 1969 se funda el Club Libanés, gracias a la gestión de Abraham Exome y Ramón Chedraui, con lo que se institucionaliza la presencia de esta comunidad cultural; dos apellidos que más tarde serían importantes en el ramo de la construcción, tanto como para la apertura de tiendas comerciales.

Así como en los 50 la educación se vio fortalecida con la aparición de un puñado de instituciones de educación superior en la ciudad, para atender los servicios educativos de la región, la década de 1970 se caracterizaría por la consolidación de los medios de comunicación electrónicos, particularmente con la aparición de nuevas estaciones de radio:

- 17 de abril de 1971 nace *Stereo Oro*, XHTS, de Baltasar Pazos de la Torre, lo que permite convertir a la familia Pazos en el principal grupo radiofónico de la localidad.
- 18 de julio de 1974 surgió Radio *La Máquina Tropical*, XEFM de Carlos Fernández Matus.
- 13 de septiembre de 1970 surge de *Radio Mar*, XHPB, para ir definiendo lo que sería el Grupo FM de la familia Malpica Valverde.
- 20 de noviembre de 1970 surgió *La Costeñita*, XEQRV de Arturo Zorrima

Martín. (Baca Rivero, 2002)

Sin embargo, no todo fue felicidad en esta década, pues el 3 de diciembre de 1973 fallece el mejor promotor de la política que colocara al puerto de Veracruz “camino al mar”: Adolfo Ruiz Cortines, lo que vistió de luto no sólo a la clase política mexicana o veracruzana, sino a la sociedad en su conjunto, pues el personificó al personaje comprometido que desde el gobierno federal y como gobernador, facilitó el engrandecimiento de la ciudad.

Finalmente, es de destacarse la aparición de uno de los medios impresos insignes de la ciudad, no sólo por el tratamiento jacarandoso de la noticia, sino por la manera en que se fue revelando para convertirse en un órgano informativo apropiado por los sectores populares, hasta llegar a convertirse con el tiempo, en el periódico de mayor tiraje, siendo independiente: *Notíver*, de Alfonsos Salces y su esposa Rosario Ramírez.

Con la década que terminaría por reconfigurar al mundo tras la desaparición del socialismo y la caída del Muro de Berlín, en la ciudad y puerto de Veracruz, tanto como en su zona conurbada, continúa el desarrollo urbano en todos sus renglones. Un ejemplo de esto es la fundación el 7 de julio de 1982 de la Escuela Naval Superior Federal, dentro de formación militar en uno de los puertos más importantes del país. Al año siguiente, se inaugura Telever, empresa televisiva bajo los auspicios de Televisa, S.A. En 1985, un 26 de agosto el Ateneo Veracruzano abre sus puertas, para continuar con las tareas de apoyo y fomento a la cultura en la ciudad. Empresa que se vería fortalecida por la consolidación del proyecto que iniciara la historiadora de arte Ida Rodríguez Prampolini, cuando el 21 de abril de 1987 el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado, inaugura el Instituto Veracruzano de la Cultura, organismo responsable de velar por los intereses culturales de un estado rico de expresiones, artísticas, culturales y todo aquello que tenga relación con el patrimonio cultural tangible e intangible.

Por último, y en el contexto del trabajo que estamos presentando, 1989 es importante por lo que terminó representando, al declararse por aquellos días como zona conurbada el trayecto de Veracruz-Boca del Río- Medellín, zona que con el

tiempo permitiría el alumbramiento de una de las áreas más intensas para la vida social y cultural de los habitantes de estas comunidades; tanto que ya para entonces, a principio de los 80, se inauguraría la primera Plaza Comercial y con ella el incremento de la oferta cultural; lo que se vería fortalecido con la ampliación del bulevar que conectaba por la costera a las ciudades de Veracruz y Boca del Río a principios de la década de los noventa.

Casi para abrir la última década del siglo XX, aparece el periódico *Sur de Veracruz* el 8 de febrero de 1992, generando expectativas periodísticas en virtud de la tradición combativa que su dueño había mostrado a lo largo de su carrera como informador. Con la aparición de este medio impreso, la sociedad Veracruzana tendría prácticamente cubierta las distintas vertientes del quehacer periodístico, en virtud de una línea editorial mucho más cercana a la izquierda y cuidando una sana distancia con el gobierno estatal en turno.

En lo que respecta al los atractivos turísticos, por fin el 17 de abril de 1992, se abre el Acuario de Veracruz, A.C., compuesto por un 80% de arquitectura que supo integrarse al ambiente natural, mientras que el otro tanto, si bien artificial sus diseñadores supieron explorar una obra de gran belleza que se consideró en su momento el más grande de América Latina. Por su parte, el puerto hacia 1995 conocería una nueva administración tras un periodo de requisita que llevó a que el 25 de agosto la empresa ICAVE se hiciera del control del tráfico portuario al operar de manera integral la terminal de contenedores.

Ya entrados en pleno nuevo milenio, entre las cosas que tendríamos que destacar serían la constitución de Fomento Cultural de Veracruz, A.C., el 16 de febrero de 2001. Con ello, no sólo la administración sino también el impulso a la tarea cultural conoce un nuevo organismo ciudadano. Y si en la cultura esto ocurría, también se debe decir que pronto llegarían los tiempos en que otros espacios se abrirían, particularmente relacionados con la oferta de diversión urbana. Vinieron la apertura de otras plazas comerciales importantes para la observación de prácticas sociales: Plaza Las Américas, Plaza Boca del Río, en la franja conurbada, mientras que hacia el norte de Veracruz se inauguraría Plaza Los Pinos, Las Palmas y últimamente Plaza Veracruz en lo que sería el

norte de la ciudad porteña.

Como es de imaginarse, la desterritorialización de las prácticas se vio fortalecida por la emergencia de estos espacios multifuncionales; quienes promovieron un descentramiento de actividades sobretodo, lúdicas que poco a poco fueron modificando no sólo el paisaje urbano, si no las maneras en que la visibilidad social fue gestándose. Algo sobre lo que abundaremos en un apartado posterior.

3.4.3 Lo festivo de una historia

Si existe algo que caracteriza a Veracruz en el imaginario del mexicano, es el sentido de lo festivo. Al calor de esta representación que se ha venido forjando desde siempre, el puerto de Veracruz y su gente no renuncia a la posibilidad de seguir consolidando una suerte de imaginaria cultural que habla del puerto como un lugar para el disfrute de la vida. En este sentido, andar por las calles de Veracruz y su zona conurbada, es dejarse cobijar por una sonoridad festiva que tiene un olor especial cuando la ventisca que sopla de las aguas jarochoas, penetra por el olfato hasta calar hondo y dejar la sensación de que por aquí todo lo que ocurre está bordado por un halo de goce. Sonidos jacarandosos, gente dicharachera, los ritmos cadenciosos de sus mujeres, junto al calor propio de la costa, definen un tipo de vida que resulta encantador a quien lo visita.

De allí que lo que la *doxa* conozca como “El canto de la sirena”, sea la representación discursiva de una condición del vivir porteño. Por ello, quizá como ocurre hoy día, en aquellos años cuando los viajeros comenzaban a descubrir el nuevo mundo tomando como lugar de paso o del estar al puerto veracruzano, una referencia obligada tenía relación con el abigarramiento de un tapiz cultural que producía resonancias quizá no vista en otros lugares. Aquella virginal manera que colocaba en el mismo contexto a indígenas, criollos, españoles, negros, europeos y uno que otro asiático, con el tiempo facilitarían las formas sincréticas que en lo religioso, cultural y ritmo terminarían por caracterizar la vida en el puerto de Veracruz.

En este contexto, es fácil imaginar no sólo el tipo de diversión que ofrecía al

habitante y al viajero, un puerto que era la entrada a un país como el mexicano. Tabernas, hostales, burdeles, mesones, igualmente formaron parte del inmobiliario urbano que recibía a los comensales. Por supuesto, con ello formas distintas de divertirse y pasar el rato, que tenían que ver con las maneras de vivir la ciudad; hasta llegar a la conformación institucional de ciertas festividades, tanto religiosas como paganas.

Tal es el caso del Carnaval de Veracruz, quizá la festividad más importante en el estado, o como dice el historiador Horacio Guadarrama, “la fiesta por excelencia del puerto, a la vez catarsis colectiva y punto de encuentro una secular, rica y abigarrada cultura popular urbana [...] Días profanos que los veracruzanos le arrancan cíclicamente al calendario de la ‘normalidad’...” (Guadarrama Olivera, 2002:469) Y es que efectivamente, la también conocida como fiesta del Rey Momo, es un encuentro para el goce de todos los sentidos, pero especialmente del cuerpo, ese continente sobre el que podemos construyendo historias de distinta índole, comenzó a vivirse desde los tiempos de la Colonia, “cuando los residentes de los barrios negros o extramuros crearon nuevas formas de música y danza, mezclas de la tradiciones europeas, africanas e indígenas...” (Grant Wood, 2004:144); evento local y conmemorativo que terminó por transformar lo que era la fiesta del Corpus Christi, según la tradición cristiana.

Se sabe que desde 1705, las calles de la ciudad se llenaban de un colorido carnestolendo, festividad que para 1768 motivaría una denuncia ante el Tribunal del Santo Oficio por las costumbres paganas que para entonces eran típicas de esta celebración. (Guadarrama Olivera, 2002:470). En este contexto, el mismo historiador señala que:

En realidad este tipo de *expresiones carnavalescas* del siglo XVIII forman parte del “ciclo de carnavales” del Caribe afroandaluz, y representan, junto con la comida, la música, el teatro y las costumbres, el contrapunto barroco de lo “culto” y lo popular en esta pequeña y amurallada [ciudad pluricultural] (Guadarrama Olivera, 2002:471)

Por supuesto que una parte importante de esta fiesta, fue la apropiación que de

ella hicieron al cabo del tiempo, los diversos grupos étnicos y sociales que habitaban la ciudad. De allí que a lo largo de su historia, el Carnaval de Veracruz haya sufrido embates de distinto índole para llegar a transformar una fiesta que tenía mucho de espontáneo a cambio de una festividad institucionalizada. Por eso el moderno carnaval del puerto, devino modificación sustancial conforme se fue transformando la misma ciudad, por lo que la década de 1920 al 30 sería importante, ya que junto a la transformación vivida por el puerto con las obras portuarias y urbanas, la vida en Veracruz social en Veracruz comenzaría a transformarse, sobretodo por la aparición de lugares recreativos; junto a esto, la llegada del tranvía un en 1919, terminarían por promover una reterritorialización de la vida social y cultural de la gente: balnearios y clubes sociales, darían un rostro distinto a la ciudad. Tal es el caso de Villa del Mar, que solía ofrecer bailes y eventos especiales, de acuerdo a la temporada que se estuviera viviendo. El diseño arquitectónico de este balneario y salón de fiestas, ofrecía un: “Hermoso conjunto [que] incluía un gran salón de baile con mesas al aire libre. Los domingos por la tarde eran los días de más actividad cuando muchas parejas llegaban cómodamente desde la Plaza de Armas.” (Grant Wood, 2004.144)

Fue precisamente por aquellos años, cuando el carnaval comenzó a dibujarse desde la planeación y la organización. Sindicatos, comerciantes, empresarios, clubes sociales, medios de comunicación, terminaron por rediseñar y redefinir el sentido de esta fiesta que se celebra 40 días antes de la Semana Santa. Fue precisamente el Carnaval de 1925 el que se le reconoce como el “Primer carnaval” ya organizado, siendo su primera reina Lucha Reygadas, para que fuera al año siguiente, cuando se inviste al primer “Rey Feo” en la figura de Carlos Puig, al que se le conoció como “Papacito”. Es importante mencionar que para aquel año, la participación de un medio impreso local, *El Dictamen*, se convirtió en el espacio para la promoción de tal evento, tomando un papel protagónico en la organización, difusión y posicionamiento de una festividad que se anunciaba como “un catalizador en el proceso de crear una expresión de cultura cívica posrevolucionaria. “(Grant Word, 2004:148). A partir de aquellas fechas, el centro de la ciudad se convertiría en el lugar neurálgico para la

celebración de cuerpo y de la carne, y mientras el “toque cosmopolita de estos primeros carnavales lo daban las colonias española, cubana, alemana, siriolibanesa y china que participaban en los desfiles con carros alegóricos y trajes acordes a sus costumbres y tradiciones.” (Guadarrama Olivera, 2002:277), el color popular lo daban los participantes que venían de los barrios populares de la ciudad, los trabajadores del muelle, los ferrocarrileros, los panaderos y demás trabajadores de oficios, quienes terminaban por apropiarse de esta fiesta. En términos metafóricos, un acto de convivencia social que desencadenó una de las fiestas que con los años se convirtió en “La fiesta” del pueblo veracruzano, pues cada uno de los eventos organizados o meticulosamente planeados, eran una “representación descriptiva de la sociedad local” que al final terminaba por cumplir “una importante función política al promover la idea de Veracruz como una comunidad cohesionada.” (Grant Word, 2004:157)

Al respecto, es importante señalar que uno de los barrios históricos del puerto de Veracruz, *La Huaca*, prácticamente desde sus orígenes, se ha convertido en parte una referencia obligada para comprender la dimensión popular que como resquicio hoy día sigue teniendo una celebración modelada por la higiene social. Así, la espontaneidad colorida de los primeros carnavales, en los que las mascararas, disfraces y atuendos representaban parte de la teatralidad propia de las circunstancias, al correr del tiempo se transfigurarían ante la avanzada de una criminalidad que se enmascaraba, aprovechando la fiesta; razón por la cual para 1965 y ya convertido el Carnaval de Veracruz en una fiesta de índole nacional, incluso internacional, se prohibió el uso de disfraces, pero sobretodo de accesorios que cubrieran los rostros.

A partir de aquel momento, la ciudadanía conocería un rediseño en la celebración carnestolendas, pues también comenzaron a intervenir con recursos, no sólo los comerciantes locales, el ayuntamiento local y el gobierno del estado, sino también empresas nacionales y multinacionales. Igualmente, los comités organizadores establecieron rutas para los paseos de carros alegóricos y comparsas, que pasaron de la ciudad a las principales calles del primer cuadro de Veracruz, hasta alcanzar la ruta que actualmente tiene, que es el bulevard que

bordea la zona costera de la conurbación, con una extensión que va del club de Yates a Plaza Mocambo, ya en la zona conurbana.

3.5 Lugares y equipamiento urbano: cultura, oferta y hábitos de consumo en la ciudad

Como cualidad la ciudad ha tenido algo en particular: revelarse como un contexto va sentado sobre la vida de sus habitantes no sólo mecanismos que alientan la vida y estilos de ser de su gente, también el portento gracias a esas plataformas desde las cuales la ciudad se piensa, se percibe, se nombre, se determina: sus espacios de enunciación y reproducción, tanto como sus áreas de convivencia social.

Por ello en la ciudad contemporánea, encontramos lugares para explicar y entender mucho de los fenómenos que caracterizan los actuales tiempos. De espacio geográfico por antonomasia, la ciudad nombrada y vivida por sus habitantes, ha pasado a convertirse en un continente de expresión, en cuyos rincones se encuentran los trazos de una gramática cultural en la que calles, avenidas e infraestructura son los marcos para observar esos procesos de interacción cotidianos que revelan las marcas y/o signos que dan sentido a tipos o estilos de vida, cuya pieles y porosidades son parte de la epidermis de lo ideológico urbano; de allí que nunca sea lo mismo vivir en la ciudad que en otro tipo de contextos que podamos convertir en hábitat.

Los paisajes y personajes de la urbe, han tomado por asalto el sentido de lo contemporáneo para encarnar el rol más acabado de lo que es la vida cosmopolita, en donde sueños y pesadillas de lo moderno, son apenas dispositivos referenciales para posibilitar proyectos de vida de distinta índole. En este contexto, la ciudad es el lugar del ser pero igual del aparecer, es ese espacio donde los ideales encuentran puerto de llegada para revelarse grandilocuentes, quiméricos, existenciales, vitales. Sobre ello, los viandantes convertidos en sujetos para la acción urbana, construyen y deconstruyen experiencias de vida que van trazando

en el horizonte de sus procesos, aspectos que suelen sobredimensionar –en muchos casos- los rostros de sus dinámicas de interacción.

Vivir en la ciudad es construir un mundo de vida en el que el sentido de lo urbano va cobijando interacciones sociales, determinando mecanismos y tácticas de sobrevivencia que potencian las vidas de los sujetos urbanos. La ciudad demanda y se convierte en un continente que alimenta las vidas: ritmos, armonías, estilos desde dónde los encuentros y desencuentros van a representar el cúmulo de maneras en que sus habitantes dan visibilidad a sus estancias.

En la ciudad moderna, los tiempos y espacios, son reinventados para acomodarlos a las necesidades suscritas por sus usuarios, siendo ellos mismos los que potencian no sólo la existencia, también el modelaje de los deseos o anhelos que afloran cotidianamente. Por ello, sus zonas, sus lugares, su equipamiento y oferta cultural, son dispositivos estratégicos en la configuración de ritmos y estilos de vida; en cuyos ámbitos se perfilan cada una de aquellas cosas que caracterizan al ciudadano urbano: desde cómo se visibilizan a como actúan, de cómo viste a qué es lo que consumen; determinando qué les agrada o aquello que los desencanta. Por eso hay autores que señalan que la ciudad no es la que se diseña, ni trazan, ni proyectan los urbanistas, sino aquella que se construye en el todos los días, esa en cuyos usos y costumbres ciudadanas se va asentando un cuerpo urbano simbolizado.

Tal es el caso de la ciudad de Veracruz, quien tuvo que aprender a desbordar su ensimismamiento cuando el centro histórico comenzó a ser eso precisamente, algo que revela un tiempo que se ha ido pero que no es el mismo de ahora. Por ello, las llamadas prácticas culturales de sus habitantes, comenzaron a ser diferentes, por que si bien siguen prevaleciendo ciertos ritos como ir al zócalo alguna tarde de fin de semana al Malecón asentir el aire fresco o a contemplarlo desde algunos de los cafés que se encuentran cerca; incluso, caminar por la Alameda Central o salir a tomar el fresco del atardecer tumbados en una mecedora hecha en Tlacotalpan como aún pervive entre algunas familias del primer cuadro de la ciudad, hoy cada vez más la ciudadanía se mueve hacia

otras zonas estratégicas ubicadas en la periferia conurbana, desencadenando procesos de socialización e interacción distintos, diversos, asimétricos.

Del centro a la periferia, pasaron a configurarse otros espacios arquitectónicos, otros lugares para el solaz esparcimientos. Vinieron los centros comerciales como auténticos espacios multifuncionales, donde la ficción y fantasía es perenne (López Levi, 1999). Con ellos la armonía local fue trastocada y desterritorializada. La cultura local y su gente en algo fueron modificadas, orillada a salir del ensimismamiento urbano. Al principio fue *Plaza Mocambo* la que resignificó los usos del espacio urbano: cada sábado acudir a ese sitio se convirtió en un auténtico acto litúrgico, en una suerte pasarela social posmoderna que alimentó los deseos y expectativas de los habitantes de esta conurbación. Pronto este centro comercial se convirtió en auténtica zona de interacción, que se veía flanqueada por un diseño arquitectónico que inauguraba un tipo de estética que - tarde que temprano- se sumaría al paisaje urbano y al ensanchamiento que se experimentaría con el desarrollo de inmobiliaria, arquitectónico y comercial que se abriría tras la inauguración del “Superbulevard boqueño” hacia principios de la década de los 90.

Y es que si algo vinieron a proponer estos nuevos espacios comerciales, fue un diseño multifuncional que aglutinó en un mismo lugar muchas de las cosas que la ciudad extendida ofrecía en otros tiempos: sitios para estar y consumir el tiempo libre, de la mano de una iluminación estratégica, en la que cada pasadizo facilitaba el acceso a restaurantes, tiendas departamentales o de autoservicio, estéticas, salas de cine, pero sobretudo aparadores que comenzaron a mostrar personajes de cartón piedra que hablaban desde el otro lado del cristal: atuendos, bisutería, accesorios, pronto articularon un mundo de cosas que luego pasaría a formar parte de nuestros mundos de vida jarocho. Tarde que temprano, vendrían otro tipo de ofertas culturales: los restaurantes de comida rápida, las franquicias, otros complejos cinematográficos y, por supuesto, más Plazas Comerciales (*Plaza Cristal, Plaza Acuario*), los que ensancharían ofertas y las mismas prácticas socioculturales. Hasta que ha finales de los 90 se inaugurara el mayor de estos

complejos: *Plaza Las Américas*, en la zona dorada del municipio de Boca del Río, hacia la parte sur de la ciudad de Veracruz.

Al cerrar los noventa del siglo anterior, esta zona que conecta a los municipios de Veracruz y Boca del Río, comenzó a respirar un halo de (pos)modernidad, revelada en la aparición de edificios de hormigón y ensambles estructurales que desdibujaron el rostro de la ciudad vieja, a cambio de un nuevo diseño urbano, donde la nueva arquitectura desdibujó el puritanismo prevaleciente. El diseño básico se transformó de la misma forma en que cambiaron las formas de relacionarse con los espacios. Los lugares ya no eran tanto para ir a “pasear”, a “distraerse un rato” como para visibilizar un tipo vida urbana; en los que dominios, habilidades, estrategias y tácticas potenciaron el uso de los lugares en tanto ofertas para el consumo cultural; una reconfiguración policrómica que incidió en la matriz cultural de las nuevas generaciones.

La ciudad dio paso a la vida *light*, a la cultura de la apariencia, del montaje, el modelaje y la representación de una colectividad que poco a poco se apropió de un estilo de ser ciudadano a medio camino entre lo fantasmal y alegórico, pero siempre mezclado con esa extraña parsimonia que revienta en lo jacarandoso cuando de bullicio se trata.

En el corazón de los usos de la ciudad, se edificaron nuevas formas de vivir, de comportarse, de interactuar; de usar un tipo de vestimenta que no sólo responde al clima tropical sino igual a la naturaleza de la infraestructura, del equipamiento, de las ofertas culturales, tanto como del mercado de la moda, todo ello para dar sentido a la vida en esta zona conurbada. Y aun con todo esto, por encima -incluso- de lo extraño, siguen prevaleciendo en nuestros imaginarios formas vitales heredadas por la historia, de la mano de un conjunto de prácticas socioculturales, en cuyas acciones se muestran los alcances, las dimensiones, el cuño de una contemporaneidad que se reproduce en los cuerpos de hombres y mujeres, de púberes a viejos, en una sexualidad que pasa de la naturalidad a la configuración de un goce que deviene acto creativo de una gente acostumbrada a transitar entre los recuerdos del ayer y la epidermis cultural propia de lo efímero

del presente.

Las ciudades de Veracruz y Boca del Río, no sólo son las que imaginaron sus urbanistas, sino las que queremos que vayan siendo con los usos sociales y culturales que sobre sus espacios urbanos vamos signando, para convertirlos en territorios apropiados por sus usuarios. Esa condición individual materializada en cada sujeto capaz de recrear y hacerse de la ciudad que imagina, objetivándola en sus posibilidades, tanto de vida como de imaginación. Y en todo esto, como veremos más adelante, la práctica y la inventiva de lo emocional, de lo sentimental y amoroso, también juegan un papel profundamente significativo, para hacer del amor en la ciudad, una experiencia eminentemente urbana.

3.5.1 Andar espacios, trazar identidades urbanas: de lo institucional a lo simbólico

En el caso del puerto de Veracruz y su zona conurbana con Boca del Río, enmarcado por procesos globales es relativamente fácil reconocer que en el terreno del desarrollo urbano y comercial, las cosas vinieron mejor tras la entrada del TLC en el 94, sin dejar de reconocer que a finales de los 80, concretamente el 18 de julio de 1989, Veracruz-Boca del Río-Medellín fue declarada zona conurbada (Baca Rivero, 2002), lo que terminó por facilitar la consolidación de una extensa área que con los años se convertiría en la de mayor plusvalía: la apertura de un superbulevar que dio paso un corredor turístico que fue dando otro rostro y cuerpo a la imagen urbana de ese botón geográfico que conectaba particularmente a los municipios porteños y boqueños.

En este contexto y al tenor de los tiempos que corren, las ciudades de Veracruz y Boca del Río actualmente se encuentran inmersas en prácticas y dinámicas sociales muy parecidas a lo que pudiera estar ocurriendo en otras, gracias a una reconfiguración en la experiencia urbana que sus sujetos usuarios han ido fraguando en los últimos años, formas y prácticas culturales que corren al parejo de los flujos de bienes y servicios simbólicos, definidores de rostros y cuerpos de lo contemporáneo.

Esto se puede observar no sólo en los hábitos de consumo y las prácticas de los habitantes de estas ciudades costeras, sino también en las maneras en que la infraestructura urbana se fue moviendo: de la aparición de las plazas comerciales a la presencia de franquicias transnacionales de comida rápida, de los complejos cinematográficos a un abanico de oferta nocturnas, del desarrollo de conjuntos habitacionales, la vida de los habitantes en ambas ciudades en los últimos quince años, han experimentado un cambio significativo en sus modelos de vida. El equipamiento y la oferta cultural que se ha entregado al ciudadano, no sólo plantean opciones para su diversión y esparcimiento, sino también obligó al desarrollo de estrategias para decidir sobre ellas y posibilitar el sentido de pertenencia. Saber que en aquellos lugares por donde transita y opera su vida, cobran presencia una diversidad de sectores sociales y grupos identitarios que obligan a una convivencia en ocasiones *no buscada*. Con ello, sus dinámicas vitales y formas de reconocimiento social, han venido a trazar itinerarios que desbordaron el ensimismamiento de ciertas prácticas históricamente determinadas que hoy tan sólo forman parte del anecdotario nostálgico.

En este tenor, dimensionar el sentido de lo cosmopolita, es observar la efervescencia de cierto tipo de prácticas culturales, es reconocer las formas en que se escribe la gramática urbana en una geografía que ofrece la ocasión para el diseño de mapas, agendas, trayectorias que materializan las formas en que se hacen visible hábitos culturales y patrones de andanza ciudadana. Así, por estos rumbos, la vida social es un amasijo festivo que se concreta en las prácticas cuando se acude a las Plazas comerciales, en los cuales las ofertas para el consumo posibilitan estrategias de visibilidad que suscriben presencias: acudir a los cafés, al cine, a los restaurantes, a las tiendas departamentales, para cobrar presencia y en muchos casos territorializar los espacios²⁶.

²⁶ Tal es el fenómeno sabatino observado en la entrada de *Vips* o *Samborns* de Plaza las América, donde los adolescentes de los colegios privados de la ciudad, se han apropiado de esa vía de acceso al caer la tarde. Niñas y niños que no rebasan los 16 años de edad pero que en sus atuendos, maquillajes de ocasión, formas de peinar y de vestir, semantizan una estética apresurada de lo juvenil, además de territorializar un espacio capaz de mostrar uno de los rincones por donde pasa la construcción de una dimensión de las llamadas identidades proyecto. (Castells 2001)

Es obvio, por supuesto, la visibilidad que han cobrado en esta zona conurbada los adolescentes, quienes se han ido acomodando a dinámicas urbanas y procesos de apropiación en estas zonas de cruce y andar ofrecidos por las Plazas comerciales, esas auténticas pasarelas urbanas, sobre las que deciden sus vías de acceso a ese espacio de hiperrealidad o de ficción en que se han convertido estos multifuncionales espacios territorializando lugares de reunión, objetivando gustos, modas y todo aquello que ofrece la imaginería de los hacedores de modas, artefactos culturales capaces de incorporarse y formar parte no sólo de sus atuendos sino de sus mismos cuerpos; condición que les sirve para construir códigos, proponer significados y decidir parte de los mecanismos y estrategias de integración a sus grupos de referencia.

Significativas en estos contextos viene siendo las mujeres, quienes con su presencia han incorporado un de los nuevos personajes al paisaje de la ciudad: en grupos, solas o por parejas, las mujeres han multiplicado su estancia en los lugares de diversión, pero igual en los centros de trabajo, en los colegios; lo que supone la consolidación de identidades proyecto sustentadas en una diversidad y diferencia social evidente. Junto a ellas, habría de señalarse el papel que están jugando otros grupos sociales que cada vez cobran más visibilidad: las comunidades *gay*, las cuales han logrado abrir sus propios espacios de convivencia: de *Yesterday* a *Zonic* y algún café situado en una de las avenidas que han pasado a convertirse en una suerte de zona rosa, esa sí, en la ciudad de Veracruz, aunque situada en los márgenes municipales. Todo esto, sin duda es una avanzada simbólica como prueba no sólo del terreno ganado ni de la “aceptación” social, sino de la dignificación de una experiencia de vida que se ha ido “cociendo a fuego lento”.²⁷

²⁷ Es oportuno señalar un movimiento generado hace unos dos años en la facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Veracruzana, cuando un grupo de alumnos homosexuales tomaron en sus manos la decisión de cobrar presencia pública a través de sus prácticas amorosas. De tal suerte generó un cambio esto, que si al principio sorprendió ver de la mano o besándose por los pasillos a las parejas, al cabo de los días esto se incorporó a la lógica social propia de la facultad. Desafortunadamente a la salida de la generación promotora, tendió a desdibujarse este movimiento

Por otro lado, quizá menos evidentes pero siempre a la vuelta de alguna esquina, están los *patinetos*, los *bicicletos*, los *hip-hoperos*, los *reguetoneros*; sumados a ellos, los grupos religiosos, quienes han encontrado en centros comerciales como *Las Américas*, *Plaza Cristal* o el Mercado Hidalgo, espacios para la convivencia y la puesta en común de un proyecto espiritual comunitario. Igualmente, tenemos a los jóvenes que cada fin de semana conforman comunidades emergentes para echar a andar prácticas propias de las ciudades: el intercambio o el juego de barajas de *Yu-gi Oh* que observábamos los fines de semana en *Plaza Mocambo* hoy se ha trasladado a la *La Bóveda*, un negocio cuyo giro es la venta y circulación de *trading card game*²⁸; o bien las sesiones en la casa de algún amigo para jugar *Vampiros*, *Calabozos y Dragones* u otro tipo de *cult play*, que configura una práctica de fraternidad y sofisticación identitaria y a la que tendríamos que sumar a “Amigos de los OVNIS”, entre otras variantes que han venido sumando corporeidades y rostros a la ciudad.

Estos grupos o tribus urbanas que se han hecho visibles, han transformado el paisaje urbano y la vida social en esta zona conurbana costera, lo que obliga a poner atención a los nuevos espacios, esos que vienen a ser nodos en la vertebración de procesos de interlocución cultural, político o social; además de recrear formas de mediación que contribuyen al ensanchamiento de la participación en el escenario citadino. Sin duda, esto tiene que ver con estilos de vida producto de la globalización y la transversalidad con que operan, se producen y se insertan en lo ciudad, constituyendo una multiplicidad de textos que reproducidos en los espacios locales, donde las circunstancias, necesidades, apetencias, querencias y posibilidades, dan los matices multiculturales en esta zona geográfica.

Si bien es cierto hablados del desbordamiento de la ciudad histórica porteña y el ensanchamiento de las prácticas hacia la zona de conurbación, esto no ha inhibido el desarrollo de consumos prácticas culturales en sitios como *Los Portales*, *al Río de la Plata*, *a la Puerta del Sol*, *al Querreque*, *al Rincón Taurino*,

²⁸ Hay que mencionar que el antecedente de este juego de cartas, es el conocido como *Magic: the gathering*, que naciera en Bélgica hacia 1992 gracias a la invención de un ingeniero que tomó como referencia los principios del ajedrez tradicional.

espacios del centro histórico que siguen estando en los gustos de un público adulto fiel; sobretodo al mediodía, cuando los trabajadores de las agencias aduanales, oficinistas, burócratas, profesores y directivos de los colegios cercanos, suelen acudir a degustar de “La hora del amigo”. Quesos, cacahuates, carnes frías, sopas, ensaladas de mariscos, entre otras opciones de la gastronomía *botanera*, suelen acompañarse de las cervezas o alguna bebida preparada. Rodeados por un ambiente de bullicio producto de los grupos musicales que allí actúan, junto a los monitores televisivos encendidos para ver el futbol, las películas o los videos musicales.

Por su parte, las prácticas que se observan en el parque Zamora, otrora sitio de reunión de las viejas generaciones de danzoneros, hoy ha pasado a ser el lugar para el encuentro gozoso y apresurado de las jóvenes trabajadoras domésticas, quienes cumplen con su agenda vital al ir al encuentro de las amigas, los amigos, los novios, los amantes; generando lazos de fraternidad que devienen en la puesta en escena de una comunidad que se ha apropiado de un sitio histórico en la cultura jarocho²⁹.

Junto a estos agentes, tenemos a aquellos desempleados quienes se pasan los días charlando o revisando el periódico para conocer la “nueva” o identificar una oferta laboral que les demanda “currículum” que pocas veces “lleanan”. Y ni qué decir de esos viejos que queman las tardes charlando o echando un ojo a las jovencitas estudiantes, quienes ataviadas en sus uniformes escolares, suelen convocar las miradas esquivas y lascivas de muchos de aquellos hombres. Finalmente, una prostitución que si bien pretende ser clandestina, se revela en las andanzas, las miradas, los cuerpos, los signos de algunos hombres y mujeres, quienes han hallado en este parque, una zona de encuentros negociados, en todo caso de tránsito y transfiguración de lo institucional a lo simbólico carnal³⁰.

²⁹ Justo hoy se discute en algunos círculos, la propuesta del ayuntamiento jarocho para rescatar este parque, aprovechando la construcción de un estacionamiento subterráneo que resuelva los problemas del parque vehicular en la zona centro de la ciudad. Hay grupos de académicos, intelectuales, investigadores que se oponen a esto, alegando que este sitio representa un monumento a la historia y la memoria del colectivo veracruzano; mientras que los grupos empresariales y algunos sectores sociales, se manifiestan a favor.

³⁰ Precisamente estas últimas son las razones para que el gobierno municipal panista de Veracruz, venga implementando un campaña que busca convencer a la ciudadanía para transformar la

Hablar del centro de la ciudad de Veracruz en términos de diversión nocturna, es reconocer en un par de antros, territorios para las identidades colectivas de sectores populares. *Video Crow* y *Capezzio*, son un par de opciones en la construcción de lo nocturno, en las que tendríamos que destacar como profundamente significativo a *Capezzio*, disco ubicada a espaldas del Penal de Allende y caracterizada por el tipo de oferta y práctica que se observa en su interior. Si nos remitimos a su historia, sin duda el eslogan que la identifica es cierto: “No es una moda, es una tradición”, pues es la única que tiene 25 años de ser una alternativa nocturna para los jóvenes y adultos de los sectores populares que quieren apostar por ciertas prácticas que se ubicarían en los márgenes de lo permisible.

Lo que ocurre en este salón de baile juvenil no sucede en ningún otro de la zona conurbada. Y si hemos dicho quienes acuden mayormente ahí son los sectores populares, sobre todo venidos de las unidades habitacionales del centro y norte de la ciudad³¹, eso no excluye que algún joven de las “familias bien” vaya a conocer y explorar lo que de oídas se sabe como parte de las leyendas urbanas de la ciudad. El sentido de pertenencia, de cofradía que allí se configura, ha convertido a este sitio en un lugar obligado para el visitante³², particularmente los sábados y los domingos, cuando la imaginación, el atrevimiento se ponen al servicio de las ganas, los deseos y una necesidad de hacer visible un tipo de diversión marginal que echa abajo valores anquilosados en aras de un sentido de pertenencia emergente, lúdico y climático. Las figuras espectrales que, codo a codo, cuerpo a cuerpo, construyen las memorables noches de fin de semana en

imagen y arquitectura del Parque Zamora, debajo del cual –por cierto- quieren también “montar” una estacionamiento público. Es decir, un lugar dejado a su suerte por los distintos gobiernos priístas y panistas, hoy está amenazado por un intento de remodelación que quiere higienizar su ambiente y las prácticas que afean esa zona de paso turístico.

³¹ Particularmente de las Hortalizas, Río Medio, Buena Vista, El médano del Perro. En fin, para mayores referencias remitimos a *La mesa que mas aplaude*, donde se nombran barrios y unidades habitacionales populares del puerto de Veracruz.

³² Algo similar sucede ahora en el marco del fenómeno que ha representado para el país la canción *La mesa que más aplaude* y el triunfo que obtuvo en el concurso mediático de *Mis Table 2004* convocado por Adal Ramones, una bailarina de *Climax*. Hoy, intelectuales, políticos, empresarios foráneos junto a los comensales “institucionales”, no dejan escapar la ocasión para escaparse y ser parte de la noche en este lugar.

*Capezzio*³³, hacen a un lado las buenas conciencias para vivir una suerte de “aquejarre posmoderno”, cuyos límites lo impone una imaginación que reinventa la morbosidad.

Por supuesto que la diversidad observable en esta parte de la ciudad, suma heterogeneidad para consolidar un ecosistema social cuya característica tiene que ver con historias, trayectorias, formas de socialización que, como hemos visto, decantan en el desarrollo de prácticas culturales con una dosis de distinción que edifica una condición multicultural que se puede cartografiar, establecer sus rutas, los itinerarios de la gente, entre otros procesos profundamente significativos para esta zona que se perfila como un área metropolitana en pleno desarrollo.

3.5.2 Matrices de mediación y construcción de alteridades

Es precisamente promovido por este circuito de pertenencia y referencia urbana, que en la ciudad de Veracruz y su zona conurbada con Boca del Río, se abre un horizonte de relaciones interculturales, ya que las dinámicas propias en tales ciudades muestran asimetrías, distingos, marcas, signos que hablan de la diversidad y por supuesto, de las diferencias naturales que son condición de un contexto urbano como el que hemos investigado.

Algo que sin duda vino a detonar o ensancharse con la incorporación a los proyectos de vida locales, de un discurso casi avasallador que vino de distintos frentes a enquistarse en las cotidianidades de los ciudadanos veracruzanos. De allí que, tal como se señaló antes, la reconfiguración urbana haya devenido en la reinención de los días, a través de la producción de prácticas socioculturales que encontró en las nuevas ofertas, el entramado propicio para la configuración de procesos de mediación quizá igual que antes, pero sin duda mucho más intensas.

Para eso, junto a lo que decíamos antes a propósito de las identidades proyectos hechas piel en algunos espacios que la ciudad concede y en los que se reconocen rituales celebratorios; ya de cara a los trazos de lo amoroso en esta urbe, es visible la forma en que las nuevas generaciones profesan su entrega

³³ Hay que decir: alrededor de las formas de diversión en esta disco se han construido infinidad de historias, de leyendas que sin querer queriendo, han creado una suerte de mito urbano *sui géneris*, en la que quizá estamos colaborando con lo aquí dicho.

explorando en la resignificación de la tradición bolerística que vino a hacer Luis Miguel o la forma en que se emocionan con el italiano Tiziano Ferro, el español Alex Ubago o la mexicana Julieta Venegas o la franquicia en que terminó convirtiéndose, *RBD*, conformado por los protagonistas de la telenovela *Rebelde*

Cosa similar ocurre con el llamado *reguetón*, un fenómeno que marca las contradicciones de estos tiempos, al representar para algunos sectores lo más nefasto y reaccionario de las últimas propuestas musicales; sin embargo y por encima de la percepción que ciertos grupos conservadores o purista puedan decir, es un hecho que este subgénero musical misógino es consumido por y gozado por las y los jóvenes veracruzanos; no sólo para dar rienda suelta a los movimientos dancísticos, sino porque en sus letras también hay cabida a ciertas expresiones relacionadas con lo amoroso, por crudas y sexuadas que suelen ser.

Y qué decir de los espacios donde se construye el sentido de lo familiar, cuando las ventanas al mundo son la TV y el uso significativo de la *Internet*, los han venido a resemantizar la idea de lo público y privado, así como las regiones de la intimidad, al encontrar en los recursos audiovisuales, mecanismos de exhibición y distribución para poner en circulación imágenes, mensajes y todo aquello que sirva como dispositivo para expresar o dejar constancia de una emoción o sentimiento.

Evidentemente estamos ante una reestructuración de las cotidianidades locales que repercute intensamente en las vidas emocionales de los habitantes de la ciudad, particularmente de los jóvenes, quien vienen tejiendo un entramado relacional donde las relaciones de amistad o de pareja han venido a potenciar lo comunicativo personal.

Es precisamente este descentramiento cultural, lo que mueve al análisis de identidades emergentes para comprender la manera en que vienen reinventando el mundo donde la tecnología, la cultura localizada, vienen a sentar las bases para una nueva forma de vida; por lo menos en espacios urbanos, donde el sentido de lo cosmopolita se teje con los signos de una diversidad y la reapropiación del mundo a partir de densos procesos de mediación social.

Son precisamente el conjunto y la intensidad con que se muestran estos fenómenos, los que deben de llevarnos a pensar que lo urbano es sinónimo de lo multicultural, que las estrategias para nombrar y operar en la ciudad se nutren de lo intercultural; donde basta recordar que históricamente las ciudades atraen y concentran grupos humanos diferenciados por sus biografías y trayectorias ciudadanas, que suponen miradas y quehaceres varios, anteponiendo marcas singulares que hablan de una concepción del mundo y de la misma vida.

Síntesis de lo heterogéneo, en las ciudades Veracruz y Boca del Río, se reproduce la multiculturalidad, pues bien cierto es que en sus espacios y zonas de roce conurbado, coinciden sistemas culturales múltiples, dando organización a los símbolos que caracterizan la producción y el cierto sentido de pertenencia a una y otra de las cabeceras municipales.

En estas ciudades costeras, la idea del barrio, de la colonia, del fraccionamiento, de las reservas territoriales, sirven de cuña para construir las historias particulares y colectivas, sobre matrices culturales plurales y donde será la diversidad el lugar para la construcción de los signos de pertenencia a un par de ciudades que los arropa; las que les pueden dar pero también quitar, tanto como las percepciones y prácticas culturales lo reconozcan.

Así como puede estarles pasando a los habitantes de otras ciudades que han sido infiltradas por los densos y complejos mecanismos con que la ordenanza global se recrea, la diversidad cultural que le da el sentido cosmopolita por todos conocido, donde los *Mc Donalds* y restaurantes de comida mexicana, china, cubana, árabe, italiana, española, son apenas un aderezo en el mundo de las posibilidades propias de lo multicultural. En el mismo tenor, en Veracruz y Boca del Río hay visos de articulación con lo global, aun cuando sea anclada en concepciones perfectamente localizadas.

No cabe duda, en las sociedades contemporáneas, como nos dice Marc Augé “vivimos, lo sabemos, varios relatos simultáneamente. Algunos son más íntimos, más personales que otros.” (Augé, 1999:177) Y la zona conurbada Veracruz- Boca del Río, pervive una multiplicidad de relatos semánticamente estructurados, pero con porciones diferenciales que suponen las distintas maneras

de pensar y ser de sus habitantes. Eso tiene que ver con lo multicultural y la interculturalidad propia de las relaciones establecidas entre los grupos humanos, los mismos que permiten la configuración de texturas y polifonías que especifican un modo de ser urbano que, tarde que temprano se reproducen en las grandes o pequeñas cosas de la vida cotidiana, como bien lo es, la concepción y vivencia de la prácticas amorosa entre las nuevas generaciones.

Así entonces, lo dicho aquí es un acercamiento a algo que llega a dotar de los matices necesarios para repensar a nuestra gente, sus hábitos y prácticas sociales: de la distinción y la diferencia a la integración de identidades legitimadas culturalmente por los enunciados; equipamientos y referencias que dinamizan la vida en el puerto jarocho y en la ciudad boqueña, generando un tipo de organización y un sentido de pertenencia al territorio, que en estos momentos vive procesos de deslocalización y reterritorialización promovida por la alta incidencia de los medios de comunicación.

Y eso, requiere de una mirada compleja, de la generación de preguntas igual de complejas para tratar de acercarnos a la comprensión de un mundo reveladoramente complejo. Todo en un terruño “chiquitito” frente al golfo de México, pero “grandote” en el terreno de lo simbólico y las narrativas que construyen sus paisajes en estos tiempos de globalización. Una cuestión de texturas y polifonías culturales que son piel en la diversidad, cuanto más si se trata de los colores o tonos del amor urbano. Algo sobre lo que precisamente vamos a indagar en los capítulos siguientes.

CAPITULO IV

PAISAJES, RELATOS Y TRAYECTORIAS DE LA EXPERIENCIA AMOROSA EN LA CIUDAD

4.1 Voces y miradas *otras* como referencia temática

De cara a la exposición central de esta investigación, quisiéramos realizar un recorrido por algunos trabajos que han sido referentes primarios en el análisis de los procesos que en el terreno de la sexualidad y lo amoroso se han venido observando en México; ya que si bien es cierto creemos haber desarrollado razonablemente el capítulo teórico, consideramos oportuno mostrar en éste, algunos trabajos que contribuyeron en los cimientos del corazón epistemológico para nuestra investigación. Al respecto, sin duda fue oportuno encontrarnos con una serie de trabajos ensayísticos en los que se realizan abordajes hechos en torno a la sexualidad y lo amoroso en la sociedad contemporánea. Cabe destacar que si bien esta investigación no es comparativa, siempre será pertinente indagar en trabajos que promueven otras miradas pero apostando por problemas afines, después de todo estamos en las vísperas de construir conocimiento que sin duda debe nutrirse de expectativas tanto de decisiones como las que estamos tomando ahora.

Uno de los primeros hallazgos significativos en esta pesquisa fue encontrar un número monográfico de la revista mensual *Nexos* donde se abordaba la sexualidad mexicana hacia finales de los 80,³⁴ en cuyo contenido se da cuenta de las variaciones y transformaciones que la experiencia en materia sentimental y sexual venía observando la sociedad mexicana. Iniciado el siglo XXI, *Nexos* vuelve a dedicar algunos números temáticas similares, entre ellos los monográficos *Rebelión de la intimidad*, *Pornografía y literatura* y *Amor y secreto*.³⁵ En el número titulado *Rebelión de la intimidad*, destacaríamos los trabajos de Giddens (“La intimidad como democracia”) y de Marta Lamas (“Volver a la diferencia sexual”), en los que se habla de las maneras en que la pareja humana se ha venido redefiniendo en Occidente, sobre todo de cara a lo que representan los nuevos roles vividos por hombres y mujeres, quienes muestran procesos de

³⁴ *Nexos*, junio de 1989, número 139. México

³⁵ Febrero de 2002, núm. 290; agosto de 2002, núm. 296, y septiembre de 2003, núm. 308, respectivamente.

reacomodo y reordenamiento al interior de sus proyectos erótico-sentimentales. Al dimensionar los alcances que están teniendo las relaciones entre los jóvenes de nuestro estudio, el punto de vista de Giddens resulta ciertamente revelador, pues al señalar que la democracia recreada entre las parejas actuales, tiene relación con los niveles de confianza, autonomía y entendimiento entre los jóvenes veracruzanos, que apuestan por relaciones *sui generis* como son los llamados *free* o “amigovios”, en cuyo tejido se observa precisamente una suerte de recreación democrática en la relación, como se observará en su momento.

Del número *Amor y secreto* rescataríamos el acercamiento a ciertos modos de constitución de lo privado, finalmente el lugar de producción de lo sublime, clandestino, poético y retorcido en toda pareja humana, algo que posiblemente quede entrevisto en la emergencia de una sexualidad mas o menos liberada y abierta que viven desde su adolescencias los y las jóvenes veracruzanas; en el número *Pornografía y literatura*, encontramos aspectos referenciales que permiten entender los canales o medios a través de los cuales los individuos pueden asomarse para consolidar el sentido de lo sexual, erótico o pornográfico, actos de naturaleza humana donde la literatura sigue jugando un papel preponderante, incluso en estos tiempos, donde pareciera la lectura se desdibuja, pero existen otras formas y experiencias para desmontar textos que median la experiencia amorosa entre los jóvenes.

Otra de las publicaciones que ha puesto especial atención a lo que ocurre en escenario urbano, es la revista *Ciudades*, destacándose el número dedicado a la *Urbe y la sexualidad*,³⁶ en el que autores como Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara, Guillermo Alonso Meneses, Raúl Balbuena Bello y Alicia Pereda, exponen avances y resultados de investigaciones en los que la ciudad es el territorio para comprender y explicar el andamiaje cultural y cognitivo por el que atraviesa una ciudad erotizada. Cabe destacar los trabajos de Álvaro López-López, Álvaro Sánchez-Crispín, Raziel Dasha y Valiño Alvarado, así como el de Rodrigo Laguarda, quienes muestran “otra cara” de la práctica sexual urbana con

³⁶ Abril-junio 2004, núm. 62.

su carácter periférico: las vivencias de los grupos *gay* y las trabajadoras sexuales, al suscribir experiencias que permiten el reconocimiento de una clandestinidad que trastoca el ordenamiento social y las “sanas costumbres”; revelando algunos perfiles ciudadanos que vienen demandando este tipo de servicio.

Más cercana a nuestro trabajo por los sujetos que visibilizan, es la Revista de Estudios sobre Juventud, *Joven es*, que edita el Instituto Mexicano de la Juventud. En el número 15 de su Nueva Época³⁷ hallamos un conjunto de textos cuya materia de análisis son los jóvenes: “Relaciones amorosas y vida sexual en universitarios” de Elsa S. Guevara Ruiseñor y “Sexualidad adolescente” del Instituto Alan Guttmacher, ambos trabajos exploran aspectos relacionados con prácticas sexuales y amorosas entre jóvenes universitarios y adolescentes, subrayando algunos ejemplos de políticas asistenciales en materia de salud reproductiva dirigida a los adolescentes que algunos países desarrollados vienen implementando. En el mismo tenor está el trabajo “El carrete como escenario: una aproximación etnográfica a la sexualidad juvenil en espacios y contextos ocasionales” de Christian Matus Madrid, aparecido en el número monográfico “Gestión del cuerpo y control social”,³⁸ de la revista *Polis*, cuyo objetivo es presentar los resultados de una investigación que tuvo como espacio de trabajo un escenario juvenil metropolitano asociado a la sexualidad. El trabajo de Matus constituye un profundo ejercicio etnográfico que describe estrategias o tácticas empleadas por quienes -en ocasión de convivencias masivas (conciertos, discos, fiestas barriales, entre otras)- se prestan al ligue, al flirteo, al escarceo, para muchas veces terminar en un encuentro sexual.

Por otro lado, relacionado con la incorporación de lo virtual a la experiencia amorosa, sexual o erótica entre las nuevas generaciones, tenemos al texto de Juan Soto Ramírez, “Nuevas formas del erotismo y la sexualidad”, publicado en *Texto abierto*,³⁹ revista semestral de la Universidad Iberoamericana León, donde el autor aborda los nuevos modos de socialización de lo sexual, subrayando la

³⁷ *Joven es*, Revista de Estudios sobre Juventud, Instituto Mexicano de la Juventud, Nueva Época, núm. 15, septiembre-diciembre 2001, México.

³⁸ *Revista On-line de la Universidad Bolivariana*, Universidad Bolivariana, Venezuela, vol.3, núm. 11, pp. 31-58 [<http://www.revistapolis.cl/11/once.htm>].

³⁹ Primavera 2003, año 3, núm. 3-4.

relación de pareja, así como la nueva oferta cultural en materia sexual, que se expresa en el *comic*, los usos de la Internet, los encuentros casuales al amparo de viajes de negocios y las prácticas sexuales cuyas fronteras se encuentran en los usos del cuerpo y los juegos, juguetes y atrevimientos erótico-sexuales.

Centrados en una serie de informes sobre el erotismo en la ciudad, están los trabajos que presentan un grupo de investigadores colombianos en el libro *Erotismo y racionalidad en la ciudad de Cali*, informe del proyecto Razón y sexualidad. Fase 1.⁴⁰ Los resultados aquí presentados, siempre en el marco de la mencionada ciudad colombiana, están relacionados con temáticas como el uso del condón, la democratización en las relaciones sexuales, los juegos eróticos y los embarazos no deseados. Lo importante es tanto el recorrido empírico mostrado como los replanteamientos conceptuales a que llegan al final de la obra. En este mismo tenor, encontramos sendas obras realizadas por investigadoras mexicanas: Tania Rodríguez Salazar y su *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad* (2001) y *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes* (2006) de Zeyda Rodríguez Morales, ambos trabajos realizados en el estado de Jalisco, lo que resulta significativo al tomar en cuenta que es uno de los estados quizá más conservadores de la república mexicana. En el caso primero, la autora analiza la institución matrimonial tanto como las cotidianidades desde donde las parejas construyen y posibilitan sus relaciones formalizadas. Para ello, se centra en las representaciones sociales reconocibles en su reproducción como forma de organización de los contrayentes y la formación familiar. Destaca que si bien se observan una serie de transformaciones, sigue prevaleciendo un tipo de conciencia práctica y reflexiva en su configuración, particularmente en los estratos medios, ámbito social en el que se centra el trabajo. En tanto, Rodríguez Morales, se acerca a los jóvenes para analizar las percepciones, valoraciones y formas de concebir sus relaciones de pareja; para lo cual toma como punto de referencia significativo los nuevos escenarios y sujetos sociales que se han venido definiendo

⁴⁰ Sevilla Casas, Elias (coord.), s. f. Calí, Colombia.

en los últimos tiempos. De la sexualidad al discurso amoroso idealizado, con un conjunto de relatos juveniles en sus manos, trata de comprender las características multirreferenciales y multideterminadas que le permitan dimensionar el papel que juega en el imaginario y las vivencias amorosas de los jóvenes de su estudio, los aspectos religiosos, culturales, sociales, educativos, entre otros. Como es fácil darse cuenta, sobretudo en esto dos trabajos, hay indicios y semejanzas en cuanto al tema rector: lo amoroso en el terreno contemporáneo, si bien en el primero recae en el matrimonio, no debemos olvidar que un tanto las razones de nuestra investigación fue explorar la etapa anterior a la constitución del proyecto amoroso formal, para observar los procesos de aprendizaje que van a alimentar el proyecto matrimonial posteriormente. Mientras que en el segundo caso, las cercanías pueden ser tantas como el tipo de sujeto donde se focaliza el trabajo, así como las categorías y variables consideradas; no obstante, los hallazgos y las formas de narrarlos, hablan que entre las ciudades de Guadalajara y Veracruz, hay diferencias determinadas por marcos sociohistóricos que sientan los rasgos diferenciales en la conformación de la experiencia amorosas juvenil.

En fin, éstos son apenas algunos de los trabajos sobre el tema que nos ocupa. No hemos pretendido ni mucho menos hacer una búsqueda exhaustiva al respecto, baste recordar lo dicho en el segundo capítulo a propósito de las tesis de autores como Beck (2001) Castells (2001) y Giddens (2000), entre algunos otros, quienes han venido dando a conocer sus reflexiones sobre la experiencia amorosa y sexual en la sociedad moderna. Sin embargo, ante la necesidad de contar con un instrumental teórico referencial situado, hemos querido sumar al este IV capítulo de análisis, una serie de textos que sirvan de preámbulo para el ejercicio que a continuación haremos.

4.2 Explorando prácticas y emociones en la ciudad

Indagar sobre las formas en que se produce la experiencia amorosa en las ciudades de hoy, es un asunto que no se resuelve fácilmente, sobretudo al

observar la complejidad característica de sociedades cuyas historias, costumbres, tradiciones, dinámicas han sido removidas por un ordenamiento estructural a escala global que ha orillado a la reconfiguración de sus paisajes, a la producción de otros relatos, de otras experiencias, de otros procesos capaces de sacudir los ámbitos más escondidos de la vida social y comunitaria. La interpelación provocada por ese extraño y “oscuro objeto del deseo” y las contradicciones observadas en lo que se ha dado en llamar comúnmente globalización, incide en las cotidianidades de hombres y mujeres, articulando mecanismo de visibilidad que transforman las maneras de nombrar las realidades pero, particularmente, de cómo se van construyendo las trayectorias de los sujetos contemporáneos; reconociéndose en aquellos que han tenido que encontrar las tácticas mejores para acomodarse a una nueva ordenanza global/local, en la que es posible determinar nuevas identidades colectivas o individuales como producto de un proceso estructural cismático y mediacionalmente determinante.

Por ello, al tener como objeto de estudio al amor y sus múltiples formas de producción en contextos ciudadanos, ha sido pertinente (por no decir que imprescindible), reconocerlo como un conjunto de experiencias entrecruzadas por lo institucional lo mismo que por discursos provenientes de agencias emergentes de mediación, como están siendo los llamados medios masivos de comunicación; particularmente entre los habitantes ciudadanos, quienes interactúan en un contexto urbano que ha venido a convertirse en un denso entramado que ha pasado a ser un signo capaz de promover concepciones y representaciones de vida. Es en un contexto como este, que redimensionamos el escenario social en el que los sujetos caracterizan roles, producen acciones y establecen interacciones, en cuyo espíritu la ciudad está presente.

En el caso particular de la experiencia amorosa, es observable cómo la ciudad, su infraestructura, su equipamiento, sus ofertas, sus espacios pasan a ser nodos, bucles o interfases que modelan estilos, formas de construir biografías sentimentales, de trazar itinerarios por donde se conduce la vida sentimental, la emoción, la sexualidad, la sensualidad y todo aquello que alimenta las concepciones y representaciones que dan paso a los imaginarios, a esos paisajes

en los que conciencias prácticas y discursivas vertebran un ideal que impulsa lo que hemos dado en llamar *amor urbano*. Es decir, ese constructo experiencial producto de complejos procesos de mediación sociocultural, con predominancia de agentes y factores urbanos que inciden en la representación, el discurso y las prácticas de los jóvenes amorosos que habitan en las ciudades contemporáneas.

En este sentido, puede llegar a ser tan intensa la experiencia del amor urbano, que podemos hablar la articulación sistémica del comportamiento amoroso en las sociedades urbanas, donde prevalecen relaciones de mediación social y cultural que articula un sofisticado entramado comunicativo. O sea, una cartografía en la que es posible encontrar mapas, itinerarios, rutas que faciliten la comprensión y explicación de cómo se están construyendo las trayectorias amorosas juveniles en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río; algo que sostenemos no escapa a otras experiencias vividas por los sujetos urbanos en otros escenarios similares. Por supuesto que lo ideológico urbano es una marca, es una matriz desde la que se piensa, se nombra, se vive la experiencia amorosa, cuanto más si los sujetos sobre los que se realiza el estudio son los jóvenes, esos actores sociales que –quizá– más estrategias de visibilidad han desarrollado, no sólo para sobrevivir en las ciudades, sino para recrear tácticas de apropiación que los muestran como auténticos estrategas ciudadanos.

No podía ser menos en el caso de las maneras en que viven su experiencia amorosa, esa experiencia que se construye bajo la auscultación adulta, esa que suele ser poco apta para asimilar las formas como se construye el amor contemporáneo juvenil, tanto en lo temporal y corpóreo como en lo real y simbólico; tanto en lo institucional y emergente como en lo tradicional o novedoso.

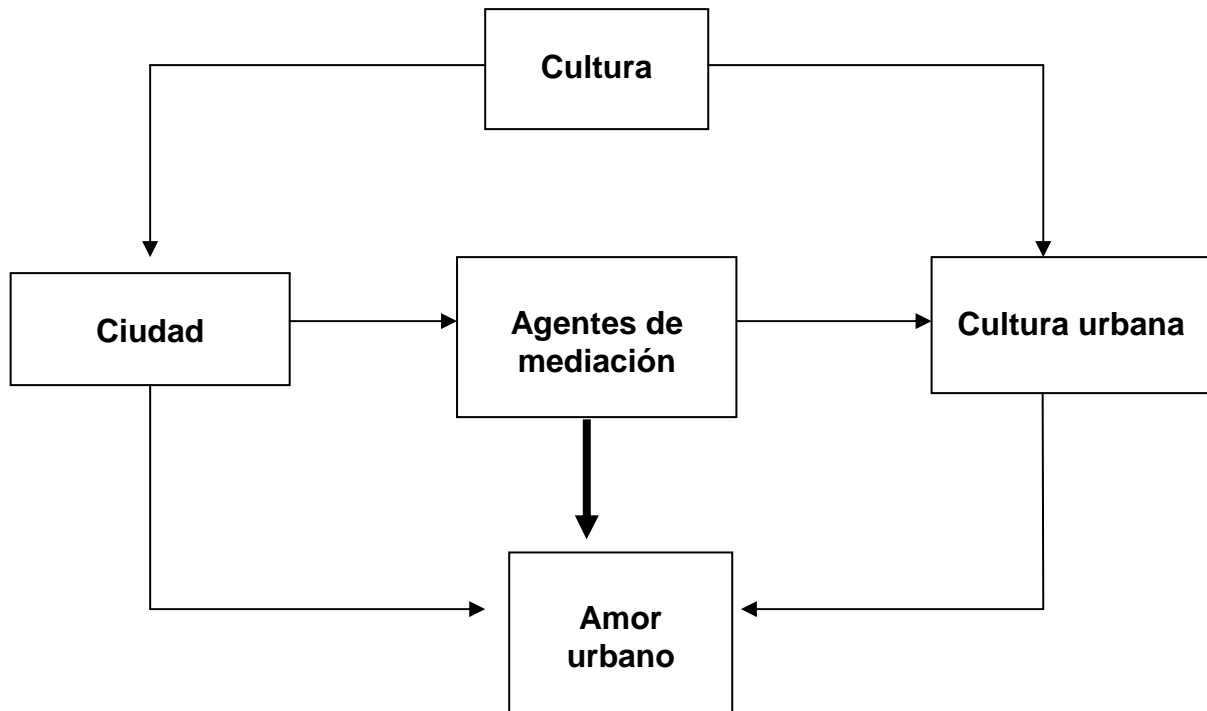
Hoy día podemos ser testigos de relaciones de parejas de todo tipo, tanto las “legitimadas” como aquellas experimentadas a la luz de la atracción estética o el encantamiento lúdico. Estas relaciones suelen ser asumidas por puras ganas, por puros deseos, sin importar el tradicional compromiso que ha legitimado todo vínculo amoroso entre hombres y mujeres, preferentemente cuando se piensan como proyectos de largo aliento. Ahora es posible vivir una relación libre (*free*), un

estado inmanente, más sensorial o sensual, en el que los acuerdos se circunscriben a una geografía representada por el deseos, las ganas materializada en los cuerpos juveniles, esos lugares de expresividad en los que prácticas, discursos, relatos se funden en tanto dispositivos que trazan sobre el horizonte de los reconocimientos mutuos, una más de las formas de visibilizar la experiencia amorosa urbana juvenil, un tanto atrevida pero no por ello menos humana, solidaria, franca, incluso.

Es aquí que se reconoce un entramado articulado por una serie de elementos presentes en el esquema que presentamos líneas abajo, una ejercicio de visualización que facilita una primera aproximación a ese mecanismo conceptual que posibilita encontrar los rumbos para la consolidación del amor urbano. En este esquema, buscamos integrar las distintas agencias y agentes de mediación que finalmente, generan una condición propia de estos tiempos, en la que la cultura local se muestra interpelada por procesos estructurales translocales. El amor imaginado pero igual el vivido y practicado en las ciudades de Veracruz y Boca del Río, son apenas una muestra de ello, por lo que esperamos en los capítulos siguientes alcancemos los umbrales de una explicación que enriquezca las perspectivas con relación a una experiencia de vida que tiene mucho de plural y distintivo, en cuyo corazón, lo intercultural como condición de la misma naturaleza humana, se erige como corazón de los procesos.

Por ello, encontrar los mapas capaces de orientar las acciones teóricas y metodológicas que lleven a una indagación mejor de problemas como éste, ha demandado no sólo conocimientos sino igual actitudes que den consistencia al trabajo de pesquisa, sistematización e interpretación. Con todo esto, esperamos que lo mostrado a continuación, facilite una comprensión razonable de una experiencia tan compleja como es la práctica amorosa vivida por los jóvenes en las ciudades mencionadas, pero que pueden resultar nada distante a lo observado en otras.

Representación sistémica del amor urbano



Esquema 1. Articulación de elementos que pueden representar un sistema desde el cual se posibilitan procesos que definen las mediaciones capaces de incidir en la construcción de la experiencia amorosa urbana.

4.3 Las geografías del amor: de lugares e itinerarios amorosos

Comprender el amor en estos tiempos, es sin duda difícil, particularmente por la cantidad de aspectos que debemos considerar para tener una lectura razonable que lleve a la explicación de esta experiencia vital humana. De allí que, amparados por una mirada pretendidamente fenomenológica, hayamos indagado en los escenarios urbanos de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río, para acercarnos a lo visible pero igual a lo simbólico de la experiencia amorosa juvenil. Esto es, la observación ha sido el dispositivo para navegar por los intersticios culturales de estas ciudades costeras, buscando reconocer en ellas ciertos comportamientos que han hecho visible mecanismos, estrategias y tácticas para la

construcción de lo amoroso. En este tenor, los jóvenes venidos a sujetos, nos han permitido acercamientos a diversas regiones del escenario urbano, en los cuales se produce y reproduce, se visibiliza y significa la pluralidad de maneras en que el amor no sólo se imagina o narra, sino se construye cotidianamente.

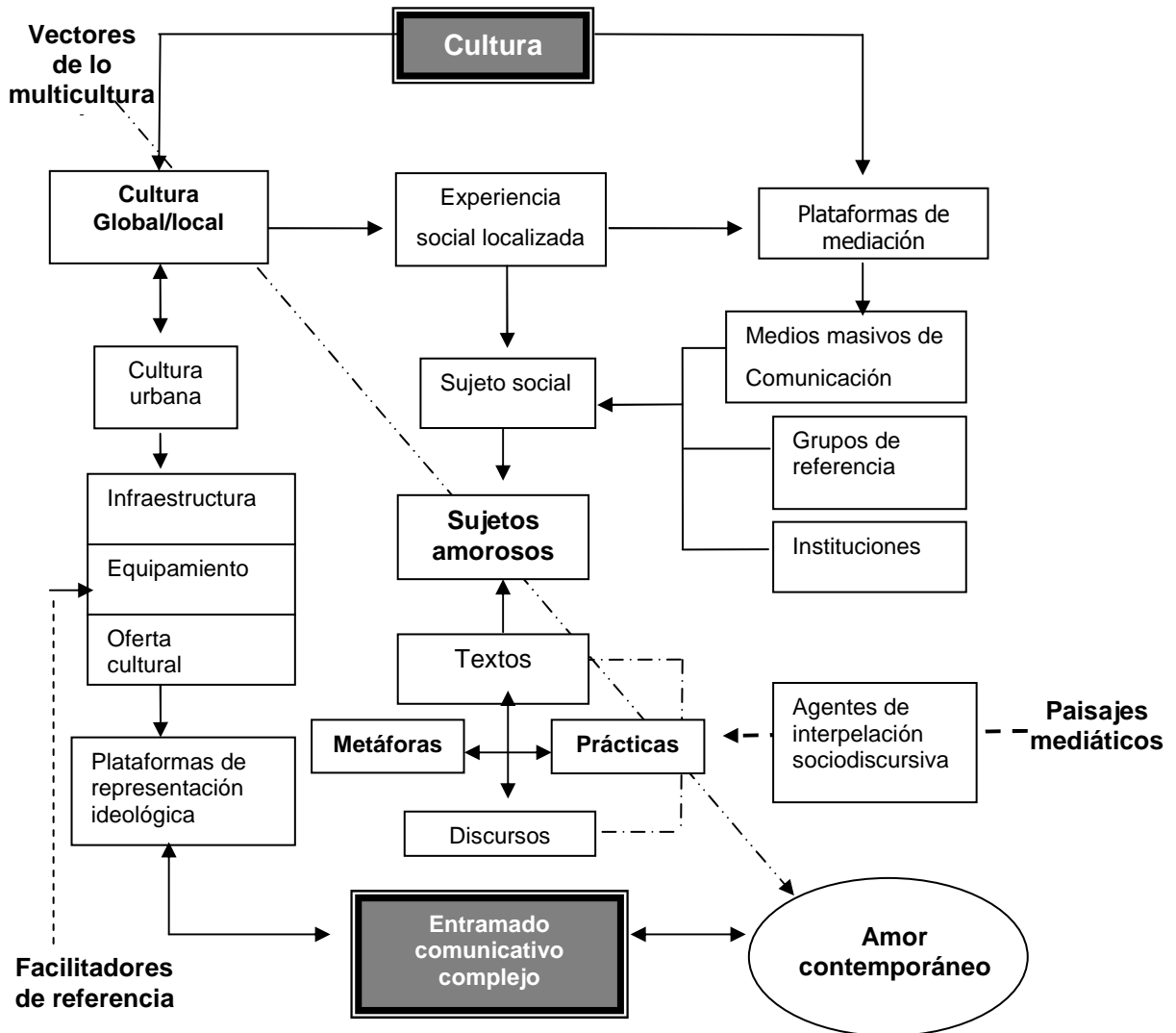
El amor urbano, es un amor que se narra, que se cuenta, que se explicita en cada uno de los espacios, en cada rincón que la ciudad propone y sobre el que los jóvenes disponen para configurar una de las experiencias más intensas de las juventudes contemporáneas; en las que matices, colores, tonalidades, sonoridades, porosidades van dando cuenta de lo heterogéneo, de lo diferente, de lo plural, de lo multicultural que conduce a las formas de nombrar y vivir el amor practicado por hombres, mujeres, homosexuales, lesbianas, bisexuales y heterosexuales, venidos del centro o la periferia o que transitan por los escenarios ciudadanos.

Rincones, callejones, avenidas, parques, cafés, centros comerciales, espacios escolares, salas de cine, espacios públicos o privados, devienen lugares practicados en los que hay un sentido de apropiación, de territorialización, de significación a la hora de materializar presencias, emociones, sensualidades. Son estos espacios urbanos lugares practicados diariamente que terminan por ser auténticas porosidades urbanas, en virtud de la resignificación que de los espacios urbanos realizan las jóvenes parejas durante el proceso de objetivación de su experiencia amorosa y caracterizada por el lugar que ocupa los usos del cuerpo como dispositivo capaz de expresar lo erótico, emocional, sensual, estético e imaginal en los encuentros de pareja. Sin duda alguna, geografías que posibilitan mapas, itinerarios para indagar en uno de los aspectos visibles del amor urbano: el mismo que se narra en los caricias, las miradas; los cuerpos capaces de expresar, de desdoblar un sentimiento que emerge de la *psique*, pero que tiene su trayectoria en las historias colectivas y las trayectorias individuales de jóvenes, para mostrar los alcances no únicamente materiales sino también simbólicos de algo profundamente humano, significativamente cultural, espacialmente urbano, temporalmente cotidiano y vivencialmente juvenil: el amor urbano.

La complejidad de esta experiencia, nos ha llevado a la integración de un esquema más o menos denso, en el que creemos reconocer el *pensum* que lo caracteriza, el mismo que lo materializa, da rostro, signo y sentido a esa experiencia urbana de quererse desde la perspectiva de quienes cohabitan en la ciudad.

Como se observa en el esquema siguiente (Esquema 2), en nuestra perspectiva se reconoce un denso entramado que busca hacer visible las formas de construcción de la experiencia amorosa. En él, los nodos, las coordenadas, las intersecciones configuran un esquema que permite reconocer sistémicamente las formas de producción del amor urbano; en él es posible identificar las agencias de mediación institucional, junto a aquellos agentes que han venido a ganar un lugar en el mundo moderno. Textos, imágenes, metáforas están en el corazón de los procesos de interpelación por los que transcurre la cotidianeidad de nuestros sujetos de estudio. Precisamente, en tales discursos, es que encontramos una cierta cualidad que caracteriza a toda ciudad: ser promotora de estilos de vida.

Cartografía del amor contemporáneo



Esquema 2. Articulación de elementos que vertebran y generan los flujos que caracterizan el entramado comunicativo desde donde el amor contemporáneo se observa y se vive.

La representación anterior se alimenta de la evidencia recogida a lo largo del trabajo de campo. Allí el amor practicado se muestra idealizado, gozoso, realizado; tan sublime o tan real como la comunicación entre las parejas lo permitan, eso sí, poco apto para la costumbre, la certidumbre y sí para la aventura, la experimentación, la construcción estética de una parte de la vida de nuestros jóvenes. Por la composición que creemos reconocer en los mecanismos de producción del sentido de lo amoroso en la ciudad contemporánea, es posible observar un itinerario, una travesía mediada articuladora de una suerte de cartografía, ese sistema configurador de un complejo entramado en el que la interpelación, la mediación y la transversalidad en las experiencias y trayectorias de vida posibilitan representaciones del amor juvenil en las ciudades estudiadas. Los trazos aquí planteados son parte de un paisaje en el que el amor pervive y se nutre a partir de eso tan intangible como evidente en que puede convertirse la cultura, llegando a producir un tipo de sujeto en cuyas acciones e interacciones se encuentra un espíritu que transita entre lo global y lo local, para mostrarse circunstanciado por un presente, por un contexto capaz de definir los perfiles de los sujetos de este estudio.

4.4. La ciudad tramada: texturas, porosidades y vasos comunicantes

Echarse a andar por los rumbos de la zona conurbada Veracruz- Boca del Río, sea hacia la parte norte, centro o sur de ella⁴¹, no sólo es tener la ocasión de respirar ese extraño olor salino que viene con la ventisca que serpentea por las calles de ambas cabeceras municipales, sino también tropezar con aquellos lugares o sitios en los que el amor practicado se va posibilitando en esa cotidianeidad que construyen los jóvenes. Las calles, los parques, el bulevar, El Malecón, las plazas comerciales, los cafés, los moteles, las playas, los espacios escolares, las paradas de autobuses y sus interiores, son sitios para suscribir

⁴¹ En el mapa de la ciudad que aparece en los anexos, es posible reconocer territorios y fronteras en torno a la conurbación sobre la que se hizo esta investigación.

acuerdos y vivir las prácticas amorosas intensamente. O tanto como el sigilo dé pie a ciertas vivencias clandestinas como la del mirador boqueño⁴². Anécdotas, recuerdos, sueños, son formas de expresión que devienen relatos en la constitución de recursos para mostrar cómo la experiencia amorosa la viven y piensan los jóvenes. Imaginarios y prácticas producto de travesías y largos recorridos en los que no hay vuelta de hoja: la vida en la ciudad vivida a la luz de las prácticas amorosas, no es igual a la de ayer, pues como veremos a lo largo de esta exposición, si bien perviven ciertas tradición en las prácticas, lo cierto es que aun con los valores arraigados en el imaginario y objetivados en el discurso de nuestros sujetos, en el terreno práctico, la forma de vivir lo amoroso se posiciona en terreno distinto, sobre todo para el caso de lo sexual, tal como se puede observar en los datos preliminares de la *Encuesta Nacional de la Juventud 2005* (ENJ-2005), pues al preguntar sobre la percepción de valor a partir de una relación de diversos aspectos, lo jóvenes reconocen proximidades en cuanto a ciertas formas de pensar de sus padres en elementos evaluados tales como: religión, reglas morales, matrimonio, relación padres-hijos, familias, entre otros. Pero donde también se subraya que “Sólo dos aspectos no alcanzan el 50 de afirmación: la política y el sexo. Ante ellos cuatro de cada 10 jóvenes considera que piensan igual que sus padres...” (ENJ-2005:22-23)⁴³

Como paraguas de todo esto los tiempos efímeros; por eso la ciudad líquida, por eso las estrategias de visibilidad y del desencanto decantan en la producción de conciencias lúdicas, en las que cuerpos, respiraciones entrecortadas, miradas, alientos, besos, recorridos corporales, manos

⁴² Sobre el bulevar Ruiz Cortínes, hacia mediados de los 90 se construyó un mirador que pronto las parejas lo tomaron como un sitio para recrearse en las ganas apenas caída la noche. Los autos que estacionados o que descendían hasta la playa, eran auténticos abrevaderos de lo amoroso, en los que las relaciones sexuales solían ser el corolario de una noche de diversión. La clase media o de las mejores familias de la zona, convirtieron este lugar al aire libre, en un escenario erotizado. No obstante, para cuando terminamos esta investigación, el Ayuntamiento de Boca del Río, ha otorgado el permiso a una tienda de conveniencia para que se instale allí, aprovechando la ocasión para higienizar un lugar territorializado por las prácticas amorosas de los jóvenes. En este mismo capítulo abundamos en la descripción etnográfica de este sitio.

⁴³ Por cierto, en este mismo documento se menciona algo que alcanzamos a constatar en el ejercicio que en la zona conurbada hicimos al aplicar nuestra encuesta: la madre se erige como la figura recurrente para enfrentar ciertos problemas juveniles, donde pareciera la figura paterna se diluye ante la de la madre.

escudriñando en regiones moralmente prohibidas, son los signos, las marcas de reproducción de una experiencia amorosa que es sensual, que es sexual, que es lúdica y lubrica por lo más. Allí, es los escenarios de intervención de lo amoroso, el diálogo elocuente y simbólico que representa el contacto físico, sublima no sólo los sentidos sino igual los instintos de las jóvenes parejas. Por eso se dejan arropar, por eso se atreven a probar, por eso deciden el sí o igual terminar sin mayores preocupaciones que no sea los instante de duelo o la posibilidad de seguir creciendo, aun cuando el desamor “duela” y lleve a las mujeres a “llorar como auténticas Magdalenas”.

Nunca como ahora la comunicación articula, destensa y posibilita formas de relación sentimental en la que lo humano individual es capaz de recrear estados nacientes. Ese estado novedoso en el que un tipo de sentido de solidaridad, aceptación, reconocimiento, confianza va dando paso a uno de los proyectos humanos más intensos: las relaciones de pareja, en cualquiera de las modalidades y tipos que sean posible hoy. Por ello decimos que si siempre se ha dicho la comunicación es cimiento y garante en las relaciones amorosas, es justo en estos tiempos que se consolida como dispositivo estratégico que genera dimensiones emergentes de lo humano, en el que la confianza es la base de esta interacción. El *free*, por ejemplo, estamos seguros es una muestra de las formas de bordar lo experiencial, lo atrevido, pero en cuyo centro se haya la confianza, el acuerdo, la palabra empeñada, la comunicación como proceso vivido.

Y el marco de todo esto, es la ciudad, ese lugar que estructura, determina, interpela, media para ser el cobijo amniótico, el lugar de producción de paisajes, de metáforas, de discursos que impactan en las representaciones, concepciones e imaginarios del colectivo social lo mismo que de los individuos. En ella, los jóvenes potencian sus usos, se apropian de sus espacios, resemantizan los lugares, tanto los públicos como los privados. El mundo de vida se transmuta, se revitaliza con cada ocasión en que las mujeres y los hombres trazan acciones relacionadas con su vida sentimental, sexual, emocional, llenando de colorido y sonoridades esos sitios que, vistos así, son auténticas porosidades urbanas.

Lo que viene a continuación, es mostrar las formas en que las prácticas y los discursos se conjugan para hacer los amarres en torno a la lectura que hemos hecho de eso a lo que llamamos prácticas amorosas. Estamos seguros que las preguntas que nos condujeron y aquellas que llegaron al final se enriquecieron con el diálogo sostenido con esa “realidad” observada; misma que permitieron una cierta mirada que -justo ahora- se hace conciencia discursiva y reflexiva para mostrar los hallazgos. ¿Qué factores socioculturales inciden en la configuración de los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas entre los jóvenes que viven en las ciudades de Veracruz y Boca del Río?, ¿es posible reconocer rasgos interculturales en las prácticas amorosas de los sectores juveniles de las ciudades señaladas, que determinen dispositivos configuradores de matrices amorosas?, ¿son reconocibles en los imaginarios y en las prácticas amorosas de las jóvenes parejas, referentes mediáticos que alimenten experiencias propias de contextos urbanos?, ¿es observable una dimensión simbólica en los usos de los espacios ciudadanos donde viven sus prácticas amorosas los jóvenes habitantes de la zona conurbada estudiada?, fueron las interrogantes/instrumentos/tácticas para analizar un fenómeno reconocido como significativo en el marco de una cultura como la mexicana, en la que la familia sigue pensándose como un garante, como la instancia para pensar buena parte de lo mexicano, aun cuando las estadísticas marcan una reconfiguración importante en lo que históricamente se ha llamado familia nuclear, debido al incremento de divorcios. Los datos del Instituto Nacional de Geografía e Informática, reporta datos por demás significativos: en el 2005 se registraron 595 mil 753 matrimonios, donde la edad promedio de los contrayentes fue de 17.8 años para hombres, mientras que para las mujeres fue de 25. En ese año, hubo poco más de 70 mil divorció, siendo su promedio de 11.8 divorcios por cada 100 matrimonios (INEGI, 2007). Como lo número lo dejan ver, pareciera comienzan a desdibujarse las buenas intenciones sociales para que los matrimonios se sostengan “hasta que la muerte los separe”, tanto como el bochornoso cumplimiento que a la mujer le ha venido a significado escuchar la *Epístola* de Melchor Ocampo⁴⁴. Hoy es mucho más fácil observar fracturas que,

⁴⁴ *La Epístola* de Melchor Ocampo en el discurso que pronuncia el Juez que casa a los

-efectivamente- atraviesan sus etapas de duelo natural, sin que esto impida –tarde que temprano- la emergencia de un tipo de dignidad o proyecto de vida individual; en la que sin duda el pensamiento femenino termina por mostrar las transformaciones que está viviendo la familia mexicana, empujada por un nuevo pensar, por una nueva forma de vivir y construir las posibilidades para apropiarse de una existencia en la que el cuerpo y lo que es capaz de expresar cotidianamente producen una gramática que sacude los cimientos de nuestra cultura religiosa; aun cuando en esta materia el 64.9% de los hombres asumen el aspecto religioso como un valor importante en su esfera de vida, contra un 17% que contestó negativamente, mientras el 16.2% sostiene que sólo en parte. En tanto, en las mujeres un 73.0% asume lo religioso como un aspecto rector en su vida, un 13.5% sostiene que no le representa un aspecto primordial, para que sólo sea un 12.4% aquella que lo asumen en parte. (ENJ-2005) Como veremos más adelante, en el caso de los discursos de los jóvenes, la religión como experiencia de aprendizaje sigue estando presente, pero matizado por una serie de lecturas en donde operan lógicas distintas, aún cuando idealmente, llegar al matrimonio sea una aspiración compartida por hombres y mujeres.

En los márgenes de esta tradición, la ciudad vuelve a ser el lugar de interpelación y circulación de textos que se convierten en dispositivos estratégicos para promover ya no sólo espacios, ofertas, infraestructuras, sino también alternativas de vida; ventanas por donde asomarse para ser testigos de otras realidades, de otras historias, de otras maneras de asumirse como agentes capaces de decidir sobre sus propias trayectorias, sobre sus propios relatos y mundos de vida.

De allí la intención de estudiar la construcción de las experiencias amorosas anteriores al matrimonio, a la unión libre; es decir, aquella que viven los jóvenes, quienes sin duda vienen construyendo una visión cosmopolita propia de

contrayentes y en donde se subrayan las responsabilidades que adquiere ésta para con su cónyuge, texto que evidencia una discriminación hacia el género femenino y que durante muchos años fue un referente para la legitimación social de una relación por muy dañada y conflictiva que fuera. Para cuando escribimos, hay una recomendación de los Senadores de la república para que los jueces obvien la lectura de este documento.

lo moderno, en la cual lo ideológico urbano, sin duda, alimenta, determina, promueve, provoca cismas en lo que todo proceso de reacomodo incide en lo existencial, normativo y simbólico. Por ello la ciudad en un entramado significativo, un continente de sentido articulado por archipiélagos, nodos, interfases, finalmente zonas de contacto profundamente significativas al reconocerse rincones, sitios, puertos que dan textura, que ponen a circular los signos que representan la vida cotidiana, que son *doxas*, textos sobre los cuales hacer las lecturas para entender los alcances de una interacción humana que media procesos en los que la comunicación observa alcances con dimensiones estructurantes, simbólicas, cosmopolitas; no obstante, ancladas en particularidades propias de una sociedad con enclaves y anclajes locales, ni duda cabe. Vayamos entonces a ver cómo se construye esto en los dichos y *decires* de nuestros sujetos de estudio, para esto, habrá que decir que durante el trabajo de sistematización de la información empírica, apelamos a una serie de procedimientos de síntesis informativa caracterizada por la identificación de construcciones intelectuales, metáforas discursivas o enunciados figurativos presentes en las palabras de nuestros sujetos de estudio⁴⁵. Inmediatamente, se muestra una tabla (Tabla 1) en la que se identifican dimensiones, categorías, descriptores y atributos que facilitaron el proceso.

⁴⁵ En el caso del Modelo de Análisis, tomamos como referencia las propuestas de autores como Strauss y Corbin (2002) y Coffey y Atkinson (2003) para sistematizar la información empírica. El documento íntegro se presenta en los anexos de este trabajo.

Tabla 1. Codificación teórica

Dimensiones	Categorías, descriptores y atributos
Relacionadas con la ciudad	Ciudad Espacios urbanos Ofertas de diversión Prácticas y consumos urbanos
Relacionadas con factores socioculturales	Interculturalidad Diversidad y reconocimiento social Representaciones e imaginarios sociales Sociedad contemporánea
Relacionadas con lo juvenil	Prácticas, hábitos, patrones juveniles Prácticas amorosas y sexualidad Construcciones discursivas de lo amoroso
Relacionadas con factores de mediación social y <i>massmediaticos</i>	Programas de televisión, discurso cinematográficos, nuevas tecnologías Artistas/ cantantes Referentes sociales Comunicación como proceso
Relacionadas con experiencias cercanas y actos reflexivos (análisis, crítica, posturas de valor)	Anécdotas de terceros Remembranzas de acontecimientos familiares
Relacionadas con trayectorias amorosas personales	Experiencias personales Recuerdo de experiencias amorosas

4.5 Dimensionar la ciudad desde las prácticas sociales

Durante el proceso de análisis realizado y como quedó establecido en el capítulo metodológico, realizamos una sistematización que permitiera identificar una serie de aspectos relacionados con nuestras categorías de trabajo, para lo cual identificamos dimensiones, unidades temáticas y propusimos descriptores o atributos que facilitarían el proceso. Así, para mostrar cuál es la visión que se tiene desde los jóvenes sobre el papel que juega la ciudad a la hora de concebir o construir su experiencia amorosa, tratamos de indagar en aquellas construcciones intelectuales (argumentos elaborados en los que es posible reconocer una conciencia discursiva) que tuvieran relación con nuestras pesquisas. Para que el caso de la ciudad pudiera ser aprehendida, hicimos un recorrido observacional y otro discursivo, así a lo largo de esta primera exposición iremos describiendo espacios, prácticas, objetos, sujetos, temporalidades, dimensiones observables, que sentimos pueden permitirnos una primera aproximación de carácter exploratorio a partir de los relatos producidos por los jóvenes o las parejas con quienes tuvimos ocasión de dialogar. Para esto, es pertinente mencionar que el

análisis es generado a partir del procesos de sistematización que, siguiendo a Coffey y Atkinson (2002) llamamos “Codificación abierta”, en la que tuvimos ocasión de indagar en los discursos para identificar algunos argumentos que fueran dando claridad y consistencia a la codificación.⁴⁶ Así, lo primero que mostraremos será una articulación que muestra algunos de los hallazgos que permiten entrever la percepción que sobre la ciudad tienen lo sujetos entrevistados, un continente que parece ser asumido como un lugar capaz de determinar no sólo procesos de interacción, también estilos de vida y las mismas prácticas amorosas.

Hablar de ofertas de consumo, de infraestructura, de prácticas socioculturales, es apelar a ciertos dominios discursivos propios de quienes se dedican al estudios de lo social, no obstante escucharlo en la voz de algunos jóvenes puede ser la ocasión para vislumbrar la formas de entendimiento razonado a la que puede llegar quien vive, interactúa, se apropia de la ciudad. Así, a pregunta expresa si la ciudad genera las condiciones para incidir en las prácticas de los jóvenes que la habitan, una estudiante del último año de bachillerato⁴⁷ y quien se reconoce como una persona de clase media, nos comenta:

Yo pienso que la ciudad sí permite los espacios, no la sociedad, si no la infraestructura de la ciudad, por decirlo así, tienes lugares donde acudir, lugares donde divertirse todo eso... (Sandra/Est-Bach)

Como ha quedado mostrado en el capítulo correspondiente a las zonas estudias, las ciudades de Veracruz y Boca del Río comparten un territorio costero que los hermana por la vecindad que tienen. Es justo hacia la parte sur del puerto jarocho que se ubica el área en conurbación con el Municipio de Boca del Río, que a partir de la década de los 80 dio inicio a un desarrollo urbano profundamente importante. La infraestructura levantada, descentró muchos de los hábitos de los habitantes de ambas ciudades, al diversificar las ofertas culturales ofreciendo espacios y lugares

⁴⁶ Para abundar más en la metodología del proceso, remitimos al Modelo de análisis diseñado que se encuentra en los Anexos.

⁴⁷ A partir de este instante, las formas de nombrar a nuestros interlocutores buscará respetar el anonimato de estos, para lo cual podremos utilizar construcciones discursivas que hagan visible las características de los sujetos, así como sus perfiles.

para la diversión, la recreación de estilos de vida emergentes, en donde la noche comenzó a ser resignificada por la cantidad de lugares abiertos, lo mismo para comer que para bailar o pasar un buen rato en compañía de amigos o por la pareja. La ciudad neón vino a proponer una gramática de la mano de otros usuarios, de otros procesos en los que el sentido de lo urbano vino desbordado por prácticas y concepciones de vida, que hicieron visible estrategias de apropiación de espacios convertidos en lugares para la producción de acciones e interacciones en cuyo corazón comenzó a estar una matriz de urbanidad. Los rostros y los cuerpos comenzaron a ser otros, influidos por un desarrollo que trastocó los paisajes a los que estábamos acostumbrados. La reinención de los días, vino acompañada por la aparición de otros actores, de la diversificación, la heterogeneidad y los rasgos para la distinción de la vida en la ciudad. Por ello, hoy se dice que la ciudad sí influye en las prácticas, las concepciones y los estilos de vida de la gente, particularmente de los jóvenes. Encontrar algunas de las razones, nos lleva a Lilí, una estudiante universitaria de la licenciatura en educación, quien nos comenta

... sí influye, porque hay personas que vienen de un lugar *super* cerrado, que no hay ni cine, ni nada, entonces vienen al Puerto de Veracruz, que es otro rollo... (Lilí/Est-Univ.)

Al respecto, es posible comprender la cualidad otorgada al puerto de Veracruz “es otro rollo”, particularmente si se compara con otros lugares que son “super cerrados”, como bien pueden ser ciudades pequeñas o los contextos rurales, en donde la oferta cultural y los lugares a donde se pueden ir son menores, pero no sólo esto, las libertades son más restringidas. No podemos dejar de mencionar que la ciudad de Veracruz es un centro neurálgico para la vida estudiantil universitaria, pues la importante oferta que hay en este nivel educativo lleva a la constitución de una población estudiantil fuereña bastante significativa. Un alto porcentaje de estos jóvenes, vienen de ciudades menores o poblados donde lo rural o campesino es la base de su estructura y dinámica cotidiana.

Por eso, en la zona estudiada, los jóvenes que la habitan, cuando viene el momento de la exploración, del descubrimiento de todo aquello que la ciudad otorga, deciden, se apropian, significan los sitios. Así, como bien nos dice Sergio, un joven obrero de TAMSA,⁴⁸ la oferta para el consumo cultural y el ofrecimiento de espacios son diversos, que para cada ocasión siempre hay un lugar a donde acudir, ya sea en familia, con amigos o con la novia. Nuestro entrevistado particularmente habla de algunos de sus hábitos en esos terrenos de aprovecha la ciudad para distraerse:

...Pues es salir a Plaza Américas, al cine, al café. Son los lugares que más me gustan, y en la noche -a veces- no muy seguido-, salgo al boulevard un rato o a la disco... (Juan/obrero)

No sólo sobre los espacios nos habla, sino igual comenta que la decisión tiene que ver con quienes salen a pasear o divertirse, distinción que habla de una conciencia práctica que marca algunas de las tácticas en los usos que de los espacios urbanos pueden hacer algunos jóvenes.

Cuando voy a Plaza Mocambo o a Plaza Américas, pues voy con la familia, que vamos al cine o de compras, en cualquiera de lo dos centros comerciales⁴⁹. Cuando yo voy con mis amigos igual vamos al cine o vamos al café. (Juan/obrero)

O tal y como lo observa Juana, joven profesionista, quien al hablar de las formas en que se consume la ciudad, señala que hay tantas opciones que es natural que las libertades para vivir la ciudad se hayan relajado hoy día, tanto que no importa si se es mujer u hombre, adulto o joven. Por ello -desde su perspectiva- la

⁴⁸ TAMSA (Tubos de Acero de México, S.A.) es una de las fábricas ubicadas en la ciudad industrial Bruno Pagliai, perteneciente al municipio de Veracruz y dedicada a la producción de tubos de acero.

⁴⁹ Es interesante analizar cuando habla de “dos centros comerciales”, pues en la zona conurbada existían hasta el momento de realizada la entrevista 4 Plazas Comerciales: Mocambo, Plaza Cristal, Plaza Boca del Río y Plaza Las Américas. Es significativo porque en las entrelíneas aparece el lugar que ocupa en su imaginario las que pueden ser plazas más importantes para algunos jóvenes: Mocambo y Las Américas, sin duda las que han pasado a convertirse en territorios simbolizados, por el tipo de lugar como de los sitios con que cuentan. Algo que podremos observar en otros momentos del trabajo.

sociedad veracruzana puede estar cayendo en los excesos propios de un libertinaje, como el que es posible observar en sitios como los antros.

No sé, como que yo veo que los niños de aquí prefieren lugares como la playa. Hay más cosas que hacer en cuestiones de bares (...) Aquí, no sé, en 5 minutos estas en una disco (...) como que es mas fácil. Siento que aquí como que se da más el... no el libertinaje pero si la libertad de salir... (Juana/profesionista)

En el terreno de la diversidad de prácticas socioculturales, al ser Veracruz y Boca del Río ciudades costeras, esto las convierte en lugares estratégicos, no sólo por la posibilidad de contar con playas, sino igual con otros espacios públicos que, con los años, han pasado a convertirse en sitios para vivir la cotidianeidad. El Malecón, los parques, las avenidas, son rincones urbanos muchas veces territorializados por los propios usuarios, quienes han dado paso a la resignificación de lo institucional en aras de la apropiación de ciertos lugares que se revelan como zonas de encuentro y desencuentro de muchas de las prácticas que caracterizan los hábitos de estos jóvenes veracruzanos.

En este sentido, el bulevar⁵⁰, es un referente para muchas prácticas urbanas en esta zona, pues la apropiación que se han hecho de él, ha permitido el descubrimiento de procesos de interacción de muy diversa índole, todo ello en medio de una efervescencia identitaria que cada noche se va construyendo y reinventando. Y es que en los bulevares de esta zona, hay un ejercicio de la permisibilidad que navega a contracorriente y que se revela en las formas en que los habitantes aprovechan estos espacios: por la mañana para correr o caminar en el intento de oxigenar las vidas, tomando las alboradas por asalto en la búsqueda de un sol mañanero que de un cierto tono a los cuerpos sudorosos de ellas y ellos. No obstante, al caer la noche, se descorre el telón y se muestra la otra región de lo cotidiano: lo gozoso se perfila apenas huye la tarde, para que de cualquier rumbo de inicie un peregrinar automovilístico y encuentre una zona de

⁵⁰ También conocida como *La barra más grande del mundo*, que ahora cuenta con una extensión hacia la cabecera municipal de Boca del Río, pues en el 2004 fue inaugurado el nuevo bulevar boqueño, en donde pronto sus espacios fueron apropiados para reinventar lo institucional en ara de las prácticas nocturnas.

aparcamiento sobre las calles que flanquean los aproximadamente 4 kilómetros costeros de las cabeceras municipales. La revelación es elocuente: hombres y mujeres se muestran jubilosos por la ocasión que brinda este bulevar. Cervezas desechables, botellas de licor, refrescos de cola, cajetillas de cigarrillos *Malboro* rojos, son productos que se suman a las prácticas que realizan particularmente los jóvenes, quienes dan sonoridad a sus estancias con la música que emerge de los estereos desmontables de sus autos. Y si antes era la música guapachosa la única que se escuchaba, ahora es la música grupera, lo mismo que el reguetón o algún baladista pop que esté sonando en ese momento. Lo importante es aprovechar el fin de semana (que ahora comienza desde el jueves) para recrearse en las ganas de divertirse, de ir a la búsqueda y exploración de lo nocturno, después de todo, el bulevar es una suerte de territorio donde las soledades propias de estos tiempos, se pueden hacer experiencias menos herrumbrosas, sobretodo cuando el deseo se impone a los temores y se va en busca del ligue, de la aventura, del encuentro casual o prometedor.

Al respecto señala Armando, un joven bisexual que estudia la licenciatura en psicología:

...por ejemplo, de repente te vas al boulevard y en el bule te encuentras, ¿flota no? Y estas chupando y el alcohol posibilita muchas cosas, y como psicólogo aparte de conocimiento, la maña ¿sí? Le aprendes maña al asunto, aprendes cómo llegarle, por ejemplo a un chavo y aprendes como llegarle a una vieja y aprendes casi que a olerlos. Dices tu ja!... (Armando/jobbisex)

En este contexto, en el terreno de las posibilidades urbanas, las ciudades estudiadas ofrecen un equipamiento y un conjunto de ofertas culturales que permiten tener opciones para divertirse e interactuar. Y se hablamos del bulevar como espacio público resemantizado, ahora tendríamos que mencionar a los antros, esos espacios de socialización nocturna convertidos hoy en un referente obligado para indagar la noche y entender los alcances del concepto diversión.

En ellos se vislumbra la dimensión simbólica de las prácticas observadas en sitios como *La Casona*, *Capezzio*, *Buda Bar*, *Coliseum*, lugares en donde los públicos juveniles, hetero, homo y bisexuales, acuden cada fin de semana, para colocar ciertas marcas a cada uno de ellos. Algo de esto nos comenta *Juan Carlos*, joven homosexual universitario:

Para nosotros los homosexuales, el antro es una institución como la iglesia, como la escuela, como la tele [...], nosotros no vamos a misa los domingos, pero vamos al antro en la noche todos los fines de semana, como si fuera una institución formalizada. (Juan Carlos/Est-gay)

Como podemos reconocer, la concepción que tiene del antro este joven homosexual, cimbra las “buenas conciencias”, sin embargo, lo importante es darse cuenta de la lectura a la que puede llevar un ejercicio reflexivo que se atreve a comparar una institución formal con un lugar emergente y construido simbólicamente. Esto coloca en el horizonte de nuestra comprensión los alcances de “ciertas” miradas a las que nos enfrentamos a lo largo de este trabajo, algo que resulta bastante significativo en el inicio de este recorrido.

Para concluir esta primera aproximación, diríamos que pareciera la ciudad y su equipamiento, permiten la generación de una cantidad de lugares para recrear la experiencia amorosa. Desde –digamos- los formales a los emergentes, la zona conurbada Veracruz-Boca del Río, es un denso territorio en el que los jóvenes han venido aprendiendo a construir sus experiencias, pero igual a resignificar la naturaleza de los espacios. Los centros comerciales, los cafés, los antros, las paradas de autobuses, forman parte de un entramado que va permitiendo la articulación de un sentido de porosidad urbana por la forma que pueden ser reconstruidos y vueltos a inventar por los mismos jóvenes usuarios. Deambular por la ciudad, vagar por sus calles, avenidas, rincones cualesquiera, es andar en búsqueda de signos, de marcas, que permiten leer una densa gramática cultural en la que se pueden observar un cúmulo de procesos que caracterizan la vida en la ciudad. Así, la diversión, el trabajo, los oficios, van generando imágenes,

relatos, metáforas que dejan leer y descubrir los alcances de una vida en la ciudad. Y eso lo saben los jóvenes, quienes mejor se han apropiado de las formas ciudadanas, aquellos que han permitido una visibilidad de lo amoroso que transita por nuevos estadios aunque se presenten en viejos escenarios. Tal es el caso del cine, ese lugar del ensueño colectivo que históricamente ha sido el sitio para asistir en compañía de la novia o el novio, no obstante se haya observado una modificación en los usos, pues las características de la sala inhiben algunas de las prácticas que en otros tiempos pudieron haberse posibilitado. Al calor de la higienización de la estancia en una sala de cine, hoy sigue prevaleciendo como un referente para validar los lugares a dónde suelen acudir las parejas contemporáneas. Por ello, Andrés Manuel, un universitario, al hablar sobre los sitios a donde acuden las parejas, habla del cine como el lugar para manifestar los sentimientos amorosos: "...cuando vas al cine con la novia es como un lugar en donde [puedes] demostrar este afecto... Yo creo que en la sala de cine hay manifestaciones afectivas. O en los antros, es así, clave." (Luis/Est-Uni)

Como podemos ver hasta aquí, la ciudad se revela no únicamente como un continente geográfico, sino como un poderoso entramado en el que es posible reconocer una serie de imágenes, de referentes que están presentes en las percepciones y en las construcciones discursivas de los jóvenes. Esto en el terreno de la cultura, lo ideológico y la producción de sentido, es sin duda importante, ya que como veremos a continuación, en el caso de los imaginarios y las prácticas amorosas, la ciudad con su *pensum* urbano, viene a ser un continente estratégico para visibilizar tanto los mecanismos, como las formas en que el amor se va construyendo, se va inventando cotidianamente.

Lo que vamos a presentar a continuación, es un ejercicio que profundiza más sobre lo visto hasta aquí, la intención es indagar en un nivel en el que podamos identificar, reconocer y explicar el significado de la ciudad en los relatos de los propios entrevistados, para lo cual acudiremos a los hallazgos encontrados en la codificación axial realizada durante el manejo de los datos empíricos. Para esto, podemos volver sobre algunas declaraciones ya aquí vertidas, o a caso

determinados pasajes o viñetas elaboradas, pero lo sustantivo recaerá en los puntos que consideramos significativos en las construcciones intelectuales de nuestros sujetos de estudio.

4.6 De espacios urbanos y expresiones amorosas

En la zona conurbada, se ha venido presentando como fenómeno urbano, el consumo de café. Y no es que antes no lo era, sólo que en años pasados, quienes preferentemente lo degustaban, eran los señores maduros, en familia, con los amigos o, de vez en cuando, solos acompañados tan solo del periódico, revista o libro; en tanto que las mujeres solían hacerlo en grupos de amigas, en pareja antes que solas. Hoy, a estos sujetos sociales se han sumado los jóvenes, quienes han obligado a un descentramiento de estas prácticas. Así, de los tradicionales que se ubican en el centro de la ciudad como *La Parroquia*, *La merced*, *El Catedral*, hoy hemos observado una reconfiguración de esas ofertas, al aprovechar el ensanchamiento de la mancha urbana y centrar su desarrollo hacia el corredor *gourmet* de esta conurbación⁵¹. Franquicias como *Sorbeto coffe*, *Italian Coffe*, *Conceptos café*, *Café Andrade*, han venido a recubrir de *glamour* los momentos que viven los jóvenes frente a una taza de café. La charla, la cita, el contacto, son el marco para aprovechar esos instantes de placidez aromatizada por un café caliente o las versiones *light* que suponen otros aromas de café con sabores frescos “frapeados”. El sorbo del lechero, del capuchino, del americano lo mismo del frapé que del té helado, son el exquisito acompañante del panino, de la hamburguesa, de la ensalada, del platillo volador o la media noche, mientras se espera al amigo, al novio, al *free*. La exquisitez de un tiempo revalorado se corona con lo suntuoso de las presencias de ellas y ellos, quienes cual figurines modelados por un *magazine* mensual, dan rostro y corporeidad a sitios que cobran sentido de escaparate al ver las sonrisas congeladas, las miras encantadas o el guiño de una caricia apenas asomada.

⁵¹ En el mapa que se presenta en el Anexo1, es posible ubicar esta movilización. Avenidas como Colón, bulevar Ruiz Cortínez y Ávila Camacho, además de los existentes en Plaza Boca del Río, Plaza Mocambo, Plaza Las Américas, Plaza San Ana

Esto ha sido un fenómeno que ha llegado a convertir estos sitios en pasarela para la visibilidad social juvenil, igual las ofertas se han ampliado a tal punto que ha llevado a la remodelación de la infraestructura urbana. Así, el reacondicionamiento que algunas avenidas principales ya muestran ensanchamiento de la oferta cultural culinaria, convirtiendo calles y avenidas en paseos culturales donde se muestra la exquisitez de la diversidad en su oferta. Martí y Colón, son dos avenidas que intensamente muestran las ofertas de café. *Sorbeto Coffe* e *Italian Coffe* para los jóvenes bien y las damas de sociedad que suelen buscar formas de extender sus estados juveniles a través de prácticas y estéticas corporales tan comunes a las sociedades urbanas contemporáneas. *Café Café*, *Café Punta del Cielo*, *Café Moreto*, para los sectores medios y grupos intelectuales que han descentrado sus prácticas corriéndose hacia las periferias de los usos sociales, buscando ocupar otros territorios para posibilitar maneras distintas de hacer visible su presencia.

En el centro del conjunto de prácticas, una representación del estado de jovialidad juvenil reinventado que asoma en prácticas y relaciones sociales construidas en restaurantes de comida italiana, francesa, española, asiática; en antros de la zona turística o los mismos cafés; espacios venidos a auténticos escenarios por donde siempre ha pasado parte de la historia social, cultural y política del puerto; no obstante, lo que hoy se observa, reproduce relatos enriquecidos por los matices y olores generacionales ante el reconocimiento de la emergencia de otros actores que han ido posicionándose para dar otros sentidos al estar conviviendo en los lugares que la ciudad y la oferta urbana provee.

Sandra forma parte de ese grupo social que en los años recientes han cobrado visibilidad exponencial: las jóvenes mujeres. Decimos esto y no podemos dejar de reconocer que muchos rincones de la ciudad se subliman por la alta presencia de jovencitas, quienes han venido apropiándose de espacios ciudadanos sin menoscabo alguno, después de todo, como bien dice Michel de Certeau (1999), para eso es la ciudad: para vivirla, sentirla y nombrarla, y son

particularmente ellos quienes más se han apropiado de ella al saber que la ciudad ofrece oportunidades para recrearse en ella.

Estudiante de bachillerato, señala de manera explícita que vivir en la ciudad es diferente a vivir en el campo, sobretodo porque la sociedad va imponiendo ciertos modelos, patrones o estilos de vida que son reproducidos por sus habitantes, algo que bien ocurre en otros contextos, pero la densidad y la intensidad con que ocurre en la ciudad, es distinta. Igualmente, en los terrenos del amor, existen diferencias si se compara con lo que ocurre en el campo, pues siendo una sociedad con mayores restricciones orilla a sus pobladores a ser de una manera particular, algo que se siente al llegar a la ciudad. Por ejemplo nos dice:

Bueno es que volvemos otra vez a lo que nos impone la sociedad. O sea, no es lo mismo vivir aquí [en la zona estudiada] que vivir en el campo. La mayoría de nosotros (los que vivimos en la ciudad), si sabemos o escuchamos que alguien tiene novio, decimos: “¡Ay!, y porque yo no”. Entonces ya todo mundo quiere tener novio y lo toman demasiado superficial y no es así en el campo. (Sandra/Est-Bach)

Si observamos, estamos ante una joven que señala a la sociedad como un agente capaz de imponer patrones, algo que termina por ocurrir en cualquier sujeto social sin importar el contexto o la cultura, sin embargo, queremos llamar la atención particularmente sobre el uso del término “imponer” y cómo ejemplifica la referencia que hace, donde que sostiene que en una ciudad aspectos como el noviazgo o las relaciones de pareja, son algo que se da –incluso- por imitación, algo que quizá en el campo o las ciudades pequeñas, no sea común. Condición que termina por ser subrayada cuando comenta que “todo mundo quiere tener novio”; no sin antes haber mencionado un “nosotros”, para involucrar –por supuesto- a los jóvenes. Términos como imposición, sociedad, campo, superficial, terminan por completar una serie de ideas que remiten a ciertas representaciones que esta entrevistada tiene.

Por otro lado, al leer el concepto “superficial”, podemos darnos cuenta cómo, sobre la ciudad, pueden estar descansando una serie de concepciones

construidas a partir percepciones de los propios usuarios, quienes convertidos en agentes, no sólo se mueven o dialogan, sino también reflexionan sobre las maneras en que se construye este tipo de vida en una ciudad que, en la cotidianeidad, va permitiendo el establecimiento de prácticas y relaciones de distinta índole, pero que cuando nos enfrentamos a percepciones como las de esta joven, tenemos que reconocer una característica que sobresale: lo superficial, que puede tener relación con una concepción de vida, en donde se da paso a lo plástico, lo efímero, lo emergente, lo material; algo que, incluso, es posible observar en las propias relaciones de las parejas, sobre todo al apelar a una necesidad de relacionarse amorosamente tan sólo por cumplir con lo que la mayoría de los jóvenes ven y sienten en la ciudad: una necesidad social de ser como los demás, esa búsqueda de una visibilidad posible promovida por un deseo de ser como otras personas, algo que parece ocurre solamente en contextos como los urbanos. “Entonces es lo que la sociedad esta imponiendo, más en un medio urbanizado.” (Sandra/Est-bach)

Como para profundizar en lecturas que pueden estar haciendo nuestros sujetos de estudio con relación a las diferencias en las maneras de ser y vivir en la ciudad, traemos aquí el caso de una joven que profesa una religión cristiana y quien tuviera la oportunidad de visitar una amiga de la ciudad de México. Allí pudo constatar lo diferente que suelen ser las vidas y las relaciones que establecen – por ejemplo- los estudiantes con sus maestros, ya que al estar de visita en el bachillerato de su amiga, le llamó la atención ciertas prácticas que pudo observar, las mismas que revelan tipos de relaciones construidas al tenor de las circunstancias espaci-culturales.

En México fui a una preparatoria con una amiga mía. Era muy diferente. Por ejemplo los chavos, todos iban pintarrajeados de negro o rojo. [Les] permitían utilizar patines, fumaban en los salones. Así... “Maestro ¿me presta su encendedor? Sí, tómalo. (Iraseama/Jov-cris)

Lo observado por nuestra entrevista en un espacio escolar, es posible trasladarlo a las formas de ser de las parejas, quienes no tienen inhibición alguna para mostrar su amor en cualquiera de sus variaciones, incluso sin importar los lugares ni los alcances en las formas de expresarlo. Así, según lo visto por ella, puede ser en la misma escuela o en algún lugar público en donde prácticamente pueden hacer con sus relaciones lo que les plazca, sin temor “al qué dirán”. “Y..., las parejas casi, casi están <haciendo cosas> en el parque. Muy diferente. Me impacte mucho.” (Irasema/jov-cris)

Y si tiene que ver con la ciudad de México el ejemplo narrado por esta joven, lo que ella pudo ver y que le impactó sobremanera, terminó por reconocer que, de acuerdo a su experiencia personal, en el puerto de Veracruz es posible observar algunas prácticas amorosas en espacios públicos como pueden ser los cafés, los antros, el bulevar, la escuela; incluso la casa o en la iglesia de la que ella participa. Algo que no deja de llamar la atención, cuanto más si en el mismo contexto discursivo y bajo la misma premisa temática, señala como lugar ideal para vivir una experiencia amorosa a los moteles, siempre y cuando –subraya- sea en el caso de parejas legalmente constituidas: “El motel ha de ser padre para los que se casan. [En el caso de] la disco no me gusta porque vas ha tomar...” (Irasema/jov-cris) Como es posible reconocer, una vez más el cuerpo se deja entrever como lugar donde vivir lo amoroso, es decir un continente a través del cual se pueden expresar estados emocionales o sentimentales; lo que revela el lugar que, no sólo en la práctica sino en el imaginario de alguien que pertenece a un grupo social, representa el cuerpo sexuado.

A continuación mostramos la referencia de otra joven entrevistada, quien recién llegara a estudiar a la universidad pública en el puerto jarocho y ya tuviera suficientes referencias como para comparar lo que aquí ha vivido frente a lo que son las tradiciones locales en una ciudad como Acayucan, de dónde es originaria: “Acayucan es un lugar muy pequeño, muy tradicionalista, muy conservador muy chismoso.” Incluso, va más allá y la compara con Xalapa (ciudad en dónde vive un viejo amor, del que hablaremos más adelante) que, aun cuando reconoce es

conservadora, la diversidad de su gente la hace distinta a su ciudad natal. En sus palabras: “A pesar de que Xalapa es un lugar bastante conservador, es muy distinta... porque hay más diversidad de ideologías”⁵². Por supuesto que ambas ciudades comparadas con Veracruz terminan por ser conservadoras, pues desde su perspectiva, el puerto se caracteriza por ser “Un lugar de degeneración... Yo creo que todos somos muy morbosos y a todos nos gusta estar en el morbo. Nos gusta ver sexo, nos gusta ver muchas cosas.” (Sara/Est-univ) En su expresión, el punto de inflexión sería la característica cultural del lugar, tanto como la forma en que el sexo se ha incorporado a las prácticas cotidianas. Y es que efectivamente, pareciera ser que en la zona conurbana Veracruz-Boca del Río, se respira, se observa un uso sexuado del cuerpo.⁵³

Encontramos -entonces- en apreciaciones como estas, pasajes que muestran parte del imaginario de habitantes de ciudades contemporáneas, en donde se pueden reconocer imposiciones o determinantes culturales, las que sumadas a las lógicas sociales forman parte de dinámicas que dan identidad a los contextos como a los grupos que los habitan. No obstante, también tendríamos que darnos cuenta que la ciudad concede autonomías, libertades, de allí que haya la posibilidad de entender el porqué hay niveles de permisibilidad, particularmente para la ejecución o la producción de ciertas prácticas, como pueden ser las relacionadas con la diversión, con el amor, con la sexualidad.

Así lo plantea Andrea, la joven universitaria, quien señala el caso de las “discos”, esos sitios para la diversión nocturna también llamados antros y en los

⁵² Cabe señalar que la ciudad de Xalapa es la capital del Estado de Veracruz, además de ser considerada una ciudad culta por la importante vida académica, intelectual y artística que se respira, pues allí se encuentra la rectoría de la Universidad Veracruzana.

⁵³ Un fenómeno observado en los últimos tiempos que ha venido a trastocar la percepción que se tenía de los adolescentes en las ciudades investigadas pero lo mismo en la república mexicana, es el relacionado con video grabados con teléfonos celulares (móviles) con contenido sexual que son puestos a circular en Internet, en el que adolescentes de secundaria aparecen teniendo relaciones sexuales con jovencitos, sea en habitaciones familiares, parajes, incluso en espacios escolares. Si bien ha sido un fenómeno que apenas se comenzaba a vislumbrar durante la etapa de cierre de nuestro trabajo de campo, ha sido en los dos últimos años (2006 y 2007) donde el fenómeno se ha desbordado. Padres, autoridades, profesores y la sociedad en su conjunto, hemos sido testigos de algo que siempre ha existido, pero que ahora se manifiesta público, Sobre este punto volveremos más adelante.

que hoy pueden darse cita una diversidad de agentes sociales, capaces de hacer coincidir a más de una generación en el mismo perímetro de diversión, circunstancia que ha llevado a la resignificación de un concepto que por sus usos suele remitir a otras lecturas. Los usos apuntalan otras prácticas, otros actores, otros sentidos. Veamos:

En la disco, ahí ¡hay de todo.. de todo!... Hay desde, eeh...desde que dejan entrar a los niños menores de edad hasta los tipos de 30 o 40, que van a ver a quién se ligan de todo. O sea, ¡hay de todo! Y es así como que, a veces vas a la disco y vas a bailar, pero como que luego puedes ver otras cosas. ¡Ay, bueno!, yo soy muy visual y me gusta observar mucho a la gente... (Andrea/Est-Univ)

Una vez más la permisibilidad y la diversidad en las prácticas tanto como en los públicos, permiten la conjunción de factores constituyentes de nuevas relaciones entre hombres y mujeres, quienes no pasan desapercibidos, particularmente cuando son adultos que andan en la búsqueda de una relación emergente. El ligue parece ser un dispositivo propio en el establecimiento de relaciones en un espacio al que se va a divertirse, a bailar, a beber, a relacionarse. Los consumos culturales como el mencionado, llevan a la recreación de un espacio caracterizado por la pluralidad, por la diversidad, pero donde la distinción también suele estar presente. Así lo hace ver una de nuestras entrevistadas, quien menciona que en algunas discotecas hay zonas privilegiadas, lo que establece la diferencia entre los grupos sociales que alcanza a coincidir en estos antros. Señala que en “las discos [hay] zonas VIP y zonas cero, o sea que va cualquiera. Entonces ahí está la zona VIP, [por lo que] tienes que tener palanca con el de la entrada y para eso es necesario pertenecer a un círculo social privilegiado: la clase alta” (Andrea/Est-Univ). Tenemos entonces que en lo genérico, lo generacional y lo social, la ciudad ofrece la ocasión de la diversión, pero también genera decisiones que llevan a la distinción de los usuarios de la misma. Y es que efectivamente, no es lo mismo acudir a *Mambo Café* a bailar salsa que asistir a *Cachimba*, aunque en los dos se baile salsa; como tampoco lo es el fin de semana en *La Casona de la Condesa* que en *Capecchio*, ni mucho menos en *La Bartola* o *Coliseum* o en *Ego Lunge*,

pues en su oferta ya se establecen ciertos criterios de distinción entre sus públicos asistentes, pero sobre todo el cobijo simbólico que sus nombres tienen.

Como es fácil observar, se está ante los lugares y zonas como territorios en las noches de tierras costeras veracruzanas, una cualidad del espacio/tiempo urbano que signa ciertas condiciones de urbanidad que obligan al establecimiento de estrategias de visibilidad para llevar a la configuración de perfiles de usuarios, de personajes que van posibilitando sus propias experiencias tanto como sus identidades en los pliegues o márgenes que la propia ciudad genera. Al final, formas de apropiación de sitios que la ciudad ofrece y desde los cuales se va construyendo tipos de identidad en cuyo centro se asoma capitales que simbolizan las estancias y reproducen experiencias con distinción cultural, marcas como signos de la pluralidad con que se viven los días en la zona investigada.

Al hablar de esto, creemos encontrar los puentes entre el análisis y lo que empíricamente reconocen los sujetos del estudio, por lo que siguiendo con estos primeros ejercicios de aproximación, mostramos algunas lecturas que sobre el uso de estos espacios pueden hacer ciertos grupos sociales, como por ejemplo los homosexuales, quienes no sólo han ido sumando sus rostros a la ciudad, sino que sus prácticas han facilitado la apertura de algunos espacios para el consumo nocturno, cuyos ofertas contribuyen a la visibilidad de algunos grupos que han encontrado en ellos no sólo los lugares para vivir sus prácticas, sino para demarcarse territorios identitarios, como bien han venido a ser los bares *gay* de la ciudad. De tal suerte, estos llamados antros han venido configurándose en un espacio sociocultural en construcción constante, suficientemente incluyente como para que los “bubas”⁵⁴ también los frecuenten. De allí que en el análisis que los mismos homosexuales realizan del sentido de estos lugares, se pueda observar un acto reflexivo que matiza o posiciona al bar *gay* en un plano cultural profundamente significativo para estos grupos; algo que deja entrever Rolando, un joven homosexual que medita y sostiene: “El antro forma comportamientos, te da valores, te quita otros, te da principios, te quita otros... No necesariamente que

⁵⁴ Esta es la expresión con la que se identifica a los grupos heterosexuales que suelen concurrir a los bares *gay*.

sea un antro *gay*, ya cualquier antro te da esa libertad.” (Rolando/Est-Univ) De allí que vayamos vislumbrando una suerte de lugar de recreación en donde – particularmente- las noches en el puerto se han convertido en una experiencia espacio/temporal con cariz psicológico y mucho en la tesitura social, dando cabida a formas de expresión cultural singulares, propias a una zona conurbada que va ensanchando sus ofertas para terminar por incidir en las prácticas y la constitución de estrategias de visibilidad. Así el antro *gay*, vistos desde los homosexuales ha pasado a ser una suerte de lugar para la institucionalización de ciertos comportamientos, de valores, de principios... de libertades posibles. Poco más adelante, volveros sobre algunas líneas de reflexión al respecto, ahora sólo hemos pretendido dejar asentado en estas aproximaciones generales, ciertas miradas que van dibujando una lectura de lo intercultural de quienes siempre han visto la vida y sus realidades desde los márgenes sociales, por ende su contribución resulta reveladora a la hora de entender el papel que, en lo visible y en el cumplimiento de roles, realizan los grupos homosexuales, quienes poco a poco han ido abriendo espacios en una ciudad que cada vez más se acostumbra a aceptar su existencia. Algo que sin duda ha venido a generar una transformación en las dinámicas o relaciones sociales y humanas, que siendo públicas resultan hondamente interesantes en el nivel privado, con resonancias sacudidoras de las lógicas que siempre habían caracterizado a las familias mexicanas.

Aspectos como los señalados arriba, se pueden comparar con las declaraciones que vierte a pregunta expresa Mariela, una joven que se encuentra estudiando en la ciudad de Puebla pero que regresa a casa a pasar los fines de semana con su familia en Veracruz. Para establecer algunas diferencias entre la gente que habita en estas ciudades, si bien habla del parecido en cuanto a la condición de estudiantes de su grupo de referencia, deja entrever que los comportamientos, las actitudes, las prácticas socioculturales ejercidas son distintas; lo que muestra que aún cuando puedan estar viviendo una etapa juvenil con tintes comunes, las maneras de bordarla y darle sentido son diferentes, sobre todo en el terreno del lugar que ocupa la familia en la producción de ciertas

prácticas. Para ello cita algo tan cotidiano como la hora de la comida, cuya práctica alrededor de este rito cumplen (des)ordenamientos. Mientras en Puebla se acostumbra la reunión familiar para comer,

Aquí en mi casa, cada quien comía a la hora que podía porque llegaba de la escuela. Igual, mis amigas eran muy, muy parecidas. Como que sí, hay ciertas cosas que siguen como, como el hecho de vivir al momento. Pero hay ciertas cosas que se están separando. Y también, pues Veracruz es un lugar, pues puerto, de mucha... así jacaranda. Muchas cosas así, son bien diferentes. (Mariela/Est-Univ.)

Experiencias como estas, permiten a nuestra entrevistada reconocer cualidades distintivas entre sociedades que habitan contextos geográficos y culturales distintos, algo que lleva a observar y reconocer en Veracruz en tanto ciudad costera, la misma que otorga a sus usuarios jóvenes mayores libertades, destacándose dinámicas de reorganización en la unidad familiar, situación que termina por repercutir en otro tipo de procesos y prácticas socioculturales, como son las formas de diversión. En otras palabras, los jóvenes que viven en una ciudad como del puerto jarocho o la misma Boca del Río, gozan de libertades para la producción de sus prácticas, un rasgo típico de una ciudad que entre su gente va promoviendo autonomías, algo estrechamente relacionado con una cultura porteña.

Para subrayar esto, recordemos lo que líneas arriba decíamos con relación a las prácticas desarrolladas en el bulevar, tanto de Veracruz como de Boca del Río, o lo que vino sucediendo durante un largo periodo en el *Señor Frog's*, un antro que como estrategia de mercadotecnia en su oferta cultural, los miércoles abría sus puertas para el acceso libre de las mujeres hasta antes de las doce de la noche⁵⁵. Sobre los comportamientos asumidos en esas noches, Andrea, la joven universitaria no comenta:

⁵⁵ La misma estrategia del llamado *Ladies Free* que popularizada este antro hoy desaparecido, ha sido retomada por otros antros, quienes abren sus puertas al público femenino con jueves de no cover, lo que ha permitido que las noches de fin de semana -en la práctica- comiencen desde ese

...yo dije: no pues las mujeres somos más organizadas. ¡No, horrible!, empujones, tiran, te empujan, gritan... Todas las mujeres así, empujándose, entre ellas, insultándose y peleándose porque querían entrar. Cuando llegó la hora de entrar de los hombres, todos los hombres bien formados y sin pelear y esperando su turno. Y yo dije: no puede ser! O sea, las mujeres formadas son más aventadas!, se suben, bailan, deshacen, luego no les importa si traen falda, pantalón, no, no ellas se pasan divirtiéndose... (Andrea/Est-Univ.)

Los consumos y prácticas culturales nocturnos, son típicos de nuestra zona conurbada en términos históricos, pero seguro más intenso en los últimos años como la explosión del equipamiento urbano. En el caso comentado, se hace referencia a un antro que en la ciudad de Boca del Río fue famoso durante un tiempo, y lo fue precisamente por este tipo de prácticas. Mucho se dijo de lo que allí ocurría, las leyendas urbanas corrían vertiginosas. Lo que hace esta joven universitaria, es exponer algunos aspectos que ella observó cuando acudió a este antro, movida por su deseo de ver y conocer algo de lo tanto que se decía de ese lugar. Aquí solo recuperamos un pasaje que sirve de bisagra para subrayar algunos aspectos de las ofertas, las prácticas y los usuarios de sitios propios de la noche, destacándose el rol que las mujeres cumplían cada primer miércoles de mes. Sin dudar, esta referencia permite acercarnos a una visión de una chica sobre una práctica de diversión perfectamente localizada, y si bien hoy que escribimos ya ha cambiado la administración y con ella el giro del lugar, es importante señalar que durante su periodo de existencia, resultaba una opción válida para las mujeres de la zona estudiada. Sobre todo si tomamos en cuenta que los comportamientos y actitudes asumidos, en otro momento de nuestra historia contemporánea –como ya se dijo antes-, quizá no eran los “apropiados” para las mujeres.

día, trazando sobre la experiencia nocturna una cualidad que revitaliza la visibilidad y las mismas prácticas socioculturales vividas por los jóvenes.

Aun con lo dicho hasta aquí con relación al impacto que la ciudad genera en las formas de construcción de las cotidianidades, las ponderaciones siempre son oportunas, por ello lo que nos dice Juan de Dios, un joven universitario que viene de la ciudad de Acayucán (conocida como la *Llave del sureste* y ya referida por una entrevistada), es necesaria; sobretodo porque desde su óptica, en el caso de los comportamientos de los jóvenes tanto como las formas de vivir sus prácticas culturales, sostiene que no es tanto la ciudad la que determina la maneras en que viven, sino más bien el tipo de relaciones que se tengan y las maneras de asumir la libertad que otorga la urbe. En sus palabras:

Pues, no es tanto el lugar, si no son las personas, porque yo siento que cualquier lugar es bueno o malo para relacionarse con las personas, eso... depende de uno. O sea, si yo quiero... si yo soy una persona muy sumisa, muy tímida, no voy a poder experimentar, no voy a poder ver más allá... Yo mismo, me voy a poner barreras. Cuanto al lugar igual, y si es muy bueno y todo lo que ofrezca, yo digo que no depende del lugar, depende de las personas el que opte por estas actitudes, de las personas (Juan de Dios/Est-Univ)

Como es posible reconocer, el entrevistado –en este caso-, no considera que la ciudad determine patrones de comportamiento ni incidan en las relaciones humanas. En su percepción depende más bien de las personas, de las maneras en que cotidianamente vayan construyendo su propia historia, sus formas de actuar y reconocerse en la ciudad. Es decir biografías y trayectorias que los ciudadanos urbanos van demarcando en sus propios estadios, algo que por supuesto tiene que ver con los itinerarios y los contextos de producción; es decir, la misma ciudad. Sin embargo no deja de resultar importante la percepción que tiene nuestro entrevistado, ya que su valoración apunta a lo intercultural, curiosamente reconocido por este sujeto de nuestro estudio. En este tenor, igual resulta significativa la opinión que vierte Ana Bertha, una joven de clase media alta, quien ha diversificado sus propias prácticas a la hora de salir con su novio, dejando entrever que los itinerarios urbanos en el terreno de la vida en pareja, son trazados por los propios integrante, quienes deciden a dónde ir. En su caso, nos ilustra con una relación en la que hay una dependencia solidaria entre ambos,

pero igual una autonomía sujeta a las consideraciones de la ocasión. De allí que reconozca que si bien tiene novio y acostumbran a salir juntos, hay ocasiones que suele estar sola y no hay problema:

...Sí, pues yo voy a todos lados con mi novio o sea, no me molesta en lo más mínimo, que esté conmigo [o bien] que no esté conmigo. Si voy a Plaza, si voy al bulevar, si voy a una disco, si voy a una fiesta, si... no sé, [si estoy] en mi casa, en casa de él, en el café, no sé... (Ana Bertha/Est-Univ)

Por supuesto que siempre será en correspondencia con los diversos capitales que tengan los sujetos, así de lo social a lo simbólico, de lo cultural a lo económico, la vida en la ciudad va de la sobrevivencia al mejor vivir. Así como lo sostiene Julio, un estudiante de clase media baja, quien al hablar de la dificultad que es vivir en Veracruz, sobre todo para quienes vienen a estudiar a la universidad pública o privada; muchos de los cuales terminan por ver truncados sus proyectos por no contar con recursos económicos suficientes:

En cuanto a lo económico, se les hace muy difícil venir acá hasta Veracruz. Hay personas con lo mucho o poco (que tiene), trata de estudiar. Es cuando uno que tiene una vida más o menos regular, dice ¡hijote!, está cañón. Y hay personas que quieren seguir, pero ya no pueden y otras que tienen y ya no quieren. (Julio/Est-Bach)

Expresiones como éstas, hablan del papel que juega la economía familiar para poder vivir en la ciudad, lo que no deja de llamar la atención viniendo de un joven bachiller nativo de la ciudad, quien reconoce en muchos otros jóvenes como él, las dificultades y los apremios para sobrevivir en ciudades como las de Veracruz y Boca del Río, quizá las de mayor poder de convocatoria en el Estado (junto a la ciudad de Xalapa), no sólo por su oferta educativa en el nivel superior,⁵⁶ sino por su clima, su atmósfera festiva, sus características culturales. Infraestructura, oferta

⁵⁶ De acuerdo a cifras proporcionadas en charla informal, a agosto de 2005, existen 70 instituciones educativas que ofrecen estudios en el nivel superior. Sin duda una cifra importante si se toma en cuenta que, entre ambos municipios, suman una aproximado poblacional de un millón de habitantes.

cultural, prácticas socioculturales, son marcas de la vida en el puerto que sientan sobre el imaginario y la representación de sus habitantes estilos de vida en los que las libertades permiten la generación de dinámicas de reconocimiento, de diversificación y de distinción por igual. Así, la ciudad narrada, la ciudad vivida, la ciudad reinventada por los sujetos de estudios, muestran cómo se viven los procesos de apropiación, lo mismo la forma en que alcanzan a sobresalir las asimetrías en las maneras de vivirla, practicarla y relatarla. Así, pueden coincidir en una disco, pero cuando se trata se apostar por otros lugares porque vamos con distintas compañías, bien pueden aparecer los centros comerciales, los cafés, los restaurantes, los cines, lo que mejor le parezca y en donde mejor se sienta los jóvenes, pero en los que igual haya actos de reconocimiento que lleven a la distinción y la configuración de comunidades colectivas donde la distinción y la identidad importa mucho.

...O sea como que ya nosotros a lo mejor vamos una vez cada dos semanas (al antro) y nos la pasamos bien, pero ya no es como antes: viernes y sábado y si se puede domingo. También y nos gusta ir a tipo lugares como -a lo mejor- el que esta junto a *Static*. *El cortes* que son restaurantes, pero que no son de puro señor... (Juana/Jov-prof.)

Como hemos podido observar a lo largo de las construcciones discursivas de nuestros entrevistados, la ciudad aparece como un referente no sólo para explicar sino también comprender las formas de articulación de la vida en la ciudad, a partir de ciertas prácticas que apenas dejar entrever las formas en que el amor puede estarse construyendo en la cotidianeidad. Si bien es cierto no se explicitan los mecanismos concretos, sí hay la presencia de ideas que orientan el sentido argumental hacia la presentación de razones del porqué la ciudad puede estar modelando representaciones, concepciones e imaginarios a propósito de las prácticas que sobre el amor tienen los jóvenes. De la infraestructura, a las ofertas de consumo, pasamos a la acción practicada, a las agendas, a los hábitos apropiados por los sujetos, en las que aparecen distintos actores, los jóvenes de nuestro objeto de estudio, pero igual algunos que no los son tantos y que aparecen por referencia. Se han recreado los lugares y espacios que ofrecen

Veracruz y Boca del Río; las experiencias en el terreno de la apropiación de la ciudades y el esbozo de trayectorias urbanas.

Lo que igual resulta importante -como lo veremos en su momento-, es la referencia a otros agentes que pueden estar mediando procesos en la reproducción de ciertas prácticas socioculturales que redundan en el modelaje de estilos de vida propios de la ciudad, de la vida urbana y por ello, en ciertas tácticas de visibilidad, como llega a ser la producción de las prácticas amorosas y el sentido que se le da a cada una de ellas por parte de los habitantes de las ciudades estudiadas.

En la tabla que se muestra a continuación exponemos algunos aspectos sobresalientes identificados en el discurso de los entrevistados que se les ha dado voz en este apartado, destacando algunos atributos que muestren conceptos, imágenes, marcas, signos que alimentan la constitución de ciertas representaciones e imaginarios sobre lo que la ciudad les viene representando a estos jóvenes. Conceptos/viñetas que de alguna forma son dispositivos en la construcción de los paisajes urbanos y sus personajes, y que al analizarlos permitieron diseñar la siguiente tabla (Tabla 2) a partir la descripción de la unidad temática, los atributos identificables en las construcciones discursivas y los aspectos que los identificaron, todo esto situado en un contexto discursivo especificado.

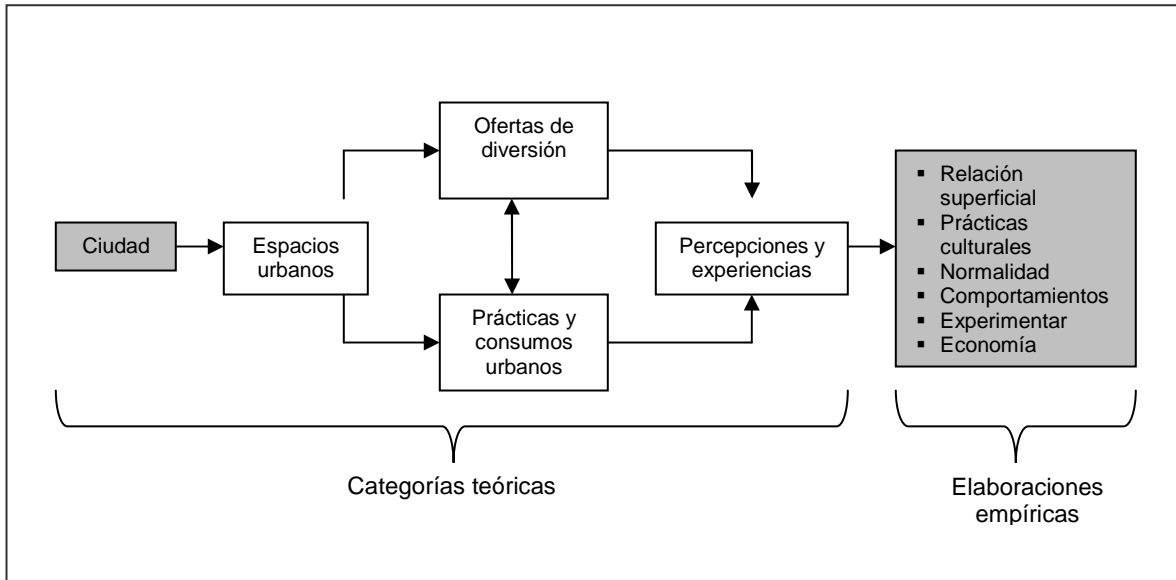
TABLA 2: Matriz de análisis axial temático: con relación con la ciudad

Descripción del fenómeno/ temática	Atributos/categorías o subcategorías	Aspectos que lo identifican	Observaciones sobre el contexto discursivo
<p>La ciudad y la cuestión urbana como dispositivos orientadores de prácticas y procesos de interacción que matizan la vida en estos contextos</p>	<p>Imposición Sociedad Campo Todo mundo Relación superficial</p>	<p>Pudimos encontrarnos con sujetos que reconocían a la sociedad como un agente capaz de imponer patrones, particularmente a la hora de comparar lo que ocurre en una ciudad frente a las lógicas en otros contextos.</p>	<p>Es importante observar cómo en algunos casos los argumentos o en todo caso los términos empleados, muestran la recurrencia a ciertas palabras que implícitamente remiten a un nivel argumental en el que es posible identificar ciertas formas discursivas que evidencian o pueden ser muestra de un ejercicio reflexivo significativo, por el tipo de categorías que llegan a aparecer en las construcciones intelectuales de nuestros sujetos de estudio.</p> <p>No podemos olvidar que estamos ante el eje de análisis relacionado con la ciudad, por lo que ideas afines a las relaciones superficiales, las prácticas culturales, la normalidad de ciertos procesos, los comportamientos y actitudes asumidas por los usuarios de la ciudad, llevan a la experimentación aún cuando se reconozca que vivir en ciudades como las investigadas, puede representar una dificultad económica para cierto sectores.</p>
	<p>Menores de edad Personas adultas Ligar Diversidad Disco Prácticas culturales</p>	<p>Fue recurrente encontrar en las construcciones discursivas, referencias al tipo de público juvenil que acude a las discos, en el que también se mencionaron adultos que van en la búsqueda de un ligue.</p>	
	<p>Comportamientos Normalidad Diversión Límites</p>	<p>La experiencia de nuestros entrevistados los llevan a declarar que en Veracruz hay mayores libertades, particularmente en algunas prácticas socioculturales como pueden ser las formas de diversión y los alcances que pueden llegar a tener las relaciones de pareja en los lugares de su reproducción.</p>	
	<p>Evento Mujer Día especial Organizadas Comportamientos Actitudes</p>	<p>Entre los agentes que han cobrado visibilidad están las mujeres, quienes han venido ganando terreno en espacios tradicionalmente pensados para el sexo masculino. En el terreno de la mercadotecnia, tenemos como ejemplo las noches de <i>ladys free</i> que comenzaron a ser referencia en un famoso antro.</p>	
	<p>Personas Lugares Relaciones Experimentar Actitudes</p>	<p>Si bien es cierto la mayoría de los entrevistados considera que la ciudad determina patrones de comportamiento, hubo por lo menos uno que niega la incidencia de la ciudad en el tipo de relaciones humanas que allí se establecen. En su percepción depende más bien de las personas</p>	
	<p>Economía Dificultad Veracruz Estudiar</p>	<p>Sobre las dificultades de vivir en la ciudad, se habló del papel que juega la economía familiar para poder vivir en ciudades como Veracruz y Boca del Río.</p>	

En esta tabla podemos observar algunos términos destacados en las construcciones discursivas de nuestros sujetos de estudios, sobre todo, aquellos que representan percepciones relacionadas con la incidencia de la ciudad en las prácticas de los jóvenes contemporáneos, tanto como algunas ponderaciones que aparecieron por momentos.

Hecho lo anterior, realizamos una abstracción que permite la articulación de un esquema (Esquema 3) diseñado a partir de la identificación de ciertos atributos que aparecen en los discursos de nuestros entrevistados y que facilitan el diseño de una articulación basada en tales referencias empíricas, pero sistematizada con recursos conceptuales y categoriales.

Experiencia urbana a partir las referencias empíricas



Esquema 3: Representación esquemática de la experiencia en el que se conjuga para objetivar categorías alimentadas por un discurso formal y aquel que viene de lo empírico.

Es importante señalar, que cuando hacemos referencia a categorías teóricas, estas son algunas de las que acompañaron el proceso de investigación, sistematizadas durante el proceso de codificación y atraídas aquí ante la pertinencia de vincularlas con las elaboraciones empíricas hechas por los sujetos de la investigación. Si bien no son todas, por lo menos las descritas aquí permiten el reconocimiento de un flujo discursivo que permite encontrar una lógica en la percepción que sobre la ciudad se tiene: en la ciudad suelen establecerse prácticas culturales y un cúmulo de relaciones sociales que pueden caracterizarse por la superficialidad, aspectos que se presentan como normas entre los comportamientos visibles de los seres humanos que las habitan, quienes pueden

vivir experimentando formas y estilos de vida típicos de la urbe, aun cuando en el renglón económico los costos de la distinción establezcan asimetrías constituyentes, en las que los capitales, culturales y simbólicos, preferentemente, son la marca y signo de los habitantes de contextos urbanos. (Bourdieu citado por Bonnewitz (2003)

4.7 Mediaciones y prácticas sociales en la ciudad

Como hemos podido observar a lo largo del apartado anterior y acudiendo a Giddens (2003), pensaríamos que existen muestras, ejemplos de una conciencia práctica revelada en las acciones que dan causa a los procesos de interacción localizados en los contextos de los que se ha hablado. Los discursos manejados por nuestros entrevistados, igualmente suelen evidenciar -por momentos- actos reflexivos si consideramos la dimensión alcanzada por algunas de sus construcciones discursivas.

Con ello, la ciudad aparece en los discursos de nuestros sujetos de investigación, no sólo como un lugar para observar las prácticas que allí reproducen al constituirse en sus usuarios, sino igual como un continente en el que se reconocen múltiples expresiones en torno a ella, aspectos que tienen relación con las formas de narrar los diversos textos que sobre la ciudad sus propios agentes elaboran. Los jóvenes entrevistados, han dejado entrever razonamientos, imágenes que van articulando un territorio compartido, capaz de dotar de sentido a la experiencia urbana, pero no sólo eso, también un tipo de epistemología sobre la que se va construyendo y reconstruyendo la vida en la zona conurbana Veracruz-Boca del Río, con sus viñetas y metáforas materializadas en los paisajes cotidianos, los mismos que se reinventa en las acciones, interacciones y relatos de los usuarios.

Pero ¿qué parte de la ciudad prevalece en el imaginario de estos jóvenes tras la construcción que sobre ella realizan a través de sus discursos?, ¿acaso existen procesos de mediación que han llevado a convertir a la ciudad en un espacio para la expresión de la vida moderna?, ¿cuáles son esos agentes y como se articula ese proceso de mediación?, ¿qué papel le significa a los jóvenes

usuarios de la ciudad, la comunicación como dispositivo en la gestión, los encuentros y representaciones de la experiencia urbana?

La inquietud no resulta vana si acudimos a lo que la teoría social viene señalando al respecto de la ciudad en tanto lugar/signo, zona de cruce para el encuentro y los desencuentros en la vida moderna, un cierto tipo de geografía en el que podemos identificar no sólo un tropos sino un conjunto de percepciones, representaciones e ideaciones sobre este territorio, para reconocer que estamos ante un contexto en el que se producen contradicciones que perviven en una vida cotidiana matizada por las estrategias y tácticas de visibilidad social, en un espacio-tiempo que demanda acciones para la sobrevivencia y de cara al poder vivir (Monsiváis, Martín Barbero, Reguillo, 2001; Náteras Domínguez, 2002; Cornejo Portugal, 2003; Borja y Castells, 2002; Lindon, 2000).

En este tenor, no es arriesgado señalar que son los jóvenes actores quienes deciden y mejor se asumen como usuarios de la vida en la ciudad, para lo cual, el diálogo tanto sincrónico como diacrónico que observan a lo largo de su trayectoria colectiva e individual, los colocan como agentes capaces de descentrar, de producir, de apropiarse de los textos que alimentan la vida en la ciudad. Por otro lado, la construcción del imaginario urbano y la producción de prácticas socioculturales, es alimentado por los relatos, por las metáforas, por las imágenes que son creados por agencias de mediación social, entre la cuales se destacan la escuela, la familia, la iglesia y los medios de comunicación, estos últimos capaces de convertirse en arena de la confrontación simbólica ante los dilemas que le plantean a las instituciones formales, al modelar una serie de sonidos, texturas y sabores sobre estilos y tipos de vida urbana que devienen referentes mediáticos al alimentar las prácticas, los valores, las concepciones y formas de relacionarse con el mundo.

Este proceso de mediación por el que se conduce la vida en las ciudades, permite actos de visibilidad que sacuden tradiciones, costumbres, ritos cuando los usuarios identifican, reconocen y se apropian de esos dispositivos referenciales que emanan de los seriales televisivos, del cine, de los magazines y aquella literatura del corazón que recrea anécdotas, muestran historias o visualizan vidas

a las que debemos aspirar o por las que podemos suspirar. Sumado a estos medios, tenemos a la industria de la música, encontrando en la canción contemporánea un entramado de paisajes, de personajes, de anécdotas que promueven, ilustran un mundo recreado en las letras. Paralelo al discurso tradicional de la familia, la escuela, el Estado, las iglesias, aparecen –entonces- estos otros agentes emergente, quienes mueven a la constitución de otros referentes, de otras representaciones que matizan y dan textura y emoción al habitat urbano.

La estética de la vida contemporánea, encuentra en los diversos discursos, esquemas de representación que inciden, impactan en los hábitos y comportamientos de los ciudadanos. El mundo de vida -para el caso de los jóvenes-, es continuamente sometido a una acción discursiva que interpela y, a la postre, dota de marcas que estereotipan situaciones, caracterizan prácticas, perfilan comportamientos, esbozan personajes, trazan mapas que terminan por ser viñetas en los paisajes urbanos.

Sumar a las instituciones tradicionales las entidades mediáticas, es debido al interés de colocarlos en la misma tesitura debido a la importancia que, como esperamos mostrar, vienen teniendo no sólo en los discursos de los teóricos, sino igual en los relatos de los jóvenes investigados. De tal suerte, la diversidad en los discursos, muestra la multiplicidad de maneras en que tales textos son producidos por la cantidad de agentes que interpelan y median en la configuración de representaciones lo mismo que relaciones en y con la ciudad contemporánea. Ante esto, siempre será pertinente reconocer que la mediación como zona de cruces y roces múltiples, da pie a una diversidad, a una heterogeneidad en los procesos de interacción social, en la que la comunicación no sólo es parte de un proceso sino continente constitutivo de la experiencia urbana.

Así, de los usos del cuerpo a la moda en la ciudad, se tejen circunstancias que se reproducen en los espacios o lugares que la ciudad ofrece, facilitando una identidad sociocognitiva que se visibiliza en las calles, las plazas comerciales, los cafés, el bulevar, los paseos, los parques, las paradas de los autobuses, en los espacios escolares, eso escaparates por donde la ciudad se asoma y se hace

vida. Y para ello, sin duda alguna, hoy día los medios y las mediaciones anclan en las representaciones y los imaginarios colectivos, dispositivos que hacen que la vida en las ciudades se viva a un ritmo y se sienta con un colorido característico de lo contemporáneo. Lo ideológico como *puntum* que arborece para convertirse en territorio apropiado por los jóvenes, ávidos de vivir una experiencia urbana que matiza sus comportamientos, sus *habitus*.

Ahora veamos como parte de lo expuesto en el inicio de este apartado, como se va mostrando en las voces de nuestros usuarios, con quienes hemos dialogado y hemos venido observándolos en sus ambientes, situaciones y prácticas relacionadas con la vida en la ciudad y, particularmente, con la construcción de la experiencia amorosa urbana, para lo cual es importante mostrar una tabla (Tabla 3) que presente las formas en que se procedió a la identificación de atributos que permitieran analizar los referentes discursivos relacionado con nuestra unidad de análisis:

Tabla 3: **Identificación de unidades de análisis y subcategorías**

Unidad de análisis	Atributos/categoría/ subcategorías
Medios de comunicación y procesos de mediación social	Referentes socioculturales Agentes sociales Medios masivos de comunicación Comunicación como proceso y experiencia humana
En relación con factores de mediación social y <i>massmediáticos</i>	Programas de televisión Artistas/ cantantes Referentes sociales Comunicación como proceso

4.8 Espacios, agentes mediáticos y visibilidad en la ciudad

Son casi las 7:00 pm. Como cada miércoles hemos llegado al complejo cinematográfico *MMCinemas* que se encuentra en la Plaza Comercial Boca del Río, ubicada hacia la parte sur de la ciudad de Veracruz. Es el segundo en su tipo de estas ofertas culturales, en la que la diversión del consumidor gira alrededor de la fantasía provocada por las historias contadas en el cine. Y correspondió a la franquicia que entonces se llamaba *MMHollywood*, ser la segunda en la zona

conurbada después que el Consorcio Ramírez -con una histórica presencia en el puerto-, inaugurara el complejo *Cinepolis*, en Plaza Las Américas.

Si bien es cierto anteriormente había dos salas de cine en *Plaza Mocambo*, lo que entonces era el primer centro comercial abierto en la zona conurbada, hoy sólo son recuerdo en la memoria de quienes vivieron los gloriosos días cuando este complejo comercial y sus *Cinemas Mocambo 1 y 2*, eran el lugar privilegiado para la distracción y la diversión de los habitantes de las ciudades de Veracruz y Boca del Río. No obstante, con la crisis ochentera, cerraron muchas de las salas cinematográficas en la ciudad, por lo que el Instituto de Pensiones del Estado de Veracruz, responsable de la administración de tales salas, entregó la administración de tales salas al empresario Antonio Careta, quien reinició la exhibición en una segunda época. Aun con la inyección de recursos de este empresario y la salida del costo de boleto a la libre competencia, su final llegaría una década después, cuando las salas *Mocambo 1 y 2* junto con otras más esparcidas por distintos rumbos de ambas ciudades, padecerían los avatares de la modernidad y la competencia, por lo que terminarían cerradas antes de entrar al nuevo milenio.

El rostro de la ciudad cambió, porque cambió su oferta cultural y con ella la emergencia de opciones, pero en las que las salas de cine como lugar para los encuentros, la recreación de historias y experiencias mediadas, siguió siendo importante.⁵⁷ Con esta avanzada vino la apertura de *Cinepolis*, *La catedral del cine*, como reza su slogan, abriendo en primera instancia 12 salas de exhibición que pronto sumarían una quincena, más las 5 salas VIP que hacia el 2004 fueron inauguradas. Precisamente con la llegada de la diversificación de la oferta en el mercado cinematográfico, en el 2000, *MMHollywood* inició su proyecto, para que dos años después cambiara la administración y pasara a convertirse en *MMCinemas*.

⁵⁷ Esto lo decimos, y no podemos dejar de recordar que hubo un tiempo en que el consumo doméstico del video para ver películas en este formato, se masificó y provocó precisamente el cierre de las grandes salas de cine en la ciudad.

Llego a la taquilla para adquirir una entrada. Consultamos los horarios y decidimos por una película “de acción”. Antes, tenemos tiempo para sentarnos a tomar un café y degustar un pastelillo de queso. Allí, observamos las rutinas de las decenas de jóvenes que se dan cita este día en el que se ofrecen entradas al “dos por uno”, como por costumbre se le diga, aun cuando únicamente tenga que ver con una disminución en los costos de un 40%.

La pareja entra y se detiene frente a la taquilla. Observa los monitores en las que se muestran los horarios y la cartelera del día. Tomados de la mano se dirigen al módulo en donde pueden leer las sinopsis de la película. Al cabo de un instante, hacen cola frente a las taquillas, para más tarde tomar asiento junto a la mesa que ocupo. Ella vestida con uniforme escolar, mientras él, de mezclilla y playera roja. Juegan con un teléfono celular. Algo dice al oído de ella que le produce sonrisa. Minutos después, la joven se pone de pie y se encamina a los teléfonos público ubicado a un lado de la cafetería. Una vez marcado, espera.

¡Hola, que tal papá! Estoy con unas amigas y acabamos de salir de clases... Si... pero tenemos tarea... No llegaré tarde... En cuanto termine tomo un taxi... Si...
Bye (Est-bach)

De regreso, se sienta y le sonrío al muchacho. El contesta de la misma forma. Acerca la silla y pasa su brazo izquierdo por encima del hombro de ella. Atrae su cara y besa sus labios. Al rato, consultan el reloj, para inmediatamente después, tomar camino hacia la dulcería. Allí adquieren un *Combo 3* (paquete de refresco grande, palomitas y *hot dog*). Ya en la cola para entrar a la sala y tomados por la cintura, el joven entrega los boletos al responsable de sala y se pierden por el pasillo que los lleva a las salas del fondo.

Estamos ante una de las tantas viñetas que podemos encontrar en la ciudad. En esta ocasión el registro hecho se circunscribe a un tiempo y un contexto específico, pero lo que queremos destacar son un puñado de eventos que se entrecruzan en esta descripción para dejar entrever no sólo una interacción

localizada, sino que también ilustra algunos aspectos que van perfilando mecanismos de gestión y mediación para construir una experiencia urbana.

Tomamos una sala de cine, porque nos permite acercarnos no sólo a un espacio que se muestra como un entramado diseñado estratégicamente, sino también por sus cualidades culturales a la hora de reflexionar sobre el lugar que ocupa como referente en la constitución de representaciones e imaginarios juveniles; lo mismo como sitio en el que pueden recrearse acciones de visibilidad amorosa o como territorio para los encuentros negociados. Es decir, agente de interpelación social que puede mostrar los alcances de un tipo de mediación sociocultural de alta incidencia en las prácticas de los jóvenes. Después de todo, como bien dice uno de nuestros entrevistados, gracias al cine, podemos tener una forma ideal de entender el amor, además de verlo como una ocasión para aprender pequeñas cosas. Por ello dice... “hay una... imagen ideal y hasta estereotipada del amor, (en ello) creo que el cine ha influido mucho, ¿no? Entonces tienes por ahí imágenes del cine muy concretas que te orientan sobre como actuar en determinadas situaciones, ¿no?” (Luis/Est-Univ)

Y es cierto, hoy se destaca el papel que juegan los medios masivos de comunicación como modeladores de muchas de nuestras prácticas. Costumbres, hábitos, estilos de vida, han venido a modificarse ante la intensidad de los discursos *massmediáticos*, lugares de producción de experiencias emergentes que trastocan nuestras vidas, sumándose a los referentes institucionales que como sociedad hemos venido acumulando a lo largo de la historia. De tal suerte, junto a la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación elaboran una serie de textos que acomodan representaciones y son apropiados por los sujetos sociales para dar constitución a los imaginarios, a las expectativas y necesidades que los mismos colectivos vamos teniendo. En el caso de algunas cosas que se han venido sucediendo en nuestra sociedad, dice este joven universitario:

... a principios de siglo eran como mucho más, eh... cerradas las cosas; sobre todo para las mujeres. Era bien visto que un hombre... a lo mejor pudiera tener uno o dos romances por ahí (esta idea del macho), y de la mujer, así como muy de su casa, no? (Luis/Est-univ)

Esta transformaciones en las practicas reveladas en esta palabras, confirma una movilidad en las formas pero igual en los procesos de reconocimiento. En el caso del hombre mexicano, la característica de ser un individuo machista tradicionalmente lo colocó en un lugar de “privilegio”, aceptación y legitimación de su individualidad en el esquema social, mientras que la mujer, se “guardaba en casa”, y así ha sido y sigue siendo, no obstante, ha habido un sacudimiento en tales cimientos, por lo que ha cobrado mayor visibilidad y reconocimiento a las mujeres mexicanas. Particularmente eso se observa en las generaciones recientes, quienes han ganado la calle, espacios laborales, descentrando los lugares tradicionales para construir su cotidianidad. Y en esto, como ya se deja entrever, los medios de comunicación junto a los nuevos tiempos, se han sumado a los agentes institucionales para remover las estructuras, los procesos y el sentido de lo social.

En el caso de las repercusiones que ello ha provocado, particularmente al interior de la unidad familiar, pueden observarse ciertas modificaciones, como por ejemplo las relaciones de confianza entre padres e hijos. Lo pudimos observar en la descripción de la joven, quien argumenta estar a punto de hacer una tarea en compañía de sus amigas, no obstante la vemos sentada en el cine con un joven, que parece su novio. Y no es que antes no se fuera la gente de pinta ni que mintiera para realizarlo, esto ha sido una constante en las prácticas de los jóvenes, lo que resulta interesante es reconocer en un mismo evento una serie de situaciones sostenidas o relacionadas con procesos de mediación. Por lo menos en el terreno de las estrategias para salir a divertirse, identificamos un espacio concreto venido a territorio por la apropiación que de él hacen los jóvenes sobretodo los miércoles, cuando se abaratan los costos de entrada. Otra cosa ocurre con el uso de la telefonía que le dota el mismo complejo cinematográfico, al permitir ponerse en contacto con amigos o familiares, como también mostrar la domesticación que a través de ella se puede hacer de espacios y tiempos urbanos. La sala de cine entonces, permite los vínculos con el allá afuera y el aquí

dentro a través del aprovisionamiento que el “cine” le ofrece con sus servicios para el consumo, tanto en términos concretos como simbólicos.

Como es fácil deducir, la tecnología domesticada, permite despersonalizar algunas de las actividades que producen los jóvenes diariamente, tanto así, que los usos de la telefonía celular como del uso de la Internet, han venido a diversificar las formas de relación con el mundo social y mediático. Si al principio fue una tecnología que, a caballo de la sofisticación, vino a dotar de estatus a sus usuarios, hoy han pasado a ser medios vertebradores de actividades, procesos y experiencias diversas. Tanto que en el caso de las relaciones amorosas, juegan las veces de canales de comunicación tanto como de dispositivos para mediar en las relaciones de parejas, viniendo a replantear las formas de mensajería tradicional que alentaba el romanticismo añejo. El *chat*, las fraternidades sentimentales en la red, la mensajería móvil producto del uso del celular, trazan sobre las realidades contemporáneas, maneras emergentes de relación en todos los niveles. Tal es lo que nos cuenta Abraham, al señalar lo común que es el establecimiento de –por ejemplo-, relaciones sexuales homosexuales en Internet; señalando lo importante que puede ser la edad del usuario en el establecimiento de relaciones que pueden ser más o menos formales. Esto porque las lógicas de usos de este sitio, coloca al usuario como un candidato al jugueteo clandestino, de tal suerte que si no tiene “cierta” edad, se corre el riesgo de no ser aceptado por una comunidad que tiene sus propios códigos y ritos de iniciación. Por ejemplo, los caminos de la perversión se hacen más nítidos cuando un buscador encuentra en alguien rasgos de ingenuidad o simplemente anda pasado de años. En sus palabras, habla del caso concreto de una sala virtual, en el que tanto jóvenes como adultos del puerto, suelen entrar para contactar usuarios en busca de relaciones o aventuras amorosas, cobijados por la vestimenta que da la identidad asumida ex profeso para la ocasión:

...Considero que si se mete uno al Canal este de... *Jarochos* (y) te describes ¿no?, tiki tiki tiki... Soy fulanito de tal, tengo tanta edad, ¡porque es importante la edad, porque mayores de 26 ya les empiezan a poner pero! Mayores de 26 ya empiezan a poner *peros*. Soy estatura media, que peso tantos kilos, soy moreno

claro. Bueno, te describes. De repente, ¡Pum! Lanzas eso como si fuera una cosa y, yo siempre lo he visto, eres como un producto comercial en ese mercado. Entonces ahí... bueno, pues de repente *¡pum, pum, pum!*, te empiezan a llegar, este, mensajes y tu te conectas con ellos. Y pues... que te mandan una foto. Si no, así, te avientas. (Armando/Est-Univ.)

En este tenor, son los jóvenes quienes han venido apropiándose y resemantizando los usos de estos dispositivos tecnológicos. Como vemos en la declaración, en los ambientes virtuales provistos por la Internet es posible encontrar universos de interacción en los que el contacto, permite visibilizar deseos o expectativas, pero igual erigir identidades que obedezcan a ese contexto de interactividad que produce el ciberespacio. Algo que, cada vez más, también se observa en el caso de la telefonía móvil, al diversificar los servicios y permitir que con una simple llamada, el envío de mensajes de texto o imágenes, se recreen ámbitos de contacto en los que la reconfiguración del espacio-tiempo sacuden las distancias en un instante.

En todo esto, la comunicación sigue siendo importante para relacionarse pero igual para reconocerse, por ello, en los discursos de los jóvenes sigue materializándose en alguna de sus formas. En el caso descrito, es evidente que juega un papel importante, y aun cuando en este caso sólo se haga referencia a las relaciones de carácter sexual, resulta significativo cuando se ve a la luz de un trabajo que indaga en los procesos que pueden estar mediando e incidiendo en el reacomodo de la experiencia amorosa. Y es que precisamente, los medios de comunicación sobresalen en tanto referentes obligados, al estar siendo plataformas mediáticas para el encuentro y reconocimientos de formas de visibilidad. El caso de la Internet resulta interesante, ya que si bien aún se le niega el derecho de ser un medio masivo, sí vehicula contenidos y vertebra relaciones entre los usuarios. Así lo manifiesta Marcela, quien incluso se sorprende de los derroteros que esta tecnología viene teniendo en materia de relaciones sentimentales.

... las relaciones por Internet, que se me hacen la cosa más increíble del mundo. O sea... es que si es cierto... No de amor, pero de repente me encuentro con unas de mis amigas que están ahí y me pueden contar cosas de su vida. Así que digo: ¡Ay! Y siento tan raro. Y realmente generan sentimientos... *Entons*, entiendo que las personas se puedan llegar a enamorar, no sé, pues de alguien que te está escribiendo. Porque sí te genera emociones y eso es algo...(Mariela/Est-univ)

La diversidad en las maneras de utilizar esta tecnología, no escapa a la imaginación, a la creación de mitos y fantasías, pero igual hay una toma de distancia en la que sobresale la certidumbre para determinar los usos eficientes de la Internet, en el caso de las relaciones posibles. Del amor virtual que se materializa en muchos casos cuando los amorosos digitales asumen como necesario el encuentro cara a cara, a aquellos que también lo hacen pero lejos del romanticismo y en aras de una sexualidad útil y sin resquemores; en la representación, incluso de quienes no se reconocen partícipes de esta avanzada tecnológica, aceptan una modificación en algunas prácticas, incluso una influencia del medio, pero existe medida y ponderación al respecto:

Pues sí pueden... yo digo que si pueden influenciar, pero... por decir de alguna manera, sí se pueden dar relaciones, pero una en un millón. O sea, no todas son... no todos los que se meten tampoco son unos depravados, pero si se pueden dar, yo pienso que sí se pueden dar (Juan Carlos/Est-bach)

Como hemos observado hasta aquí, la tecnología digital ha venido a ser una herramienta que se ha sumado a los procesos de mediación sentimental. Y si antes eran las cartas de amor los recados enviados clandestinamente, hoy son las tarjetas que llegan en fechas festivas como el 14 de febrero, el día del cumpleaños o simplemente cuando uno u otro siente el deseo de transmitir una emoción; o también los mensajes desde el teléfono celular, sea al número del novio o la novia, o bien al programa de complacencias en radio o la TV, donde ya van acostumbrando el uso de este recurso para poner en contacto a las parejas o aspirantes de ellas.

4.9 La oferta televisiva y la transformación de la sexualidad

Decimos televisión y no podemos dejar de reconocer lo que este medio ha representado para las sociedades contemporáneas, particularmente cuando se comenzó a masificar su uso en las familias mexicanas allá por la década de 1950. De entonces a la fecha, en la TV tenemos al medio convencional más potente y cuya aparición trajo la remoción de los cimientos de la imaginación colectiva, sacudiendo costumbres, tradiciones y formas de relación social, tanto como las maneras de relacionarnos entre nosotros y el mundo mismo. En este sentido, hoy sigue siendo el medio a través de cuyos discursos más se promueve la modificación de las vidas de sus usuarios. Tanto por el menú de una programación que descentra estilos de vida como por su consumo. En el caso de los jóvenes, tiene una presencia tan importante que la oferta televisiva ha venido a diversificar los accesos a formas de vida, antes sólo conocidas por referencias en las que la radio había puesto su grano de arena junto al cine y los magazines o revistas del corazón. Hoy lo que observamos en los ánimos y comportamientos de los públicos juveniles, es la reproducción de ciertos modelos, arquetipos alimentados por los discursos televisivos. Así, en el caso del amor como de la sexualidad, se observan un tránsito y una permisibilidad que ha destrabado tabúes que tradicionalmente caracterizaron a la sociedad mexicana.

En el caso de las representaciones sociales, el modelaje que alcanzan es reconocido por los jóvenes del estudio, quienes hablan de los diversos ámbitos en donde es posible observa esta incidencia. El menú programático, termina por dotar de programas televisivos venidos de otras culturas que terminan por ser ventanas a través de las cuales asomarse, para experimentar o sólo contemplar otras vidas. Coger de ellos esas realidades maquiladas diariamente, es un acto de apropiación, de alienación –según se lo vean los propios entrevistados-, pero lo cierto es que contribuye al engrandecimiento de ciertas expectativas de vida entre los usuarios. Vuelve a ser Marcela, quien nos dice algo que deja entrever una forma particular de entender los mecanismos del discurso televisivo.

... La televisión te vende unas cosas tan impresionantes... que uno no... Así, de verdad, yo digo, ¡Ay no quiero prender la tele, no me quiero contaminar! Porque,

es increíble así como venden el amor, como venden relaciones como, ¡ah!... Yo me doy cuenta de que todos los productos te los venden a través del sexo, a través de una relación nada profunda (Mariela/Est-univ)

Una percepción que es reafirmada por una de nuestras entrevistadas, cuando señala específicamente a la telenovela, como el género televisivo que más impacta en las relaciones de pareja que hoy día establecen los jóvenes. “En lo personal siento que las novelas influyen mucho en los jóvenes y en todas las personas, con respecto del amor” Para sustentar sus palabras, habla acerca de la experiencia que pudo tener su mamá quien, a diferencia de las generaciones actuales, no se vio influenciada por la TV.

Actualmente, considero que los medios influyen mucho en las relaciones que los jóvenes desean alcanzar. Mi mamá por ejemplo, ella no le prestaba tanta atención a la TV. Ella vivió su amor de una forma diferente a la mía. Yo creo que como yo lo he vivido, sí tienen que ver muchos los medios. (Ingrid/Est-cristiana)

Y esta joven cristiana asume una mirada crítica, asume como referencia su propia formación religiosa para redondear su idea, señalando que los medios construyen un discurso en el que todo lo tratado se presenta como natural, exponiendo una realidad que puede ser peligrosa. Ella asegura que los medios suelen mentir a los jóvenes, porque muestran a las relaciones de pareja como lo más natural, sin importar el tipo que sea. Por ejemplo, en el caso específico de la homosexualidad, la muestran como si nada, generando una ignorancia en los jóvenes, quienes “viven en una falsedad. Y eso los medios dicen que no, que hay que tener apertura, la mente abierta, pero para mi eso es del diablo, no de Dios.” (Ingrid/j-univ)

Lecturas como estas sin duda resultan aleccionadoras, pues ofrecen la ocasión de acercarse a un imaginario que puede permanecer invisible ante la poca oportunidad que se da a grupos sociales con expresiones de este tipo; pero que en el contexto de nuestra investigación resultan fundamentales por la referencia a una institución tan fuerte como es la religiosa, por otro lado, ofrece la ocasión de entender la complejidad en la que suelen vivir estos jóvenes, quienes apuestan

por un proyecto religioso pero tienen que aprender a convivir con formas discursivas que suelen ir en contra de sus principios. Después de todo, la misma entrevistada implícitamente comprende lo que los medios vienen siendo, aun cuando reconoce que desde su perspectiva, las libertades que promueven son peligrosas para los jóvenes.

Y es precisamente, los medios de comunicación y en especial la TV, le ha permitido al joven veracruzano indagar en otras formas de expresión de su sexualidad, y aun cuando la tarea de los medios no es educar a la población, ésta suele conducirse por los canales que tales discursos van trazando sobre las realidades que inventan. Y esto lo saben los jóvenes. Es Andrea quien expone algunas ideas al respecto, partiendo del hecho que los medios pueden ser buenos o malos según se vean, pero lo cierto es que ha facilitado una apertura en la sociedad mexicana, sobremanera en lo tocante al sexo:

A la vez son buenos pero a la vez también son malos los medios de comunicación, porque antes hablar de sexo era así como ¡Ay, imposible! Y las niñas así como que ¡no!, ¿como crees? Y ahora que las cosas te las presentan muy natural, pero a tal grado de naturalidad, que las chavas así como que ¡Ay, sí! O sea como que ya lo ven demasiado natural, pues ya perdieron como que ese miedo, ¿no? Antes las niñas tenían miedo: "Ay, no voy a ser así, porque... no! Y ahorita ya no, ahorita les vale, porque los mismos medios de comunicación te presentan las cosas muy naturales. (Andrea/Est-Univ)

Desde su perspectiva, los medios de comunicación han ocasionado que los jóvenes pierdan el miedo al sexo, por lo que se despierta en ellos cierto interés y curiosidad que les hace ver las cosas con naturalidad, aun cuando entre líneas se alcance a detectar un cierto desacuerdo con las maneras en que los medios construyen sus discursos. No olvidando que los medios no tienen como objetivo educar, sino construir un discurso que vende arquetipos a un público ávido de explorar lo que han visto en alguno de ellos. La misma Andrea concluye señalando que

A los medios de comunicación no les importa tanto el hecho de educar o el hecho de cómo perciban o reciban algo los jóvenes, sino que todo esto es ya más comercial. O sea, lo hacen para vender. O sea la televisión saca las cosas simple y sencillamente para vender (Andrea/Est-univ)

Y es algo que saben los propios jóvenes, quienes no se detienen por eso, no tanto que no lo perciban, tan lo hacen que las palabras ilustran algo de esto. Es más, si queremos indagar en palabras más reflexivas sobre esto, veamos lo que nos dice un joven homosexual, cuando señala que son precisamente los grupos *gay*, un sector con un poder adquisitivo que hayan en los medios de comunicación las vitrinas a través de las cuales aspirar a un mundo de cosas. Por ello el mercado que son y lo que logran los medios para establecer las tendencias de buena parte de esta comunidad :

A mí lo que me molesta es que los medios saben que este rollo (la comunidad *gay*) es un mercado, grande, grande, puesto que los homosexuales que viven de apariencia, son personas que consumen y consumen en serio, por eso somos tan *poperos* los homosexuales. Somos perfeccionistas, pero así, a morir. Y sí, los medios son importantes para esto, porque el enfoque que le quiera dar el medio va a ser la tendencia. Ese el rollo sustancial. (Rolando/Est-gay)

Como vemos, los jóvenes pueden ser analíticos, críticos cuando la ocasión se preste, no obstante los medios de comunicación, como pueden ser la televisión, el cine y todo lo que gira alrededor de la cultura *pop* o la cultura masiva, son enclaves significativos en la cotidianidad de nuestros sujetos de estudio. Y podemos encontrar tanta crítica, como la que nos da Sarahí, para quien la televisión es la principal culpable de todos los males que padece la sociedad mexicana. Para ella juega un papel primordial y definitivo, ya que:

...al fin y al cabo toda la sociedad mexicana es lo que la asquerosa que es, por la televisión abierta, ya que es asquerosa porque no tiene nada que ofrecerle a la gente, más que seguirle construyendo un pensamiento súper pequeñito para que puedan seguir teniendo a la gente *bajo control* y no se *salgan del guaca* (Sara:Est-univ)

Juicio severo que quizá en poco se parezca a los anteriores, ya que al emplear conceptos como “control”, coloca la lectura en una tesitura bastante cercana a la percepción tradicional que se tiene del medio televisivo, eso que hace *doxa* y lleva a la satanización de los contenidos de la TV por parte de un grueso de la sociedad. Visión cercana a la que sostiene Marcela, para quien la televisión resulta un medio que manipula a las personas, al vender sueños, fantasías, quimeras. En todo caso manipula “cosas de acá de adentro... de expectativas que tienes y de cosas que quieres, y pues, ¡caes!...” (Mariela (Est-univ))

En esta tesitura, decidir sobre lo ofertado en los medios no es fácil, cuanto más en un momento en que las opciones que ofrece la TV de paga, ensancha el menú y por ende las realidades que recrean en sus discursos. Un ejemplo serían las series juveniles norteamericanas llegadas últimamente a la televisión mexicana, mismas que han venido planteando temáticas relacionadas con la homosexualidad. Así nos lo hace ver Juan Carlos, uno de los jóvenes homosexuales con quienes trabajamos:

En Estados Unidos hay muchas series, donde este rollo ya es un hecho. Es un eje como *Hill Ford* o *Ricky Follister* o programas *Will and Grace*. O de hecho ya todos los programas tienen un homosexual dentro de sus series como *Dawson Creec*, como *Friends*, series importantes que están llegando a muchos lados. (Juan Carlos/Est-univ)

Tenemos entonces que los medios de comunicación en su conjunto, han venido a sedimentar en los imaginarios colectivos, relatos que promueven otros valores, otros esquemas, otros conceptos que repercuten en las regiones más escondidas de una sociedad que tiene que replantearse muchas cosas. Entre ellos aspectos relacionados con las identidades sexuales y de géneros.

Como bien manifiesta Lili, es bueno que los medios de comunicación hayan abierto y derrumbado ciertos tabúes relacionados con la sexualidad, ya que antes era difícil abordar estos temas. No obstante, considera que en ocasiones por la forma en que son tratados estos temas, puede llegar a ser negativo por lo

superficial y plástico con que suelen abordar los asuntos relacionados con el sexo.
En sus palabras:

(Son) buenos pero a la vez también malos los medios de comunicación, porque antes hablar de sexo era así como ¡Ay, imposible! Y las niñas así como que ¡no!, ¿cómo crees? Y ahora que las cosas te las presentan, o sea muy natural; pero a tal grado de naturalidad, que las chavas así como que, ¡Ay, sí! O sea, como que ya lo ven demasiado natural, pues ya perdieron como que ese miedo, ¿no? (Lili/Est-univ)

Tan natural puede resultar que, sin importar el horario de transmisión, la TV puede transmitir programas en cuyos contenidos sea posible observar escenas no propias para todas las edades, aun cuando sea en un horario familiar. Corresponde a José Delfino, manifestar una opinión en contra de esto: “A esa hora donde los niños están viendo la tele, no es aceptable que pasen escenas o comerciales muy “cachondos”, por así decirlo. (Por eso) han influido mucho los medios de comunicación en las formas de entender las relaciones de pareja.” (José/J-univ)

Como podemos ver, en las representaciones de algunos de nuestros jóvenes, la lectura hecha de la relación entre los medios de comunicación y la sociedad es medular en muchos sentidos. Tanto que en el caso de la TV es posible realizar un seguimiento de su trayectoria y la forma en que la humanidad ha ido cambiando. Por lo menos es lo que sostiene una de nuestras entrevistadas, quien sostiene que cuando pasamos de lo monocromático al color en la televisión, no sólo acudimos a una evolución tecnológica, también el ser humano experimentó una transformación que alimentó nuestras propias capacidades para soñar en color, por no decir “para ver la vida en rosa”. Veamos lo que dice haber leído esta entrevistada:

Sí. O sea, por ejemplo, el otro día estaba leyendo de los sueños (...) no tanto su significado, pero decía que la gente de los 50 de los 60, cuando la tele era sin colores, la gente soñaba... en blanco y negro. Entonces te das cuenta de cómo

influyen los medios de comunicación en tu persona. O sea, de que lógicamente siento que los dos van creciendo igual que las generaciones. (Juana/Jov-prof))

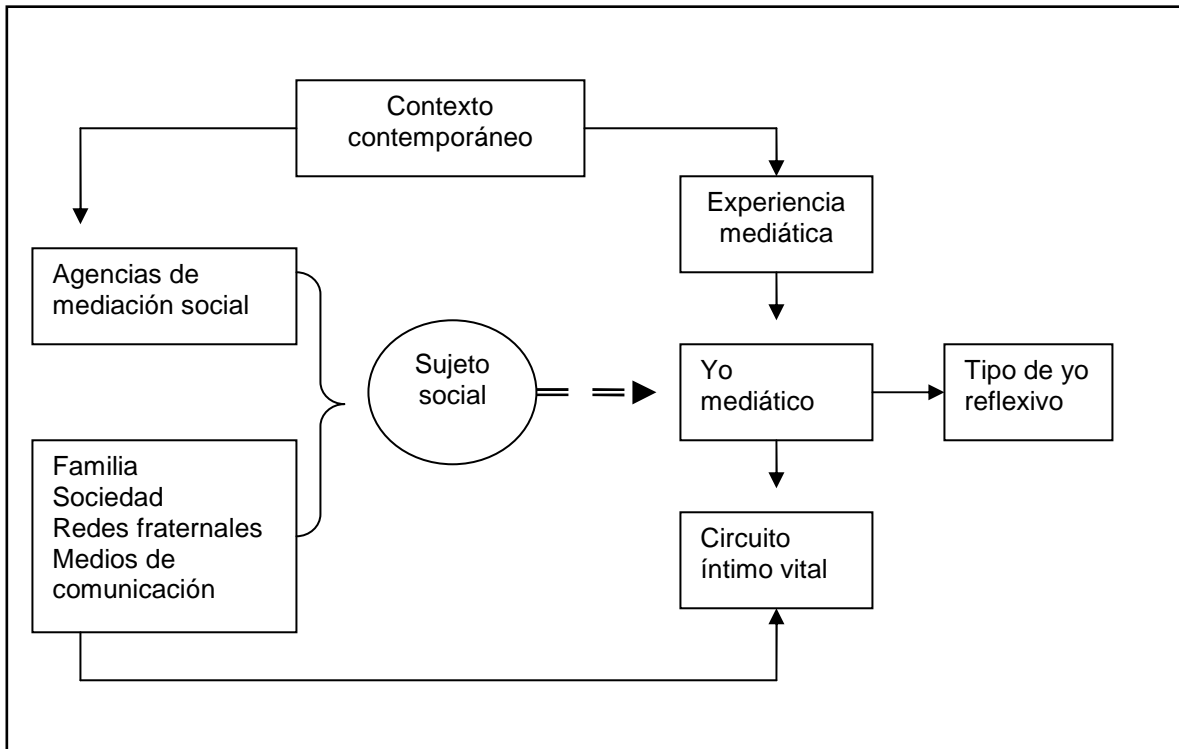
Diríamos –entonces- que los medios de comunicación van siendo dispositivos de mediación importantes en el mundo de vida de los jóvenes, tanto que es posible sus sueños en algún momento de la historia, hayan cambio del blanco y negro al color; después de todo, si el mundo es como lo construimos a través de las palabras, no es difícil suponer que a la llegada del color, la televisión haya dotado de mayores referencias a las personas para reproducir experiencias mediadas, como pueden ser los sueños. Quienes han aprendido a convivir y sobrevivir en el marco de una experiencia de vida que los relaciona con una serie de agentes que viven interpelándolos, sin duda producen prácticas de vida en las que una telenovela, un comercial, una película promueve una estética a la que las jovencitas se enganchan; aun cuando -como dice Lili-, son historias que, comparadas con la vida real, no necesariamente se encuentra una relación plena. Algo así ocurre en el caso de las historias de telenovela o de películas, en las que la protagonista siempre logra alcanzar sus sueños y vivir idílicamente un romance:

Ya sabes que la “película” va a acabar en que la pobre se va a casar con el rico y van a vivir felices para siempre. Pero nadie les muestra que después de eso viene toda lo demás (en) vida, que es donde ya no es tan de color de rosa (...) Lo peor es que... bueno, por ejemplo, yo las veo y estoy consciente, pero aún así me gustan. (Lili/Est-univ)

Acompañados de John B. Thompson (1998), es posible encontrar evidencias para comprender algunos de los mecanismos bases para la construcción de un tipo de experiencia mediática que potencia la configuración de un nuevo sujeto, mismo que se alimenta de procesos de interactividad mediática que orilla a la pérdida de centralidad de la relación “cara a cara”; lo que no quiere decir que se abandonen el resto de los referentes sociales. Pero sin duda acudimos a una transformación incluso, epistemológica, que perfila lo que este autor llama un “yo mediático”, al vivir inmersos en condiciones de relación y producción de materialidades simbólicas que posibilitan novedosas identidades; pero no sólo eso, una

experiencia abierta a la conformación de un “yo reflexivo”, ubicado en un escenario vital alimentado por agentes y discursos tradicionales, tanto como los producidos en un ambiente intensamente mediático, en el que se destaca la TV, el cine o la Internet. En términos esquemáticos, estaríamos observando un proceso como el descrito a continuación (Esquema 4):

Entramado social, relaciones mediáticas y yo reflexivo



Esquema 4: Representación que busca mostrar la forma en que se llega a alcanzar el perfil de sujeto reflexivo.

4.10 Polifonías del amor: oferta musical, representaciones e identidades colectivas

Andar por la zona conurbada, permite a quien camina y pone la mirada al servicio de la exploración, reconocer la constitución de un entramado en el que los procesos de visibilidad social, han dado cauce a una amalgama de formas de representar la condición de vivir en la ciudad. Identidades muchas que se hacen explícitas en cuerpos ataviados con vestimentas multireferenciales, venidas del

último grito de la moda o de una guiño ideológico que contrasta cuando uno se los encuentra compartiendo el mismo espacio urbano. Corresponde a las Plazas comerciales, dar la ocasión de entender que esta amalgama identitaria se viene configurando por las referencias que pernean las vidas de los jóvenes. Y si ya hemos venido hablando de la TV, el cine, la Internet, por qué no hacerlo de otro de los medios que, si bien hoy ha perdido el lugar que ocupaba en el ánimo de la identidad mexicana, en el contexto que nos ocupa sigue siendo una referencia: la radio, o mejor dicho la industria musical. Y lo hacemos desde la oportunidad que nos da escuchar a la ciudad cobijada por un tipo de sonoridad que recrea una atmósfera que conjuga los sonidos naturales de las olas al golpear sobre las rocas y la arena, pero igual aquellos otros que serpentean por los rincones, las avenidas y calles de la ciudad. Esas que producen las radios de los hogares, las oficinas o los autos de una sociedad acostumbrada a bañarse en los sonidos del agua pero también de la imaginería de los cantantes.

Estaciones como *Ya, FM; Mar FM, Amor 103, Exa FM*, son parte de una audiencia juveniles que en sus propuestas radiofónicas, encuentran las razones para seguir pensando que las expresiones musicales, también conducen a aprehender de la vida una parte de su complejidad. Los relatos narrados en las letras de las canciones, también encuentran en la ciudad los intersticios por donde asomarse, aprovechando historias, anécdotas y personajes para recrear paisajes de la vida contemporánea. En sus letras, el amor en sus múltiples formas (incluido el desamor) juega un papel importante, con resonancias en el ánimo de las y los jóvenes, quienes identifican en las canciones de *Ha-Ash*, Ricardo Arjona, Elefante, Noelia, Belanova, Las quinta estación, La oreja de Van Go, Paulina Rubio, Julieta Venegas, las metáforas capaces de ilustrar vivencias cercanas a lo que ellos sienten, anhelan o desean.

Así lo vemos en los rostros de una joven que llega a *la* tienda de discos mejor surtida de la región. *Mix Up* llegó cuando Plaza Américas fue inaugurada. Pronto se convirtió en el lugar de referencia del mercado musical, no sólo por la diversidad de su oferta, si no por las promociones que esta franquicia realiza periódicamente. Como terminó por ser costumbre en todas las tiendas en donde

se vende música, fue ella la que proveyó a los visitantes de los audífonos para explorar en el *top* musical del mes. Así, mientras unos se dedican a recorrer los *stands* para conocer las novedades del mundo de la música, otros se van al fondo de la tienda para poder oír la canción del lanzamiento y aquellas que más le llamen la atención por sus títulos.

Una de ellas viste pantalón de mezclilla, blusa de algodón y mochila colgada en la espalda. La otra, un pantalón blanco con motivos rosas, blusa rosa de botones al frente. Ambas calzan sandalias. Llegan a donde está el último disco de Shakira. La que parece más inquieta, toma y se coloca los audífonos. Oprime un botón y toma el estuche donde ve la lista de canciones. Sonríe y dirige su mirada a su amiga. Cuando le comenta algo, lo hace con el típico tono de quien grita. La amiga ríe y le dice que no hable fuerte. Así están unos instantes, hasta que viene el momento de intercambiar de posición. Con el siguiente disco, corresponde a la amiga escuchar. Terminan al cabo de diez minutos y se dirigen a otras zonas. Recorren los pasillos, se detienen en uno que otro *stand*, sobre todo en el llamado *top 10* de la música pop, particularmente en español. Las veo y decido dirigirme al disco que estaban escuchando: *Fijación oral* de Shakira, leo los nombres de las canciones. Si bien el lanzamiento fue con *La tortura* que canta junto al español Alejandro Sanz, donde relatan una historia de desamor y rompimiento ante la infidelidad de él, fue con la canción *No*, que la colombiana vuelve a mostrar que en su música, lo amoroso se viste de un sentimiento, pese al dolor expresado en esta pieza cuya línea melódica la volvió a colocar entre las preferidas de su público, demostrando la existencia de una comunión con los millones de fanáticos que, ven en ella a la compositora y cantante que sabe poner en palabras lo que las jovencitas piensan, sienten, viven.

Dispongo de unos minutos para revisar las letras de las canciones. Compruebo que casi todas hablan de relaciones de pareja, de los sueños, del dolor, de los deseos, de aquellas cosas que hacen de la vida una experiencia difícil si se ve a la luz del sentimiento amoroso. Y es que a esta joven cantante, las cosas se le dan bien al ser la compositora y productora de su disco, tanto que personalidades como Gabriel García Márquez han avalado su propuesta musical.

De allí que no sea difícil entender porque la siguen tanto los jóvenes. Me retiro media hora después. Mis pasos me llevan a recorrer y a indagar en los perfiles de quienes a esta hora se encuentran en esta tienda de discos. Son jóvenes la gran mayoría, por el horario, intuimos que se han “saltado” alguna hora, como ellos le dicen. Otros se ven que son empleados que descansan o visitantes que van a adquirir algún disco. La mayoría de ellos, realizan el mismo ritual: se encuentran con los éxitos en inglés, quienes lo ven, se detienen en lo último del mercado: Ashley Simpson, Beyonce, Britney Spearce, Black eyedpeace, Jessica Simpson, Aphril Lavince, Frank Ferdinanz, Depemode, Oaisis, después pasan a ver la música en español y los títulos que se encuentran en oferta. Como cada periodo de fin de temporada, *Mix up* ha sacado a la oferta discos anteriores, que pudieron estar en la lista de éxitos pero que hoy lo importante es sacarlo aunque sea a un costo mucho menor de cuando fueron lanzados. Estos jóvenes lo saben, por eso hacen una revisión muchas veces apresurada. Como quiera que sea, lo que ha hecho esta tienda de discos, es mostrar que el mercado discográfico sigue siendo seguro, aun con la piratería y la música bajada de los sitios de Internet. Con otras palabras, el mercado musical es una referencia como siempre lo ha sido, solo que con mayores opciones y para un público ávido de apropiarse no sólo de las propuestas musicales, las letras de las canciones, sino también de lo que representen como icono para marcar y sintetizar una moda. Es decir, en un cantante o agrupación musical, podemos encontrar elementos de referencia para las nuevas juventudes.

Tomando en consideración lo descrito y dicho con relación al mercado musical, es evidente que como industria cultural es una referencia importante para los jóvenes, esto reconocido por ellos mismos, quienes aseguran encuentran en la canción contemporánea un lugar en dónde hallar también algunos referentes para expresar fórmulas del amor entre los jóvenes. Y aun cuando sea menor el peso dado a ella, no deja de ser ilustrativa la mención que hacen a cantantes de la música *pop* en cuyas letras encuentran aspectos interesantes al estar relacionados con formas de ver las cosas que importan en sus vidas, ya no sólo como una distracción o para bañar de melodías a sus días; en esto, incluida la

posibilidad de identificarse con las historias o los personajes a quienes se da vida en las canciones. Es el caso de una joven, quien argumenta las razones de porque le gusta Ricardo Arjona:

... Me gustan mucho sus canciones porque dicen muchas cosas que yo pienso, y si te enamoras de alguien te enamoras de la persona como es, entonces ya luego te haces su novia o te casas o lo que sea, y entonces tratas de adaptar esa persona el modelo que tenías de ideal (Ángeles/Est-bach)

Si esto ha sido una expresión hecha por una chica sobre un cantante que en lo específico habla acerca del porque le gustan las canciones de este compositor, en lo general también podemos encontrar otro tipo de expresiones que ilustran lo que más allá de un cantante en concreto, puede significarles la música contemporánea a los jóvenes. Veamos lo que nos dice Mario, un estudiante de bachillerato quien no identifica un género de su preferencia pero sí señala lo que puede encontrar en algunas canciones románticas: “no tengo un gusto específico pero igual escucho las románticas... y sí, es cierto... a veces dedicas canciones porque son exactamente lo que quieres decir...” (Mario/Est-bach)

Otra parte del papel que juegan estas historias cantadas, es la destacada por quienes encuentran en la canción contemporánea un lugar en cuyas letras abrevan narraciones que pueden estar trastocando “las buenas costumbres”, interpelando a las “conciencias” históricas de una sociedad poco acostumbrada a escuchar letras que describen no sólo relatos, sino recrearan situaciones lúdicas, eróticas, sexuales. Así nos lo hace ver Juan Carlos, un joven gay: “En las canciones también hay mucho contenido sexual ahora, ya no es tanto del amor, alguno que otro artista sí maneja canciones románticas y de amor, pero como dicen todos los jóvenes, esas canciones aburren.” (Juan Carlos/Est-bach).

¿Cuál será entonces la forma de romanticismo a la que ahora puede hacerse referencia?, ¿Cómo se ha ido construyendo esa nueva forma de aspirar a un sentimentalismo en el que las canciones pueden estar representando algo?, Sobre todo en una sociedad tradicional como la mexicana, con una larga tradición

en la canción romántica, pero que a últimas fechas se ha visto sorprendida por el llamado reguetón, que convertido en un fenómeno cultural importante plantea letras con un alto contenido sexual y en muchas ocasiones misógino. Como quiera que sea, perviven esas otras formas musicales que alimentan los espíritus que al caer la tarde o transitar por lo nocturno, encuentran en baladas románticas de Shakira, Reik, Tiziano Ferro, Sin Bandera, Luis Miguel, Laura Pausini, RBD, razones suficientes para entender que en medio de lo gozoso, hay la oportunidad de explorar otros universos en las letras de estos cantantes y agrupaciones musicales.

O por qué no, ampliar las posibilidades de la apropiación de las propuestas, tomando. Así, si la referencia que nos daba antes Juan Carlos sobre la canción, pudiera ser muy parecido a lo que se puede escuchar decir a un heterosexual, siendo él gay, dista de la representación que tiene Rolando, quien siendo gay mira a la industria musical como propuesta de mercado de alta incidencia para esta comunidad. Sin duda, al ser un homosexual universitario, los terrenos analíticos que pisa están mejor cimentados, de allí que su nivel expositivo le permita demostrar porqué esta industria representa un mercado de referencia tanto como una veta para estas comunidades. Desde su perspectiva, existe un proceso de apropiación de alto nivel de las ofertas musicales, al convertirse en proyectos adaptados para la conformación de identidades entre los miembros que la componen:

Para nosotros así, este... todas las miles de opciones que la música pop nos pueda aportar Thalía, Lucero, Paulina, Mónica Naranjo.... Carmen Aldana, Linda Dow... Para los que son muy plásticos están las T.A.T.U. Este... no sé, muchas más, Destiny Childs y todas esas (Rolando/J-univ)

Y es que en sus palabras, la música *pop* ha venido a representar la ocasión para modelar o crear arquetipos, a establecer códigos de identidad entre los propios homosexuales. Algo que se reproduce en las formas de vestir, de ser, de actuar de un miembro de la comunidad. Por ello una imagen que produce la industria,

termina por ser un icono de referencia, a tal grado que –asegura-, entre ellos se reconocen por la música que escuchan, ya que

Generalmente, la mayoría de nosotros los homosexuales tendemos a ser... a tener una diva, como que tu diva de cajón, que es prácticamente una ley universal. Puedes detectar si una persona es homosexual por la música que escucha, Mariah Carey, Madonna, Britney Apear.” (Rolando/Est-univ)

Incluso, sostiene que si se escucha este tipo de propuestas musicales por parte de los homosexuales, es como si no fueras un autentico *gay*. Algo que lo llevó más allá del simple escucha, cuando como admirador de la cantante mexicana Paulina Rubio, adoptó parte de su *look* como “Chica dorada”, decisión que llevó a que su círculo de amigos y compañeros universitarios, lo llamaran *Paulina*, cuando se tiñó el cabello de rubio, usó el sombrero, la mezclilla y las botas vaqueras que identificaban a ésta cantante en uno de los periodos más exitosos de su carrera.

Como queda hasta aquí mostrado, la participación que tienen los medios de comunicación masivos en la configuración de prácticas culturales, permite a los distintos públicos moverse hacia territorios de producción de sentido desde los cuales sus imaginarios se alimentan. Así lo hemos venido viendo en el terreno de la adopción de identidades y estilos de vida, como en la acumulación de lugares e imágenes que inciden en lo amoroso; condición que los coloca en un papel importante como agentes de interpelación y mediación, al ofrecer a una sociedad como la mexicana y/o la veracruzana, la ocasión de reinventarse y dejar atrás la lógica del “ensimismamiento” que nos caracterizó durante mucho tiempo. Tradiciones y costumbres, se han modificado para generar una serie de reordenamientos sociales, culturales, cognitivos, impulsados por la oportunidad que representa tener el acceso a los estilos de vida que construyen esos medios de comunicación, mismos que ponen a circular un discurso estructurador de un cierto tipo de modernidad, fácilmente adoptada por los distintos públicos y usuarios.

Precisamente las formas de adopción de iconos de la cultura musical, es algo que ha terminado por alimentar muchas de las formas de vivir, y si bien lo descrito arriba muestra la parte corporal y visible de esos procesos de adopción y apropiación de los discursos de la industria musical, lo cierto es que también hemos encontrado evidencia empírica que revela que en las formas imaginar y nombrar lo amoroso, también está presente. Así queda constatado en las referencias que se hacen, ya no a la imagen del cantante del momento, sino en lo que corresponde a la propuesta artística que encabeza. Es decir, lo que las juventudes encuentran en las letras sus canciones, mismas que recrean momentos o situaciones de lo contemporáneo; pequeñas maneras discursivas que articulan anécdotas, personajes, historias que dan vida al romanticismo en la balada *pop* moderna.

Y es que hoy, a diferencia de ayer, el bolero como lugar para la recreación de relatos e imágenes de lo amoroso en México ha perdido vigencia para dar paso a otras formas de expresión musical, como es la balada moderna: la metáfora delicada que caracterizaba a la época de oro del romanticismo mexicano, ha mutado para dar paso a construcciones lingüísticas que evidencian un sacudimiento a las “buenas” formas líricas. Porque si bien en la cultura mexicana, la educación sentimental creció de la mano de una tradición melódica en la que los sentimientos, la melancolía, la tristeza, el dolor, desnudaban el alma de un pueblo, hoy nuestros jóvenes han encontrado en la balada contemporánea⁵⁸, las opciones para tener las maneras de recrear paisajes del anhelo y los deseos, en las que el idealismo amoroso sigue presente pero resignificado por los relatos que se hacen visibles en la voz de cantantes cuyo discurso quizá sublima poco, pero cauteriza desamores, emociones, sentimientos; confrontando tradiciones al apelar a un

⁵⁸ Sin dejar de reconocer que existen otros géneros musicales que ocupan un lugar especial en el gusto de los y las veracruzanos. Ahí tenemos el reguetón, con bases rítmicas bailables, pero en el que encontramos variaciones literarias que prestan especial atención a lo romántico. Otra cosa es su expresividad corpórea, misma que encuentra sus momentos de éxtasis en los movimientos sincopados femeninos, los cuales dan prioridad a lo sensual y sexual. Finalmente recordemos que el cuerpo es una suerte de continente para experimentar la sexualidad juvenil y con este baile, queda no sólo esbozado, sino expresado dancísticamente.

lenguaje llano y poco preocupado por la grandilocuencia lírica, a cambio de la simpleza y el lenguaje claro o contundente.

Es el caso de las canciones de Shakira, de allí que sea una de las cantantes más identificadas con las nuevas generaciones. Por ejemplo, canciones como *No*, de su disco *Fijación Oral Vol. I* (2005) repiten la fórmula que ha caracterizado su obra musical: el desaliento, los pesares, la frustración, junto al amor pleno y gozoso, forman parte del *curriculum* de una novel compositora que en estrofas como la siguiente, deja constancia de lo que las mujeres pueden tomar como resolutivo ante el desengaño o el desamor: *Voy a pedirte que no vuelvas más/ siento que duelas todavía aquí/ adentro/ y que a tu edad sepas bien lo que es/ romperle el corazón a alguien así*". Canciones como estas, "llegadoras" por el resentimiento y dolor que muestran, no dejan de ser la evidencia de la intensidad con que pueden vivir las relaciones de fractura o desamor las nuevas mujeres. La emoción y el sentimiento que pueden provocar letras como éstas, es algo que observamos en el rostro de las jovencitas con las que nos topamos en el trabajo de campo ya descrito en la tienda de discos, quienes en un instante se "conectaron" con la canción para seguirla a través de la letra impresa que trae el estuche.

Y es que en los tiempos actuales, cuando el mercado musical ha determinado que los públicos juveniles son la base de su mercadotecnia, tenemos que entender que las metáforas de buena manufactura que escuchábamos en otros momentos, han dado paso a la contundencia de la expresión amorosa. En la canción contemporánea, las relaciones de pareja que ilustran y/o promueven son efímeras, evanescentes, transparentes; son signos de los estilos de vida sentimental de hoy día, en medio de matices sentimentales, incluso dolorosas, pero siempre con un aliento circunstanciado por un pasaje o historia contada que suele tener como contexto a la ciudad y/o como referencia de lo actual o moderno a los medios de comunicación. Así lo vemos en la canción del italiano Tiziano Ferro quien en sus *Tardes negras* dice "Y volverán los ángeles a despertarse con tu café/ Pasara distraída la noticia de nosotros/ Y dicen que me servirá/ lo que no

mata fuerza te da/ Mientras pasa el sonido de tu voz por la TV/ Por la radio el teléfono resonará tu adiós/ De tardes....Negras que no hay tiempo...

Los textos productos de la imaginaria de los compositores y puestos en común por los cantantes, son referentes, son relatos en tránsito que sedimentan ciertos discursos resemantizados por los grupos juveniles. Tenemos así que entre las formas de construir la experiencia social en el mundo moderno, son mediadas también por una industria musical que promueve una cosmovisión que recrea ciertos relatos de vida, en donde también lo urbano, las relaciones descritas, los personajes y sus historias, van apuntalando un concepto y sentido vital diferente, heterogéneo, plural. Por ello, los colores y sabores esbozan un paisaje policromático y polifónico, con cabida para lo heterosexual, lo homosexual, lo lésbico y bisexual.

Recordemos lo que nos decía líneas atrás Juan Carlos, el joven homosexual que al hablar de los iconos de la música, nos decía que artistas como Mariah Carey, Madonna, Britney Spears, Thalía, Paulina Rubio, Mónica Naranjo. T.A.T.U., Destiny Childs, son una referencia para ellos como grupo social, ya que representan personalidades importantes en esta industria cultural. Lo que sigue entonces, es asumir las propuestas que estos personajes hacen, cuyo capital simbólico facilita la apropiación y resignificación de sus imágenes entre los miles de seguidores que tienen. Algo que es típico entre los grupos juveniles, y en el caso particular de las comunidades *gay*.

En esa perspectiva, *Juan Carlos* deja ver que la relación de la industria musical con sus consumidores, es un acto de resemantización que trasciende lo convencional, al dar pie a un tipo de visibilidad en que deja en claro elementos identitarios circunscritos a una estética que combina lo accesorio con lo conceptual reproducido en escenarios urbanos. De allí que cuando llega lo nocturno, llegan las identidades colectivas, las mismas que trazan sobre los contextos ciudadanos otro tipo de realidades, otras lecturas que llevan –por ejemplo- a entender los espacios de diversión como territorios en los que la imaginaria y el

atrevimiento suelen reinventar las condiciones de uso de esos lugares. Un ejemplo es cuando compara a la institución religiosa con un antro:

Para nosotros los homosexuales, el antro es una institución, como la iglesia, como la escuela, como la tele [...], nosotros no vamos a misa los domingos, pero vamos al antro en la noche todos los fines de semana, como si fuera una institución formalizada. (Est-gay)

Ni dudarlo: el antro hoy día es el lugar de referencia para las nuevas juventudes, no obstante, la manera de asumirlo de sujetos como Juan Carlos, lo coloca en una tesitura que exige del investigador social, el entendimiento de un supuesto que tiene como condición el trastocamiento no sólo del término, también del sitio como concepto; pero que cuando es comparado con una institución tradicional y legitimada históricamente, como es la iglesia, es llevar lo reflexivo a umbrales poco percibidos y conocidos por el resto de la sociedad. Porque no sólo es atreverse a poner en la balanza una institución legitimada histórica y socialmente como la iglesia junto a otra que se mueve a contrapelo de la modernidad, sino a dejar entrever que en ese intento de reinventar las condiciones de existencia de las comunidades homosexuales, espacios de convivencia comunitarias como los mismos antros, viven procesos de ritualización o liturgia que simbólicamente se asemejan a los de la iglesia. Este sentimiento de lo que pudiera ser una blasfemia, no deja de ser la constancia de cómo el pensamiento gay viene construyendo un discurso analítico, crítico, en el centro del cual encontramos evidencias reflexivas.

Si volvemos sobre el terreno musical para indagar en el pensamiento heterosexual, también encontrarnos referencias directas a la música contemporánea, cuando una joven habla de un cantautor latinoamericano que ha pasado a ser un referente importante en jóvenes que hallan en las letras de sus canciones, la ocasión para identificarse en las cosas que dice y la forma en que hace los montajes de su lírica. Nos referimos a Ricardo Arjona, cantante guatemalteco que con sus letras ha venido a proponer ciertos pasajes de la vida

social y sentimental, en cuyas canciones las expresiones del amor son un recurso bastante común.

Veamos lo que una estudiante de bachillerato como *Petra*, nos dice al respecto:

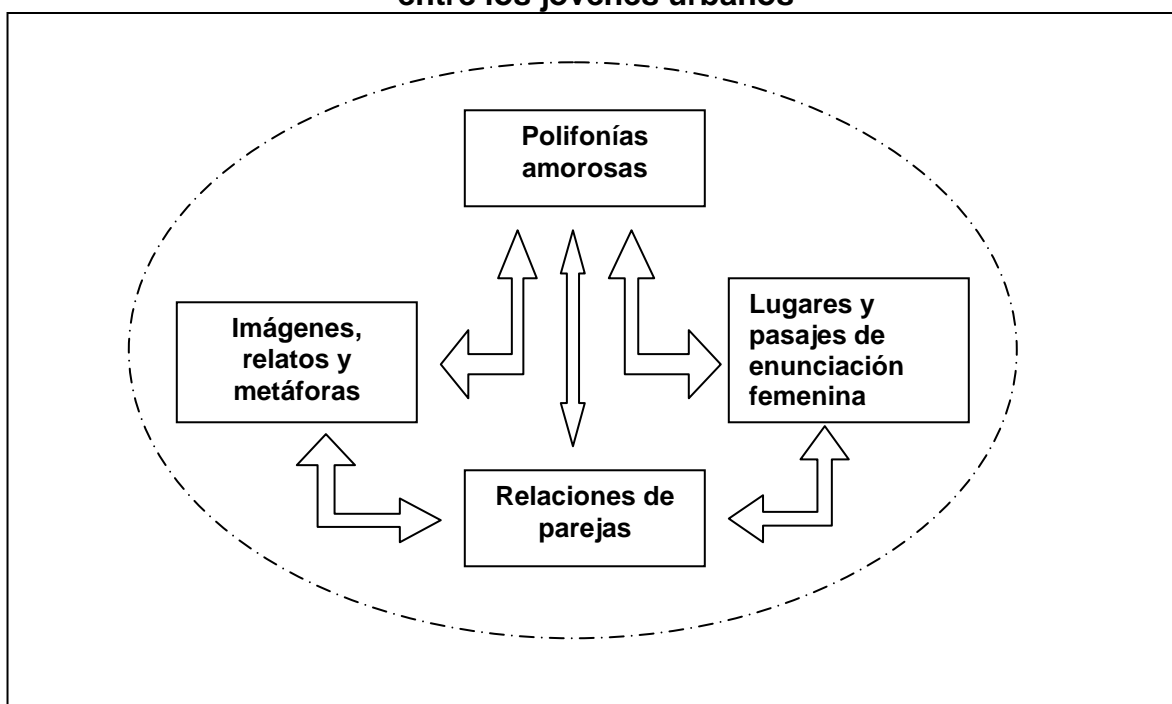
A mi me gusta mucho Ricardo Arjona, me gustan mucho sus canciones por que dicen muchas cosas que yo pienso, y si te enamoras de alguien te enamoras de la persona como es, entonces ya luego te haces su novia o te casas o lo que sea y entonces tratas de adaptar esa persona el modelo que tenías de ideal (Est-bach)

Acompáñame a estar solo/ A purgarme los fantasmas/ A meternos en la cama sin tocarnos/ dice la canción *Acompañe a estar solo* del disco *Animal nocturno* (2006) de su último disco, en promoción para cuando escribimos este apartado y en la que encontramos las formas recurrentes de un cantautor dado a imprimir un *filin* que ha gusta a hombres y mujeres veracruzanos. Y es que si algo caracteriza a su obra, es esa identificación que tiene con un grupo de fanáticos jóvenes, quienes con sus personajes, sus historias, sus anécdotas cargadas de urbanidad, aprovechan para deslizarse por la imaginación y reconocer que hay una resonancia entre lo que las canciones expresan y las percepciones que pueden tener sobre los temas abordados. Con ello, hay un nivel de significación en el que se ve lo que el estilo de Arjona representa como dispositivo en la mediación del imaginario de los jóvenes.

Sin que aquí agotemos lo relacionado con las imágenes, los relatos y las metáforas de lo amoroso en la canción contemporánea, el acercamiento ha buscado atraer algunas construcciones discursivas que muestren la facilidad, pero no por ello lo menos complejo del proceso de aprovisionamiento de textos, imágenes que la industria musical surte a sus públicos, pero sobretudo las maneras en que los distintos públicos han venido apropiándose de ciertos recursos o productos o accesorios para ir definiendo una concepción de vida. Hasta aquí las dimensiones relacionadas con la música y su industria han ofrecido la ocasión de observar pasajes de la vida juvenil en la que lo amoroso ha estado

presente como representación, como ideal, como discurso en las letras de las canciones. En el apartado siguiente, la exploración que realizaremos esperamos permita identificar parte de los itinerarios o atajos que han alimentado las prácticas y las relaciones de parejas, con ello el entendimiento de otras concepciones que van abonando cotidianamente a la vida sentimental y a las prácticas amorosas que viven las juventudes en esta región tropical. Antes, queremos cerrar este apartado mostrando la articulación de algunas variables que en su recurrencia discursiva, terminan por dar constitución a otra parte de la experiencia amorosa de los jóvenes investigados. A continuación se presenta un esquema (Esquema 5) en que se trazan los flujos por donde circula la experiencia amorosa urbana.

Flujos y circulación de la experiencia amorosa entre los jóvenes urbanos



Esquema 5: Un constructo en el que creemos observar imágenes, metáforas, textos puestos a circular en las relaciones de pareja.

4.11 Instituciones, redes y mediación social

Al observar a una sociedad como la mexicana en un contexto de integración global, reconocemos que la interacción cotidiana con los agentes emergentes, ha promovido la modificación de costumbres, trastocando sistemas de valores, formas de relación y las identidades que prevalecían ancladas en el imaginario la *doxa* de lo nacional. Al parecer esta transformación, se da con mayor énfasis entre los habitantes de contexto urbanos, sin que esto quiera decir que las referencias a instituciones tradicionales como la familia, la escuela, haya dejado de ser un referente significativo para entender la forma de pensar y vivir la experiencia amorosa. En el discurso de los jóvenes, la referencia a la familia, a los padres o a la educación recibida en casa, sigue estando presente, de allí que como agencias de mediación sigan teniendo un papel destacado y ocupando un lugar en el imaginario y reconocimiento de los jóvenes. La tarea que nos planteamos a partir de aquí, es explorar en los discursos con los que hemos trabajado, para analizar las dimensiones e incidencias que tienen las instituciones formales y mediacionales en las ciudades de Veracruz y Boca del Río. Anticipamos que nos detendremos particularmente en lo que la familia mexicana representa a los jóvenes, tanto como sus redes sociales y los medios de comunicación en su conjunto. Queremos seguir indagando para dar con el mapa que nos permita ver el lugar que ocupan estos agentes en la configuración de experiencias amorosas urbanas, ya que sostenemos la ciudad representa a las sociedades modernas el lugar de una de las experiencias humanas más intensas. Medios de comunicación, cultura y equipamiento urbano, dan consistencia a una ciudad mediática

Esto porque en la medida de observar las formas en que se construye la experiencia urbana, es visible la rearticulación de ciertas prácticas a partir de una estética de lo cotidiano en donde se simboliza mediáticamente el papel que juega la ciudad en la configuración de roles de sus habitantes. El glamour, lo vistoso, lo gozoso, encanta, orilla a la negociación, a la toma de posición en un mundo en el que la estética de vida se cuece al calor de los afiches y las noticias de las revistas de moda, los programas televisivos, los discursos cinematográficos, que convierten a la vida misma en territorios de confrontaciones por lo diverso y la

necesidad de tomar postura o apropiarse de ciertos relatos en los que prevalece una multiplicidad de paisajes, determinando el imaginario de los ciudadanos. Es lo que ocurre en el caso de ciertos mitos, de ciertas representaciones, de ciertas ideas que sobre las cosas se hallan sedimentadas en el ideal de ciertos grupos o sectores sociales. Así lo deja sentir María, joven estudiante que expresa cómo algunos de los ideales juveniles son movidos por el tipo educación tradicionalista. Cuestiones sobre el amor, se han venido alimentando por relatos maniqueos a los que se fue acostumbrando una sociedad como la nuestra; de allí que pese a que el mundo y la tecnología estén marcando nuevos derroteros, las jóvenes mexicanas siguen siendo educadas por discursos tradicionales, sobre todo en cuestiones del amor o las relaciones de pareja.

Yo creo que... no sé, dos mil años... a lo mejor ya cambia... la cultura. Desgraciadamente, la tecnología avanza bien rápido. En cambio, nuestra cultura y nuestras ideas, están a paso de tortuga, por que, pues así como que, como que son cosas más de, de la persona, de lo que creen. O sea, es bien difícil de llegar a cambiar eso de los "cuentos de hadas", pues cómo no van a creer eso y si desde que tienen tres años les ponen la *Cenicienta* y *Blanca Nieves*. (María/Est-univ)

Hacer frente a lógicas como la descrita por esta entrevistada, da pie a un tipo de realidad en el que la fantasía serpentea para dar cabida a una educación sentimental que es necesario ponderar. No se trata de desestimar impresiones como éstas, es comprender que hay jóvenes que critican esta educación tradicional, pero igual los hay que reconocen la importancia de ella, ya que siempre que se tenga una buena "educación recibida en casa", el joven podrá hacer frente a lo complejo de las relaciones de pareja, pues de ello dependerá el aprovisionamiento actitudinal e informativo para hacer frente a la influencia, al impacto cultural o a los retos que representa vivir en una ciudad. Es Lili quien apunta un comentario en ese sentido:

...(la influencia del medio) depende de la educación que tengas, o sea todo viene encadenado a algo... También puedes tener una muy buena educación, pero si te

vienes acá (a la ciudad de Veracruz) y tienes, desgraciadamente malas amistades o malas influencias, ya valiste. (Lilí/Est-univ)

En todo esto, la comunicación a todos niveles es importante, es un valor dentro de la convivencia de las personas. El tejido logrado por la confianza tanto al interior de las familias como entre las personas o las propias parejas, es medular; siempre y cuando sea una comunicación entendida como un proceso horizontal práctico que contribuye al fortalecimiento de lazos de amistad, amorosos, fraternales, confiables. Es sólo a través de este tipo de comunicación, que el pleno de una relación social se alcanza, por eso la “comunicación es muy importante”, ya que si no existe, “no se puede conocer a las personas.” Solo se logra esto, cuando la comunicación es “una comunicación buena, muy de persona a persona”, como debe ser. “No una comunicación materializada.” Señala Juan de Dios

Por supuesto que es algo bien difícil, incluso reconocido en la práctica diaria, en las relaciones que van construyendo día a día los seres humanos, destacándose el caso de las parejas en donde cada palabra debe conducir a un estado de reconocimiento, de igualdades, aun cuando se sepa que suele ser costumbre sobredimensionar las manifestaciones de cariño entre las parejas. Allí, cada palabra, cada término, cada imagen generada debe ser justa para dar sentido real a la expresión que quiere manifestarse. Así, entre los jóvenes de ahora podemos encontrarnos a gente como María, quien dice odiar palabras de que únicamente buscan cumplir con el elogio; como por ejemplo aquellas cartas de amor cuando se emplean expresiones de afecto sin consistencia real:

Te quiero mil o cosas así como que igual así, o sea, ¿cómo me quieres mil? O sea, ¿qué significa eso...? Decir “te quiero”.... yo trato ahorita de dosificarlo más. No, no cualquiera que acabe de conocer le digo: hay sí, ya “te quiero”. Le digo: “me caes bien” o, o te me haces agradable pero, por ejemplo, ya el “te amo” no... (María/Est-univ)

Joven universitaria que, no obstante, no quita el dedo del renglón cuando afirma la necesidad de una comunicación profunda entre las parejas, algo sumamente difícil pero que se va posibilitando en la medida que haya un reconocimiento por parte

del hombre y la mujer. Y esto debe estar presente en cualquier tipo de relación, incluida la fraterna, si bien reconoce en su experiencia personal no siempre haya sido así, particularmente con su ex-novio, con quien no pudo construir esta comunicación ideal; algo que trata de revertir con su actual pareja debido a los patrones ideales que ahora tiene:

...bueno es que los patrones ideales son muy altos, pero, pero a lo mejor con este niño que te digo esa comunicación de profunda pero bañada de sentimiento de amor de, de pareja, o sea como que si el me gustara y yo le gustara y nos quisiéramos por mi sería la ley, pero pues no, o sea si, si, si... (María/Est-univ.)

El valor dado a la comunicación en una relación de pareja como la observada aquí, pensamos se ha ido construyendo en los últimos años y ha dependido mayormente de la experimentación que sobre las relaciones de pareja van realizando las nuevas generaciones, algo que pensamos no existía antes cuando el silencio, la sumisión, la falta de entendimiento en las parejas, daba al traste con una relación de respeto y madurez. Es algo que pudo haber ocurrido en la etapa en que “nuestros padres”, fueron construyendo su vivencia amorosa. Dice Rosa:

....Yo pienso que eso muchas veces le llegó a pasar a nuestros padres y a las personas que actualmente están casadas, que no se dieron cuenta de eso desde que eran novios, del grado de pertenencia... de cómo decir las cosas...(Rosa/Est-bach)

Qué tanto sabemos los adultos del nivel reflexivo de las generaciones actuales sobre la importancia de la comunicación en el entendimiento de las parejas amorosas no lo sabemos, pero de lo que sí hay evidencias, es que en la diversidad y la diferencia las generaciones actuales vienen promoviendo cambios en los que la confianza, el respeto, el diálogo vertebran relaciones quizá más transparentes. Lo que sí es cierto, es que siguen prevaleciendo ciertas pre-juicios que, lejos de tender puentes para el encuentro con las nuevas miradas, muchos adultos siguen construyendo un discurso en el que la descalificación zanja la posible comprensión de las realidades amorosas que viven las parejas actuales,

donde la infidelidad, la lealtad, la violencia no han dejado de existir; pero que con el amago de seguir edificando descalificativos articuladores regularmente desde lugares comunes, el entendimiento se nos seguirá haciendo difícil y distante.

Algo parecido sigue ocurriendo en una de las instituciones de mayor tradición en la sociedad mexicana. Nos referimos a la iglesia católica y su discurso religioso, que frente a la homosexualidad sigue tomando distancia para terminar por desconocer realidades vigentes, sin darse cuenta de lo importante que sería modificar esto para establecer mejores relaciones entre los individuos, no sólo entre los sectores gay.

Esto lo podemos ilustrar en la anécdota que uno de nuestros sujetos cita, cuando a -pregunta expresa sobre la aceptación social de la comunidad gay por parte de la iglesia- un joven de bachillerato que se asume homosexual, refiere la siguiente experiencia:

Pues, es que no sé, porque... o sea, según dicen que la Biblia, que según que... La otra vez una compañera de mi salón me invitó a la iglesia y que decía ahí que "Dios creó a Adán y Eva, no a Adán y a Efrén" y no sé que cosa (...) una vez fui (a ver) a una muchacha que imparte platicas sobre eso, y pues ella dice que... que... ella me estaba dando a entender de alguna manera que estaba mal, pues que estaba mal, que está mal que Dios no ve bien eso, que no ve bien la homosexualidad, que no ve bien diferentes cosas... (Juan Carlos/gay-bach)

Es sabido que orientaciones religiosas históricamente han elaborado un discurso de condena hacia la homosexualidad, de tal suerte que la visibilidad de las comunidades en una sociedad como la veracruzana no ha sido fácil. Aun con esto, en la zonaconurbada que nos ocupa, ganar los espacios ha sido una tarea constante en los últimos años. No obstante esto, en el imaginario colectivo, la aceptación de la comunidad *gay* sigue siendo complejo, sobre todo entre las viejas generaciones que crecieron amparados por un discurso religioso y una formación machista que sigue mostrando raigambre cuando se pregunta sobre la aceptación de estas comunidades. De allí que siga entendiéndose como redituable, la

condena y el temor fomentado por el conservadurismo de las comunidades religiosas.

En el reconocimiento de todo ello, a continuación mostramos una tabla (Tabla 4) que presenta a los agentes que consideramos vienen construyendo parte de los discursos que median y promueven modelos arquetípicos en nuestra sociedad, particularmente en el contexto citadino que hemos investigado.

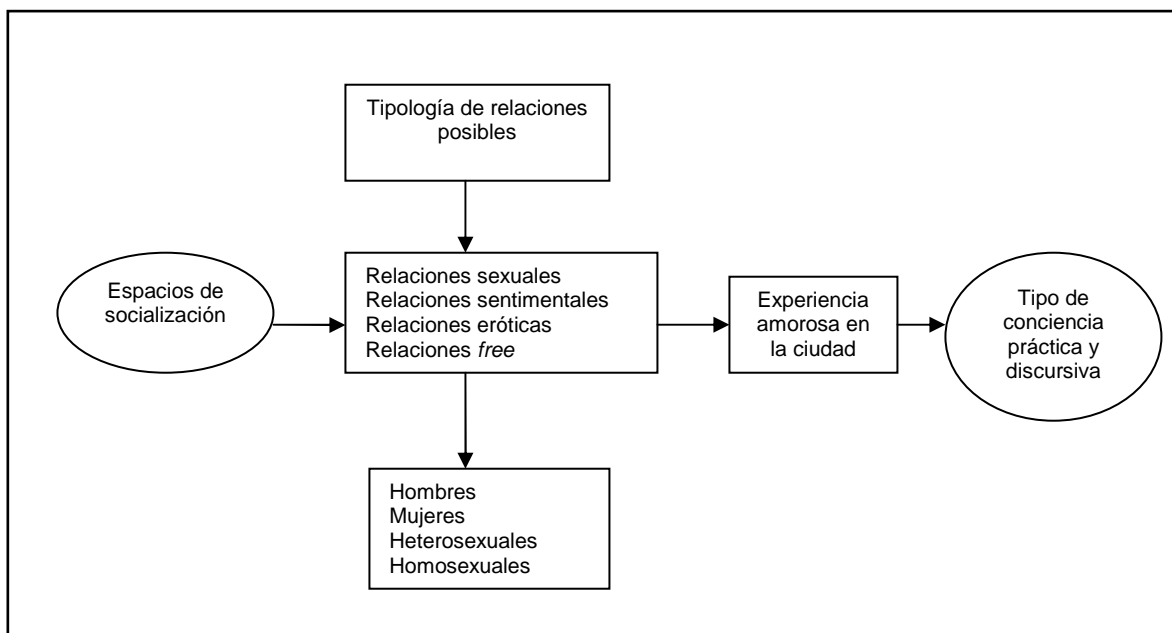
Tabla 4. Referentes socioculturales y discursos juveniles

Agencias de mediación	Atributos	Sujetos	Significado
Familia	La familia sigue siendo un referente en una sociedad que reconoce en ella su cualidad de núcleo social.	Es en el discurso de las jóvenes en donde se encuentran mayores referencias a esta institución.	La educación recibida en casa podrá ser garante en la vida de todo ser humano, aun cuando se reconozcan los dilemas a los que se puede enfrentar toda joven.
Redes sociales	En un contexto urbano, se imponen ciertas condiciones sociales y culturales que determinan las prácticas entre los jóvenes	Invariablemente, la referencia a los amigos, aparece tanto en hombres como mujeres, heterosexuales como homosexuales.	Los rituales de paso tanto como aquellos procesos de legitimación entre los grupos sociales, juegan un papel preponderante en las formas de relación.
Medios de comunicación	Se destaca el caso de la televisión, del cine, tanto como la Internet, todos ellos mostrados contenidos sexuales altamente significativos El caso de la música contemporánea merece una mención especial, particularmente tratándose del canal para la recreación de un romanticismo posible.	En terreno de lo reflexivo se destaca la lectura que hacen los jóvenes de la relación que guardan con los medios, el reconocimiento que hacen a su posible influencia negativa, tanto como aquellas cosas que le vienen a portando a su vida.	Los procesos <i>mediáticos</i> , han dado paso a la configuración de experiencias de vida distintas, tanto que es posible habla de la formación de experiencias mediáticas profundamente significativas.

Con un análisis de los elementos descritos en la tabla, es posible trazar un mapa articulado con aquellos elementos que permitan seguir las trayectorias y los itinerarios de la vida amorosa en la ciudad, en que distintos tipos de relaciones,

dan pie a formas y estrategias de visibilización de lo amoroso urbano. Así las relaciones de pareja en la sociedad contemporánea, muestra niveles de conciencia práctica que pueden alcanzar los umbrales de una discursiva, en la que hombres, mujeres, heterosexuales y homosexuales, muestran la complejidad de las relaciones que viven diariamente. Estamos entonces ante un escenario de convivencia e interacción social densa, en el que la experiencia amorosa juvenil tiene tintes de muchas cosas, pero sobre todo de urbanidad capaz de producir discursos y prácticas que visibilizan una conciencia propia de las ciudades. Y en eso el amor como hemos visto, también tiene su colorido. En el esquema siguiente (Esquema 5), se trata de definir, precisamente, lo que bien pudiera ser una agenda en la configuración sociocultural de la experiencia amorosa urbana, en la que, un conjunto factores, van posibilitando y mediando trayectorias e itinerarios amorosos, hasta llegar a definir el perfil de un sujeto discursivo que vive una propia práctica circunscrita por un contexto y la suma de sus experiencias emocionales personales y de género.

La experiencia amorosa en la ciudad: Trayectorias e itinerarios del amor



Esquema 6: Las biografías amorosas hablan de elementos y procesos que dan constitución a la vida sentimental. Aquí se muestran algunos de sus elementos.

4.12 Pasajes del amor y lugares de enunciación entre mujeres

Históricamente la mujer ha sido considerada como el género natural para construir el ideal amoroso, particularmente desde aquellos tiempos en que el amor romántico era celebrado como una ocasión para cristalizar las expectativas de un sector social que pronto encontró en el discurso amoroso, los enclaves para referenciar una suerte de identidad genérica que caracterizaría a las féminas durante los siglos XVIII, XIX y buena parte del XX. Es precisamente a lo largo del siglo pasado, que el amor se impone en las sociedades modernas como una experiencia ligada a lo femenino, por considerar a la mujer un ser predispuesto a las cosas del amor. Ya entrados de lleno en el siglo XX, correspondería a la literatura rosa ahondar en esta percepción al erigirse como un tipo de creación literaria en la que el amor, los anhelos, las esperanzas, los sueños de las enamoradas; las situaciones, las aventuras, los donjuanes o los personajes caballerescos, serían los lugares comunes y las recurrencias en la inspiración de los escritores; para posteriormente, la estafeta fuera entregada a otros medios que ya para entonces venían mostrando su importancia masiva, consolidando lo auditivo y visual como los recursos de legitimación de realidades que caracterizarían la segunda parte de ese siglo. La radio y el cine, provocarían un sacudimiento estructural después de la segunda guerra mundial, para tras la consolidación de la televisión como medio masivo a finales de la década de los 50, la sociedad comenzara a reinventarse con el vuelco que da su vida en torno al consumo mediático. Tanto en el cine como en la TV, la mujer pronto se convierte en el sujeto de referencia en materia amorosa, tanto en los seriales como en las películas, aparecen historias cuyos contenidos dan pie a historias románticas en las que se recrean muchas de las fórmulas de la novela rosa. Es precisamente con la llegada de la segunda parte del siglo XX, que paralelamente acudimos a un descentramiento práctico y discursivo por parte de las mujeres, quienes comienzan a mostrarse como seres reflexivos que luchan a contracorriente de esa retórica decimonónica.

Hoy, en comienzos del siglo XXI, se percibe una transformación en este proceso, algo que se observa y constata en los discursos de algunas de nuestras

entrevistadas. Tal es el caso de Lilí, quien toma distancia al hablar del noviazgo en una relación recién constituida, sobretudo ante la facilidad con que los jóvenes suelen asumir su enamoramiento. Estamos ante una joven de 22 años, a quien no le convence mucho, expresiones como “Es que amo a mi novia”, ya que en su entender “no la quieren porque, para empezar, yo creo que para amar a otra persona, nos tenemos que querer a nosotros mismo.” (Lilí/Est-uni) Expresión significativa, cuanto más si consideramos que vivimos un tiempo en el que tanto de el individualismo y de el hedonismo, parece domina a nuestras sociedades; lo que no quita que lecturas como las hechas por esta joven, dejen entrever que en las microhistorias suelen haber niveles de ponderación que -en ocasiones- es oportuno considerar para no olvidar lo importante que representa el contexto de producción no sólo de prácticas sino también de discursos, como en el que se realiza esta apreciación: la concepción de lo amoroso y sus pasajes.

En un contexto como este, corresponde a Mariela, otra chica universitaria, señalar que entre las jóvenes parejas de ahora, se puede estar viviendo una relación con mucho más apasionamiento que en otras épocas; esto debido a la facilidad con que los jóvenes asumen su cotidianidad amorosa, dando un toque de liviandad a las relaciones sentimentales, que no le impide aceptar en este tipo de experiencias amorosas la posibilidad de la dicha; aun cuando comente también que quizá haga falta traspasar esa línea de fragilidad para poder vivir lo romántico. En sus palabras dice que hoy

...Se vive la vida con mucha más pasión en ese lado de la línea, que, que es la liviandad, la cotidianidad...y a lo mejor son felices yo, yo no digo que no, sino que digo que hay mucha gente que es feliz pero porque no se ha dado cuenta de, de la otra parte así, no sé, mas bonita... (Mariela(Est-uni))

Completa su expresión argumentando que la mayoría de las personas conoce el amor ideal, sabe en qué consiste o al menos tiene ideas al respecto, por eso asegura que a la larga, todos tendemos a buscarlo, tanto que si dificulta encontrarlo, vamos en su búsqueda a cualquier parte con tal de cubrir esa expectativa que en el fondo se puede tener. Sus palabras son elocuentes al

reconocer las diferencias que en esta búsqueda tienen hombres y mujeres, incluso los diversos sectores sociales:

...si no lo consigues buscas salidas para, para esos cachitos que no estas llenando; llenarlos con otras cosas, y eso es diferente dependiendo de... de todo, de que si eres hombre o mujer, de si tienes dinero o no; que si tu familia esta unida o no, de... de decir si esta religión o aquella (Mariela/Est-uni)

Es curioso, pero el discurso tanto de Lili como de Mariela, tiene cercanías con otros casos, como el de Ángeles, una chica del bachillerato, que se asume como una persona idealista que tiende por ello a pensar en un ideal amoroso, pero no por eso deja de mencionar el peligro que esto acarrea a algunas personas, sobre todo a la hora de compartir con alguien una relación, pues suele ocurrir que la concepción que puedan tener las personas idealistas, choque con la realidad: “me considero una persona bien idealista, entonces siempre te pones a pensar en el amor ideal, y eso es perjudicial en algún caso...lo digo por experiencia”, ya que esta situación puede dar pie al aprovechamiento de aquella persona a quien se quiere y por quien te entregas:

... Puede pasar que tengas una relación y le pongas toda la ilusión -por decirlo así-, que venga a cumplir con esos patrones (que tienes), y puede que abras “mas pasillo”, que en los tiempos de antes...” (Ángeles/Est-bach)

Sostiene, incluso, que esto puede ser una diferencia en las relaciones amorosas de ahora, donde la sexualidad vivida con todo y lo complejo que siempre la ha caracterizado, es más común que antes; no obstante, la vida sexual en estos tiempos es más abierta, se llega más temprano a ella; de allí que esté presente en las relaciones amorosas de las nuevas generaciones:

La sexualidad es un tema complejo, muy complejo y además es un tema muy palpable por decir así, todo. No creo que haya una persona de nuestra generación o de nuestra edad que no haya pensado en eso. (Ángeles/Est-bach)

Condición que parece constatar otra bachiller, quien incluso emplea términos como experimentación para hablar del proceso que suelen vivir las jóvenes de esa edad, quienes por la etapa de vida tendrían que reconocer la exploración que hacen de su vida sentimental, en la que se tienen aspiraciones, en ocasiones insatisfechas por no alcanzar a cubrirlas del todo, pero algo que parece no hace sentir mal a nadie, precisamente por ser parte de una etapa en la que están construyendo un tipo de aprendizaje a través de la experimentación propia de la edad:

Todavía estas experimentando, nosotras estamos en un proceso de experimentación que igual, “yo te quiero mucho y contigo me siento súper bien”, pero hay veces que no me siento muy bien y no se por que pero no hay que sentirnos mal, por que hay gente que luego se siente mal... que prefieren estar con otra persona y no, no debe de ser así, no debemos sentirnos mal por sentir lo que sentimos.(Rosa/Est-Bach)

Y esta experimentación de la que habla Rosa, es algo que igual escuchamos de voz de una joven universitaria, quien al recordar otra de sus relaciones, recuerda lo que vivió cuando su joven pareja comenzó a pasar de los besos inocentes al juguetero de manos. Ella lo refiere como algo que le provocó un shock emocional al enfrentarse a algo que le resultaba si bien no malo, sí raro por ser la primera ocasión que enfrentaba -en carne propia- al cuestionamiento de los valores, la educación familiar sobre la que estaban sus cimientos morales. Pensar que ese muchacho le “agarraba una ubi”, que la estaba “manoseando”, la llevaba a pensar que su novio se estaba “pasando”; no obstante, había sentimientos encontrados pues reconocía en el instante un grado de placer apenas descubierto, del que no sabía cómo escapar en medio de lo que iba aprendiendo junto a alguien que quería:

...En el mismo momento...estás experimentando placer y estás... no sé si sea tu cuerpo, no sé si sea tu mente, no, no sé qué sea, pero te lo pide. O sea, lo dejas...

No se sabe en qué momento se pierde uno... O sea en qué momento decirle detente... No se sabe... y más cuando hay amor, no? (Maribel/Est-univ)

Y al aceptar que lo dejó porque había amor y la ocasión de experimentar esa parte de la sensualidad y el placer erótico junto a alguien que le profesaba amor, para confirmarlo mencionó que antes ya había tenido una relación en la que el joven trató de “pasarse”, pero la decisión fue detenerlo, aun cuando reconoce haber estado enamorada de él. “... Ese sí como que no, <espérate no quiero>. Y con él no. Porque yo sé que sí estaba enamorada de él. Pero por haberse atrevido, por eso lo dejé.” Y no es que estemos ante una joven poco congruente, todo lo contrario, la experiencia acumulada en sus veinteavos, le ha dado suficiente claridad para entender las formas en que ha ido construyendo su experiencia amorosa, desde aquella primera cuando a los 13 años tuvo su primer novio formal “Sí!!...de permiso de que en su casa y en la mía sabían que éramos novios.” Y a partir de ese instante tuvo la oportunidad de darse cuenta en qué consistía y cómo se llevaba una relación de pareja y además como eran los jóvenes. Y es clara cuando asegura que no estaba confundida pese a su edad, pues el sentimiento en ese instante “era diferente a lo que había yo sentido antes, no?” Pues fue consciente de lo que representaba su primer beso: “ese sí nunca se me va a olvidar que me quedé así como que espantada... me besó y yo así como que... ahhhh!”; así como aquello que luego supo eran los celos:

Recuerdo también la sensación de...de lo que son los celos, de como una persona puede llegarse a sentir... atacada por otra, con el temor de que llegue alguien y te quite la atención, el cariño de esa persona, eso también lo recuerdo. (Maribel/Est-univ).

Y es que el amor visto desde la perspectiva de la mujer, tiene un toque distintivo que no sólo lo diferencia del hombre sino que lo lleva a poner por delante un poco de razón con un poco de emoción. Y si bien es cierto lo hemos venido abordando desde el punto de vista de una grupo de jóvenes cuyo referente religioso no es tan nítido, a continuación queremos cerrar este apartado trayendo aquí algunas

apreciaciones que nos hace Irasema, la joven estudiante universitaria que se asume cristiana, al considerar que sus referentes religiosos, la colocar en una posición que pudiera ser privilegiada para nuestro trabajo. Lo vemos en expresiones como cuando comenta la diferencia en las formas de entender el amor entre hombre y mujeres: "...Bueno, yo creo que somos más sentimentales, ellos son más fríos, pero los dos se enamoran de igual forma. No sé, como el hombre y la mujer son diferentes, jugamos un papel diferente." (Irasema/Est-univ)

Cuando nos habla de su experiencia en los terrenos del amor, ella comenta que tuvo un novio a los 15 años, con quien por cierto demoró apenas un mes. Recientemente, a sus 20 años, ha tenido otro con quien vive una relación que pudiera reconocerse como plena, ya que siendo cristiano igual que ella, ha facilitado el entendimiento en todos los aspectos, por ejemplo en el terreno de la sexualidad nos señala:

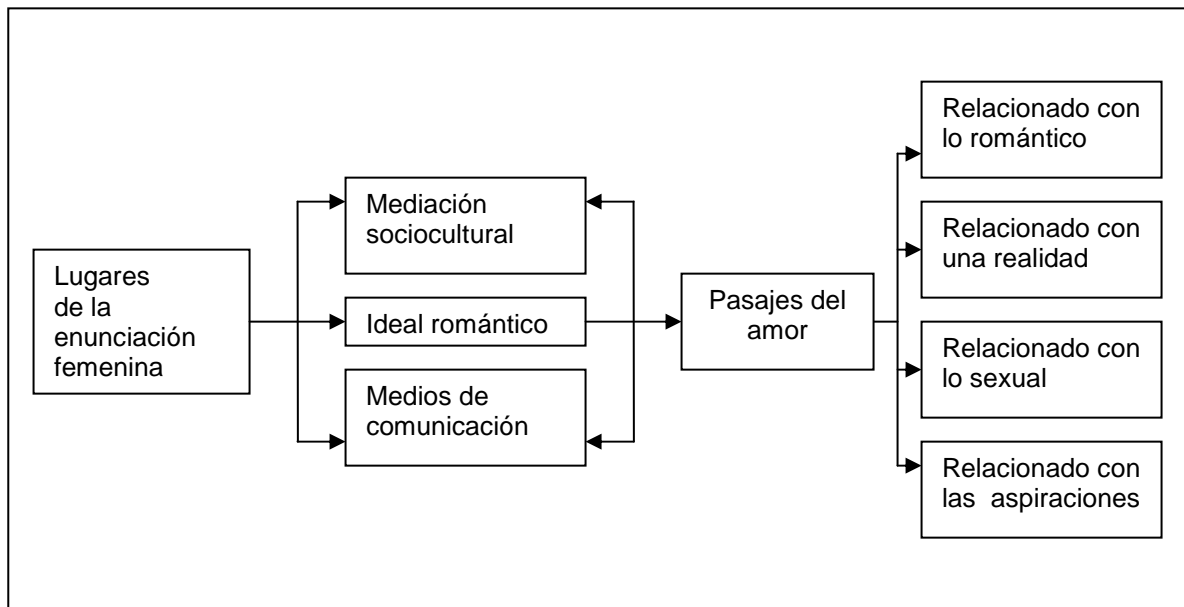
...Es muy bonito ya vamos para dos años y no necesitamos tener de relaciones sexuales para ser felices, sabemos que algún día lo vamos a hacer y es algo que Díos lo creo y siento que ha de ser algo muy hermoso, algo muy lindo, pero que todavía no es el tiempo... (Irasema/Est-crist)

Y es que el imaginario de esta joven, las relaciones sexuales suponen un compromiso mayor y en este momento no sólo no saben si se van a casar, pero también está la prevención de "infecciones, embarazos no deseados, tantas cosas que no valen la pena, mejor esperarse." (Irasema/Jov-crist) Todo esto aun cuando su madre en algún momento le dijo que cuando fuera a tener relaciones sexuales le avisara, para que ella le recomendara el mejor método de anticoncepción. Hoy que ha conocido la palabra de Cristo, asegura no le hacen falta, en sus palabras señala "...después, cuando conocí a Jesús, dije yo no necesito eso."

Como podemos ver en las expresiones aquí objetivadas, estamos ante una serie de discursos que muestran parte de las representaciones que alimentan los imaginarios de donde se posibilita la experiencia amorosa entre las jóvenes mujeres, algo a todas luces interesante y que aquí hemos querido acercarnos para

tratar de comprender las rutas, los itinerarios y las formas constituyente de una cosmovisión sobre lo amoroso en la perspectiva femenina. Esperamos volver sobre estos aspectos más adelante. La síntesis esquemática de este primer recorrido, da pauta para mostrar los pasajes que esbozan un itinerario posible (Esquema 6).

Del amor en el discurso femenino



Esquema 7: Representación del amor desde una mirada femenina a partir de las narrativas de género.

4.13 Dispositivos de referencia y expresiones del amor

Llamamos trayectorias amorosas a los recorridos y/o navegaciones hechas por los jóvenes a lo largo de vida en la búsqueda, el encuentro, la apropiación y producción de sus prácticas amorosas, pues sea en lo colectivo o individual, consideramos que esto permite hurgar en el cúmulo de experiencias que han permitido el trazo de las rutas emocionales, sentimentales, amorosas de la generación estudiada. Capaz de mostrarse cismática o interpeladora de costumbres, rutinas, tradiciones, las prácticas vividas a lo largo de los trayectos, posibilitan conceptos para caracterizar a un importante sector de la sociedad veracruzana que ha ofrecido la ocasión de reinventar a cada paso, con cada uno de los trazos, las prácticas que reproducen las jóvenes parejas. Allí la ciudad y sus

contextos, la urbe y su ideología, los espacios y sus relatos, van dosificando, alimentando estilos de vivir que dan sentido a la experiencia amorosa.

De tal suerte, las prácticas del amor juvenil en las sociedades contemporáneas, específicamente en las ciudades analizadas ofrecen la ocasión de acercarse a los itinerarios y a algunas rutas por donde observar la movilidad de la experiencia amorosa: del mundo social al de vida, de lo público a lo privado, de la producción de imaginarios a las prácticas amorosas urbanas, estamos ante constituyentes de un sujeto amoroso urbano. Es decir, un actor social capaz de resemantizar su estancia urbana, de construir tipos de relaciones sociales en el marco de instituciones sociales formales e informales, pero siempre definidoras de un entramado producto de discursos que se entrecruzan y articulan procesos de mediación, en el que imágenes y narrativas de distinta índole, terminan por dar sentido a un cierto tipo de cosmovisión de la experiencia citadina. Situados en los escenarios urbanos, las vivencias amorosas suscriben paisajes, relatos que perfilan, esbozan un tipo de sujeto amoroso en cuyas particularidades podemos reconocer el cúmulo de aprendizajes donde lo familiar, lo social, lo generacional, lo cultural y genérico ha ido mediando lo amoroso. La apropiación de referentes, son cuñas que dan sustento a muchas de las percepciones que paso a paso van dando constitución a las trayectorias de hombres y mujeres.

A lo largo de este capítulo hemos dejado constancia de ello, a través de evidencias recogidas a lo largo del trabajo de campo, en la que construcciones discursivas y relatos etnográficos han permitido sustentar argumentos como los aquí expuestos. En esa tesitura, queremos continuar con nuestra exposición, ahora pasando de la práctica y lo experimentado, a un terreno que seguro ha deambulado en las expresiones de nuestros sujetos, pero que ahora enfatizamos en él independientemente de reconocer que estaremos en los umbrales de una aproximación que se atreve a indagar en aspectos ontológicos de la experiencia amorosa. La pregunta que está en el corazón de esta exposición provocadora es ¿qué es el amor en las perspectivas de las jóvenes generaciones?

Decimos provocación pues nuestro objeto de estudio si bien es sobre el amor, hemos dicho en otros momentos que no nos hemos propuesto un trabajo esencialista y si bien el filón filosófico ha estado presente, lo cierto es que estamos más cerca de lo sociocultural y comunicativo al subrayar la dimensión práctica del fenómeno amoroso. No obstante esto, si bien en el terreno de sus prácticas y la producción del mismo hemos venido proponiendo la discusión, invariablemente hablar de lo amoroso como experiencia, remite a un imaginario en el que como sujetos sociales los jóvenes no renuncian a tratar de conceptualizar qué entienden u opinan sobre “el amor”; independientemente que en el intento, el sentido común diga que “no se puede conceptualizar al amor”, pero quizá sí explicitarlo a través de la serie de imágenes que puedan producir nuestros jóvenes estudiados. Veamos algunas cosas al respecto y sintamos cómo se respira en estos dichos, viñetas que representan imágenes que producen la visibilidad del amor y sus múltiples expresiones.

Tal es el caso de uno de nuestros entrevistados, quien al hablar del amor y tratar de conceptualizarlo, mejor lo describe como un aspecto de la vida en el que sobresale lo afectivo, para coronar su idea con una frase que conjuga una serie de aspectos que necesariamente obligan a releer las formas en que los hombres de hoy están posibilitando sus relaciones amorosas al tiempo de entenderlas. Él dice “para mi el amor es una relación afectiva donde hay como muchos *sentimientos lindos* de uno para con otro”. (Luis/Est-univ) En el subrayado “sentimientos lindos”, nos encontramos ante una frase acuñada por un par de términos en los que “lindo” viene a ser un auténtico hallazgo si tomamos en cuenta que son formas expresivas propias de lo femenino y, sin embargo, aquí lo emplea un hombre quien al expresarlo en el contexto discursivo propuesto, lo resignifica por haberlo usado desde una visión masculina. Algo que nos lleva a pensar en la resquebrajamiento de un machismo de raigambre en pos de la asunción de una masculinidad que se reinventa con expresiones como éstas, botón de muestra que esboza no sólo lo expresado explícitamente, sino lo que involucra por sus propiedades implícitas, tanto en lo imaginario como en lo practicado.

Y es un toque que quizá venga distinguiendo a los hombres, quienes al parecer cuando enfrentan cuestionamientos como éstos, lo hacen mucho más resueltos para expresarse reflexivamente y no desde los lugares a los que estábamos acostumbrados los mexicanos. Es el caso de otro universitario, quien al preguntar sobre lo que piensa es el amor, no duda en hacerse de ideas para ponerlo en las siguientes palabras:

El amor es como una fuerza interna que nos mueve a tener cierto grado de felicidad, yo creo que el amor es algo tan importante que, como ya dije, es la fuerza que nos mueve a realizar las cosas, ¿no?, es como la sal que tiene la vida.
(Eduardo/Est-univ)

No deja de sorprender esta idea del amor, no tanto porque diga que es la fuerza de la vida, sino por como cierra la expresión: es la *sal de la vida*, y con ello distinguir que el amor puede ser plenitud si lo situamos en lo que le representa al ser humano como motor para realizarnos, pero visto a la luz de la reflexión, esta imagen no deja lugar a dudas: sabe que es complejo y que siendo sazón de la existencia, hay que aprender a graduarlo. Por ello no deja de ser interesante recuperar otra de sus ideas al respecto: "...es la representación... del cariño que le tenemos a ciertas personas, ya sea nuestros familiares o a alguien ajeno a nuestra familia." Esta necesidad de anclarla su concepción en figuras de representación de lo amoroso, es propio del ser humano, de allí que el amor sea expresión materializada y simbolizada en algo o en alguien.

En estos términos indagemos en la concepción de las mujeres. Allí el amor se nutre de maneras distinta, eso lo sabemos, cultural, social y políticamente así ha sido siempre, por ello la percepción difiere de la de los hombres, por eso mismo llamamos la atención sobre lo dicho líneas arriba. Ahora bien, en los terrenos de las construcciones discursivas femeninas, es común –por emplear una expresión que subraye la naturaleza de lo que planteamos aquí- encontrarse con frases, metáforas, como: "el amor te da todo lo que no puedes conseguir de ninguna otra manera", (Mariela/Est-univ)), en las que podemos tener evidencia de un tipo de representación del amor que ha venido funcionando como un dispositivo

de lo ideal en culturas como la mexicana, expresión que se une a otras tantas que suelen ser la posible eterna búsqueda, que reproduce la perenne intención de toda relación de pareja en la cosmovisión femenina, sobretodo cuando se habla de lo que puede representarle el amor. Sobre esto, Maribel nos dice:

...Es un valor muy importante que a lo largo de la historia de la humanidad a movido muchas cosas, ¿no? como persona, ya como individuo el amor representa, es como la columna vertebral de mi forma de ser, de mis sentimientos, de lo que soy (Maribel/Est-univ)

Esta aproximación hecha por dos mujeres universitarias, no dista mucho de lo que dejan entrever las palabras de jóvenes estudiantes de bachillerato, particularmente una que trata de exponer lo que considera es el amor, y aun cuando sea menos conceptual el intento por hablar de su idea, lo descriptivo funciona en el seno del contexto que venimos abordando:

Bueno pues, (el) amor para mí así, es querer a alguien tal y como es, ¿no? No fijarte si ¿es guapo?, si ¿es guapa?, no pues... ya ves que amas a tu mamá, amas a tu papá, amas a tus hermanos o amar de amar a otra persona que no sea nada tuyo (Yuri/Est-bach)

Como podemos observar, la dimensión humana que tienen los argumentos, se reconoce en las relaciones de pareja, en donde está presente con su sentido rector o de equilibrio para quien habla desde su mirada. Otra entrevistada, nos revela un matiz de mesura propio de quien ha madurado con los años y puede dar la oportunidad de echar una mirada a las nuevas generaciones para sentenciar la confusión posible entre las distintas formas del amor: “Como que la gente confunde lo que es amor con lo pasional. Y no me refiero solamente (a la) relación sexual, sino que te peleas y luego te contentas... Siempre están sintiendo todo como más intenso.” (Juana/Jov-prof)

Aparece en esta construcción intelectual la referencia a lo pasional, algo significativo tomando en cuenta que hoy día la experiencia amorosa juvenil que se erige en un idealismo romántico diferente al de otras épocas, sino también junto a lo emocional y carnal para visibilizar un tipo de relación de pareja distinta al de ayer. Precisamente expresiones del amor donde la piel, el deseo y el ideal están presentes son cualidades que, incluso, pueden llevar a juicios negativos entre los propios jóvenes, particularmente entre grupos que aún no alcanzan la mayoría de edad, como puede ser el caso de este joven estudiante de bachillerato, quien habla y dice:

Como que ya, en vez de amor, ponen como que más, cada vez más, cosas sexuales y así. Ya el amor lo están dejando en segundo término, ya no lo están pasando como primer sentimiento, ¿no? O sea... yo siento que ahora ponen más lo físico y ya en segundo lugar el amor (Juan Carlos/Est-bach)

Algo con lo que coincide otro de nuestros entrevistados, al volver sobre la condición que guarda el sexo en las relaciones de pareja en estos tiempos, para quien los acercamientos entre los jóvenes han dado paso a lo corporal únicamente. En sus palabras sostiene:

...no hay mucho acercamiento de pareja así de platicar, mas bien es más hacia relaciones sexuales que hacia la platica. Y yo pienso que por tener una pareja (se está entendiendo) solo tener sexo, sexo, y desde mi punto como que no, Es mejor platicar, así de cómo te va en tu casa y así... Claro que pues a lo mejor dentro de la relación se da pero no estar en eso nada más. (Julio/Est-bach)

En el caso de estas percepciones, no deja de llamar la atención que sean varones quienes piensen que en el noviazgo actual, lo sexual tiene un lugar preponderante en las relaciones, incluso que haya quien considere a las mujeres como las culpables de esta situación, al anteponer físico y material antes que los buenos sentimientos. Esto nos lo comenta un estudiante universitario quien además de compañero ha sido un tipo de confesor entre algunas amigas de licenciatura:

...luego hay personas que tienen relaciones y... pues el chavo ¿qué? Igual y ya, pero la chava sí está muy interesada en él, y ya después cuando ve que no le responde se siente mal. Pero digo, porque no lo piensan mejor, les digo: se van por la cara bonita o por el coche. (Jun de Dios/Est-univ))

Quizá una de nuestras entrevistadas tenga una visión distinta de las cosas, particularmente al entender que el amor tiene distintos niveles de expresividad. Así, el amor ideal puede pasar a los terrenos del amor romántico, de la pasión a un tipo donde lo erótico es corazón de la experiencia entre quienes se quieren. Y es que asegura que en la actualidad esto es tan común que es “muy difícil encontrar personas que no hayan experimentado un encuentro con el amor erótico,” incluso haya sido “esporádico” o bien se le reconozca en una relación de noviazgo donde puede llegar a ser un “suceso intenso e inolvidable que marca nuestra existencia”. Y es que esto asegura es una vivencia común y bastante frecuente entre los seres humanos, peso a ello, sostiene “... pocos logramos entender realmente lo que este fenómeno o sentimiento comprende, debido a la complejidad que representa.” (Lilí/Est-univ)

En el contexto de su experiencia, sabe que entender el amor es algo complejo, difícil de determinar; de allí que la forma de objetivarlo sea poner en palabras o acciones por parte de la persona que quiere, que siente esa emoción. “Una mirada, una caricia, un abrazo, un beso, te hacen sentir mariposas en el estómago, te late el corazón a mil por hora cuando la vez (a la persona querida) o está cerca, y su felicidad es la tuya.” Ella comprende lo importante que es la manera en que cada ser humano busque darle visibilidad o materializarlo en la forma que mejor crea.

Quando no existe nadie y nada más importante que ver en la calle, tus prioridades han cambiado y dejas a tus amigos o a tu familia por estar con ella y cada cosa que ves, escuchas o hueles, te la recuerda. Cualquier excusa es buena para comprarle lo que le gusta y el tiempo a su lado pasa volando queriendo siempre más, volviéndote adicta a su contacto. (Lilí/Est-univ)

Al respecto y tomando como referencia lo vivido, observado y analizado, entiende del porqué entre sus compañeras universitarias, viven el amor como lo viven, lo expresan como lo expresan: a la menor provocación, a diferencia de los varones quienes están menos acostumbrados a mostrar este tipo de sentimiento: “Es que la mujer es como que, ¡Ay, no mi novio! y ¡Ay, mi novio! Es como que se encariña más. Es que la mujer es más así como que ¡ay!, sueña con la boda, los hijos y todo. Y el hombre es como que...” (Lilí/Est-univ.)

Aquí se detiene para realizar una ponderación profundamente significativa para el trabajo de investigación. Nos referimos a la mención que hace en torno a la existencia de hombres que también sufren con y por el amor. Ella ha vivido de cerca esto, cuando tras varios años de noviazgo, tomó la decisión de terminar con el joven, quien se vio abatido por la noticia, viviendo durante días una crisis de la que fue testigo y sintió de cerca, porque su ex la buscaba, la llamaba, insistía para que volvieran. Por eso sabe “...que hay hombres que también lloran y sufren... Pero hay mujeres que... bueno, se dice que se da más el caso (entre) las mujeres que entre los hombres, pero en mi caso fui yo la que tomó la decisión, por que ya lo quería terminar” (Lilí/Est-univ)

Como podemos observar hasta aquí, las percepciones entre hombres y mujeres pueden ser parecidas o distintas, dependiendo del marco de referencia que puedan tener, lo mismo que el ejercicio de reflexión realizado al interior de experiencias particulares, por ello nos lleva a pensar que existe una dimensión multicultural en el tejido de lo amoroso urbano; todo ello alimentado por las trayectorias, finalmente puertos de llegada en las que las narraciones y/o metáforas de ese sentimiento, van construyendo los filtros que median lo amoroso urbano en las ciudades analizadas. Sigamos con este recorrido, visitemos otros lugares, otras expresiones.

Tabla 5. Discursos en lo amoroso: expresiones y sentidos

Unidad de análisis	Construcción intelectual	Dimensión de expresividad	Interpretación
Concepto del amor	Dificultad para conceptualizar	Sentimiento multideterminado	El amor visto desde la razón juvenil es un concepto difícil de construir racionalmente.
	Energía/fuerza que mueve al hombre	Figuras de representación	La forma de objetivar al amor es a través de metáforas o imágenes configuradas con palabras que dan sentido a la elaboración mental.
	Todo a lo que se puede aspirar como ser humano	Valor humano	
Tipos de amor	Relacionado con la persona amada	Cariño especial	Entre los referentes significativos de las tipologías del amor, encontramos a las firmas materna y paterna.
	Relacionado con las figuras familiares		
Amor y sexualidad	Lo físico como entidad para representar el amor	El sexo incorporado a las relaciones actuales	En algunas lecturas de nuestros sujetos, el sexo aparece como un elemento más integrado a la experiencia amorosa de los jóvenes.
Lugar del idealismo amoroso	Entrega irreflexiva	Pasión amorosa Confusión juvenil	Entre los jóvenes hay niveles de entrega que suelen moverse por una emoción desencadenada, poco razonada.
	Expectativa amorosa	Prioridad en las parejas Diversidad de lo amoroso Condición de género	Como parte del anhelo amoroso, existen prioridades en una pareja, misma en la cada integrante juega un rol específico.
Concretud y complejidad del amor	El amor como experiencia compleja	Difícil Incertidumbre Complicado Sublime	Desde la perspectiva de algunos sujetos, el amor se reconoce como una experiencia humana compleja que demanda entendimientos y acuerdos.

Esta tabla muestra la síntesis de lo que consideramos construcciones discursivas sobresalientes y significativas en el contexto de este sub-apartado.

4.14 Del amor y el enamoramiento: formas de expresión

A lo largo del trabajo de campo, tuvimos ocasión de dialogar con jóvenes heterosexuales, homosexuales, lesbianas, bisexuales. El interés natural de hacer un trabajo suficientemente incluyente, fue motivado por la necesidad de analizar las experiencias alrededor del amor para mostrar la configuración plural y distintiva de una sociedad multicultural como la jarocho y boqueña. A lo largo de este capítulo, hemos acercado al lector a las viñetas esbozadas las diversas construcciones intelectuales que conforman la imaginación y las prácticas de nuestros sujetos de estudio. Como hemos propuesto, es posible reconocer en muchas de las ideas por ellos vertidas, un nivel de reflexión que los coloca como agentes cuya conciencia es puesta en práctica cuando se les interroga en el marco de nuestro interés epistemológico.

Por ello, para iniciar este apartado encaminado a indagar en la expresión amorosa que se manifiesta en estado de enamoramiento, iniciamos con las ideas de un joven bisexual, quien a lo largo de sus intervenciones ha mostrado un nivel reflexivo que lo coloca como un informante de primera línea. Y es de imaginarse que la dualidad propia de su identidad sexual, lo coloca en una posición afortunada para discursar sobre la percepción que tiene de ese estado naciente que es el enamoramiento, como lo llama el sociólogo italiano Francesco Alberoni (1997). Al hablar esa relación emocional profunda con otra persona, argumenta que es un estado amoroso en el que los sentimientos tienen un tipo de resonancia especial que termina por transformar la cosmovisión que se tiene de la vida. Él reflexiona sobre lo que le representa estar enamorado:

Estar enamorado implica que ya la cosmovisión, la manera en que ves el mundo, cambia a partir del trato con el otro; y desde luego que se tiene que cultivar, desde luego que se tiene que fortalecer. El amor también se acaba y seríamos unos hipócritas defendiendo que el amor es eterno. Eso es una tontería. (Armando/Est-bsex)

En el marco de su experiencia personal, este joven igual que como hemos visto con otros casos, nos dice que no sabe qué es el amor, pero si se trata de sentirlo, de ponerlo en común a través de lo vivenciado, él no duda en mencionar al enamoramiento como un estadio de completud en la relación de toda pareja, debido a la cantidad de sensaciones experimentadas por uno y otro de los enamorados:

Cuando siento estar enamorado de una persona, porque no sé qué es el amor, yo le podría decir que es una sensación emocional, un chingo de emociones bonitas, así lo definiría sensación emocional de un chingo de emociones bonitas je je, pero cuando me siento estar enamorado, cuando un gesto, cuando un comportamiento ya no significa lo que significaba antes, cuando el que te presten el chicle y tú te lo masques estas hasta el “culo” de enamorado. (Armando/Est-bsex)

Reconocible un tipo de discurso más conceptual que no niega lo ordinario para dar más claridad al argumento, en una expresión construida por un universitario. Pero también queremos llamar la atención sobre ello, al ser desde la perspectiva de alguien que ha construido su experiencia amorosa indagando, explorando y viviendo en dos ámbitos de su sexualidad: lo femenino y masculino. En la primera parte de su expresión remite a un cambio paradigmático en aquellos que se siente atraídos por el amor, un estado emocional que tienen que alimentar esos que se sienten arropados por este nivel de manifestación del amor, debido a la posibilidad siempre latente de que en el momento menos esperado, llegue a su fin.

Si nos colocamos ahora en el pensamiento de las mujeres con relación a la etapa de enamoramiento en una relación de pareja, igual hallamos expresiones que evidencia lo que son intentos por poner en palabras eso que siente y vive el enamorado. Por ejemplo, al hablar del enamoramiento como una experiencia casi sublime, Mariela no dice que es “como si estuvieras flotando...”. Por eso, cuando recupera parte de su experiencia, no duda reconocerse como una joven romántica, sin importarle siquiera que esto represente una condición de cursilería: “Yo (me pronuncio) por lo romántico, sí, yo soy cursi...” (Mariela/Est-univ)

La otra es Maribel, aquella chica que nos dijera su primera relación formal fue a los 13 años, la misma que ha venido construyendo una experiencia en la que el pensamiento y la acción la han llevado por derroteros diferentes, incluso a sentirse atraída por una compañera universitaria, hasta reconocer que para cuando charlamos con ella tenía tiempo de no enamorarse; pero que en su entender, el enamoramiento es un estadio de plenitud por todo lo que le representa a quien se reconoce enamorado, pero también aquel o aquella a quien se le profesa ese sentimiento. Por ello sostiene que es cuando alguien comparte todo lo bueno y lo malo en una relación de pareja; es decir, dejarse llevar por el momento y ese pensamiento en el que la mente divaga y busca siempre a la otra persona.

...Es... no pensar en otra persona que no sea él, o sea que...que a la mente se te venga primero él, y... que tu último pensamiento también sea para él y que cuando te despiertes también se apara él... y bueno para mí eso es estar enamorado.
(Maribel/Est-univ)

Tenemos entonces que estar enamorado es... abrirse a la necesidad de compartir la vida en un momento, ese de inspiración en el que las formas de querer se materializan en una persona a la que se idealiza, en la que se delega una buena parte del sentimiento que se trae dentro y objetiva de alguna manera. Porque puede expresado a través de eso que “revolotea” en la cabeza y se objetiva en un detalle, en un comportamiento, en una actitud, en un pensamiento. Eso es la muestra de que se está enamorado, y así lo pone sobre la mesa las palabras de Gabriela, estudiante de bachillerato que considera una forma de expresar el enamoramiento, son los mismos celos: “pues primeramente no sé, se siente así una sensación de ¡Órale...! de te importa. No sé, te sientes importante para la vida de él.” Experiencia que confirma Mario, su novio en ese instante, a quien también los celos le parecen una forma de expresar el amor que siente por ella.

Yo digo que el celo pues siempre va a estar ahí... y más cuando te interesa mucho la persona. O sea, vas a estar celoso de con quién ella esté, porque la verdad me

pasa. Yo soy celoso de cuando ella está con alguien, no sé ella cómo lo siente.
(Mario/Est-bach)

Por otro lado, tenemos a un segunda joven, quien con sus 17 años de edad y una experiencia –digamos- corta para hablar con “conocimiento de causa” sobre el enamoramiento, manifiesta una opinión por demás sugerente, al hablar de la necesidad de desprenderse de un cierto materialismo que vertebra las relaciones de pareja entre las chicas de su generación. Para ella, siempre será importante entender al amor como una ocasión para aprender de todo aquello vivido en el marco de una relación:

Desde las cosas hasta el amor, irse desprendiendo de las cosas. O sea, ese proceso de desprendimiento tanto de las personas como de las cosas. No que te alejes, si no que te desprendas y hacer que puedas tener una relación mucho más sana, y yo pienso que el amor es eso, (Ángeles/Est-bach)

Llamaríamos la atención sobre la expresión “tener una relación mucho más sana”, pues parece ser que siendo el amor un asunto humano, frugal, transparente, en las percepciones y en las experiencias concretas aquí recuperadas, puede ser ocasión para dar un tipo de calidad a la vida de las parejas, una suerte de sanidad que incida en lo espiritual, corporal o emocional. Eso es el amor, para esta joven preparatoriana. Interesante sin duda alguna.

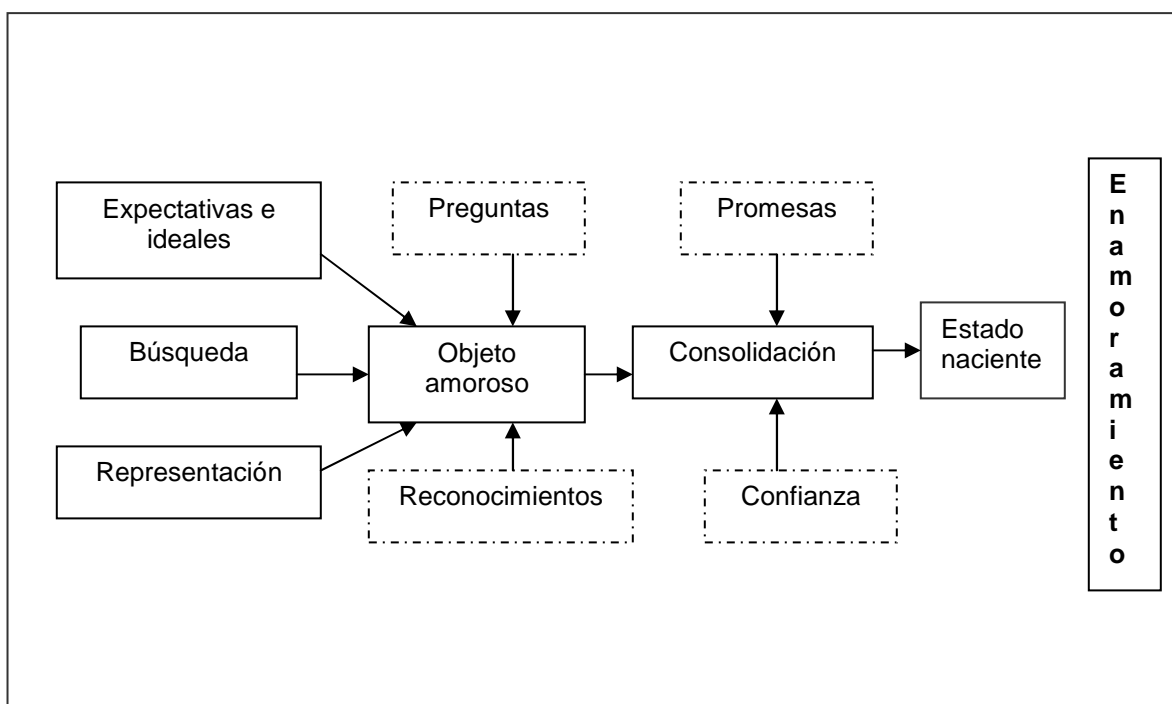
Como interesante es esa necesidad de establecer que el enamoramiento puede tener distintos niveles y no siempre va a resultar fácil el reconocimiento que de él haga un hombre o una mujer, sobre todo entre quienes tengan un grado de madurez en su trayectoria amorosa. Para esto, ese estado naciente exige una suerte de punto de encuentro que puede estar en el mismo origen de una relación, cuando lo afectivo comienza a ser el dispositivo central en una relación de pareja, donde lo emocional y sexual están presentes “...ahí sí, es como la química que va surgiendo entre los dos...” que no se materializa “...porque hay cosas que no se pueden ver...” (Luis/Jov-univ) pero que uno u otro sabe que se va presentando.

Y es que un sentimiento como éste, entra y cala en lo profundo del ser humano. Y si bien es complejo el amor como lo han manifestado nuestros sujetos de estudio, también lo es que se vive intensamente y con pasión, cuando un joven acepta que su pareja le provoque “mariposas en el estómago”; lo que lleva a que con relativa facilidad se verbalice ese sentimiento en expresiones como “te amo”, “te adoro”, “eres mi vida”. Condición que no quita que encontremos jóvenes que se detengan a meditar cuando están en el punto climático de poder verbalizar su sentimiento. Expresión sublime en la perspectiva de Lili, quien nos asegura que para ella “...esa palabra es cómo que muy grande...” lo que la ha llevado a ser cuidadosa cuando quiere manifestar el tipo de sentimiento que tiene hacia su pareja. Por ello señala la necesidad de distinguir los estadios por los que pasa el sentimiento que provoca estar al lado de alguien; así, en su experiencia, primero hay cariño, luego puede haber adoración, para que más tarde pueda llegar al “Ay, sí te amo! ...Yo siento que se debe de decir cuando realmente lo sientas, ¿no? y cuando creas que es la persona así como que ¡guau!... (Lili/Jov-univ)

Y para alcanzar ese umbral de la sublimación de lo amoroso, lleva su nivel de reflexión a un punto es que nos obliga a dejar en sus palabras el cierre de este apartado:

...el amor no es solo la pasión y el deseo con el cual creemos estar enamorados, es algo que te toca desde lo mas profundo del corazón, es un sentimiento especial muy difícil de explicar, nace con el tiempo de convivir juntos, cuando aprendemos a aceptarnos con todas nuestras imperfecciones, pero sobre todo cuando ponemos a la persona amada por encima de nuestros deseos y aspiraciones, en otras palabras, la vida que vives ya no la vives para ti, si no que la vives por ella.
(Lili/Jov-univ)

Del amor al enamoramiento juvenil



Esquema 8: El esquema plantea algunos elementos constituyentes del proceso de enamoramiento de los jóvenes urbanos.

Para finalizar este cuarto capítulo, queremos señalar que hasta ahora lo que hemos hecho ha sido conducir una travesía por parte de los territorios del amor urbano en la que ha prevalecido el análisis del discurso individual de nuestros sujetos de estudio, tanto como la recuperación de algunas notas de campo hechas en el trabajo de observación y con las cuales hemos podido plantear ciertas viñeta que dibujan y perfilan a nuestros personajes a través de la reflexión o el relato etnográfico.

Creemos que hasta aquí, en los generales, podemos asegurar tenemos una dimensión rica en matices sobre la forma en que se construye el imaginario alrededor del amor que se respira y vive en la zona conurbada Veracruz Boca del Río. Sin embargo, creemos que este viaje no puede detenerse aquí, sino que puede tomar otros derroteros para fortalecer o enriquecer lo hasta aquí dicho. En el último capítulo, recuperamos algunas cosas pero ahora mediada por miradas que buscan desde la reflexión individual y colectiva, dar cuenta del amor, sus conceptos, la sexualidad, la diversidad sexual, la importancia de las instituciones

sociales desde la perspectivas de estos jóvenes, hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales que nos permiten entrever la complejidad con que se imagina y decide sobre la experiencia amorosa en la ciudad contemporánea.

CAPITULO V

TEXTURA Y POROSIDAD: EXPRESIONES JUVENILES DEL AMOR URBANO

5.1. Matices de género y sexualidad en las prácticas amorosas

Hasta ahora lo hecho en el capítulo anterior, ha sido un análisis articulando un entramado discursivo que nos permite mostrar construcciones argumentales que hombres, mujeres, homosexuales, heterosexuales y bisexuales vertieron durante las entrevistas que realizamos; evidencias que permiten poner en perspectiva itinerarios, trayectorias y narrativas de la experiencia amorosa y sus imaginarios en las ciudades de Veracruz y Boca del Río.

En la primera parte de nuestro capítulo final de tesis, queremos explorar aquellos rasgos en donde podemos reconocer los matices propios de un pensamiento masculino vs. femenino; distinción que muestra aspectos culturales, biográficos y de género como parte de la cosmovisión de uno y otro. De tal suerte, hechos pueden ser palabras para ilustrar esa diversidad y pluralidad con que operan las lógicas genéricas, en medio de una cotidianeidad permeada por lo multi e intercultural. Con esta intención, vayamos a explorar esas frases que tiñen de color los paisajes amorosos, un abordaje que permitirá entrever la psicología, la biología o las biografías personales de nuestros jóvenes de estudio. Percepciones, entendimientos, saberes relacionados con el amor y la sexualidad ventilan aires, imágenes para seguir con el trazado de un mapa que muestra otra parte de las prácticas y los imaginarios amorosos; para que en la segunda apartado de este capítulo, indagemos en las materialidades discursivas de los grupos focales realizados, con los que podemos mostrar consensos, *doxas* que apuntalan esto que hemos llamado textura del amor y porosidad urbana en la zona investigada, sólo que materializada desde la mirada práctica de quien ha sido nuestro sujeto de estudio: los y las jóvenes, heterosexuales y homosexuales. En este momento, igual resulta oportuno mencionar, que a partir de ahora, cuando consideremos adecuado hacer referencia a algún dato estadístico de nuestra encuesta, así lo haremos, en notas al pie de página como en el cuerpo del texto, siempre que se considere pertinente.

5.1.1 El amor desde lo femenino

Es observable la reconfiguración que la experiencia amorosa está viviendo en la ciudad actual, todo ello de la mano de una serie de procesos socioculturales en el que los contextos globales y locales se convierten en escenarios de interpelación circunstanciada y propiciatoria del reacomodo objetivado en la vida cotidiana, ante la cantidad de narraciones que producen los diversos agentes de mediación, particularmente los llamados medios de comunicación masiva. Como hemos venido mostrando a lo largo de nuestra exposición, la emergencia de estilos de vida característicos de la ciudad, se reproduce en el cúmulo de prácticas de diverso cuño, destacándose las amorosas por ser allí en donde se gestan las premisas que vertebraran las relaciones de pareja en las sociedades contemporáneas, y cuando decimos esto, no podemos dejar de pensar en la diversidad de discursos que van siendo las cuñas para la articulación de una experiencia cocida en lo multicultural. En esto, las lecturas producen cosmovisiones, los ideales las cuñas en las representaciones; mientras que las concepciones son parte de los mapas cognitivos capaces de materializarse en los discursos que están en el corazón fenomenológico de las relaciones de pareja en sociedades como la veracruzana. Y aquí, el papel de las mujeres viene siendo la constancia de una transmutación constante, que se experimenta en las formas que toman los ropajes emocionales, los caminos y atajos que son la suma de trayectorias posibles de jóvenes mujeres capaces de verse al espejo, reflexionar y dialogar sobre su vida sentimental, su tropiezos, sus sueños, sus alegrías y dolores; pero también señalar sobre lo que observan y sienten al volver sobre sus inteligencias emocionales para exponer sus ideas sobre las chicas de hoy.

Dar la oportunidad de reflexionar sobre el objeto de nuestro estudio, permitió encontrarnos con auténticos ejercicios analíticos, que mueven a pensar que la transformación de las prácticas amorosas, viene precedida por un conjunto de pensamientos que son la constancia de los aprendizajes a los que han ido orillando las vivencias y trayectorias de estas jóvenes mujeres. Es lo que sacamos de las palabras de Lilí, quien en una larga exposición se da tiempo para

conceptuar e ilustrar lo que el amor ha venido siendo con el transcurso de los tiempos:

Al paso de los años se ha intentado formular un concepto complejo del amor, pero creo que todos estamos concientes de que su importancia realmente radica en los sentimientos y sensaciones que nos provoca por la persona amada, cuando la extrañas a todas horas y cuentas los minutos que faltan para verla, si no puedes sacarla de tu mente en ningún momento y cada segundo está en tu pensamiento.
(Lilí/Estu-univ)

Empero, se detiene un poco y voltea hacia atrás para subrayar una serie de aspectos relacionados con la complejidad y lo difícil que es que el ser humano aun siendo la especie inventora del amor, comprenda la magnitud de esta experiencia. Sin embargo, no entiende por qué suelen mal aprovecharlo las personas:

Si el amor es tan bello, porqué lo desperdiciamos. He pasado horas enteras escuchando personas que hablan de sus fracasos amorosos; separaciones, divorcios, rompimientos, romances conflictivos..., los cuales en ocasiones no me explico y me desilusionan un poco. Yo misma he vivido esa realidad. En muchos casos no se entiende la razón ni qué lo determina, pero se presenta... (Lilí/Est-univ)

Estamos ante los dichos de una joven mujer que durante muchos años tuvo la oportunidad de vivir un noviazgo que inicia en la adolescencia y termina en su primera etapa adulta como joven a punto de egresar de la universidad. Ella misma tiene que reconocer cómo fue cambiando su concepto del amor, pues tras un largo noviazgo vino la modificación en su forma de pensar, lo que es producto sin duda alguna de una ruptura epistemológica al darse cuenta que su ideal amoroso estaba mediado por un aprendizaje familiar en el que todo era ordenado, gracias a la labor que su madre -hoy desaparecida- realizaba en aras de generar una armonía, aun cuando luego supiera que no todos los relatos maternos tenían precisamente una cualidad armónica:

Nada más he tenido un novio en serio desde los 14 años, entonces todavía creía en el amor idealizado, en el que siempre encuentras a la pareja que es perfecta etc. Que va a estar el resto de tu vida contigo, etc., pero en base a los problemas que tuve con mi novio y, a parte, familiares, empecé a descubrir que mi familia no era perfecta (Lilí/Est-univ)

Experiencias como éstas, por supuesto que van marcando las trayectorias, en la que los esquemas mentales van transformándose para objetivar decisiones que a la larga no sólo modifican los pasos para la construcción de una opción amorosa, sino que igual repercuten en el valor que van dando a una dignidad femenina que transita por procesos complejos en una cultura como la nuestra. Relacionado con esto, es el caso de Juana, la joven profesionalista que habla de cómo vivió sus primeras experiencias y si bien no lo hace explícito, sí deja entrever que en su generación (sin desconocer la clase social a la que pertenece) aún había una formalidad que diferencia el tipo de “noviazgo” que hoy se vive.

... No, en mi edad todavía como que yo siento que la mujer está más tranquila. Por que, por ejemplo, yo si viví un noviazgo súper tranquilo. O sea, de que no te dejaban ir al cine. Era todavía como mucho eso de pedir permiso. Ahora no, entonces como que siento que las niñas de mi edad están más tranquilas
Juana/Jov-prof)

No obstante este juicio, tiene la claridad suficiente como para mencionar que no quiere decir que los tiempos de antes hayan sido mejores, simplemente fueron diferentes, en los que las cosas relacionadas con las parejas, pudieron ser más a puerta cerrada, pero era por una cuestión cultural, religiosa o social en la que, por ejemplo, cosas como la violencia intrafamiliar, la infidelidad, el maltrato a la mujer, eran menos conocidos. En su percepción, pudo haber sido motivado por la formación religiosa de la mujer mexicana: “era por lo mismo de la religión y todo como que te tenias que aguantar más y así, a lo mejor la mayoría de los abuelos siguen juntos y murieron así, juntos. (Juana/jov-prof)”

Si bien las cosas pueden no haberse modificado del todo –particularmente en el caso del dominio que suele ejercer el varón en una relación amorosa-, al

parecer la relación de hombres y mujeres se ha ido transformando ante una posible equidad de género, una búsqueda que no ha sido gratuita ni fácil, en la historia de nuestra cultura mexicana y veracruzana en lo particular. Ella expone:

...Ahora la relación entre la mujer y el hombre es más equitativa. Como que ya la mujer exige cosas... Siento que ya como que están más frente a frente con lo que significa una relación de pareja. No es que ahora haya sido mejor o peor, sino que las dos parte piden lo mismo, aunque el hombre por nuestra cultura sea el que manda. El hombre es así y está en proceso de adaptarse para, a lo mejor... no sé, darse cuenta y aceptar que la mujer y él son iguales. (Juana/Jov-univ.)

Y es que la vida sentimental de las jóvenes, sigue estando entrecruzada no sólo por las miradas de una sociedad con raigambre machista, sino también por la intervención de la familia o las redes fraternas, quienes pueden tener el derecho de opinar sobre la relación vivida. Pese a lo cual, la visibilidad de un pensamiento femenino configurado al calor de estas batallas, va anteponiendo la necesidad de equilibrar los intereses del entorno familiar con las expectativas que tienen las parejas. Ideales promueven amores, relaciones que se van consolidando diariamente, en el diálogo, la constancia, la valoración hecha por los enamorados. Por eso Mariela, señala convencida:

...Si realmente crees estar enamorada y que hay amor y que es un amor de verdad, que a lo mejor no sabes si va a durar o no toda la vida pero que en ese momento es un amor de verdad... esa evaluación es muy difícil porque tu puedes decir que sí, pero todos los demás pueden decir que estás bien tonta... (Mariela/Est-univ)

Y es que es cierto, si bien una relación de pareja es un asunto que debe competer únicamente al hombre y la mujer que la conforman, en nuestra cultura hay actos de ingerencia en el terreno de lo emocional. No obstante, parece ser que cada vez más esta situación va modificándose, facilitado por los niveles de confianza que pueden alcanzar las jóvenes parejas. Esa confianza traducida en transparencia y comunicación, parece es una necesidad entendida por una estudiante de

bachillerato, quien refleja esto en la experiencia que para entonces venía construyendo junto a su novio, donde el concepto de planeación habla de la necesidad que es asumir una relación de noviazgo como un asunto de dos:

Pues simplemente planear las cosas entre las dos personas porque a veces a una no le parece algo y por no molestar a la otra se queda callado y pues a mi ni modo si se molesta al ratito le pido disculpas con todo el dolor de mi corazón, pero yo le tengo que decir las cosas, sean fuertes o no. (Gabriela/Est-bach)

El amor visto a través de la expresión de estas jóvenes se muestra complejo. De entrada llegar a encontrar alguien con quien apostar por una relación sentimental es difícil, sobretodo cuando vivimos en una sociedad que nos flanquea con un discurso multireferenciado. La búsqueda del amor puede resultar en una travesía complicada, de allí que la exploración hecha por las jóvenes contemporáneas haga entendible del porque llegan a sentir la pasión a una edad temprana; recordemos que, finalmente, sus lugares de aprendizaje han sido alimentados por narrativas de distinta índole. Y esto lo saben ellas: “el amor, el verdadero amor no se busca... llega en el momento que menos te lo piensas, con quien menos te lo piensas y el día que menos te lo piensas...” dice Maribel, quien en el instante de la entrevista no tenía una relación estable, sin embargo, estaba convencida que cuando llegara iba a ser de la mano del “... destino o Dios”, sin que ella lo tenga que estar buscando. Mientras esto sucede, nos decía prefería hallar a “una persona para darle lo que [ella podía] dar como ser humano, como mujer...”; incluso anteponiendo lo que ella puede dar, siempre en beneficio del otro, ya que sostiene “...yo creo que es mejor dar que recibir, ¿no?” (Maribel/Est-univ)

Y es en expresiones como éstas que hay una dosis de reflexión que muestra la entereza con que una universitaria puede entender y asumir lo que ha venido construyendo desde particular forma de entender la experiencia amorosa. La confianza, la franqueza desde donde reflexiona, es algo que dibuja sensaciones emocionales lo mismo que racionales. Sabedora de cómo es ella, se deja ir por la fortuna del destino, para señalar que si en ese momento no tiene a alguien a quien amar, no desespera... espera. Algo que resulta contundente

cuando nos comenta aquella anécdota junto a una compañera, quienes tras haber ido a ver la película *Troya* (Stone, 2005) y recordar la escena en la que Briseida se entrega por primera vez a Aquiles, se mostraron entusiasmadas con esa escena que, desde su perspectiva, muestra una <entrega de amor en pleno>. O como dice nuestra entrevistada: donde “realmente siente amor”. Fue precisamente esto lo que decantó en una pregunta planteada por su amiga: “¿Hace cuánto tiempo no haces realmente el amor?”⁵⁹. Después de recordar aquellas palabras, habla de la respuesta que le dio a su amiga:

... ¿O sea que sientas el amor por aquella persona y que te guste todo, que te guste desde cómo huele, desde cómo se ve, desde cómo te toca, todo, y no nada más el... órale el típico *acostón* y ya te conocí hoy vámonos al hotel o a tu casa y ¡Bye!?! <¡No, pues tiene bastante tiempo que no me siento realmente enamorada y que realmente no hago el amor!> (Maribel/Est-univ)

Como podemos reconocer hasta aquí, la indagación en el imaginario y los discursos de las mujeres, es un acto de re-producción de ciertas formas argumentales que puedan llevar a los lugares comunes que han caracterizado al pensamiento femenino en las sociedades occidentales, según se ha construido desde la mirada masculina. Siempre en el entendido que, históricamente, ha correspondido a las mujeres un rol social y cultural que encuentra resonancia en muchas de las imágenes que se trazan sobre la experiencia amorosa.

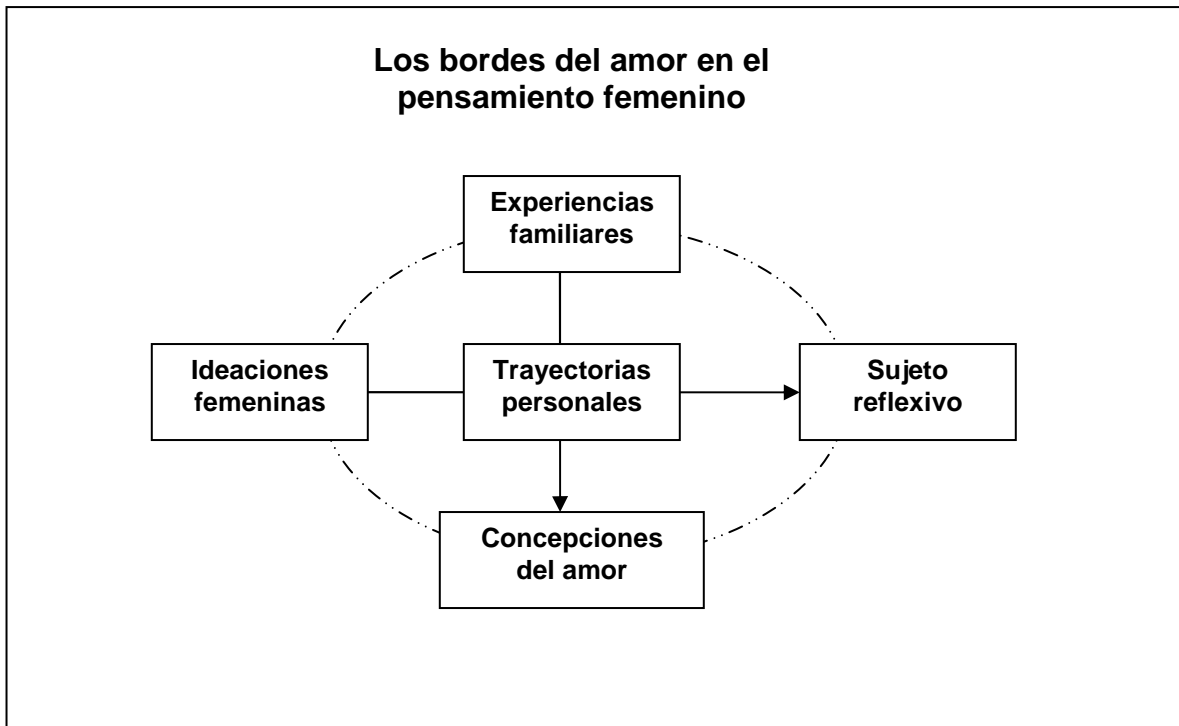
Y si bien, como pudimos ver en el recorrido teórico del segundo capítulo, la literatura romántica tanto como el pensamiento de algunos filósofos, dan cuenta de cómo el discurso amoroso ha promovido un idealismo en el que la mujer –para bien o para mal- ha sido uno de los agentes centrales del mismo, al llegar al siglo XX, otros discursos removieron esos cimientos para permitir la edificación de un tipo de mujer que comenzó reconfigurar su identidad: el sexo débil fue dando paso al bello sexo (Lipovetsky,2000) en donde el cuerpo conjugó un racimo de formas

⁵⁹ En este caso, es interesante la referencia que se hace a una película, pues el cine como espacio de interacción social, también prevalecen entre los lugares preferidos de las parejas, por lo menos es lo que arroja la encuesta realizada, pues acudir al cine ocupa el primer lugar entre las prácticas favoritas de las parejas con un valor de 52 puntos. Remitimos a la gráfica correspondiente, para ello puede consultar el índice de anexos.

expresivas que han ido de lo estético a la asunción de una cualidad de género en el que la emoción comienza a subordinarse a la razón, hasta llegar a los últimos tiempos en los que el equilibrio muestra un amor a veces más razonado.

Por ello, los discursos que acabamos de analizar, transparentan formas de entendimiento para comprender mejor los nuevos roles y procesos de interacción desde los cuales las identidades genéricas de hombres y mujeres van allanando los caminos de lo amoroso. Nunca como ahora, hemos visto las maneras en que van siendo modificadas las dinámicas que alimentaban las relaciones entre hombres y mujeres, algo que se hace extensivo en las maneras de cómo se vienen construyendo las experiencias sentimentales; esos proyectos de amor temprano en los que la exploración y reconocimiento de las parejas va alentando un tipo de relación, sin duda se caracteriza por ser distinta a la de épocas anteriores,⁶⁰ donde por ejemplo y como hemos visto, lo sexual forma parte de las experiencias concretas de las relaciones de pareja. Y si esto es observable en las prácticas socioculturales, en el terreno de lo amoroso no puede ser menos.

⁶⁰ Al respecto, podemos señalar que la llegada temprana a la experiencia amorosa, sin duda puede ser importante entre las mujeres, pues las primeras experiencias de noviazgo se ubican entre los 11 y 14 años, mientras que un segundo periodo importante se da entre los 15 y 18 años. Es decir, la trayectoria y experiencia que pueden tener cuando cumple 20 años, sin duda las coloca en una posición distinta a la observada en otras generaciones. En este contexto, el 93% de nuestros encuestados reconoce tener o haber tenido novio(a). Remitimos a la gráfica correspondiente en los anexos.



Esquema 9: Representación sistémica de las formas en que se articula el pensamiento femenino en el contexto contemporáneo y donde prevalece una dimensión comunicativa que la consolida.

5.1.2 Retablos del amor en el pensamiento masculino

Ahora corresponde desdoblar una parte de la *doxa* masculina, para tratar de penetrar en algunas de las representaciones que pueden ser aspectos vertebradores de las nuevas relaciones amorosas vistas desde la experiencia de los jóvenes. Lo que a continuación haremos, es un breve recorrido por algunas expresiones vertidas por los hombres, quienes dejan entrever no sólo percepciones sino aspectos discursivos que pueden representar un movimiento cismático ante el tipo de construcciones intelectuales por ellos elaboradas y con las que buscan objetivar ese mundo. El inicio de nuestras entrevistas siempre fue el amor para de allí movernos hacia sus imágenes, los agentes que la promueven, las rutas que ha seguido en sus breves biografías, los lugares en donde se recrea o inventa. Aquí algo sobre lo que ellos pueden comentar con relación a cómo perciben al amor y sus prácticas.

Hacer un recorrido por algunas de las construcciones que éste género realiza cuando habla del amor, es un ejercicio que trata de hallar razones, indicios que muestren esos mecanismos de articulación que recrean sus cotidianidades, ese cúmulo ideacional capaz de dibujar una parte de la cosmovisión desde la cual el género masculino se relaciona, busca, pretende, decide, se desdice, se compromete frente a su contraparte femenina.

Y es que es cierto: como hemos dicho en otros apartados hay un proceso de reacomodo que ha venido a confirmar que los tiempos de ahora son distintos a los de ayer. Tanto en el terreno de los entendimientos como de la dignificación en las relaciones de pareja, en donde la comunicación ha venido a jugar un papel estratégico en la constitución de los proyectos amorosos, sin que esto –por supuesto- quiera decir se haya dado paso al paraíso, pues diferencias sedimentadas histórica y culturalmente son difíciles de desterrar; no obstante, habrá de subrayarse que en las expresiones encontradas hay un tránsito a un estado de reconocimiento que muestra halos de madurez en las nuevas generaciones de hombres, condición alcanzada a vislumbrar en expresiones que muestran valoraciones, juicios, impresiones como las que quedan asentadas en la voz a Armando, quien apela a esa dualidad de su preferencia sexual para hablar de la forma como entiende a mujeres y su búsqueda de seguridad en una relación de pareja:

La mujer necesita sentir que tú le das seguridad ante todo y eso ha sido así... Pero si contigo se siente insegura porque eres un <chile caliente> que vas a andar con fulanita con zutanita y que le <cierras el ojo> a todas, ya estuvo que no, ella quiere estar segura. (...) Quiere que tú le brindes un espacio en donde ella pueda ser y sentirse segura también. Nada más. No nada más del espacio físico sino en el espacio emocional (Abraham/jov-bis)

Y es que no podemos olvidar que una relación de pareja demanda una serie de acuerdos, de consensos entre aquellos que quieren establecer algún tipo de relación. Una relación de pareja demanda un conocimiento, un aprendizaje que dé claridad a quienes van tras el amor, por lo tanto lo primero que se debe tener aprehendido es que la experiencia amorosa, ese sentimiento de cercanía

emocional para con otro, tiene estadios, momentos y objetos del amor distintos en cuya base están sentimientos humanos. Aún con ello, hablar de amor siempre será complejo, pues como nos dice Luis, pueden existir distintos tipos de amor como el que se profesa a la familia, a los amigos, a la pareja, en cuyo fondo siempre están relaciones de tipo afectivo entre las personas; sin embargo, hablar de amor, siempre será complejo pues puede confundirse con alguna otra forma de expresividad sentimental, emocional. Empero, si se trata de hablar del amor, asegura el joven universitario: “básicamente [serían] sentimientos” (Luis/Est-univ).

Sobre esto. Es un hecho que el reconocimiento a la complejidad de las relaciones de pareja, ha generado nuevos aprendizajes entre los hombres, sin importar los ámbitos de pronunciamiento del enamoramiento; de tal suerte, formas de expresarlo pueden materializarse lo mismo en palabras, detalles u obsequios. Lo importante es entender que en una relación de pareja, la objetivación de ese estado emocional siempre será significativa. Juan Carlos, el joven bachiller nos comenta sobre esa imagen recurrente en el pensamiento romántico y que caracteriza al término *amor*. Esta expresión es ante la pregunta expresa sobre la imagen que tiene cuando escucha tal palabra:

Con lo que lo relaciono, pues no sé, así siempre lo... ya me quedé con esa imagen, que siempre un *corazoncito* y que según un amor, ¿no? Por eso *ahorita* lo que se me viene a la mente [como] símbolo, es un corazón (Juan Carlos/Est-bach)

Y cierra su comentario acudiendo a otra imagen que sin duda habla de lo que un pensamiento juvenil viene creando cognitivamente como dispositivo para imaginar y dar visibilidad expresiva a este sentimiento “...Porque también el rojo lo relaciono con el amor, ¿no?” (Juan Carlos/Est-bach) Es las expresiones *corazoncito* y *rojo*, por supuesto que hay aprendizaje histórico y cultural, sólo que escucharlo en expresiones masculinas las coloca en una posición diferente, cuanto más si la conjugamos con las opiniones vertidas por otro joven bachiller, quien con una anécdota ilustra desde una perspectiva distinta parte de lo que estamos diciendo:

... lo más que me acuerdo es que un 14 de febrero que me dio un corazón que dice *I love you* y trae dos ositos y me lo llevó a mi casa y yo estaba trabajando y me dejó una nota que decía que los ositos éramos nosotros. Hasta la fecha lo tengo en mi cama y si lo mueven de ahí yo me enojo. (Mario/Est-bach)

En una relación que es de dos, las posibilidades de consolidar un proyecto amoroso demanda decisiones, acuerdos que llevan a un nivel de entendimiento en el que cualquier cosa que exprese lo sentido... vale, sin importar lo *cursí* que sea. Y así también lo vienen entendiendo los hombres. De allí que en ciertos discursos masculinos exista certidumbre sobre las cosas que el amor trae y exige a quienes reconocen que el amor es una forma de expresión emocional en la que es posible distinguir maneras discrecionales y diferenciadas para vivirlo. Esto lleva a una experiencia intensa, pero no por ello fácil. Lo significativo estriba en el reconocimiento que pueden hacer quienes son sabedores de la historia y las circunstancias que rodean a la experiencia amorosa; es decir, los hombres.

Y en todo esto, no sólo los <buenos sentimientos> y sus distintas expresiones se quedan en el detalle, sino que también suele hacerse corpóreo a la hora de vivir la sexualidad. Luis nos comenta algo sobre la forma en que entiende y asume esa parte de lo amoroso, ya que resulta significativa una anécdota recreada por él, en cuyas palabras nos permite reconocer la transparencia, la franqueza o acaso la confianza sobre la que se están construyendo las relaciones entre los jóvenes:

... Te puedo decir que no he tenido una relación sexual con alguien a quien amé profundamente. La *única novia* que tuve fue esa primera. Nunca llegamos a concretar una relación sexual. Hace poco nos volvimos a encontrar y fue padre y los dos dijimos: oye vamos a darnos gusto con esto, ¿no? Vamos a tener por ahí un *rapidín*, pero no se dio al final y la verdad es que ya no está aquí, aparte ya terminé con ella hace como dos años (Luis/Est-univ)

Primero que nada, el primer subrayado lo hacemos en virtud de ser significativa la frase, ya que Luis estudia la universidad y ha tenido otras relaciones, pero en términos formales reconoce que aquella fue su "única novia", lo que quiere decir

que las demás fueron o han sido menos que eso. Por otro parte, tendríamos que hablar del nivel de confianza que se observa en lo que dice, particularmente por la propuesta hecha a posteriori de su relación formal. Confianza que tiene que ver con los alcances comunicativos explorados por los jóvenes, quienes indagan en niveles que quizá en otros momentos de la historia sentimental era difícil hallar. Algo que queda subrayado en una viñeta que también nos comparte Eduardo, al hablar de una relación establecida a partir del deseo reconocido en los ojos de una chica que lo frecuentaba: "... le dije: <quieres un beso, ¿verdad?>". Fue esta intervención de él tras un tiempo de conocer a la chica, lo que dio pie a una relación que, apenas en sus inicios, bien pronto se coronaría con la decisión de ella para que ese mismo día que le pidiera la llevara a su departamento, lo que finalmente no impidió lo efímero de la relación:

... cuando vi, se fue a meter ahí a mi departamento. Yo vivía sólo y me dijo <oye porque no me invitas a tu departamento, es que necesito que me ayudes con unas cosas>. Yo creo que eso fue lo que me gustó de ella, tenía bastantes calzones, igual así como me buscó, así igual me botó...

El último comentario ilustra esa capacidad de decisión de algunas jóvenes, para decidir y administrar las relaciones de pareja. Acaso asombro pero nunca sorpresa. Expresiones como esas son entendibles en quienes han ido forjando una trayectoria del amor contemporáneo en la que las relaciones de pareja tienen un lapso, una temporalidad, pero nunca la clausura absoluta. Cuanto más si el momento de la ruptura se da de manera negociada, como parece viene sucediendo en estos tiempos, en cuyo centro ha venido a ocupar un sitio afortunado la comunicación a través de la confianza entre los jóvenes.⁶¹

De vuelta al estado de enamoramiento, un personaje como Armando, nos da la oportunidad para entender desde su perspectiva lo que entiende y concibe en torno al enamoramiento. Él nos habla de la existencia de un <submundo> que se revela, cuando se asume la condición de "enamorado". Asegura "...Sólo tú le

⁶¹ En esta ocasión, vale la pena hacer mención a los grados de confianza que ya visualizábamos en el capítulo anterior, pero que aquí emerge en el contexto de la revisión que hacemos de lo que llamamos expresiones de lo juvenil urbano.

puedes dar significado con la otra persona [cuando] crean ese submundo... Cuando me he sentido enamorado, creamos ese submundo, ese espacio en donde usamos un propio lenguaje.” (Armando/Est-univ).

Dicho esto, pudiéramos sostener que las vivencias construidas por estos universitarios es parecida a la percepción que sobre lo amoroso pueden tener otros jóvenes, como por ejemplo Juan Carlos, el chico del último año de secundaria quien tan duramente nos ha hablado de la sexualidad, pero que cuando buscamos nos hable de la primera imagen que le produce el término “amor”, nos dice que inmediatamente lo relaciona con la palabra “cariño” u otro sentimiento parecido.

Por supuesto que la diferencia no está solo en la representación que se tenga de tan compleja concepto, ni tampoco por la edad. Nos atreveríamos a decir que más bien está en la forma de alimentar el imaginario apelando a las travesías vividas. Así, al analizar lo que Juan de Dios nos dice sobre las relaciones actuales, no duda es señalar que se antepone lo estético, es decir la belleza antes que los sentimientos. Su expresión es clara al respecto: “lo que pasa es que *ahorita* las chavas no se fijan por los sentimientos, se fijan o por la cara bonita o por el carro que traes o dime cuanto tienes...” (Juan de Dios/Est-univ)

Cabe hacer mención que las referencias de quien aquí se expresa están permeadas por alguien que se encuentra estudiando en un colegio privado. No está de más recordar que en las lecturas que vienen haciendo estos jóvenes, hay un marco referenciado por sus propias experiencias y los lugares desde donde construyen sus discursos. Es precisamente por los aprendizajes que todo esto supone, lo que alimenta las expresiones por ellos vertidas.

Por todo esto, no deja de llamar la atención la opinión parecida que tiene un estudiante de bachillerato, para quien la vida en pareja entre los chavos, se reduce a lo sexual; es decir, para él lo sentimental queda en un segundo plano. Lo dice de la siguiente manera:

...No hay mucho acercamiento de pareja, así de platicar. Mas bien es más hacia [las] relaciones sexuales que hacia la platica, y yo pienso que... tener una pareja es sólo tener sexo, sexo, y desde mi punto [de vista] como que no, es mejor

platicar. Así de <cómo te va en tu casa> y así, <qué dice el estudio>. Claro que, pues a lo mejor dentro de la relación se da, pero no estar en eso nada más... (Julio/Est-bach)⁶²

Tras lo dicho por este joven, es imposible dejar de hacer referencia a la forma en que las y los jóvenes están construyendo su sexualidad, pues tal cual lo arrojan nuestro datos obtenidos en la encuesta, el despertar al sexo se da a una edad temprana; algo que hemos podido testificar en la zona de estudio, después de conocer algunos videos o fotografías con contenido sexual, en los que estudiantes se muestran teniendo relaciones, sea en las casas familiares, en espacios escolares, en estacionamientos, en parajes; lo que llevó a una discusión pública en torno a la educación, a la responsabilidad familiar, a los usos del cuerpo y la sexualidad de los jóvenes. En este tenor, lo que se ha alcanzado a visualizar hasta este momento que redactamos, es más escándalo o escarnio público, que acciones reflexivas por parte de una sociedad que se ha visto sorprendida, delegando sólo en los jóvenes una responsabilidad que debiera ser compartida. Lo que en medio de esta discusión queda claro, es que los jóvenes están viviendo intensamente su sexualidad, conociendo y explorando sus posibilidades a través de cuerpos históricamente fragmentados (lo emocional y corporal por caminos diferentes), pero que pareciera hoy la apuesta es por colocarlos en el mismo sendero.

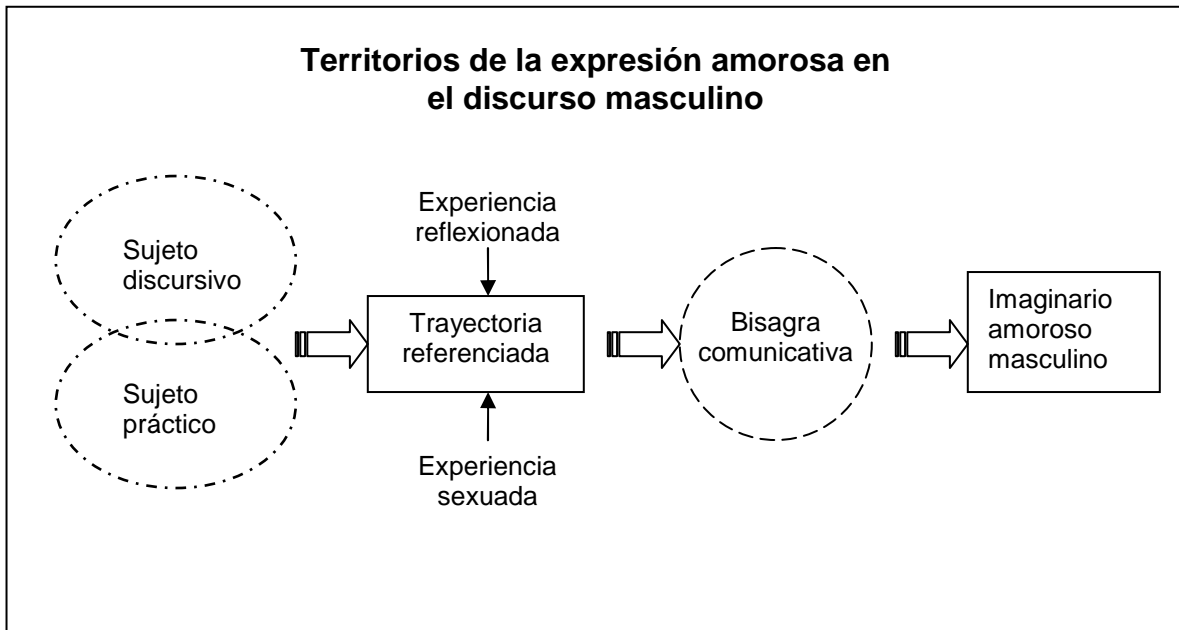
Decimos esto, porque lo que podemos ver en las reflexiones de los jóvenes, son apenas retablos, formas expresivas que no dejan de ser construcciones intelectuales capaces de revelar un universo, un mundo de cosas que son la muestra de aquellas percepciones, esas representaciones que alimentan un imaginario colectivo que contribuye en buena parte a sostener las formas en que las relaciones, las prácticas amorosas junto a lo sexual, se están dando hoy día.

⁶² En los números que arroja complementariamente nuestra encuesta, observamos aspectos que valen la pena mencionar: el sexo es un elemento constituyente de las relaciones amorosas juveniles actuales, pues igual que un noviazgo temprano, los 63 puntos que alcanza la frecuencia relacionada con la edad de la primera experiencia sexual, ubica entre los 13 y 17 años de edad la primera experiencia. Algo que pueda ser revelador, si mencionados que la valoración dada a la relación de pareja, centra la confianza con 97 puntos en su frecuencia. Consultar gráficos en los anexos.

Comentarios como "... ya ves que cuando mandas un correo siempre tienes la opción de poner una firma. Siempre pongo el corazón y la llave y le pongo <¡Chiquita, tú tienes la llave de mi corazón!>. Y eso también nos identifica..." (Mario/Est-univ), son expresiones que evidencian cualidades del amor juvenil contemporáneo, en donde lo sentimental y emocional también halla cabida en otras formas de expresividad, en tanto sublimación de una relación de pareja: las relaciones sexuales. Esto dicho por el mismo joven que nos ha mostrado parte del arsenal discursivo que puede ser reconocible entre los jóvenes, para quien, además de las palabras, si se da la ocasión de mostrar el amor entregándose en <cuerpo y alma>, pues bienvenido sea, aunque aclara: "yo de hecho no soy de esos, pero si ves que con la chava que andas te quiere y llegarán a tener relaciones, si nace, pues sí..." (Mario/Est-univ)

El viaje que hemos hecho a través de las palabras de quienes han sido sujetos de nuestra investigación son la constancia de las incertidumbres, de los dilemas, de las contradicciones, pero igual de la franqueza, la comunicación y complejidad con que se tejen las relaciones sentimentales; incluso aquellas que no lo son, pero que terminan por ser una manera de objetivar a través del encuentro entre dos cuerpos que aprenden a dialogar, a buscarse y reconocerse⁶³. El amor sublime tiende la mano al amor sexualizado, o en todo caso, la sublimación de la representación de lo femenino se recrea en la aproximación que hacen desde su circunstancia los hombres, quienes vienen aprendiendo a ser una pareja amorosa en circunstancias novedosas como la que van demarcando los tiempos contemporáneos.

⁶³ Como lo hemos hecho en las últimas notas, aquí vale la pena mencionar el reconocimiento que los jóvenes hacen a ciertos dispositivos sobre los que descansa su ideal en una relación de pareja, ya que los encuestados aceptaron en un 74% una correspondencia entre su formación educativa y el tipo de relaciones amorosas que establecen. Mientras que un 26% no lo reconoce.



Esquema 10: Articulación de los distintos componentes que pueden conformar los territorios desde donde el género masculino viene reflexionando sobre su experiencia amorosa contemporánea.

5.1.3 Miradas juveniles a las relaciones homosexuales

Hemos buscado acercarnos a los discursos de hombres y mujeres para saber, desde sus concepciones, cómo se imagina y vive la experiencia amorosa; no obstante a lo largo del trabajo también hemos visto un discurso emergente, producto de la experiencia gay y lesbiana, que también produce narraciones que dan cuenta de otras historias que, en las periferias sociales y de la vida, serpentean, perviven, se mueven a contracorriente; cada vez más dando visibilidad a una avanzada identitaria que no sólo gana y produce espacios, sino que va haciéndose de una aceptación social significativa en una sociedad tradicionalmente dada a cerrar espacios a los grupos homosexuales. Así nos los hacer ver Andrea: “yo creo que no debemos de rechazarlos..., porque son seres humanos y pues, sienten, se aman y quieren vivir, entonces no tenemos porque rechazarlos, ni decir ¡Ay, es homosexual!”. (Andrea/Est-univ) Con sus palabras reconoce la necesidad de entender a los grupos homosexuales, señalando su condición de seres humanos; lo que tendría que obligar a la sociedad no sólo a una comprensión, sino a la aceptación de una decisión personal que sólo le tiene que competir a quien se pronuncia gay; por lo demás, una persona con

calidades para expresar en sus muchas formas el sentimiento amoroso. Algo que matiza un joven cuando sostiene que una relación de pareja entre homosexuales no lo ve ni mal ni bien, siempre y cuando “no se metan conmigo. Mientras haya siempre un respeto, todo está bien.” (Juan de Dios/Est-univ) Como podemos ver, la aceptación esconde un sentimiento de descalificación, que permite identificar esa forma de reconocimiento negado entre los hombres heterosexuales y aquellos que se asumen homosexuales. El respeto condicionado a la no ingerencia, coloca las cosas en el terreno de los prejuicios sociales y el temor que sigue despertando ese otro diferente que históricamente se ha buscado desconocer.

Y es que en los discursos de los varones con los que trabajamos, afloran expresiones como marcas que, si bien es cierto dejan traslucir los reacomodos vividos actualmente desde el punto de vista social, también aparece un discurso que veladamente califica o descalifica, según sea el caso. Porque si bien estamos ante un pensamiento de un joven que llegó al puerto a estudiar la universidad, igual nos encontramos con otro que matiza las relaciones y entendimientos posibles; eso sí, donde la cercanía de un familiar con orientaciones homosexuales, allana los caminos para facilitar entendimientos. Es Luis quien habla:

...Pues mira, estoy bastante de acuerdo con eso, creo que si hay personas que [tienen] ese tipo de orientación que va hacia la gente de su mismo sexo, no tengo ningún inconveniente ¿no? En mi familia hay una persona gay, creo que eso ayuda un poco... a que no tengas, pues, tantos prejuicios. (Luis/est-univ)

Y es que sin duda resulta importante una experiencia que va construyendo un heterosexual alimentado por referencias cercanas que median sus lecturas sobre las relaciones entre los homosexuales. No obstante, en los territorios de la diversidad, esos agentes que median la aceptación o no, pueden ser tan circunstanciales como las biografías personales hayan vivido travesías donde la palabra respeto, reconocimiento, diversidad, tienen una carga más que simbólica, real para generar mejores escenarios de inclusión.

En este tenor, nos encontramos con expresiones que si no establecen un juicio en contra de los gay, esbozan en sus argumentos matices que siguen

existiendo en nuestra sociedad, lo que sin duda representa un escollo institucionalizado como para ensanchar la percepción que socialmente domina en nuestra cultura. Veamos lo que nos dice Irasema, la joven con quien tuvimos ocasión de trabajar y en cuyo pensamiento prevalece una referencia mediada por el discurso de la iglesia cristiana: “Mira... estoy segura de que Dios nos creó hombre y mujer, y que no dijo te creo medio hombre o medio mujer.” Premisa que la lleva a señalar que el asunto de los homosexuales es un problema psicológico que tiene solución. En sus palabras la homosexualidad puede ser un asunto que venga de la infancia o de otro tipo de experiencia, pero que si una persona con este tipo de inclinación se acerca a Dios, seguro su confusión se corrige. Expone que ha conocido a hombres que tras su confusión sexual, han encontrado el camino correcto al acercarse a la palabra divina, para terminar casándose con personas del otro sexo.

... yo conozco a muchos homosexuales que cuando conocen a Jesús, Dios los cambia de una forma total y se casan y tienen hijos y ya no sienten deseos de buscar otro hombre, sino que ya sienten gusto por las mujeres. (Irasema/Univ-crist)

Pensamiento referenciado por una institución religiosa que vuelve a ser mediadora en la lectura que puede hacer otra jovencita, quien a la pregunta qué piensa sobre las relaciones entre personas del mismo sexo, no duda un instante para señalar que “está mal”, por una simple razón: “...a los hombres tienen que gustarle las mujeres y si son mujeres tienen que gustarle los hombres”. Eso sí, saber que esta mal no le impide que se relacione con “las personas que son gay.” Lo mismo hombres que mujeres homosexuales asegura que les tiene “que hablar, porque son personas, aunque con diferente forma de pensar.” (Yuri/est-bach) Una vez más la cualidad de humanidad como condición para tratar de asimilar que hay una pluralidad social y una diversidad sexual que lleva a que haya otras formas de pensar y de actuar, como lo hacen quienes se asumen gay o lesbiana.

Y es que pareciera que entre las nuevas generaciones es algo que poco a poco se ha ido asimilando, anidando en una conciencia colectiva independientemente de la valoración que se deja sentir en cada expresión,

pensamiento que está en construcción y del que pensamos poco a poco ha ido facilitando las relaciones más allá de las preferencias sexuales. Algo por supuesto que no ha sido fácil, ha sido en la brega y la constancia de una comunidad que ha aprehendido a moverse en los escenarios que la vida les provee. Situación que observan los propios involucrados, como Juan Carlos, un estudiante de bachillerato que paso a paso ha ido asumiendo su propia homosexualidad y quien en su entorno escolar ha visto cómo poco a poco se va dando una aceptación social. Para sustentar esto, pone como ejemplo la existencia de maestros que ya no esconden sus preferencias sexuales. El dice:

...sí [lo] he visto porque... ya hay muchos maestros así [gay] que dan clases y no importa su preferencia. O sea tampoco tienen porque relacionar su preferencia con su profesión, ¿no? Ellos van a dar clases, no van a buscar pareja ahí, ¿no?, pero ya se está aceptando mucho eso... (Juan Carlos/Est-bach)

Terminamos esta exploración al discurso heterosexual en donde hemos querido indagar en algunas viñetas discursivas sobre la perspectiva que se tiene con relación a la homosexualidad y la posibilidad del amor entre estos grupos. Lo que hemos visto es que hay una aceptación que se mueve, que se acomoda a las circunstancias que prevalecen al interior de una sociedad, posibilitando nuevos entendimientos para anteponer la cualidad de humanidad de cada uno de los miembros de la comunidad; lo que sin duda es mediado por lo que en el capítulo anterior decíamos a propósito del papel que están jugando los medios de comunicación y en particular la TV, en el desdibujamiento del estigma de la identidad homosexual, por lo que aquí estamos ante un entramado discursivo multireferencial, que se revela conciliador entre el discurso conservador religioso y otro emergente y producto de lo contemporáneo. Lo importante también es ver cómo las historias individuales van apropiándose de ello para facilitar entendimientos aun cuando pueden ser marcados por ciertas narrativas institucionales que tienden a entrecruzar esos grados de aceptación.

Igualmente, aleccionador es reconocer que entre las nuevas generaciones de hombres y mujeres se muestra una resignificación de lo que deben ser las

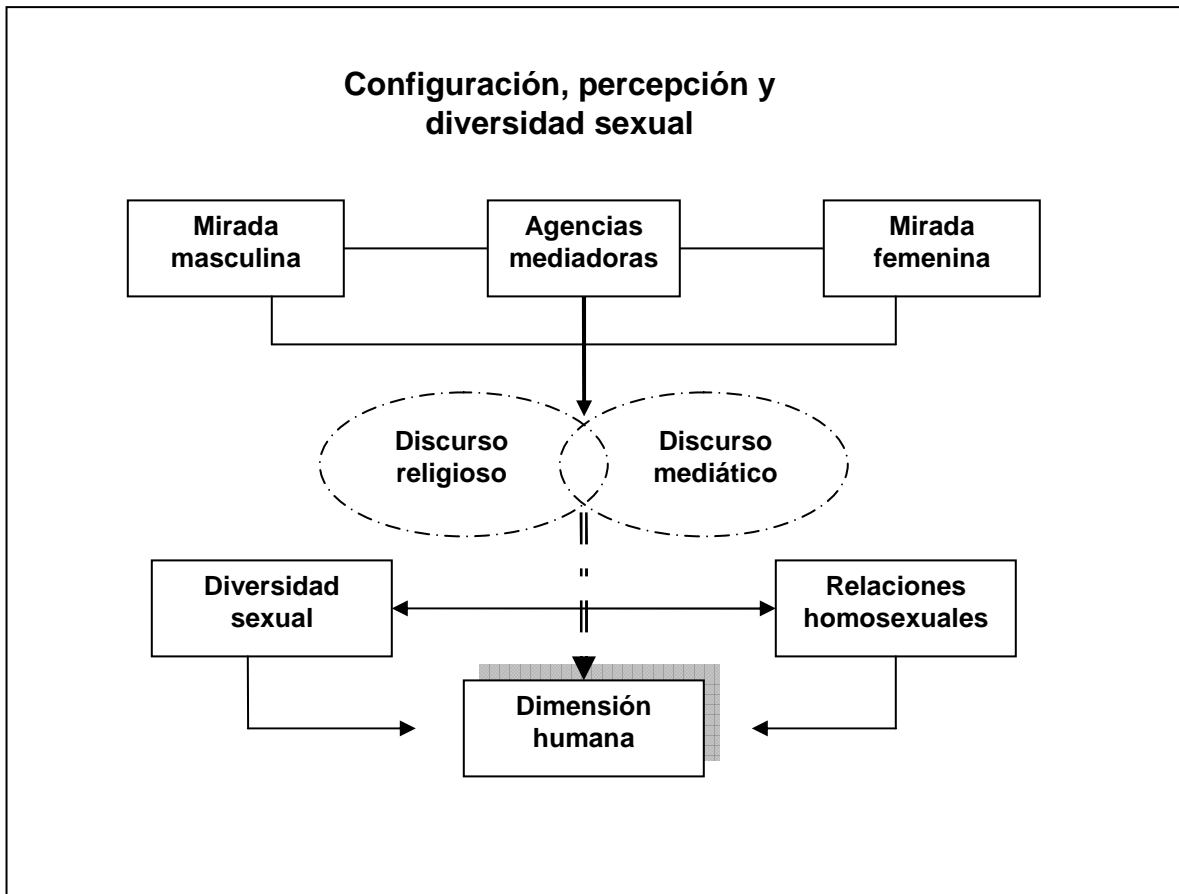
relaciones entre los distintos grupos sociales en medio de la diversidad propia de sociedades multiculturales como bien son las ciudades. Porque tal como lo plantea un universitario, las relaciones entre los homosexuales deben ser vista igual que son vistas las heterosexuales, pues estos grupos sociales en pareja viven y siente lo mismo que los heterosexuales, pero de distinta manera.

... Pues yo siento que es como todo, ¿no?, igual en las parejas *hetero* se da el respeto en la relación, igual en los homosexuales que le pongan el cuerno con uno y con otro e igual y otros son fieles, es este...yo diría que es la misma proporción (Eduardo/Est-univ)

Estas han sido las construcciones discursivas que ilustran, esbozan, matizan el sentimiento que acompaña la aceptación o no de las relaciones entre personas del mismo sexo⁶⁴. Queda visto entonces que hay una serie de razones para colocar en el imaginario colectivo formas de representación sobre algo tan concreto como son los niveles de aceptación o entendimiento de prácticas amorosas entre homosexuales. Si bien es posible observar la cierta aceptación que en torno a este tipo de relaciones de pareja, no debe dejar de llamar la atención la aseveración que hace un joven, cuando asegura que conoce de casos en los que una persona con inclinación homosexual cuando se acerca a Dios, cambia su preferencia sexual; lo que redimensiona las formas expresivas de uno y otros de los entrevistados al momento de hacer visible la postura con relación a este tipo de prácticas amorosas.⁶⁵ Ahora lo que haremos es mostrar las maneras en que estos grupos pueden estar entendiendo su lugar en el mundo y las maneras en que representan o viven sus experiencias amorosas.

⁶⁴ En este rubro, es interesante observar cierto tipo de aceptación y reconocimiento de las relaciones homosexuales, por lo menos aparecidas en las construcciones intelectuales de estos sujetos, cosa que contrasta con el rechazo como preferencia primera en la encuesta realizada. Más adelante abundaremos al respecto.

⁶⁵ No nos atreveríamos a sostener que exista una correspondencia entre la presencia que tiene lo religioso en el imaginario y las prácticas que realizan los jóvenes, según queda entrevisto en los discursos hasta ahora remitidos. Algo que termina por coincidir con los resultados de la encuesta, donde un 40% reconoce acudir a celebraciones religiosas, mientras que la práctica relacionada con "orar individualmente", se presenta en un 35% de nuestros jóvenes encuestados. Pueden consultarse estos datos en el anexo correspondiente.



Esquema 11: Representación de los elementos que conducen a la percepción que se tiene sobre las relaciones homosexuales, en donde la cualidad de lo humano ocupa un lugar significativo.

5.2. Tesitura, color y sentido en las relaciones homosexuales

5.2.1 Concepción e identidad homosexual en la sociedad veracruzana

La apuesta de esta investigación ha sido la de analizar las formas en que se construye la experiencia amorosa en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río. Lo que hemos hecho hasta ahora es navegar en las construcciones discursivas de nuestros sujetos de estudio para poder comprender la complejidad con que creemos se posibilitan las actuales relaciones de pareja. Las categorías de trabajo nos han permitido explorar en ámbitos que consideramos pueden ser marcas que permitan entender como se conforma la cartografía amorosa; para lo cual mapas, itinerarios, biografías han sido dispositivos conceptuales para recorrer los rumbos

por donde el tejido urbano a través de los puntos de convergencias que nos ofrecen los discursos de nuestros sujetos de estudio; quienes en sus concepciones, representaciones, experiencias representan dispositivos estratégicos para analizar la configuración de sus imaginarios colectivos.

La síntesis realizada hasta ahora, ha pretendido recrear parte de los paisajes en los que la cultura local, los agentes institucionales junto a los medios de comunicación, son los generadores a través de discursos que interpelan e intervienen en los procesos tanto de representación como de relación social y humana. Han sido hombres, mujeres, homosexuales, bisexuales, quienes han compartido ideas para navegar en un universo discursivo en el que experiencias e imágenes, son formas de objetivar lo amoroso urbano.

Es en esta línea de trabajo que atendiendo a la diversidad cultural, toca acercarnos al amor y sus otras formas de expresión, para lo cual queremos detenernos a escuchar con aquellos sujetos de estudio que se asumen como parte de la diversidad sexual. Todo por la importancia que representa dialogar con uno de los grupos sexualmente vulnerables en el marco de esta investigación, donde los encuentros con jóvenes que han asumido su homosexualidad, ha dado la oportunidad no sólo de conocer parte de su experiencia, sino de reconocer que hay un dominio discursivo que revela el nivel de reflexión al que los lleva su preferencia homosexual. Si bien es cierto trabajamos con jóvenes que cursan estudios en distintos niveles, también lo es que se identificaron expresiones que hablan de un pensamiento en construcción propio de quien históricamente se ha movido en los márgenes de la vida social, condición que quizá los coloque no sólo como observadores privilegiados, sino como seres humanos con cualidades para “nadar a contracorriente”, en medio de una sociedad que suele tener más dudas que certezas sobre si reconocerlos o no.

Algo que ha sido difícil por la ausencia de organización al interior de esta comunidad, al prevalecer entre muchos de sus miembros –preferentemente- un tipo de visibilidad que sólo ha contribuido al establecimiento de estereotipos en el que la frivolidad, la banalidad, lo superficial, lo afeminado caricaturizado, terminan por ser la estigmatización del homosexual; aún cuando es sabido que en arte, la

cultura, los negocios, hay personajes *gay* que dignifican a ese grupo. Este es el tipo de sentimiento que aflora en Rolando, un joven universitario que antes de asumir su homosexualidad se dedicó a entender el porqué a temprana edad le llamaban la atención los niños. Acercarse a la literatura para tener un conocimiento mejor de eso que poco a poco fue siendo más claro, le mostró que la información era poder. Persona apasionada que no se conforma con nada, pronto se dio a la tarea de saber porqué era diferente al resto de sus amigos, por eso salió a buscar para entender la diferencia, convencido de algo: “Yo no me elegí, estoy convencido de eso, de que no me elegí, entonces si ya me llegó, tengo que ser feliz con eso.” De allí que cuando otros “muchos ya besaban y fajaban y cogían, y embarazaban y perdían bebés...”, él prefería aprender algún idioma.

A lo largo de este proceso de búsqueda, Rolando se acercó a la Biblia, a las ciencias sociales, a la medicina y todo aquello que le diera más claridad sobre la inclinación que tenía: “¡Imagínate!, hasta de medicina, fui paramédico dos años, me metí al rollo de la fisiología para ver qué onda con las hormonas lechosas, y con nuestra glándulas, acá y acá.” (Univ-gay). Con la teoría pronto comprendió que ser homosexual no sólo era ser afeminado, ni que era esto residía en ser pasivo o activo sexualmente, algo que pudo dimensionar hasta forjar su propia experiencia. El lo expone de la siguiente manera:

Yo me imaginaba que el ser homosexual era ser afeminado y que ser homosexual era ser pasivo sexualmente y de no ser, hasta que conviví en ambientes homosexuales y todo ese rollo, pues como que ya... Como que me tuve que dar identidad [...] homosexual (Univ-gay)

Y es que tarde o temprano tiene que venir esa parte que va de la comprensión a la apropiación de una identidad sexual, nada fácil cuando se está en la infancia. En esos momentos cuando se prefería las muñecas en lugar de las pistolas o un balón, cuando se sentía más identificado con el color rosado que con el azul, cuando las zapatillas de mamá forman parte de los accesorios del juego infantil vino la temprana búsqueda de respuestas. Eso mismo vivió a temprana edad Juan Carlos, nuestro joven estudiante de bachillerato, quien a sus 17 años ha ido

haciendo visible su orientación homosexual, aun cuando sabe que en su familia han una presencia religiosa importante. Recuerda que había personas que le preguntaban qué color prefería entre una serie que le ponían ante sus ojos:

...entre ellos el azul y el rosado, y yo sabía que si decía rosado era mal, porque ese color era para niñas y yo era niño, yo tenía que decir un color que me gustara, aunque no me gustara el rosado, yo sabía que estaba mal decir rosado. O sea yo decía azul, ¿me entiende? (Juan Carlos/ Bach-gay)

Estamos ante un joven homosexual que nos relata pasajes de su vida, en los que ilustra las formas en que fue moviéndose estratégicamente en medio de un contexto familiar que cerraba las puertas a otras formas de experimentar la identidad sexual. Pero también alcanzamos a distinguir el temprano descubrimiento de una preferencia que, al igual que nuestro universitario bisexual, Armando, pudo de niño sentirse atraído por los hombres, con todas las dudas que suponía esto en una etapa como esa:

... con la duda, yo empiezo a sentir atracción sexual por los hombres, este, como a eso de los once años para ser preciso... es he resulta de una experiencia con un primo que no, no, fue precisamente un acto sexual pero si me encantó verlo encuerado. En pocas palabras..., me fascinó y dije ¡changos! Que me está pasando (Univ-bisex)

Es por aquel tiempo, cuando comienza a notar que siente una inclinación hacia los niños. A las dudas se suman los temores sobre una identidad que empieza dibujar una preferencia homosexual: “noto que me es afín esta preferencia homosexual, de ahí que de... alguna manera vivo y tengo miedo en su momento.” (Armando/Univ-bisex)

Y estas dudas en la identidad sexual, son propias de la etapa infantil, pero qué podemos decir cuando un hombre o una mujer sienten de pronto atracción por una persona de su mismo sexo. El reconocimiento a la belleza de alguien del propio sexo, perfila un tipo de lectura estética que puede provocar dudas, lo mismo que burlas cuando esto es expresado públicamente. Algo así le pasó a

Maribel con una chica de su facultad, cuando comenzó a reconocer ante su círculo de amigos que había una “niña” en la facultad que “no era fea”. “Había algo en esa niña –nos comenta- que a mi me llamaba la atención como mujer...”, y pese a que entre las mujeres suele ser común expresar esto, algo le estaba ocurriendo. A tal grado llegó esta sensación, que pronto comenzó un juego de miradas entre ambas. Sin mediar palabra alguna, bastaba con encontrarse en los pasillos o estar cerca para voltear a verse. “Eso era lo que más me llamaba la atención, no sé, o sea sin decir nada...” Esto llevó a cuestionarse sobre la razón de aquella atracción que sentía; a preguntarles a sus amigas que qué pasaría si ella se volviera lesbiana porque –incluso- después de enterarse que esa “niña” tenía novia y que la llevaba a la facultad, llegó hasta “soñar y pensar que con sólo verla, que ella y yo podríamos andar de la mano o que algún día podría decir <¡Ay, yo ando con esa niña!>”, era algo que no le disgustaba, aun cuando sabía que si se llegara a dar, con esa experiencia “iba a cambiar de vida completamente” (Maribel/Est-univ)

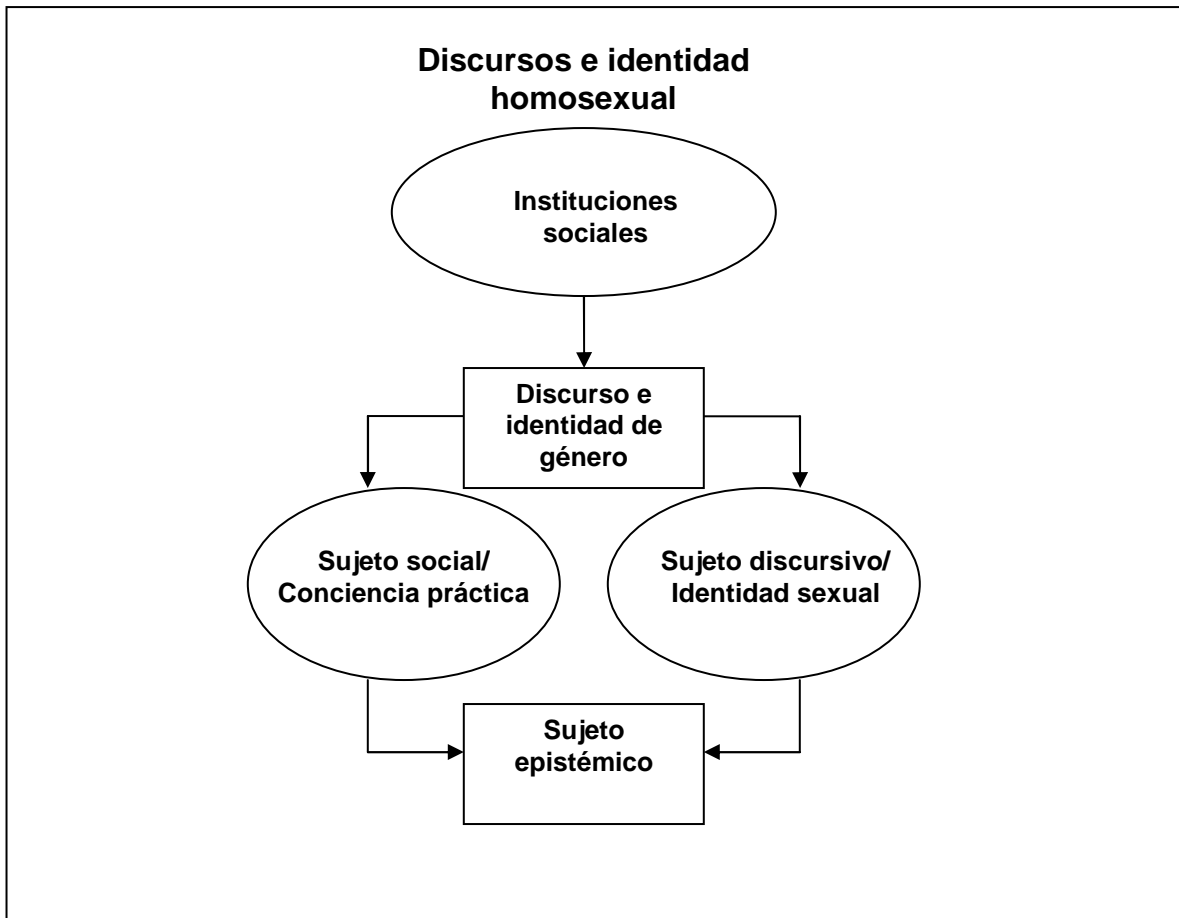
Y es que así puede comenzar una relación cualquiera que ésta sea, con el simple reconocimiento de la existencia de alguien. Algo parecido comenta Sara, cuando nos habla de aquella ocasión que conoció a la mujer que terminaría por ser el amor de su vida, atracción que no estuvo desligada de los temores y las dudas que ya Armando señalaba antes. En sus palabras esta chica universitaria señala: “... cuando me di cuenta que existía, fue una persona que rápido me llamó la atención”. No obstante saber el contexto en el que vivía, de lo que podía pensarse de una relación lésbica, en la que “...se hacen muchos tabú, se crea mucha neblina, mucha bruma en torno a lo que puede ser...”, esta chica llevó adelante su deseo. (Sara/Est-univ)

Sabedores que una sociedad como la mexicana sigue moviéndose en un conservadurismo donde continúa reconociéndose a la institución familiar como la responsable de observar patrones y normas, imaginamos lo que pudo pasar por la cabeza de esta joven; cuanto más en una ciudad como de la que es originaria, en donde prevalecen costumbres que distan mucho de lo que puede aceptarse en

contextos como el veracruzano⁶⁶. Y aquí lo sexual, como lo mostrara Foucault a lo largo de sus tres tomos sobre la *Historia de la sexualidad*, el cuerpo y el sexo, son los continentes para la administración de la vida de las personas, sobre todo de las mujeres que apenas asoman a su estado de juventud. Por ello lo que escucharemos decir en el apartado que sigue, no deja de ser parte de los reacomodos que, ante la brega de venir luchando por su identidad homosexual, han hecho posible observar prácticas amorosas homosexuales en la zona conurbada que hemos estudiado. Y sobre esto, Rolando como muchos otros homosexuales lo reconocen; lo que no quita un anhelo de un joven estudiante de bachillerato: que cada vez haya más respecto y aceptación de la homosexualidad, para que se pueda convivir mejor entre unos y otros, para que no haya desigualdad ni nada; que si un heterosexual se siente atraído por una persona del mismo sexo, no se espante “¡...porque le gustó fulanita...! Nada de eso. O sea, que lo tomara todo como si fuera una persona heterosexual. O sea, ya que aceptaran esto... que no estuvieran discriminándolo” (Rolando/Bach-gay)

En el esquema que se presenta a continuación (Esquema 11) tratamos de mostrar lo que, en nuestra perspectiva y a partir de los relatos aquí vertidos por nuestros sujetos de estudio con orientación homosexual, serían lugares de enunciación al tiempo que de interpelación, con la cualidad de promover actos de conciencia reflexiva que han llevado a vivir una experiencia de sujetos emergentes; quienes en la decisión de asumir su homosexualidad, presentan un cisma que no sólo repercute en su interior identitario, sino que sacude su entorno relacional y su propio estado de vida. De allí que nosotros veamos un sujeto epistémico, por la evolución de un proceso que los lleva por estadios reflexivos que parte desde la misma práctica de vida hasta alcanzar los umbrales de una conciencia altamente reflexiva, para posteriormente venir las rupturas con discursos institucionales y modelar los suyos propios.

⁶⁶ En este caso, hagamos mención de los porcentajes con que se presenta dos indicadores interesantes: modelo de relaciones familiares amorosas y la influencia de la opinión familiar en las relaciones de pareja. En ambos casos, el 58% reconoce que sí inciden en sus concepciones y/o prácticas. Es de llamar la atención la constante familiar como referencia en los ideales posibles del proyecto amoroso juvenil, pues más adelante veremos en sus proyectos de vida amorosa, cuál es el centro en sus expectativas generales.



Esquema 12: Representación de elementos constituyentes y el proceso que conduce a la emergencia de un nuevo sujeto con identidad homosexual.

5.2.2 Policromías de relaciones amorosas gay

Ahora vayamos a los terrenos de lo estrictamente amoroso. Es decir, analizar cómo se perfilan o configuran las relaciones de amor entre los jóvenes gay, es algo que nos permitirá identificar si hay razón para señalar que, igual que ocurre entre los heterosexuales, el tejido de las representaciones homosexuales alrededor de sus vivencias amorosas, se alimenta de imágenes, de narraciones como constancia de una pluralidad de referentes que vienen mediando sus relaciones de pareja.

En este sentido y desde una perspectiva heterosexual, se nos hace prudente iniciar por un cuestionamiento detonador: ¿las parejas *gay*, vivirán el amor igual que lo vive quien no lo es? Esto porque de acuerdo a algunas

experiencias conocidas, la dificultad que es constituir una pareja entre homosexuales, demanda una consistencia tal que puede resultar aleccionador como estado de enamoramiento si lo comparamos con la circulación de relaciones entre los sectores heterosexuales.

El asombro viene cuando Rolando nos menciona que es una percepción que se tiene entre los heterosexuales, quienes hablan del arrebatamiento o apasionamiento con que se pueden vivir las relaciones homosexuales. Eso de la entrega nos comenta: “es como todas las relaciones <normales>. Uno se da más y el otro es el que se gasta menos; uno es el que domina y otro es el que deja dominar.” (Univ-gay) El reconocimiento a esta característica de la relación homosexual, hace ver que entre ellos se observan similitudes a las vividas por las parejas heterosexuales; algo que de inicio resulta interesante, pues mueve a la reflexión sobre las maneras en que la experiencia amorosa se construye, en este contexto no se debe olvidar que sus propiedades –preferentemente- se han visto desde una perspectiva hegemónica, donde domina la mirada heterosexual. Sin embargo, como nos asegura Rolando, entre ellos “La infidelidad [existe], es casi un fantasma, [ya que] somos enemigos de nosotros mismos.” (Univ-gay)

Por esto resulta significativo escuchar el reconocimiento que el mismo joven realiza al hablar de lo difícil que es poner en común un proyecto amoroso, en el que “la honestidad que es real y es tangible”, y no siempre las parejas gay acceden a ese estado de equilibrio; por lo que admira a aquellas parejas homosexuales que han hecho de su relación un proyecto de vida, en el que – incluso- conoce de casos en los que la relación ha demorado “treinta y tantos años de relación y (es) muy padre.” Para él eso ha sido un aprendizaje, como también lo ha sido, darse cuenta –quizá de manera chistosa, pero real al fin- que entre ellos es posible encontrar “...unos más femeninos que otros.” (Rolando/Univ-gay)

Esa cualidad de la honestidad y lo tangible en las parejas homosexuales es algo que también reconoce Maribel, quien siente que como personas que se quieren, pueden tener una definición del amor como la que tenían las generaciones de antes, ya que en su percepción, “...entre homosexuales... sí se respetan y sobre todo siento que en esas parejas hay admiración, cosa que en la

pareja heterosexual, sí se da pero es mucho más difícil y más complicado... ¿no?
(Maribel/Est-univ)

En esta línea podemos ubicar la relación amorosa que vivió durante su etapa de estudiante de bachillerato Sara, quien para este momento se ha dado tiempo de reflexionar sobre aquella relación amorosa que la ha marcado como mujer, pues en medio de la confusión y la decisión para decirle a esa chica que <le gustaba>, alcanzó un estado de madurez que difícilmente hubiera experimentado si no se hubiera atrevido a proponer la relación.

Todo comenzó un día en que ella se dio cuenta de la atracción que la chica le provocaba. Que la amistad poco a poco pasaba a convertirse en otra cosa, pues cada vez más le nacía un egoísmo que pronto se transformó en celos cuando tenía que compartir su compañía. Situación que la colocó ante una necesidad: hablar con ella y exponerle lo que le estaba pasando, así hasta que "...un día le dije lo que sentía y todo..." (Sara/Est-univ) Al contrario de lo que pudo haber esperado, le asombró que no hubo enojo, ni rechazo, ni nada; todo lo contrario, tras sonreír aquella muchacha le respondió "<No sé que decirte, pero es lo mejor que he escuchado desde que tengo conciencia de este tipo de situaciones... amorosas>." Fue así que aquel diciembre, la historia personal de Sara comenzó a experimentar un giro de 180°. Todo fue en medio de la inocencia y el juego que las cosas avanzaron poco a poco hasta ser sorprendidas por una relación distinta a la amistad. "Eso ya fue cuando estábamos en quinto semestre de preparatoria. Fue como quien dice, en el último año de prepa que pasaron esas cosas..." (Sara/Est-univ), relación que la llevó a salir de Acayucan para estudiar en la Universidad Veracruzana en la capital del Estado: a sabiendas que <ella> estaría en la ciudad de Veracruz: "...me fui a Jalapa, seguíamos teniendo nuestra relación, nos *veíamos* por Internet, me hablaba por teléfono. Yo venía cada semana a Veracruz a verla..." (Sara/Est-univ)

Esta fue una relación de profundo aprendizaje que –asegura- la ha marcado de por vida, periodo en el que aprendió a valorar el sentido de familia gracias al concepto que su pareja tenía sobre lo familiar. Y si bien la relación ha terminado, reconoce que fue con esa chica que aprendió a comprender a su

mamá y a fortalecer los lazos que la unían a su abuela (la mujer con quien se crió prácticamente); sin embargo también le duele y se reprocha que fuera ella misma la que provocara el desenlace de una relación que la sigue llenando, aun en la ausencia y la distancia. Ella reflexiona:

.... [Es] cuando me doy cuenta de todos los errores que cometí, por decirlo así. ¡Putá!, me arrepiento de todo lo que hice. Quisiera regresar el tiempo y corregir muchas cosas pero finalmente no se puede. Las cosas pasan, ¿no? Y creo debemos pensarlas más cuando actuamos que después. Ya para qué pensamos después si ya lo echamos a perder....

En Sara tenemos a una joven con un nivel de reflexión importante, no sólo en sus palabras notamos esto, sino en la actitud que guardó a lo largo de la sesión que tuvimos. Como hemos visto, en el caso de ella fue una relación cercana a la pasión, a lo sublime que sólo anduvo en los terrenos del romanticismo y no en la exploración sexual, cabe aclarar. Experiencia que le deja un aliento para seguir creyendo que el amor es posible, y si al momento de la entrevista sólo lo ha experimentado con otra mujer, no se cierra a la posibilidad que una vez más le llegue de la mano de un hombre.

Hablando del enamoramiento, recordamos ahora la referencia que nos ha hecho Armando con relación a lo que él ha vivido en su condición de bisexual, asegurando que lo mismo un varón que una hembra, le han brindado la ocasión de vivir estados emocionales cercanos al enamoramiento. Por ejemplo, nos comenta lo que considera una certeza en el caso de las relaciones que ha sostenido con mujeres: “La mujer necesita sentir que tú le das seguridad ante todo y eso ha sido así como que mi clave...” Continúa: “ella quiere estar segura..., quiere que tú le brindes un espacio en donde ella pueda ser..., no nada mas del espacio físico sino en el espacio emocional...” (Armando/Univ-bisex) Y lo sabe y ha asumido perfectamente, pues entiende es una cuestión distinta, con mucho mayor ternura, mayor romanticismo; más calidad en el roce, más dado a salir a pasear, acudir al cine. Mientras, en el caso de los hombres hay mas <desmadre>, es una relación más de cuates, menos “apapachadora”. Incluso, toma como

referencia las relaciones sexuales, señala que con la mujer es más tierno, más de cómplices, debido a que “es un género distinto, como es una *psique* distinta, como es una mujer.” En cambio con los hombres “quizá por el conocimiento que tienes de tu cuerpo y del cuerpo del otro que son igual muy, muy semejantes...” las cosas no se dan de la misma forma. Contundente y emocionado analiza lo que le ha significado explorar el cuerpo de hombre tanto como de mujer:

El sexo huele a sexo. Desde luego no va a tener un olor, ¡Uta, qué bárbaro! Pero si tiene un olor característico, es un olor que por... No sé, tal vez sea animalesco, sea algo muy instintivo... el hecho de que te erotice una mujer... con su cuerpo mismo, sus redondeces, sus planicies; sus texturas no son las de un hombre, es muy distinto, pero ambas cosas me gustan, como te podrás haber dado cuenta... (Armando/Univ-bisex)

Como se observa, en los argumentos finales, hay una aproximación a lo biológico, a lo fisiológico de la condición sexual de los seres humanos. La experiencia de este joven bisexual, parece estar llena de asideros que le permiten no sólo subrayar sino también distinguir las cualidades corporales y feromónicas presentes en las relaciones sexuales que puede tener con mujeres u hombres. Habla de un itinerario razonado, reflexivo que se fue articulando en los últimos 5 años, pero particularmente cuando llegó a la universidad.

Lo que sin duda representa, es un pensamiento que va siendo característico de los grupos homosexuales, quizá más dados a buscar entender porqué esa preferencia que la asunción natural que experimenta el hombre y la mujer heterosexual. Vuelve a ser Rolando quien nos muestra algo de esto, cuando se ve así mismo para hablar de lo que es la experiencia homosexual:

Nosotros no... nosotros no descubrimos que somos homosexuales, lo asimilamos, es un proceso largo para muchos, en otros, muchas veces nunca llega y después de que eso llega, tienes que ver tu papel dentro de este subgénero. [Hay] conductas... dentro de tu cuestión sexual [que] podrían ser tres, que es el rollo del activo, el pasivo, y el que le hace de todo... de todo. (Rolando/Univ-gay)

Nivel de reflexión que igual encontramos en Sara, no sólo por lo que nos ha dicho hasta ahora, sino por lo que termina diciendo cuando también vuelve sobre sus recuerdos y señala que a diferencia de lo que piensa el resto de la gente, por su cabeza nunca pasó que ese amor que sentía por su pareja fuera malo o trastocara las buenas costumbres; sobre todo porque ella tiene una perspectiva tal vez más estética de la vida. Por eso comenta:

A veces no sé, no se qué <pedo> con mi cabeza, porque a mí no se me hacía que fuera algo malo, porque a parte, aparte como que yo tengo una concepción de la belleza muy grande. O sea, si un hombre viene y me dice ese <güey> está guapo, es atractivo, me gusta, pues que *chido ¿no?*, porque la belleza está en todos lados, ¿no?

Sara, es una joven que siendo bachiller, descubrió la atracción de alguien de su mismo sexo, fue una compañera que luego termino por ser el amor de su vida. Relación que según nos dijo cumplió sus últimos días al salir del primer semestre de la licenciatura que estudiaba en ese momento. En medio del recorrido que hicimos junto a sus recuerdos, algo nos llamó la atención: su premisa de no reconocerse como lesbiana, al ser una categoría homosexual en la que no se reconoce, pues tampoco ha tenido dificultades para establecer una relación con algún chico. Ella lo que busca en una relación es algo que la llene emocional y físicamente, de allí que deseche la idea de que el amor es un asunto espiritual:

Yo no creo en el amor que te entra por el espíritu, eso es una patraña, porque si alguien no empieza a gustarte, aunque sea en tú muy, muy particular y manera relativa de percibir la belleza, no funciona. (Sara/Est-univ)

No obstante reconoce lo complejo que suele ser resolver en ella esto, pues al final puede estar pensando no saber lo que “realmente” quiera. Ella lo pone en las siguientes palabras sobretodo al recordar su primera relación con quien fue “el amor de su vida” y lo que puede visualizar ahora, donde sin duda aparece lo que pudiera ser una confusión en su identidad sexual, pero, ¿por qué tendríamos que argumentar esto? Leamos.

[Mi concepción] es más hacia lo estético. Porque mira, después de lo que pasó con ella, muchas veces me he preguntado, por ejemplo, si yo podría tener una relación íntima con una mujer. [Y] no, es algo que yo no concibo. Ahí sí para que veas, no se porqué, pero no me entra en la cabeza. [Eso sí] ya estando en la calentura, quien sabe ¿no?, porque ya las hormonas se te disparan al tope y uno no sabe... (Sara/Est-univ)

Como constancia, estamos ante un grupo de jóvenes que obligan a repensar la condición de gay o lesbiana, pues parece que en una sociedad de consumo, estas identidades se construyen en la dosificación de discursos que legitiman lo moderno y actual, pero avanzan a través de un pensamiento revelador de una conciencia práctica que produce experiencias pero igual actos reflexivos como los que aquí hemos dado cuenta. A continuación una tabla (Tabla 6) vuelve a mostrar aquellos elementos destacados en un pensamiento que se construye complejo, anclado en referentes prácticos concretos, problematizados para escalar lo analítico, tomando como punto de partida la mirada y el discurso de este grupo de jóvenes homosexuales que nos dieron la oportunidad de explorar en sus imaginarios.

Tabla 6. Texturas del amor homosexual

Contexto discursivo	Sujeto del enunciado	Imagen	Interpretación
Identidad sexual	Homosexual	<ul style="list-style-type: none"> • Accesorios femeninos. • Colores propios de mujeres. • Comportamiento afeminado. 	En los orígenes su orientación sexual, los jóvenes gay exploran, indagan, asumen, se inclinan por elementos de identidad femenina.
Sexualidad	Homosexual	<ul style="list-style-type: none"> • Atracción por otros niños. • Temores. • Búsqueda. • Entendimiento. 	No sólo sobre sus sensaciones y preferencias, sino sobre sus razones, lleva a estos jóvenes a informarse y luego asumir su preferencia sexual.
El amor	Homosexual	<ul style="list-style-type: none"> • Relación igual a la heterosexual. • Diferenciación en la entrega. • Fidelidades e infidelidades. • Durabilidad. 	En la perspectiva de los jóvenes gay, existe la percepción que sus relaciones sentimentales son como cualquier otra, si se observa que se tiene el mismo patrón de comportamientos.
Percepción de las relaciones gay	Mujer	<ul style="list-style-type: none"> • Honestidad. • Respeto. • Entendimiento. 	Una de las percepciones que se tienen es que las relaciones homosexuales son más francas y sinceras, por la misma condición desde la que se posibilitan.
Experiencias homosexuales	Mujer con inclinaciones lésbicas	<ul style="list-style-type: none"> • Cariño. • Pasión. • Equivocación. • Arrepentimiento. • Estética de vida. 	La travesía del amor lésbico puede observarse llena de sinsabores, lo que la coloca como una relación con las tensiones propias de los amantes.
Diferenciales entre hombres y mujeres	Bisexual	<ul style="list-style-type: none"> • Seguridad. • Psique diferenciada. • Carnalidad. • Erotismo. 	En la mirada de este bisexual, se observa un nivel reflexivo denso, motivado por la dualidad con que recorre las geografías corporales y emocionales de hombres y mujeres

El interés por subrayar los niveles de reflexividad por los que suele navegar un pensamiento como el de nuestros sujetos de estudio, es de revalorar las formas de ver y entender la experiencia amorosa entre las nuevas juventudes. Como adultos, el vértigo y la reconfiguración de los mapas de lo amoroso urbano, han ido desdibujando las certidumbres desde dónde solíamos ver como figuras de autoridad un fenómeno que por sus dinámicas nos vienen sorprendiendo; de allí que a la hora de observar las nuevas realidades que permean al amor

contemporáneo, las búsquedas, las experimentaciones, los atrevimientos que viven los jóvenes de esta zona investigada, no cuadren en el marco axiológico de otros momentos histórico-culturales.

Lo que hemos visto en este último apartado, ha sido un recorrido por el sentir y el vivir de interlocutores que queremos reconocer como válidos para poder tener elementos empíricos que nos coloquen en mejor situación para comprender la complejidad de un entramado experiencial humano mediado por agentes que perviven e interpelan a sujetos habitantes de las ciudades de hoy, quienes diariamente van edificando una identidad sexual no exenta de un estigma, pero que gana todos los días espacios de reconocimiento.

En lo que nos resta del capítulo final, continuamos desdoblado otros discursos y otras formas de entender el conjunto de realidades que articulan los imaginarios y prácticas amorosas urbanas entre los jóvenes de la conurbación Veracruz-Boca del Río, para ello –tal cual lo hemos venido haciendo en este capítulo- la mirada fenomenológica se acompaña de información obtenida a través de la encuesta que se aplicó hacia al final del trabajo de campo, tras valorar la pertinencia de realizar una indagación que complementara estadísticamente lo que hasta ese momento habíamos alcanzado con información cualitativa.

5.3. Espacios sociales y porosidad emocional

Como hemos visto, la ciudad ha construido una infraestructura que ofrece la ocasión de resignificar los usos de muchos de estos espacios. En el caso de la zona conurbada estudiada hemos venido mostrando cómo se van haciendo los caminos para vivir una experiencia amorosa que anda a “salto de mata” para virirse plenamente. Del amor sentido al amor practicado, hemos hecho recorridos que van del ideal romántico acuñado en tiempos mediáticos a la necesidad de explorar los núbiles cuerpos que poco a poco van acostumbrándose a dialogar, a reconocerse en las geografías juveniles, independientemente del papel que sigue jugando en nuestra sociedad la institución familiar o la iglesia como agentes

sociales generadores de discursos referenciales y mediadores en la experiencia – en mayor o menor medida- de nuestros sujetos de estudio. Pero donde la diversidad en las maneras de asumir la identidad, suele trastocar los órdenes impuestos socialmente por las instituciones legitimadas por usos y costumbres, sobretodo en aquellos rubros relacionados con lo genérico y sexual.

En lo que sigue, volveremos sobre algunos escenarios ya vistos, pero ahora con una andanza que recupera parte de los consensos discursivos sin dejar de atraer en algún momento a los sujetos desde su individualidad. Queremos conjugar percepciones y sentires de lo individual en lo grupal, a través de aquellos disensos o cercanías que guardan los discursos de los participantes en los grupos focales para buscar completar la cartografía del amor urbano en el imaginario juvenil; *es decir lo que consideramos la articulación sistémica del comportamiento amoroso en las sociedades urbanas, donde prevalecen relaciones de mediación social y cultural* que son la configuración de un sofisticado entramado comunicativo.

Para facilitar esta parte de nuestro abordaje, proponemos como unidades analíticas cinco ejes de trabajo: a) Ciudad y porosidad emocional), b) Agentes de mediación e imaginario amoroso, c) Concepciones y representaciones del amor, d) Comunicación y relaciones de pareja, e) Diversidad y sexualidad; mismos que en el contexto de nuestra investigación conjugan las instancias, los lugares, las cualidades y posibilitan ese entramado de sentido desde donde el amor urbano se muestra.

5.3.1 Ciudad y porosidad urbana

Como ha quedado mostrado en los capítulos II y IV, la constitución social de lo citadino es una cualidad propia de toda urbe, en la que es posible reconocer una serie de marcas producto de interacción y la producción de sentido de quienes las habitan. En el caso de las ciudades analizadas hemos mostrado cómo existen zonas de cruces, de encuentros y desencuentros donde lo intercultural como dispositivo diferenciador del proceso empírico humano, ha permitido la visibilidad

de sujetos venidos de historias y rumbos diferentes; con capacidades para negociar, para decidir, para interpelar las formas constituyentes de una geografía urbana densa que pasa a ser una arena de sentido capaz de dar pie a relaciones, representaciones, modelos de vida anclados en lo ideológico urbano; lo que ha resultado profundamente significativo para poder configurar lo que consideramos un mapa de lo visible amoroso.

Observar cómo se vienen produciendo y reproduciendo esas prácticas en los rincones urbanos, ha sido la ocasión de confirmar que la ciudad a través de sus espacios, pasa a ser entramado para la expresión del amor en sus múltiples variantes. Es cierto, siempre lo ha sido, pero pensamos que existen elementos novedosos que se suman a una reinención de lo que en esta zona conurbada se vive en las mañanas o tardes-noches o cuando la oscuridad es el espacio/tiempo para reinventar aquellos espacios ciudadanos en los que el atrevimiento a flor de piel devienen resignificación de los encuentros, para generar intercambios amorosos sexuados, con lo que los usos de tales espacios pasan a convertirse en porosidades urbanas por la distinción de lo erótico emocional como escalada de cuerpos amorosos.

Como referencia podemos señalar que es observable cómo en algunas zonas la acción de los diversos grupos sociales poco a poco van consolidando procesos de territorialización de los espacios, los cuales pasan a ser lugares para vivir las múltiples formas de ser y estar en la ciudad, donde por supuesto la experiencia amorosa, es otra de las formas de distinción de vivir lo urbano. Por ejemplo, en la zona norte de la ciudad donde existen las Plazas Comerciales *Los Pinos*, *Las Palmas* y Plaza Puerto de Veracruz, es posible encontrar restaurantes de comida, cafés y complejos cinematográficos, espacios de sociabilidad que han ensanchado las ofertas de consumo y diversión para los habitantes de estos rumbos; lo que ya les permite no trasladarse –necesariamente- hasta el municipio

de Boca del Río, al verse rodeados de una infraestructura que no existía hace 5 años.⁶⁷

Con estas características registradas, se consolida un tipo de sociedad multicultural que no sólo vive una diversidad montada sobre la pluralidad de la composición social, sino también sobre territorios en los que la distinción está presente, consolidando identidades proyecto con suficiente flexibilidad para entenderse y generar espacios de convivencia en los cuales se puedan vivir procesos de interacción plurales y distintivos. En este tenor, estamos entonces ante “una red elástica de identidades entrecruzada,” (Bauman, 2001), que pervive en consonancia con situaciones determinadas y circunscritas contextual e históricamente. Con otras palabras diríamos que en este tipo de entramado social compartido y construido desde la diversidad de los sujetos que allí se entrecruzan, no deja de revelarse rasgos de distinción, pues finalmente en términos simbólicos no resulta lo mismo ir a “distraerse” a Plaza de Las Américas que en cualquiera de los otros espacios comerciales de esta naturaleza. Es decir, en cualquiera de los centros comerciales de la zona conurbada, el sistema de valores, las normas y la matriz de relaciones humanas, tienen modelos que en las prácticas revelan especificidades históricas, sociales y de organización, que muestran las constantes que la caracterizan. (Castells, 1974)

Con esto queremos señalar que en el tránsito por una u otra de las zonas, hallamos un paisaje con rasgos y rangos de distinción, en el que los sujetos cumplen roles sociales cuyo estatus social se ve determinado no únicamente en los atuendos que visten, sino por las formas de dar visibilidad y autodefinirse, en consideración a los sitios o lugares que les provee una y otra zona.

Así tenemos que en los espacios públicos, hay lugar a procesos en el que lo erótico-sexual, va dando forma a estrategias de construcción de la experiencia amorosa. Por ejemplo si tenemos que hablar de los parques, jardines, alamedas,

⁶⁷ Lo que no puede llevar a negar del todo esa posibilidad, pues finalmente en términos simbólicos no resulta lo mismo ir a “distraerse” a Plaza de Las Américas que en cualquiera de los otros espacios comerciales de esta naturaleza.

así como las esquinas y los rincones a oscuras, tendríamos que señalar que son aprovechados por un tipo de sujeto social que, preferentemente, habita en los nuevos núcleos habitacionales que se encuentran al norte de la ciudad de Veracruz.

En el Paseo Los Pinos, o “Pinitos” como mucha gente y en especial sus usuarios lo conocen, los jóvenes aprovechan las tardes para practicar algún deporte: el fútbol de “salón”, el voleibol o el básquetbol, suelen ser ocasión para distraerse en las cascaritas o los torneos que de vez en vez allí se realizan. Pero al caer la tarde-noche, ese espacio se transforma en un lugar que ofrece extensas áreas donde es posible observar prácticas amorosas erotizadas⁶⁸.

La penumbra pasa a ser un espacio-tiempo en cuyo centro vital un kiosko, la disposición de una serie de bancas en distintos puntos del lugar, junto a un sendero que se abre en una zona arbolada, juegan un papel estratégico. Allí, los novios o “amigovios”⁶⁹, dan rienda suelta tanto a las formas como a los deseos. Atrevimientos de alcance distinto que organizan las maneras en que se vive cada ocasión, y que pueden ir del simple paseo en pareja tomados de la mano por los andadores que serpentean el lugar, hasta aquel cuadro en que la chica tumbada sobre el pasto o sentada en alguna banca deja que el cuerpo del joven descansa sobre las piernas de ella o viceversa, mientras charlan, se acarician y se besan intermitente o apasionadamente. Es decir, también aflora el juego sexual.

La noche despierta lo lúdico, la libido, las hormonas tanto de ellas como de ellos. Allí están las parejas en penumbras, regocijándose, atreviéndose a explorar sus cuerpos: son los dedos de los jóvenes que recorren por debajo de las blusas hasta llegar a los pechos de sus novias, jugueteando y deteniéndose a sentirlos mientras un beso apasionado estimula esas sensaciones placenteras. Pero la

⁶⁸ Remitimos a los anexos correspondientes para observar la cartografía y el mapa situacional el lugar.

⁶⁹ Como ya se ha mencionado antes, algunos jóvenes también llaman de esta forma a las relaciones *free*, caracterizadas por la constitución de una relación emergente *sui generis*, sin los compromisos de la formalidad tradicional, en lo que sólo importa la compañía como posibilidad para pasarla bien.

exploración de ese trozo de geografía corporal también viene de ellas, por eso, llegado el momento, les toca acariciar por encima del pantalón de ellos hasta que se atreven a bajar el cierre de los *jeans* para sentir y manipular la virilidad que sin pudor alguno sienten, acarician, manipulan.

Hombre y mujer subrayan un tipo de sexualidad y erotismo que – tendríamos que decirlo-, no es privativo de quienes en *Los pinitos* hallan la ocasión para desbordarse en las ganas, pues también se observa en otros espacios abiertos como el bulevar porteño en las noches, pero particularmente en *El Mirador* boqueño, donde la autoridades no pudieron encontrar la forma de hacer desistir a las parejas que llegaban y/o bajaban a la playa por las noches para escribir sobre sus cuerpos parte de la historia de su relación amorosas, hasta que les pusieron un *Oxxo*⁷⁰. El espacio trasmuta de lo real a lo simbólico: la geografía es otra, la gramática cambia tanto como el perfil de los sujetos como los dispositivos o tecnologías que rodean al momento: los autos, la música, el licor, el cigarro, lindan lo distintivo social como frontera de lo permisible y simbólico. En un marco provisto por la atmósfera que estos elementos configuran, la exploración de cuerpos tiene puertos de llegada precisos: el *fellatio* y el sexo en pleno, practicados en el incómodo espacio de un automóvil, en un ambiente cargado de adrenalina ante la posibilidad que la pareja sea sorprendida *in fraganti* por alguna patrulla de policía responsable de cuidar, castigar o inhibir este tipo de prácticas.

Y si estamos hablando de espacios públicos que al cobijo de lo nocturno permite la creación de estas viñetas de sexualidad urbana, los espacios cerrados también pueden terminar por ser resignificados, como nos lo hace ver Armando, quien –asegura- su primera relación homosexual por la manera y las condiciones en que se dio, fue hasta “perversa, enferma”. Comenta que tenía 16 años, cuando en los baños de una de las plazas de la zona conurbada, un joven “le pasó un papelito” donde lo invitaba a tener una relación sexual. Al aceptar Armando, aquel

⁷⁰ Oxxo es una tienda de las llamadas de conveniencia cuya empresa administradora es Coca Cola FEMSA.

joven le pidió que lo siguiera a una conocida tienda departamental. Recuerda y sonríe:

...yo con el pánico y todo pero por la calentura más que nada... no pues ya, chingue su madre ¿no? Pues "ora es cuando". Entonces mi primera relación sexual gay no es propiamente en esos baños sino en los baños de Liverpool... (Armando/Univ-bisex)

No agregaríamos nada a este comentario, sabedores que en el imaginario colectivo de la sociedad mexicana, la zona conurbada es lo mismo que decir puerto jarocho; es decir, un territorio para el goce y el exabrupto erótico, en el que suelen ocurrir cosas como estas y muchas más⁷¹. Como por ejemplo, baste señalar parte de los usos que de los espacios escolares suelen hacer algunos estudiantes, quienes terminan por erotizarlos cuando se escabullen por ahí para que en la penumbra o en la sombra del silencio los salones de clases, baños, áreas verdes, pasen a ser lugares para la expresión de la sexualidad. Porque si algo han logrado los jóvenes, es aprender a moverse para esquivar prohibiciones y poder construir una experiencia a contrapelo de lo institucional y las buenas costumbres. Algo de esto ilustra el pasaje que nos narra Juan Carlos, un estudiante de bachillerato quien, con un dejo de bochorno, nos dice:

...sin mentirle, tienen relaciones en los baños. O sea, ¡Ay no, no horror!... Entran las mujeres... a los baños de los hombres como si nada, o sea como si fuera mixto. Haga de cuenta que los baños ahí son mixtos. Este... usted si va al baño de mujeres, no se asuste si ve ahí cinco hombres metidos... (Juan Carlos/Est-gay)

⁷¹ Recordamos una crónica aparecida en el periódico universitario de la facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Veracruzana, *El Universitario* (febrero/2004), en el que Hugo Enrique Mustafa realiza una crónica sórdida sobre las relaciones homosexuales que se dan en uno de los rompeolas que se encuentran en la zona hotelera del Municipio de Boca del Río. Lo crudo de este relato provocó la indignación de la comunidad universitaria que llevó al retiro del apoyo de este órgano interno.

La ilustración de casos en los baños de los colegios es algo común entre los estudiantes a todos los niveles, tanto que en algunas ocasiones terminan por extenderse a otros espacios universitarios, como los mismos salones de clases o cubículos académicos; tanto que es relativamente sencillo escuchar en colegios privados y públicos alguna historia relacionada con alumnos sorprendidos *in fraganti* en pleno goce sexual; finalmente, estamos ante un proceso de búsqueda y experimentación de la sexualidad humana, las mismas que suelen ser flanqueadas por aspectos hormonales que no declinan ante la ocasión. Así, los espacios escolares terminan por ser lugares donde cumplir ritos de iniciación, en los que la sexualidad está presente, por lo que también pueden llegar a ser porosidades urbanas. Por ello es, hasta cierto punto normal, que en estos sitios hombres y mujeres a espaldas de sus maestros, intendentes o prefectos, anden a “salto de mata” gozando en la clandestinidad del momento.⁷²

A partir de lo que nos relataba Juan Carlos, es posible señalar que la exploración de los baños escolares como lugares de encuentro amoroso, es evidencia de una ruptura de normas sociales; pero sobre todo, muestra los alcances de una permisibilidad fraterna, la cual establece nuevas lógicas de convivencia, en la que no está mal visto que un baño sea empleado por hombres y mujeres, aun cuando no sean mixtos. Recuerda nuestro entrevistado: “Era normal ver a cinco hombres metidos [en el baño de mujeres]...” En esta nueva lógica de convivencia, incluso de resignificación de lo público y privado escolar, los chicos homosexuales no tenían ningún problema para entrar al baño de las mujeres, después de todo tenían una identidad asumida que les permitía hacer esto, aun cuando el orden social lo prohibía. “Yo (...) tenía amigos homosexuales y ellos no entraban al baño de los hombres, ellos iban al baño de las mujeres y ahí

⁷² Al respecto, en cada uno de las instituciones educativas donde trabajamos, se suelen presentar anécdotas. Como la contada por una chica universitaria, quien nos relató que el primer día que acudió a ver a una de sus maestras, vio a un par de jóvenes teniendo relaciones sexuales en uno de los cubículos adjuntos. De entonces hasta el día en que escribimos, cada vez que ve al joven este le sonríe con “cinismo”.

hacían...” –nos dice-. Pero igual aclara: “yo sí entraba a los baños, pero no iba a hacer, o sea yo me quedaba en la *puertecita...*” (Juan Carlos/Est-gay)

Experiencias como estas, se repiten o se relatan en los grupos de discusión que implementamos, particularmente aquellos conformados por hombres, en dónde los mitos escolares llevan a recordar anécdotas de gente conocida que se “atrevió a tener relaciones” con una “amiga”, con su “novia”, en algún salón, en algún lugar de la escuela, y ya no digamos en algún rincón de la ciudad.

De allí que en el caso de las universidades, sin importar que sean públicas o privadas, la sexualidad se viva generacionalmente y se posibilite de acuerdo a las ganas o el atrevimiento. Para el caso de la Zona Universitaria de la UV –por ejemplo-, podemos señalar que fue relativamente fácil observar en el *Campus Mocambo*, parejas viviendo momentos idílicos, especialmente en los alrededores del lago artificial.

Lo mismo estudiantes universitarios que de los bachilleratos cercanos a la zona, a lo largo del día pero más hacia las horas de la tarde-noche uniformados o en cómodas ropas informales, pasean hasta irse a tumbar al pasto que bordea el lago o en alguna de las rústicas bancas de madera que hay dispuestas por los senderos que intercomunican a las distintas facultades o dependencias de la zona. Ahí están las jóvenes parejas jugando con el teléfono celular, escuchando música con su *iPod*, o simplemente dejándose “querer”. Los besos, las caricias, las charlas, son el marco de expresión de un sentimiento que asoma en los ojos de ellas, en las sonrisas de ambos, en las frases susurrantes, en el arrumaco de dos cuerpos ya reconocidos mutuamente.

Son casi las 8 pm. y me encamino al estacionamiento universitario. En el recorrido, tengo que pasar a un lado de uno de los senderos del lago artificial. Pienso como siempre, que hay demasiada oscuridad, lo que da paso a la complicidad tanto de aquel que quiere sorprenderte a la vuelta del camino para

atracarte, como de aquellos que se deslizan sigilosamente para recrear la experiencia amorosa. A la distancia, como otras veces, puedo observar siluetas sentadas en alguna de las bancas. Justo al fondo del recorrido, hay un par de jóvenes, la tenue luz de un teléfono celular alcanza a dibujar el perfil de dos rostros. Ella con las piernas subidas en las de él, se acomoda de tal suerte que pueda ser abrazada por su chico. Es la joven quien manipula el móvil, mientras él la atrae rodeándola por el hombro hasta acomodarla cercana a su pecho. Ambos rostros sonríen. Algo buscan. La habilidad de los dedos, pronto alcanza lo deseado: un tono que provoca risas. Paso a un lado de ellos y doy las buenas noches, apenas me escuchan entretenidos como están en su momento.

De igual forma, en la Universidad Cristóbal Colón (aun con la restricción de todo colegio religioso)⁷³, es posible ubicar áreas dónde fácilmente se observan prácticas amorosas, lo mismo en los salones que en los pasillos o en alguna de las cafeterías del *Campus* Torrente Viver donde trabajamos. Es el caso de una pareja de estudiantes, quienes por experiencia y en la voz de terceros, las horas ni los sitios los detienen para dar cuenta de un sentimiento que se desborda a cada instante, sin importar siquiera que sean interpelados por sus compañeros o algún maestro. Son estudiantes que ya han tenido que abandonar el salón de clases ante la llamada de atención de alguna maestra que les reprocha el comportamiento. Los besos alcanzan el verdadero “faje”, es decir la entrega al contacto bucal en pleno, donde los brazos entrelazados arman el resto del instante climático y emocional. Como esta pareja puede haber muchas, pero resulta significativa la incorporación de su relación a las dinámicas propias de la licenciatura a la que ellos pertenecen. En una de las observaciones realizadas, al cuestionárseles sobre su relación, tanto ella como él, sólo sonrieron, asegurando que era una forma de expresar lo “tanto que se querían”. En el caso de él, es su primera experiencia amorosa, pues antes era un seminarista, quien tras vivir un

⁷³ El Centro de Estudios Cristóbal Colón es un colegio de inspiración escolapia. En su sistema cuenta con los niveles de jardín de niños, primaria, secundaria, bachillerato, universidad y posgrado. En el caso de la universidad, cuenta con dos *Campus*: el Torrente Viver y el Calasanz.

proceso de ruptura, deja la promesa del voto eclesial para incorporarse a la vida mundana. Ella, una estudiante que antes de esta relación se dice anduvo con un compañero del mismo grupo, quien más tarde terminaría por reconocer su homosexualidad. Ambos conforman una de las parejas que con más intensidad viven el amor que se profesan.

En una y otra de estas instituciones educativas, en uno u otro de los espacios observados, por los pasillos físicos y de la imaginación, corren narraciones sobre este tipo de parejas y otras más que han hecho gala del atrevimiento para galopar por encima de la institucionalidad de los espacios: los aprendizajes que todo esto les representa a los jóvenes, pasa de lo cognitivo a lo emocional, haciendo altos en los esquemas del erotismo y la sexualidad.

Los jóvenes saben de los usos que de los espacios realizan a la hora de experimentar su experiencia amorosa y/o sexual, por ello cuando los ponemos a dialogar en los grupos focales se regodean en las anécdotas. Escuchar dónde se han atrevido a tener relaciones este grupo de jóvenes, es identificar que lo mismo pueden ser espacios privados que públicos: “En la sala de la casa”, “en la azotea”, “en el auto”, “en el motel”, “en mi cuarto”, “en la cocina”, “en el autobús”, son expresiones que rememoran en dónde lo han hecho. Y aunque suele parecer una práctica muy a la ligera que busca placer antes que otra cosa, se reconoce la necesidad que siempre sea “sexo seguro”, en el que tanto ellos como ellas, procuren el cuidado. (GFHOMUNIVPRIV)

Frente a estos dichos que manifiestan jóvenes estudiantes de universidad privada, tenemos las referencias de aquellos que estudian en la pública, para quienes la ciudad también brinda otros espacios para vivir lo amoroso sexual, donde: “El boulevard... la zona del boulevard”, “...en la zona de Cachimba...”, suelen ser sitios en la ciudad que –según cuentan- han escuchado las parejas emplean para vivir su experiencia amorosa. Incluso, hay a quienes les han contado que “en *Costa de Oro* hay así como una calzada de puro pasto y que ahí los albañiles se llevan a sus viejas a tirar pata, a echar pata.” (GFHOMUNIVPUB)

Es decir, en el imaginario de ciertos jóvenes, aparecen leyendas que han hecho de las playas de Veracruz y Boca del Río, una suerte de paraíso libidinal y sexualizado; no por menos. Es decir, la referencia al bulevard Veracruz-Boca del Río y a sus playas en particular, es significativa, pues en uno de los puntos de mayor densidad amorosa y aquí sugerido por uno de los participantes cuando hace referencia al sitio cerca de “Cachimba”.

Vistas a la luz del uso de los espacios como lugares donde se construye la experiencia amorosa, se puede decir que la ciudad ofrece la ocasión de transformar tales espacios en porosidades urbanas, por la forma en que los jóvenes dan textura a partir del uso y apropiación de tales lugares. Particularmente en el caso de las ciudades analizadas, de acuerdo a la encuesta aplicada y en virtud de representar un dato complementario, aquí mostramos la tabla en la que los chicos y chicas encuestados objetivan esos lugares de expresión, destacándose: la playa, los parques, el cine y “otros”, como los recurrentes. Quizá en esos otros lugares no explicitados, los espacios escolares resignificados con las prácticas amorosas y sexuales, encuentren cabida. Por supuesto, y relacionado con lo que decíamos en el caso de los grupos focales, existe una proximidad posible si bien en este momento referiremos “otros” sujetos, “con otras” miradas, pero que al final identifican a la playa como un espacio para vivir lo amoroso.

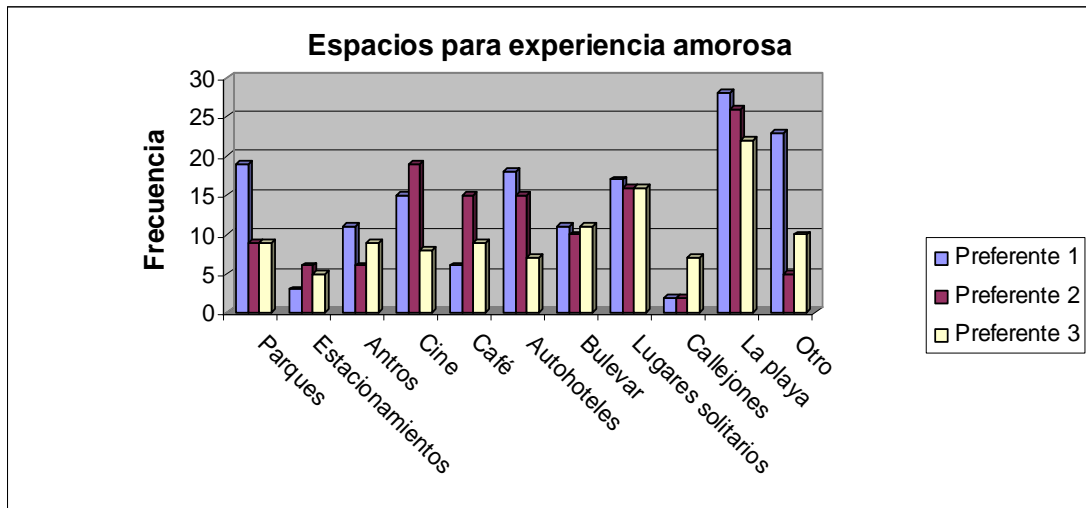
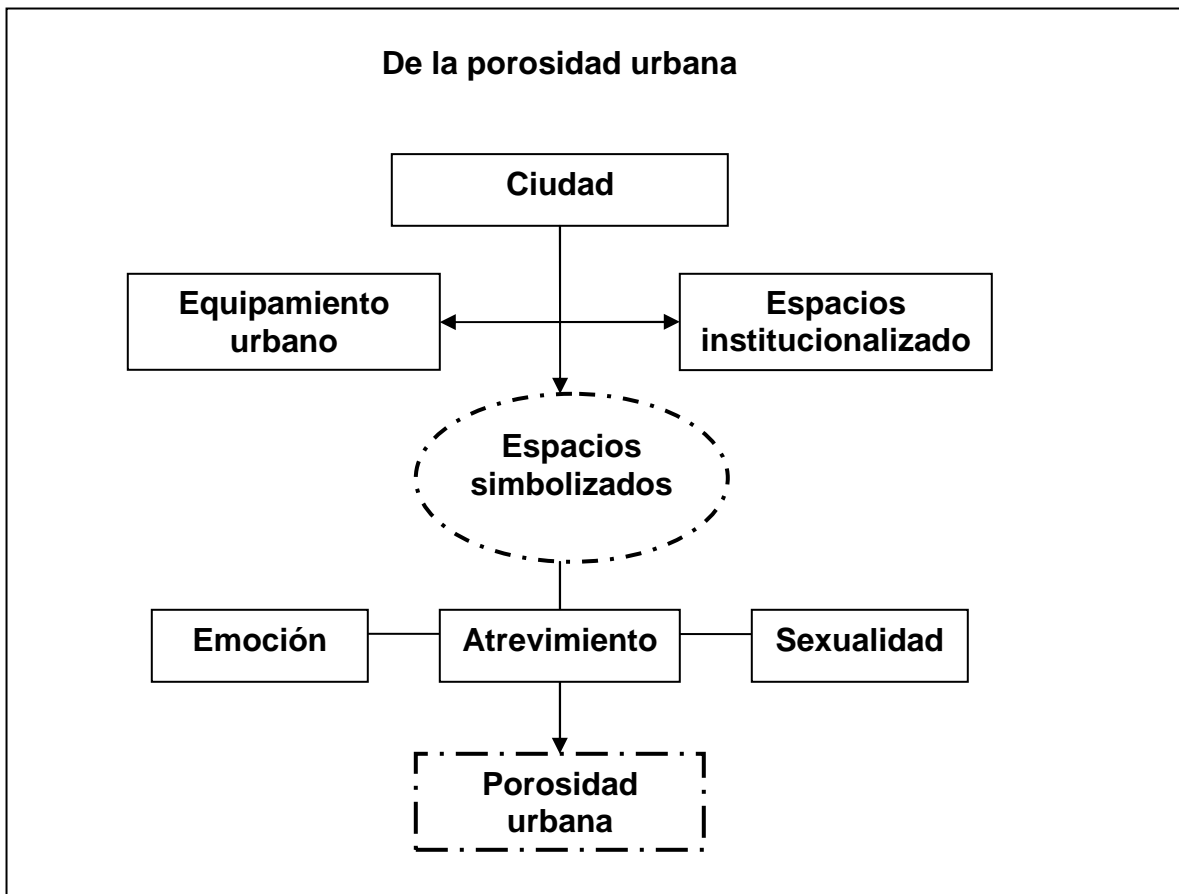


Gráfico estadístico 1: Frecuencia y preferentes en torno a los espacios para construir la experiencia amorosa.

Mostrada la gráfica anterior, volvamos a los discursos, a esas imágenes entresacadas de los dichos de nuestros sujetos interlocutores, para enriquecer parte del paisaje de nuestra cartografía, donde continuamos revelando las razones que nos llevaron a entender que un espacio citando, es susceptible de convertirse en una porosidad urbana al ser dotados de emocionalidad, atrevimiento y sexualidad, producto de los usos que del cuerpo hacen los jóvenes tanto de la apropiación de espacio, cuando experimentan los alcances de su relación amorosa.



Esquema 13: Visualización de los componentes teóricos empíricos que consideramos dan constitución a la porosidad urbana.

5.3.2 Agentes de mediación e imaginario amoroso

Como hemos podido ver en el capítulo IV, los territorios y expresiones del amor se construyen junto a las posibilidades que ofrecen los medios de comunicación, sobretudo a través de la televisión, el cine, la música, la Internet, los cuales generan estereotipos que modelan o sirven de cuña en las concepciones y representaciones que del amor tienen los jóvenes que viven en las ciudades analizadas. De tal suerte, de un conflicto amoroso visto en una telenovela a una relación virtual; de una referencia a Dios a la idealización de la unidad familiar, las representaciones amorosas y las formas de objetivarla son muestras de cómo se imagina y se vive el amor. Así en lo privado como en lo público ciudadano, hay una gama de referencias, de signos, de apuestas, a partir de las cuales el amor se

nutre con lo “urbano”. El resto es creatividad, gozo, imaginación, atrevimiento; es piel, aire, corazón; son colores, sonoridades, cualidades propias de las ciudades contemporáneas. En éstas, los textos, las metáforas, los relatos son transmitidos por los medios de comunicación masiva, mismos que enfatizan en una suerte de ambiente ideológico cotidiano, visible y respirable en muchas ciudades. (Borja y Castells, 2002).

La zona conurbada Veracruz-Boca del Río, no podría escapar a esta consideración. Al respecto, en los grupos de focales, fue significativa la participación de los jóvenes, quienes en términos generales aceptaron que forman parte de una generación que tiene como referencia a los medios de comunicación, sobre todo a la TV, ya que desde que nacen hay una relación cotidiana con este medio. Son ellos a través de los cuales obtienen la información que les permite no sólo saber sino aspirar a ciertas formas de ver las cosas. Los acuerdos se manifiestan cuando alguien menciona que los medios de comunicación suelen producir estereotipos, ya que en ellos se “crean historias caricaturescas de lo que puede llegar a ser el amor en un momento dado.” Lo que no quita reconozcan que esto ha llevado a transformar la idea de amor romántico, al opinar que se está “perdiendo lo que es el amor, porque el amor no es simplemente una cara bonita, un buen cuerpo, un buen carro sino que te quieran, te respeten y con eso es más que suficiente...” Todo esto hace ver a un grupo de estudiantes universitarios de escuela privada, que la televisión “...sí influye mucho.” (GFHOMUNIVPRIV)

Es decir en el imaginario se encuentra una referencia concreta al medio televisivo y el estereotipo que ha venido construyendo con relación al “sujeto amoroso”, ese que puede ser hombre o mujer, pero que siempre tendrá como entidad constituyente una estética definida mediáticamente; donde el cuerpo estilizado pasa a ser el continente para expresar las formas más acabadas del ser amoroso urbano; es decir, ya no únicamente de la persona sino del mismo *corpus* amoroso, en el que las pieles bronceadas, los dorsos dibujados, las piernas torneadas, la pulcritud de los rostros y el embellecimiento de bisutería, no sólo son aspiraciones sino la frontera y los lugares para llegar al máximo ideal. Donde el

aparentar importa y esto se reconoce al aceptar que aun aquel hombre que físicamente no sea agraciado, con una buena apariencia, el estar bien vestido, lo coloca como un candidato para ser tomado en cuenta por el sexo femenino.

Un grupo de mujeres universitarias, así lo manifiestan en expresiones como la siguiente: "...hay hombres muy feos pero que se visten bien, por ejemplo. Aunque no sean muy guapos pero son muy bien vestidos, no sé muy masculinos, o algo así; además son muy lindos y pues ya..." O esta otra frase relacionada con la materialización del buen vestir, del buen actuar, del bien educado: "La personalidad, también la proyección que tienen, la imagen..." Es decir, la síntesis del caballero contemporáneo desde la perspectiva femenina, será aquel hombre que –antes que otra cosa-, se preocupa por su imagen. (GFMUJUNIVPUB)

Y en verdad que esto suele observarse hoy día en las zonas viandantes y de estar de las ciudades de Boca del Río y Veracruz. Las pasarelas en que se convierten las plazas comerciales, los llamados antros (discos, videobares, como principales), los cafés, hablan de una reconfiguración de la estética cotidiana: unos somos entre semana y otros al final de ella. Entre los que destacamos a hombres y mujeres jóvenes, quienes han convertido este estadio de vida en una suerte de estética de la belleza y de la vida, a la que todos pueden aspirar, finalmente allí están los medios de comunicación con "el último grito de la moda". Y es precisamente esto lo que orilla a una joven a escoger una pareja o continuar en la búsqueda de él. Este es el modelo de príncipe que la modernidad ha colocado en las aspiraciones de las jóvenes actuales, por lo menos de este grupo de universitarias. Es desde aquí que construyen el primer paso para ganar la confianza, el respeto y la promoción de nuevos escenarios de la comunicación interpersonal cuando se tiene una pareja. Esto importa, pero también lo físico.

Cabe hacer mención que el otro medio que apareció como un portento significativo en la discusión de nuestros sujetos de estudio, fue la radio, ese medio que dota a las audiencias de una barra programática en la que se puede encontrar un alto contenido de melodías que hablan del amor. Y si así como en la TV se

aspira a una representación a través de la imagen, nuestro grupo de estudiantes universitarios señala que en la radio también transitan relatos que muestran aspectos relacionados con lo amoroso. Para ello están las canciones románticas, que transmitidas por la radio alcanzan un mayor potencial que si se les compara con las versiones que a través del video clip podemos ver en la televisión, al sostener que la radio transmite información que detona imágenes en las cabezas de los escuchas, por lo que puede tener un gran poder de penetración: “te estás imaginando cosas y la cabeza tiene un poder de imaginación”. Sobre todo al estar hablando de palabras que pueden llegar a tener una cualidad polisémica que remita a un sin fin de posibilidades para su interpretación. Por ello sostienen: “si te dicen una cosa, tu ya le entendiste cinco cosas diferentes...” Algo que lleva a que algunos coincidan que la radio es más “densa” frente a la TV, para lo cual la entienden como una empresa mediática donde las canciones tienen como finalidad impactar a través de sus letras. Incluso, “no importan cómo te afecten...”, si no más bien vender, y en todo esto, el amor que se representa en las canciones funciona muy bien.⁷⁴

Por su parte, quienes participaron en nuestro grupo focal integrado por estudiantes de universidades públicas, aseguraron que hay un cambio en las formas de ser de las chicas, quienes debido a la influencia que ejercen los medios masivos de comunicación, pueden llegar a ser más liberales, a asumir estereotipos, modelos o estilos de vida, y la representación del amor, no queda exenta:

...Yo creo que sin duda alguna los medios de comunicación si están trascendiendo mucho así en la toma de decisiones en cuanto a las mujeres, ¿no? Me refiero a los estereotipos.”

⁷⁴ Quizá como ocurra en otras ciudades, la oferta radiofónica se caracteriza por una variedad en sus giros melódicos o las propuestas musicales, pero cabe mencionar que las que mantienen un alto *rating* en las ciudades investigadas son *Amor* del grupo Avan Radio, *Exa FM* del grupo MVS, *Mar FM* del Grupo FM Veracruz y *Ya* del Grupo Pazos Radio. Todas con una programación dedicada al pop contemporáneo y la música romántica.

...Bueno yo digo que si porque un ejemplo de ello es el cine... muchas personas coinciden muchas veces su mundo, su vida su mundo con la fantasía del cine...

En torno a esto, se dice que “chavas en estos días cada vez son más liberales por el contacto que tienen o mejor dicho por la influencia de los medios masivos de comunicación, por todo lo que se ve...” (GFHOMUNIVPUB) Al respecto, parece que debido a ello, desde un simple beso a una relación sexual con hombres que apenas y conocen, se posibilita debido a las libertades con que viven, en cuyo modelaje esta la presencia de los medios de comunicación masiva. Es decir, pareciera hay un consenso que considera que los medios masivos de comunicación y en particular la televisión junto al cine, son agentes significativos en la configuración de lo amoroso, particularmente en el caso de las imágenes que conciben las jóvenes; lo que es significativo al recordar que suele asegurarse que la ecuación sentimental del mexicano, si antes pasó por el cine, hoy lo hace por las telenovelas.

A continuación, observemos aquellos agentes de mediación que terminaron por reconocer nuestros encuestados, pues quizá con la frecuencia mostrada, enriquezcamos nuestra mirada y entendamos mejor lo que se ha dicho con relación a los agentes mediáticos que intervienen en la configuración de lo amoroso urbano.

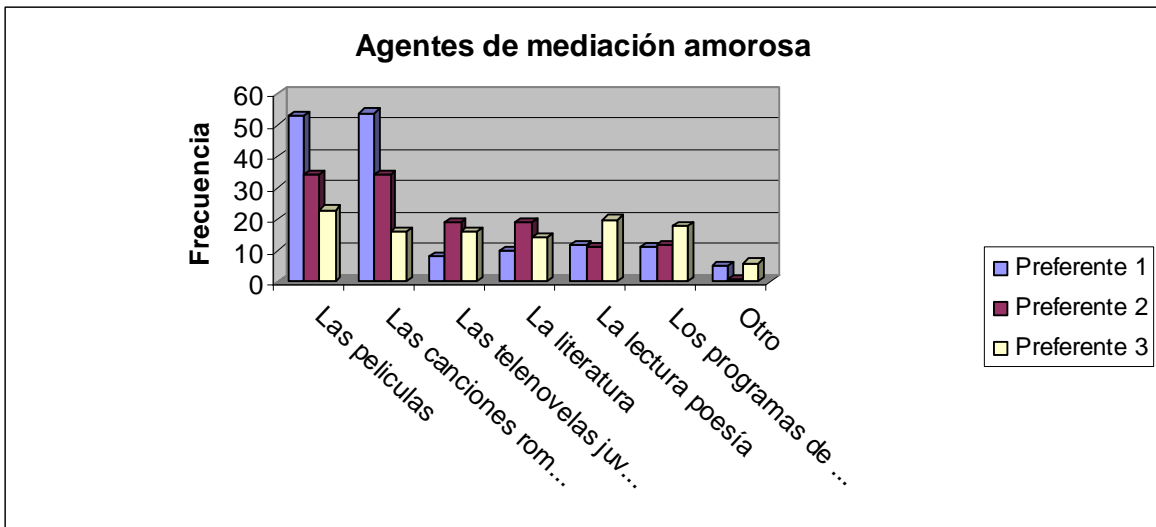


Gráfico estadístico 2: Frecuencia y preferentes en torno a los espacios para construir la experiencia amorosa.

Y si estamos hablando de los medios de comunicación como referencias que convalidan nuestros sujetos de estudio en tanto instancia de mediación en la configuración de sus concepciones y representaciones del amor, igual que quedó dicho por los entrevistados, en los grupos también apareció la familia como un referente importante, que ha tenido que convivir con aquellos otros discursos que han modificado parte de los imaginarios y las representaciones amorosas.

Por eso cuando se sugirió en cada uno de los grupos se hablara sobre qué otros agentes determinan la formas en que han entendido el amor a lo largo de su vida, el consenso fue que “la familia era importante”, y aún cuando puede haber discrepancias al no compartir ciertos preceptos que ella inculca a los jóvenes, nuestros jóvenes reconocen que es una instancia de referencia significativa. Expresiones como las que dijera uno de los participantes, terminan por generar acuerdos al aceptar en lo general lo dicho. Así, si “...hay algo que te moleste de tu familia lo sigues repitiendo, inconscientemente tal vez, pero es lo que has aprendido desde que eres un bebe o sea [que] tu familia [te inculca].”

Así, la familia sigue estando allí, como parte de un imaginario colectivo y juvenil capaz de mostrar el arraigo que tiene en el ánimo de los jóvenes, quienes quizás cuestionan muchos de los valores fomentados por el discurso familiar, pero

que suelen colocar como una referencia importante, si bien suele chocar con otros discursos, el de un mundo cosmopolita, el de una sociedad del consumo como la que viven estos jóvenes actualmente; en el que lo efímero es la tabla rusa de una posmodernidad que ha sacudido costumbres y tradiciones.

Por lo menos en sus construcciones discursivas los jóvenes reconocen esto, aun cuando en sus prácticas pareciera las cosas no funcionan de la misma forma, tal y como hemos venido mostrando. En medio de todo esto, un idealismo que sigue moviéndose en el imaginario de la diversidad de género, pues en sus prácticas pareciera deambula una descarnada realidad: “la mayoría de los hombres piensan que el amor no existe y las mujeres igual...” En voz de nuestros universitarios, esto representa un problema, ya que dificulta la satisfacción de uno de los miembros, donde invariablemente suele ser la mujer. Ante lo ideal, en el imaginario masculino, el amor es utópico, por lo que en el criterio de algunos hombres “el concepto del amor se desvirtúa.” (GFHOMUNIVPRI)

Sirva como ejemplo el decir de un grupo de universitarios, para quienes el amor no siempre “es irse con una chavita”, sobre todo en sociedades como la veracruzana, donde los hombres no dejan de aprovechar la ocasión para “bajar la luna y las estrellas, con tal de conseguir algo... una relación sexual.” Es decir, aun cuando se asegure y digan que lo importante no siempre es “el *acostón* instantáneo”, lo cierto es que lo sexual es lo primero y básico que buscan los jóvenes, por lo menos es lo que nos dicen estos jóvenes que participaron del grupo de focal. Al respecto, en el caso de los universitarios de colegio público, queda claro que las diferencias en la concepción que tiene un hombre y una mujer del amor, suele ser distinta debido a distintas razones, sea familiar o cultural, aun cuando pueda observarse y darse mayor libertad para vivir lo amoroso por parte de ellos:

...Yo pienso que sigue siendo diferente la concepción de la mujer a la del hombre, aunque actualmente ya sea más liberal...

Creo que ya, a estas alturas, hablar así de las experiencias amorosas [como] que haya una cierta diferencia en la concepción, creo que ya no debe de existir.

...Hay mujeres aun conservadoras que mantienen intacta su... la percepción del amor...

Yo creo que la mujer tiene mucha más responsabilidad para ver cómo se comporta, por la cultura en la que vivimos... (GFHOMUNIVPUB)

Algo que contrasta con lo que comentan las chicas, quienes siguen apostando por relaciones duraderas, con formas de producción del sentido amoroso donde una forma de materializar ese estado sentimental, sigue siendo el “fruto del amor” representado por un hijo. Es decir, un grupo de universitarias con quien trabajamos, acepta que entre las jóvenes mujeres, el ideal de la materialidad amorosa, sigue siendo tener un hijo. Eso sí, no necesariamente en el matrimonio, pues parece ser cada vez es más común encontrar a jóvenes que aspiran a la maternidad pero desde su soltería o, por qué no, seguir asumiendo que un hijo <siempre será producto del amor>. Dejemos que una de ellas hable:

...un hijo... porque se supone que es (...) la materialización del amor, porque igual y sí, lo tuviste sola. Y en ese momento la pareja con la que lo tuviste te amaba tanto como tu...

Algo que es aceptado por el resto, a sabiendas que cada persona tiene una forma particular de pensar, y por lo tanto de vivir el amor, tanto como las experiencias que vayan construyendo. Es decir, aun con la reconfiguración de las prácticas y la facilidad con que estas nuevas juventudes estás asumiendo como parte intrínseca a la relación amorosa la relación sexual, en el discurso colectivo de estas universitarias, aparece una ideación acuñada desde siempre. He aquí que la mirada reflexiva no se deslinda de la doxa cultural amorosa producto del discurso

religioso institucionalizado: amor + sexo = hijo = amor. Es decir, el principio primigenio del discurso amoroso religioso.

Antes de cerrar este apartado donde exploramos la relación imaginal de lo amoroso con sus prácticas a través de discursos compartidos en lo individual y grupal, creemos oportuno presentar parte de la evidencia estadística que puede llegar a sintetizar algunas de las cosas que fueron mencionadas líneas arriba. Subrayando –particularmente-, lo que dicen buscar en el ámbito sexual, al ser un rubro con profundo significado en el orden de las variaciones con que se vive lo imaginado y esa franja del amor practicado, que es la relación sexual⁷⁵.

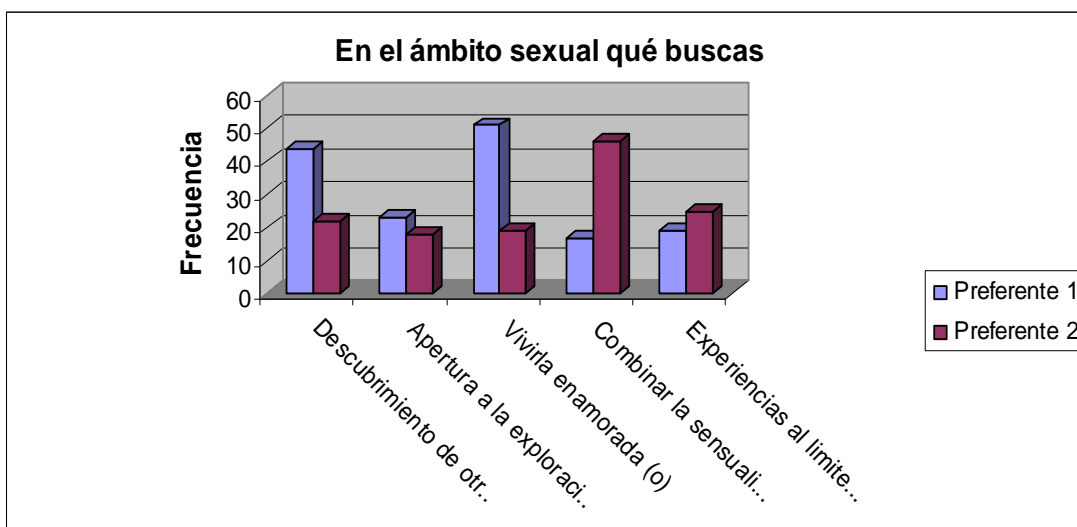
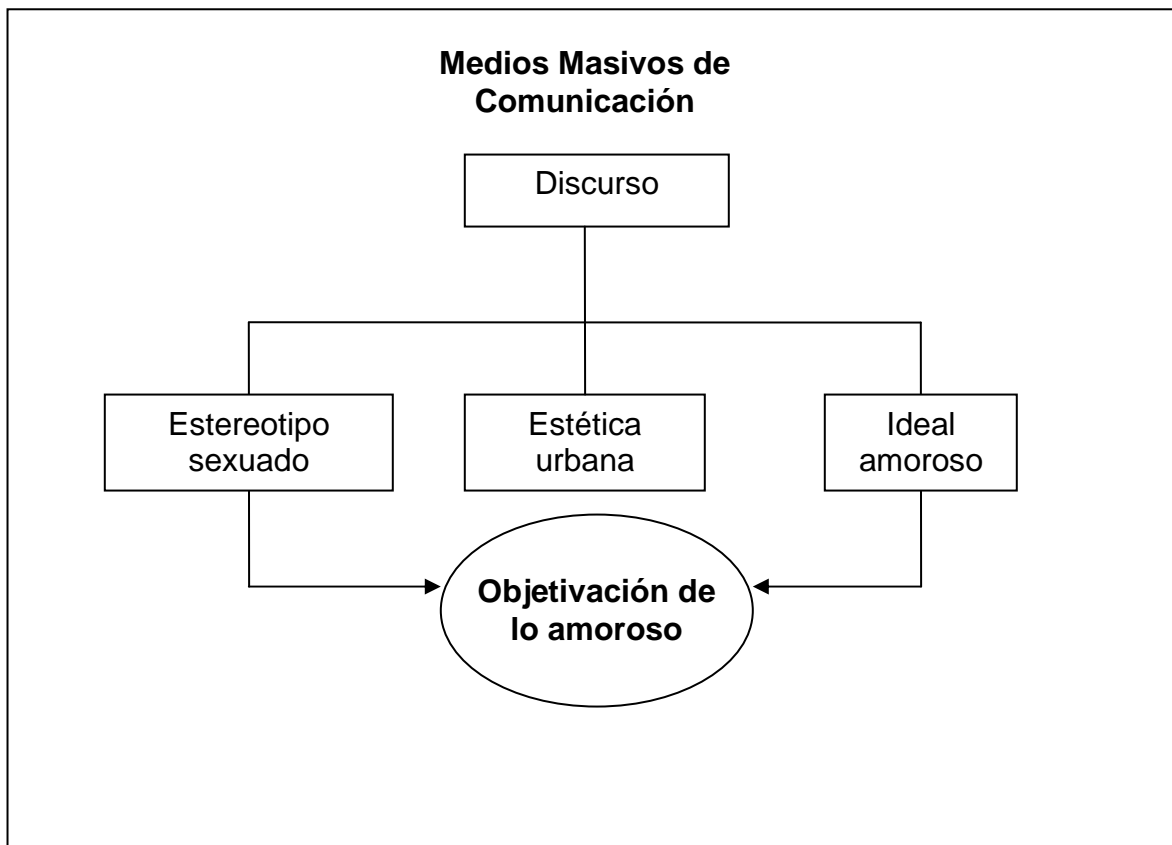


Gráfico estadístico 3: En este ámbito es relevante la importancia que los jóvenes le dan a tener una relación sexual siempre que se viva enamorado.

Finalmente, igual que hemos hecho en el apartado anterior, cerramos con una representación en torno a la objetivación de lo amoroso, subrayando el papel que tienen los medios de comunicación masiva como instancia o agencia que media

⁷⁵ En este momento no podemos dejar de remitir al fenómeno que recientemente se dio en la zona conurbada que estudiamos, cuando salieron a la luz pública una serie de videos con material sexual realizado o grabado por los mismos jóvenes; lo que provocó un escándalo social que motivó a un debate público sobre la educación sexual de las y los adolescentes.

representaciones a través de actos de modelamiento o construcción de estereotipos.



Esquema 14: Existe la posibilidad de reconocer en los discursos que permean las prácticas amorosas de los jóvenes, aspectos que amalgaman estereotipos, estética e ideales para materializar al amor en la ciudad.

5.3.3 Concepciones y representaciones del amor

Sobre los consensos de los grupos focales, valdría la pena escuchar hablar a las y los chicos que cursan sus estudios del bachillerato, para identificar por donde pueden estar circulando imágenes semejantes a las que producen los universitarios y que hemos considerado producto de experiencias alimentadas en una generación que ha visto modificada su vida sentimental de manera exponencial debido a la efervescencia discursiva de los agentes comunicativos que diariamente los interpelan. En este contexto como esperamos mostrar a

continuación, ha sido profundamente significativo hallar un componente discursivo altamente crítico que pareciera contrastar con ciertas prácticas visibles entre los y las jóvenes de bachillerato. En torno a esto, es posible vislumbrar formas de pensar y reflexionar sobre las prácticas amorosas urbanas juveniles de ahora para compararlas con las de antes; en esto se toma como punto de inflexión lo que saben o han escuchado sobre las prácticas amorosas vividas por sus padres. Para abordar este punto, mostramos algunas construcciones discursivas que alcanzan a contemplar un consenso entre jovencitas.

...la visión que se tenía del amor era muy diferente, era como escoger a la persona con la que te ibas a casar; no era tanto como que las mujeres tuvieran un novio para conocerlo y pasar el rato...

...Como que antes era nada mas una persona y como que era la definitiva... sí había como noviazgos que duraban muchísimo tiempo, pero ya era como compromiso andar con esa persona...

...Yo igual y pienso que antes no había tanta libertad de dejarte... así, escoger a los novios o tener muchos novios aunque estuvieras chica...

...Tus papás eran los que decían, no pues este chavo no, y eran los que te hacían así como elegir, tú no elegías por ti misma... (GFESTBACHPRIV)

Como podemos observar en este conjunto de intervenciones, existe una lectura desde la perspectiva de las participantes donde hay cabida a una percepción que distingue el amor vivido antes como un asunto arraigado en la costumbre, el compromiso y la entrega, pero en el que había un tipo de intervención familiar que legitimaba la relación al tiempo de condicionarla, algo que en la visión de estas chicas nos acerca a la forma en que perciben las relaciones de pareja en tiempos como los vividos por sus madres. En esa tesitura, entienden que a diferencia de lo que pueden acontecer ahora, donde tener uno o más novios antes del matrimonio es sinónimo de libertad, lo que para el caso de sus madres y abuelas no lo era,

pues prácticamente los novios eran escogidos; por lo que en su visión de las cosas, tanto los tiempos como las costumbres y contextos, terminan por establecer una diferencia entre el ahora y el ayer.

Vayamos al caso de sus experiencias personales, entre las que destacaremos algunos aspectos que resultan profundamente significativos en el contexto de nuestra investigación, ya que las ideas comienzan a materializarse para dibujar las concepciones que desde su experiencia personal tienen del amor hoy día; y en el que un tipo de ideal se deja entrever cuando se habla de lo que debiera ser primordial en una relación de pareja. Aspectos relacionados con la comunicación, el respeto, la confianza pareciera son los dispositivos ideales para construir una relación de pareja, pero donde llama la atención el nivel de reflexión cuando tras la expresión “el amor es ciego”, aparece quien pondera y sostiene que es posible hallar estados de razonabilidad en una relación de pareja.

...Bueno, yo pienso que [el amor] es ciego...

...lo más importante es el respeto, la comunicación y la confianza que le puedas tener a esa persona...

...yo pienso, que si hay amor, se puede encontrar un punto neutro... exacto...

... yo creo que puedes estar muy enamora y ser súper razonable...

En este punto, sí queremos mencionar que los matices observados a partir de la última intervención aquí mostrada, fue el detonador de un conjunto de opiniones acerca de si existe la ceguera cuando a la razón se antepone el objeto amoroso. Así, fue interesante observar las maneras en que cada participante sin querer arrojarse del todo en torno a la “ceguera del amor”, la puesta en común de este calificativo les sirvió para indagar en sus concepciones hasta llegar a asegurar que no es el amor precisamente ciego, pues hablar de ello es centrarse preferentemente en lo físico, y si bien es cierto se le confiere importancia a esto en

las relaciones de ellas, lo que llamó la atención fue la distinción que alcanzaron cuando alguien aseguró el amor no es ciego, sino el enamoramiento, ese estado emocional al que una relación de pareja suele llegar tras un tiempo, mismo que ha dado cabida a conocer, a tolerar, a aguantar defectos o descubrir virtudes en uno de los miembros, pero donde la medida resignifica la misma relación. La frase detonadora "...Yo creo que el enamoramiento es ciego, pero cuando realmente quieres, es cuando divides; es cuando dices: <bueno esto sí lo quiero, pero esto no lo voy a aguantar..." (GFHETBACHPRIV)

Ahora hagamos un recorrido por el imaginario de los hombres que estudian bachillerato, en el que seguramente podremos encontrar matices que no sólo muestran diferencias con las mujeres gracias a un conjunto de concepciones en los que el género trasluce, sino porque también se deja entrever una suerte de matriz generacional en la que igual pueden observarse cercanías en cuanto a las novedosas maneras en que hombres y mujeres se están relacionando en estas edades. En torno a esto, resulta por demás esclarecedor, la forma en que buscan conceptualizar su idea de amor. Frases como las que a continuación se presentan, amalgaman buena parte de esto que decimos. Cada construcción intelectual trata de responder qué es el amor en su perspectiva personal, adjetivando pero materializando en un objeto amoroso claro: la otra persona: "...sentimiento especial...", "algo muy fuerte...", "...un arte..." Y en los entretelones del adjetivo, una referencia que acerca a la visión de las jóvenes: la familia como lugar de referencia y experiencia cimentadora del concepto, a tal punto que lleva a un joven a mencionar que el amor –en su estado más acabado-, sólo existe allí: "...dentro del núcleo familiar." Punto de vista que orientó a una revaloración en la que la mirada esencialista terminó por prevalecer, al conjuntarse una serie de opiniones que alcanzaron a coincidir en una condición del amor: es un ideal, que no necesariamente existe, sino que es más bien una forma fácil para mostrarse cariño entre las parejas. Incluso termina por aparecer la mención a una experiencia personal en la que queda "demostrado" que el amor como tal está en

dependencia de quien se atreve a asumirlo o reconocerlo, pero igual esto no garantiza que la otra persona lo acepte y profese.

...igual y el amor no existe porque antes el amor [es] por conveniencia...

...pues la verdad es que el amor no existe...

...porque te puedo decir que yo he amado pero a la persona que yo amaba no sabía lo que era el amor...

Como es posible observar, las maneras en que los participantes de este grupo focal resuelven desconfiar de la existencia del amor, deja entrever la ausencia de un ideal que sí es posible encontrar en la percepción de las jóvenes, quienes tampoco sobredimensionan, sino más bien apuestan con mesura a la existencia del amor, pero en la para ambos casos se pasa de una lectura que en primera instancia tiene más de discursivo que de reflexivo, pues al final, ambos grupos muestran razones de entendimiento con relación a lo que puede hacer un joven a la hora de materializar el sentimiento en una persona.

Para cerrar este apartado, quisiéramos exponer algunas consideraciones sobre lo dicho por parte en un grupo en el que mujeres y hombres universitarios les tocó discernir de la mano de su contraparte, prevaleciendo antes que otra cosa una dinámica cordial que no impidió la toma de posturas y los descensos, aunque es bien cierto que también se presentaron coincidencias.

En este caso, a pregunta de las primeras impresiones sobre la palabra amor, volvió a aparecer en el discurso de los participantes la referencia al seno familiar, desde donde se va tejiendo un tipo de experiencia amorosa que encuentra como lugar de reproducción al mismo sujeto de la primera persona, para que posteriormente se haga extensiva a ese otro a donde es posible trasladar nuestra concepción del amor. Es decir, si en el ambiente familiar se construye una buena experiencia, el sentido del amor encuentra resonancias tanto en el amor

que uno puede darse a sí mismo tanto como aquel que somos capaces de profesar por alguna persona.

Como veremos en las siguientes frases vertidas por dos hombres, vuelve a aparecer una dimensión esencialista al asegurar un participante que el único amor es el que se siente por la familia, pues si esta idea se traslada a otros escenarios, ya se estaría hablando de otro tipo de sentimiento no necesariamente amor.

...lo más importante yo diría que es el amor familiar y el amor que tienes a ti mismo. Ahora sí que como que al amor a una pareja, el ya llamado amor, no creo que sea el término correcto...

No obstante, un segundo participante apelando a su experiencia personal, pondera y sostiene que el amor en su representación no existía, sin embargo ha cambiado tras haber vivido una relación de pareja que llevó a la modificación de su anterior postura; por lo que asegura su perspectiva se ha visto modificada sustancialmente.

...era lo que yo pensaba, que era imposible [la existencia del amor]; pero ya hasta que lo vivas vas a decir: estoy totalmente clavado, totalmente equivocado...

Mientras tanto, en el pensamiento femenino, las cosas cobran otros derroteros, ya que dar cabida a la inexistencia del amor, sería condenar a la soledad a la vida misma, pues creer en el amor es una condición primordial para establecer un estado emocional entre dos personas. De allí que la tesis de una participante parta precisamente de reconocer que si el amor se materializa en una persona, es porque es indispensable para el ser humano, pues representa un estado pleno de satisfacción; por lo que es medular sentir amor por alguien, pues al final esto genera un estado de recompensa. De allí que sea "... indispensable sentir que alguien te quiere, sentirte querido...", lo que resulta un detonador en el grupo, al terminar por sumar las visiones de otra participante:

...agregando a lo que dijo ella, sentirte querida [es] sentirte capaz de dar amor a otra persona. Entonces yo creo que sí pongo al amor en primer lugar...

Para mediar en el desencuentro entre la visión femenina y masculina, una participante no puede encontrar un mejor lugar de referencia que la institución familiar, asegurando que dependiendo de la experiencia que se tenga en el seno familiar, será la manera en que se visualice la experiencia amorosa. En esto, los procesos de ruptura han obligado a la reconfiguración del sentido del concepto de familia, pues muchos jóvenes que actualmente van en busca de una experiencia de pareja, pueden venir de familias separadas por el divorcio, por lo tanto la concepción del amor será distinta.

...En el caso de los chavos o de los jóvenes que vivan o que sus papás sean divorciados, pues [de] tan perturbador que es, obviamente tienen una concepción del amor diferente... (GFMUJUNIVPRIV)

Finalmente, veamos la perspectiva que tiene un grupo de mujeres que estudian en la universidad estatal, es decir pertenecientes preferentemente a los sectores populares y de la clase media, pues resultará interesante acercarnos a sus imaginarios a través del corpus discursivo que construyen a propósito de la idea, concepto y experiencia que sobre el amor pueden tener. Para ello ha resultado significativo darnos cuenta que en términos ideales existen una coincidencia con los grupos con los que hasta ahora hemos hablado, pero donde su visión se circunscribe a una primera lectura estrictamente relacionada con la pareja, pues en la perspectiva de ellas domina el concepto de amor unido a la relación entre dos personas, por encima del amor con reminiscencias familiares. Eso sí, en el corazón de las relaciones vuelven a aparecer dispositivos que apuntalan la idealización de la práctica amorosa entre los jóvenes, pero donde aparece por primera vez una referencia al amor entre personas del mismo sexo, tanto como la figura de Dios.

Entre las expresiones que condensan lo dicho arriba, podemos observar las siguientes, las cuales dejaron sobre la mesa la diversidad de posturas al respecto:

...para mí, amor sería una relación de pareja hombre – mujer, pero hoy en día hay de hombre – hombre, de mujer – mujer, pero donde hay confianza, respeto, comunicación, pero sobre todo comunicación...

...lo asocio, mas bien con lo que es la ternura no sé porque... No sé cariño, melosidad, caricias...

...A mí [quien] se me viene a la mente –básicamente- cada vez que escucho la palabra amor, es Dios. Y siento que de ahí parten diferentes tipos de relaciones...
(GFMUJUNIVPUB)

Lo que también es cierto, es que entre estas estudiantes universitarias, también existe una valoración de lo que son las relaciones actuales en las que puede prevalecer lo amoroso pero que, en comparación con el que pudieron vivir sus padres, existen diferencias, aun cuando se hayan desvanecido ciertas prácticas que pueden ser comunes:

...aunque ya no se realicen con las mismas practicas sociales que eran habituales en aquella época, yo siento que el sentimiento no ha cambiado, es algo que tenemos todos como seres humanos...

Sobre este mismo punto, otra opinión compartida sería aquella en la que se habla de la necesidad de aceptarse con virtudes y defectos, pues eso es lo que va a llevar a consolidar una relación de pareja. Por otro lado, estarían las referencias a la educación que se tiene desde casa, pues eso también contribuye a la consolidación de las distintas maneras en que la experiencia amorosa se posibilita hoy día, en la que también importa la trayectoria tanto como la biografía personal: el lugar y la persona de manera conjunta.

...yo siento que hay diferentes formas de vivir el amor y cada una se adecua a las situaciones que vive cada persona del lugar donde viva, del contexto de cada persona.

Con la intención de enriquecer esta mirada desde lo femenino, observemos algunas de las cosas que nos plantean hombres y mujeres que tuvieron la ocasión de dialogar juntos, en donde se dieron la oportunidad para entender que cada uno tiene formas distintas de asumir lo amoroso, donde intervienen aspectos tan variados como la cultura, la familia, la trayectoria personal y –por supuesto- si se es hombre o mujer, aun cuando haya mitos que rodean las lecturas que cada grupo pueda hacer con respecto al ámbito de los imaginarios de género y las prácticas amorosas situadas. Las expresiones que se relacionan a continuación, objetivan de una u otra forma aspectos importantes como son los estereotipos culturales:

...siempre las mujeres generalizamos a los hombres y yo creo que de igual manera los hombres nos generalizan...

...vaya son muy distintos los hombres en su manera de concebir y de demostrar, porque una cosa es concebir y otra es como ellos se van más a demostrarte la manera en que te aman...

...antes era más en hombres, ahora también se esta dando entre mujeres, es la parte de ser reacios al compromiso...

...eso si es cierto, por decir cuando decimos que la mujer es más romántica y que esperas que tu pareja se comprometa mucho... (GFHETUNIVPRIV)

Como es posible identificar en los implícitos de estas expresiones, hay una expectativa común que se tiene con relación a la otra persona, la misma que en los procesos de reconocimiento e interacción, termina por incidir en el proyecto emocional que puede tener un joven, particularmente frente a lo que pudiera

esperar o buscar en una relación de pareja. Observemos cómo se estructura la gráfica siguiente al respecto de lo que un joven puede buscar en una relación sentimental.

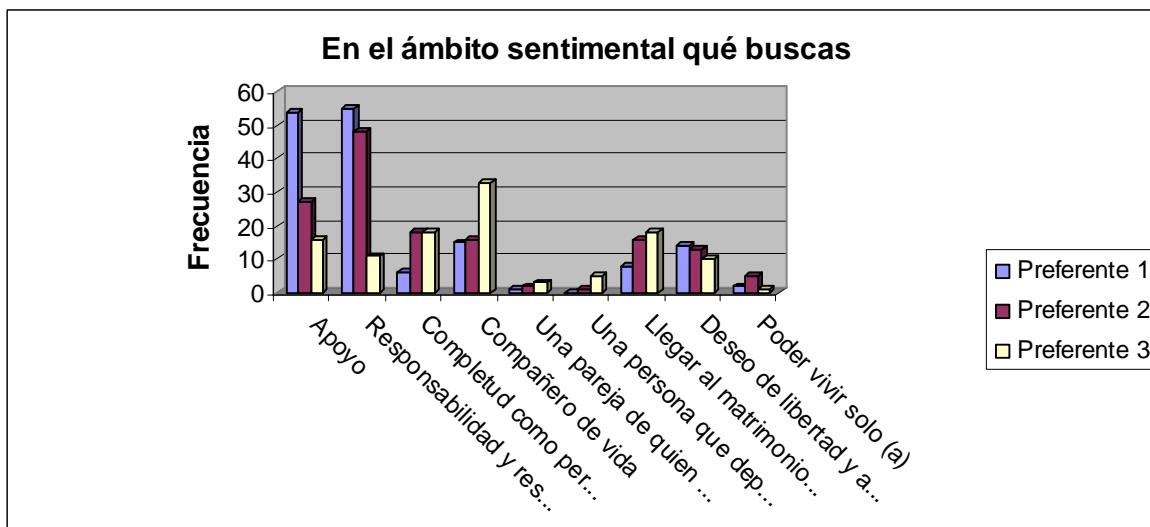
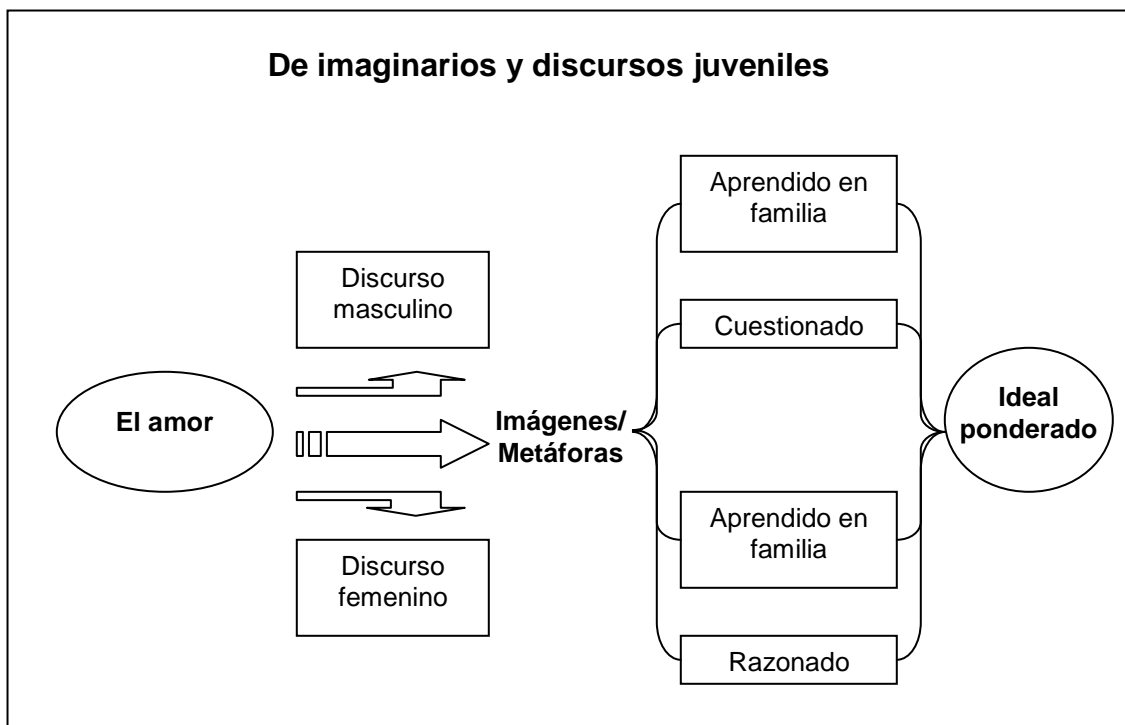


Gráfico 4: Como se puede observar, la responsabilidad y el respeto son aspectos medulares en la expectativa sentimental de hombres y mujeres.

Por otro lado, creemos que lo que aquí hemos mostrado en torno a las concepciones que los diversos grupos focales manifestaron en torno al amor, representan guiños de las maneras tanto como de los mecanismos discursivos que los jóvenes emplean para hablar del amor y la experiencia que alrededor de él han venido teniendo. Por supuesto que mucho de ello es a nivel discursivo, pero quisimos hacerlo para ver qué tanto han sido capaces de reflexionar sobre su propia vivencia. Sólo resta presentar un mapa (Esquema 14) de lo que creemos es la representación del concepto y las variaciones del amor a la luz de las construcciones intelectuales de nuestros sujetos, pero sobre todo de los consensos posibles alrededor de una experiencia compleja como es el amor.



Esquema 15: Las concepciones del amor en el pensamiento masculino y femenino tienen como punto de encuentro una serie de imágenes/metáforas que producen percepciones coincidentes en lo familiar y distantes en las maneras de vivirlo en la práctica, pero que al final muestra una representación del ideal amoroso ponderado.

5.3. 4 Comunicación y relaciones de pareja

En virtud del énfasis que los sujetos de nuestra investigación le dan a la comunicación, hemos considerado oportuno indagar en los discursos de algunos grupos con el objetivo de analizar la dimensión que en el discurso de los jóvenes tiene la comunicación en las relaciones de pareja, pues de acuerdo a lo observado en las entrevistas, parece ser que este dispositivo humano, culturalmente se ha presentado como el punto de anclaje primordial en las relaciones amorosas contemporáneas.

No obstante reconocer que la comunicación en las relaciones de parejas suele ser un punto en la retórica del amor ideal en una sociedad como la mexicana, no podemos ignorar que en las relaciones suele prevalecer más bien el silencio, el engaño, la desconfianza como dinámicas vertebradas que han

permitido afianzarse a la institución matrimonial. Sin embargo, como ha quedado señalado en el anterior capítulo, de acuerdo a la información recogida a lo largo de esta investigación, si algo caracteriza a las relaciones de pareja actuales, es precisamente el acuerdo, el consenso, la franqueza, aspectos que han venido a ofrecer un rostro diferente a los noviazgos juveniles. Como ya se dijo en algún momento, si reconocemos que una experiencia amorosa como es el *free* en tanto estado emocional que transparenta y horizontaliza la relación entre dos jóvenes, tenemos entonces que nunca como en este momento, una relación amorosa se ha visto más beneficiada por la comunicación, como las relaciones de este tipo, tejidas precisamente por los acuerdos y las autonomías emocionales. Pero vayamos a los discursos de estos jóvenes quienes nos hablan del papel que juega la comunicación en sus proyectos amorosos.

Partiríamos de las opiniones que vertieron los jóvenes del bachillerato que participaron de uno de nuestros grupos focales, sobretodo porque consideramos que en estos momentos quizá sea la etapa de vida en la que más intensamente se vive la experiencia amorosa en el puerto de Veracruz y la zona conurbada con Boca del Río, sin descontar que históricamente es el momento de los primeros escauceos en el terreno emocional. A lo largo de los recorridos que hicimos por la ciudad, fue evidente que entre los procesos naturales de búsqueda de identidad social vividos por estos grupos, un resorte cultural y generacional es la aspiración sentimental. Por ello las jóvenes en los umbrales de su mayoría de edad, ya han construido una trayectoria sentimental significativa. Así, en los paraderos de camiones cercanos a los colegios de bachilleres, en las esquinas, en las plazas comerciales, es posible reconocer jovencitas jugueteando, coqueteando o dejándose querer por algunos de los chicos que las esperan a la salida del colegio.

Evidentemente, estamos ante un estado emocional sí, pero que se revela cultural y contemporáneo en virtud de mostrar visos de urbanidad producto de una experiencia en la que lo ideológico serpentea en las estrategias que se establecen

para tejer una relación amorosa a temprana edad. De allí la pertinencia de saber en términos conceptuales cómo es que conciben la idea de la comunicación en una relación de pareja que pretende confianza, respeto, entendimiento.

Y es en frases llenas de lugares comunes como "...si no hay comunicación la otra persona nunca te va a entender, no va a saber lo que te gusta y lo que no te gusta...", vistas a su edad, sin duda van generando los cimientos para facilitar las formas de entendimiento entre estas generaciones de jóvenes amantes. Y si bien una expresión como esta suele ser compartida por sus pares, también lo es que no se renuncia del todo a reconocer que la comunicación por sí misma es complicada a nivel de las relaciones amorosas, particularmente cuando alguno de sus miembros plantea que en ocasiones no existe la certeza de lo que se siente para con el otro, por lo que la comunicación se dificulta. He aquí el escollo: "...es muy difícil saber lo que las otras personas sienten, porque muchas veces ni siquiera tú estás seguro de que tú la amas..." Aún con este reconocimiento, al final se asume que la comunicación es un asunto de dos, cuanto más en un estado amoroso naciente, por una simple razón: se es pareja. Por ello, resulta interesante expresiones como la que nos dijo uno de los participantes: "...si se supone que es de pareja, entonces sí debe ser igual, y si no es igual, entonces no hay amor de pareja..." (GFHOMBACHPRIV)

Al respecto de esta perspectiva, ¿será el mismo tipo de concepción la que tengan los hombres que ya han pasado por su etapa de bachiller y se encuentran en la universidad? Si en expresiones coloquiales como "le zumba" al referirse a lo difícil que es la comunicación en las parejas, entonces estaríamos pensando que -de entrada- sí existe alguna semejanza. Incluso, si tomamos en consideración que en los discursos se busca problematizar para mostrar del porqué de lo complicado. Así nos lo hace ver alguien que en su opinión señala que "...la comunicación es esencial en una relación de pareja..." y aún así "le zumba!", porque luego se cae "...en situaciones y problemas que no te esperas y no sabes cómo atacarlos..." El acto de reflexionar en el contexto del propio grupo focal, deja entrever otras maneras de entender la comunicación como dispositivo que está en el centro de la

vida misma, pues desde ella vamos estableciendo un entramado que nos permite configurar experiencias humanas.

Con esto, tenemos que no sólo por la forma en que ponemos en común cosas, sino porque existen otras formas de significación, que en el caso de un proyecto amoroso resulta revelador. Entonces la comunicación no sólo es parte articuladora de un proceso sino la posible génesis de una relación de pareja. O con las palabras de uno de nuestros sujetos de estudio: "...es básica en cualquier relación...", pues después de todo como bien señala otro participante del mismo grupo.

...es el vehículo del amor porque desde que se empieza el primer contacto hay comunicación y a través de ella te acercas al otro, lo convences...
(GFHOMUNIVPRIV)

Es por demás curiosa la forma en que estos jóvenes se muestran analíticos de sus entornos amorosos, sobre todo si observamos la mirada práctica que a propósito de la comunicación tienen las mujeres estudiantes de bachillerato, quienes materializan la pertinencia de una relación sentada sobre las bases de lo comunicativo debido a lo necesario que es tener a alguien cerca con quien dialogar. Es cierto, ya se decía antes que desde la comunicación la experiencia humana van articulándose, pero cuando aparece en los dichos de una de nuestros sujetos de estudio, la tesitura importa porque se confirma una construcción más bien teórica. Con la sencillez propia de la edad, tenemos entonces que la comunicación suele representar o presentarte la ocasión para tener junto a ti a "...Alguien con quien puedas platicar así mucho tiempo..." Y es que a partir de esta condición de lo comunicativo, finalmente se tiene como resultado el conocimiento del otro, de aquel en quien has depositado tu confianza y pasa a formar parte de ti, ese a quien terminas queriendo porque lo conoces lo suficiente: "Yo creo que sí llegas a conocerlo. Y [aquí] tiene que ver la comunicación y todo... Y parecete [por supuesto] sus formas de pensar..." (GFMUJBACHPRIV)

Suele ser común pensar que en las relaciones de pareja vividas por las juventudes actuales, los adultos observen un sin sentido, en virtud de la facilidad con que los y las jóvenes establecen o desechan sus relaciones. Y es que socioculturalmente estamos acostumbrados a proyectos amorosos de largo aliento; sin embargo, la vida sentimental que observamos en las sociedades contemporáneas (donde las sistemáticas rupturas matrimoniales han llevado a una reconfiguración de la idea de familia), termina por ser una forma de expresar lo efímero que caracteriza la vida en el mundo actual; algo que no encuentra cabida en las percepciones adultas y muchos menos en el imaginario de un colectivo social que no encuentra la forma de comprender las maneras en que el amor los viven o expresan sus hijos e hijas. No obstante, eso no es problema entre los jóvenes, ellos tienen resuelta parte de su vida emocional a partir de lógicas de interacción diversificadas, pero donde la comunicación es vertebradora, pues alrededor de ella es que la confianza, el respeto se va ganando, se va posibilitando. Todo desde el simple acto de poner en común un sentimiento que, en la palabra tanto como en la caricia o cualquier forma de entrega, son expresiones para objetivar alguna forma de lo amoroso. Por eso cuando una chica universitaria vuelve en su discurso a hablar de confianza, desdobra la expresión para resignificarla señalando que eso le encanta y por ello busca sublimar el término, cobijándolo con otros conceptos que terminan por ser la materialización de esa confianza: "...Me encanta la confianza. Poder platicar con la persona, poder decirle mil palabras que son cariñosas y que no se enoje..."

Y es que como ya habíamos señalado líneas arriba, hay una cualidad especial en las maneras que la comunicación no sólo se entiende, sino se manifiesta en las relaciones cotidianas. Para esto, si bien es cierto tendríamos que mencionar que a lo largo del trabajo conocimos casos en los que la violencia se hace presente aún hoy día en algunas relaciones, es de sobresalir la dignificación tanto como la autoestima a la que han llevado la condición de novia o pareja de estas jóvenes. Revelador por lo tanto es la expresión siguiente, al dejar entrever

esta dualidad: "...te tienes a veces a ti misma para poder darle a tu pareja esa comunicación y esa comprensión..."

Al final del día, si se trata de comunicación, de confianza, de respeto, se trata de comprender que en una relación de noviazgo la complejidad de toda relación humana está presente, pero la apuesta compartida por estas mujeres, es que debe hablarse con sinceridad, con la verdad que representa querer a alguien. Una expresión como la siguiente fue el punto de coincidencia, sin dejar de reconocer que puede ser una aspiración ideal, pero un móvil finalmente:

...el hecho de poder llegar a tener una comunicación, en donde no te importe decir una palabra enfrente de una persona, porque sabes que te conoce perfectamente... (GFMUJUNIPRIV)

En este rubro, vuelve haber un consenso, no sólo manifiesto en los grupos compuestos homogéneamente, sino también en el heterogéneo, particularmente en el caso de universitarios, quienes parecen tener la misma impresión en torno a la comunicación como articuladora de todo aquello que bordea lo ideal/amoroso: los detalles, el respeto, la confianza. A continuación, algunas de esas voces:

La comunicación es la base de todo, tanto en la familia, como en una relación...

Bueno aquí sería de que encontraras con la persona que quieres, o sea como digamos tu quisieras que tu novio fuera detallista...

Es básico y me parece que es un problema pues no de moda pero si constante en las parejas, la falta de comunicación por eso hay tantos divorcios y separaciones... (GFHETUNIVPRIV)

Es en el marco de este consenso discursivo, que resulta significativa la coincidencia mostrada en la tabla de frecuencia que a continuación se presenta, donde nuestros encuestados parecen hacer eco de lo dicho en lo grupal por parte de los jóvenes participantes:

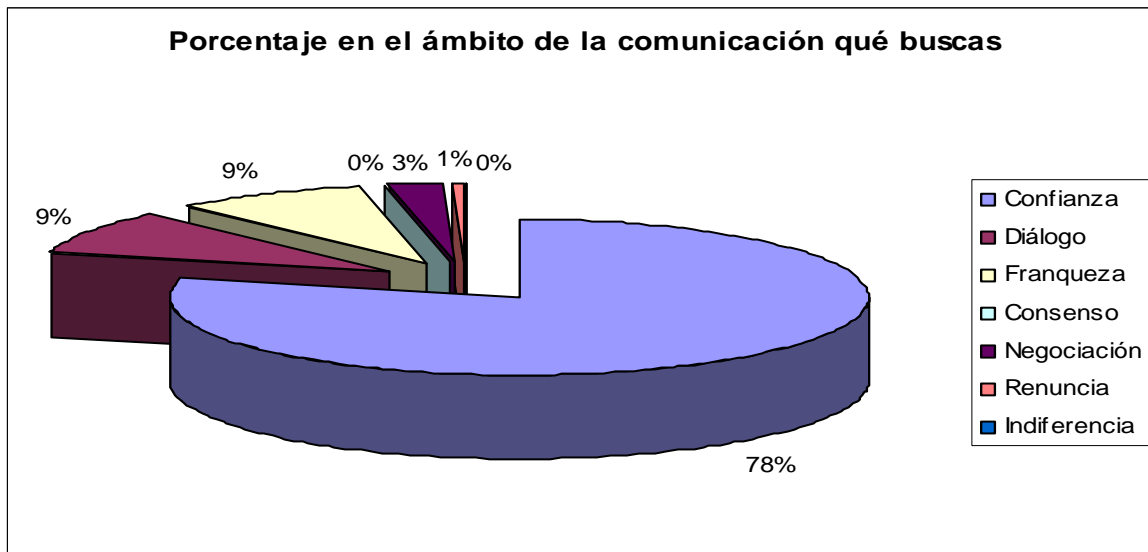


Gráfico 5: A la pregunta expresa de qué se busca cuando se habla del papel que tiene la comunicación en las parejas, aquí vemos que la confianza es prácticamente el corazón de ello, con un 78%, seguido de un 9% el diálogo así como la franqueza, 3% negociación, 1% la renuncia, mientras que consenso e indiferencia no alcanzan porcentaje.

Otro aspecto que consideramos oportuno atraer desde nuestra encuesta en un punto que pudiera ir anunciando el cierre de este apartado, pues se trata del proyecto que las y los jóvenes tienen con relación a ese futuro que alcanzan a visualizar aún con lo nebuloso que puede ser el horizonte juvenil en estos tiempos. Ya hemos visto a lo largo de este análisis la referencia que tiene la familia en los imaginarios amorosos; hemos tenido ocasión de acercarnos a las lecturas que hacen ellos mismos en torno a la apertura y libertad con que se vive lo sexual;⁷⁶ del papel que le dan a los medios de comunicación masiva como agencias de referencia. En medio de todo esto, aparecen esos proyectos de vida que siempre

⁷⁶ Por cierto, es curioso pero cuando se le preguntó a los jóvenes sobre las prohibiciones que en su casa tenían, se hayan destacado los horarios de permiso (40%), el alcohol y las drogas (38%), mientras que el sexo con apenas presenta un 10%. El porcentaje restante se distribuye en “otro tipo” de prohibiciones. Es decir, si en las relaciones de pareja hoy día el sexo se ha ido sumando a las costumbres del amor practicado y vivido, esto puede tener relación con los grados de permisibilidad familiar. ¿Entonces porque se escandaliza la sociedad veracruzana cuando aparece un video con contenido sexual, donde los protagonistas son adolescentes? ¿Acaso por la exhibición pública de lo que siempre se pensó era privado?, o en todo caso: ¿qué podemos reconocer en estos actos de visibilidad juvenil sexualizados?, ¿Usos o abusos de la tecnología corporal?

serán las píldoras para seguir construyendo un sueño posible alrededor del amor. Donde queda visto cómo el matrimonio -en tanto expectativa constituyente y legitimadora de todo proyecto amoroso-, sigue siendo el lugar común para pensarse en un futuro próximo viviendo en pareja.

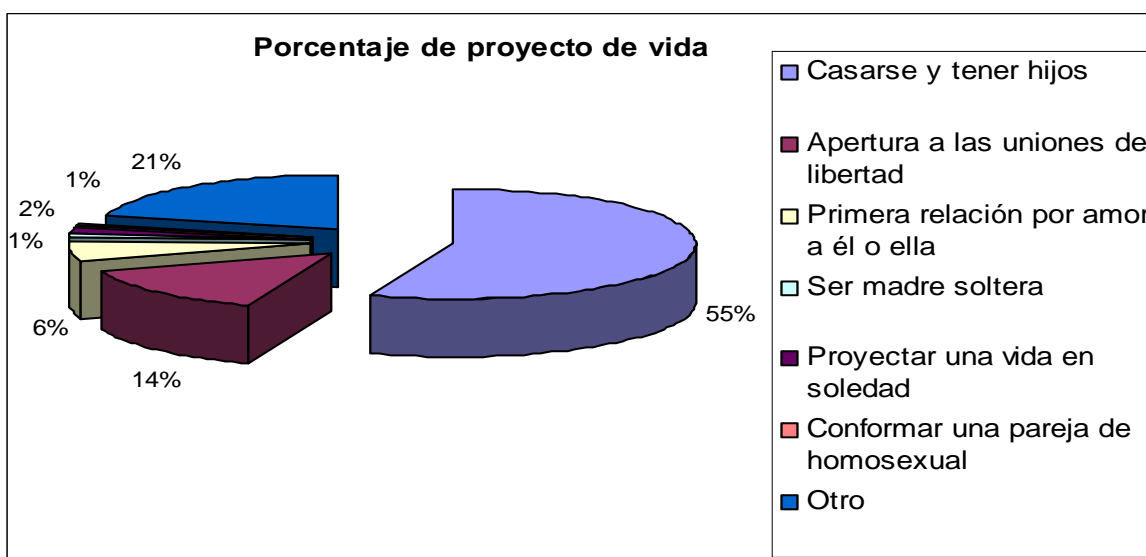


Gráfico 6: Casarse y procrear hijos (55%), sigue estando en las respuestas que dieron nuestros encuestados, si bien un porcentaje significativo reconoce estar dispuestos a experimentar otro tipo de constitución en los proyectos. En el caso de apertura a las uniones en libertad (14%) y Primera relación por amor a él o a ella (6%), ocupan los siguientes lugares. El 21% del gráfico, entra en el rubro de otros.

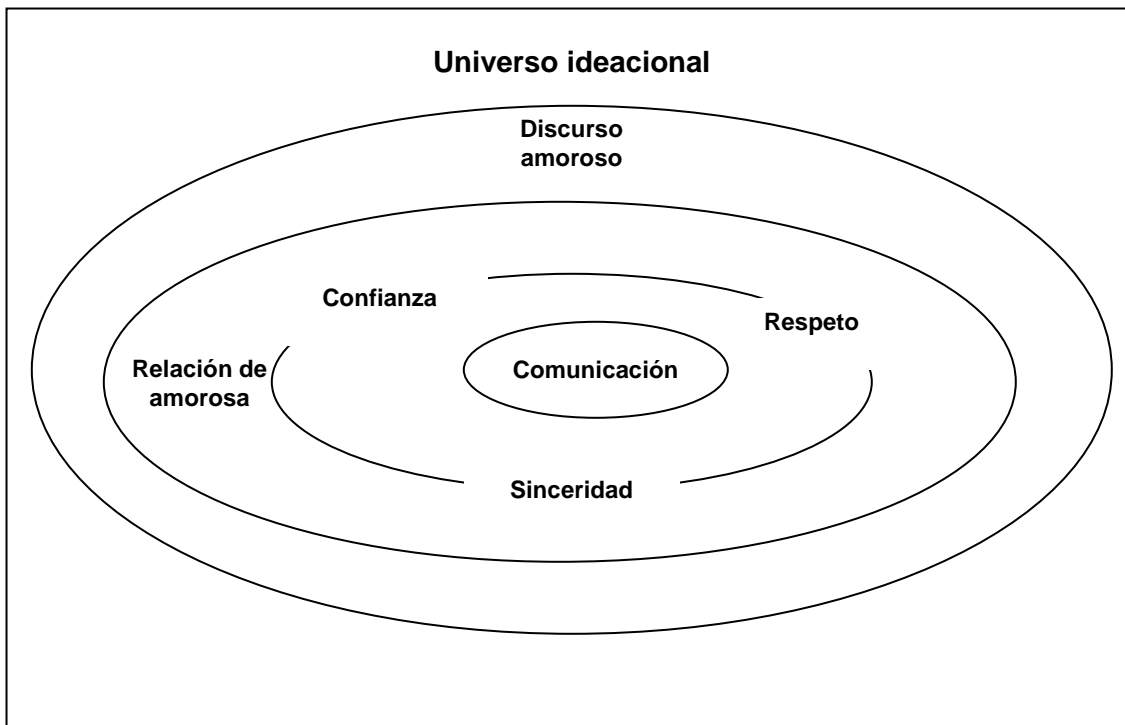
Para concluir este apartado, hemos dejado el grupo heterogéneo que, entre universitarios realizamos, pues representa la ocasión de poner en común ideas susceptibles de llamar a acuerdos en torno a lo que la comunicación vienen representando actualmente para estos participantes. Entre la idea de “serlo todo”, de “ser fundamental”, de “ser la base de una relación”, la comunicación se erige como la plataforma que facilita alcanzar la cúspide en una relación de pareja. Así lo dejan asomar los hombres cuando sostienen que la comunicación es la base de toda relación; precisamente el botón capaz de activar dinámicas de interacción transparentes. Con una opinión apuntalan esto: “...opino también que para mí la

comunicación, el respeto, la sinceridad y la confianza, son bases fundamentales...”

Asumiendo como parte suya estas expresiones, las mujeres dejan escapar el superlativo para hablar de la importancia la comunicación, pues es mejor dejar salir todo en una relación para que esta se pueda manifestar sólida. No importa lo que se diga, lo importante es que se hable: “...decirle cualquier cosa, por que en una relación la comunicación es la base...” Eso sí, al final del día en la perspectiva de una de las participantes, sí a la comunicación, sí a la sinceridad, pero el paraguas de todo esto debe ser el respeto. Veamos como lo manifiesta:

...Bueno yo creo que antes de la comunicación, de la sinceridad por que creo que esta muy dentro de esto es el respeto, por que para mi lo básico, lo esencial es el respeto... (GFHETUNIVPRIV)

Como podemos observar en el mapa (Esquema 15) que cierra este apartado, hay un elemento que no sólo vertebra sino que se muestra como el núcleo de una relación de pareja. Aspectos como son la confianza, la sinceridad, el respeto, son otros de los resortes que orientan hacia esa comunicación idealizada, ese terreno tan buscado desde siempre, pero que pensamos sólo en las relaciones actuales se ha podido expresar, pero sobre todo vivir para transformar el sentido de una relación que, por supuesto, culturalmente es localizada: la ciudad.



Esquema 15: En la representación se muestran aquellos aspectos que por el discurso de los jóvenes, se muestran como medulares en una relación de pareja. Sin duda un universo imaginal que tiene como corazón a la comunicación.

5.5.5 Diversidad y sexualidad

Para concluir este capítulo queremos abordar dos aspectos en los que consideramos es posible encontrar rasgos de distinción evidentes sobre la forma en que las relaciones de pareja actualmente se van configurando. Si como hemos dicho ya, en la zona investigada es posible reconocer la manera en cómo algunos espacios urbanos son resignificados por los usos que de ellos suelen hacer las parejas, acercarse al discurso puesto en común por los participantes de los grupos focales, sin duda deja en claro las formas en que hombres y mujeres no sólo van concibiendo su sexualidad, sino cómo la están viviendo en un contexto urbano como el investigado.

En este sentido, resulta por demás ilustrativo las libertades con que estas juventudes han tomado a su cuerpo en tanto lugar sobre el que suscriben sus identidades sexuales, una geografía desinhibida del sujeto sexuado en el que

quizá las mujeres se muestran más plenas. Por ello, hablar de diversidad y sexualidad es colocar en una perspectiva especial lo que hasta ahora hemos expuesto: la ciudad y sus espacios como porosidades urbanas, los agentes mediáticos como los generadores de una serie de imágenes que facilitan la consolidación no sólo de conceptos también de representaciones de lo amoroso, para llegar finalmente al establecimiento de proyectos de amor temprano en los que la comunicación interpersonal se muestra medular. Por lo menos esto ha quedado objetivado en los discursos de nuestros sujetos de estudio. Ahora bien, qué nos pueden decir o dejar entrever a propósito de su sexualidad.

En el imaginario cultural de una sociedad como la mexicana, sigue estando presente la idea que una relación sexual supone un estado de compromiso mayor. Incluso en algunos sectores se habla de la necesidad de fomentar la abstinencia sexual para llegar virgen al matrimonio; es más, aún es posible escuchar que la entrega de la mujer debe ser por amor, antes que por placer. No obstante, cuando observamos las estadísticas, terminamos por darnos cuenta que en México de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el promedio en la edad para iniciar las relaciones sexuales en nuestro país es a los 13 años para el caso de las mujeres, mientras que para los hombres a los 15.

Algo que igual aparece en el discurso de nuestros sujetos, quienes entre ellos mismo reconocen la llegada temprana a la exploración de sus sexualidades. Al respecto un grupo de universitarios señalan que mucho se debe a la: "...la curiosidad que tienen a horita los jóvenes...", quienes desde temprana edad, comienzan a experimentar su sexualidad movidos por la hormona. De acuerdo a ellos, estaríamos hablando de chicos "...desde los 15 y 16 años..." (GDFHOMUNIVPRI)

Y es que entre pares juveniles, la puesta en común de información suele ser motivo de aprendizaje sexual. Como en otras épocas, las redes fraternas son generadoras de intercambio emocional, pues al preguntarse sobre los primeros pasos relacionados con su experiencias, suelen aparecer los amigos, quienes platican de sus experiencias, para que sean los escuchas quienes posteriormente

reproduzcan esta información cuando ellos han corrido con el aprendizaje personal: "... los que ya tenían experiencias nos platicaban y cuando ya teníamos..." (GDFHOMUNIVPRI)

Ahora bien, qué papel puede jugar el ideal amoroso en la vivencia sexual. En la perspectiva de los hombres son cosas diferentes, de tal suerte que tener una relación sexual con una mujer no debe conducir a creer que allí estriba el estado amoroso, incluso ni siquiera cuando se ha obtenido una entrega plena. En las siguientes expresiones podemos observar algo de esto:

...el placer sexual y el disfrute que te proporcione un faje o un orgasmo es totalmente diferente a sentir amor por otra persona... (GDFHOMUNIVPRIV)

...la mayoría creen que el amor es un gusto y se confunden, puede ser por la falta de experiencia o por la juventud... (GFHOMBACHPRI)

Sin duda esto confirma la regla que sostiene que la mirada masculina frente a las relaciones sexuales, siempre será una mirada capaz de distinguir el amor de la práctica sexual. Y si bien es cierto hoy día es posible que haya una modificación al respecto, lo cierto es que en el subtexto de expresiones como estas, la revelación es clara. Ahora bien, para el caso de las mujeres, existe una modificación al respecto al irse desdibujando el ideal de la entrega y la llamada "primera vez". Es cierto, no es posible generalizar debido a que en la *doxa* cultural y en el imaginario colectivo pervive la idea de la entrega por amor, pero aún con eso, en lo que nosotros encontramos es posible observar el reconocimiento a la diversidad de las trayectorias personales como para dimensionar lo que las mismas jóvenes están diciendo con relación a esto. A continuación una intervención de una chica que conjuga puntos de vista al respecto:

...todo depende de la concepción de cada quien, porque cada quien es distinto y como dice ella, habrá chavitas que digan que lo hacen porque están tomando experiencia, otras que no, pero que igual han tenido varios novios... (GFMUJBACHPRIV)

Quizá en esta tesitura, tenemos las reflexiones que en un contexto como este aparecen, las mismas que encuentran anclajes como justificantes cuando se trata de comprender el porqué de la efervescencia con que se viven las relaciones de pareja, en las que amor y el sexo pueden ser una expresión del nivel de entrega entre las parejas; después de todo como dejan ver las chicas universitarias, "...el amor no está peleado con lo sexual, sólo que hay ciertos límites que se sobrepasan..." (GFMUJUNIPUB)

Si entendemos los límites en tanto fronteras de lo permisible social, por supuesto que las expresiones de la sexualidad temprana debieran inhibirse, sin embargo como ya se dijo antes, existe una cantidad de imágenes que van modificando los padrones de comportamiento, entre los que sobresalen los cambios que en el terreno de lo sexual observan las nuevas juventudes. Pero si esto no bastara, como igual dicen las jóvenes de bachillerato: "... a veces el amor te puede llevar por un camino que tú nunca imaginaste llevar..." (GFMUJBACHPRIV) Y para esto basta con reconocer que no siempre se comparten los ideales entre las parejas, pero eso no impide que la experiencia sexual se posibilite. Después de todo, aseguran, pareciera hoy día las relaciones sexuales son un asunto de necesidad humana, que en contextos como el veracruzano quizá se vea con mayor intensidad debido a las características de la ciudad. Como quiera que sea, este reconocimiento va junto a aquel que señala la aun existencia de chicas que desean encontrar el amor ideal y llegar a él en estado virginal: "...se ha convertido tal vez en una necesidad pero a mí no me gusta generalizar y todavía sí existe la gente que quiere llegar virgen hasta el matrimonio..."⁷⁷ Argumento que se ve fortalecido cuando otra participante asegura

⁷⁷ Es interesante, en la encuesta que realizamos a pregunta expresa sobre si el encuestado había tenido relaciones sexuales, un abrumador 67% acepto haberlas tenido, mientras que un 33% dijo

que ello siempre va a depender más bien de cómo se viva la sexualidad, incluso en un contexto como el jarocho en el que “el calor” orilla a la sobre-exposición del placer:

Yo creo que también es el concepto de sexualidad que manejes, porque sexualidad abarca desde darte un beso y agarrarte de la mano hasta el acto sexual... (GFMUJUNIPUB)

No obstante estos argumentos que pareciera conducen al entendimiento y la aceptación de la sexualidad, las mismas jóvenes asumen una mirada que matiza tales ideas, pues en su perspectiva la sexualidad tiene que ser una responsabilidad de uno y no hacer extensivo su parecer a terceros, particularmente a los niños, quienes fácilmente tienen acceso a referentes relacionados con lo sexual, cuando no debiera ser, pues esto es atentar contra la inocencia, algo en lo que no piensan los medios de comunicación, quienes han ido posicionando una idea del sexo como algo “normal” y sin consecuencia alguna. Una opinión que levantó consenso al respecto:

Lo que comentábamos de la sexualidad, yo creo que empieza a afectar o ya no es normal en el momento en que empieza a ser normal para los niños. O que empiezas a ver un acostón en el antro... GFMUJUNIPRIV)

Lo que trae como consecuencias la corrupción de una generación que despierta a la sexualidad sin haber llegado a un estado psicológico de madurez propio de otros momentos de nuestra historia. En sus palabras, aseguran que eso no es normal, cuanto más porque es una “generación que no te pertenece...” (GFMUJUNIPRIV)

que no. En este contexto, quien no lo ha hecho aun, un 50% por cierto señala que ha sido por temor, el 33% por temor específicamente a quedar embarazada

Otro aspecto que creemos conveniente referir en relación a la diversidad y lo sexual, es cómo se ven las relaciones homosexuales, pues si como ya habíamos mencionado antes, pareciera hay una aceptación aún con lo conservador de ciertos grupos social a los que pertenecen los jóvenes investigados, llama la atención que en lo individual y entre las mujeres haya mayor asomo al reconocimiento de la diversidad; mientras que en los grupos focales, la perspectiva sea matizada por la composición misma del grupo. En este contexto, observemos a continuación el tipo de discurso que suele prevalecer entre los hombres, donde las lecturas hechas, suelen estigmatizar a los grupos y relaciones homosexuales, aun cuando se de la posibilidad de entender el amor en todas sus manifestaciones:

Veracruz tiene fama de que es la fábrica de putos ... Guadalajara Monterrey (...)
no se expresan tanto como acá...(GFHOMUNIVPUB)

Es menos común hay menos posibilidad de ver a una pareja de lesbianas o una lesbiana abiertamente que a un gay hombre que se le nota a kilómetros...
(GFHOMUNIVPUB)

Uno se imagina así y se refiere al machismo que uno se rechaza con su sexualidad, pero en ese momento es el asco que se siente. (GFHOMUNPRI)

Por si hubiera dudas al respecto, presentamos el gráfico en el que se muestra la opinión que tienen los jóvenes (aquí en términos generales hombres y mujeres) sobre la homosexualidad, donde se observa el rechazo como la principal preferencia (con un valor de 38), para que detrás vengan la aceptación e indiferencia (valor 23), mientras que la comprensión estaría en tercer lugar (con un valor de 22). Aun cuando como segunda preferencia aparezca la comprensión con un valor de 30 puntos, lo cierto es que aquí observamos el reflejo de lo que en los grupos de varones alcanzamos a encontrar. Quizá las características propias del

instrumento, facilita un posicionamiento colectivo que puede llegar a contrastar con los discursos analizados individual y grupalmente.

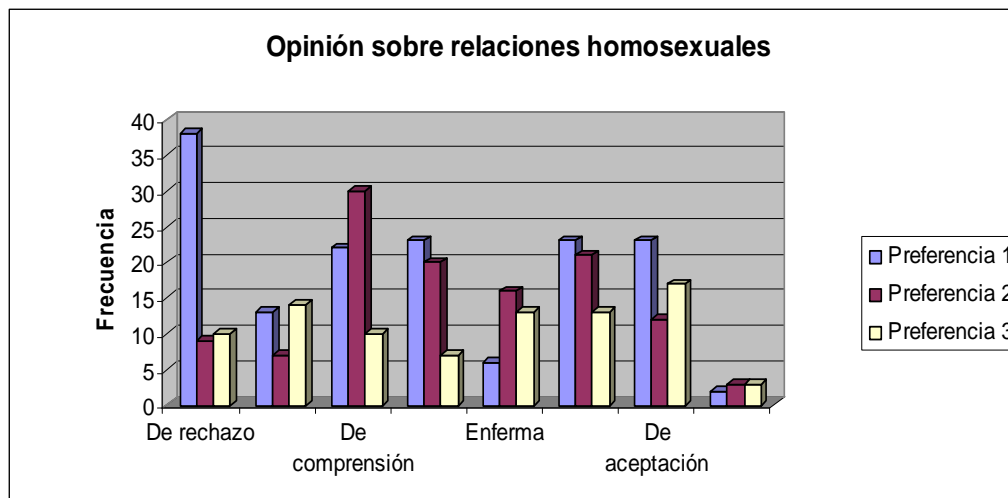
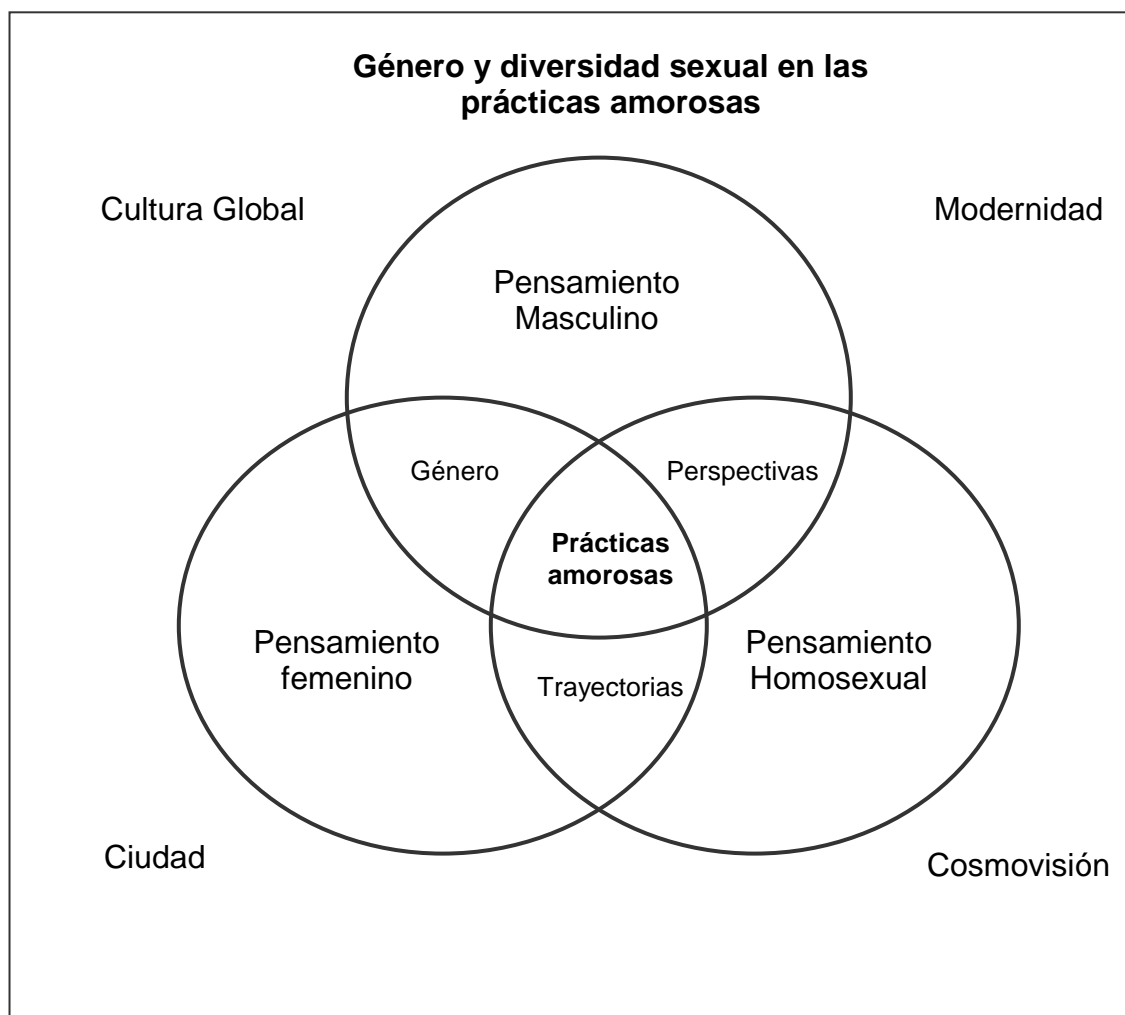


Gráfico 7: Es obligado pensar que la confidencialidad del instrumento posibilitó este posicionamiento, donde el rechazo prevalece como frecuencia primera. Por un problema de configuración, algunas opciones no aparecen nombradas, por lo que a continuación las opciones ordenadas de izquierda a derecha: 1) Rechazo, 2) De apoyo, 3) De comprensión, 4) De conducta desviada, 5) Enferma, 6) De indiferencia, 7) De aceptación y 8) Otro.

Una vez más hemos visto en esta breve pero significativa exposición, cómo la sexualidad vista desde la mirada de hombres y mujeres tiene una condición de contemporaneidad producto de la cantidad de formas en las que se van dando los aprendizajes, en el renglón sexual. El esquema que cierra la última parte de este capítulo (Esquema 16) permite observar la manera en que consideramos el género discurso a propósito de la diversidad, en la que reconocemos finalmente las miradas que han ido dando el giro que se observa en torno al amor y sus prácticas en las sociedades contemporáneas, particularmente en aquellos contextos donde la cultura local se ha visto alumbrada por discursos multirreferenciados venidos desde frentes de distinta índoles, pero donde la circulación de textos e imágenes globales, han venido a ensanchar el sentido y la práctica de lo amoroso entre los jóvenes de las ciudades investigadas; quienes

desde sus propias biografías y trayectorias socio culturales, han generado un entramado amoroso rico en matices.



Esquema 17: Como se muestra es el esquema, los grupos sociales producen su práctica amorosa matizada por una perspectiva que los identifican, donde es posible hallar elementos y puntos de convergencia siempre bordados por circunstancias determinantes.

Hasta aquí creemos haber hecho un análisis consistente sobre factores que determinan las maneras en que los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas se construyen cotidianamente en las ciudades de Veracruz y Boca del Río. Hemos tratado de recuperar parte de los discursos y lo observados, para tratar de configurar la cartografía de lo amoroso contemporáneo. Como podemos

reconocer, la pluralidad, la diversidad, los matices con que se vive lo amoroso juvenil, ha venido observando una composición que termina por trastocar los modelos típicos, y en ello, las instituciones tradicionales como las agencias emergentes de mediación han jugado un papel significativo. Pero esto no sería configurado como lo es hoy, si la ciudad no fuera el entramado con las condiciones dadas para explorar en lo amoroso, tanto a través de la imaginación, como del mismo cuerpo en términos de continente para suscribir y construirlo junto a lo sexual. En las conclusiones se subrayan algunos aspectos que enriquecen estos argumentos.

CONCLUSIONES

En este momento podemos decir: hemos terminado el trabajo que hace algunos años comenzó a dibujarse para más tarde convertirse en una obsesión: comprender para poder explicar las formas en que se produce la experiencia amorosa juvenil en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, esto pudiera ser un acto de atrevimiento si no supiéramos que una investigación en la que el ser humano es corazón epistemológico del mismo, dificulta decisiones tan prácticas como decir: ¡Hasta aquí cierro este trabajo! Pero en ocasiones, también debe ganar la razón como para reconocer que un alto en el proceso de construcción de conocimiento, es la ocasión para ir a la búsqueda de explicaciones que sean el producto de un trabajo que pudo llevarnos a vivir experiencias de aprendizaje para tratar de comprender las formas en las que la experiencia amorosa en las ciudades de Veracruz y Boca del Río, se va tejiendo día a día y paso a paso entre los sectores juveniles.

Lo que hemos hecho a lo largo los cinco capítulos que componen esta tesis, es reconstruir a través de nuestra mirada lo recogido en los relatos y las observaciones que primordialmente desarrollamos como parte del trabajo de campo; discursos, imágenes, representaciones, concepciones que dan pie a lo que hemos llamado imaginario y prácticas amorosas urbanas. Tras el proceso de sistematización e interpretación de la información, consideramos haber logrado condensar aspectos vitales en la configuración de un sentimiento humano capaz de generar estados emocionales tanto como procesos de rupturas en las subjetividades de los jóvenes.

En virtud del paisaje que observamos con todo esto, como ejercicio heurístico a lo largo del trabajo hemos diseñado una serie de esquemas generales y particulares que tratan de situar, sintetizar o recrear los mecanismos y componentes del amor urbano juvenil. Entre ellos, el trazo de una suerte matriz que terminó por producir una cartografía amorosa, un conjunto de mapas, trazos

de rutas con los que alcanzamos a visualizar parte de los itinerarios que han alimentado la experiencia en las nuevas generaciones de amantes.

Cuando hablamos de cartografía, estamos hablando de cómo es posible observar las prácticas amorosas en las ciudades de hoy, cómo un conjunto de archipiélagos emocionales (cognitivos, antropológicos, sociales) que pueden ser trazados a partir de los propios universos discursivos de los jóvenes, para más tarde recorrerlos acompañados de aquellos mapas conceptuales que requiramos para poder dimensionar las maneras en que el amor se vive y se siente. Tanto los puertos como los puentes y lugares por donde nos ha llevado este recorrido, sin duda ha sido la tarea más rica de una investigación en la que consideramos haber sido capaces de trasladar prácticas y discursos que cimentan la experiencia juvenil amorosa en nuestra sociedad. En este contexto, nos hemos atrevido a construir ciertas categorías de trabajo alimentadas por la información empírica, pero particularmente por el proceso de análisis que nos llevó a traspasar los umbrales de la crítica para situarnos frente a un universo amoroso que demandó aprovisionarnos de dispositivos teóricos que facilitaran el trabajo reflexivo. Por ello, una mirada disciplinaria que bebe del campo comunicativo tuvo que aprender a dialogar con la antropología, la sociología, pero también con disciplinas como la psicología, la historia, la filosofía, que esperamos no sólo haber mostrado en el apartado teórico, sino también apropiado para alumbrar mejor los análisis que hemos realizado, mismos que se pudieron objetivar en la construcción de nuestras categorías.

Al respecto, conceptos como cartografía del amor urbano, porosidad urbana, itinerarios amorosos y amor urbano, al principio pudieron ser metáforas mucho más cercanas al discurso literario o poético; no obstante, poco a poco fueron alcanzando una fortaleza conceptual en virtud del enriquecimiento empírico como teórico con que las fundamentamos. Sólo hasta el momento de iniciar los primeros ordenamientos empíricos, comenzamos a ver con mayor claridad que el trabajo se orientaba a explicar una práctica alimentada por lo cultural, lo ideológico

propio de las ciudades, la cultura localizada entreverada por los discursos venidos desde frentes institucionales en tanto agentes emergentes, que sin duda han contribuido significativamente a la consolidación de lo que llamamos finalmente amor urbano.

En el terreno metodológico, decidimos implementar técnicas cualitativas porque consideramos prudente indagar en los imaginarios y en la producción práctica de lo amoroso; pues la construcción de nuestro objeto amoroso se colocaba en los umbrales de lo fenomenológico al buscar analizar prácticas objetivas donde las dimensiones del orden social y el mundo de vida, eran finalmente los lugares de donde se construida e interpelaba tal objeto.

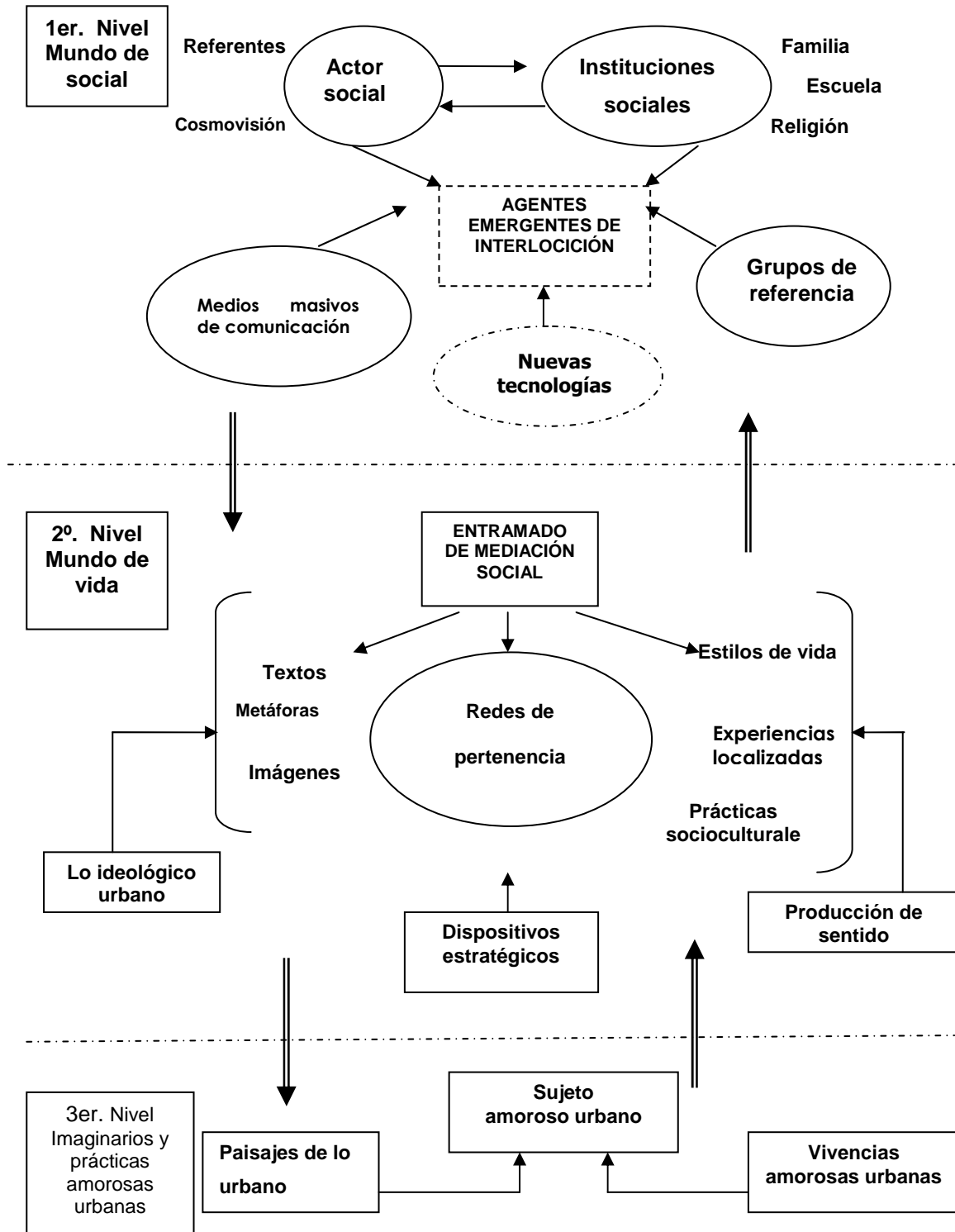
En este sentido, el trabajo de observación permitió conocer parte de las lógicas y dinámicas desde las cuales la práctica amorosa se materializa diariamente en las ciudades investigadas. De tal suerte, en lugares públicos como las Plazas comerciales, los parques, los contextos escolares, pudimos constatar las maneras en que los jóvenes no sólo van apropiándose de los lugares para resignificarlos, sino cómo le asignan un valor simbólico cuando la emoción se desborda y traspasa los umbrales permisibles, alcanzando lo erótico sexual. Como quedó trazado en los capítulos IV y V, en la intensidad con que se viven las prácticas amorosas, operan actos de atrevimiento al resemantizar los espacios urbanos; pues tanto salones de clases, como parques, cines, videobares, viven proceso de apropiación, territorialización y reinención cuando las ganas amorosas se desbordan y lo sexual, erotiza los instantes tanto como los rincones ciudadanos. Leyendas urbanas, anécdotas personales, han dejado entrever cómo las y los jóvenes a temprana edad van dejando una estela en la que los colores de la diversidad muestran el crisol de maneras con que lo amoroso se construye: miradas y prácticas heterosexuales tanto como homosexuales son puestas aquí a partir de los relatos, las imágenes y el conjunto de discursos donde mujeres y hombres dejan ver sus perspectivas tanto como los procesos de mediación a través de los cuales van enriqueciendo su experiencia de pareja. Imaginarios y

prácticas así vistas, son la representación de una cartografía amorosa con olor y color multicultural.

El paisaje que hemos elaborado, sitúa a la ciudad como el escenario primordial en la construcción de la experiencia amorosa actual. Para esto, agentes de mediación como la iglesia, la familia y los medios masivos de comunicación, contribuyen en la dosificación de discursos que modelan una forma de vida en la que el amor se transfigura, asumiendo un rostro de estética urbana, en el que se observa la representación del ideal del objeto tanto como del estado amoroso; proyecto que por supuesto vive ponderaciones a partir de las propias biografías y trayectorias que los jóvenes van construyendo a diario.

Con todo esto, en el itinerario amoroso como se muestra en el esquema (Esquema 17) que poco más adelante se ve, es posible reconocer tres niveles por donde atraviesa el estado amoroso urbano: a) mundo social, b) mundo de vida y c) los imaginarios y prácticas amorosas.

Esquema 18. Itinerario del amor juvenil en las Sociedades urbanas



Con los elementos mostrados en el esquema anterior, creemos haber encontrado evidencia empírica para responder a la pregunta que condujo esta pesquisa, en la que pretendimos reconocer aquellos factores socioculturales que inciden en la configuración de los imaginarios y las prácticas amorosas urbanas que viven los jóvenes de las ciudades de Veracruz y Boca del Río; para lo cual quisimos encontrar rasgos de pluralidad que pueden dar pie a prácticas amorosas distintivas, entre los cuales destacaríamos aquellos que consideramos dispositivos que están en el corazón de tal experiencia: la cultura urbana, las agencias de mediación, las biografías personales tanto como sus trayectorias amorosas. Aseguramos que en esta tesitura, discursos venidos desde las instituciones formales siguen representando una referencia objetiva en el habla y por ende en el imaginario de los jóvenes; aun así, también es reconocible ciertos reacomodos que al respecto muestra la concepción y práctica del amor, particularmente se exponen experiencias, anécdotas que van posibilitando un paisaje en cuyos trazos observamos prácticas, significados y sentidos de la experiencia amorosa acumulada o referenciada. Reconocer la heterogeneidad de factores desde donde se reflexiona, se vive y se siente la experiencia amorosa urbana en las ciudades investigadas, nos acerca a un paisaje contemporáneo sí, pero también al itinerario amoroso juvenil, que como el esquema ya trazado, está permeado por una serie de factores, de elementos que conjugan un entramado cognitivo, social, cultural, biográfico y experiencial.

En este contexto, como queda representado en nuestro esquema, los actores que pasaron a convertirse en sujetos de nuestra investigación, pasan por un primer estado de vida psicosocial y antropológico en el que van haciéndose de referentes para posibilitar ciertos dominios cognitivos y relacionales hasta alcanzar a conformar una cosmovisión, misma que pronto se ve interpelada por los medios masivos de comunicación así como los grupos de referencias, quienes acompañan, interpelan sus vidas diarias. He aquí que el primer acercamiento a un

estado de vida sufre modelajes que posteriormente se enriquecen cuando la experiencia de lo urbano pasa a ser una matriz ideológica capaz de producir narrativas, metáforas, imágenes. Estamos ante un conjunto de elementos que terminan por reconfigurar parte del modelaje hasta aquí vivido. Así, llegan la edad en la que la búsqueda de identidades proyectos, los jóvenes encuentran en las redes de pertenencia, aquellos dispositivos para resignificar parte de las vitalidades hasta ese momento alcanzadas. Con ella nuevas representaciones sobre la vida en la ciudad, para lo cual, lo ideológico deviene estilo de vida, esa que repercute en el conjunto de prácticas socioculturales localizadas. Es decir, el lugar desde donde se produce sentido es el mismo entramado de mediación social que aquí hemos señalado. Es en este nivel que nos colocamos en los umbrales de los imaginarios y las prácticas amorosas, lo que viene a continuación es la distinción de un sujeto amoroso que materializa su experiencia como parte de las resonancias propias de esa ciudad que le suele dar pero también quitar; al lado de una imaginación aleccionada para tejer experiencias que los llevan a hilvanar un *corpus* emocional mediado, para que sobre sus cuerpos poco a poco vayan suscribiendo sobre sus geografías corporales la reafirmación de los nuevos significados de un posible ideal amoroso.

Así, hablar de una matriz del amor urbano, es indagar, es imaginar, es articular un entramado que materializa lo que a través de los discursos y las observaciones realizadas pudimos obtener para comprender ese lugar desde donde la experiencia amorosa se van construyendo. Para ello, conceptos o representaciones fueron ámbitos cognitivos por donde pudimos navegar para hacernos de información y dibujar la cartografía de lo amoroso, pues al contrastar los relatos, las ideas, las impresiones de nuestros sujetos de estudio con lo que recogíamos en el terreno de observación, confirmábamos pero no pocas veces nos sorprendíamos de la forma en que los jóvenes la objetivaban, materializando en los espacios urbanos la vivencia de una relación de pareja. Por supuesto que

existe una dimensión simbólica de lo que la ciudad y sus rincones ofrece a las jóvenes parejas, pues el acto de apropiación y resignificación de los lugares empleados para la producción de sus relaciones, es la ocasión para inscribir en la ciudad las maneras en que día con día estos sujetos van dando visibilidad a su sentimiento.

Es cierto, como quedó mostrado, en esta gramática de lo amoroso, hay matices producto de la propia experiencia de género, así los hombres y las mujeres tienen conceptos distintos, en los que incluso la mirada heterogénea u homosexual sienta sobre las bases de la comprensión texturas, colores diversos, también lo es que existen puntos de coincidencia como en lo tocante a la familia, a la comunicación en tanto elementos que contribuyen a la concepción idealizada del amor que no escapa a la rudeza o dureza de los instantes o los momentos en que se produce. Es decir, hay un puente posible que va de lo cognitivo o reflexionado, al entendimiento de lo que en la práctica de vida puede estar ocurriendo con relación a la experiencia amorosa.

Al respecto, es importante señalar que si bien es cierto, comportamientos como los narrados a lo largo de este trabajo siempre se han observado en contextos como el investigado, vale la pena matizar algunas cosas, como por ejemplo la visibilidad como sujetos amorosos han construido quienes aun no cumplen su mayoría de edad, por lo que también el grado de permisibilidad que parece existir en sus hogares, son la muestra que las cosas del amor tienen una tonalidad distinta. Otro aspecto significativo, es que junto al concepto del amor, aparece la diversidad de sus prácticas amorosas; cuya cualidad reconocida por nuestros sujetos de estudio, tienen que ver con la conjugación de la emoción, el sentimiento, lo erótico y lo sexual.

Así tenemos los casos significativos de *El Mirador boqueño* y el Lago artificial universitario del Campus Mocambo de algunos parques públicos, donde es posible observar interacciones que suelen observar procesos de territorialización, sobretodo cuando los jóvenes, en uno u otro lugar, reafirman

parte de las cualidades del amor urbano: por lo demás, si la urbanización ha alumbrado la ciudad para repeler lo amoroso y sexual,⁷⁸ no deja de llamar la atención los usos que se le siguen dando a algunos de los espacios que la ciudad dota, pues sin duda hablan de una experiencia sexual y erótica que tiene de todo, menos de aséptica como la que quisieran las buenas costumbres⁷⁹. Y para ejemplo lo descrito en el capítulo cuando hicimos el relato etnográfico sobre lo que observamos en estos lugares.

En el contexto de este trabajo, tenemos entonces que la construcción de la experiencia amorosa conoce distintos estadios, que van de lo cognitivo a lo cultural, de lo social a las creencias que sobre ella las nuevas juventudes van teniendo. De allí que consideremos que el amor cocinado en las ciudades, tiene un aroma y una consistencia sentada sobre las bases de una multiculturalidad que genera ámbitos de experiencia diversificados, siempre orientados por miradas y acciones plurales hasta cruzar o alcanzar los umbrales de la interculturalidad.

Así, los sujetos con orientación heterosexual que aquí se han hecho visibles, dejan entrever un sentido de lo amoroso, matizado por discursos que indagan sobre concepciones permeadas por el género, lo social y la institución familiar; es decir, existe un reacomodo en discursos siempre entrecruzados por narrativas formales que históricamente han vertebrado el orden social. No obstante, existe una conciencia práctica que no deja de mostrar texturas de reflexión, sobre todo cuando aparecen historias relacionadas con su vida amorosa, en las que los terrenos de lo erótico-sexual son puerto de llegada. Mientras que

⁷⁸ Cabe mencionar que a pesar de la oposición de los vecinos de Costa de Oro, por lo demás fraccionamiento habitado por las familias de mayor renombre de la región, la cadena Oxxo, abrió una tienda exactamente en la boca de *El Mirador*, lo que vino a trastocar las lógicas de reterritorialización de este lugar.

⁷⁹ Algo que resulta interesante si tomamos en cuenta que han sido precisamente las nuevas juventudes de una clase media consolidada quienes junto a la clase alta, quienes han llevado al poder municipal, al conservador Partido Acción Nacional (PAN) en los ayuntamientos de Veracruz y Boca del Río, en los últimos años.

los jóvenes con orientación homosexual, de acuerdo a los hallazgos realizados, es posible considerarlos como el grupo que sin duda ha alcanzado a definir un perfil de sujeto altamente reflexivo, en el que prevalecen matizaciones sobre el amor desde una visión reconstruida tras vivir procesos de rupturas epistemológicas propias de decisiones orientadas por sus preferencias sexuales, en las que se alcanza a dibujar las policromías de un amor ideal; aun con el reconocimiento de pasar por los mismos tropiezos y temores de los sujetos amorosos heterosexuales.

Sin duda alguna, la visión de las mujeres se acompaña de resonancias culturales e históricas que no renuncian a imágenes anquilosadas, pero donde resulta interesante la forma en que se sacuden ciertas figuras de legitimación para vivir los instantes amorosos. Caso concreto, la temprana edad a la que llegan a la pasión y la entrega sexual; pero donde las relaciones emergentes como son los casos del *free* y la posibilidad de tener al mismo tiempo más de una pareja, facilitan la experimentación y transparencia de sentimientos orientados por la comunicación.

De tal suerte, si hay un punto de coincidencia con el discurso masculino, es precisamente en lo relacionado a la manera en que enfrentan sus deseos sexuales; en donde la decisión que suele prevalecer se observa más horizontal, independientemente de la vigencia que sigue teniendo la idea de la entrega por amor. Pero como nos lo decían las jóvenes, a diferencia de otras épocas, hoy esto no es la regla, como tampoco la aspiración de llegar al matrimonio en estado virginal (física y cognitivamente). Es decir, la exploración que hombres como mujeres realizan sobre sus cuerpos, habla de cómo esa geografía ha pasado de ser una frontera a convertirse en el continente erógeno para resignificar los actos de exploración erótica y emocional.

Otro aspecto que vale la pena mencionar, es que en el terreno de la diversidad y la pluralidad con que se construyen los imaginarios y las prácticas

amorosas, también ha sido posible observar cómo la pertenencia a los grupos sociales no inhibe las lecturas críticas sobre el amor vivido por estos jóvenes, quienes aún perteneciendo a clases sociales diferentes, muestran más cercanías que diferencias; lo que se observa a partir de la manera en que entienden la incidencia del discurso mediático en el modelaje de lo amoroso, donde hay una resemantización de lo estético al servicio del amor a primera vista, tanto como de los esquemas y modelos a seguir en los comportamientos, dinámicas y formas de interacción de las parejas. La asunción de la belleza como un asunto de estética de vida, sin duda ha venido a repercutir en las relaciones, y en donde quizá se muestre más la diferencia, pues cómo una joven lo decía, pareciera que las aspiraciones entre uno y otros de los sectores sociales, están precisamente en pensar el proyecto amoroso como un estado de bienestar que se debe garantizar. Y en esto, las clases sociales altas, favorecen más este tipo de preocupaciones.

Finalmente, es de reconocer que entre los discursos analizados, ha llamado la atención la forma en que las chicas de los bachilleratos enfrentan su diario amoroso desde el sacudimiento de un pasado que consideran agotado. Incluso, si en la práctica se muestran desinhibidas, en sus actos reflejos y reflexivos se presentan puentes discursivos que las llevan a mostrarse plenas de sus dominios, de sus decisiones, de sus autonomías y de sus libertades para alcanzar estadios emocionales, sentimentales y sexuales por igual. No por nada consideramos existe una brecha generacional entre quienes transitan por su juventud temprana y aquellos que ya rayan la adultez, quienes reconocen se sienten sorprendidos por cómo las y los jóvenes del bachillerato van construyendo su vida amorosa de la mano de su vida sexual.

Con todo esto tenemos una textura de los territorios del amor en las ciudades contemporáneas, en la que discursos caracterizan miradas, sentidos y significados de lo amoroso urbano. Con el recorrido de campo, creemos haber logrado referenciar parte de los discursos y las imágenes que sobre el amor tienen nuestros sujetos de estudio, al situarlos en un contexto citadino que devienen

porosidades amorosas, cuando son no sólo apropiados sino resignificados por lo corporal localizado. En este sentido, expresiones analizadas como “los medios sí influyen en ciertas prácticas de los jóvenes”, “muestran temáticas sexuales sin ningún miramiento” o “sí pueden influir pero depende mucho de la educación familiar que tengas”, son juicios en los que un tipo de conciencia práctica y discursiva aflora ante la pregunta que orienta la reflexión, el análisis entre los jóvenes.

Llegados hasta aquí, es importante señalar que si existe alguna lectura equivocada o que permanece nebulosa en la construcción argumental que sostenemos, es antes que otra cosa, inconsistencia de una mirada que quizás no supo mostrarse plena, sean por los deslices conceptuales o por un diseño metodológico que no supo recoger el espíritu que mueve a las jóvenes parejas. Como quiera que sea, creemos que con lo logrado hasta aquí, podemos generar nuevos diálogos, tanto sociales como académicos, con sujetos de estudio por ellos mismos complejos, pues finalmente en los jóvenes es posible reconocer todo lo bueno o malo que como sociedad hemos ido construyendo a lo largo de las últimas décadas, pero que ha correspondido a ellos, tratar de encontrar sentido tomando como punto de inflexión y decisión, las prácticas de lo amoroso urbano. Esperemos haberles cumplido.

BIBLIORAFIA

1. Ackerman, Diane (2000). *Una Historia natural del amor*. Cátedra, Barcelona.
2. Alberoni, Francesco (1999). *El vuelo nupcial. ¿De qué se enamoran los adolescentes?* 2ª. Edición. Gedisa Editorial, España.
3. _____ (2000). *Te amo*. Gedisa, España.
4. Álvarez-Gayú Jungerson, Juan (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós, México.
5. Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.
6. Auge, Marc (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa, España.
7. _____ (1999), "La vida como relato" en *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos escenarios*, ediciones Ciccus, Argentina.
8. Baca Rivero, Jaime (2002). *Efemérides del Puerto de Veracruz*. Gobierno del Estado de Veracruz. México.
9. Balcázar Nava, Patricia [et al.] (2007). *Investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México.
10. Baudrillard, Jean y Guillaume (2000) *Figuras de la alteridad. Figuras de la alteridad*. Taurus, Col. La huella del otro, México.
11. Baudrillard, Jean y Marc Guillaume (2000). *Figuras de alteridad*. Taurus, México.
12. Baumann, Gerd (2001). *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Paidós, España.
13. Beck, Ulrich (2001). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, España.
14. Beck, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim (1998). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Paidós, España.
15. Beltrán Villalva, Miguel (2000). *Perspectivas sociales y conocimiento*. Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana, México.
16. Blázquez Domínguez, Carmen (1988). *Veracruz. Una historia compartida*.

- Gobierno del Estado de Veracruz/ Instituto Veracruzano de la Cultura/ Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México.
17. _____ (1990). *Sumaria historia de Veracruz. El proceso formativo*, Vol. II, Colección V centenario. Comisión Estatal del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Gobierno del Estado de Veracruz, México.
 18. _____ (2000). *Breve historia de Veracruz*. Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana. Fondo de Cultura Económica/ Colegio de México, México.
 19. Bonnewitz, Patrice (2003). *La sociología de Pierre Bourdieu*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
 20. Borja, Jordi y Manuel Castells (2002). *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus.
 21. Borja, Jordi y Manuel Castells (2002). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus, España.
 22. Bourdieu, Pierre (2000). *Cosas dichas*. Gedisa, España.
 23. Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI editores, México.
 24. _____ (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad, vol. II*. Siglo XXI, México.
 25. _____ (2006b). *Una Sociedad a la Deriva: entrevistas y debates (1974-1997)*. Katz Barpal Editores, Argentina.
 26. Castoriadis, Cornelius (2006a). *El imaginario radical*. Ediciones Nueva Visión, Argentina.
 27. Chávez Méndez, Ma. Guadalupe (2000). "Apuntes metodológicos sobre el papel de la técnica del *Grupo de discusión* en la construcción del conocimiento científico: algunas reflexiones sobre una aplicación concreta en la investigación social". En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Epoca II/Volumen VI/ Número 12/ Diciembre, México.
 28. Coffey, Amanda y Paul Atkinson (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Facultad de enfermería de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

29. Cornejo Portugal, Inés (2003). *Texturas urbanas: comunicación*. Fundación Manuel Buendía, México.
30. De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.
31. De Certeau, Michel, Luce Girad y Pierre Mayol (1999). *La invención de lo cotidiano. 2, habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México.
32. De Rougemont, Denis (1999), *Los mitos del amor*. Kairós, Barcelona, España.
33. _____ (2001). *Amor y occidente*, CONACULTA, México.
34. Domínguez Pérez, Olivia (2000). "El puerto de Veracruz: la modernización a finales del siglo XIX. En Anuario VII. Centro de Investigaciones Históricas/ Instituto de Investigaciones Humanísticas/ Universidad Veracruzana. México, (pp. 87-102)
35. Eger, John y Phil Garcia (1998). "Comunidades inteligentes" en Sánchez de Armas Miguel Ángel [editor en español], *Comunicación y globalidad. Ensayos de ecología cultural*, Instituto Internacional de las Comunicaciones/Fundación Manuel Buendía/Universidad de la Américas/UNESCO, México.
36. *Encuesta Nacional de la Juventud 2005* (Mayo 2006). Instituto Mexicano de la Juventud/Centro de Investigación de Estudios sobre la Juventud. México.
37. Enríquez González, Ohtli Lisardo (2006). *Aproximación a una historia cultural de la radio en el Puerto de Veracruz, 1930-1950*. Tesis inédita que para obtener el grado de maestro en historia y Etnohistoria. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
38. Estrada Inda, Lauro (1999). *El final del amor. ¿Qué hacer cuando los sentimientos y los valores se acaban?*. Grijalbo, México.
39. Feixas, Carles (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. Secretaria de Educación y Cultura, México.

40. Finkelkraut, Alain (1999). *La sabiduría del amor. Generosidad y posesión*. Gedisa, España.
41. Flores Martos, Juan Antonio (2004). *Portales de música. Una etnografía del puerto de Veracruz*. Universidad Veracruzana, México.
42. Ford, Aníbal (1992). "De la Aldea Global al Conventillo global" en Martín Barbero, Jesús [coord.] *En torno a la identidad latinoamericana*, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS, México.
43. Foucault, Michel (2002). *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*. 29ª. Edición. Siglo XXI Editores, México.
44. Fuentes-Berain, Rossana, (2001). "Los medios como factor de cohesión social" en De María y Campos, Mauricio/ Georgina Sánchez [eds.] *¿Estamos unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México. Informe de la Sección mexicana del Club de Roma*. Planeta, México.
45. Galende, Emiliano (2001). *Sexo y amor. Anhelos e incertidumbres de la intimidad actual*. Paidós, Argentina.
46. Galindo Cáceres, Jesús (1997). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. Universidad Veracruzana, México.
47. García Canclini, (2000). *La globalización imaginada*. Paidós, México.
48. _____ (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Paidós, Buenos Aires.
49. _____ (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.
50. García Morales, Soledad y Ricardo Corzo Ramírez (1990). *Sumaria historia de Veracruz. La reconstrucción 1915-1950*, Vol. III, Colección V centenario. Comisión Estatal del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Gobierno del Estado de Veracruz, México.
51. Giddens, Anthony (1996). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades*. Ediciones Cátedra, España.
52. _____ (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Argentina.

53. _____ (2004). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus, México.
54. Gilligan, Carol (2003). *El nacimiento del placer. Una nueva geografía del amor*. Paidós, España.
55. Gobierno del Estado de Veracruz (1999). *Culturas Prehispánicas del Golfo*. México.
56. González, Jorge A. (2003). *Cultura(s) y Ciber_cultur@..(s). Incursiones no lineales entre Complejidad y Comunicación*. Universidad Iberoamericana, México.
57. Grant Wood, Andrew (2004). "Carnaval en Veracruz: celebraciones públicas, identidad y el inicio del turismo" en *Ulúa 3*. Revista de Historia, Sociedad y Cultura. Instituto de investigaciones histórico-sociales. Enero-junio. México, pp. 139-174.
58. Guadarrama Olivera, Horacio (2002). "Los carnavales del Puerto de Veracruz". En García Díaz Bernardo y Sergio Guerra Vilaboy: *La habana/Veracruz, Veracruz/La Habana. Las dos orillas*. Universidad Veracruzana/ Universidad de La Habana, México.
59. Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós, Argentina.
60. Guillaume, Marc (2000). "La espectralidad como elisión del otro". En Baudrillard, Jean y Marca Guillaume, *Figuras de la alteridad*. Taurus, col. La huella del otro, México.
61. Guillén R. Arturo (2001). *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*. Universidad Autónoma Metropolitana/ Plaza y Valdés editores, México.
62. Hamelink, Cees J. (1998). "Aprendiendo el pluralismo cultural: ¿puede ayudar la sociedad de la información?", en Sánchez de Armas Miguel Ángel [editor en español], *Comunicación y globalidad. Ensayos de ecología cultural*, Instituto Internacional de las Comunicaciones/Fundación Manuel Buendía/Universidad de la Américas/UNESCO, México.

63. Held, David y Anthony McGrew (2003). *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Paidós, España.
64. Hernández Sampieri Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2003). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill, México
65. Ianni, Octavio (2000). *Enigmas de la modernidad-mundo*. Siglo XXI, México.
66. Instituto Nacional de Geografía e Informática. *México en corto. 14 de febrero, matrimonios y divorcios en México*. En www.inegi.gob.mx/contenidos/espanol/prensa.
67. Krsisteva, Julia (2000). *Historias de amor*, Siglo XXI. México.
68. Le Goff, Jacques (2007). *La edad media explicada a los jóvenes*. Paidós, España.
69. León, Emma (1999). *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. Anthropos/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
70. Lewis, C. S. (2000). *La alegoría del amor*. Editorial universitaria, Chile.
71. Lezama, José Luis (1998). *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de México, México.
72. Lindón, Alicia (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos/ Colegio Mexiquense/ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM, México.
73. Lipovetsky, Pilles (2000). *La tercera mujer*. Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona.
74. López Levi, Liliana (1999). *Centros comerciales espacios que navegan entre la realidad y la ficción*. Nuestro tiempo, México.
75. Manrique, Rafael (1996). *Sexo, erotismo y amor. Complejidad y libertad en la relación amorosa*. Ediciones Libertarias/Prodhufi. España
76. Martín-Barbero, Jesús (2001). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili, México.
77. Martín-Barbero, Jesús y Germán Rey (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Gedisa, España.

78. Martínez Peinado, Javier (2001). "Globalización: elementos para el debate" en Stay, Jaima, Alicia Girón y Olvaldo Martínez [Coords], *La globalización de la economía mundial. Principales dimensiones en el umbral del siglo XXI*. UNAM/Miguel Ángel Porrúa /IES/CIEM, México.
79. Marx, Gary T. (1998). "¿Las nuevas tecnologías de la información son una amenaza a la privacidad?", en Sánchez de Armas, Miguel Ángel [coord.], *Comunicación y globalización. Ensayos de ecología cultural*. Instituto Internacional de las Comunicaciones/Fundación Manuel Buendía/Universidad de la Américas/UNESCO, México.
80. Monsiváis Carlos, Jesús Martín-Barbero, Rossana Reguillo [editora]. (2001). *El laberinto, el conjuro y la ventana. Itinerario para mirar la ciudad*. Iteso, México.
81. Morin, Edgar (2001). *Amor, poesía, sabiduría*. Seix Barral. España.
82. Moscovici, Serge (1986). *Psicología Social*. Tomo 2. Paidós. Col. Cognición y desarrollo. España.
83. Náteras Domínguez, Alfredo (2002). *Jóvenes, Cultura e identidades juveniles*. UAM/ Grupo Editorial Miguel Porrúa, México.
84. Ortiz, Renato (2005). *Mundialización: saberes y creencias*. Gedisa editorial. Barcelona.
85. Paz, Octavio (2001). *La llama doble, la conexión íntima entre sexo, erotismo y amor, de la memoria histórica hasta la vida cotidiana más inmediata*. Seix Barral, México.
86. Portal, María Ana (1999). *La dinámica global / local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*., Ciccus, Argentina.
87. Reeves Sanday, Peggy. (2002). "El paradigma etnográfico". En Denman Catalina A. y Jesús Haro [comps.] *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El Colegio de Sonora, México.
88. Reguillo Cruz, Rossana (1998). "La entrevista colectiva: un ritual de comunicación". En *comunicación y sociedad* No. 34. , septiembre-diciembre 1998. Departamento de Estudios de la Comunicación Social/ Universidad de Guadalajara. México.

89. _____(2000a). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma, Colombia.
90. _____ (2000b). "Ciudad y comunicación. La investigación posible. En Orozco Guillermo [coord.] *Lo viejo y lo nuevo*. De la torre, España.
91. Rodríguez Morales, Zeyda (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. Instituto Mexicano de la Juventud, México.
92. Rodríguez Salazar, Tania (2001). *Las razones del matrimonio. Representación, relatos de vida y sociedad*. Universidad de Guadalajara, México.
93. San Agustín (1994). *Confesiones*. Ediciones Paulinas. México.
94. Sánchez Durán Aurelio y Gilberto Bermúdez Gorrochotegui (1990). *Sumaria historia de Veracruz. Tiempos prehispánico y colonial*, Vol. I, Colección V centenario. Comisión Estatal del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Gobierno del Estado de Veracruz, México.
95. Serrano, Sebastià (2000). *Comprender la comunicación. El libro del sexo, la poesía y la empresa*. Paidós, España.
96. Sierra Calderón, Francisco (s/f). *Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social*. (Mimeo). México.
97. Sierra, Luis Ignacio (2003). "Globalización, multiculturalismo y comunicación. Paradojas y debates". En revista *Diálogos de la comunicación* num. 66, Junio [versión digital] www.feiefacs.org/dialogos/pdf66/diálogos66.asp (28/07/04).
98. Signorelli, Amalia (1999). *Antropología urbana*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana. México.
99. Silverstone, Roger (1996). *Televisión y vida cotidiana*. Amorrortu, Argentina.
100. Singer, Irving (1992). *La naturaleza del amor. Vol. 3. El mundo moderno*. 3ª. Edición. Siglo XXI Editores, México.
101. _____ (1999a). *La naturaleza del amor. Vol. 1. De Platón a Lutero*. 3ª. Edición. Siglo XXI Editores, México.
102. _____ (1999b). *La naturaleza del amor. Vol. 2. Cortesano y romántico*. 3ª. Edición. Siglo XXI Editores, México.
103. Southworth, John Reginald (1988). "La tierra veracruzana", en Blázquez

- Domínguez, Carmen [compiladora] *Veracruz*, Tomo I. Gobierno del Estado de Veracruz/ Instituto Veracruzano de Cultura/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
104. Spadafora, Ana María (1999). "Nuevas tecnologías, cultura y globalización", en Bayardo, Rubens y Mónica Lacarrieu [compiladores] *La dinámica global/local .Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Ediciones Ciccus, Argentina.
105. Stendhal (2003). *Del amor* [prólogo: "Amor en Stendhal", Ortega y Gasset]. Alianza editorial, España.
106. Stern, Claudio (2001). "Los jóvenes, la sexualidad y los embarazos tempranos" en De María y Campos, Mauricio/ Georgina Sánchez [Eds.] *¿Estamos unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México. Informe de la Sección mexicana del Club de Roma*, Planeta, México.
107. Sternberg, Robert J. (2000). *La experiencia del amor. La evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*. Paidós, España.
108. Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
109. Thompson, John B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós, España.
110. Thornton, Ricardo (2002). *El encanto de los grupos de discusión*. Manuales didácticos CIESPAL. Quito, Ecuador.
111. Vattimo, Gianni (1998). *La sociedad transparente*. Paidós, España.
112. Velasco, Alfonso Luis (1988). "Orografía, hidrografía y clima", en Blázquez Domínguez, Carmen [compiladora] *Veracruz*, Tomo I. Gobierno del Estado de Veracruz/ Instituto Veracruzano de Cultura/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
113. Vergara Figueroa, Abilio (2001). "Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas", en Vergara Figueroa, Abilio

[coord.], *Imaginarios: horizontes plurales*. CONACULTA/INAH/Escuela Nacional de antropología e historia.

114. Vergara Figueroa, Abilio (2003). "Espacio: Niveles y configuraciones" en Cornejo Portugal, Inés [coord.] *Texturas urbanas: comunicación y cultura*. Fundación Manuel Buendía/ consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
115. Verhaeghe, Paul (2001). *El amor en los tempos de la soledad. Tres ensayo sobre el deseo y la pulsión*. Paidós, Argentina.
116. Williams G., Roberto (1998). *Yo nací con la luna de plata. Historia de un puerto*. Historia. Veracruz, México.

: